



C1081

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

13

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**EL PRIMER ENCUENTRO DE  
LA MUJER CON SU HIJO (A)**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTORA EN ANTROPOLOGIA

2001

**P R E S E N T A :**

**BEATRIZ MARGARITA REGINA  
LAGARDE LOZANO**

L

**TUTORES:**

DR. LUIS ALBERTO VARGAS G.

DR. SERGIO LERIN PIÑON

MTRO. RICARDO MONDRAGON



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

### Advertencia:

Es importante saber que mientras yo buscaba caminos en las estrellas.

Alfonso capitaneaba este barco, compartiendo los esfuerzos, las pasiones y los gozos.

Que viajaban con nosotros cuatro navegantes cautivos:

David, Emiliano, Camilo y Luciano: nuestros hijos.

Deseamos y esperamos que el viaje les sea útil.

Que también había tres maestros un poco magos:

En primer lugar, el Dr. Luis Alberto Vargas, quien sin que yo lo hubiera sospechado, parecía saber del destino y del camino. Quien, un día, apareció como si nada, a la mismísima Wenda Trevathan, y luego apareció libros, artículos y materiales extraordinarios y pertinentes sobre el tema. Impulsándome sutilmente a tomar los caminos más maravillosos e inesperados.

El Dr. Sergio Lerín, quien vio con claridad lo que a mí me resultaba borroso y puso en mis manos los textos y el rigor que enriquecían la metodología del trabajo, dándole mayor pertinencia.

El Dr. Ricardo Mondragón quien supo comprender más que yo lo que encontrábamos, y con su admirable modestia logró, además, que yo pudiera verlo y documentarlo de manera más rica y profunda.

Finalmente también estuvo presente todo el tiempo, el amigo y consejero José Luis Vera, acompañando el camino con su clara y solidaria mirada.

Como se ve, todos son hombres, a quienes sin duda se debe este trabajo.

Gracias.

### Agradecimientos:

Agradezco, también, a las cincuenta mujeres madres y a las enfermeras que permitieron los registros. A mis grandes amigos y amigas: mi amiga de toda la vida: Janice, gracias a la cual obtuve materiales difíciles e indispensables, los que sólo se encontraban en bibliotecas Norteamericanas. Marta Lilia, mi colega, quien fraternalmente me ha acompañado, animado y apoyado consistentemente durante estos difíciles 5 años de trabajo. A Pilar Chiapa, a quien debo mis ilustraciones y muchas horas de importante discusión teórica. A Sylvia Corte, una generosa etóloga uruguaya quien conociéndome sólo por internet, me brindó incondicionalmente su amistad, su trabajo, apoyo y materiales que fueron de gran importancia para este trabajo. A Ángeles Sánchez y Sandra Treviño, con quienes compartí el encuentro con Wenda Trevathan durante el doctorado. A mi madre, quien paciente y minuciosamente revisó los difíciles capítulos de los datos y otros. A David, mi hijo, quien se esforzó apoyándome cercanamente en estos tiempos. A la Dra. Noemí Reyes de Polanco, quien consiguió el acceso a la locación y diseñó la entrevista a las madres, además de colaborar con Gabriela, Alicia, Xóchitl y yo, en la toma de los registros. A mis alumnos por haber apoyado entusiastamente la elaboración del código de transcripción, A la Sra. Carmina Zavala por su generoso y desinteresado apoyo en la transcripción de los registros a formato V-8 y en su duplicación. A Lety Casillas por su importante apoyo en momentos difíciles. A Xóchitl (la mamá de Pavel) y a Beatriz, por su ayuda para revisar y corregir la bibliografía y la redacción del primer capítulo.

A mis maestros de muy ayer: Carolina Juárez, Armando Nava, Santiago Ramírez, José Luis González, Raquel y Silvia Radosh, Armando Barrigüete, Israel Heilblum y Hugo Argüelles cuyas enseñanzas forman parte fundamental de este trabajo.

A mis maestros de ayer, muy particularmente François Vincent a quien debo mis conocimientos en etología y a Serge Lebovici quien me apoyó firmemente en la utilización del video para la investigación. A mis sinodales, los doctores Carlos Serrano, Noemí Quezada, Florencia Peña y también a José Luis Díaz por su interés, observaciones, correcciones y comentarios, los cuales permitieron mejorar este trabajo.

Desde luego, a mi trascendental colega Patricia (Condorito), quien me protegió y acogió en el maravilloso París *rouge* y con quien disfruté compartiendo los sueños de la psicología etológica más revolucionaria del mundo. Al inolvidable compañero etólogo Ibrahim, quien me mostró un poco de la maravillosa África originaria; y quien junto a su amable, y diferente familia, me introdujeron pacientemente al descubrimiento etológico de las diferencias culturales profundas. A los queridos amigos franceses con quienes compartí mi Iniciación a la etología: Claudie y Jean François; pero muy especialmente a Françoise e Ives, quienes me enseñaron, etológicamente, como sentirme en casa, en cualquier parte.

Y para terminar..... al inolvidable GENERAL (y ahora *medicin*) Bigotes, compañero de Patricia, quien además de hacer el mejor espagueti de París, soportó noches enteras, las interminables discusiones, de donde surgieron los principios de esta tesis.

## ÍNDICE

Introducción.

### CAPITULO 1 MARCO TEÓRICO.

#### 1.Marco Teórico

1.1 La evolución del maternaje humano .....	15
1.1.1 La evolución de lo social y el maternaje.....	29
1.1.2 El maternaje y los aspectos socio evolutivos de la agresión.....	36
1.1.2.1 El nacimiento origen del maternaje humano .....	55
1.1.2.1.1 El conflicto de la diferencia.....	56
1.1.2.1.2 La selección por parentesco.....	62
1.1.2.1.3 La selección parental.....	69
1.1.2.1.4 La selección intrauterina. El conflicto madre-hij@.....	71
1.1.2.1.5 La selección fraterna y el desarrollo.....	74
1.2.6 El aborto, el linfanticidio y la selección materna .....	77
1.3 El nacimiento humano del maternaje.....	87
1.3.1 El fuego sagrado.....	94
1.3.2 EL lenguaje y el encuentro de la mujer con su hij@.....	100

## CAPÍTULO 2 METODOLOGÍA Y TÉCNICAS PARA ESTA INVESTIGACIÓN.

2.1 Etología y evolución humana.....	104
2.2 Las técnicas de locación.....	111
2.3 La colocación del equipo de registro y la construcción del escenario .....	114
2.4 El guión. ....	116
2.5 La metodología de observación del material de video.....	119
2.6 La descripción en el lenguaje y el tiempo. ....	120
2.7 La observación multigrámatica: En busca del código.....	123
2.8 El registro onecagrámatico.....	124
2.9 La interpretación de la imagen: el problema del observador.....	125
2.10 La construcción de la base de datos.....	125
2.10.1 Las opciones de la base de datos.....	129

## CAPITULO 3: RESULTADOS

3.1 El contexto.....	131
3.1.1 La mirada institucional. Los médicos.....	133
3.2 Los protagonistas. Sus antecedentes y su discurso.....	136
3.2.1 Las madres .....	136
3.2.2 Los bebés .....	145
3.2.3 Un personaje misterioso: Las enfermeras .....	148
3. 3. Los testimonios maternos sobre el primer encuentro con su hij@.....	149
3.4 El primer encuentro madre-hij@. ....	152
3.4.1 La primera escena: El paso. ....	157
3.4.2 La segunda escena: El lavatorio.....	164

3.4.3 La tercera escena: La entrevista. ....	166
3.4.3.1 Expresión en el rostro. ....	166
3.4.3.2 El repertorio de la cabeza. ....	167
3.4.3.3 El repertorio ocular.....	169
3.4.3.4 EL repertorio oro-nasal .....	173
3.4.3.5 EL repertorio del cuerpo (la postura).....	176
3.4.3.6 Repertorio de ambos miembros superiores en simetría .....	179
3.4.3.7.Repertorio siniestro asimétrico .....	197
A)Repertorio con el bebé .....	185
A1) Repertorio no asociado a la alimentación .....	186
A1.1)Actividades de sustentación	
A1.2)De contacto con otra finalidad	
A1.3)De contacto sin otra finalidad	
A2)Repertorio siniestro de la lactancia.....	191
B)Repertorios maternos con otros objetos .....	193
3.4.3.8. Repertorio diestro asimétrico .....	197
A)Repertorio con el bebé .....	197
A1)Repertorio no asociado a la alimentación .....	198
A1.2)De contacto sin otra finalidad	
A1.3)De contacto con otra finalidad	
A2)Repertorio diestro de la lactancia .....	206
B)Repertorios diestros maternos con otros objetos.....	209
3.4.3.9 El bebé .....	213
3.4.3.10 Interferencias .....	217
a) Las enfermeras	
b) Los otros bebés	
c) Otras interferencias	



## Capítulo 4 DISCUSIÓN DEL MÉTODO Y LOS RESULTADOS

4.1 El método .....	220
4.1.1 La observación.....	220
4.1.1.1 La observación participante.....	222
4.1.1.2 La antropología post moderna y la auto observación .....	225
4.1.1.3 Crítica a la metodología auto observacionista.....	230
4.1.2 La propuesta de observación escénica: observación y fractalidad .....	235
4.1.2.1 El registro escénico: lo arqueológico.....	236
4.1.2.2 La acción y el problema de las moscas.....	242
4.1.2.3 El análisis escénico: el verbo, la música y el espacio .....	245
4.2 Resultados	
4.2.1 Abordaje escénico en las tres investigaciones sobre el primer encuentro entre la mujer y su hij@.....	255
4.2.1.1 Los ambientes.....	258
4.2.1.2 Una escena y tres formas de acción.....	270
4.2.1.3 Tres dispositivos de registro.....	273
4.2.1.4 Los otros, en tres escenarios.....	277
4.2.1.5 Tres percepciones distintas de los personajes.....	284
a) Las madres.....	284
b) Los bebés .....	298
4.2.2 Los comportamientos.....	308
4.2.2.1 La importancia del comportamiento postural en la madre humana.....	308
4.2.2.2 Las destrezas de la madre humana.....	317
4.2.2.2.1 Las destrezas esenciales del maternaje humano: .....	325
4.2.2.2.1.1 La coreografía amorosa de la distancia.....	332

4.2.2.2.1.2 Otro secreto de las manos maternas:	
el ritmo .....	336
4.2.2.2.1.3 La manipulación exploratoria y el	
acicalamiento .....	338
4.2.2.2.1.4 Las manos de la madre como fuente	
de caricias .....	339
4.2.2.2.1.5 El amamantamiento humano: un arte. ....	341
4.2.2.3 El rostro de la mujer en el encuentro. ....	345
4.2.2.4 Las atenciones y tensiones	
de la madre humana.....	350
4.2.2.5 El encuentro humano: la mirada del otro. ....	351
4.2.2.6 El olfato y el comportamiento oral de la	
madre humana. ....	358
4.2.2.7 El bebé .....	371
4.2.2.8 Las enfermeras.....	376
CAPÍTULO 5 CONCLUSIONES .....	387

## Introducción:

¿Quién me carga y me guarda?  
 ¿Quién me anida y me arrulla?  
 ¿En que mirada me descubro?  
 ¿Quién se dibuja en mi piel?  
 ¿Quién inicia conmigo la música  
 y el canto?  
 ¿Quién goza compartirse conmigo  
 siendo lo otro?

En 1988, Alejandro Estrada, un joven antropólogo, publicaba el primer libro sobre etología escrito por un autor mexicano; coincidentemente, en ese año yo regresaba de Francia, luego de haber obtenido el grado de maestría en esa materia<sup>A</sup>. Llamó mi atención que el libro se llamara Comportamiento Animal, siguiendo la nomenclatura norteamericana, la cual supone que existe un comportamiento animal y otro (?)<sup>B</sup>. Sin embargo, la posterior lectura del trabajo de Estrada, me permitió disfrutar de su fina visión y metodología etológicas, y de una admirable actualización de los estudios sobre etología humana. En la página 88 de su libro el autor explica:

“ Para empezar, debe ser enfatizado que no tiene nada de insultante mirar al hombre como animal.

---

<sup>A</sup>La primera mexicana graduada como etóloga fue una veterinaria que obtuvo su grado en 1985 y a quien conocí posteriormente en México. Le pido anticipadas disculpas por no citarla cabalmente, pues extravié sus datos personales con una vieja agenda y no he vuelto a saber de ella. Creo que actualmente vive en Veracruz y que se dedica a la producción de bovinos.

<sup>B</sup>Las escuelas europeas se enmarcan más rigurosamente al esquema evolucionista y consideran que la Etología es el estudio evolutivo del comportamiento de los seres vivos, es decir, una parte de la biología que contiene a todos los seres vivos incluyendo, desde luego, a la especie humana.

Después de todo, el hombre, *Homo sapiens*, es una especie primate, un fenómeno biológico dominado por las reglas biológicas, como cualquier otra especie. Es verdad que la especie humana es un animal extraordinario, pero todas las especies animales son también extraordinarias a su manera. Es con esa actitud de humildad evolutiva que el estudio del comportamiento puede contribuir al estudio del hombre”(Estrada 1988).

Meses después me sorprendí al enterarme de que el autor abandonó la etología humana y la antropología para dedicar su atención a los aspectos ecológicos del comportamiento de los primates. Otra sorpresa fue él darme cuenta que en el libro de Estrada no se encuentra ninguna referencia a los trabajos de Genovés (1954-1990); el famoso antropólogo hispano mexicano que asombró al mundo con sus viajes en naves de papiro a través del Atlántico; y su sonada y extensa polémica sobre los procesos evolutivos del comportamiento agresivo en la especie humana.

Había que reflexionar sobre la historia de las aproximaciones entre el estudio del comportamiento y la antropología en México. Aunque desde la conquista el pensamiento europeo se interesó en cuestiones de antropología y de comportamiento como *Las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías, y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México (sic.)* (De la Serna, 1694), los primeros estudios sistemáticos sobre antropología en México los realizó la Société d' Anthropologie de Paris (1859) con una clara influencia de la escuela francesa identificada con el *ethos* de Paul Broca; el cual asume matices racistas derivados del etnocentrismo europeo decimonónico<sup>A</sup> (Villanueva y Cols. 1999:99).

---

<sup>A</sup> El primero es *Instructions ethnologiques pour le Mexique* (Comas 1962) y *Anthropologie du Mexique* de E.T Hamy publicada en Paris en 1884. .

El etnocentrismo de la vieja antropología europea, se topó en México con cierta defensa enaltecedora hacia los pueblos indios, por los nacientes grupos científicos nacionales que se desarrollaban en el Museo Nacional. Éstos grupos defendieron el autoctonismo del hombre americano, en un ambiente que arraigó y reinterpretó el Darwinismo en el seno de la naciente antropología mexicana (Serrano y Rodríguez 1988).

Ya en la atmósfera claramente pre revolucionaria, Nicolás León fundó la primera cátedra de Antropología y Etnología en 1903, en el departamento de Antropología Física del citado Museo Nacional. Y precisamente en 1910, cuando se inicia la Revolución mexicana, el notable precursor de la antropología física mexicana, publicó una obra relevante para nuestro trabajo<sup>B</sup>: *La obstetricia en México*.

En esta obra, el Dr. León recoge meticulosamente los primeros registros de las costumbres precolombinas, coloniales, e independientes en torno al parto y al encuentro o desencuentro de la mujer mexicana y su hij@. A pesar de su título, no se trata de una investigación médica, pues el autor nos ofrece la articulación sociocultural del nacimiento humano, permitiéndonos acceder plenamente a la antropología de las diversas manifestaciones étnicas en México.

Éste completo estudio, incluye notas sobre el comportamiento perinatal de las mujeres aztecas, de las mayas, las tarascas, de las mixtecas zapotecas, popolcas, chochas, cuicalcas, huastecas, zacatecas, tarahumaras, de *la región de Monterrey*, tamaulipecas, cohauiltecas, opatas, californianas, nayaritas y coras. Incluye también las agudas críticas del Periquillo sarniento sobre las bellas mujeres de la clase alta "quienes prefieren amamantar perros que a sus propios hijos". Así como los edictos de constitución de los primeros hospicios mexicanos, en virtud del enorme número de infantes

---

<sup>B</sup>Curiosamente este trabajo no se incluye en el libro *Cien años de antropología física en México* (1999).

abandonados *que aun sufren estos de una mortandad que no es compatible con la humanidad* ( León 1910: 725), y finalmente presenta los reglamentos a los que habían de ceñirse las nodrizas. El efecto que este libro produciría sobre la sociedad científica de su tiempo, lo prevé el autor en las últimas líneas de su introducción:

“ Bien librado y satisfecho quedaré si mi amor a la verdad histórica y mi franqueza y rectitud al juzgar a ciertos hombres y sus cosas, no me atraen mal querientes, envidiosos, y aun enemigos implacables.

Estoy dispuesto a afrontarlo todo y por ello mismo he preferido publicar íntegros los documentos que derriban ídolos y echan por tierra pretendidas verdades históricas afeando mas mi pobre libro con ese andamiaje que bien pudiera haber condensado en pocas líneas.” (León, 1910 p VIII)

Ciertamente la revolución mexicana se alimentó de una antropología científica profundamente comprometida con las transformaciones sociales y creadora de una nueva identidad mexicana. Los gobiernos pos revolucionarios impulsaron su desarrollo mediante la creación de escuelas, museos y obras de investigación y rescate de la historia y dignidad de los pueblos indios, enterradas por la colonización. Así nació el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Escuela Nacional de Antropología e Historia, fuertemente vinculados con la creación de un estado moderno y una ideología nacional, e influidos por el internacionalismo proletario anti racista y por el pensamiento republicano español.

En este contexto, el contacto entre la psicología y la antropología reaparece en 1931 cuando Steggerda, publicó en los Estados Unidos de Norte América los resultados de la aplicación de Tests psicológicos a mayas de Yucatán; pero no es hasta 1950<sup>A</sup>, que el destacado antropólogo físico Javier Romero

---

<sup>A</sup> Diecisiete años antes del nacimiento de la Facultad de Psicología en México..

Molina, se encarga de la selección del alumnado del Heroico Colegio Militar de México y funda el primer Laboratorio Psicobiológico; fungiendo como profesor de psicología de éste instituto de 1953 a 1968<sup>a</sup> (Faulhaber 1999). También en esa época, el destacado maestro de la antropología física mexicana, Felipe Montemayor García dedicó sus esfuerzos al estudio y enseñanza de psicología social en la ENAH, apuntalado por sus extensos conocimientos en estadística (Serrano y López 1999) . Influencias que seguramente determinaron la inclusión de un capítulo psicométrico en el primer estudio longitudinal de crecimiento de toda Ibero América, realizado desde 1957 por la también trascendente figura de la antropología mexicana Johanna Faulhaber.

Por su parte, la naciente psicología mexicana de la década de los setenta, originalmente integrada al estudio de la antropología, se debatía en las luchas de corrientes y grupos que disputaban violentamente sus intereses dentro de ésta pujante profesión. Con el éxodo del psicoanálisis, el estudio de las bases biológicas de la conducta se redujo a un semestre y desaparecieron los capítulos antropológicos y de evolución humana; mientras la psicología social se veía fuertemente influida por las corrientes conductistas y positivistas norteamericanas extinguiendo su vinculación con las escuelas mexicanas nacionalistas y de pensamiento antropológico y evolutivo.

En 1973 se otorgó el Premio Nóbel en Ciencias a Lorenz, Tinbergen y Von Frish por sus aportaciones en la biología del comportamiento, y fue; Armando Suárez, psicoanalista español, miembro del Círculo de Viena y fundador del Círculo Psicoanalítico Mexicano, quien tradujo las primeras obras de los etólogos europeos para su publicación en México por el Fondo de Cultura Económica. En 1975, mi maestro, el Profesor Armando Nava Rivera fundó la cátedra de etología en la Facultad de Psicología de la UNAM, como una de las materias optativas del Área de Psicofisiología; desgraciadamente, esta nueva corriente ha tenido una influencia muy lenta en la formación básica de los Psicólogos.

En el área de la psiquiatría, desde los trabajos del Dr. Nieto en el Pabellón Piloto del manicomio de la Castañeda y del Dr. Guzmán Flores en la unidad de Investigaciones de Neurología del Hospital de Neurología de la SSA, se empieza a gestar la necesidad de un análisis de la conducta libre (Díaz 1985:13). De las inquietudes de estos equipos de investigación y con el apoyo de Efrén del Pozo surge una línea de investigación sobre la flora biodinámica nacional reuniendo a un grupo de médicos, botánicos, químicos y antropólogos que según Díaz (1985:14) contaban *con muy escasas posibilidades de aportación a temas de moda en los países tecnificados* . . . En cambio, la parte del proyecto que se refería a la conducta empezó a tomar forma en la Unidad de Investigaciones Cerebrales que dirigía Augusto Fernández Guardiola en el mismo hospital, dando como resultado el *primer inventario de conductas y posturas del gato en aislamiento*. En éstos estudios intervinieron algunos biólogos, lo que probablemente determinó que los trabajos adquirieran progresivamente la conformación etogramática. Mientras que por circunstancias fortuitas, su campo de observación se extendió a los primates, primero a una tropa de macacos cola de muñón y luego a una de monos araña en penoso cautiverio<sup>A</sup>. Este grupo de trabajo, se trasladó finalmente al Instituto Mexicano de Psiquiatría, actualmente lo dirige el biólogo Ricardo Mondragón-tutor de esta investigación de Doctorado—incluyendo a un antropólogo y, desde 1998, con el nombre de Laboratorio de Etología.

En cuanto a los Antropólogos, desde la década de los sesenta aparecen los trabajos de Genovés, Ondarza (1967-1970) y finalmente Sandoval (1977-1985), que muestran un claro interés etológico; pero que no cristalizan en la enseñanza e investigación formal en etología hasta la aparición de los trabajos de Estrada(1972-1985), y Diechtl S (1981, 1989), en la década de los años ochenta. Extrañamente, los trabajos de éstos autores

---

<sup>A</sup>Los trabajos clásicos de Guzmán Flores y José Luis Díaz (1985) incluía aspectos etológicos, pero secundarios a la investigación de la conciencia y/o de los fármacos que la alteran o producen adicción.



se alejaron progresivamente de la antropología contemporánea pese al *impulso a la convergencia interdisciplinaria* (Villanueva y Cols 1999:103) de esta nueva época.

En cuanto a la enseñanza, desde 1994, aparecen las materias obligatorias de Antropología del comportamiento, Antropología sexológica, y Filogénia y comportamiento primate, en los últimos semestres, de los programas actuales de la licenciatura en Antropología física de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. En ésta importante institución formativa, el trabajo de Xavier Lizárraga y de un joven grupo de Antropólogos Físicos (1977-1999) empieza a conformar una vigorosa escuela de antropología del comportamiento que recoge finalmente la estafeta de los trabajos antes mencionados y de otros como los de: Sergio Lerín (tutor de nuestra investigación de doctorado), Álvarez del Castillo e Iñigo (1978), Trejo W (1980), Fernández JL (1980-1990), Hernández A (1998), Loyola G (1982), Medina (1977), Treviño S (Tesis en preparación) y Villanueva y Vilar (1977).

Todas estas inquietudes académicas muestran la necesidad científica, cada vez más apremiante en nuestro país, de salvar formalmente el vacío interdisciplinario entre lo psicológico y lo antropológico, impulsando a antropólogos y psicólogos en la aventura transdisciplinaria. Así, en 1997, por primera vez en México, una psicóloga recibió el grado de Doctora en Antropología, se trata de la maestra en psicología y psicoanalista Martha Lilia Mancilla Villa, quien defendió una tesis sobre *La locura de la mujer durante el porfiriato*.

Su trabajo es un importante esfuerzo al servicio del estudio de la totalidad humana, mediante el reencuentro de dos culturas científicas. Su valor se aprecia en su verdadera dimensión, si recordamos una importante recomendación formativa para los antropólogos:

“Solo la distancia de la sociedad de la que somos originarios -una distancia que poco a poco nos acerca a aquello que nos resultaba ajeno- nos

permite descubrir que aquello que en casa resultaba natural, particularmente el lenguaje en el que hablamos, mediante el cual se forma nuestro pensamiento, es en realidad cultural. Por lo que en la formación antropológica es indispensable vivir aquello que llamo el extranjerismo, el asombro provocado por culturas que nos son ajenas y con las que al encontrarnos sufrimos una modificación fundamental de la mirada que tenemos sobre nosotros mismos." (Laplantine 1996:11)

La autora, apoyada por la apertura interdisciplinaria que ofrece la antropología de género, retoma el problema del parentesco, de la sexualidad, del poder y finalmente de la naturaleza humana y la cultura para abordar de manera original la locura, como un *sin sentido de la vida* (Mancilla 1997:23). Cita a Geertz quien conceptualiza al hombre *como un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido*, y a la cultura como *esa urdimbre cuyo análisis no puede abordarse desde una ciencia experimental en busca de leyes, sino desde una ciencia interpretativa en busca de significaciones* (Geertz 1995). Nos refiere a la cita de Giménez (1991: 39-40) sobre Durham, precisando que la cultura no puede abstraerse de *la verbalización en el discurso, de la cristalización en el mito, en el rito y en el dogma; de la incorporación en los artefactos, los gestos y la postura corporal*. Finalmente incorpora a Freud y Lacan para proponer una teoría antropológica de la feminidad y la locura *que se aleja de toda concepción naturalista y esencialista de la diferencia de los sexos* (Mancilla 1997:40).

Nuestro trabajo, es un intento de continuar estos esfuerzos antro-po-psíquicos, abordándolos desde la perspectiva psicobiológica. Pretende sostener una tesis evolutiva sobre maternaje humano y su relación con lo psíquico y la cultura. Considera lo humano como el tejido de la memoria individual, de la memoria histórica y cultural, y de la memoria genética; y define

a la memoria como la capacidad selectiva y natural de la materia viviente de reproducir su identidad en el tiempo.

Desde la teoría evolutiva, propone que la alienación (él sin sentido de la vida) resulta de la repetición de lo que no se reproduce y por lo tanto se olvida; y considera que la variabilidad es la base sobre la cual, la selección natural, acota la continuidad de la vida a través de su calidad reproductiva<sup>A</sup>.

Tener cuerpo es la gran amenaza para el espíritu.  
Marcel Proust



---

<sup>A</sup>Es importante hacer énfasis en que la calidad reproductiva es totalmente distinta a la cantidad reproductiva.

En este trabajo, al abordar *el primer encuentro entre la mujer y su hij@*, no nos ocuparemos de la concepción, pues aunque el ser recién concebido es genéticamente hablando hij@ de la madre, aún no ha establecido el vínculo individual de protección y cuidado con ella; tampoco nos referimos a la maternidad, puesto que, como explicaremos mas adelante, ésta depende más del hij@ que de la madre.

La pregunta central, planteada originalmente por Kennell y Klaus y por Trevathan desde la medicina, la antropología y la etología, es: *¿Que es lo que hace una mujer cuando encuentra por primera vez a su hij@? ¿Cómo se inicia el maternaje humano?*

Ya desde nuestra perspectiva *¿Cómo registrar, describir e interpretar este que hacer de la mujer con su hij@? ¿De que elementos se constituye esta primera comunicación?*

Nuestro trabajo no trata sólo del amor, pues éste pertenece a la poesía, y nosotros implicamos a la progenitura y su evolución anatómica y fisiológica; también al desencuentro, las diversidades y, por supuesto, a las censuras:

“ Mirad hija mía que no os ensoberbezcáis, por la merced que se os ha hecho, ni digáis dentro de ti: ya estoy preñada por mi merecimiento,... porque si así lo hicieredes, no se lo podrá esconder a nuestro señor lo que dentro de vos pensareis, porque no se le oculta ninguna cosa, aunque esté dentro de las piedras y de los árboles y por esto se enojará contra voz, y os enviará algún castigo, de manera que perdamos lo que dentro de vos está, quitándole la vida, ó permitiendo que nazca sin razón o muera en su ternura, o por ventura os dará nuestro señor alguna enfermedad a vos para que muráis: porque el cumplimiento del deseo que tenemos del hijo, y generación, por sola la misericordia de Dios se nos cumple; y si nuestros pensamientos son contrarios a esta verdad, pensando que se hace por nuestros merecimientos, nosotros nos defraudamos de la merced que nos está hecha. Quizá entonces por tu

soberbia, no merecerás que salga a la luz lo que viene ya. Esta es la voluntad de Dios que hace brotar en ti la generación de tus abuelos y tatarabuelos y tus padres que té hecharon acá, voluntad de Dios es que engendre y produzca fruto el maguey que ellos plantaron hondamente, para que el que naciere sea imagen de ellos a los cuales el señor escondió y llevó para sí; él quiere que levanten la cabeza, y en alguna manera resuciten los que nacieron da la posteridad.” (Discurso de la partera azteca a la preñada. (Sahagún 1829:378)

No tratamos tampoco del encuentro de la madre con su hij@. Pues en nuestra lengua, el concepto de madre en su origen significa sólo *bolsa*, sin diferenciar entre las madres de cualquier especie (la madre naturaleza) y la mujer madre. *Se trata del estudio antropológico del encuentro de la mujer, miembro de la especie Homo sapiens, de la familia Hominidae<sup>A</sup>, que evolutivamente se deriva del clado de los primates, con su pequeñ@ hij@ primate.* Se trata de la observación del principio, como un momento crítico y privilegiado; él cual ha sido extrañamente ignorado hasta ahora, y en el cual los investigadores del tema<sup>B</sup> hemos encontrado una riqueza extraordinaria, quizá por su originalidad y simplicidad.

En nuestro primer capítulo, nominado Marco teórico, recorreremos brevemente la reciente historia de los descubrimientos sobre la evolución del comportamiento de los primates, particularmente en sus aspectos sociales y su relación con el maternaje y la impronta. A continuación inspeccionamos la teoría biológica actual sobre la constitución de la sexualidad, la

---

<sup>A</sup>Actualmente, las polémicas sobre nuestro origen empiezan en el mismo punto donde nos separamos de nuestro pariente vivo más próximo, el chimpancé. Aunque ambos pertenecemos a la superfamilia Hominoideam la separación se da a nivel de familia, siendo el Homo sapiens la única especie viva de esta familia. Los chimpancés pertenecen a la familia Pongidae, pero recientes estudios proponen su inclusión en nuestra propia familia, la Hominidae. (Vera 1998: 109)

<sup>B</sup> Klaus y Kennel, Trevathan y yo.

feminidad, la maternidad y, finalmente, el maternaje; estableciendo su relación con el desarrollo cerebral y la evolución específicamente humana. En este marco, anidaremos y significaremos los resultados que se muestran en el capítulo tercero sobre, la observación del primer encuentro de cincuenta mujeres mexicanas de clase media con sus hij@s, en cuya diversidad descubriremos la importancia comparativa y evolutiva, de algunas de sus características.

Este marco teórico supone que, como las otras madres estudiadas evolutivamente, sin la pretensión de representarlas a todas, cada una contiene los elementos evolutivos del encuentro ancestral de todas nosotras con nuestros hij@s.

Finalmente nuestro marco teórico se sitúa en la nueva síntesis o el nuevo paradigma (Vera 1998:101) de la teoría evolutiva humana que incluye fundamentalmente, la evolución del comportamiento. Así, éste trabajo se afirma como una parte del rizo en donde *la antropología (como estudio de la cultura y por ende de la ciencia) se mira a sí misma y se intenta explicar mediante el discurso que ella ha generado* (Ibíd.:168) entre las otras ciencias.

Nuestra metodología, se presenta en dos capítulos: El segundo, es breve, y en él se presentan escuetamente los procedimientos metodológicos empleados en la observación. Finalmente en el cuarto, se profundiza más ampliamente sobre la propuesta de una observación etnográfica a la luz de la etología actual y bajo el impacto de los avances técnicos en los medios audiovisuales.

Metodológicamente partimos de que: *En la hechicería, cuando se habla no es jamás para informar. O, cuando se informa, es sólo para saber donde se apunta para matar. Es literalmente increíble pensar que se pueda informar a un etnógrafo, es decir, a alguien que asegura no querer hacer ningún uso de estas informaciones; alguien que demanda inocentemente, el saber por el saber. En la hechicería, una palabra (y sólo una palabra) es la que trama y desenlaza el hechizo, y cualquiera que se coloque en posición de decirla es sospechoso... Sobra decir que en este*

*campo, no hay posición neutra en la palabra: En la hechicería la palabra es la guerra.* (Favret-Saada 1994:26). Siguiendo estas reflexiones, concluimos que corresponde a la mirada etnográfica el desentrañar lo mágico.

Consideramos que la etnografía es, por principio, una actividad visual, una "actividad retiniana" que transforma la mirada en lenguaje, y finalmente en escritura (Laplantine, 1996:7-8). Se trata de una mirada que descubre las diferencias entre yo y los otros; que implica el descentramiento radical del mundo desde uno mismo hasta la mutación de este uno mismo, en uno observador de lo *otro*. Esto, sólo es posible cuando entendemos a la mirada como el privilegiado registro<sup>A</sup> de lo insignificante, pero sensible.

La meta es poder ver el movimiento, el cambio de las cosas y sus significados tangibles, es decir, de encontrar los nombres y los verbos implícitos en la carnalidad de las imágenes para describirlo y narrarlo. *El esfuerzo consiste en lograr que por él sólo poder de las palabras escritas, sea posible hacer comprender, sentir y sobre todo ver. No se trata más que de esto, pero la tarea es inmensa.* (Conrad, citado por Laplantine 1996:27)

La descripción es un discurso que se detiene para enunciar y anunciar, enumerar, deletrear, detallar, descomponer, pero sobre todo registrar; mostrar, censar, contabilizar. Aparentemente, no es una actividad particularmente imaginativa, se limita a enlistar, acotar, inventariar, pero finalmente contiene la totalidad de su objeto. La descripción tiene como exigencia la saturación y sobretodo el ordenamiento y la clasificación de lo individual para nombrarlo.

La narración en cambio, se sustenta en los verbos y contiene el dinamismo, el tiempo, el movimiento y el desenvolvimiento de

---

<sup>A</sup>Regarder, volver a guardar, en francés.

una intriga en la que se desarrollan los personajes y cuyo desenlace es lo indescriptible. (Ibíd. : 30-33)

A diferencia de la representación; la narración y la descripción eluden sistemáticamente la explicación, el análisis y la deducción a priori, limitándose a observar sin concluir para hacer surgir lo que no se ha dicho: lo inédito. (Maus 1926).

En el capítulo cuarto titulado *Discusión del método y los resultados*, se abordan, incipientemente, los retos que ofrece el vertiginoso avance de los medios audiovisuales y computacionales, y se presenta una propuesta etnográfica de observación escénica, que desemboca en la cuestión de un lenguaje no verbal como instrumento de articulación entre el análisis etnográfico y el etográfico.

También en este capítulo se realiza un ejercicio práctico de comparación y reflexión escénica sobre las investigaciones que se han realizado hasta ahora sobre el primer encuentro entre la mujer y su hij@, ofreciendo algunas conclusiones para las teorías existentes sobre el desarrollo del vínculo temprano entre las madres y sus hij@s.

Concluimos esta introducción, agregando que los resultados en porcentajes globales que se anuncian en el capítulo tercero, no son más que una muestra muy incipiente, de los que pueden derivarse de los datos obtenidos. Las dimensiones y características de la información recabada, desemboca inesperadamente en la estructura musical que ya han previsto otros autores (Díaz 1985), y que rebasa los límites del presente trabajo. Esta inesperada dimensión demanda definitivamente de la formación de un equipo interdisciplinario dispuesto a explorar las vertientes no verbales del lenguaje trans cultural e inter específico, que se reserva las significaciones que nos permitirán avanzar en la interpretación evolutiva del primer encuentro de la mujer con su hij@.



## CAPITULO 1 Marco Teórico

### 1.1 La evolución del maternaje humano.



*La mujer... es el animal de toda la creación del que el hombre sabe menos... le resulta una especie totalmente desconocida. Clemence Royer (1875)A.*

El conocimiento evolutivo de las madres primates ha tenido que esperar a que se superaran grandes obstáculos. La mayor

parte de las especies de monos neotropicales y del sureste Asiático viven en la bóveda de la selva, a 30 o 40 metros, entre árboles gigantes de hasta 50 metros. En estos ambientes la bóveda vegetal es tan densa que apenas pasan los rayos de luz, de manera que al estar en el piso el observador humano se encuentra en la penumbra y su capacidad de mirar a estas criaturas se ve obstaculizada, además, por una intrincada red de vegetación que se enreda una con otra.

---

A Clemence Royer .Autodidacta francesa y primera mujer aceptada en una sociedad científica. Fue expulsada por Darwin, del revolucionario grupo de los primeros evolucionistas, por contraponerse a la Pangénesis (la historia le daría la razón). En 1875 intentó publicar un trabajo "Sobre la natalidad" en el boletín de Antropología de Paris, pero los editores impidieron en los últimos trámites su publicación. En este trabajo decía:

"Hasta ahora, la ciencia, como la ley, han sido exclusivamente hechas por el hombre, quien se ha excedido al considerar a la mujer como un ser absolutamente pasivo, sin instintos, pasiones o intereses propios; como un simple material plástico que sin ninguna resistencia puede tomar la forma que uno quiera darle; una criatura viviente sin conciencia personal, sin voluntad, sin recursos internos para reaccionar contra sus instintos, sus pasiones hereditarias, o al final de cuentas contra la educación que recibe y contra la disciplina que la somete siguiendo la ley, las costumbres y la opinión pública.

La mujer, sin embargo, no esta hecha de esta forma."

Ante la presencia de este observador-depredador (extranjero y supuestamente culto), los primates escapan a los árboles más altos, o se mueven vertiginosamente de un lado a otro con trayectorias tan zigzagueantes que es imposible a veces la simple operación de contarlos. Cuando con mucha suerte se alcanza a tener a un individuo bajo la vista, generalmente se tratará de un macho marginal, pues las hembras y los dominantes se mantienen mucho más ocultos. El macho en observación puede pasar hasta el 80% de sus períodos de actividad, aparentemente sin hacer nada y aburriéndonos, o repentinamente podría exhibir un comportamiento tan inusitado que el observador tendría muchas dificultades para explicarlo, pues se vería obligado a abandonar la perspectiva científica que ha colocado al hombre fuera de toda continuidad con los animales.

Por su parte las *recatadas* hembras y sus crías se habrán alejado más rápidamente, en ocasiones protegidas por los machos a la retaguardia. En estas condiciones, la probabilidad de que algún culto científico victoriano se percatara del complejo comportamiento maternal es nula; por lo que no es de extrañar que el conocimiento del comportamiento materno temprano se iniciara en primates en cautiverio, Hartman publica, en 1928, la primera descripción de un parto en monos y en 1932 describe con Tinklepaugh el cuidado materno en *Macaca mulata* y *M rhesus*, estos trabajos se realizan en cautiverio parcialmente desprovistos de sus significantes etológicos.

De acuerdo con Hernández (1997:48), una de las primeras observaciones de primates se realizó en 1912, en una estación colonial prusiana para el *estudio del antropoide* ubicada en Tenerife. Según la autora, dichas observaciones resultaron poco confiables y se vieron interrumpidas en breve por la Primera Guerra Mundial. Hasta 1930, aparecieron las de Harry Nissen en la Guinea francesa y las Bingham en el Congo, siendo las primeras en presentar un abordaje sistemático; también se interrumpen ante la guerra, la Segunda Guerra Mundial.

En 1934 Carpenter publica sus primeros trabajos en monos aulladores, *Alouatta palliata en América*; en 1951, en Liberia, Beatty informa, ligeramente, sobre el uso de herramientas en un

grupo de chimpancés en libertad, para romper nueces. Cuatro años después, otra noticia aislada sorprende a los medios científicos que consideraban que el hombre se diferenciaba de los animales porque hacía uso de herramientas, al dar a conocer que los chimpancés libres de Camerún obtenían miel de colmenas salvajes utilizando bastones. Ésta cuestión levantó polémicas y estimuló que en 1958 Sabater Pi, diera inicio a un primer estudio etológico comparado de chimpancés y gorilas en Guinea Ecuatorial, confirmando de manera irrefutable la utilización de bastones para pescar termitas.

La investigación evolutiva de los primates, iniciaba difícilmente la conquista de las ciencias humanas, en consecuencia a la utilización perversa que los gobiernos nazis habían hecho de la teoría evolutiva, virulenta e injustamente rechazada por los científicos antirracistas; hasta 1960 da inicio de manera explosiva la gran cadena de investigaciones sobre la vida de los antropoides en libertad. Entre estas investigaciones destacan los trabajos de Kortland, quien documenta el uso de palos como armas para atacar a un leopardo disecado, en los chimpancés de Zaire que han cambiado muchos prejuicios y falsas concepciones sobre la evolución humana; pero son dos mujeres quienes, quizá por su género, su juventud, su fragilidad y lo extraordinario de sus métodos, lograron acercar definitivamente el interés de la ciencia actual a la comprensión de vida de nuestros parientes más cercanos; me refiero a Jane Goodall y Diane Fossey, quienes enarbolaron una bandera científica muy novedosa: La compasión.

Tuvieron que realizarse muchas grandes hazañas para que nuestro pequeño y autoritario observador victoriano aceptara que realmente hemos evolucionado de los primeros mamíferos arborícolas, y que probablemente la dieta frutícola fue la clave de nuestra adaptación primate a la vida en los árboles. Que hace 65 millones de años, durante el Paleoceno, los antepasados de los primates, aun no se habían especializado como trepadores de árboles y eran probablemente insectívoros terrestres con rasgos anatómicos parecidos a los de los Atlacuaches o zarigüeyas; de

---

ALópez Austin (1996, p 159) traduce un mito Tlapaneco que muestra esta coincidencia: "El Tlacuache es un ladrón. ¡Como no ha de serlo si sus manitas son

estos conservamos las manos que han perdido otros mamíferos al especializarse (Fleagle 1988).

Desde la perspectiva social, es necesario revalorar el hecho de que nuestro más probable antepasado, el *Purgatorius* del principio del Paleoceno y posiblemente de la última parte del Cretáceo, muestra aun una fórmula dentaria que indica una dieta principalmente insectívora, sin embargo, sus piezas molares apuntan hacia una dieta más omnívora no especializada que probablemente lo hizo disminuir el número de sus crías colocándolo como nuestro primer antecesor entre los mamíferos.

Los primates florecimos en el Paleoceno y en el Eoceno temprano en Norteamérica y Europa, con tendencia a una dieta frugívora.

Los efectos anatómicos de las tendencias dietéticas frutícolas se observan principalmente en nuestros miembros: grandes tobillos y muñecas para apoyarnos al trepar, un gran dedo interno del pie (*hallux*) con facultad de aprehender, él de la mano (*pollux*) en oposición, uñas planas que nos permitieron movilidad continua entre las ramas frutales; y, en algunos casos (los monos del nuevo mundo), la ayuda de una cola prensil. Las transformaciones de nuestros miembros se acompañaron con modificaciones en los sistemas sensoriales:

1 Apareció la visión binocular estereoscópica que nos permitió la percepción de la perspectiva con profundidad.

2 La composición de la retina se modificó capacitándonos para la visión del color, tan importante para distinguir los estados de maduración de las frutas y a algunos animales dañinos.

3 En nuestros cerebros, particularmente en nuestro máximo centro de integración perceptual: el Tálamo y sus cuerpos geniculados laterales, que son los responsables de la integración de la información visual antes de llegar a la corteza cerebral aumentaron a siete las capas de tejido neural; lo que a su vez

---

casi de cristiano "... Cuando el origen del mundo, subió a un cerro empinado y de la cumbre robó el fuego que guardaban siete jaguares. Con su cola agitó las ascuas y las chispas cayeron en los ojos de las fieras, cegándolas. Huyo con el fuego y entregó a los hombres en cuatro piras." .

facilitó la expansión de nuestra área cortical occipital responsable de los procesos visuales.

Estos cambios en las capacidades perceptuales nos permitieron distinguir durante el día las ramas y las frutas en la densidad del laberinto selvático. Nos transformaron en extraordinarios braquiadores para trepar, correr, balancearnos de una rama a otra, o entre las lianas con inigualable capacidad de maniobra. Nos obligaron a prever y utilizar las ramas delgadas y elásticas, que en ocasiones podían constituir obstáculos en los saltos, o maravillosas palancas y resortes que nos impulsaban propositivamente por los aires.



La precisión de los saltos entre las ramas periféricas, delgadas y flexibles es inigualable en algunos de nuestros parientes y seguramente nos permitió acceder a espacios donde la fruta es más abundante pero donde,

también, el peligro de caer es fatal.

Es en este ecosistema arbóreo donde nuestras madres se especializaron en cargar continuamente a su única cría, y donde los bebés garantizamos nuestra supervivencia mediante un fuerte reflejo de prensión en los dedos de pies y manos para aferrarnos (attacher) a la peluda piel de nuestra madre trapecista.

Fue indispensable desarrollar extraordinariamente la visión, el tacto y la propiocepción fina de nuestros dedos para realizar esta locomoción braquiatoria, para lo cual fue necesaria la expansión del neocortex de asociación parietal viso motora (Leakey y Lewin 1992) característica de nuestro cerebro. Así como reorganizar sus estructuras basales y diencefálicas apuntalando los complejos procesos de atención que se requieren para percibir y analizar instantáneamente, desde las múltiples posibilidades presentes, hasta el destino final en la distancia y el futuro entre las ramas. (Jolly 1972 :23).

Nuestras modificaciones cerebrales se acompañaron de una disminución relativa del cerebro olfativo, ya que en este nuevo ambiente casi aéreo, los olores son en extremo volátiles y sólo

conservan su valor informativo en las distancias cortas de la intimidad. Nuestro olfato se transformó en un sentido de la intimidad afectiva, esto modificó nuestros huesos de la nariz y de las órbitas cambiando la forma de nuestra cara. También modificó la forma de nuestro cráneo y adelantó la articulación de la cabeza con el tronco, lo que favoreció una posición más erguida. El cráneo de nuestros antepasados arborícolas presenta una dentición generalista, de propósito múltiple y no especializada, característica de animales omnívoros sin reglas de alimentación claras que contrasta con la de los otros mamíferos cuya dieta era muy selectiva (López-Wilchis 1995).

Los primates antropoides aparecimos durante el Mioceno (hace 26 millones de años). Existen en esta época evidencias de dos subórdenes distinguibles por la forma de su nariz: stepsirrininos (antropoides) y haplorrininos (prosimios) y de dos familias adapidae y omomidae, las que muestran tendencia a la cerebralización y anteceden a los simios modernos (López-Wilchis y Gaona 1995).

Durante la última glaciación los primates teníamos una dieta que incluía vegetales (frutas, flores, hojas, cortezas, médula, semillas, pastos, tallos, raíces y tubérculos), animales pequeños (pájaros, huevos de pájaros, lagartijas, pequeños roedores, murciélagos, insectos, ranas y crustáceos), y carne de animales mayores –incluyendo otros monos<sup>A</sup>– y algunas especies como los macacos japoneses y los artoides, en los inviernos nevados, llegaban a alimentarse de corteza de árboles y pequeñas ramas. Estas dietas se complementaban con capacidades homeotérmicas superiores a la mayor parte de los mamíferos; de acuerdo a la Enciclopedia Británica, se han registrado especies de primates con capacidad para resistir temperaturas hasta de  $-18^{\circ}$  grados centígrados en la intemperie. Esto refuerza la idea de que nuestro éxito como primates depende de nuestra estructura relativamente no especializada y de nuestra plasticidad conductual altamente especializada. *Los primates se han especializado en no especializarse* (González Kirncher 1999)

---

<sup>A</sup>La caza no forma parte de la dieta básica de los primates aunque se presenta en los babuinos y los chimpancés en condiciones evolutivas aun no completamente comprendidas.

En relación con la reproducción, la ovulación de las hembras primates varía desde un ciclo anual en los prosimios hasta un ciclo mensual en los hominoidea. La placentación varía desde una placentación bicorne con embarazo múltiple y de separación en multicapas con la circulación materna mediada por una placenta epiteliochorionica, hasta un útero simple de embarazo de una sola cría, con estrecha comunicación madre-hijo por medio de una placenta hemocorionica en los antropoides (Fleagle 1988).

Toda esta información nos muestra claramente que si existe algo instintivo en los patrones de conducta de cada madre primate, es su capacidad para adaptarse de manera compleja a sus particulares condiciones de vida (Jolly A, 1972 p180).

Nuestro comportamiento como primates, nos parece el más complicado del reino animal y esta complejidad depende directamente de la exclusividad y aumento del período de íntima dependencia de nuestros hijos con la madre, y en algunas especies también con los padres.

Nuestra dependencia como primates se fundamenta en la alimentación, la transportación; así como en el control y determinación parental de la interacción de la cría con el ambiente y sus intrincadas relaciones sociales<sup>A</sup> (Jolly A. 1972 p13). En general, los primates somos pequeños, pues en el ambiente arbóreo ésta es una ventaja que nos permite acceder hasta las puntas delgadas (Fleagle, 1988 p 238). Sin embargo, el aumento de talla tiene la ventaja de que con menos energía y menos comida puede subsistir un cuerpo mayor tamaño, lo cual es decisivo en la competencia, y frente a los depredadores. Los gorilas llegan a pesar 200 Kg y hasta los grandes felinos los evitan (Fleagle 1988 p233). Probablemente fue el antagonismo entre las ventajas del aumento de la masa corporal y la eficiencia en el nicho ecológico arbóreo lo que nos impulsó a la vida más terrestre, con una consecuente redistribución y modificación de las proporciones físicas.

---

<sup>A</sup>Jolly agrega que: "Esta complejidad social ha hecho que los etólogos difícilmente cuenten con medidas cualitativas para comparar observaciones, y se enfrente a todo un campo de dificultades en cuanto al registro y análisis de sus actos".

De acuerdo con Fleagle (1988:236), fue el éxito de la dieta basada en frutas altamente energéticas, complementada con las proteínas de insectos, pequeñas aves y reptiles y las vitaminas y minerales de las hojas, lo que aumentó lentamente nuestra talla, conservando nuestra falta de especialización y desarrollando aún más las complejas adaptaciones perceptuales y de locomoción braquiatoria entre las ramas.

Es en estos omnívoros comedores de fruta donde encontramos manos y pies que en vez de agarrar con las uñas – como los tlacuaches– aprietan, aprehenden con cinco dedos de movilidad independiente, y al apoyarse en la oposición del pulgar se permiten una locomoción arbórea ágil y eficiente aún con un aumento de talla.

El aumento de la talla trae como consecuencia el aumento del tamaño del área de forrajeo y del tamaño de los grupos (Fleagle, 1988:241). Con lo que se disminuye la presión de los depredadores facilitando a la vez el acceso a la vida terrestre.

Los primates pequeños (Cheirogaleidos o lémures ratón) que conservaron su dieta insectívora conservan uñas puntiagudas muy parecidas a las garras (González Kirchner 1999) y un cuerpo más parecido a las ardillas, los que aumentamos fuertemente de talla fuimos los *antropoides*. En algunos casos los primates, especializamos la dieta en el consumo de hojas verdes como nuestro pariente el gorila; en otros como el chimpancé, el mandril y nosotros los humanos conservamos la dieta omnívora aumentando el consumo de carne.

Ya en la sabana, la locomoción originalmente braquiatoria se transformó en preferentemente cuadrúpeda (plantígrada o digitígrada de nudillos) y en nuestro caso en bípeda; lo que nos llevó a enfrentar las presiones ecológicas que según parece, han determinado el desarrollo de la inteligencia Hominidae.

En este sentido, Milton (1988:285–305) propone que el desarrollo cerebral se relaciona directamente con las habilidades necesarias para conseguir comida de alto valor nutritivo, lo que se demuestra por la relación entre el tamaño del cerebro, el área de forrajeo y la calidad de la dieta de los diversos grupos de primates. Los antropoides terrestres son los que destacan en la habilidad para recordar la localización y los cambios de las



fuentes de agua y comida en sus extensas áreas de Aforrajeo. Los babuinos hamadrias de Etiopía por ejemplo, tienen un área de forrajeo de 28 Km cuadrados y localizan con gran habilidad los depósitos de agua que casi nunca usan; acceden a ellos desde distintos puntos del área sin necesidad aparente del uso señales específicas, lo cual supone un mapa mental muy preciso que comparten los miembros del grupo. Este mapa mental les permite separarse durante el día en pequeñas unidades sociales y reunirse al anochecer en alguna fuente de agua, como si de antemano hubiesen establecido en común acuerdo su objetivo.

El potente manejo de la información en los homínidos probablemente haya antecedido al uso o manufactura de herramientas (Nishida 1972).

Si Darwin se hubiese percatado de que ésta es una actividad mas desarrollada en las hembras primates, habría sido más cauteloso en sus afirmaciones sobre las mujeres<sup>B</sup>. Las hembras primates nos caracterizamos por la práctica de técnicas complejas de elaboración y utilización de utensilios para obtener alimento. Mediante estas habilidades hemos asegurado ancestralmente nuestra nutrición y la de nuestros hij@s durante los cambios estacionales, y hemos transmitido estas técnicas de generación en generación por las privilegiadas condiciones de aprendizaje que favorece nuestra modalidad materna. La invención, adquisición y transmisión de éstas técnicas requiere de la paciente inmovilidad propia del *recatamiento* de las hembras, que va en contra de la actividad e impulsividad de los machos (Boesch y Boesch 1981)<sup>C</sup>. Passinham (1982)<sup>A</sup> explica que los

---

<sup>A</sup> Cheney y Seyfarth (Cheney D, Seyfarth R.,1990:294)citan los trabajos de Sigg y Stolba (Sigg y Stolba 1981)

<sup>B</sup>Darwin escribió: "Ya sea cuando se requiere de pensamiento, razón, o imaginación profundos, o simplemente del uso de los sentidos o de las manos, los hombres siempre podrán lograr mayor eminencia que las mujeres"

A diferencia de sus agudas observaciones en pájaros, hombres y niños, Darwin mostraba una intensa ceguera para observar la maternidad, o a las mujeres. Ceguera que, como sugiere Bowlby, posiblemente tiene sus orígenes en la traumática muerte de su madre a los 8 años.

<sup>C</sup> Entre los chimpancés infantiles de Malí las pequeñas hembras pasan mas tiempo que sus compañeros los machos infantiles, jugando a hacer nidos en el día,

antropoides no humanos usan y elaboran herramientas (pensamiento instrumental), en cuatro diferentes contextos:

1 En la preparación de alimentos. Muchos primates limpian su comida antes de ingerirla, por ejemplo, algunos Papiones sudafricanos han aprendido a quitar cuidadosamente los agujones de los escorpiones que atrapan levantando piedras (DeVore y Hall 1965, Marais 1969), los babuinos de la sabana; tallan las raíces con hojas o pasto para quitarle la tierra, otros primates frotan la comida con hojas secas para limpiarla (Chiang 1967) y usan las hojas como recipientes en las manos para beber agua. Se ha documentado como una madre de monos verdes enseñó a sus hijos a masticar hojas hasta desecarlas para usarlas después como esponjas y extraer agua de los huecos de los árboles en temporada de secas (Goodall 1986); los monos talapoin de Gabón vigilan y esperan pacientemente a que las mujeres depositen los tubérculos de mandioca en grandes recipientes con agua jabonosa para quitarles las sustancias tóxicas, y con gran oportunidad los roban cuando están listos, sin tomar por error aquellos que aun no están desintoxicados (Gautier-Hion 1966). Una joven hembra de un grupo de macacos japoneses en semicautiverio aprendió a usar el agua salada para lavar su comida, este comportamiento fue imitado por su madre y después se transformó en una costumbre de la mayor parte del grupo; las hembras chimpancés de Bossou Nueva Guinea son las que con mayor frecuencia usan palos deshilados como brochas para explorar termiteros, y manos de mortero para extraer el aceite de las palmeras combinándolas con el uso de una esponja. Se ha reportado que los grupos de chimpancés usan hasta 5 tipos diferentes de herramientas para pescar termitas, hormigas abejas y miel (Brewer y McGrew 1990), y pueden pasar pescando hasta 5 horas usando técnicas propias de la *cultura matrilineal* de cada grupo (Ibíd.1990). En los últimos años nos ha sorprendido la complejidad que muestran algunos grupos de chimpancés en el

---

los machos en cambio lanzan objetos con un 90% más de puntería que las hembras (Hiraiwa-Hasegawa 1989:104-115)

ACitado por Cheney D., Seyfarth R 1990 Pág.:299..

uso de martillos y yunques (Boesch y Boesch 1994) para pelar nueces. Cada grupo se diferencia de los otros por las formas de muestreo y selección de materiales, de reutilización localización y depositación de útiles<sup>A</sup>, y por el uso de herramientas para extraer la médula de los huesos de las presas después de la cacería o del carroñeo (Boesh y Boesh 1990)<sup>B</sup>. Otros grupos del mismo hábitat no poseen las técnicas de aprovechamiento de estos recursos aunque estén presentes. Se observa que los grupos de las áreas boscosas producen más herramientas que los de las áreas secas.

2 En el cuidado del cuerpo. Los chimpancés y los babuinos limpian la sangre, el semen (Goodall 1986), las heces u otras sustancias pegajosas de su piel o de la piel de sus seres queridos usando hojas(Goodall y Packer 1993),(MacGrew y Tutin 1992). Los gorilas, orangutanes, chimpancés y los humanos, presentamos períodos recurrentes y prolongados de sueño REM, por lo que construimos diariamente nidos que nos protegen en los momentos de atonía muscular durante el sueño (Sabater Pi 1985:23). La altura de los nidos depende de la presión de los depredadores, los de los gorilas y los humanos en su mayoría están en el suelo, mientras que los de los chimpancés y orangutanes se elevan en relación con las amenazas. Estos nidos son generalmente individuales pero las madres los ocupan con sus crías y en el caso de los chimpancés bonobos pueden ser compartidos con amigos, sirven para descansar o dormir, para dar a luz, para copular, comer, acicalarse, convalecer y morir (MacGrew 1992),(Bernstein 1962)<sup>C</sup>. Los chimpancés y los orangutanes agregan cobertizos y se tapan con hojas para

---

<sup>A</sup>Esta se restringe a las poblaciones del oeste del África aunque existan poblaciones que cuentan con este recurso y no lo aprovechan en otras regiones. Existen dos tipos de litica según Kortland 1989, una para las nueces pequeñas de las palmeras de aceite consistentes en martillos de 0.15 y 1.5 Kg. y otras para las nueces duras de otros árboles que pesan entre 15 y 24 Kg., los chimpancés también usan martillos y yunques de madera en TAI y Tiwai". (Boesh et al 1994)

<sup>B</sup> Hernández (1998) cita a Muller en prensa "los chimpancés de Malí ejercitan el carroñeo".

<sup>C</sup>Citado por Jolly 1972:290.

protegerse durante la lluvia o en los partos. Los nidos de los chimpancés son los más elaborados, están contruidos doblando ramas, trenzándolas o anudándolas en forma de tina de baño, forrada con hojas tiernas. Recientemente Muller da cuenta de la horadación de huecos en los árboles para dormir en los chimpancés de Malí(Muller 1996). Usan también palos como ayudas olfativas para explorar un pitón muerto o los genitales de una hembra, y en cautiverio los usan para construir escaleras (De Wall 1982). Se ha reportado recientemente la fabricación y uso de calzado para trepar a palmas espinosas.

3 En la amenaza o el rechazo de intrusos, Casi todos los primates no humanos tiran varas y ramas a los intrusos y observadores, Boinski (1988) reporta como un capuchino le arrojó un mono ardilla en la cabeza. En Gómbe los chimpancés arrojan piedras y otros objetos a los babuinos, estos objetos efectivamente ahuyentaban a los enemigos aunque nunca les atinaban; Goodall señala que los babuinos nunca imitaron esta técnica, y como ya anotamos, Kortland documentó el ataque en grupo y con palos realizado ferozmente por un grupo de chimpancés contra un leopardo simulado por el investigador en Zaire.

4 En el uso de objetos en inferencia representativa (símbolos). Este apartado implica que un objeto o sujeto es usado como representante de otro y supone el mayor nivel de complejidad cognitiva. Hasta la fecha sólo se ha observado en animales en cautiverio como Washoe; una chimpancé que en varias ocasiones llenó la bañera con agua, metió a su muñeca la lavó y la seco con una toalla (Gardener 1969), o los monos aulladores del Zoológico de Stuttgart que juegan a las escondidas, o a la comidita alimentándose simuladamente uno a otro, o saltando unos sobre otro para simular la cópula.

Finalmente, Savage Rumbaugh y Lewin en 1994 sorprendieron a la paleo antropología, al describir como Kanzi (un bonobo criado en semi cautiverio) ideó como obtener lascas

olduvaienses para cortar cuerdas haciendo chocar dos piedras, el proceso se inició al ver a un investigador hacer esta herramienta y usarla, y se consumó por ensayo y error (Savage-Rumbaugh E S, Lewin R 1994).

Por otra parte, en los estudios de lenguaje e inteligencia de primates en laboratorio, también las hembras se destacan notablemente. Los primeros estudios los realizaron Hayes y su esposa en 1947, estos dos investigadores adoptaron a Vicky, una chimpancé de un mes para entrenarla a hablar, pero a pesar de que Vicky fue tratada como una niña y sometida a un aprendizaje activo de lenguaje, sólo logró articular 4 palabras: papa, mama, cup y up. En esta primera etapa no se sabía que el aparato fonológico de los chimpancés hace imposible el lenguaje hablado.

En 1966 los Gardner entrenaron a Washoe, una chimpancé salvaje de un año de edad a la que enseñaron el lenguaje de los sordomudos. Su lenguaje llegó a 130 palabras y sorprendió a los investigadores con su habilidad para usar instrumentos domésticos.

En 1972 los Temerlin, un psicoanalista y su esposa, criaron a la pequeña Lucy como humano y Fouts(1977) le enseñó a usar signos de sordomudos con una capacidad de comunicación sorprendente (Fouts, 1989:28-41). Esta pequeña primate vivió junto al matrimonio utilizando los instrumentos domésticos con gran habilidad, desde los necesarios para prepararse un té, hasta los necesarios para hacer un martini, además de pasar el tiempo hojeando revistas.

Jolly (1972:326) reporta que en los años siguientes se intentó investigar en estas áreas con machos: en 1973 Herbert Terrace ideó un experimento para demostrar las fallas de los planteamientos evolutivos del lenguaje, mediante el entrenamiento de un chimpancé macho Nim (como referencia a Noam Chomsky<sup>A</sup>) y en 1980 Matzusawa trabajó con el chimpancé

---

<sup>A</sup>Información aportada por José Luis Vera, sinodal de esta tesis.

Ali en Japón, investigando sus capacidades cognitivas, asociadas al lenguaje, sin mucho éxito.

En 1988 los Premak entrenaron a Sarah con piezas magnéticas de diferente color, forma, tamaño y textura para comunicarse, y establecieron un lenguaje de más de 300 palabras con una sintaxis compleja.

Y recientemente, en 1993, Petterson y Gordon (1993) presentaron sus resultados con KoKo, gorila hembra de 20 años, quien maneja un vocabulario de 1000 palabras, en frases de 3 a 6 elementos. Koko entiende *casi todo el inglés hablado cotidianamente*, puede leer algunas palabras incluyendo su nombre. Calificó en 85–90 en la prueba de inteligencia de Stanford–Binet, demuestra clara conciencia del yo, ya sea cuando se le pregunta quien es ella ante el espejo o cuando se le preguntan sus diferencias con un ser humano. Anticipa las respuestas de otros ante sus acciones. Engaña, y se apena cuando es descubierta. Realiza juegos imaginarios sola o con otros. Recuerda y puede hablar de eventos pasados. Entiende y usa de manera adecuada los conceptos de: *antes, después, mas tarde, ayer*. Habla acerca de sus sentimientos usando de manera congruente las palabras *feliz, triste, asustada, frustrada, enojada, amor, disfrutar*. Define palabras e inventa asociaciones de dos palabras para definir objetos nuevos. Ha estado triste mucho tiempo por la muerte de su gato y por la ausencia prolongada de un amigo. Puede hablar de lo que ocurre cuando alguien muere y se muestra incómoda de hablar de su muerte y de la de sus seres queridos. Es muy cariñosa con sus mascotas y muestra diferentes grados de simpatía por otros animales captados en una foto, o tristeza cuando están heridos. Se comunica por medio del lenguaje de sordomudos con su congénere y compañero Michael, quien maneja menos símbolos que ella, y ambos han enseñado este lenguaje *de sordomudos* a otros gorilas, llegando a moldearles las manos para enseñarles a hacer los símbolos. Finalmente, Koko se niega a aceptar a Michael como pareja sexual, porque dice estar enamorada...de un humano.

### 1.1.1 La evolución de lo social y el maternaje.

Durante los últimos 10 años, las ciencias humanas han confrontado datos evolutivos que cuestionan fundamentalmente las características diferenciales de la *humanidad*. Es evidente que las teorías sobre el tipo de locomoción, el desarrollo del neocortex, el manejo inteligente del área de forrajeo, y aún el uso y fabricación de herramientas no son suficientes para dar cuenta de la complejidad de los comportamientos reportados en primates distintos, pero emparentados, con el *Homo sapiens*. La verdadera dimensión evolutiva en donde estas capacidades cognitivas de simbolización son indispensables, y por lo tanto han sido naturalmente seleccionadas, es la social.

En el proceso evolutivo podemos dividir a la sociabilidad en dos tipos: la que se produce a partir de la igualdad genética de los participantes (sí es que esta igualdad puede existir) y la que se produce a partir de la diferencia genética de los organismos.

Para Wilson, el padre de la Sociobiología (Wilson 1975), el orden social entre organismos genéticamente distintos es poco probable<sup>A</sup> y siempre está lleno de conflictos y tensiones; y la sexualidad es, por tanto, una fuerza esencialmente antisocial. Sin embargo, como explicaremos más ampliamente en el capítulo 3, los sistemas complejos son precisamente los que integran elementos distintos, que reducen la entropía. La vida es una fuerza conservadoramente diferenciante que la sexualidad promueve compensando el conflicto de la diferencia con el de la negantropía: la igualdad es el camino a la muerte.

El problema de la biología, y particularmente de la biología moderna de los primates, es precisamente el problema de la sociabilidad diferenciada y promovida por la sexualidad, como

---

<sup>A</sup> Ignorando los múltiples ejemplos biológicos de simbiosis, inicia su capítulo sobre "Sexualidad" diciendo: "La sexualidad es fundamentalmente antisocial" (Wilson E. 1975).

acertadamente propuso Freud hace tiempo<sup>A</sup>. Trivers en su trabajo sobre *la evolución social* y Haigh desde la biología post moderna en su reciente trabajo sobre *El gen social*, confrontan el original concepto socio biológico del *Gen egoísta*.

El desarrollo del cerebro, el maternaje y la cultura humana se producen entre organismos que son genéticamente distintos por la existencia misma del padre, y en todos estos procesos la reproducción implica el conflictivo triángulo de la sexualidad.

La reproducción sexual, dependiente de una predeterminada interacción de dos miembros genéticamente distintos pero de una misma especie (con juegos de genes complementarios) supone una sociabilidad basada al menos en la solución *inteligente* del conflicto del apareamiento<sup>B</sup>.

En los primates (a diferencia de otras asociaciones de insectos, aves y mamíferos) la crianza, el apareamiento y las estructuras sociales presentan una gran variabilidad y complejidad adaptativa, determinada por una intrincada red de vínculos sociales adquiridos ontogenéticamente.

En los últimos años, tanto las ciencias sociales como la primatología han coincidido en las viejas propuestas marxistas de que la diversidad de las estructuras sociales en los primates (incluyendo las de las madres y sus hijos), obedece a la forma en

---

<sup>A</sup>Equivocadamente se ha supuesto que el psicoanálisis presupone una armonía de base entre la madre y el bebé. Blaffer(1999:539) como muchos otros científicos sociales, mal interpreta a Balint cuando ésta escribe que "los intereses de la madre y el niño son idénticos, y que se mide la calidad de la madre mediante el compromiso que siente en cuanto a estos intereses comunes" (Balint Alice 1952). En la teoría psicoanalítica el conflicto está en la naturaleza misma de todos los fenómenos psíquicos, en este contexto Balint se refiere a la madre no como un organismo inmediatamente relacionado al bebé, sino como el organismo que resuelve el conflicto en beneficio de ambos.

<sup>B</sup>Todos los mamíferos inauguran la vida mediante una interacción intersubjetiva e intraespecífica: En el apareamiento y en la primera etapa de su vida. En ambas circunstancias al menos dos animales ajustan mutuamente su conducta para la reproducción los padres y sus auxiliares; y para la supervivencia los hijos.(Jolly,1972:85)



que estos grupos producen su subsistencia en un ecosistema determinado; y no a patrones *instintivos* o *genéticos* prenatalmente mecanizados. Los individuos son producto de sus genes y de su singular desarrollo en un entorno propio. El genotipo deviene en fenotipos que son propiedades que están influidas pero nunca determinadas por los genes (Seeger J 1977).

Eisenberg y otros autores han propuesto que existen tres limitantes ecológicas y comportamentales que enmarcan los diversos grados de sociabilidad en los primates (Eisenberg 1966 y Crook 1965):

1 El grado de dispersión de los recursos. A mayor dispersión de las fuentes de alimento mayor dispersión de los individuos, y a mayor concentración de las fuentes de alimento mayor tendencia a la cohesión grupal.

2 Las estrategias de búsqueda de recursos. Cuando la localización o accesibilidad depende de acciones individuales, o cuando la abundancia es tanta que los recursos se adquieren aún sin estrategias, los grupos tienden a dispersarse, independientemente de la concentración o dispersión del alimento. Cuando, por el contrario, la comida sólo se obtiene mediante estrategias o conocimientos grupales, la cooperación de los individuos se vuelve fundamental y la coherencia grupal aumenta.

3 Las estrategias frente a los depredadores. Cuando frente al depredador la estrategia es la huida, la cohesión grupal se debilita, mientras que la contraofensiva (por confusión, anulación o contraataque) constituye otro factor de cohesión grupal.

Otros autores que han estudiado experimentalmente la influencia del ecosistema sobre la estructura social de los grupos de primates (Davis y Cols. 1968, Cook y Garland 1966) coinciden con los investigadores de campo (Southwick 1967, Plotnik et al. 1968, Gartlan 1968, Sugiyama 1965, 1966) en que existe una sistematización ecológica de dicha estructura social, y proponen cinco grandes clases:

1 Los primates nocturnos. Estos podrían considerarse solitarios, pues no forman parejas más que durante la temporada de celo. Los machos traslapan su territorio con los de un conjunto de hembras vecinas. En algunas de estas especies las madres dejan a sus crías solas en nidos o en ramas, alimentándolas e interactuando con ellas solamente una vez al día, durante la noche. Estos organismos cuyas interacciones sociales son mínimas muestran, sin embargo, una clara capacidad de reconocimiento entre vecinos y defienden su territorio con coros de gritos vecinales de individuos del mismo sexo (Charles – Dominique 1980). Los Lorisiformes (Lepilemures, los Galagos y los Microcebus), que habitan en su mayoría selvas y bosques tropicales o excepcionalmente desiertos como el Galago crasicaudatus, son ejemplos de este tipo de vida nocturna solitaria.

2 Los arborícolas vegetarianos En estos grupos las hembras portan continuamente a sus crías durante todo el amamantamiento y poseen una mayor jerarquía que los machos. Forman pequeñas familias sin manifestaciones importantes de agresividad dentro del grupo. Esta falta de agresividad intragrupal y la alta jerarquía de las hembras es congruente con su escaso dimorfismo sexual. Entre las hembras los procesos jerárquicos son indefinidos, y relativamente impredecibles; el acceso a los recursos alimenticios no se correlaciona a la jerarquía en otras áreas. Entre los machos encontramos una jerarquía más clara, aunque estos grupos son *pacíficos* entre sí, los machos dedican gran parte de su energía a delimitar su territorio alejando a los extraños mediante fuertes conciertos de gritos mañaneros y espectaculares persecuciones de los machos de un grupo a los de otros en las fronteras del territorio. En este grupo estarían los monos ardilla, los aulladores, los colobinos africanos y asiáticos (Jolly 1966), y el Callitricido americano que presenta una organización social poliándrica donde son los machos los que portan a los hijos y las madres se limitan a lactarlos.

3 Los arborícolas omnívoros En este grupo encontramos a , los gibones (hilobatidos), son los que tienen una organización social menos conocida en virtud de las dificultades que ofrece su observación y registro. Los datos con que se cuenta indican que son grupos muy territoriales, probablemente monógamos, capaces de interacciones realmente agresivas donde se han observado lesiones y daños de importancia (Aldrich-Blake 1970), (Struhsaker 1969). Estos monos no gritan cotidianamente, aunque algunos emiten gritos que señalan la presencia de extraños. Petter(1962) ha reportado en estas especies la característica de formar grupos pequeños que se alimentan separadamente pero que duermen juntos, y ocasionalmente comparten los árboles cargados de frutas.

4 Los omnívoros semiterrestres o totalmente terrestres. Son quienes forman grupos más numerosos y de quienes conocemos mejor la gran complejidad de sus estructuras sociales; por ejemplo los chimpancés, los monos verdes y los humanos. Tomando como ejemplo a los chimpancés encontramos una estructura social básica y permanente que se sustenta en los vínculos de la madre y sus hijos. Estos grupos viajan juntos aún cuando los hijos estén ya en la adolescencia. En los grupos matrilineales son los machos adolescentes los que dejan al grupo, pero en los chimpancés son las hembras las que emigran durante la adolescencia o durante la vida adulta con sus crías. Se ha observado que en ocasiones la segunda hija permanece en el territorio de la madre, beneficiándose grandemente de la filopatria (Blaffer 1999:514). Los machos jóvenes generalmente permanecen en el territorio de origen formando parte de un grupo de machos mas o menos permanente, organizado, jerarquizado y territorial; el cual defiende a las hembras y crías. Las hembras copulan cientos de veces durante el estro y en general con más de una decena de machos (Blaffer 1999:252), por lo que se desconoce la paternidad de los hijos. En ocasiones las hembras forman *consorcios* con un macho y viven con él copulando de manera *exclusiva* durante períodos variables.

Las hembras chimpancés Bonobo, en cambio, son muy sociales entre sí, forman fuertes grupos de hembras que tienen

una actividad sexual casi continua entre sí y con machos que permanecen mucho tiempo en el grupo. La actividad sexual entre las hembras se da mediante frotamiento genital y entre los machos con masajes sexuales que tienen el efecto de reducir la agresividad. Todo esto genera asociaciones afiliativas fuertes con conflictos territoriales poco frecuentes. Las bandas de hembras son comunes y las de machos son casi inexistentes (Parish 1998).

La defensa territorial depende de estrategias grupales entre las que se encuentra el marcaje de los límites con las uñas (Gartlan y Brain 1968) o el agitar ramas y pequeños arbustos agresivamente con las manos para definir la distancia entre grupos y en ocasiones llegando al asesinato, al infanticidio o a provocar lesiones físicas serias (Wrangham R 1996). Los chimpancés forman grandes poblaciones constituidas por pequeñas tribus que intercambian miembros frecuentemente y se conocen entre sí configurando una sola gran comunidad. En esta compleja estructura social el individuo juega diferentes roles en diferentes grupos y en diferentes momentos, y reconoce los nexos que lo unen a diferentes individuos por encima del tiempo y el espacio (Goodall 1986b). Vagan por la orilla del bosque y la sabana juntándose temporalmente en grupos grandes o separándose en grupos pequeños, para volver a reunirse más tarde. Estas características sociales comunes al chimpancé, gorila y cundo menos a los pueblos de cazadores forrajeadores humanos han reforzado la teoría de que tenemos un antecesor común.

5 Los grupos de hábitats semidesérticos. Estos viven en pequeños serrallos formados por un macho que adopta mediante comportamientos maternos a un conjunto de hembras. Las vigila celosamente, les pertenece y le pertenecen. Vagan juntos durante el día y duermen durante la noche con otros grupos similares, en riscos inaccesibles para los depredadores. Realizan alianzas para defenderse de otros grupos o de los depredadores. La intolerancia entre los machos no es territorial sino por la posesión de las hembras, los *dueños* del harem pueden autorizar a machos más jóvenes y solteros copular temporalmente con sus hembras (Sabater Pi 1985). Jolly C (1970) propone que si los

homínidos originales fueron comedores de semillas, es probable que hayan tenido una estructura social parecida a ésta, donde tanto los machos como las hembras tienen la sensación de pertenecerse, lo que resulta un antecedente de los vínculos paternos.

Los investigadores aclaran que esta clasificación ecosistémica de la vida social de los primates, no impide que su vida grupal tome su propia dinámica evolutiva desplazando progresivamente las presiones selectivas de tipo ecológico mediante factores de estructuración y organización social que se transforman en fuerzas en sí.

Otros investigadores (Tooby y Cosmides 1992) proponen un modelo de dinámica social para los grupos de primates que gira en torno a tres ejes:

1. -La cooperación que es la fuerza básica de la cohesión grupal, presenta ventajas adaptativas que se incrementan con la participación de un mayor número de individuos que cooperan y se mantiene hasta que los recursos del hábitat comienzan a agotarse incrementando...

2. - La competencia, que se resuelve mediante la estructuración jerárquica que sostiene la cohesión grupal hasta el límite donde se disloca progresivamente, aumentando las respuestas de...

3. -La evitación-agresión, que a su vez aumenta la disolución grupal y menoscaba las ventajas adaptativas de la cooperación obligando al grupo a realizar los ajustes para recuperarla.

De acuerdo con Rushton, el continuo choque de estas fuerzas se resuelve mediante la estrategia de reproducción "r/K" (Rushton 1985) que reduce el número de crías aumentando la inversión parental para cada una, particularmente mediante la prolongada convivencia e interacción del hijo con la madre característica de los primates.

### 1.1.2 El maternaje y los aspectos socio evolutivos de la agresión.

El comportamiento agresivo en los primates es extraordinariamente flexible y variable. Es frecuente que diferentes especies de primates compartan las mismas áreas, ignorándose mutuamente, o evitándose mediante pequeños rodeos por las ramas sin mostrar un gran temor los unos por los otros. Se han reportado casos donde dos especies se movilizan como un sólo grupo por períodos mas o menos largos, o individuos que se integran a grupos de especie distinta a la propia. Sin embargo, en ocasiones ocurre que sorpresivamente alguna de estas especies depreda a las otras. Por ejemplo los chimpancés a los bonobos, o los babuinos a los monos verdes, o los chimpancés a los babuinos o a los bebés humanos.<sup>A</sup>

Esta singular formación de grupos mixtos ha sido explicada por Moynihan (1969) arguyendo que ofrecen varias ventajas. En primer lugar la utilidad defensiva del tamaño de los grupos, en segundo la mayor oportunidad de encontrar comida de manera complementaria para los diferentes gustos sin estar en una competencia extrema y en tercero porque unas especies al ser mas fácilmente percibidas o atrapadas por los depredadores protegen a las otras.<sup>B</sup>

La agresión por jerarquía<sup>C</sup> es la segunda estrategia adaptativa de los primates sociales, se define como el proceso

<sup>A</sup>Rowell reporta un mono Verde, integrado a un grupo de babuinos, los cuales depredaban ocasionalmente otros verdes, pero nunca a este.

<sup>B</sup> En casos donde especies distintas forman grupos, la defensa territorial común y la cohesión grupal son extremadamente frágiles y temporales, lo que demuestra la importancia del parentesco genético en la unión de los grupos y la defensa del territorio

<sup>C</sup> La jerarquía es un organizador grupal que regula la agresión garantizando la supervivencia de los dominantes cuando la disminución de los recursos pone en peligro la supervivencia del grupo. Evita el surgimiento de comportamientos de alienación propios de la competencia inevitable y aumenta las probabilidades

que ordena el acceso a los beneficios traslapados o compartidos (comida, sexo o la posición en algún lugar ventajoso del ambiente) y ofrece la ventaja selectiva de limitar el desperdicio

de energía y las lesiones en la competencia entre los parientes. La ordenación jerárquica requiere del conocimiento e identificación de los vecinos, de su posición, su pertenencia y sus lealtades. Cuando estas condiciones no están determinadas genéticamente y dependen históricamente de las alianzas entre los individuos, el manejo de los códigos jerárquicos requiere de un complejo proceso de análisis de la información, apoyado en un cerebro muy desarrollado y flexible, y en la historia vivida particularmente durante el prolongado período de crianza.

En los antropoides generalmente las hembras se someten a los machos y es su comportamiento el que denota la relación jerárquica. Son ellas las que han aprendido a evitar el enfrentamiento inútil en cada nueva ocasión de posible competencia, cediendo los beneficios al dominante.

Las grandes y complejas sociedades de los primates se sustentan en el complejo arte de la sumisión adaptativa que es enseñado por las madres a sus hijos. En este complejo proceso es menester de reconocer de manera precisa la posición de cada individuo en la estructura grupal, prever sus variaciones y desarrollar una autoestima flexible.

Mientras que los machos mantienen una mayor jerarquía con un mayor número de riesgos a medida que ocupan las posiciones más altas, la jerarquía de las hembras gira de manera cíclica con sus ciclos reproductivos. De acuerdo con Goodall (1986), las ganancias jerárquicas de la fertilidad, probablemente se han ritualizado en la *presentación*. Éste es un gesto corporal que se asemeja a la postura adoptada por la hembra frente al macho para la cópula, y la usan ambos sexos como la muestra de sumisión para acceder a un beneficio que se encuentra bajo el control de un dominante. El dominante puede reaccionar frente a la presentación montando al subordinad@ de manera simulada, lo que significa que acepta compartir el bien en cuestión, pero en

---

reproductivas de los genes del dominante y por parentesco con éste, también las de los genes que los dominados comparten con el dominante.

algunas ocasiones la simulación puede transformarse en una penetración real<sup>A</sup>. La *presentación* ritualizada disminuye la agresividad del dominante, *engañándolo* con una reacción sexual inhibitoria<sup>B</sup>. Por otra parte, la repartición de la carne en los primates cazadores más que un hecho asociado a la alimentación, representa un medio para obtener acceso a las hembras receptivas, o de obtener una mayor jerarquía mediante el reforzamiento de alianzas con parientes y amigos, señalando claramente las diferencias con los enemigos. Esta estrategia social, política y reproductiva se ha verificado tanto en chimpancés como en humanos Aché (Hill y Hurtado 1997) y !Kung (Biesele M 1993), y en Estados Unidos se ha comprobado que, en general, los hombres están más dispuestos a invertir en coches que en sus hijos (Bruce H 1989).

En las comunidades primates donde los machos forman organizaciones cohesivas y territoriales, las hembras rara vez cooperan entre sí, y cuando lo hacen, se restringen a las redes del parentesco (De Wall 1982). La competencia entre las hembras es lo común, aunque éste ha sido un fenómeno difícil de observar porque es más sutil que la ruidosa y evidente competencia de los machos; se sustenta en una sutil pero definitiva conquista de la *seguridad* mediante la ocupación de las áreas centrales del territorio, a salvo de los depredadores y de los invasores. A diferencia de los machos, las hembras compiten para tener crías con mayor estatus y de alta calidad. Con el ascenso jerárquico de una hembra aparecen las *nanas*, quienes son principalmente las

---

<sup>A</sup>Según Wickler (1967) la penetración puede significar castigo.

<sup>B</sup>Kummer ha aportado otro ejemplo de esta flexibilidad sexual jerárquica en los babuinos hamadryas. En esta especie los machos ejercen una celosa vigilancia posesiva de las hembras de su harem, pero es la hembra la que decide cuando interactuar con un macho, y si logra vencer la contención a veces violenta de su macho, los otros dominantes generalmente respetarán la prioridad del macho elegido con su nueva hembra. Si un mono extraño al grupo ha sido aceptado primero por una hembra, los otros machos de mayor jerarquía en el grupo no intentarán quitársela reconociendo generalmente su prioridad protocolaria por encima de su jerarquía. En esta especie la manera de hacerse de esposas es adoptándolas cuando son infantes o jóvenes, mediante comportamientos maternos de los machos.



pequeñas hembras que obtendrán grandes beneficios del aprendizaje inherente a cuidar a un bebé; sin embargo, cuando son muy pequeñas sólo pueden ayudar un poco y en ocasiones requieren de supervisión demasiado cercana. Las hembras adolescentes, por otra parte, son hiperactivas, agresivas, impredecibles y sexualmente muy solícitas. Blaffer describe que en los Langures hanuman, los bebés pasan solamente el 50% del tiempo en brazos de su madre, pues las nanas-parientes del grupo se disputan la posibilidad de cargar a un pequeño. En ocasiones lo arrebatan de la madre contra su voluntad y la del bebé. En ciertos casos el bebé da claras muestras de malestar, pero al permitir a la madre una mayor posibilidad de forrajeo y no poner realmente en peligro al bebé la estrategia finalmente favorece a todos (Blaffer. 1999:164). En muchos grupos de primates, la posesión de una cría ofrece ventajas jerárquicas con las otras hembras, quienes prestan mucha atención a los bebés de otras elevando la jerarquía de la madre. Si la madre lo permite, las otras hembras acicalan a los bebés, los cargan, los abrazan y los besan. Si la madre se opone, las otras hembras buscan a la madre y la acicalan hasta que les permite el contacto con el crío, lo que representa una gran valoración grupal. Esta repentina ventaja jerárquica de las madres inferiores puede provocar situaciones de inesperada violencia competitiva que en ocasiones lleva a las hembras dominantes a raptar a los críos de las dominadas. Mientras la madre real mantenga en sus manos al crío obtendrá la protección del grupo contra la dominante, pero cuando ha perdido a su bebé el grupo protegerá a la raptadora, quien lo llevara en brazos y al no tener leche provocará la muerte del infante (Washburn y Devore 1961). En el caso de los chimpancés, las hembras, inclusive parientes, pueden decidir comerse al bebé de otra<sup>A</sup>, por lo que las madres no crían en grupos, ni siquiera de familiares. (Blaffer, 1999:161). Ahora sabemos que en muy diversas especies una hembra dominante se comerá los bebés de otra si tiene la oportunidad de hacerlo (Blaffer 1999:52); además, la crianza cooperativa (es frecuente en

---

<sup>A</sup>Pusey A, Williams J, Goodall (1997) The influence of dominance rank on the reproductive success of female chimpanzees. *Science*. 277:828-831.

insectos y pájaros y es menos frecuente en mamíferos –se encuentra en lobos, perros salvajes, mangostas, y elefantes–) generalmente implica la disminución o la terminación de la capacidad procreativa de las o los nanas.

Invertir en cuidar a las crías reduce las oportunidades del individuo de criar mas hijos, por lo que al cuidar hijos ajenos se aumenta la adaptabilidad de unos a costa de otros y en esto reside precisamente la base de los *sexos opuestos* y las dificultades de la crianza compartida. Tomemos como ejemplo a los pájaros cucú de Europa, estos ponen sus huevos en los nidos de otros pájaros más pequeños como los *Redstarts* o los *Wagtails* blancos que son muy parentales<sup>A</sup> y no se toman el cuidado de identificar pronto a sus hijos. Cuando el pequeño Cucú rompe su cascarón, tirará del nido a los hijos legítimos de sus padres adoptivos y aprovechará su inversión parental mientras sus verdaderos padres engendran más hijos.

---

<sup>A</sup>Invierten mucha energía en el cuidado de las crías.

La existencia de las nanas en los humanos no es menos conflictiva, Blaffer lo ilustra maravillosamente con el siguiente *Anuncio de Ocasión*

Se solicita alguien que dedique su vida (meses o años) a servir los caprichos y necesidades de un individuo pequeño, débil, dependiente, poco razonable e irreflexivo. La paga es baja, y el prestigio es más bajo aún. No se ofrece ningún compromiso, y debe abandonarse toda pretensión de que la relación afectiva sea durable o segura. Además ¡TENGA CUIDADO! Pues si el bebé osa preferirle a usted sobre su madre, ésta montará en terrible cólera y si usted sale bien librado la(o) despedirá antes de lo previsto.

Blaffer 1999:504

Sin embargo, aquí se reafirma que en los primates *el instinto* es de una enorme flexibilidad adaptativa, analicemos, por ejemplo, la estrategia que emplean los jóvenes machos rhesus<sup>A</sup> para ascender en el poder ocupándose como nanas al cuidar a los hijos de las hembras dominantes. El macho dominante nunca atacaría a alguien que esté cargando al privilegiado pequeño. Esta estrategia del joven *nana* se ha ritualizado en los macacos de la Berbería, donde se ha constatado que los machos jóvenes manejan un gran repertorio de comportamientos maternales. Estos jóvenes ayudan a las madres a cargar y cuidar a los críos desde la primera semana de vida, gracias a lo cual disfrutan del privilegio de ocupar el mismísimo regazo del macho dominante y disputarle la comida, sin temer las normales represalias terribles, ya que portan un infalible pasaporte: *el crío* (Jolly 1972:250).

En condiciones donde las jerarquías no son tan determinantes, es de esperarse que el auxiliar de la crianza, sea el padre o la pareja sexual de la madre, por su muy factible relación de parentesco con la cría, como ocurre frecuentemente en los pájaros, en algunos mamíferos y en muy pocos primates.

---

<sup>A</sup>O los y las trabajadoras del tercer mundo que emigran a los países desarrollados huyendo de la miseria de sus países de origen

En la mayor parte de los primates los machos no invierten en la crianza de los bebés, puesto que sí o hiciesen, quedarían fuera de la competencia con los otros machos, quienes buscan a las hembras para procrear. Como los machos nunca sabrán si sus hijos son realmente suyos, la mejor manera de garantizar una posibilidad de paternidad es copulando con el mayor número de hembras posibles. Muy pocos machos viven en parejas monógamas<sup>A</sup> y otros también minoritarios conforman serrallos de un sólo macho que presuntamente garantizan la paternidad genética de los hijos.

La mayor parte vive en grupos de varios machos que en extraordinarias ocasiones comparten las funciones de protección y cuidado de los hijos. En los macacos japoneses se ha documentado como todos los infantes pueden jugar con y hasta golpear a sus posibles padres: los temidos y agresivos machos dominantes, sin que estos muestren ninguna agresividad hacia ellos. Mas aún, si un macho dominante observa a cualquier otro miembro del grupo ser brusco con algún infante lo castigará de inmediato.

En estos grupos de *paternidad compartida* la jerarquía está determinada por el parentesco matrilineal, es decir, es la madre quien transmite generalmente su jerarquía y sus modalidades sociales: una madre dominante y agresiva engendrará una dinastía agresiva y poco maternal (Kawamura 1967). También se ha señalado que en estos grupos los procesos de intercambio social implícitos en la amistad y las alianzas no parentales (políticas), ejercen presiones dinámicas considerables en la jerarquía grupal (Smuts 1993).

#### Infanticidio.

Una de las formas de agresión que ha atraído actualmente la atención de diversos científicos es el infanticidio, tema centralmente implicado en la relación de la mujer y su hijo. Como

---

<sup>A</sup>Uno de estos casos, es el de los pigmeos Aka de África Central, donde el padre carga a su hijo el 20% y permanece cerca de él el 50% de su jornada diaria. Estos padres son monógamos y pasan mucho tiempo en el hogar, la caza la realiza toda la familia (Blaffer 1999 226) y su fertilidad es mucho mayor que las de otros cazadores recolectores como los !Kung.

expuse en la introducción, este tema indujo a muchas científicas y científicos inteligentes a descartar la posibilidad de un *instinto materno* y dar carpetazo a las investigaciones evolutivas sobre el tema.

Los datos evolutivos obtenidos hasta ahora, indican que en diversas especies el infanticidio es una de sus respuestas *adaptativas* frente a situaciones ambientales estresantes, sin embargo, esto se ha ignorado o acallado con la represión de algunas ideologías patriarcales e iglesias cristianas.

Por otra parte, es reconocido y aceptado que los machos de diversas especies territoriales asesinan a las crías de los machos derrocados antes de fecundar a las madres, o inducen el aborto en las hembras preñadas. Fossey (1984) reporta que el 14% de los infantes son asesinados por machos gorilas, el 14% en los monos rojos aulladores y hasta el 33% en los langures. En los chimpancés, y los humanos éste fenómeno parece ser selectivo por el sexo de la víctima, y se ha descrito en múltiples páginas de nuestra historia empezando por Cronos, pasando por los infanticidios a las neonatas en China, hasta los conquistadores como Heródes y los actuales Servios, o los Kohoroshiwetari Yanomamo y los Karawetari del Orinoco. Quede esto ilustrado por la siguiente descripción de Elena Valero Brasileña raptada por los Yanomamo a los 11 años y luego por los Karawetari

*.. los hombres empezaron a matar a los niños, los pequeños y los grandes, mataron muchísimos. Estos trataban de escapar pero ellos (los Karawetari) los atrapaban los tiraban al piso y los atravesaban con los machetes...Tomaban a los más pequeños y los azotaban contra los árboles o las rocas...Luego tomaban sus cuerpos y los lanzaban entre las rocas diciendo "Quédate allí hasta que tu padre te encuentre y te devore"(Biocca 1971).*

Freedman encuentra que el miedo humano a los extraños a los 8 meses de edad es universal y particularmente intenso a los

extraños masculinos que se mueven y tienen barba. (Freedman D(1979)

En 1968 Birdsell (1968) propone que durante el pleistoceno cuando las guerras y las epidemias eran muy poco probables, la causa por la que se mantuvieron tasas de aumento poblacional tan bajas, era el infanticidio. Howell (1979) opina, sin embargo, que *sí* bien hemos encontrado grupos sociales donde el infanticidio ha llegado hasta 40%, se trata de sociedades patriarcales y sedentarias. En los pueblos actuales que presentan una economía probablemente semejante a la del Pleistoceno, como los !Kung, se reportan 6 infanticidios en 500 nacimientos de infantes y se reducen a bebés que presentan algún defecto o a nacimientos que pondrían en serio peligro a otros hijos. Blaffer por su parte agrega que *El infanticidio no habría disminuido la población, porque con este sistema, la madre quedaría fértil de inmediato.* (Blaffer 1999:184). Lo que no excluye que los niños antes del neolítico fueran asesinados por parientes, merodeadores y madres en competencia.

La singular<sup>A</sup> existencia de las mujeres post menopausicas, (así como el popular conflicto entre yernos y suegras), pudiera estar relacionado con la necesidad humana de proteger a las crías de esta amenaza, así como de aportar un apoyo a la crianza. Blaffer (1999:277) nos aporta una anécdota interesante en este aspecto: entre las hembras langures, que ella estudió, la jerarquía asciende y desciende de acuerdo a la curva de potencialidad reproductiva, de manera que las mas viejas son siempre marginadas y aisladas. En este contexto relata como *una vieja hembra de 25 años, llamada Sol, se percató de que un gran macho invasor de enormes colmillos y que le doblaba en talla y peso había atrapado a un pequeño y se lo llevaba entre las fauces; mientras el resto del grupo se escondía asustado, esta artrítica criatura se transformó en una fiera y sin el menor titubeo*

---

<sup>A</sup>Sólo se conocen tres especies con hembras que viven largos períodos postmenopáusicos: elefantes, mujeres y ballenas piloto. La francesa Jeanne Calment tiene el record de la mujer más longeva, vivió 122 años y seis meses (Blaffer 1999:273).

*se enfrentó al macho, persiguiéndolo hasta arrebatarle al bebé y devolverlo herido a su madre.*

En las tribus !Kung de cazadores recolectores las mujeres posmenopáusicas son las más productivas y llegan a vivir hasta los 80 años, aportando importantes recursos a la familia y son también nanas excelentes pues cuentan con la experiencia, no tienen expectativas reproductivas, están genéticamente relacionadas con los hijos y les conviene aliarse con la madre para protegerse a sí mismas y a su descendencia, en ocasiones contra el mismo padre.

Las ciencias sociales han reconocido la cualidad asesina de los machos como parte necesaria de la invasión y la guerra, enfatizando sus ventajas evolutivas, pero ha resultado mucho más difícil entender al infanticidio materno, como parte de la evolución humana.

Es de todos conocido que las madres de los roedores reabsorben a sus embriones cuando reina un nuevo macho dominante que no es el padre y que bajo otras condiciones estresantes del ambiente; que eventualmente las osas, las perras, las gatas o las pájaras devoran a sus crías, o las abandonan como las madres herbívoras. Las investigaciones indican que los mecanismos subyacentes a estos fenómenos están asociados a los niveles de prolactina, oxitocina y a la historia y posición eco-social de la madre (Lee y Browman 1995), por ejemplo, en el caso de las osas se ha demostrado que abortan cuando no han logrado reunir suficiente cantidad de grasa antes de invernar. (Blaffer 1999:124). Las madres canguro ofrecerán a su bebé mayor al depredador que las ha acorralado para salvar su vida y la de los bebés y embriones pequeños que porta simultáneamente. En los zoológicos se ha reconocido, desde hace mucho tiempo, que diversas especies no procrean en cautiverio, y que muchas otras sacrifican o abandonan a sus hijos en estas condiciones, por ejemplo las madres gorilas<sup>A</sup>. En el caso de las madres primates, el infanticidio se enreda con el abandono o con la discapacidad

---

<sup>A</sup>La crianza de gorilas en cautiverio había sido imposible hasta que se descubrió que para que las madres aceptaran a sus recién nacidos era indispensable la presencia del padre (Bahr N 1995).

de los neonatos. En los primates no humanos cuando el bebé es *incapaz* de asirse colocándose adecuadamente en el regazo de su madre, muere por sí mismo o es abandonado. No obstante una de las características de los antropoides es que la madre carga y coloca al bebé hasta que éste logra hacerlo por sí mismo, en general requiere de algunos días, salvo en nuestro caso que requerimos que nos carguen por años.

En los antropoides la *prueba de fuego* se transforma en una prueba para la madre y el hijo, Goodall (1968) reporta que el 30% de las muertes de infantes chimpancés en Gómbe se debió a *caídas accidentales desde las alturas*, aunque nunca explora que tan accidentales fueron.

En nuestra especie tenemos algunos datos que indican procesos evidentes de selección de infantes *capaces*. Blaffer cita a Aristóteles quien recomienda baños helados para probar las fuerzas de los recién nacidos (Blaffer 1999:464) y Sorano el ginecólogo griego del siglo 2 AC. escribe: *la partera ha recibido al neonato, lo examina, determina si es hembra o macho y considera si vale la pena criarlo o no.*

Las facilidades de comprensión lingüística, con nuestra misma especie, nos han permitido detectar algunos factores cognoscitivos que, *al menos en nuestra especie*, determinan si se debe o no matar a un recién nacido. Tomemos como ilustración una narración sobre los Aché:

Los Aché no sienten afecto por los niños que nacen sin pelo. Ninguna mujer lo cargará mientras la madre se repone del parto. Ningún hombre se apresurará para cortarle el cordón umbilical. Dados estos signos sólo bastó que Kuchingi`s (un miembro respetado del grupo) hiciese una sugerencia verbal para que el asunto se decidiera. Entierren al niño, dijo, es defectuoso pues no tiene pelo, además, no tiene padre (el padre había muerto por ataque de un leopardo), y el nuevo padre no lo quiere.

Te dejará si lo conservas –le dice a la madre.

La vieja Kanegí comienza a escarbar una pequeña fosa con la madera de un arco. El bebé y la placenta



fueron depositados en el hoyo y cubiertos con lodo arenoso y rojizo" (Hurtado A M, Hill K, Kalan y Hurtado I 1992)

Aparentemente en los primates no humanos el periodo de aceptación o rechazo es breve, y una vez aceptado el bebé será defendido incondicionalmente por la madre, aún después de muerto. Diversos autores proponen que en el caso de las madres humanas el período de aceptación es mucho más prolongado y flexible, generando un complejo proceso de vinculación amorosa, no sexual, más dependiente de las condiciones ecológicas-económicas de la madre, de su cultura y de su historia personal.

Aun carecemos de investigaciones que demuestren suficientemente cualquiera de estas suposiciones o las contrarias, por lo que cualquier conclusión que excluya la investigación compleja del proceso de interacción temprana entre la mujer y su hij@ estará retardando su verdadero conocimiento.

Lo que es cierto, es que cuando la mujer encuentra por primera vez a su hij@ no se halla en una continuidad monótona posterior al embarazo, o a la evolución humana; la presencia real de su hij@ recién nacido la coloca en estado de cambio radical, cuyos resultados determinarán fundamentalmente su vida, la de su hij@ y la de la humanidad.

## 1.2 El maternaje y la evolución social de la conciencia.

Cuando se postula que entre nosotros y el resto de los seres vivientes existe una *brecha* o un *vacío* que determina nuestra existencia *sobre natural*, se esgrime la naturaleza exclusiva de nuestras características sociales, descartando la posibilidad de estudiar el primer encuentro de la mujer con su hij@, o cualquier otro fenómeno humano, desde una perspectiva evolutiva. Esto ha tenido terribles resultados en la historia del *progreso* de la

civilización occidental<sup>A</sup>, que debe convencerse de que la humanidad puede no sobrevivir a su imperialismo antinatural.

A pesar de éste, la Sociobiología propone que la conciencia y la cultura tienen una historia natural basada en las ventajas adaptativas de la cooperación en el contexto ecológico de los primates. Para esta perspectiva el intercambio social constituye el factor fundamental que coloca a los primates en la cúspide de la pirámide evolutiva de la inteligencia social de los mamíferos.

Williams (1966), Trivers (1971), luego Axelrod y Hamilton (1981) son citados por Tooby y Cosmides para desarrollar una interesante teoría del intercambio social de los primates. Ésta establece que la principal dificultad para la fijación evolutiva de la cooperación en este grupo, es su posibilidad de hacer trampa o de abandonar los compromisos, concluyendo que el factor indispensable para que la cooperación sea seleccionada como ventaja evolutiva de los individuos primates es la certeza de la reciprocidad futura. Proponen también que esta prolongación del lapso entre la inversión y su retribución a futuro, requiere de un contexto de permanencia de las relaciones; es decir, depende de una estructura social cimentada en vínculos estables entre integrantes longevos y con una presencia confiable y prolongada.

Es en este contexto evolutivo de *intercambio social*, en el que resulta nuclear el vínculo prolongado entre la madre y su hijo, con todas sus consecuencias biológicas y de compleja socialización de relaciones de parentesco. Y es en este sistema donde comprendemos cabalmente los efectos de que la selección natural favorezca solamente a los individuos (madres) que sean selectivamente altruistas, es decir, que cooperen sólo con aquellos que lo harán recíprocamente (los hijos viables). (Trivers 1971, Axelrod y Hamilton 1981)

Por lo tanto, si la evolución de la inteligencia en los primates ha dependido de la capacidad de cooperar para obtener un beneficio mutuo, su selección social se asienta en la capacidad

---

<sup>A</sup>Como cuando millones de familias de los países más pobres sacrifican sus escasos ingresos en alimentación artificial de sus neonatos para beneficiar exclusivamente los grandes capitales.

para detectar y castigar las trampas, las promesas fatuas y constituirse en la *legalidad*.

Carey y Diamond (1980) han descubierto que el gran desarrollo humano del hipocampo en el hemisferio derecho y de los lóbulos frontales nos capacita precisamente para discriminar y recordar con extraordinaria exactitud una gran cantidad de imágenes visuales de caras asociadas a formas de ser, es decir, de personas. Esto es indispensable para eludir a los tramposos, puesto que las ventajas del intercambio social se transforman en desventajas fatales sí el individuo con el que estamos comprometiéndonos falla impunemente. Todo lo anterior implica que además de reconocer a los individuos necesitamos recordar sin dificultad la calidad de la interacción pasada y cuanto me debe o le debo, para lo cual es necesario tomar en cuenta su jerarquía, su reputación, su potencial agresivo y la probabilidad de próximos encuentros. Todo esto en el menor tiempo posible y aprovechando al máximo cualquier información disponible.

Simultáneamente es necesario calcular el valor de costo-beneficio de cualquier condición de intercambio posible y extrapolarlo a los posibles escenarios futuros donde se producirá la retribución.

Se requiere evidentemente de un gran cerebro, capaz de realizar esta proeza de análisis perceptual y cognitivo, que nos permita identificarnos socialmente con los *otros* y al mirarnos en su mirada encontrarnos en la dimensión humana.

Es esta cualidad de intercambio social la que exige la capacidad de comunicar eficientemente los valores asignados a las intenciones y deseos, ganancias y pérdidas de la relación. Se trata de un sistema de comunicación sustentado en un sistema referencial común que nos permite conocer los valores y los deseos del otro, es decir, un lenguaje que contiene el modelo teórico del funcionamiento de su mente.

Desde esta perspectiva evolutiva, el conocimiento de la relación entre la mujer y su hij@ requiere reconsiderar el hecho de que los convenios sociales no necesariamente benefician equivalentemente a los miembros del intercambio. Esta diferencia da lugar a la *negociación*, y es ésta la que sustenta la dimensión gramática<sup>A</sup> del vínculo. Al definir la *justicia en la diferencia* es el orden de los elementos de la comunicación y sus posibles combinaciones, lo que permite la elaboración de los costos y beneficios reales para ambos, articulando la cultura.

Los convenios sociales que rigen el intercambio social en los primates no humanos testimonian sus vínculos evolutivos. Los encontramos, por ejemplo, en los jóvenes machos hamadrays que cuidan altruista y maternalmente a las hembras pequeñas para asegurarlas como esposas meses o años después, también en los casos donde los machos babuinos ofrecen protección a ciertas hembras y sus crías lactantes, aunque no sean sus hijos, para asegurar sus posibilidades de procrear con la madre, cuando los primeros hijos sean destetados y la hembra madre entre de nuevo en celo (Smuts 1993: 982 y Strum 1985), así como en los machos verbets adolescentes, quienes traicionan a su grupo familiar defendiendo, acicalando y montando a las hembras de los grupos enemigos, durante un enfrentamiento, como preparación de su próximo éxodo, o finalmente y de manera más evidente, en la repartición de las piezas de caza de los chimpancés (Goodall 1968, 1971); en este último ejemplo, la pieza generalmente excede las necesidades inmediatas de los cazadores y él compartirla garantiza que cuando otro obtenga una presa, corresponderá la dádiva.

Tanto en chimpancés como en babuinos se ha documentado ampliamente la realización de compromisos de protección de un individuo a otro, en contra de individuos agresivos; en estos compromisos la retribución ocurrirá en el largo plazo (Hall y DeVore 1965), (Wrangham 1986), (De Wall F 1982).

---

<sup>A</sup>Es decir, la de sus elementos y sus combinaciones.

Considerando los conocimientos actuales, particularmente desde el descubrimiento de la impronta, ya no se puede afirmar que por el hecho de ser humanos somos capaces de aprender cualquier cosa en cualquier momento. Sabemos que estamos moldeados por procesos evolutivos individualizados que nos condicionan, como a cualquier otra especie, a aprender sólo ciertas cosas, en ciertos momentos y de cierta manera. Es insostenible que la ciencia social actual pueda desarrollarse como tal ignorando las condicionantes evolutivas de la cognición humana; por lo que resulta fundamental para las ciencias humanas y biológicas, el desarrollo de una teoría evolutiva de la mente, es decir la investigación de los procesos por medio de los cuales los individuos aprendemos el intercambio social en nuestra cultura y en otras, y en nuestra especie y en otras.

La recopilación de los trabajos presentados hasta aquí nos permiten proponer siete hipótesis sobre las semejanzas y diferencias evolutivas presentes en el primer encuentro de la mujer con su hij@:

1. –La mujer en tanto antropoide reconocerá o no a su hij@, dependiendo de las acciones altruistas o agresivas de los miembros de su grupo hacia ella y su criatura, como parte de la evolución humana codificará éste contexto social hasta darle a su hij@ una identidad y significación personal articulándolo con su cultura.

2. – En tanto antropoide atribuirá estados mentales a su bebé, y como humana reconocerá las discrepancias entre sus estados mentales y los de su hij@.<sup>A</sup>

3. –Como antropoide compartirá mas o menos pasivamente objetos valiosos<sup>A</sup> con su recién nacido, inclusive su cuerpo y su

---

<sup>A</sup>Hector, Seyfarth y Raleigh (1989) observaron a diversos machos verdes colocados con una cría en un compartimiento mientras la madre se encontraba en otro separado del primero por un cristal normal (condición control) o de Gesell(condición experimental). Las observaciones demostraron que los machos se percataban perfectamente cuando la madre podía verlos en la condición control y agredían menos al bebé e interactuaban mas amistosamente con él. Kummer (1988)ha señalado eventos similares donde los machos subordinados se ocultan de los dominantes para copular o acicalar a las hembras. (Citados por Cheney D., Seyfarth R.1990:234)

leche; como humana aprovisionará activamente al bebé de lo que supone que necesita.

4. -Como antropoide percibirá su estado emocional y el de su bebé, siendo capaz de modificarlos operativamente, y como humana reconocerá el efecto de éstas operaciones en su mente y en la de los otros<sup>B</sup>.

5. -Como antropoide promoverá la imitación propositiva de su bebé, y como humana le enseñará activamente a realizar comportamientos fundamentales para su subsistencia, como mamar y mirarla. (El proceso que definitivamente caracteriza a los primates humanos no es su capacidad de aprendizaje, como han postulado recientemente algunos antropólogos, como Walter Goldschmit hace poco en Beijing, sino la enseñanza<sup>C</sup>).

<sup>A</sup> El uso de objetos de intercambio en primates no humanos que se atribuye a babuinos y chimpancés en la distribución de las piezas de caza, bajo un escrutinio más profundo pudiera tratarse de un acto por coerción, donde el benefactor carece de la facultad de evitarlo; pues aunque se ha documentado que los machos cazadores a veces dan algo de carne a sus parientes, a alguna hembra en celo o a alguien con el que tienen alianzas de manera espontánea, es más frecuente observar que la repartición se hace por hurtos sorprendidos, pelea, ruegos insistentes o por la capacidad de algunos de recoger las sobras (Goodall 1986).

<sup>B</sup> Diversos autores (Whiten y Borne 1988) concluyen que los antropoides falsifican intencionalmente sus señales. Cheney Seyfarth reportan como Kitui (un macho verde subordinado) siempre que un nuevo macho amenazaba con integrarse al grupo emitía el grito de alarma que significa la presencia de un "leopardo" en el área y mientras todos huían consecuentemente en estampida él se paseaba tranquilamente en el terreno. Los mismos autores reportan como "Lady from Philadelphia" una hembra del mismo grupo, al verse obstaculizada por un gran macho agresivo para reunirse con su pequeña hija, levantó automáticamente su cola iniciando el habitual escarceo sexual para apaciguar la agresividad del macho; sin embargo, al percatarse de que esta secuencia ritualizada de sumisión le impediría reunirse oportunamente con su cría, la interrumpió propositivamente bajándose la cola con la mano para poder continuar su camino.

<sup>C</sup> En los antropoides no humanos es frecuente observar la adquisición de comportamientos entre miembros del grupo. Algunos autores (Gales 1988), (Trinca y Visalberghi 1989), (Visalberghi y Fragaszy 1990) indican que este proceso descansa en la tendencia (jinnata?) a hacer lo que hacen otros, facilitada por la presencia y la conducta de los otros, pero que depende realmente del aprendizaje por ensayo y error, y no en un mecanismo propositivo de imitar para aprender. Trinca y Visalberghi concluyen que cuando un miembro del grupo usa los palos para obtener comida, los otros se estimulan a manipularlos también, lo cual por ensayo y error los llevará ocasionalmente al logro de su objetivo sin que medie una imitación propositiva. Aun en el caso del famoso proceso de "creación cultural" de los macacos japoneses al descubrir las ventajas de lavar las papas, (Nishida 1987)

6. - En tanto antropoide se reconocerá a sí misma como madre del bebé, y en tanto humana se reconocerá a sí misma desde la mirada del bebé<sup>A</sup>.

7. - Como antropoide será capaz de compasión percibiendo las incapacidades y el sufrimiento del bebé, como humana reconocerá lo que representa la falta, la pena, el miedo o el dolor para el bebé aún cuando él actualmente no lo esté sintiendo, o no lo sienta de la misma manera que ella<sup>B</sup>. Esta última hipótesis

---

aclara que sólo 11 de los 25 miembros del grupo adquirieron esta técnica después de tres años, y que todos usaban formas distintas, lo cual indica que la habilidad había sido adquirida independientemente por cada mono siguiendo una influencia matrilineal. Hacer (1988) reporta en monos verdes de Amboseli, a una hembra que aprendió a meter vainas para obtener agua del hueco de un tronco durante una fuerte sequía y a los 10 días toda su progenie hacía lo mismo y con la misma técnica. Finalmente se ha constatado que los jóvenes chimpancés observan cuidadosamente a su madre y la imitan cuando mete palitos en los hoyos, o cuando parte nueces con piedras, lo que parece ser totalmente propositivo para algunos autores (Goodall 1973) pero no para otros (Cheney y Seyfarth 1990).

<sup>A</sup>El reconocimiento de uno mismo parece ser otro elemento de la construcción de una teoría de la mente, que implica que el individuo se percata de sus propios procesos mentales a través de los otros. La respuesta de la mayor parte de los primates al mirarse en el espejo es interactuar con la imagen como si se tratara de otro mono, usualmente mediante amenazas; aun cuando son capaces de usar el espejo para reconocer y controlar a otros monos. Los antropoides en cambio se reconocen fácilmente en el espejo (al colocarlos frente a un espejo son capaces de inmediato de detectar una mancha en su rostro e inmediatamente tocársela) (Anderson 1984). Algunos de ellos (Sarah) son perfectamente capaces de clasificar a los miembros de su grupo entre los primates, pero a sí mismos se clasifican entre los humanos (Premack 1970), otros espontáneamente se clasifican como "malos" cuando han cometido una falta por la que saben que recibirán un castigo. (Savage Rumbaugh y Mac Donald 1988) y Peterson y Linde 1981 reportan como Koko la gorila, podía calificarse a sí misma como triste, enojada, temerosa, contenta, o enamorada.

<sup>B</sup>Aún cuando se han constatado vínculos fuertes entre los antropoides, la evidencia de empatía o aún compasión se ha documentado casi siempre en hembras y con más frecuencia como parte de la relación materna. Los reportes sobre compasión se refieren sólo a chimpancés. Goodall (1986) reporta varios casos de hijas que cortan frutas para sus madres viejas o enfermas, cuando son incapaces de alimentarse por sí mismas, y de madres chimpancés que atienden a sus hijos heridos o paralizados evitando en lo posible provocarles dolor. Sin embargo, cuando el hijo de Flo murió de tristeza los otros miembros de la familia parecían ignorarlo. En libertad esta compasión se ha documentado en madres e hijos. En cautiverio se han observado actos de compasión inclusive entre miembros de distintas especies, como cuando Washoe brincó una barda muy escarpada para salvar a un joven

propone un tipo de inteligencia humana que hasta ahora no ha sido cabalmente abordado por las ciencias sociales y que tiene una profunda importancia para la etnología y en general para la antropología.



---

chimpancé que se estaba ahogando, una gorila en una ocasión y un joven gorila en otra, salvaron a un pequeño humano que había caído accidentalmente en la jaula.



## 1.2. – El nacimiento del maternaje humano.

Definimos la evolución como los cambios de frecuencia de los genes en el tiempo, considerando que este fenómeno es imposible sin individuos y poblaciones. Los individuos y las poblaciones por su parte, si bien son producto de sus genes, también lo son de su singular desarrollo en un entorno propio (fenotipo). El genotipo opera en un contexto proteico, el cual deviene en propiedades biológicas que están influidas, pero nunca predeterminadas por los genes (Seeger J 1977).

Nacer y desarrollarse son absolutamente indispensables para la selección natural. Ésta actúa en los fenotipos, y sus efectos de largo plazo son los que se fijan en los genotipos de los seres vivos. Los fenotipos, a diferencia del genotipo, son fenómenos adaptativos variables inclusive dentro de la vida de un sólo individuo, e implican todas las posibles expresiones de un genoma, incluyendo su conducta y su cultura. En consecuencia el estudio del proceso de selección natural es mucho más complejo que la simple estadística de las frecuencias genéticas en las poblaciones, y corresponde a las ciencias del desarrollo ecológico y social determinar el entorno que comprende realmente el proceso de selección natural en el hombre.

De acuerdo con Trevathan (1995) y Blaffer(1999) el nacimiento humano se inicia cuando algún otro humano acompaña y auxilia a la mujer parturienta y a su hijo durante este difícil tránsito que termina dando existencia a una nueva persona en el mundo. No obstante, 280 días antes una singular criatura viviente lucha por sobrevivir transformándose vertiginosamente al interior del cuerpo de su madre. Hasta hace relativamente poco tiempo supimos con certeza que su existencia es producto de que dos organismos humanos sexualmente complementarios<sup>A</sup> realizaran complejas secuencias hereditarias de comportamiento que culminaron en un coito fértil.

---

<sup>A</sup> Desde 1980 esto puede ocurrir por otros medios, pues como todos sabemos, ya es posible la fecundación por clonación o in vitro.

### 1.2.1 El conflicto de la diferencia.

Desde el punto de vista de la calidad reproductiva y de la energía necesaria, el sexo es un recurso extremadamente costoso para colocar nuestros genes en las generaciones del futuro. Por el *egoísmo* de los genes, la reproducción asexual es mucho más conveniente que la sexual si consideramos que la planta o el animal sin sexualidad aseguran que el 100% de sus descendientes tenga todos sus genes. Los animales sexuados, en cambio, tienen que tolerar y proteger (parentar) a organismos semejantes pero no idénticos a ellos, sus *primeros parientes*: sus hijos.

Al heredar sólo el 50% de los genes de cada uno de sus padres, obligan la colaboración de genomas distintos, provenientes de un competidor en el mismo nicho ecológico.

La reproducción sexual se inicia cuando individuos muy semejantes entre sí se unen formando una organización más compleja que podrá dividirse de nuevo en gametos, cuya finalidad será buscar nuevas alianzas mediante complicadas peripecias que culminan en una fecundación<sup>A</sup>. El nuevo encuentro, sacrifica las ganancias que ofrece la posición que ha promovido su crecimiento, y que conservan los organismos que se reproducen asexualmente (Morgan E 1995:1).

Esta disyuntiva innovadora provocará dos estrategias fenotípicas opuestas en los gametos de los organismos sexuados: por una parte aparecerán gametos extraordinariamente enriquecidos y posicionados del mejor entorno posible para los futuros hijos (óvulos), y por otra gametos pobres, extraordinariamente móviles y con la capacidad de localizar y penetrar a los óvulos (los espermatozoides).

La primera estrategia implica competencia para enriquecerse y colocarse, limitándose en número de acuerdo a los recursos del ambiente; la segunda implica competencia para localizar y fecundar lo antes posible al mayor número de óvulos, por lo que entre mayor número, mejor. Estas diferentes estrategias distinguen a las hembras y los machos, diferenciando sus

---

<sup>A</sup>.De esta manera son seleccionados los organismos con mayor capacidad de reconocimiento, comunicación, cortejo y coordinación entre el macho y la hembra.

requerimientos fenotípicos, que, sin embargo, deberán mantener su posibilidad de complementarse genéticamente para constituir una misma especie.

Considerando el intrincado y costoso proceso de diferenciación de fenotipos hembra y macho, dentro del complejo fenómeno de la especiación y las complicaciones de su encuentro para la reproducción, la cuestión es: ¿Por qué tenemos madres y padres, hijos e hijas?, ¿Cuál es la ventaja adaptativa del sexo?

Recientemente se ha descubierto un caracol de Nueva Zelanda que se reproduce sexualmente cuando el ambiente está lleno de parásitos y asexualmente cuando no los hay. Estas observaciones han sugerido que la variabilidad inducida por la reproducción sexual acelera la selección natural de organismos inmunes frente a los parásitos, las enfermedades, los depredadores y las variaciones del ambiente. Sin embargo, esta teoría es insuficiente dado que los parásitos o los microbios son necesariamente mucho más pequeños que sus huéspedes, su período de vida es menor y el tiempo que tardan en reproducirse es más corto; por lo que tiene mayores posibilidades de variar en el transcurso de más generaciones mediante mutaciones adaptativas que superen a las de sus huéspedes.

Recientemente Hamilton y Zuk (1982) propusieron que la ventaja selectiva de la reproducción sexual estriba en que las poblaciones almacenan un vasto repertorio de respuestas genéticas potenciales, las cuales pueden activarse en las generaciones posteriores, por ejemplo, las amibas y los hongos se reproducen generalmente de manera asexual, y sólo se reproducen mediante la fusión de dos células cuando necesitan renovar su vigor genético. Esta reproducción pre sexual, que ocurre una vez entre cientos de procesos reproductivos, permite a la especie optimizar su adaptación evolutiva.

Algunas otras especies, como las plantas de la familia asteráceas, pueden presentar períodos de reproducción sexual que se acompañan con cambios anatómicos de vistosos pétalos que atraen insectos; para luego regresar a una reproducción por apomixis, una vez que la reproducción sexual les ha permitido descartar las combinaciones genéticas innecesarias (Morgan 1995:2).

Otra forma interesante de reproducción sexual la ofrecen las hormigas, forma de reproducción que obligó a Darwin a posponer durante mucho tiempo la publicación de su teoría sobre la selección natural. Darwin se percató de que estas criaturas en lugar de competir, para que la vencedora transmitiera sus genes a los progenitores, cooperaban y constituían un enjambre de criaturas que no se reproducían individualmente dedicando sus vidas a la reproducción de una sola de ellas. La teoría darwinista no pudo dar cuenta cabal de este altruismo fraternal hasta 1960, cuando William Hamilton propuso que la respuesta era haplodiploidia, una curiosa forma en que las hormigas (y otros insectos sociales) determinan su dimorfismo sexual.

En estas especies los machos son producto de gametos no fertilizados, por lo que son organismos haploides, que desarrollan su fenotipo de machos con la mitad de los cromosomas que tienen las hembras. Éstas son producto de huevos fertilizados diploides, por lo que pueden desarrollar dos clases de gametos (femeninos y masculinos), mientras que los machos sólo desarrollan uno masculino.

La reina se cruzará con uno o varios padres sólo una vez, y guardará el esperma durante mucho tiempo. Dado que el padre es haploide, todos sus hijos e hijas tendrán el mismo juego de cromosomas paterno y se diferenciarán únicamente por los dos juegos maternos. Esto da como resultado que el material genético de las hermanas sea 75% idéntico entre ellas, mientras que sólo lo es en un 50% entre la madre o el padre y las o los hijos. Esta singular condición hace que su calidad reproductiva aumente si logran que su madre reproduzca más hermanas, pero tienen que evitar la aparición de las hermanas engendradas por otro padre cuyo nacimiento no les conviene, mientras que sí les conviene el nacimiento de hijos de la madre originados por otro padre para enriquecer su variabilidad genética.

Estas características de los insectos sociales han permitido replantear la teoría original de la selección natural demostrando que el éxito reproductivo de los organismos sexuados se basa tanto en la selección sexual como en la selección por parentesco o parentaje; esta última condición implica la inversión de los padres en los hijos. La sexualidad en sí desemboca en la

colaboración de organismos distintos pero compatibles, pero ésta relación puede reducirse a la cooperación para la fecundación o absorber la vida entera de los individuos.

Como ya señalamos, las diferencias entre los sexos parten de los gametos, Las hembras invierten mucho mas en cada gameto<sup>A</sup>, el óvulo es rico en citoplasma, 85000 veces mayor que el espermatozoide en el caso humano (Morgan 1995:7), con genes adicionales fuera del núcleo, y que son producidos por la hembra en mucho menor número<sup>B</sup>. Mientras los espermatozoides pueden morir por millones sin eliminar las posibilidades reproductivas de los machos. Las posibilidades reproductivas de las hembras dependen de un número muy limitado de gametos, por lo que están mucho más dispuestas a cuidarlo y protegerlo en vez de abandonarlo para buscar otra opción de fecundación<sup>C</sup>. Dentro de los ambientes acuáticos que albergaron la vida en el principio, la fecundación puede ocurrir en diferentes lugares con diferentes riesgos, por lo que la elección del sitio es fundamental y por su reducido número de gametos corresponde a la hembra. De entre todos los sitios posibles el lugar más protegido y estable es el cuerpo de alguno de los progenitores que generalmente es la madre, aunque excepcionalmente las presiones ecológicas pueden seleccionar la mayor talla y/o fuerza del cuerpo del macho como receptáculo de la fecundación, como en el caso del caballo de mar<sup>D</sup>. El paso de la vida animal al ambiente terrestre implicó inevitablemente la especialización de las hembras en la fecundación interna.

---

<sup>A</sup>Esta diferencia es muy marcada en los animales de sangre fría y en los pájaros, donde los óvulos de las hembras son incomparablemente más grandes que los espermatozoides de los machos.

<sup>B</sup>Morgan señala que en cada eyaculación el hombre libera 250 millones de espermatozoides mientras la mujer libera un óvulo cada cuatro semanas.

<sup>C</sup>Sin embargo, los primeros vestigios de cuidados parentales se dan en los machos peces, y esto lo han explicado algunos autores (Aiello y Dean 1990) porque al reducir la inversión en los gametos y su cuidado, los machos pueden aumentar de talla; y en ambientes con gran presión de los depredadores, esto es una ventaja significativa para la defensa de los huevos que será seleccionada por las hembras.

<sup>D</sup>Según Allport (1995) el último de los padres que esté en contacto con los hijos cargará con ellos, y en la fecundación interna este es necesariamente la madre.

Según Trivers (1972) el progenitor que haya realizado la mayor inversión (el óvulo) será el destinado a ofrecer necesariamente su cuerpo a la fecundación. Al asumir la hembra esta privilegiada y costosa gestión, el padre perderá la certeza de su reproducción. La cría pasará a ser parte del espacio corporal de la madre, y ésta asumirá su calidad de intermediaria entre el padre y el hijo<sup>A</sup>. La fecundación interna transforma a los cuerpos *maternos* en un ambiente de selección de la especie y particularmente de selección de los machos.

Por otra parte, el cuidado paterno condicionado a la certeza de la paternidad se pierde con la cópula. De acuerdo con Trivers(1972) es la cópula la que inicia la lucha evolutiva entre la hembra y macho. El macho se beneficiará si logra el control de cada hembra con la que cópula asegurando que use exclusivamente su esperma para fertilizar todos sus óvulos. La hembra por su parte, evitará costear la desigual inversión del macho y la sujeción que le impide optimizar sus opciones para garantizar su bienestar y el de su progenie. El insistente control reproductivo del macho requiere de un mayor tamaño, vigor y fuerza generando un dimorfismo sexual, que si bien protege a la progenie contra otros machos y los depredadores, también aleja al padre de la crianza. Las ventajas de uno de los progenitores se transforman en desventajas para la progenie al evitar que la hembra pueda elegir libremente el mejor ámbito y el mejor padre para ellos. El equilibrio se recupera por el surgimiento de la competencia entre machos que restablece los beneficios para los hijos y las madres.

Esta competencia permite mayor control de las hembras sobre el proceso reproductor, en su libro *Female Control*, Eberhard (1996) demuestra los complejos mecanismos por los cuales las hembras seleccionan corporalmente el semen de un

---

<sup>A</sup>Las salamandras son un buen ejemplo de las consecuencias comportamentales de estos procesos. Existen 4 especies de salamandras que se fecundan externamente y los machos llegan al final de la depositación de los óvulos para fertilizarlos, en todos estos casos son los machos los que se hacen cargo de los hijos. En las otras especies de salamandras, donde la fertilización es interna, es la madre la que se hace cargo de las crías.

macho, impiden el acceso del semen al óvulo, guardan el semen, reducen y seleccionan el número o el tipo de crías, abortan, no ovulan, no maduran a las crías o las someten a la competencia intrauterina. Uno de los mecanismos femeninos de selección del macho es la calificación de la copula, ovulando sólo durante ciertas cópulas.

El orgasmo femenino es una de éstas respuestas selectivas de la hembra, las contracciones vaginales estimulan la eyacuación del macho elegido favoreciendo el transcurso del semen hacia el óvulo mediante la succión uterina. Resulta curioso que hasta la revolución sexual de los años sesenta, el orgasmo femenino fuera considerado un mito por las autoridades médicas occidentales, y todavía durante los años 70 como una respuesta exclusivamente humana, cuyo órgano generador era el clítoris (Morris 1969).

Ahora sabemos que existe en diversas especies; en las chimpancés las contracciones vaginales empiezan 5 segundos después de que se inicia la estimulación física de la zona vaginal y dura 1 minuto, y también sabemos que la bipedestación ha incrementado la sensibilidad de la parte ventral de la vagina, particularmente en el llamado *Punto G*. Aunque el clítoris, parece ser irrelevante para los cuadrúpedos, es un elemento fundamental para el orgasmo en las hembras bípedas (Morgan 1972:85)A.

Los machos se defienden del control de las hembras asegurando la copula en los momentos de máxima aceptación y fertilidad en detrimento de las opciones de las hembras. Las hembras antropoides evitan este control, presentando disponibilidad para copular durante todo el ciclo estral y durante todo el año, lo que aumenta la incertidumbre y la competencia de los machos<sup>B</sup>. Algunos autores sugieren que frente a esta estrategia de las hembras, los machos sacrifican su hegemonía

A En las hembras Chimpancés bonobos encontramos una importante tendencia a la marcha bípeda, acompañada de una distribución de la sensibilidad sexual muy semejante a la de la mujer, y un clítoris muy desarrollado que constituye la parte central de sus frecuentes juegos sexuales. Los cuales incluyen la masturbación genital entre macho y hembra y entre hembra y hembra (Parish 1994).

<sup>B</sup>Este conflicto se agudiza en los humanos dado que en las mujeres desaparecen las señales asociadas a la ovulación.

individual reforzando sus sistemas de cooperación y permanencia en el grupo (Smuts 1993).

Las asociaciones patriarcales se generan y sostienen mediante vínculos frágiles que precisan de continuas negociaciones, lo que permite a las hembras recuperar ventajas negociando a su vez su fertilidad a cambio de alimento, cuidado y jerarquía (Cheney D., Seyfarth R. 1990:292). Trivers (1974) propone que la solución del conflicto entre los intereses reproductivos de las hembras y los machos antropocidos derivado en una mayor inversión parental en beneficio de hijos altamente socializados (Allport S 1997:44)

### 1.2.2 La selección por parentesco

Se ha dicho que una de nuestras características recientes como humanos, es que conocemos la relación de la cópula con la fecundación. Sin embargo, como en la mujer se han perdido todos los signos confiables de la ovulación, diversas culturas consideran que la fecundación es realizada por los espíritus de la familia de la mujer (Tolbriand), mediante la cópula con varones o padres (Aché), o a causa de la intervención de algún dios o diosa (Cristiana). En todas estas interpretaciones de la fecundación humana se observa una desvinculación propositiva de los efectos reproductores de la cópula para legitimar los efectos sociales de la incertidumbre evolutiva de la paternidad y de la incertidumbre evolutiva de la maternidad.

Las diversas culturas norman la cópula mediante reglas y convenciones que rigen las relaciones de parentesco y la vida social de los grupos humanos. Según Wilson (1984:225) no se ha encontrado ni una población humana carente de relaciones de parentesco que incluyan al padre y a la relación del matrimonio (mayoritariamente monógamo).

---

<sup>A</sup> Como la cultura Tolbriandesa (Malinowsky 1956) y la Aché (Hill y Hurley 1997)



El matrimonio es un rito humano que garantiza la paternidad, evita la competencia entre los hombres (no entre las mujeres) y establece una relación histórica entre los individuos<sup>A</sup>.

Desde que Bernard Shaw dijo que la poliginia beneficia a las mujeres porque resulta más adaptativo ser la décima esposa de un hombre poderoso, que la única esposa de un hombre sin recursos, esta discusión ha sido el centro de muchas disputas evolucionistas (Blaffer, 1999:253). De acuerdo con Bergerhoff (1992) y Lancaster (1987) este modelo opera cuando unos cuantos machos acaparan todos los recursos garantizando una aportación segura y exclusiva a sus hembras, pero controlan mucho más su fidelidad y son mucho más infanticidas<sup>B</sup>.

La posesión exclusiva de los recursos fomenta el incesto, por lo que se observan regulaciones sociales que distribuyen el acceso a las hembras dándolas en posesión, lo que impide la cópula entre parientes cercanos (hermanos, madre hijo o padre hija) y la competencia entre los machos<sup>C</sup>. Como dice Willson (1984:110) es necesario ser pariente (en el sentido antropológico) para ser incestuoso, por lo que el tabú del incesto se deriva del parentesco<sup>D</sup> patriarcal humano<sup>E</sup>.

---

<sup>A</sup>Aunque este tipo de relación nos parece exclusivamente humana, encontramos formas muy similares en los consorcios monogámicos breves de algunas parejas y en los serrallos de babuinos (Smuts 1985).

<sup>B</sup>En las sociedades humanas, la infidelidad femenina destruye la certidumbre paterna que sustenta toda la institución del parentesco patrilineal, por lo que generalmente se castiga mucho más a la esposa y sus productos, que al esposo, por la concepción fuera del lecho matrimonial.

<sup>C</sup>Se presenta en otros antropoides terrestres como el gorila y los babuinos.

<sup>D</sup>Levi Straus propone que la prohibición del incesto entre hermanos es más fundamental porque el incesto es más próximo. La prohibición del incesto obliga a buscar pareja lejos de la familia impidiendo que la gran fuerza del vínculo primario imposibilite la formación de una pareja ventajosa para los hijos aunque desventajosa para los padres. Las relaciones entre padre e hija son las más frecuentes, la presencia del padre y su territorialidad dificultan la cópula entre hermanos, pero el incesto entre madre e hijo es un capitulo impensable en todas las culturas. (Levi-Straus 1981).

<sup>E</sup>Aunque por definición el "Tabú" es humano, la evitación del incesto se observa entre diversos animales como los chimpancés, en donde las madres evitan

Otra forma de relación reproductiva estable, aunque no exclusiva es la poliandria o paternidad compartida, ésta se caracteriza por machos con una muy limitada calidad de proveedores, o que mueren jóvenes, o que migran o abandonan, o cuando los recursos son impredecibles. En estas condiciones, la madre y los hijos tienen muchas más posibilidades de vivir si la paternidad se comparte. Esta modalidad reproductiva se sustenta en el gran riesgo inminente que implica la ausencia del padre para los hijos<sup>A</sup>. Blaffer (1999:235) refiere que en la sociedad norteamericana las familias sin padre ven reducidos sus recursos económicos, su status y sus proyectos, el nivel académico de sus hijos disminuye, los hijos varones presentan precozmente comportamientos delictivos o atípicos y las hijas se embarazan antes. En las sociedades cazadoras recolectoras los hijos sin padre simplemente mueren la mayoría de los casos, Hill y Hurtado (1996) reportan que entre los Aché la tasa de mortalidad de los hijos sin padre es cuatro veces mayor que la de los que sí lo tienen. La paternidad compartida tiene la ventaja adicional de evitar la aparición de los padrastros. Entre los Aché los hijos que tienen padrastro tienen tres veces más posibilidades de morir asesinados, que los que simplemente no tienen padre; y en los Estados Unidos, aunque el infanticidio es mucho menos común, es setenta veces más probable en los hogares de bebés de menos de dos años donde el padre está ausente y la madre tiene una nueva pareja (Martin y Wilson 1988 y 1995).

---

activamente la cópula con sus hijos y las hijas la evitan con sus hermanos y su padre emigrando a otro grupo al llegar a la adolescencia.

<sup>A</sup> En otras especies la presencia del padre también muestra efectos definitivos en el curso del embarazo y en la vida de los productos. En algunos casos la madre anticipando un desastre se come a sus hijos, o si están embarazada los reabsorbe. En los leones la ausencia del padre hará que las leonas abandonen a sus cachorros para que los devoren otros machos. Algunas madres roedoras o de ciertas especies de ungulados como las cabras domésticas, ante la ausencia del padre de la cría y bajo el efecto de las ferhormonas de otro macho, abortan o reabsorben a sus camadas. En otros casos la ausencia del padre eleva la competencia y la agresión de otros miembros del grupo incrementando el estrés de la madre hasta dañar al feto o provocar un aborto. También se puede evitar el estro de las hembras o producir abortos y abandonos o canibalismo de las crías con la presencia de una hembra dominante.

La paternidad compartida no implica la existencia de padrastros, sino de varios padres simultáneos, similares a los llamados *padrinos* o *tíos* que en la sociedad occidental están comprometidos a cuidar del infante si el padre faltara y que la psicología popular insinúa que clandestinamente tienen relaciones sexuales con *la comadre*<sup>A</sup>. En otras culturas estas relaciones sexuales ocurren como parte implícita del compadrazgo, Blaffer (1999:246) refiere que en el Amazonas la mayor parte de los pueblos considera que para que se forme un bebé se requiere al menos de dos padres y lo mejor es que participen cuatro. De estos, el que haya ofrecido carne a la madre durante la gestación será el padre principal o padre de *esencia*, y los otros también tendrán diversas obligaciones para garantizar el bienestar de la criatura. De acuerdo con Beckerman (1999) los niños Bari que tienen varios padres tienen un 80% de posibilidades de sobrevivir mientras los que no lo tienen un 64%.

Cuando la relación entre los recursos y las necesidades procreativas hacen que la participación del padre individual ocurra realmente en las posibilidades de supervivencia de los hijos, el padre puede darse el lujo de compartir con la madre la búsqueda de la calidad sobre la cantidad, y la monogamia es posible. La monogamia ofrece ventajas para todos, especialmente aumentando la viabilidad de cada hijo, todos los machos logran alguna fecundidad y tienen certeza absoluta de su paternidad, aunque sea pequeña y aunque las hembras pierdan su posibilidad de elegir entre los mejores machos garantizan la ayuda en la crianza y viven más tiempo. (Blaffer 1999:233). La monogamia evita la explotación de un sexo por otro<sup>B</sup>, reduce sus conflictos de intereses haciendo que el éxito reproductivo de ella sea el de

<sup>A</sup> El macho hamadryas, por ejemplo, intercambia con otros machos (generalmente sin harem) la posibilidad de copular con sus hembras por futuras alianzas, conservando él la paternidad de los hijos. Los hombres Inuit ofrecían la posibilidad de copular con su mujer a sus huéspedes como parte del hospedaje.

<sup>B</sup> Los que dijeron que la prostitución es la profesión más antigua del mundo nunca imaginaron que es más antigua que el hombre mismo; ya que, como vimos en el apartado sobre los primates, ocurre en diversas sociedades de antropoides, donde las hembras intercambian alimentos por favores sexuales no necesariamente reproductivos.

él y viceversa. Cuando funciona, los hijos se benefician de relaciones armoniosas entre individuos genéticamente distintos, en virtud de un objetivo común.<sup>A</sup> Sin embargo, aunque se logre el difícil equilibrio monogámico, cada relación de pareja es una batalla entre dos familias que luchan para reproducirse buscando tener ventajas sobre la otra.

La monogamia se observa particularmente en las aves, más del 90% de éstas son *monógamas*, dado que la intervención del padre es indispensable para desarrollar la fuerza de los hijos en el corto período que se da entre el apareamiento y el cambio de clima (con posibilidades de viajes migratorios). Sin embargo, los estudios genéticos de Patricia Gowati de la Universidad de Georgia sobre una población de 27 nidos de Pájaros Azules (supuestamente monógamos) en Carolina del Sur, muestran que los machos cuidaban algunos huevos que no eran suyos, sino que eran producto de relaciones extra maritales de sus hembras; pero el hallazgo más sorprendente fue que había hembras que cuidaban huevos, que eran el fruto de relaciones extra maritales de sus machos. Una cuarta parte de los huevos no correspondía al menos a alguno de los padres. Este fenómeno se presentaba en un 15% de las madres, quienes cuidaban al menos un huevo de otra hembra, y sólo en un 5% de los machos. Esto explica él porque en esta especie se han observado raras y mortales peleas territoriales entre hembras.

En Inglaterra los pájaros dunnocks constituyen unidades reproductivas de 2 y hasta 5 miembros de distintos sexos, Davies (1992) observó que las hembras generaban mas progenie si tenían más de un macho y mucho menos cuando dos hembras compartían un macho, y lo mismo ocurría con los machos. Cada sexo luchaba para imponer al otro su promiscuidad y la monogamia resultó ser la relación que equilibraba las ganancias, reducía la agresión e incrementaba la cooperación.

---

<sup>A</sup>En la mosca de la fruta, como podemos recordar la hembra es altamente promiscua, por lo que el macho ha adquirido la capacidad de producir una sustancia que aniquila los espermatozoides precedentes. Esta sustancia en el largo plazo resulta mortalmente tóxica para la hembra. Holland y Rice (1999) demostraron que bastan 47 generaciones de monogamia inducida experimentalmente en estas moscas para que el semen de los machos pierda su toxicidad para las hembras.

En el caso de los mamíferos la monogamia es muy poco frecuente, solo en un 5% de las especies mamíferas encontramos participación del macho en el cuidado de los hijos. Esto obedece a la exclusiva especialidad de las hembras para amamantar<sup>A</sup>. Este dimorfismo favorece que las hembras y los machos exploten diferentes nichos ecológicos en el mismo territorio disminuyendo la competencia o la cooperación entre ellos y favorece la poliginia.

En la evolución de la especie humana el dimorfismo tiende a reducirse, lo que nos indica una relación más cooperativa en la crianza y una reducción de la poliginia. En 1995 el etólogo humano Robert Hinde señaló que el comportamiento social en todas las especies depende de la formación duradera de vínculos, que predisponen las interacciones sociales futuras; pero la gran adaptación intelectual de los humanos consiste en la operación de modelos holográficos de interacción social que caracterizan a un grupo desde el punto de vista de otro, y que definimos como cultura. Cuando un grupo humano logra una adaptación ecológica adecuada<sup>B</sup>, se observa una rápida variación derivada de la selección y aumento de los comportamientos útiles, lo que divide a las poblaciones humanas en subgrupos de culturas distintas. Estos cambios son conservados y compartidos por las relaciones sociales de parentesco que permiten, mediante la operación cognoscitiva de modelos predictivos de las mentes de otros, la enseñanza de una lógica histórica que se elabora a sí misma (Wilson 1984:222). El proceso cultural surge de la

---

<sup>A</sup>Los únicos machos que amamantan a sus crías son unos murciélagos de Kuala Lumpur en Malasia (Francis Ch, Anthony E, Burnton J, Bunts Th 1994). Durante la Segunda Guerra Mundial se vieron hombres lactantes en los campos de concentración (Allport 1996)

<sup>B</sup>La cultura es el medio de adaptación específicamente humano y se caracteriza por la velocidad de los cambios que produce en la relación del hombre y la mujer con su ambiente, modificando sus procesos de selección natural. Frente a esta velocidad de cambio, es conveniente reducir la especialización manteniendo los valores biológicos promedio y reduciendo la velocidad de mutación. Esto impide que los organismos optimicen su eficiencia en los nuevos nichos ecológicos creados, facilitando la competencia de organismos que han adquirido el equipo biológico óptimo para estos diferentes nichos. La cultura es un medio óptimo de adaptación cuando la velocidad del cambio ambiental no rebasa ciertos límites y fluctúa permitiendo el ajuste biológico conveniente" (Mithen 1998).

proyección e introyección de nuestras reacciones en los demás, es decir, de la capacidad de conciencia empática<sup>A</sup>. Esta conciencia engendra la dinámica reverberante de una nueva genética basada en la interpretación y el simbolismo (Cosmides y Tooby 1992).

Ningún acto humano, y mucho menos la cópula que gestó a nuestro recién nacido, dejará de reverberar naturalmente en los sistemas de relaciones sociales de los participantes dándoles interpretación y significado. El encuentro de la madre con su hij@ se encuentra constreñido a estas redes de reproducción social que habrán de reflejarse en el momento del encuentro. En la mayor parte de las sociedades (los Aché, o los Chinos) las redes de reproducción social pueden determinar que el niñ@ sea ejecutado antes de haber encontrado a su madre, simplemente porque su padre murió poco antes o porque pertenece al sexo inadecuado<sup>B</sup>. Pero en las sociedades judeo cristianas la madre es responsable de evitar una cópula y una fecundación inconveniente y cuando fracasa deberá asumir las terribles consecuencias. Este dilema la obliga a juzgar y ejecutar una sentencia que recae sobre ella, la ambigüedad resultante será

---

<sup>A</sup> Desde 1986 Humprey indica que existen dos tipos de conciencia que interactúan de manera continua, la sensoperceptual que nos da cuenta de los cambios internos y externos; y la reflexiva (empática), que es parte de la inteligencia social que nos representa en los otros y representa a los otros en nosotros reorganizando nuestra percepción del mundo. Este enfoque complementa la definición de cultura como un fenómeno mental producido por la circularidad de la reflexión, mediante el procesamiento común de mas de una línea de pensamiento sobre un mismo objeto o evento de la experiencia. Es un encadenamiento colectivo de pensamientos que produce una interpretación, y da lugar a significados (Santangelo 1999).

<sup>B</sup> Las nutrias fuertes y saludables abortan selectivamente las camadas de hembras, las madres bien alimentadas de los venados tienen mas hijos que hijas, en cambio en otras especies las mejores condiciones de la madre se correlacionan con el nacimiento de mas hembras (Allport 1996). En los babuinos las hembras dominantes tienen mas hijas hembras, mientras que las subordinadas tienen mas hijos machos, estos emigran en la adolescencia y, por tanto, no defenderán la posición jerárquica de la madre y su clan. Bajo determinadas condiciones los Esquimales, algunos grupos hindúes y los Chinos matarán a las niñas inmediatamente después del parto (Skinner y Yuan 1998), y ciertos roedores abortarán las camadas de determinado sexo dependiendo de las condiciones ecológicas (Allport 1997:92).

fuertemente censurada e inexpresable, por lo que solo podrá ser detectada mediante comportamientos no verbales que escapan a la censura.

### 1.2.3 La selección parental.

En la compleja vida social de los antropoides, la cópula se aleja de la fecundación adquiriendo la función social del acicalamiento, fortaleciendo las alianzas y las relaciones jerárquicas, facilitando el acceso de algún recurso, o como inhibidor de las tensiones agresivas. El *deseo del otro* se transforma en un instrumento social que aprovecha la fuerza natural de la sexualidad reproductora para potenciar la cooperación, las alianzas y las pertenencias; a menudo más allá de sus límites. De esta manera la receptividad y el interés sexual son constantes y duraderos, pero disociadas de la fecundidad, cuyas señales son poco frecuentes.

El ciclo estral es una característica exclusiva de algunas especies de mamíferos y en la mayor parte de éstas el endometrio se reabsorbe totalmente sin que aparezca ningún flujo sanguíneo o solamente algunas gotas. Sólo en la especie humana y en los chimpancés la menstruación implica un sangrado abundante<sup>A</sup> que se presenta aproximadamente cada 5 años en chimpancés y en las sociedades humanas pre industriales<sup>B</sup>.

<sup>A</sup>Según Strassman(1996) mantener continuamente el endometrio preparado para la implantación del embrión exige a la hembra una gran cantidad de energía (7% más de la que necesita en períodos de amenorrea, en la mujer el equivalente a la comida de 6 días); por lo que la ventaja evolutiva del ciclo menstrual es el ahorro de este gasto energético manteniendo a la hembra fértil todo el año. Este gran costo energético determina que muchas especies ovulen solo una o dos veces al año.

<sup>B</sup>. En las sociedades sin métodos anticonceptivos y lactancia prolongada las mujeres menstrúan solo el 25% de su vida reproductiva, el 29% lo pasan embarazadas, y el 59% en amenorrea post-parto criando a sus hijos. Sin embargo, en las sociedades industriales las técnicas anticonceptivas han generado un inédito número de mujeres menstruantes.

En casi todas las especies la menstruación anuncia la fecundidad pues la ovulación ocurrirá inmediatamente después, acompañada de cambios físicos como el abultamiento estral y producción de secreciones olorosas. En la mujer en cambio, la ovulación es *silenciosa*, no se acompaña de cambios conductuales, visuales u olfativos suficientemente confiables para determinar el momento de la ovulación; y aunque ahora sabemos que la menstruación no antecede inmediatamente la ovulación, es el único evento fisiológico que permite determinar que la mujer es fecundable pues demuestra que no esta embarazada.

El descubrimiento de que la menstruación no antecede inmediatamente la ovulación es relativamente reciente, Strassman (1996) encuentra que de 186 sociedades preindustriales (entre ellas la de Dogón en Malí que revisaremos a continuación), la mayoría supone que la "concepción" ocurre inmediatamente después de la menstruación. En la sociedad occidental, en 1910 Marshall una autoridad médica de su tiempo, afirmaba que la menstruación de la mujer era igual al período pre-estral de las perras y lo demostraba argumentando que la libido de las mujeres aumentaba al final de su sangrado. Fue hasta los tiempos del Charlestown, en 1920, que la ciencia occidental descubrió que la ovulación ocurre dos semanas después del primer día de menstruación. Esta particularidad humana probablemente implica que el macho que permanezca con la hembra, aún cuando hayan desaparecido los signos visibles de fertilidad, será el que transmita sus genes a la siguiente generación.

Como ya hemos visto, en ambos tipos de sociedades los intereses de los hombres y las mujeres entran en conflicto por lo que los tabúes menstruales característicos de una gran cantidad de culturas, probablemente han sido construidos para impedir esta falsa paternidad (Strassman 1996). Constatar la menstruación de las mujeres permite a los hombres garantizar mejor su inversión parental evitando casarse con mujeres embarazadas por otro, facilita la detección de embarazos adúlteros y refuerza la fidelidad de la mujer mediante la posibilidad de imponer penas y castigos. Entre los Timbira de Suramérica, las mujeres que menstrúan deben llevar un cinturón



rojo como señal. En el oeste de África en las tribus Fon, se reserva un cuarto especial de la casa para las mujeres menstruantes. En muchas culturas como la judaica se prohíben las relaciones sexuales durante la menstruación, y entre los Micmac de Norteamérica se creía que el hombre que copulará con una mujer menstruante quedaría impedido para caminar.

Murdock y White (1969) reportaron que de las 132 sociedades de su muestra el 71% tenía tabúes que avisaban de la menstruación al marido y/o a la familia próxima y Strassman (1996) reporta que en un 12% de las sociedades preindustriales se aparta a las mujeres durante la menstruación. En Malí, en el oeste de África, las mujeres Dogón se practican, además, la clitorectomía para reducir su libido evitando la sexualidad extra matrimonial y aumentando con esto la garantía de la paternidad, además, los Dogón construyen cabañas especiales donde las mujeres deben hospedarse durante los días de su menstruación. Las mujeres no quieren usarlas pero son obligadas a esto por los esposos, los cuñados o los suegros que vigilan las cabañas de cerca. En esta sociedad patri lineal cuando la madre no ha logrado abortar mediante raíces y hierbas, la partera se encarga de asfixiar al crío inmediatamente después de nacer.

#### 1.2.4 La selección intrauterina: El conflicto madre hij@.

Desde que es concebido el embrión luchará como un pequeñísimo barco dentro de un inmenso océano en su única oportunidad de vivir. Aunque sea incapaz de reproducirse, el embrión no es una *preparación a la vida*, es una vida; porque evolutivamente lo que un organismo hace o es, está determinado por lo que ha sido y no por lo que será o lo que pasará. Cuando las formas inmaduras enfrentan cambios en su ambiente, cambian para adaptarse, independientemente de que las formas

adultas de su especie necesiten cambiar<sup>A</sup>, el niño explica al adulto más que a la inversa(Morgan 1995:122).

Fueron los embriones de los anfibios y reptiles los que se apropiaron del calcio y proteínas gelatinosas de la madre para crear un ambiente húmedo encerrado en un cascarón a prueba de desecación. Esto les permitió abandonar el ambiente acuático de los peces y desarrollarse lo suficiente para exponerse al aire, aunque esta inversión extra de la madre haya reducido el número de embriones por camada.

Aunque el número de embriones se redujo en los anfibios y reptiles, la mayor parte de éstos mueren antes de la vida adulta sin cuidados ni mayor inversión de parte de sus padres formando parte importante de la dieta de otras especies. El aumento de tamaño de los padres y las presiones de los depredadores favorecieron que en lugar de invertir en la fecundación de un gran número de hijos, la inversión se dirigiera al cuidado de unos cuantos (estrategia "r/K" Rushton 1985)<sup>B</sup>.

Todos los animales de sangre caliente invierten en cuidado parental. (Allport 1997:17) El cuidado de los huevos obliga al menos a uno de los padres a permanecer anclado en un sitio durante largos períodos de tiempo. En condiciones de escasez o cuando la depredación es más aguda, la posibilidad de moverse con el hijo representa una gran ventaja, por lo que aparece una especie de bolsa para alojar y alimentar al bebé dentro del cuerpo

---

<sup>A</sup>Por ejemplo, una oruga puede cambiar su camuflaje, o inclusive volverse carnívora, aunque la conducta o la forma de la futura mariposa con quien comparte el ADN permanezca fundamentalmente igual

<sup>B</sup> Un ejemplo de esto es la rana hembra de la especie *Rheibatrachus silus* que se traga sus huevos ya fertilizados, los guarda en su estómago sin comer varias semanas hasta que los vomita cuando están maduros. Algunas otras ranas alimentan a sus crías con sus propios óvulos no fertilizados (Allport 1997:23) Las hembras de los cocodrilos y lagartos hacen nidos y calientan sus huevos, cuando escuchan los gritos de las crías destapan los nidos y ayudan a sus hijos a salir de la arena para llevarlos en su boca hasta el agua. Su gran tamaño les permite ahuyentar a los depredadores, por lo que permanecen con las crías días o hasta semanas atentas a sus gritos de auxilio para protegerlos. Las víboras y las salamandras, que tienen la talla suficiente para ahuyentar a los depredadores, cuidan a sus hijos. La madre pitón, por ejemplo, se enrolla alrededor de sus hijos y los calienta temblando (Allport 1997:22).

de la madre<sup>A</sup>. El útero de los mamíferos vivíparos probablemente se origina en la región glandular del oviducto de las especies ovíparas,<sup>B</sup> aprovechando los tejidos secretores que transfieren nutrientes de la madre al embrión y cambian de acuerdo al proceso de maduración de los óvulos. Este órgano permitió mantener a los hijos dentro del cuerpo de la madre hasta que se desarrollaran, como criaturas aptas para sobrevivir mediante su comportamiento en el ambiente externo.

La viviparidad es otra estrategia que trueca calidad por cantidad reduciendo el número de embriones que se apropian de la homeostasis del cuerpo de la madre para aumentar sus posibilidades de supervivencia en ambientes imprevisibles o en donde hay una enorme competencia, depredación o parasitismo. Esta estrategia exige una gran especialización de la madre sometiéndola a grandes desgastes y riesgos<sup>C</sup>; particularmente a las de sangre fría, que en ocasiones paren a hijos mas pesados que ellas<sup>D</sup>.

Mientras en las aves el cuidado de los hijos puede ser compartido por ambos padres, cuando las posibilidades de la madre son rebasadas por la demanda energética, la madre vivípara debe enfrentar sola estas crecientes demandas.

---

<sup>A</sup>El tamaño de esta bolsa interna esta limitado por el de la madre.

<sup>B</sup>El endometrio uterino de los mamíferos es similar al epitelio de los oviductos de los reptiles existentes.

<sup>C</sup>No todos los organismos tienen la disposición energética o adaptativa para sobrevivir los costos de la crianza, las borregas del Himalaya que son estériles o que pierden a sus crías después del parto sobreviven mejor los períodos de frío intenso que las que tienen crías. En general los organismos estériles o los que se liberan de la inversión parental cargándola sobre otros, viven mas que los fértiles. Esta ampliamente demostrado que la manera más segura de garantizar una vida larga para una rata es la castración, y se debate si éste es el caso también de los humanos. En un hospital psiquiátrico de Kansas donde a principios de siglo se castraba a algunos pacientes para evitar su agresividad, se observó que los pacientes castrados duraban vivos hasta los 69 años en promedio mientras que los intactos solo hasta los 56.

<sup>D</sup> Como la Víbora de los Pinos de Florida, este reptil deja de comer y casi de moverse durante las tres semanas de la última fase del embarazo. La madre debe expulsar al hijo antes de que su permanencia en este océano protector, ponga en riesgo la vida de ambos por el simple aumento de talla.

En los orígenes de la evolución vivípara las hembras marsupiales expulsaban al el embrión muy tempranamente posteriormente desarrollaron una bolsa externa donde alojaban sin comprometer su equilibrio interno. Pero en algún momento evolutivo, los embriones dejaron de flotar pasivamente esperando el momento de ser expulsados y generaron un órgano invasor de la intimidad de la madre llamado placenta. Este inicia su función segregando una enzima que destruye la pared interna del útero hasta hacer un orificio, enseguida agranda este hueco hasta anclarse y empezar a crecer destruyendo y digiriendo cualquier tejido conectivo que se le interponga. A continuación se adhiere a los capilares y vasos sanguíneos de la madre para extraer activamente nutrientes de su sangre sin esperar pasivamente que la madre las secrete. En su tercera semana de vida inicia una relación interactiva entre el sistema hormonal de su madre y él, mediante vellosidades que se insertan en la red sanguínea de la madre. Finalmente controla hormonalmente el embarazo manteniendo elevados niveles de progesterona evitando su expulsión mediante la inhibición de las contracciones del útero. Este parasitismo se desarrolla a expensas de futuras posibilidades reproductivas de la madre, en favor de un hijo que garantiza su propia ventaja reproductora.

Sin embargo, como el hijo no sobrevive sin la madre y la madre sí sobrevive sin el hijo, las demandas del hijo que pongan en riesgo la vida de la madre, ponen en riesgo la suya propia. La conclusión es evidente, la demanda del hijo tiene como límite la conservación de la madre. El bienestar de ésta será determinante para la talla, la salud y el consecuente éxito reproductivo de la cría, particularmente de las crías machos.

### 1.2.5 La selección fraterna y el desarrollo.

De manera ideal la madre oceánica ofrecerá un ambiente sin competencia o peligros para el cigoto, pero cuando las condiciones ambientales y las características de la especie lo permiten, la madre ocupará su cuerpo con el mayor número de embriones posibles aumentando su capacidad reproductiva. En la mayor parte de las especies compartirán el cuerpo de la madre

varios cigotos que generalmente serán hijos de la misma madre y el mismo padre<sup>A</sup>.

La competencia entre hermanos es una estrategia muy costosa para los individuos<sup>B</sup>, la relación fraterna implica una gran cantidad de genes compartidos por lo que en la vida extrauterina se observa que los mejores padres adoptivos son los hermanos mayores<sup>C</sup>. La depredación entre hermanos sacrifica los propios genes y oportunidades de reproducción en lugar de sacrificar las de posibles presas, o las de sus consumidores o las de sus competidores. Sin embargo, el fratricidio es el último recurso cuando las condiciones ambientales son tan limitadas o tan agresivas que la competencia entre los hijos es la mejor manera de garantizar la supervivencia de los más aptos<sup>D</sup>.

El número final de los hijos dependerá de su oportunidad de sobrevivir dentro de los límites de inversión parental. La selección materna de los hijos posibles no depende solamente de que la madre tenga las condiciones fisiológicas para maternar, es especialmente sensible a las condiciones del hij@, al contexto y a la historia individual. En casi todas las especies la madre, después del parto, ajustará el tamaño de la camada a las condiciones ambientales y a los recursos existentes comiéndose o simplemente expulsando a las crías excedentes (Allport 1997:85).

Los antropoides, como otros animales grandes, viven más y reducen el número de crías invirtiendo más en el desarrollo de crías únicas y longevas. Aún cuando los embarazos múltiples son

---

<sup>A</sup>En ocasiones el padre puede variar.

<sup>B</sup>En diversos animales multíparos entre las camadas de animales de buen peso, se gestan pequeños "redrojos" incapaces de competir con sus hermanos los cuales sólo sobrevivirán bajo condiciones excepcionales y, sin embargo, ofrecen una remota aunque posible alternativa genética.

<sup>C</sup> Los lobos son un ejemplo.

<sup>D</sup>Un ejemplo son las madres del gran tiburón blanco que conservan a un gran número de embriones en desarrollo dentro de sus cuerpos sirviendo unos de alimento a los otros. Al conservarlos en su interior, logrará mayor cantidad de supervivientes que soltándolos para ser devorados por otras especies, por otra parte los más débiles o menos aptos servirán de alimento a sus hermanos y apoyarán su adaptación.(Allport 1997).

posibles, la inmensa mayoría terminan con el nacimiento o la supervivencia de un solo bebé.<sup>A</sup> En este grupo la aparición de un hermano antes de que el primero haya terminado de crecer, representa una competencia fatal sobre los recursos de una madre llevada al límite por la costosa demanda de su hijo.

Los embarazos múltiples son siempre de productos pequeños y de vida corta, los singulares son debidos a la gran talla de las crías y a la lentitud de su desarrollo.<sup>B</sup> El género de los primates vive más lentamente que los otros mamíferos de su tamaño, y esto se acentúa en los antropoides, y entre estos los humanos somos los más lentos de todos.<sup>C</sup> nuestra crianza requiere de mayor energía y recursos maternos, antes y después del parto, que ningún otro mamífero.<sup>D</sup> Por todo esto nuestra capacidad fraterna está definitivamente limitada.<sup>E</sup> Lovejoy plantea que si la estrategia " $r/K$ " es tan importante en el hombre, en el Pleistoceno

<sup>A</sup>En un estudio en babuinos, se detecto por ultrasonido la presencia de dos embriones en 40 embarazos, en el transcurso del embarazo 13 de ellos se desvanecieron (Allport 1997), y en diversas culturas humanas como la Azteca el nacimiento de gemelos (coates) implicaba el asesinato por asfixia del más pequeño o el menos apto inmediatamente después del parto. Entre los Quechuas del Perú la placenta es tratada como a un segundo bebé que a muerto, se envuelve en trapos, se mantiene caliente y es quemada ceremonialmente para enterrar las cenizas en la puerta de la casa. Si las cenizas no se entierran debidamente, la placenta se transforma en un duende que hace daño.

<sup>B</sup>Si un Lemur y un Gorila nacieran el mismo día y sobreviviera toda su progenie, el Lemur habría generado 10 millones de descendientes antes de que el gorila llegara a la madurez sexual (Morgan 1995:12). Considerando su talla el Homo sapiens es la especie más longeva.

<sup>C</sup>Si nos comparamos con otros mamíferos, los humanos vivimos nuestras vidas muy lentamente, el desarrollo prenatal es lento, la infancia es mas larga, nuestra etapa juvenil es extraordinariamente prolongada, de acuerdo a nuestro tamaño no deberíamos vivir mas que los osos, o los caballos.

<sup>D</sup> Si comparamos nuestra duración de vida, no con el tamaño de un adulto sino con el tamaño de un cerebro adulto, las cifras se hacen mas lógicas puesto que nuestro tiempo de vida aumenta de acuerdo al tamaño de nuestro cerebro; sin embargo, no podemos saber si nuestro gran cerebro nos permite vivir mas o si vivir mas lentamente nos ha permitido desarrollar un gran cerebro.

<sup>E</sup> Una gorila no produce más de 7 crías en su vida (en cautiverio o en libertad), y una madre chimpancé será capaz de tener una cría cada 5 años (Morgan 1995:13).

la distancia entre hermanos necesariamente se aumentará; por lo que la posibilidad de crianza de una mujer de esta época se reduciría a un máximo de cuatro hijos, y eso considerando que la mujer viviera más de 40 años. Si además consideramos que las madres primerizas pierden muy frecuentemente a sus hijos(as)<sup>A</sup>, la capacidad reproductiva de la especie humana, en sus primeros tiempos, nos parecerá aún más delicada<sup>B</sup>.

### 1.2.6 El aborto, el infanticidio y la selección materna.

Han pasado 4 semanas y el embrión se ha implantado en el útero, en esta ocasión el sangrado menstrual no se presentó y la madre se percató de que está embarazada.

Su hijo anterior, todavía lactante, será el primero en detectar el embarazo pues la leche disminuirá en calidad y cantidad, viendo amenazada su seguridad en el regazo materno y se pondrá *chípil*. Se comportará como cualquiera ante un gran peligro, llorará ininterrumpidamente, no se calmará ante la presencia de la madre, rechazará sus cuidados, y si no existe la posibilidad de suplantar adecuadamente su dieta, enfermará y hasta morirá<sup>C</sup>.

En las sociedades donde no existen técnicas eficientes de control de la natalidad, la mujer usualmente se embaraza antes

---

<sup>A</sup>Las madres primerizas de las madres Macaca mulata pierden entre el 40% y 50% de sus primeros infantes antes del primer año y solo pierden el 9% de sus siguientes camadas.

<sup>B</sup>Las grandes familias humanas, de más de 20 hijos, son sin duda producto de la explosión industrial. Las únicas garantías de que un mayor número de hijos alcancen una óptima capacidad reproductora son las limitantes de los recursos, de depredación del ambiente y la capacidad parental.

<sup>C</sup>En las sociedades occidentales actuales los niños de las clases protegidas difícilmente mueren al ser destetados, por lo que el comportamiento de los hermanos "desplazados" es frecuentemente incomprendido por su aparente falta de sustento objetivo. Sin embargo, la capacidad de conservar a su madre sólo para él o ella, ha sido un mecanismo vital para nuestra especie durante muchos siglos, garantizando la vida de los hijos, evitando la sobre población, y favoreciendo un mayor número de recursos para el desarrollo humano.

de que aparezca la siguiente menstruación y puede pasar largos períodos de su vida embarazada o lactando sin menstruar. En estas condiciones, la disminución de la lactancia nocturna del hijo, por muerte, enfermedad o una mayor ingesta de nutrientes distintos a la leche materna, dará lugar a que se restablezca la ovulación (Ellison 1995) y si hay fecundación inmediata aparecerá el sangrado. En las poblaciones con mayor aumento demográfico el índice de menstruación y ovulación es mayor. Esto se debe a la ocupación de la mujer en tareas incompatibles con la crianza, que disminuyen la lactancia materna y favorecen la ovulación acompañada de períodos menstruales. Esta elevación artificial de la fertilidad de la mujer adquiere en nuestros días una calidad de amenaza social.

Los dispositivos anticonceptivos, el aborto<sup>A</sup> y el infanticidio han sido los métodos más comunes de control de la población en las sociedades humanas y forman parte de la cultura de muchos pueblos a pesar de las prohibiciones impuestas por la cultura judeo cristiana.

Como todos sabemos la cultura judeo cristiana ha sancionado penalmente el infanticidio y el aborto, inclusive lo ha hecho moralmente con el uso de anticonceptivos y las prácticas copulatorias no reproductivas imponiendo el estado de abstinencia como el perfecto para el hombre o la mujer.

---

<sup>A</sup>Hasta hace poco los abortos espontáneos disminuían "naturalmente" los efectos de esta amenaza, pero la medicina actual los ha reducido severamente. Una fuente de reducción eran los matrimonios entre primos, estos matrimonios "consanguíneos" en la India presentaban un 50% de embarazos que terminaban en abortos espontáneos, mientras que las mujeres que no se embarazaban de sus parientes solo abortaban de manera espontánea un 25%.

<sup>B</sup>Entre los esquimales Netsilingmiut la abuela paterna tenía que decidir si mataban a las niñas recién nacidas o no; se supone que un 50% de las niñas eran muertas después de nacer. Los peligros de la caza eran tales que el 50% de los varones moría antes de ser procreativo, y de esta manera se mantenía una población adulta con el mismo número de hombres y de mujeres. Como ya dijimos los aztecas mataban invariablemente a uno de los miembros de un embarazo gemelar y ofrecían a los niños o niñas recién nacidos como sacrificio para los dioses. En los Mende de Sierra Leona el hijo ilegítimo, especialmente si es hombre y no se parece a su padre, se asesinaba inmediatamente después del parto. Entre los Tikopia del Pacífico del sur el casamiento de un hombre con una mujer embarazada significaba el asesinato del niño. (Morgan 1995:84).



reproductora. Estas disposiciones morales y legales aparecen ayuntadas de manera contradictoria con la arrasadora competencia en el mercado de todos los aspectos de la vida humana incluyendo desde luego la sexualidad.

En la sociedad occidental actualmente globalizada, la mujer trabajadora vive en medio de una interacción sexual creciente, acompañada de ciclos ovulatorios continuos, en los que debe permanecer infértil para dedicarse a una competencia laboral que la aleja cada vez más de la maternidad. En estas inusitadas condiciones, la posibilidad de un embarazo no planeado se transforma en una amenaza continua.

Tradicionalmente las mujeres han usado técnicas anticonceptivas y abortivas, negadas y/o sancionadas por la organización patriarcal. Estas técnicas frecuentemente ponían en peligro la salud de la mujer y eran poco confiables, pero en los últimos 50 años han sido perfeccionadas hasta constituir un enorme y exitoso mercado moral y/o legalmente censurado. La censura combinada con la enorme demanda incentivan un creciente mundo de corrupción e insalubridad en el ejercicio de la anticoncepción y el aborto<sup>A</sup>, financiado por las mujeres.

En Inglaterra, al final del siglo pasado el promedio de embarazos en las mujeres obreras era de 10 y pasaban 20 años de su vida embarazadas o amamantando. Para llegar a este promedio, la mitad de sus hijos morían antes de la pubertad como testimonian los panteones de la época. La vida para estas mujeres era realmente un valle de lágrimas. Una madre escribió: *yo preferiría tragarme todos los remedios existentes en una farmacia y al farmacéutico incluido, antes de tener otro hijo*. La alternativa socialmente accesible para estas mujeres era la castidad o el coitus interruptus, haciendo crecer la violación intra marital como una costumbre de la época (Morgan 1995:85).

La sociedad occidental actual ha dejado de girar en torno de la crianza de los niños, devaluándola hasta convertirla en una actividad marginal evadida por todo aquel que pueda pagar una nana o una guardería. La crianza es una actividad, cada vez más

---

<sup>A</sup> Ha tenido que aparecer el SIDA amenazando la salud de los varones para que se acepte el uso del condón en prácticas sexuales de nuestro tiempo.

difícil, menos reconocida y remunerada para las clases desprotegidas. Nicolás León (1910:94) retoma una viñeta del Periquillo Sarniento de Fernández de Lizardi (1776-1827) en donde ilustra este conflicto usando a un grupo de mujeres que hablan de la lactancia:

-Con razón -decía otra- yo pariera veinte y no criara uno; porque la crianza acaba a las mujeres, y por fin no es moda ni se queden estas cosas para personas de nuestra clase, sino para las pobretes y gente ordinaria.

-Ya se ve que sí -decía otra- ¿Qué dijera la Marquesa Tijereita, ni la Tremenda, ni las otras señoritas, que visitan esta casa; si vieran a Eufrosina criando a su hija como una chichi alquilona ?

-¡Jesús! Ni pensarlo- decía una chatilla remilgada; a mi nada me va ni me viene; pero se me coge el corazón de ver a tu hermana Matilde cargando al nene todo el día, y ese chupándole la mitad de la vida, no en balde esta la pobre tan descolorida y flaca, que parece gato de azotea. ¡Que ordinario y que mezquino debe ser el viejo de su marido!

-Yo harto me mortifico de esas cosas -respondía Eufrosina- harto le decimos a don Rodrigo, y aun nos hemos ofrecido a pagarle a la chichi; más no hay forma de entrar por el aro, siempre nos sale con que esa es obligación precisa de las madres, que la que no lo hace así, no merece ese nombre y otras tonterías semejantes.

- Si lo creo -decía la chata- si vieras que trabajo me costó imponer a mi marido a que pagara chichigues para sus hijos, ¡Oh! Eso fue mucho. Sobre que el señor mío estaba acuñado a la antigua y presumía de muy filósofo y racional. ¡Que sermones me echaba! ¡Que comparaciones me ponía y que cuentecillos me hacía leer!; pero no le valió. Mi constante respuesta era decirle que todas esas eran faramallas, vejestorias y arbitrios de mezquinos; que

yo era una señora decente, y que era muy mal visto entre las de mi rango esa clase de trabajos y tareas, propias de la gente ruin y miserable, y que por último, yo estaba resuelta a ahogar a los muchachos, antes de permitir que ellos me exprimieran la última gota de mi sangre.

- Cuando mi marido oía semejantes razones, se hacía el enojado y se marchaba a la calle. Me acuerdo que en el primer parto, en una de esas se fue y no vino hasta la noche, sin traer chichigua, creyendo que yo me había de ablandar a los gritos del muchacho ¿jpero cuando!? Él lloró hasta que se cansó sin querer tomar la leche que le daban los criados; más no probó la mía. Ello hubo en casa la de San Quintín cuando lo supo mi marido, pero yo conseguí salirme con la mía, y que lo criara una negra retobada como el diablo y creo que gálica, por señas que el niño se murió a pocos días medio podrido, y desde entonces ya mi marido tiene buen cuidado de buscar chichis robustas para sus hijos”

En curiosa contradicción a estos datos, Harlow en 1967, advierte: *la sociedad actual ha privado a la madre trabajadora de su valiosa aportación como constructora de la capacidad del vínculo y me parece que en un futuro próximo el amamantamiento será privativo de las clases acomodadas.*

El resultado de esta cultura sexual patriarcal ha sido que el aborto y el infanticidio sean hechos sociales ampliamente practicados; aun en contra de la insistente vigilancia religiosa y policíaca. En Perú, Tristán Platt acota el testimonio de una mujer Quechua: *Cuando ya son muchos hombres, hay que asfixiar, o no dar pecho. El niño no es persona hasta haber sido bautizado.* Los trabajos de León confirman estas prácticas en los tamaulipecos, los californianos y los aztecas (León 1910 83-89).

En las sociedades desarrolladas, actualmente se discute la necesidad de legalizar el aborto frente a su impresionante

incremento como causa de muerte en las mujeres y se ha logrado establecer una legislación sobre este tema en algunos estados.

Pero un tema fuera de discusión legal contemporánea es el infanticidio, que aunque es perseguido como crimen de primer grado resurge inevitablemente en las formas de abandono, descuido o maltrato y abuso, inclusive sexual de los niños(as) no deseados.

En los años ochenta, se empezó a registrar este impresionante fenómeno de abuso, maltrato, abandono e incluso asesinato de los niños en nuestro tiempo, con las dificultades que conlleva el que se trate de hechos clandestinos y ocultos a la mirada pública. Los primeros informes en los Estados Unidos indican que de acuerdo a los registros policíacos el infanticidio o abandono evidente es más frecuente en las madres adolescentes tempranas sin apoyo familiar (Overpeck M, 1998); lo cual coincide con los registros etnográficos (Blaffer 1999:190). Posiblemente porque aún no saben *hacer bien las cosas*.

Blaffer (1999:304) señala:

" En el mundo civilizado una mujer que ahoga a su hijo ha cometido un crimen y va a la cárcel. Pero una mujer cuyo bebé muere porque ella se distancia de él psicológicamente, u opta por no amamantarlo y el bebé muere de infección intestinal, es considerada solamente ignorante."

Boswell (1988) encuentra que durante los primeros tres siglos del cristianismo, casi todas las mujeres romanas, que habían tenido al menos un hijo habían abandonado en el campo al menos a otro. Los promedios de abandono eran del 20 al 40%. Abandonar a un recién nacido en una época en donde no había leche artificial, ni antibióticos equivalía a matarlo, pues sus posibilidades de supervivencia eran nulas, aunque ellos se conformaban arguyendo que correspondía al destino decidir su suerte.

*Si Dios lo trajo, que Dios lo cuide* continuarían diciendo las madres europeas cristianas que abandonaban a sus hijos; y Dios los cuidaba mal. De los 1500 niños abandonados entre 1755 y 1783 en la pequeña ciudad de Toscana, el 66% murieron antes de

un año y los sobrevivientes fueron vendidos como esclavos o terminaron en los burdeles. Por esto la iglesia cristiana recomendaba no asistir a los burdeles ya que *se podría caer en el pecado de incesto* (Blaffer 1999:299).

Ante las impresionantes cifras de niños abandonados y/o asfixiados *accidentalmente* en Italia<sup>A</sup> se inventaron los *arcutio* que eran unos implementos obligatorios para las nanas, bajo pena de excomuni3n, para proteger al beb3 de morir asfixiados. Y los *hospicios*<sup>B</sup> para evitar que el gran n3mero de ni1os abandonados muriesen.

Debido a la inesperada demanda (en Inglaterra se recibieron 15000 ni1os de 1756-1760 en el hospicio real) y a la escasez de nodrizas, los hospicios se transformaron en dep3sitos temporales para que los beb3s abandonados fuesen bautizados y muriesen cristianamente. 3stas instituciones eran usadas por todas las clases sociales y se transformaron en una cat3strofe demogr3fica que inclu3a a millones de beb3s en todos los pa3ses. (Kertzer D. 1993)

*En tiempos de Napole3n se invent3 una torre a la entrada de los hospicios que contaba con una peque1a entrada rotatoria donde se pod3a abandonar al beb3 sin ser visto. En 1799 se tuvo que poner una reja en la puerta rotatoria para que los padres no dejaran hijos mayores, y para las mitades del siglo diecinueve se contaban 1,200 de tales dispositivos en Italia* (Kertzer 1993). En el hospicio de Mil3n se abandonaron 343,406 entre 1659 y 1900. En Florencia un promedio de 22% de los ni1os bautizados eran abandonados y en el dif3cil a1o de 1840 el 43%. En Toscana el 91 % de los hijos ileg3timos registrados en la misma 3poca, fueron abandonados. En Mosc3 de 1880 a 1889 fueron abandonados un promedio de 15,475 beb3s por a1o y 9,458 en San Petes burgo;

---

<sup>A</sup>Fildes (1986:196) reporta 4000 muertes de beb3s atribuidos a la asfixia entre 1701 y 1776 en Florencia.

<sup>B</sup>El primero de estos fue "El Hospital de los Inocentes" fundado en 1419 en Florencia. Este recib3 9 ni1os el primer a1o, 931 en 1539 y se lleg3 a recibir 5000 ni1os al a1o (Blaffer 1999:399).

en Viena 9 100 por año en la década de 1860–1870 y en Madrid 2200 niños por año entre 1800 y 1809. Y en Milán fueron abandonados 343, 406 niños de 1659 a 1900.

De estos, la mayoría no sobreviviría, en el peor escenario de los 72000 abandonados en Sicilia entre 1783 y 1809 el 80% no sobrevivieron. Las tasas de mortandad eran tan altas que los pobladores de Bresca hicieron grabar en las puertas del hospicio: *Aquí se mata a los niños mediante el erario.* (Blaffer 1999:304)

Lloyd de Mause (1974) describe la situación del parentaje con mucha elocuencia: *A través de la historia la infancia ha sido una pesadilla de la cual despertamos recientemente. Antes del siglo 4 AC. los padres habitualmente resolvían sus dificultades en el cuidado de los hijos matándolos. Hasta el siglo 18 se crearon reformas legales en las cuales se disponía que los niños deberían ser amamantados por la madre, no deberían ser amarrados, no se les debería de aplicar enemas regularmente y se les debería enseñar temprano el control de esfínteres, se debería pedir a Dios por ellos pero no jugar con ellos. Los padres y maestros tendrían el derecho a golpearlos regularmente pero no con látigo. Debería castigárseles por la masturbación y por no obedecer con rapidez*

Estas costumbres parentales son características de sociedades patriarcales y sedentarias en donde el infanticidio ha llegado hasta un 40%. Entre los pueblos cazadores recolectores, como los !Kung, el infanticidio se calcula en un 12%, el cual consiste en bebés defectuosos o cuyo nacimiento pondría en serio peligro a la madre o a otros hijos (Howell N 1979). De acuerdo con Blaffer (1999:184) la propuesta de Birdsell (1968) de que las bajas tasas de aumento en la población durante el Pleistoceno –cuando las epidemias y las guerras eran muy improbables– se debían al infanticidio en un 15 a 50%, son incorrectas. El infanticidio lejos de disminuir la población la aumenta, promoviendo el inmediato embarazo de la madre.

Por otra parte, en las sociedades cazadoras recolectoras el llanto de un niño es un evento muy poco frecuente<sup>A</sup>, representa

---

<sup>A</sup> El llanto continuo de un bebé genera fuertes respuestas de displacer y de alarma, intensa ansiedad, cambios en la presión sanguínea y aumento en el latido

un peligro potencial para el grupo exponiendo su posición ante enemigos y depredadores, por lo que resulta fatal en condiciones de estrés (Aliport S.1997:113).

Los bebés humanos son los más ruidosos de todos los bebés primates, no por lo fuerte de sus gritos sino por lo prolongado del llanto<sup>A</sup>. Gracias a este llanto continuo la madre mantiene contacto con su bebé en caso de que hubiese perdido su ubicación al soltarlo en alguna parte, pero también puede ser el origen de un conflicto fatal con la madre. Tanto los bebés apáticos como los que muestran mucho apetito corren grandes riesgos. Los hambrientos y llorones pueden ser abandonados<sup>B</sup> o destetados antes de tiempo en el supuesto de que la madre *no tiene leche o la leche es mala* para morir de infecciones<sup>C</sup>. Y los apáticos pueden ser catalogados como carentes de *deseo de vivir* y sentenciados a la mortal indiferencia de sus madres.

Como ya hemos dicho, la primera investigación sobre el primer encuentro de la madre con su hijo la realizaron Klaus y Kennell, en 1970, en los Estados Unidos de Norteamérica como respuesta al problema de los padres de los bebés prematuros quienes frecuentemente regresaban al hospital después de haber agredido violenta e *inexplicablemente* a sus recién nacidos<sup>D</sup>. Ha

cardíaco en los adultos humanos, en la madre lactante provocan bajada de leche y aumento de la temperatura del pecho.

<sup>A</sup> Antes mantienen el vital cuidado del adulto buscando la mirada de la madre o más tarde usando la sonrisa, cuando estos recursos se agotan el único recurso que le queda es el llanto.

<sup>B</sup> Nicolás de Javor Obispo de París en su "Tratado de Supersticiones" escrito en 1405 apunta: "Los Goblins se roban al bebé real y dejan a un Changelín en su lugar. Los Changelines son delgados, lloran sin parar y tan hambrientos que no hay cantidad de comida que les satisfaga. Al encontrarlos, la apesadumbrada madre los regresa al bosque para que las hadas los recojan.

<sup>C</sup> Esto se ha constatado entre los datoga y entre los mexicas (Blaffer 1999:460).

<sup>D</sup> Los autores atribuyeron originalmente este fenómeno a que las madres no habían podido estar con sus hijos en el período crítico inmediatamente después del parto, pero posteriormente comprendieron la importancia de la demanda que estos bebés imponían sobre sus padres y sus expectativas reales de supervivencia para las madres.

costado algún tiempo comprender que la agresión a los hijos también parte de las estrategias reproductiva de los padres. Sólo a partir de un total desconocimiento de la evolución de la paternidad, se puede suponer que los padres están inevitablemente obligados a dar todo por sus hijos. Si bien es cierto que ellos son los que más han invertido en esta nueva vida, sólo podrán conservarlos hasta un punto de equilibrio de la escala adaptativa. Las fuerzas que contraponen a padres e hijos son una parte indisociable de los *instintos vitales*.

De acuerdo con Allport (1997) la sociedad actual se caracteriza por castigar cualquier atentado al vínculo padres-hijo, pero también se caracteriza por exponer a los niños a nacer de una mujer que no los desea. En este sentido, el *Primer encuentro de la mujer con su hij@* consiste en un momento crítico de aceptación o rechazo que culmina o no en una buena relación madre-hij@.

Los estudios realizados hasta el momento, para determinar el efecto que tiene que la madre y el hij@ estén juntos desde los minutos después del parto, no mostraron diferencias significativas, salvo en las madres que habían rechazado a sus bebés con anterioridad. Sin embargo, diversos datos señalan que en las primeras interacciones, sean inmediatas o relativamente mediadas al parto, determinan un fuerte vínculo para la madre deseosa, un cambio de actitudes en un buen porcentaje de las madres rechazantes<sup>A</sup>, y comportamientos de distancia, indiferencia y agresión en el resto.

Los niños abandonados por sus madres y recogidos por los hospicios o adoptados han tenido una posibilidad del 60-50% de sobrevivir. Hércules es un personaje con estas características, que desarrolla como un hombre legendariamente fuerte, implacable con sus enemigos y asesino de sus hijos, sobrinos y otros niños.

No tiene pertenencia, y tendrá que adquirir por cualquier medio aquello que les ha sido otorgado gratuitamente a otros. La falta de una inteligencia compasiva su inteligencia se concentra

---

<sup>A</sup> En un experimento realizado en Francia entre 1830-1869, cuando el abandono de niños estaba en su apogeo, el gobierno pidió a algunas madres que pensaban abandonar a sus hijos que permanecieran con sus hijos 8 días después del nacimiento. El 40% de ellas desistieron del abandono. Citado por Fuchs (1987).



en la manipulación estratégica (Hauser1960) para el logro de grandes hazañas, y en la evitación o manipulación de las normas y compromisos<sup>A</sup>.

Existe un momento crítico en el que se establece, o no, un compromiso de cuidado actual y futuro de la madre para el hij@, y éste determina el crecimiento psicosocial y físico del bebé. Puede divergir en formas y tiempos de aceptación o rechazo, pero los comportamientos dirigidos a reconocer a su bebé, aprender su aroma, aceptarlo, encargarse de él, cargarlo, y particularmente la iniciación de la lactancia, sí cambiarán definitivamente el estado fisiológico y los comportamientos de la madre y del hij@ en su primer encuentro, decidiendo la formación del exclusivo y fundamental vínculo madre-hij@ . (Rode S, Chang P, Fisch P, Stroufe L 1981).

En la madre moderna, que ha perdido la capacidad de delegar en el Destino o en Dios la responsabilidad de su maternaje, que se encuentra coartada por una legislación que ignora su naturaleza evolutiva obligándola a costear a un precio inédito sus fracasos reproductivos, el encuentro con su hij@ se dará en la soledad, la culpa, el temor y la incertidumbre.

### 1.3 El nacimiento humano del maternaje.

En el segundo trimestre del embarazo, los riesgos de un aborto disminuyen significativamente y el proceso es controlado por el feto mediante la placenta. Este período caracteriza por un aumento en el apetito de la madre quien empieza a perder la agilidad habitual. La presencia de su hijo le es cada día más evidente por su tamaño y por sus movimientos sorprendidos, apenas distinguibles de los de sus vísceras. En este momento, la velocidad del crecimiento del cerebro del bebé representa un profundo conflicto de intereses entre la madre y el hijo (Morgan1995:48) pues su crecimiento excesivo impediría su nacimiento. Sin embargo, el gran tamaño de nuestro cerebro es la esencia corpórea de la naturaleza humana. Este conflicto, junto

---

<sup>A</sup> Main (1981) propone que algunos niños (como los autistas) evitan a sus padres para impedir la agresión que pudiese vulnerar el vínculo con sus padres.

con él de las diferencias proteicas entre la madre y el hijo, se resolvió posponiéndolos hasta después del parto mediante una desaceleración metabólica y genética que se inicia durante el segundo trimestre y que retarda todos nuestros procesos de desarrollo A.

El feto ahora tiene cola y está totalmente cubierto de un tipo de pelo<sup>B</sup> (llamado lanugo) que caerá antes de nacer dejando solo la presencia de una delgada pero abundante cantidad de vello en todo el cuerpo. En este período, las glándulas apócrinas<sup>C</sup> presentes en toda la piel de los otros primates desaparecerán permanentemente salvo en las axilas, el área púbica y alrededor de los labios y los pezones. Las glándulas ecrinas<sup>D</sup> que en los otros primates están confinadas en las palmas de las manos y los pies, en este bebé proliferarán por toda la piel, asegurándole un singular sistema de enfriamiento mediante el sudor.

Otra singularidad de la piel humana reside en las grandes glándulas sebáceas de nuestra piel. En la vida fetal producen la *vernix caseosa*<sup>E</sup> y en la vida adulta cubren el cráneo, la cara y la parte superior de la espalda (Morgan 1995), protegen estas regiones que en la posición bípeda son muy vulnerables, bajo el fuerte sol y la resequedad de la Sabana (Morgan 1995:40). Alrededor de la treintava semana de gestación, estas singulares células sebáceas empiezan a generar una capa de grasa subcutánea, única entre los primates y parecida a la de los mamíferos marinos (Morgan 1995:40). Las reservas energéticas

A Ya en el *Homo erectus* encontramos este claro alargamiento de las etapas de desarrollo.

B Este aspecto tan simiesco fue uno de los factores que dieron el apoyo de los embriólogos a las teorías de Darwin desde el principio.

C Dícese de las glándulas cuya secreción contiene partes de las células secretoras.

D Glándulas sudoríparas pequeñas que segregan un sudor claro y acuoso diferente al sudor de las apócrinas.

E Capa de grasa que cubre la piel en el momento del parto y que lubrica la salida por el estrecho canal materno.

allí contenidas son vitales para los neonatos y particularmente dimórficas. Son éstas las que le dan al cuerpo de la mujer la posibilidad de almacenar una cantidad considerable de grasa en los senos y las caderas, haciéndolos muy prominentes y distintos de los masculinos.

Estas reservas energéticas para la crianza están presentes en diversos animales pero no los en otros primates (Allport 1997:152 ), indicando probablemente que sólo en la mujer existe un período de incapacidad de la madre para satisfacer las demandas del costoso proceso reproductor en el que se encuentra inmersa.

La cola empezará a disminuir<sup>A</sup> hasta desaparecer, y la pelvis variará su posición y forma para poder cargar eficientemente los intestinos y a los hijos durante el embarazo, en la especial posición erecta. Si se trata de una niña, la vagina gira en ángulo ventral haciéndose más horizontal que en los primates y genera un anillo de tejido que rodea la apertura vaginal (el himen) y que es casi exclusivamente humano. <sup>B</sup> Aparecen grandes pliegues que cubren los órganos sexuales y que en las mujeres crecerán después del nacimiento, dando lugar al monte de Venus y a los labios vaginales. <sup>C</sup> Si se trata de un niño, éste desarrollará una característica que desapareció del linaje de los primates aun antes de los lémures: la ausencia del hueso peniano que todos los otros primates tienen. Además, la piel que cubre su pene lo hará

---

<sup>A</sup>En los Humanos se encuentran más vestigios de la cola que en los chimpancés.

<sup>B</sup> El himen está ausente en casi todos los primates a excepción de los lémures de Madagascar y algunos prosimios. Dado que la rama evolutiva de las mujeres se separó de los prosimios hace 35 millones de años, la recuperación exclusivamente humana de este tejido, entre todos los simios es un rasgo anatómico tan antiguo que resulta sorprendente.

<sup>C</sup>Entre las hembras de otras especies de primates estos pliegues involucionan antes del nacimiento o poco después dejando el clítoris al descubierto.

totalmente<sup>A</sup>. El pene de los jóvenes humanos es el más largo de todos los primates<sup>B</sup>.

Filogenéticamente hablando, los cambios claramente humanos aparecen hace 3 a 3.5 Ma. (Tobias 1987:65) en los *Australopitecus*, que son los primeros antropoides casi totalmente bípedos (Tobias 1998). Estos exploraron y ocuparon un sinnúmero de ambientes nuevos, desde la caverna de Pontnewyd en el norte de Gales (Inglaterra) hasta la punta más inferior de Sudáfrica, lo que implica una amplia inteligencia<sup>C</sup>.

---

<sup>A</sup> En el 96% de los bebés humanos no podrá retraerse hasta los tres años y en el 10% hasta los 5 años.

<sup>B</sup> Algunos autores han propuesto que el tamaño del pene y los testículos tiene relación con la organización social y la jerarquía, pero es más probable que al menos el tamaño del pene se deba a la inaccesibilidad de la vagina por el crecimiento de los labios y el aumento del tracto vaginal por la posición bípeda. El único primate que excede el tamaño del pene del varón es el chimpancé bonobo quien también realiza la cópula cara a cara (Morgan 1995:44).

<sup>C</sup> En el Massif Central Francés (Hinde RA 1995) se encontraron artefactos de piedra datados entre 2.5 y 2 Ma. y en virtud de que existe un acuerdo general de que el *Homo erectus* emergió hace 1.6–1.7 Ma. estos primeros restos artefactos y a la tendencia de desarrollar las herramientas de piedra deben haber pertenecido al *Homo hábilis* en expansión. Además, de acuerdo a los trabajos de Jack Harris se afirma que en las excavaciones del nivel B2 del Valle del Omo en África (Hinde RA 1995 :185) se han encontrado las herramientas más antiguas del continente cuya fecha correcta es de 2.5 Ma. Esto significa que si las fechas en el Massif central francés son correctas las herramientas africanas son contemporáneas a las europeas.

A partir de la extracción de lascas simples de la industria Omo que se parecen a las que ha hecho el chimpancé Kanzi, y que quizá fueron hechas por *Australopitecus* (Mithen S 1996:99) se observa que la manufactura se desarrolla hacia otro tipo de herramientas y hachas muy diferentes de los cuchillos Omo llamadas técnicas levallois.

En el período que precede a la invasión del mundo antiguo por el *Homo erectus* (mas de 1.3 Ma.) encontramos una gran diversidad de piedras constituidas por lascas bifacias y cuchillos con diferentes formas y técnicas de retoque (Kozlowski J K 1987:173).

Más recientemente, entre .05 –.04 Ma., las herramientas de piedra tienen simetría, a veces incluso tridimensional y presentan formas estandarizadas que implican la elaboración mental de un proyecto. Para hacerlas se necesita un proyecto definido anterior y dos etapas de elaboración que suponen planeación, y la diferenciación entre lo que se quiere y lo que se puede hacer. La técnica es más compleja, sobre materiales más difíciles y duros, como la cuarcita, lo que requerirá más destreza viso manual (Mithen 1996:95) y los retoques muestran pequeñas diferencias territoriales (Kozlowski J K 1987:180).

La bipedestación se acompañó de grandes e importantes cambios ecológicos, apareció la necesidad cognoscitiva de



planear *como cargo* y *como manipulo*. Se recuperaron las manos similares al tlacuache, manos menos especializadas, más móviles y precisas. Éstas nos permitieron que además de golpear un objeto con otro, pudiésemos soltarlo o lanzarlo para producir un efecto (Wilson 1984:44) y adquiriéramos la capacidad de operar un útil sobre otro útil. Este segundo orden instrumental abrió un nuevo espacio-tiempo cognoscitivo entre el impulso, el acto y sus efectos. El cerebro deberá controlar al cuerpo, al útil inmediato y finalmente al segundo útil operando en un segundo orden de complejidad.

Es probable que la adquisición de este segundo orden requiriera la lenta adquisición biológica de la lateralización y a la diferenciación interhemisférica (Holloway 1987:51); hipótesis que explicaría por qué en el lapso de hace 3 a 2 Ma. la evolución tecnológica fue más lenta que la biológica, y por qué después de establecida ésta, a medida que nos acercamos al hombre actual, la velocidad tecnológica se acelera exponencialmente y rebasa con mucho a la biológica. (Coppens 1987:110)

Los estudios de los restos de Australopithecus nos permiten determinar que estos habían aprovechado exhaustivamente su medio, agotando los procesos de manipulación y haciendo más generalizado y lateralizado el uso de las manos. Pero el crecimiento del cerebro se veía siempre limitado por el canal del parto, limitado a su vez por la bipedestación.

Como nos muestra Trevathan (1985:88-117), en los Australopithecus encontramos los principios del particular conflicto de la mujer con su hij@ por la estrechez del canal de parto, el cual se resolverá mediante un delicado compromiso hasta el Homo erectus y su antecedente, el Homo hábilis. Estos

presentan un impresionante incremento del tamaño cerebral<sup>A</sup> gracias a la aparición de un freno en del desarrollo fetal hasta el nacimiento<sup>B</sup>. Esto que provoca que los bebés humanos conserve un gran número de características fetales hasta los 8 meses de vida.

El parto humano se transformó en un evento crítico en el que la ayuda de un tercero podía significar la diferencia entre la vida y la muerte de la mujer y el bebé. La intervención de éste tercero en las decisiones maternas, abre la participación de nuevos intereses en el encuentro de la mujer con su hijo; engarzándolos definitivamente a las redes públicas de lo social y sus censuras.

Por otra parte, la demanda metabólica del tejido cerebral es mucho mayor que la de cualquier otro <sup>C</sup>. Por lo que la posibilidad de desarrollar un gran cerebro post parto, en una criatura tan incapaz de bastarse a sí misma, depende en primer lugar de que la madre pueda hacer la inversión necesaria. El costo del desarrollo del cerebro humano es una prueba irrefutable de que en la filogenia humana la mujer tuvo acceso a una cantidad de recursos muy superior a los de los otros primates <sup>D</sup>, ya sea mediante un cambio ambiental o social.

Estos privilegios en la nutrición gravitaron las relaciones sociales hacia una redefinición de la cooperación entre los sexos que culminó en una reducción del dimorfismo. De acuerdo con Knight (1991) las hembras dieron *un golpe de estado sexual* usando el ocre rojo como menstruación falsa para extraer una

---

<sup>A</sup>El volumen cerebral aumenta 60 cm<sup>3</sup> de *afarensis* a *africanus*, de *africanus* a *habilis* aumenta 250 cm<sup>3</sup>, de *Hábilis* a *Erectus* 150 cm<sup>3</sup> y presenta un lento incremento en la asimetría bilateral (Holloway 1985:43). Muchos humanos actuales que funcionan normalmente, tienen el cerebro del tamaño del de un *Homo erectus* el cerebro del hombre actual varía de 790 a 2350 grs.

<sup>B</sup>En un embarazo dura aproximadamente lo mismo, el tamaño del neonato humano es 92.2% más grande que el del chimpancé, pero su volumen cerebral es el mismo: 350 cc. (Mithen 1996:192)

<sup>C</sup> En el humano adulto el cerebro representa solo el 2% del peso de su cuerpo requiere del 18% de su energía.

<sup>D</sup>Según Morgan (1995:55) "la calidad nutricional de la madre humana y el acceso del infante a esta riqueza mediante la placenta hemocoriónica fue mucho más rica y más confiable que la de cualquier otro primate".

inversión paterna sin precedentes y acompañada del surgimiento de las primeras formas (barruntos) del lenguaje. Por su parte Monod<sup>A</sup> considera al lenguaje como la chispa creadora, el rayo o la ignición cósmica que explica el surgimiento del hombre. Sin embargo, esta chispa probablemente nació realmente de un hogar primitivo.

---

<sup>A</sup>Citado por Wilson (1984:21)

En 1984 Tobías presentó un cuadro en el que se muestra la curva ascendente de la humanización en el tiempo; mediante el bipedalismo, la manualidad, la dentición, el



volumen cerebral, la forma del cráneo, y la cultura material, durante Ma. Incluyendo a los Australopitecos, los hábils, los erectus y los sapiens.

En este cuadro se observa el incremento progresivo de todas estas funciones de la humanización, pero es notable el ascenso particularmente acelerado a partir del uso del fuego (Hernández 1997:234)

### 1.3.1 El fuego sagrado.

Perlès afirma: *el hombre no se diferencia realmente del animal hasta el día que domina al fuego*<sup>A</sup> (Perlès 1977:1)<sup>B</sup>. Es

---

<sup>A</sup> El descubrimiento del fuego parece ser anterior al del trabajo en la piedra por tanto, le corresponde ser el primer criterio de aparición de la especie humana (Perlès 1977:1).

<sup>B</sup> El uso del fuego por el hombre ha sido intensamente discutido y estudiado por la arqueología moderna, y se considera que cuando se encuentra un asentamiento humano sin huesos quemados, o piedras que muestren claramente contacto prolongado con el fuego se debe concluir que allí no hubo fuego (Perlès 1977:5). De acuerdo con esta premisa, se considera que el sitio más antiguo de uso de fuego comprobado es Makapansgat en Transvaal, y que los datos existentes sobre la existencia de fuego prehistórico en otras latitudes (Choukoutien incluido) no rebasan la antigüedad del final de Mindel que tienen las de Europa. En la gruta de la Escala en Francia, la de Vertesszölös en Hungría, y en Terra Amata sí encuentran rastros definitivos. El fuego aparece con la misma antigüedad en Asia y Europa". Las investigaciones más recientes han determinado (no sin algunas reservas) el uso de fuego en Koobi- Fora, al este del Lago Turkana, en Chesowanja Kenia. (Gowlett 1984) y Swartkans Suráfrica (Jurmain 1997:432) hace más de Ma.



afirmación tiene una profunda trascendencia biológica y social, pues efectivamente el uso del fuego determinó el cambio cualitativo de la conducta, la cognición y la cultura humana en su relación con el mundo.

El uso del fuego se inició en el hogar, permitiendo la creación de un inédito medio cultural, micro climático, a veces dentro de cavernas, continuamente luminoso, a salvo de los depredadores y con inmenso poder sobre los otros animales. Además, su uso aumentará significativamente el aprovechamiento de los alimentos.

La crianza y la evolución humana, son difíciles de explicar sin tener como antecedente el hogar. Wilson (1984) se adhiere a esta idea afirmando que no se han encontrado *Australopithecus* en Asia y Europa, porque estos no habían dominado aun el fuego. Mientras que el *Homo erectus*, y probablemente sus antecesores hábiles, lograron su vasta dispersión territorial característica gracias al uso de éste.

El *Homo erectus* es ya un homínido totalmente bípedo, imposibilitado de refugiarse sobre los árboles, con una crianza centrada en el hogar donde la homeotermia tuvo en los primeros humanos, el mismo efecto que millones de años atrás había tenido en los reptiles, favoreciendo la expansión de la corteza cerebral<sup>A</sup>.

<sup>A</sup>Esquilo en el mito de Prometeo encadenado, expresa la importancia de este evento dirigiéndose a los dioses de la siguiente manera

"¿Como que hurtó lo que es tuyo tu flor de riqueza, el fuego, engendrador de todo arte, para dálo a los mortales!"

En la mitología mesoamericana, López Austin (1996) describe extraordinariamente este mito unificador de todas las culturas que se deposita en el Tlacuache. El mito mesoamericano del Tlacuache es el más importante sobre la donación del fuego a los hombres; (aunque no el único)

"En una época en que la humanidad carecía de fuego y este lo poseían seres celestes o del inframundo, el Tlacuache comisionado u oficiosamente, fue con engaños hasta la hoguera y robó el fuego, ya sea encendiendo su cola que a partir de entonces quedó pelada, ya sea escondiendo la braza en el marsupio. En esta época todos los seres hablaban como los hombres, eran personas. Cuando nació Jesucristo es que se puso mudo todo. Entonces salieron el Sol y la Luna y los antepasados se escondieron bajo la tierra ( Mito Zapoteco)

¡El Tlacuache ladrón ! Como no ha de ser ladrón si sus manitas son casi de cristiano □... Cuando el origen del mundo, subió a un cerro empinado y de la cumbre robó el fuego que guardaban siete jaguares. Con su cola agitó las ascuas, y las chispas cayeron en los ojos de las fieras, cegándolas. Huyo con el fuego y lo entregó a los hombres en cuatro piras. (Mito Tlapaneco).

En casi todas las culturas se encuentra el mito del robo del fuego a los dioses, que nos refiere a una etapa donde el fuego probablemente era robado entre los grupos humanos incapaces aún de producirlo. Los incendios anuales de la sabana africana son un fenómeno habitual, en el que sólo el hombre, entre todos los primates, logró controlar y conservar el fuego. Ésta importante singularidad implica la existencia de procesos mentales únicos, los cuales a su vez dieron lugar a un maternaje extraordinariamente costoso y necesariamente socializado. Conservar el hogar será el principio cognoscitivo del proceso de humanización, puesto que éste consiste en la construcción de sujetos sociales, inmersos en la deuda y la negociación.

De allí surgirán las antorchas que incendien la sabana en tiempos de sequía y escasez para arrebatarse las presas a los mayores depredadores. Una dieta rica en proteínas y grasas animales era indispensable para costear el gran desarrollo del cerebro, reduciendo el tracto intestinal y favoreciendo la bipedestación (Aiello L. 1990). En lugar de que *los machos deben haber formado coaliciones de parientes para la caza, el carroñeo ó la defensa territorial* (Foley, 1997:280)<sup>A</sup>; podríamos suponer que los rostros iluminados por las noches, alrededor del fuego, adquirieron la identidad humana del parentesco y las sombras proyectadas en los muros de las cavernas dieron nacimiento a los fantasmas y a las primeras pinturas.

Surgió él mas allá donde la caza implicaba más que la organización eficiente de un grupo de depredadores, implicaba la comunicación simbólica de las identidades.

La capacidad de proveer la comida le daba al macho una identidad, un rostro, frente a un grupo (Lovejoy 1981:34) donde se negociaba la elección sexual dentro de parámetros de una disminución del dimorfismo sexual, como se ilustra en la siguiente tabla. (Jurmain 1997:385):

---

<sup>A</sup> El modelo de la cacería ha sido confrontado recientemente con el del carroñeo como forma de adquisición de una mejor dieta, si bien es probable que el carroñeo ofreciera un nicho ecológico que otorgaba a los homínidos una mejor dieta, el proceso de desarrollo cognitivo de la manipulación y posteriormente la manufactura, desembocan más en la cacería instrumentalizada que en el carroñeo oportunista.

## Peso corporal y estatura de homínidos

ESTIMACIONES DEL PESO CORPORAL Y ESTATURAS EN HOMÍNIDOS				
	Peso Corporal (Kg.)		Estaturas(mts)	
	MACHOS	HEMBRAS	MACHOS	HEMBRAS
arvensis	45	29	151	105
africanus	41	30	138	115
robustus	40	32	132	110
habilis	52	32	157	124
erectus	58	34	165	125
sapiens	53?	40.6	?	?

Foley (1997) sustentándose en la hipótesis de la caza, concluye que las hembras debieron *estrechar los lazos con los machos cazadores para formar relaciones estables de largo plazo mediante una organización social poligínica*, de acuerdo a una estrategia "R" donde menos machos pudieran engendrar un mayor número de hijos en un mayor número de hembras. Pero de acuerdo a la hipótesis del hogar, sería la hembra la que elegiría al macho que pudiese ocuparlo, asegurando un mayor número de recursos para menos hijos con un mayor cerebro.

Margaret Mead estaba equivocada si afirmaba que *los padres son un accidente social y una necesidad biológica* (citada por Allport 1997:31). Pues a la inversa, los padres son un accidente biológico que es indispensable para el desarrollo de la complejidad social humana.

Si bien, como propone Mithen (1998:192) es factible que en las primeras sociedades humanas las mujeres hayan estado más sujetas que los hombres a la selección natural de una mayor fluidez cognitiva, el parentesco materno, como el de los chimpancés, si bien genera lazos afectivos y estructuras sociales

complejas, éstas no se reproducen como estructura social. Es el hecho de que el macho comparta y coopere en la crianza y en la defensa del territorio cambiando su estrategia de buscar machos úteros que fecundar (Wilson E 1994) lo que fundamenta el parentesco humano y reproduce las organizaciones sociales.

Es la transitividad de las relaciones de la tríada padre-hijo-madre, lo que subyace a toda relación humana<sup>A</sup>. De acuerdo con Wilson (1984:94) el parentesco humano se origina en el vínculo exclusivo del padre con el hijo, sin embargo, la sexualidad diádica no es fuente del deseo, el deseo es el deseo del tercero.

Sin embargo, aunque el valor de la paternidad es casi universalmente reconocido, actualmente los recursos excedentes de la tecnología y sus continuos cambios ambientales han promovido que en grandes grupos sociales las mujeres reasuman casi totalmente la responsabilidad del cuidado y la alimentación de las crías. Este fenómeno, contrario a las estrategias femeninas, se acompaña de un incremento en el número de hijos e hijos a detrimento de la calidad, y favoreciendo la sobrepoblación, la sociopatía, el aborto y el infanticidio<sup>B</sup>.

---

<sup>A</sup> En las tribus nueras de Sudán un varón no llega a ser persona completa hasta que no demuestra que se ha reproducido, por lo que si muere antes, requerirá de una mujer se case con su nombre post mortem, pues solo así se considera completa su vida. En las sociedades del Caribe en medio de una gran promiscuidad sexual, los hombres pueden jactarse de sus proezas sexuales, pero su categoría de varones solo se muestra en la paternidad, por lo que las mujeres ejercen un enorme poder al designar al padre de su hijo (Wilson P 1984:110). Finalmente en la mayoría de las culturas actuales el macho *Homo sapiens* contribuye con una inversión mayor que la de cualquier otro primate, proveyendo la vivienda y un porcentaje considerable de los alimentos para sus hijos y la madre de éstos.

<sup>B</sup> En las tribus cazadoras recolectoras modernas, como las !Kung, se observa un maternaje muy intenso que, sin embargo, no impide que la madre provea el 70% de las necesidades nutricias del grupo mediante la recolección (Shostak 1981), lo que en estas sociedades la poliginia es posible. La mayor parte de las sociedades humanas son monógamas pero la especie está considerada biológicamente como moderadamente polígama porque hay culturas en que los hombres tienen más de una mujer.

### 1.3.2 EL lenguaje y el encuentro de la mujer con su hij@.

Si partimos de la propuesta etológica de que el comportamiento esta determinado por la selección natural, igual que cualquiera de nuestros órganos, llegaremos fácilmente a al conclusión de que la complejidad de la vida social y la cultura, fungen como una nueva forma de sistema genético que mediante el lenguaje se integra al genotipo y al ambiente para determinar el fenotipo humano (Boyd R, Richerson P 1987:157).

Actualmente sabemos que en el hombre existen diferencias sui generis en la corteza cerebral, en el núcleo preóptico del hipotálamo, en el tamaño de los núcleos centrales del cerebro y en el cuerpo caloso. Particularmente la del cuerpo caloso, que implica la lateralización cerebral, que es característica del género Homo. Pero estas diferenciaciones, que han ocurrido en lapsos muy breves de la filogénia, no se comprenden cabalmente hasta que se toma en cuenta las tendencias universales de la especie y sus relaciones dialécticas con la cultura (Hinde 1995:199).

El tamaño de la corteza cerebral, por ejemplo, depende de los estímulos aferentes y de sus efectos sobre las vías y conexiones de la información. Ciertos estímulos pueden crear conexiones y organizaciones (asambleas) neuronales inéditas, las cuales formarán procesamientos novedosos de información. Estos nuevos ensambles o asambleas neuronales se transcriben genéticamente a las nuevas generaciones mediante la selección natural (Rakic 1995 85).

El cambio fundamental de la corteza cerebral hacia la humanización se inicia con la reducción de la corteza occipital estriada primaria (visión) acompañada de una mayor irrigación del área prefrontal y parietal. Éstos cambios de hace 2.5- 1.8 Ma. en Homo habilis<sup>A</sup>, anteceden la reorganización del lóbulo frontal

---

<sup>A</sup> Como lo demuestra el cráneo de KNM-ER 1470 y que concluye con la aparición de profundas asimetrías de alargamiento izquierdo occipitales y diestro frontal, con la aparición de la especialización interhemisférica con predominancia izquierda en el lóbulo parietal, en Homo habilis (Holloway 1995: 42) El cerebro del

(pensamiento), que muestra ya una visible tendencia a los patrones del *Homo sapiens*. Y del área prefrontal en donde los cambios posiblemente estén asociados a la organización sucesiva de imágenes visuales afiliadas a un valor semántico, pues simultáneamente se observan cambios en el área de Broca y de Wernike, que en el hombre actual procesan las funciones del lenguaje articulado (Tobias 1987:82)<sup>AB</sup> y que no se aprecian en otros antropoides. Considerando el entorno ecológico, este homínido poseedor del fuego, había cambiado sus ritmos de sueño y vigilia, podía percibir visualmente un entorno nocturno en períodos donde antes reinaba la oscuridad. Es así como estos nuevos momentos perceptuales hacen surgir un escenario inusitado, pleno de manes y sombras entrelazadas con maneras e interacciones sociales.

Es probable que el primer encuentro de la mujer con su hijo ocurriera en este escenario nocturno<sup>C</sup>, protegida, auxiliada y censurada por rostros y cuerpos proyectados por el fuego<sup>D</sup>. En este escenario las miradas indagarán en las otras miradas comprendiéndolo todo en el lenguaje, el parto ha dejado de ser

---

*Homo habilis* es 45% más grande que el de *Australopithecus africanus* este crecimiento incluye un aumento definitivo de los lóbulos parietal y frontal. Aparece una intensa comunicación entre ramas de la irrigación cerebral media (parecida a la que presenta un niño *Sapiens* de 1 año) y resurge la rama frontal de irrigación (Saban 1987:28).

<sup>A</sup>En *Homo erectus* se ha encontrado un área de Broca bien desarrollada en el niño de Turkana (KNM-WT 15000) en Kenia con una antigüedad de 1.6 Ma. Sin embargo, Leslie Aiello (1996) señala que este ejemplar no tendría los músculos necesarios para la regulación respiratoria del habla.

<sup>C</sup> Esto coincidió con la adaptación a ambientes estacionales que requiere de un alto coeficiente de encefalización, por la complicación y variabilidad de las estrategias de forrajeo, la compartición de alimento, la diferente organización espacial por el uso del fuego, y la movilidad mediante complejos patrones de dispersión y concentración adaptado a la variabilidad estacional de los recursos. Todo esto favoreció a los organismos omnívoros y de amplia flexibilidad conductual. (Foley 1992:131-164)

<sup>D</sup>Los grupos deben haber constado de aproximadamente 82-111 individuos (Mithen 1997:115).

un evento fisiológico y privado entre la madre y el hij@ (Trevathan 1997) para ser un evento profundamente social, comprendido como todo, en las redes lingüísticas, simbólicas y divinas.

El hombre lingüístico nace, creador y rector del Universo, omnisciente, omnipresente y omnipotente, además de inmaterial y desligado de todo lo viviente.

En la luminosidad nocturna de la fogata, la madre no comerá la placenta<sup>A</sup> y generalmente él bebé será cargado, bañado, atendido y seleccionado por otros brazos que podrán o no, devolvérselo. Los terceros podrán asesinarlo activamente, abandonarlo a la muerte privándolo de los cuidados maternos, entregarlo a una madre adoptiva o nodriza, o devolverlo a su madre.

En estos instantes, los largos meses de inversión biológica de la mujer se suspenden entre el encuentro y la pérdida. Sin embargo, y pese a todo el gasto sufrido durante el embarazo, la mujer y la sociedad saben que la crianza del bebé exigirá todavía un gasto mucho mayor.

En general las sociedades encargan a la mujer de esta inversión, devolviéndole la criatura. Dependiendo del control y la sumisión social que se ejerce sobre la mujer, ésta puede evadir verbal o no verbalmente el encargo perdiendo su inversión matándolo, abandonándolo, o descuidándolo hasta la muerte.

También puede proteger relativamente su inversión dándol@ en adopción, sin descuidar nuevas y mejores opciones reproductivas, o sacrificar relativamente sus opciones reproductivas invirtiéndose en éste hij@.

---

<sup>A</sup>Para algunos autores el uso del fuego evitó que la madre comiese la placenta, pues supuestamente él comerla implica disminuir el riesgo de los depredadores (Allport 1997:107). sin embargo, tampoco los chimpancés comen la placenta (Goodall 1973).

Si bien en las sociedades humanas y animales muy jerarquizadas existe la posibilidad de aumentar la potencia reproductiva de los grupos dominantes, mediante la plusvalía y la reducción reproductiva de nodrizas o nanas de los grupos dominados. Podemos suponer que en estos primeros hogares humanos, en donde nacían bebés que requerían cuidados extremos y prolongados, el valor reproductivo de las escasas mujeres fértiles no podía desperdiciarse en beneficio de las altas jerarquías del grupo.

Es en este contexto que el exclusivo e intenso vínculo de la mujer con su hij@ resulta indispensable para la reproducción y evolución humana, y donde la madre se encarga de su hij@ buscando su identidad en el rostro y en su mirada, y su deseo en al piel y en la boca.

Ha sido la etología la ciencia que nos ha permitido entender el sentido evolutivo de estos comportamientos, sabemos, por ejemplo, que el contacto de la mirada no es frecuente en otros primates, y que probablemente en el hombre sustituye el asimiento manual de la cría primate con su madre; es decir, probablemente el bebé humano prende a su madre con los ojos.

De acuerdo con Le Vine (1988:3-11) si ella no lo mira a los ojos<sup>A</sup>, seguramente lo abandonará<sup>B</sup>. Por otra parte, diversos autores señalan que *pocos padres dejan de comentar sobre los ojos de sus hijos al nacer*, otros han documentado que la capacidad del bebé humano para hacer contacto visual es excepcional, y que el rostro humano es lo más estimulante para el cerebro del neonato.

---

<sup>A</sup> En un trabajo psicoterapéutico realizado en 1992 en la Casa de apoyo a madres solas "Ixpapalotl" del club Rotario de Jardines del Pedregal. Las madres que habían decidido dar en adopción a su hij@ repetidamente solícitaban que no las dejaran verlo porque si no pudiesen dejarlo.

<sup>B</sup> Se ha demostrado que en las sociedades donde la mortalidad infantil es baja, las madres tienden mas a mirar a sus hijos a los ojos y a hablar con ellos aunque los cargan menos que en las sociedades donde la mortalidad infantil es alta



Todas estas y otras hipótesis sobre el inicio y el establecimiento del maternaje humano han sido abordadas por Klaus y Kennell desde 1976, y en el ámbito de la Antropología por Wenda Trevathan desde 1983 gracias a los métodos etológicos. Estos autores han encontrado en la metodología etológica el instrumento idóneo para investigar los ejes evolutivos de la acción humana, al encontrar un lenguaje que desdiviniza nuestras maneras transformándolas en actos.

Siguiendo esta misma línea de investigación, el presente trabajo tiene como propósito aportar una propuesta metodológica sobre el uso de los medios audiovisuales y de una teoría escénica más formal. Pretende apoyar el desarrollo de modelos antropológicos que faciliten la integración de la teoría de la evolución humana, la lingüística, la etnología, la biología y la psicología en torno de los problemas de la parentalidad. Pretende también, ofrecer los elementos para la construcción de una teoría sintáctica del lenguaje corporal humano que nos permita mayor profundidad sobre la comunicación en nuestra especie y otras. Y finalmente aporta los primeros resultados comparativos de la investigación etológica realizada en 50 madres mexicanas de clase media urbana, en su primer encuentro con su hij@.

## CAPÍTULO 2

### METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE ESTA INVESTIGACIÓN

#### 2.1 Etología y evolución humana. Definición del objeto, la acción, los personajes, la escena y el tiempo.

La etología, definida por Lorenz (1986) y por el antropólogo Eibl Eibesfeldt (1974) como el estudio comparado del comportamiento, se define actualmente como el estudio evolutivo del comportamiento, incluyendo a la comparación como uno de sus métodos fundamentales

En los últimos 60 años, la etología ha desarrollado el llamado método de observación natural o método etológico que nos ha permitido ubicar las características comportamentales de los otros (humanos y animales), en una distancia evolutiva más precisa con respecto a nosotros. La observación natural es una de las aportaciones más revolucionarias de la etología, a la ciencia moderna, implica la observación del comportamiento de los organismos en su ambiente natural y exige su definición precisa (Bateson G 1972). Esta exigencia reubica a la ecología como un elemento fundamental del estudio del comportamiento (Chombart 1974) y exige del científico un posicionamiento ecológico explícito con respecto a lo observado

Este posicionamiento del observador dentro de los parámetros ecológicos y las relaciones evolutivas con lo que observa, ha dado a la historia natural y a la historia social una dinámica que obliga a comprender los lenguajes no verbales para acceder a nuevas dimensiones de los fenómenos del comportamiento (Moscovici S 1977).

Desde 1890 Darwin realizó rigurosas observaciones sobre la evolución de la expresión de las emociones en los primates, sin embargo, las primeras observaciones etológicas modernas se caracterizaron por su carácter literario cargado de subjetividad y emoción. Tomemos como ejemplo una de Schaller en 1957:

“Mientras Doc tomaba notas, yo seguí la pista. El olor mohoso, algo dulzón, del gorila estaba en el aire. Adelante, invisible, un gorila rugía una y otra vez, uuuuu-uuuuu!, un sonido explosivo, un grito a medias que conmovió la

quietud de la selva y me erizaba los pelos del cogote<sup>A</sup>. Di unos pasos y me detuve, escuché y seguí avanzando. Sólo se oía el zumbido de los insectos. Muy por debajo de mí, las blancas nubes trepaban las laderas y entraban en las gargantas. Después otro rugido, ya más lejano. Los seguí y finalmente los vi a unos setenta metros... Un macho adulto,... estaba sentado entre las hierbas y las enredaderas. Me observó con atención y rugió. A su lado estaba uno joven...Tres hembras, gordas y plácidas, con tetas colgantes y largos pezones estaban en cuclillas cerca de él... Nos sentamos *mirándonos*. El gran macho, mas que los demás, me llamó la atención. Se levantó varias veces sobre sus piernas cortas y arqueadas hasta alcanzar toda su estatura de 1.80 mts. Y golpeó repetidamente su pecho... Era el animal mas magnifico que yo había visto... Daba una impresión de dignidad y fuerza contenida, de absoluta certidumbre de su majestuosa apariencia. Sentí el deseo de comunicarme con él, de darle a entender que no quería hacerle daño, que sólo quería estar cerca de él..... Mientras nos observábamos sobre el valle, me preguntaba si reconocería el parentesco que nos ligaba". (Schaller 1957)

Por otra parte, Von Frish (1955), Lorenz (1950) y Tinbergen (1963), ganaban el Premio Nóbel gracias a la observación natural de fenómenos asombrosos como el lenguaje de las abejas, la impronta, y de los patrones innatos de comportamiento; sus métodos apuntaban hacia una sistematización metodológica menos literaria que se plasma finalmente en los manuales de Etología de los años ochenta<sup>B</sup>. Estos manuales culminan como instructivos metodológicos que pueden resumirse en los siguientes párrafos:

---

<sup>A</sup>Seguramente el autor recordaba las descripciones de Paul de Chaillu en 1856. "Y ahora no me recordaba más de que una criatura infernal de pesadilla, un ser de esa horrible clase, medio hombre y medio bestia, que representaban los artistas en algunos cuadros de las regiones infernales. Dio unos pasos, se detuvo para volver a dar el terrible alarido, avanzó de nuevo y por fin se detuvo a unas seis yardas de nosotros. Entonces, justamente cuando iniciaba otro grito, golpeándose rabiosamente el pecho, disparamos y lo matamos".

<sup>B</sup>Aunque para Lorenz, por ejemplo, parte de su método implicaba la convivencia directa y continua con sus gansos.

Cuando se observa etológicamente a un animal (humano o no humano) el primer paso consiste en la elección de la unidad de análisis ( De Lannoy 1987). Es decir, en la categoría de verbos con los que vamos a estructurar la narración, podemos decir por ejemplo, que está comiendo. Sin embargo, la descripción etológica requiere que el comportamiento comiendo, que comparten casi todas las especies, sea analizado en sus elementos o unidades comportamentales, para poder comparar el comiendo que estamos observando, con el de otros individuos y/o con otras especies. Por ejemplo, toma la comida con la mano derecha, la coloca en una tortilla que sostiene en la mano izquierda etc. etc., etc.

El núcleo de las unidades de análisis son los verbos, los cuales deben ser cuidadosamente definidos para evitar, en lo posible, la ambigüedad o la interpretación anticipada. El ordenamiento de estos verbos constituye listas cuyo tamaño no debe sobrepasar la capacidad perceptual del observador, por lo que es recomendable reducir el número y organizar categorías con el mismo sentido. Por ejemplo, comportamientos agresivos o afiliativos, O por secuencias: corre-da volteretas, se para, se yergue etc.

Una vez elegidas y especificadas las unidades de análisis y sus criterios de elección, se realizan observaciones y registros de los comportamientos de los individuos<sup>A</sup>. Los registros pueden ser focales centrándose en un sólo individuo o *de barrido* registrando la actividad de cada miembro del grupo en un momento dado.

La actividad de registrar ocurre en un tiempo dado, llamado período de observación, él cual puede ser continuo o por muestreo. Los registros que implican un cierto período de observación requieren de precisar, en que momento ocurre cada comportamiento y cuanto dura, lo que permite la organización temporal de estos, que como veremos mas adelante nos permitirá la construcción de la narración y sus posibilidades de análisis.

El registro de las unidades de análisis de un determinado individuo permiten la construcción de un repertorio llamado etograma cuya calidad depende de su eficacia para comparar y diferenciar evolutivamente el comportamiento de los individuos, los grupos y las especies.

---

<sup>A</sup>En los registros más objetivos, se promueve la observación simultánea de varios observadores y se establecen índices de confiabilidad.

Estas técnicas *simples y objetivas* se transforman fácilmente en frecuencias que permiten interesantes análisis estadísticos; os cuales a menudo evitan el atender los objetivos centrales y más elementales de la etología, es decir, buscar el *Anillo del Rey Salomón* (Lorenz 1967) que nos permita descifrar mediante el lenguaje de otros animales, nuestro propio lenguaje animal y con esto, entendernos mucho más a nosotros mismos y a lo que nos rodea (Laing 1971). Lo que realmente requiere la etología es un análisis que permita descifrar la evolución del comportamiento y para esto precisa de desarrollar instrumentos lingüísticos y sistémicos (Díaz JL 1985), más que de establecer relaciones y significaciones apresuradas entre los datos (Hall 1973). El comportamiento no verbal, debe leerse como un acto con sentido, dentro de una gramática y de una sintaxis descifrable mediante códigos de adaptación y selección evolutiva, ecológica y/o social (Picard D1983),(Morris D 1978).

En este contexto, los medios y técnicas audiovisuales del siglo veinte constituyen el medio que permite conservar y registrar fenómenos verbales y no verbales de la comunicación de manera inédita, dándole a la observación del comportamiento el espacio inexplorado de la imagen, como objeto.

En 1950 Bateson (citado por Cosnier 1987) con un equipo multidisciplinario de psiquiatras, lingüistas y antropólogos, intentó el análisis de una corta entrevista filmada, en un trabajo denominado *La historia natural de una entrevista*. Este proyecto, después de muchos años de trabajo, dio como un resultado un documento de dimensiones tales, que ha sido imposible publicarlo hasta hoy, y se encuentra depositado desde 1971 en la biblioteca de la Universidad de Chicago.

Siguiendo los pasos de Bateson, Cosnier (1987) y otro equipo enfrentaron la misma tarea, y descubren que la principal dificultad estriba en que los diferentes especialistas tienden a reducir la descripción del fenómeno al canal del comportamiento de su especialidad, por ejemplo: La lingüística, lo gestual, la voz, etc. ignorando el <sup>A</sup>totexto, es decir, la interacción pautada de los diferentes niveles fenomenológicos.

Estos intentos hacen evidente la necesidad de buscar el apoyo de las artes escénicas como el teatro, la cinematografía y el drama, para

---

<sup>A</sup>Que ya había descrito José Luis Díaz en 1985..

repensar tanto las técnicas de registro como las de interpretación de la avalancha de imágenes que surgen de los medios audiovisuales, y cuya invasión poblará, definitivamente las ciencias del comportamiento. Diversos autores como Hess (1971), Kristeva (1968) y Ekman (1978) coinciden en la necesidad de crear procesos de análisis basados en el análisis de la simultaneidad dinámica de los fenómenos de la acción, para acceder realmente a su desciframiento y a su comprensión etológica.

Sería vano considerar una antropología actual del comportamiento, sin estos y otros aportes emanados de la investigación etológica. Los trabajos sobre la capacidad social y sus procesos cognoscitivos han demostrado que en el comportamiento actual de las especies, puede encontrarse a los fósiles de los comportamientos de grupos y especies extintas<sup>A</sup>. Estos resultado aunados con los avances de la genética y la neuroquímica constituyen un entorno científico realmente novedoso para la comprensión de la evolución humana. Sin embargo, los modelos evolutivos de lo humano, aún enfrentan fuertes resistencias, particularmente de los científicos sociales que defienden ferozmente la complejidad de sus fenómenos, contra supuestas (o reales) tendencias reduccionistas de la biología. En realidad, la biología moderna se encuentra inmersa en transformaciones tan violentas, que lo que menos puede favorecerla es el reduccionismo; por lo contrario, la biología moderna requiere de encontrar en las ciencias sociales y en la filosofía, los elementos estructurantes que le permitan reconformarse, ante al explosión inédita de los descubrimientos recientes. Por otra parte, nuestras viejas ideas sobre lo social serán inevitables y fundamentalmente transformadas por el conocimiento del genoma humano y de otros avances científicos inevitables y ciertamente violentos. Estos hechos abrirán nuevas incógnitas que, muy probablemente, se llenarán de ignorancia y que la ciencia tendrá que enfrentar a velocidades inéditas.

Es por todo esto que la investigación et(n)ológica de las relaciones humanas en general y de la relación mujer-hij@ en particular, abren caminos indispensables para la comprensión de nosotros mismos, de nuestros procesos de aprendizaje y de transmisión de la cultura; permitiendo a la antropología articular los

---

<sup>A</sup>Un ejemplo de esto es el uso de los modelos actuales del comportamiento de las aves para completar los modelos existentes sobre la vida de los dinosaurios.

comportamientos humanos (maternales) con el desarrollo evolutivo de un cerebro cultural altamente tecnificado. Es la relación materna, y la parental en general, las que constituyen el eje biológico de la organización social, emotiva, cognitiva y finalmente lingüística de la cultura.

Desde 1965 Harlow demostró que la relación madre-hij@ en los primates, no podía reducirse a la satisfacción de necesidades primarias asociadas a la alimentación, llamando la atención de la ciencia sobre el valor del tacto y del balanceo cíclico y rítmico, para el desarrollo cerebral de estas especies. A estos trabajos se sumó el descubrimiento de la impronta, como una forma universal de adaptación biológica que comprobó irrefutablemente la importancia del vínculo de la madre con el hij@, en el desarrollo mismo de la vida. En 1974, Bowlby aplicó el modelo de la impronta y la metodología etológica a la comprensión clínica de la depresión en los humanos, y propuso el modelo del *attachement* o *apego* como aportación a la perspectiva psicoanalítica, que *delimitaba demasiado la dependencia del hijo a la madre en función de necesidades de alimento* (Bowlby 1980).

Todos estas investigaciones han influido en los sistemas occidentales modernos de salud, para remediar la mala relación que frecuentemente se observa entre los bebés y sus madres. Los pediatras norteamericanos Klaus y Kennell(1975), fueron los pioneros de la investigación sobre la impronta, o la falta de ésta, en el período perinatal en los humanos. Su observación natural del primer encuentro de la mujer con su hij@ constituye el estudio fundador en este campo, y es el origen de la revolución médica que ha restablecido el contacto de la mujer con su hij@ en la atención perinatal hospitalaria del mundo occidental.

La metodología empleada por Klaus y Kennell es claramente etológica<sup>A</sup> proponiéndose explícitamente encontrar el etograma<sup>B</sup> de la primera interacción de la mujer con su hij@, además de investigar la posible existencia de patrones fijos de conducta en los neonatos

---

<sup>A</sup>La técnica de observación natural, antes de la irrupción de los medios de video-grabación, se fundamentaba en las anotaciones mas o menos sistematizadas del observador sobre una hoja de papel.

<sup>B</sup>Como expusimos antes el etograma es la descripción del repertorio de comportamientos propios de una especie

humanos. Formas humanas de comportamiento hereditario y universal encontradas por el antropólogo Eibel Eibesfeldt en otros ámbitos, y que se encuentran presentes en este primer encuentro. A ellos debemos el descubrimiento del tono agudo de la voz que usan las madres y los adultos universalmente, para dirigirse a los bebés, el descubrimiento de la importancia de la mirada de la madre sobre el rostro del bebé en la especie humana, y de la complejidad de los patrones de estimulación táctil que aparecen en esta relación.

En 1987, la Antropóloga Wenda Trevathan empleando también el método de *observación natural derivado de las investigaciones sobre el comportamiento de las especies primates y mamíferas en libertad* (Trevathan 1987:xii); continúa las investigaciones de Klaus y Kennell con el expreso propósito de probar las hipótesis sobre un repertorio conductual hereditario y universal en las primeras interacciones de la mujer con su hijo.

Aunque el eje central de su trabajo es la investigación de los aspectos evolutivos del parto humano, la antropóloga incluyó en su trabajo la observación etológica de la primera hora de interacción madre hijo después de un parto natural. Sus observaciones se realizaron en un ambiente perinatal innovador y no muy común en la cultura Norteamericana de ese momento. Concentrada en probar las hipótesis de Kennell y Klaus, confirma la ocurrencia universal del tono agudo de la voz, la importancia de la mirada y del tacto, pero descarta la existencia del patrón de contactos táctiles que habían propuesto sus antecesores.

Esta autora emplea los parámetros de una observación natural, focalizando su observación en los comportamientos universalmente humanos propuestos por Klaus y Kennell, lo que le impide la exploración amplia del repertorio de sus sujetos en su nicho ecológico particular; ignorando la constitución del etograma y por lo tanto de eventos conductuales que pudieran tener relevancia evolutiva. Como ya hemos expresado antes, la investigación etológica, en analogía con la arqueología, investiga los comportamientos actuales para encontrar los restos de antiguas formas de adaptación; de esta manera los comportamientos adquieren su significado evolutivo sólo mediante su relación con contexto (o totexto para Cosnier). El enfoque prematuro de un conjunto de comportamientos, como la extracción anticipada de una pieza arqueológica, obstaculiza gravemente comprensión posterior.



## 2.2 Las técnicas de locación.

Propositivamente, arrancamos nuestra investigación de nuestra experiencia personal como madres<sup>A</sup>. Conscientes de las inevitables limitaciones de nuestra perspectiva, partimos de que la ocurrencia natural del primer encuentro de la mujer con su hij@<sup>B</sup>, sería un hospital que atendiera partos. De acuerdo con nuestra experiencia suponíamos que la madre se reuniría con su bebé, después del parto, en las salas de hospitalización y que éste sería el escenario de su primer encuentro. Sin embargo, al llegar al campo nos sorprendieron las recientes modernizaciones, que reducían los costos de la atención médica institucional en el país, mediante un parto ambulatorio que disponía que la madre fuese dada de alta lo mas pronto posible y recibiese a su bebé prácticamente de camino a casa, al dejar el hospital.

En este sorpresivo ambiente natural la entrega del bebé, ocurría en medio de trámites y procedimientos burocráticos, que obstruían casi totalmente la interacción de la madre con su hij@, limitándola a recibirlo, casi completamente envuelto<sup>C</sup>, cargarlo y transportarlo como un paquete durante los engorrosos trámites para dejar el hospital<sup>D</sup>. La escena en que la madre realmente interactuaba y

---

<sup>A</sup>Nuestro equipo de investigación estaba formado originalmente por cuatro asistentes de investigación Xochitl Gallegos, Gabriela Palencia, ? y dos investigadoras, La Dra Noemí Reyes de Polanco y yo.

<sup>B</sup>Si nos situamos en el contexto de la teoría de la Evolución, el ambiente natural de una especie es en donde evoluciona, es decir, en donde nace, se desarrolla y se reproduce como especie. Si aceptamos que la especie humana es tan singular como las otras especies. Entonces el ambiente natural del hombre es la cultura y sus instituciones. Los datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO) en 1995 muestran que de acuerdo a las estadísticas nacionales el 85.4% de los nacimientos en México se producen en un hospital. Y de estos el 68.5% ocurren en una institución gubernamental. Por lo que para los humanos de nuestra cultura, en 1995, el ambiente natural del nacimiento resulta ser un hospital gubernamental

<sup>C</sup>Cuando la madre recibía al bebé, sólo era visible la cara, éste se encontraba limpio, bañado, peinado, vestido y envuelto apretadamente de todo el cuerpo, previamente alimentado por fórmula, examinado médicamente, vacunado, medicado para prevenir infecciones, y registrado institucionalmente.

<sup>D</sup>Esta situación que mantenía separados al bebé y a la madre durante la hospitalización, se justificaba por la necesidad de proteger al bebe vigilando su salud,

reconocía a su hij@ por primera vez A probablemente ocurría en algún momento durante el transporte o hasta después de la llegada a casa.

Frente a condiciones tan distintas a las de todos los mamíferos y de la mayoría de los humanos, incluyéndonos a nosotras mismas, se complicó enormemente el registro por video-grabación de la escena natural, por lo que fue necesario realizar un trabajo del campo hospitalario promoviendo el interés y la participación institucional. Durante este trabajo encontramos otra política modernizadora que contradictoriamente promovía la lactancia materna, y que afortunadamente nos facilitaba el camino. Ésta, contravenía el parto ambulatorio pues requería que las enfermeras de los cuneros adiestraran a las madres en la lactancia por pecho materno. Suponiendo curiosamente, que su probada capacidad de lactarlos artificialmente las calificaba como instructoras de la lactancia materna.

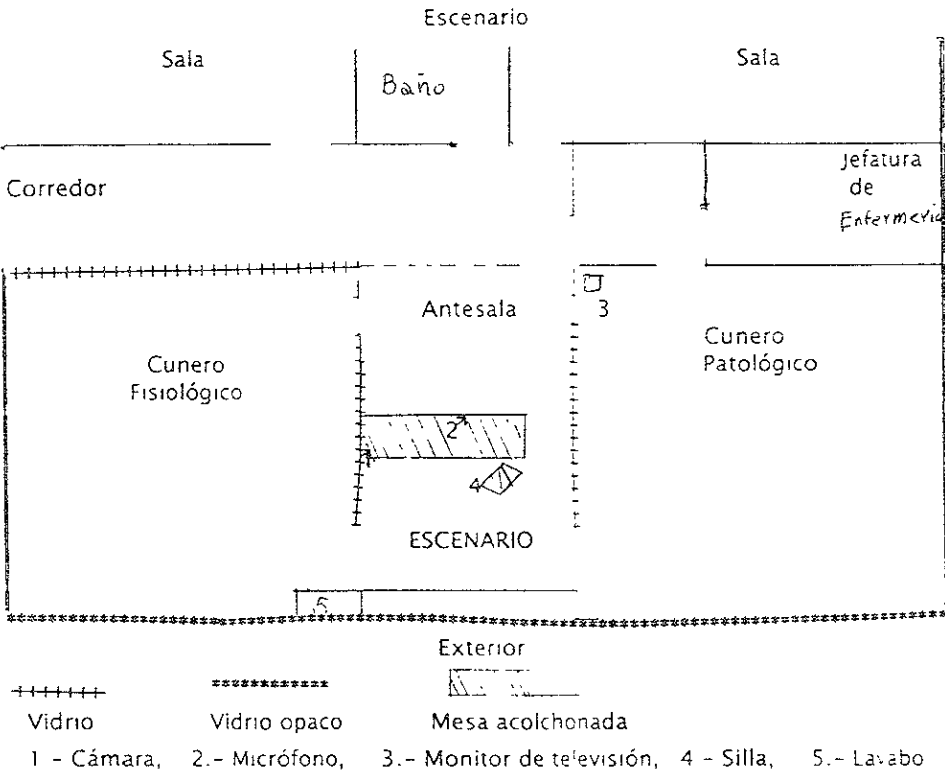
Probablemente ante a la ansiedad que les provocaba su falta de capacitación el personal de enfermería apoyó con entusiasmo nuestra investigación, auxiliándonos con mucho interés en la búsqueda de un escenario donde pudiera ocurrir naturalmente la escena que buscábamos.

En medio de la profunda crisis económica posterior al gobierno de Salinas las instituciones de salud carecían de los espacios necesarios para el adecuado desarrollo de sus tareas, sin embargo, obtuvimos la autorización para de utilizar un cubículo intermedio entre el cunero fisiológico (para bebés sanos) y el cunero patológico (para enfermos) aprovechando que éste se había asignado antes como *sede* del programa de fomento a la lactancia materna que desgraciadamente nunca se había iniciado a causa de falta de batas estériles para las madres.

---

bañándolo, vistiéndolo, peinándolo; y asignándole una identidad mediante un brazaletes, o a falta de este mediante una tela adhesiva pegada al pecho en donde se escribían sus apellidos; mientras la madre descansaba. Afortunadamente este estado de cosas duró poco tiempo, desde 1997 se logró que el bebé y su madre permanezcan juntos después del parto en todos los hospitales del estado.

A la justificación para mantener separados al bebé y a la madre se basaba en un sin número de procedimientos burocráticos y técnicos que aunque lo aislara de su madre, supuestamente certificaban y protegían su estado de salud, le asignan una identidad mediante un brazaletes de identificación o a falta de este, pegándole un letrero de tela adhesiva en el pecho.



Este cubículo consistía en una pequeña habitación de 4 x 2.5 mts, dentro del área estéril de los cuneros. Estaba diseñada para la atención pediátrica de los bebés y ofrecía alguna intimidad y relativo aislamiento. La mitad superior de tres de los muros era de vidrio, los de la pared del fondo opaco y los de los muros laterales transparente, permitiendo la visibilidad hacia los cuneros patológico y fisiológico. Además, comunicaba a ambos cuneros mediante pasos sin puerta.

Se acordó con el personal de enfermería un horario de registro entre las 9 y 11 AM., antes de las rutinas de baño y la alimentación de los bebés para evitar la presencia innecesaria de personas en los cuneros durante el encuentro.

Obtuvimos la autorización de la dirección del hospital para la realización de los registros y la colocación de los medios: una cámara de video, un micrófono, un monitor de televisión y pliegos de papel en los vidrios para favorecer la intimidad de la pareja madre hij@.

### 2.3 La colocación del equipo de registro y la construcción del escenario.

Actualmente, la colocación del equipo de registro constituye una de las fases más complejas y delicadas de la metodología de observación natural. Ésta determina la imagen que se busca y requiere de la construcción de un conjunto de hipótesis sobre el acto y su desenvolvimiento escénico. Además, requiere del manejo de técnicas fotográficas y de cine, sin las cuales es imposible captar eficientemente los elementos de la acción que permitirán el análisis posterior.

Hace décadas que los cineastas estudian la colocación de una o varias cámaras para la reconstrucción de imágenes (Gueronnet y Houdaille 1981); también hace décadas que el hombre es capaz de construir imágenes secuenciales mediante el uso de diversas cámaras simultáneas, estos logros tecnológicos han desdoblado la posición del observador permitiéndole desplazarse, de manera inédita, en las dimensiones del tiempo y el espacio para aprehender a su objeto.

Este novedoso observador es conducido por múltiples canales de información enfrentando inevitablemente el problema de reconstruir la imagen como un problema central del conocimiento. La ciencia, hasta ahora, miraba como cíclope desde su sitio, pero el impacto de los medios audiovisuales implica que ésta imagen única se desintegra, desdoblándose en el tiempo y en espacio mediante una o más cámaras, y confrontándose ya con una realidad-virtualidad multi temporal. El saber humano resultante urge a una revolución epistemológica.

La nueva naturaleza aparece como una disposición imagenealógica de espacios donde las hipótesis giran en torno de la plasticidad, la topología y el tiempo. En esta nueva totalidad la *gestalt*, se constituye a partir de la disociación de los enfoques de las cámaras posibles. La escena, se transforma en la necesidad de construir una verdad, para y por una diversidad de los observadores (Gueronnet, Sánchez 1983).

Este conocimiento de lo natural, cada vez más mediado por lo artificial, requiere de las nuevas estructuras epistemológicas capaces de contener esta nueva naturaleza del conocimiento humano.

En una etología de medios audiovisuales, la escena natural surge de la nueva dialéctica entre los medios dialécticos y la naturaleza.

por lo que en nuestra investigación, esta escena se construyó mediante una cámara de video y un débil micrófono no profesionales, pues eran estos medios los que se adecuaban justamente las posibilidades de registro que ofrecía el ámbito institucional.

La Jefatura de Mantenimiento del hospital elegido<sup>A</sup> limitó las modificaciones requeridas por la colocación de los instrumentos de registro a la fijación de jun! tornillo en alguna de las paredes o en el techo<sup>B</sup>, por lo que tuvimos que apegarnos a condiciones difíciles de registro.

Elegimos colocar la cámara fija y visible, como parte de los instrumentos médicos del ambiente. Dado que las paredes laterales y la externa, no ofrecían ninguna posibilidad para fijar el equipo por estar construidas de vidrio en su mitad superior, las opciones para fijar el equipo de registro se redujeron al techo y la pared posterior. La colocación de la cámara en la pared posterior, nos hubiera obligado a colocar a la madre y al bebé en el área de tránsito, promoviendo su movilidad y aumentando las posibilidades de que saliera de cámara. Por lo que la única opción que permitió la creación de un rincón que estacionara a la pareja madre-hijo, fue fijar la cámara en el techo cerca del cunero fisiológico. Frente al lente, a una distancia de aproximadamente 2.5 m y en el ángulo deseado, se colocó una silla. A continuación se procedió a ajustar la altura de la cámara para captar el rostro de la madre (esperábamos que estaría inclinado hacia el bebé, en dirección al piso la mayor parte del tiempo), sin obstruir el paso; para esto se construyó un tripié colgante que facilitó y aseguró la colocación y el retiro de la cámara después de cada sesión de trabajo.

Se colocaron los cables necesarios con cinta adhesiva en los ángulos de la pared que estaba cubierta de azulejo. El pequeño micrófono se colocó lo más cerca posible de la probable posición de la madre, semi oculto en un ángulo de la mesa acolchonada. Se colocó también, un monitor de televisión fuera de la vista de la madre, en el

---

<sup>A</sup>Hospital del Instituto de Seguridad y Servicios de Salud para los Trabajadores del Estado Fernando Quiroz Gutiérrez de segundo nivel.

<sup>B</sup> La instalación de un equipo de registro de varias cámaras y micrófonos, hubiera modificado de tal manera el ambiente institucional que probablemente hubieran impedido definitivamente la realización de este trabajo

cunero patológico<sup>A</sup>. Este permitía al equipo de investigación vigilar la filmación. Para favorecer la intimidad del encuentro y evitar que la madre se percatara de este procedimiento se cubrieron los vidrios del cunero patológico con pliegos de papel; desdichadamente obedeciendo al acuerdo fallido de que el personal de enfermería no lo ocuparía durante los registros, no se cubrieron igualmente los vidrios del cunero fisiológico.

Se realizaron numerosas filmaciones de prueba, hasta que se logró el escenario deseado, éste incluyó la adición de un reloj de pared al fondo<sup>B</sup>.

#### 2.4 El guión.

El guión que conduciría el encuentro se diseñó en colaboración con la jefatura de enfermería. Antes de la sesión de registro por vídeo, el personal de enfermería informaría al personal de investigación de las madres hospitalizadas que cubrían los requisitos para formar parte de la muestra<sup>C</sup>. De entre estas, se seleccionaban las que podían registrarse durante la jornada y las asistentes de investigación les visitaban preguntándoles si aceptaban participar en una investigación *sobre las madres y sus bebés*. Cuando la respuesta era afirmativa, se les preguntaba a continuación si querían y podían estar con sus bebés durante media hora. Cuando la segunda respuesta era también afirmativa, se les indicaba la ubicación del cubículo que serviría como escenario, explicándoles que allí encontrarían a su bebé.

Mientras la madre caminaba (lentamente) hacia el cubículo de encuentro, la asistente se adelantaba para colocar al bebé sobre la mesa acolchonada y preparar la filmación. Activaba la cámara, ponía

---

<sup>A</sup> Que siempre estuvo vacío.

<sup>B</sup>Nos permitía asegurar la determinación del tiempo, además del contador de segundos de la cámara

<sup>C</sup>1.- No haber visto antes a su hijo.

2.-Tener un buen estado de salud, junto con sus recién nacidos.

3.-No presentar ninguna anomalía genética o congénita.

4.-Estar listas para ser dadas de alta.

frente a esta un cartel con la hora, el día y los datos que permitirían identificar al registro.

La madre recorría caminando un corredor de 5 a 8 metros<sup>A</sup> hasta llegar al cubículo de recepción que era la antesala de los cueros (fisiológico a la derecha de la madre y patológico a la izquierda) y del cubículo de observación (al frente).

La asistente la recibía y le indicaba que se desvistiese y colocase su ropa en un perchero, para vestirse con una bata estéril<sup>B</sup> que se le ofrecía; mientras le auxiliaba en el cambio de ropa, la instruía de como lavarse y desinfectarse antes de tocar al bebé. A continuación, la invitaba a entrar al escenario del encuentro<sup>C</sup> y atravesarlo para llegar hasta un lavabo que se encontraba en contra esquina de la puerta de entrada<sup>D</sup>.

En los primeros 12 casos, se colocó al bebé tal como se encontraba en el cuero, es decir, totalmente envuelto y maniatado por una pequeña cobija, esperando que la madre lo desarrollara para explorarlo. Al constatar que las madres no hacían ningún intento por desenvolver a su bebé, y que esto limitaba visiblemente la interacción, en los 38 casos restantes se decidió desenvolver a los bebés después de colocarlos sobre la mesa acolchonada<sup>E</sup>.

Una vez que la madre entraba al escenario del encuentro, las asistentes debían observar el registro frente al monitor de televisión durante 30 minutos, asegurándose que fuese de la calidad deseada y que no lo se interrumpiera. Concluidos los 30 minutos de registro, deberían dirigirse a la madre para informarle que el tiempo había terminado e instruirle para que dejara al bebé sobre la mesa acolchonada, saliera del escenario, dejara la bata estéril en el

---

<sup>A</sup>Dependiendo de donde estuviera su cama.

<sup>B</sup>Resultaba que contra lo esperado si había suficientes batas estériles

<sup>C</sup> Donde una enfermera habría colocado al bebé sobre la mesa acolchonada, sin embargo, frecuentemente la encargada de colocar al bebé se encontraba todavía allí cuando entraba la madre.

<sup>D</sup> En el transcurso de los días, las enfermeras fueron delegando en las asistentes de investigación la colocación de los bebés en la escena adiestrándolas para esto.

<sup>E</sup>La muestra de 50 madres incluye 12 bebés envueltos y 38 desenvueltos.

perchero, se vistiera de nuevo con su ropa y regresara a su cama, donde se le harían algunas preguntas.

Mientras la madre se cambiaba de ropa y se dirigía a su cama, la asistente detenía la filmación, envolvía al bebé de nueva cuenta y lo colocaba en la cuna que le correspondía en el cunero fisiológico y se dirigía a entrevistar a la madre.

En este momento debería notificarle que el encuentro había sido filmado, y se solicitaba su autorización para emplear esta filmación, de manera totalmente confidencial y anónima, en una investigación sobre la primera relación de la madre y su hij@<sup>A</sup>.

Sí la madre consentía, se proseguía con una entrevista en la que se exploraba sobre sus deseos y expectativas hacia el nuevo bebé, la historia de su embarazo, el efecto éste sobre su vida y la de su familia, su experiencia durante el parto y particularmente sobre la participación del padre. Finalmente se agradecía su colaboración y se procedía a vaciar los datos de la historia clínica y la historia pediátrica<sup>B</sup>. Se obtuvieron así 110 registros. Que se dividieron al azar en dos muestras de 55, una de las cuales es la que sustenta los resultados de la presente investigación.

Para la realización de todo el proceso se adiestró a cuatro jóvenes voluntarias, estudiantes de psicología, en el manejo de los medios de registro, en el procedimiento de invitación y conducción de las madres al encuentro, en la realización de los registros, en la recolección de historias clínicas y pediátricas, y finalmente en la ejecución de la entrevista<sup>C</sup> con la madre.

---

<sup>A</sup> Cuando no se obtenía la autorización de la madre para emplear el material filmado, el registro se destruía grabando otro registro encima.

<sup>B</sup> Se obtuvieron copias de los registros en formato VHS, gracias al apoyo generoso y desinteresado del laboratorio de medios audiovisuales de la Sra. Carmina Zavala.

<sup>C</sup> Al cabo del registro de 17 casos, el equipo de investigación se percató de la necesidad de complementar la información de las historias clínicas y pediátricas con una breve entrevista *psicológica* después del encuentro. En consecuencia de los 50 casos observados 33 tienen entrevista psicológica y 17 no.



## 2.5 La metodología de observación del material de video.

Las 55 filmaciones incluyen el primer encuentro de 55 madres con 56 hijos(as) *recién nacidos normales y sanos* de una población relativamente homogénea. Estos registros fueron realizados con la finalidad de comparar, por lo que constituyen un material rigurosamente estandarizado en cuanto a los procedimientos de registro, escenificación, guión y tiempo. Fueron realizados también de manera continua, para obtener los actos y escenas que pudieran ser fraccionados en unidades articuladas para una observación analítica multidimensional.

Dado que las escenas video grabadas, son repetibles cuantas veces se requiera, inclusive en distintas velocidades o invirtiendo la dirección del tiempo, es posible determinar con inusitada precisión la naturaleza de la acción.

La articulación temporal de las imágenes, nos permite analizar la acción, en este caso el movimiento del cuerpo, en ejes de simultaneidad que descifran la coreografía subyacente y su concertación lingüística. La cinematografía, que se ha ocupado ya de estas tareas, nos ofrece hoy modelos virtuales de comportamiento humano y animal que permiten la construcción de personajes mediante la ingeniería computacional de las imágenes.

Las ciencias humanas por otro lado, avanzan mas lentamente obligadas a cuestionar con profundidad la relación entre lo imaginario virtual y lo imaginario real. Así, aunque la tecnología de los países desarrollados pueda definir y producir con toda objetividad los gestos y los movimientos de un lenguaje no verbal, nuestro cerebro sigue teniendo las ventajas de una sensibilidad, seleccionada por millones de años para encuadrar propuestas teóricas que descifren los códigos de un lenguaje.

## 2.6 La descripción en el lenguaje y el tiempo.

Durante los dos años que siguieron a la toma de registros, constituimos equipos de alumnos de la Facultad de Psicología de la UNAM<sup>A</sup>, para investigar las formas en las que percibían y clasificaban los comportamientos que observaban. Encontramos que existe una diferencia cualitativa entre la primera y la segunda vez que se observa el video. Ésta diferencia es mucho más importante cuando, antes de la segunda observación, los distintos alumnos comparan sus observaciones explicitando sus diferencias y se permite a los observadores repetir la proyección de las escenas que le despiertan dudas.

En estos ejercicios de observación, se descubrió también que las mujeres eran significativamente más sensibles al contenido verbal que los varones, y que estos eran más sensibles al movimiento de las manos que las mujeres.

Fue importante advertir que la percepción de la acción del video, se construye de tal manera que es imposible registrar simultáneamente la acción de más de un sujeto, y que cuando se observa a un sólo sujeto, se privilegia el registro de ciertas áreas del cuerpo ignorando irremediabilmente a las otras. Se descubrió también, que cuando se explicitaba la necesidad de describir distintos ejes de observación y se requería que los observadores describieran distintas líneas de interés simultaneo, se lograba una percepción analítica mucho más completa y objetiva aunque se requería de repetir significativamente las observaciones.

---

<sup>A</sup> Se trataba de equipos formados por mis estudiantes en el Curso de Introducción a la etología en la Facultad de Psicología de la UNAM. Este curso dura un semestre y lo reciben los alumnos que están a punto de terminar la licenciatura, se formaron 8 equipos en estos 2 años y se observaron siempre las mismas 4 madres, estas no se incluyen en esta muestra

Después de revisar diferentes trabajos científicos de observación natural, y capacitar ligeramente a los alumnos en las distintas técnicas de registro en animales, se les explicaban las técnicas empleadas en el video grabación y se les pedía que registraran individualmente sus observaciones en una madre. Como segundo paso se comparaban las observaciones en equipo y se procedía a hacer una segunda observación en equipo discutiendo y analizando las diferencias individuales. Se repetía esto con una segunda madre y se discutía el problema de la capacitación y la subjetividad en las técnicas etológicas de registro en humanos.

También se encontró, que los observadores perciben de acuerdo a las palabras con las que describen la acción. Por ejemplo, si describían lo que hacía la madre refiriéndose a la intención subyacente (por ejemplo: quiere llamar la atención) o la descripción del significado afectivo de la acción (por ejemplo: está enojada), la interpretación anticipada obstruía la percepción y en consecuencia la descripción del comportamiento en cuanto a su naturaleza *mas objetiva*. Es decir, les resultaba muy difícil referir la acción con un verbo, y decir a quien lo hizo, donde lo hizo y como lo hizo.

Estos trabajos demostraron que se requería de un entrenamiento básico para obtener descripciones de la acción, las cuales sin descartar la interpretación, incluyeran descriptores verbales que hicieran posible reproducirla. El estudio de estos descriptores verbales, nos llevó a su vez, a percatarnos de las líneas implícitas de investigación que de manera *accidental* habíamos predeterminado con la simple disposición de la cámara y del micrófono. Además, los descriptores verbales, nos permitieron iniciar la constitución del *vocabulario* (principalmente de verbos), que se requería para dar cuenta de los comportamientos de nuestras muestras. Éste, después de un cuidadoso análisis semántico, constituyó la base de un código de registro que consignaba para cada acción el verbo, sobre quien recae la acción, donde se ejecuta la acción y como se califica a la acción. Por ejemplo:

ACOMODA, LA COBUJA, SOBRE EL CUERPO DEL BEBÉ, SUAVEMENTE.

En la elaboración del código de registro conservamos y estimulamos que los observadores usaran verbos o descriptores novedosos o distintos, con el objeto de no excluir a priori ningún comportamiento observable. De esta manera obtuvimos el listado preparatorio para un etograma del primer encuentro de la mujer con su hij@. La diversidad descriptiva contenida en el etograma, fue dibujando las líneas generales de los comportamientos y sus variantes más frecuentes como ejes de referencia lingüística, lo que nos facilitó detectar las formas novedosas y definir la percepción de los ejes analíticos de la acción.

La posición de la cámara resaltaba en un primer plano, el comportamiento de la madre, por lo que asumimos explícitamente su

papel protagónico y a partir del Etograma definimos las seis líneas de análisis de la acción materna:

- 1.- La zona oro nasal.
- 2.- Las manos
- 3.- El cuerpo
- 4.- La cabeza
- 5.- Los ojos
- 6.- Las piernas

Finalmente, incluimos<sup>A</sup> el comportamiento global del bebé, las intromisiones de las enfermeras, de los otros bebés, y otras eventualidades que aparecieran en el registro.

Los trabajos de observación con estudiantes de psicología, también evidenciaron que la acción adquiere su esencia descriptiva en el eje del tiempo. Él *cuando* adquirió una dimensión analítica imprevista, dándole al acto un carácter pautado dentro de la sucesión ordenada de cambios, similar al que tienen las notas dentro del pentagrama. Surgió la posibilidad de encontrar una posible unidad rítmica y armónica subyacente al movimiento corporal, que nos pusiera en contacto con el lenguaje no verbal. La percepción de la estructura musical subyacente al comportamiento de la mujer en su primer encuentro con su hijo dio una nueva vigencia a la primera descripción de la observación *natural* del nacimiento humano, en la cultura Manús que debemos a los trabajos de Margaret Mead en 1956:

“Desde el momento que el bebé Manús nace, se le incorpora dentro de un sistema que enfatiza la reciprocidad rítmica activa con el mundo que le rodea, esta reciprocidad reduce el énfasis en las diferencias de tamaño, fuerza y sexo, y subraya su existencia como un organismo independiente. Antes de cortar el cordón, la vieja que atiende (y carga) al bebé inicia un arrullo en el mismo ritmo que su llanto, de manera que el sonido que él produce y los sonidos que él escucha coinciden lo más posible.” (Mead 1956, 346).

---

<sup>A</sup>No necesariamente causales.

## 2.7 La observación multigrámatica En busca del código.

Cuando los grupos de estudiantes resultaron insuficientes para continuar la investigación, y ante la imposibilidad de conformar un equipo profesional a largo plazo, decidimos abordar el análisis de 50 registros elegidos al azar, con un sólo investigador. Garantizando que estuviese entrenado para disminuir la deformación subjetiva de la información y realizar registros de segundo nivel producidos por la triple observación de las cintas<sup>A</sup>, el resultado es que todas las observaciones que sustentan este trabajo fueron realizadas por la autora.

La primera observación se realizó describiendo libremente, ante una grabadora, la acción que aparecía en la pantalla de un televisor, a partir del primer momento en que aparecía la mínima señal visual de la presencia de la madre. Esta señal iniciaba el conteo del tiempo. En esta primera observación, la observadora describía lo mas acuciosamente posible el comportamiento de la madre, y marginalmente el del bebé o la ocurrencia de otros sucesos y comentarios sobre los sentimientos y los pensamientos que se despertaban en el observador al fluir de las imágenes. El observador podía regresar la imagen cuantas veces considerara pertinente hasta aclarar cualquier duda, y cuando lo consideraba necesario, hacía referencia al tiempo transcurrido. Este primer registro por grabadora, terminaba hasta que la madre desaparecía definitivamente de la pantalla. A continuación, el contenido de la cinta audio grabada se transcribió integro en la computadora para guardar y ordenar las palabras y las secuencias por frecuencia. De esta manera se obtuvieron las formas mas frecuentes de comportamiento materno, así como nuevas disposiciones o inesperados conflictos escénicos. Y el resultado final fue un registro amplio del comportamiento de cada madre con su hij@, y la conformación del código rector de la segunda observación.

---

<sup>A</sup>Se eligieron las cintas al azar, sin tener ninguna información previa sobre la madre, el registro o el bebé

## 2.8 El registro onecagramatico.

La segunda observación se realizó llenando una hoja de registro como la que se muestra a continuación. Cada hoja representa un minuto dividido en 60 unidades de un segundo para el registro:

Hoja de registro

MAMA_25_MIN_12																																																												
BOC										BOC										BOC										BOC										BOC																				
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
OJO										OJO										OJO										OJO										OJO																				
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
CAB										CAB										CAB										CAB										CAB																				
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
EXP										EXP										EXP										EXP										EXP																				
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
IZQ										IZQ										IZQ										IZQ										IZQ																				
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
DER										DER										DER										DER										DER																				
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
AMB										AMB										AMB										AMB										AMB																				
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
CUE										CUE										CUE										CUE										CUE																				
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
ENF										ENF										ENF										ENF										ENF																				
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
OTR										OTR										OTR										OTR										OTR																				
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
BEB										BEB										BEB										BEB										BEB																				
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60

Boc =boca. Ojo = ojo. Exp =expresión. Izq =mano izquierda. Der =mano derecha.

Amb =ambos brazos. Cue =cuerpo. Enf =enfermeras. Otr =otros personajes o eventos. Beb =bebé

En esta hoja se consignó con rigor la acción en cada una de las once líneas de registro (variables) estudiadas en cada segundo. La filmación se detuvo, se regresó y se observó cuantas veces fue necesario para dar cuenta de los cambios de conducta en cada una de las líneas. La descripción de cada uno de los actos incluía la descripción de *que hace, a quien lo hace, donde lo hace y como lo hace y cuando lo hace*, siempre que fue posible.

## 2.9 La interpretación de la imagen el problema del observador.

La primera señal visual de la presencia de la madre en el video, constituyó el momento cero. Cualquier cambio detectado en alguna de las líneas de acción generó una nueva descripción. En caso de duda, la escena se repasaba las veces necesarias para despejarla, o se consignaba la imposibilidad de dar un nombre claro al comportamiento. Por ejemplo se anotaba: *gesto indescifrable* y se estudiaba cuidadosamente en que segundo subsiguiente aparecía el cambio que permitía una descripción más clara del comportamiento.

En algunos casos, la transición entre un comportamiento y otro podía ser imperceptible; pero en algún momento posterior se registraba claramente la nueva acción. Esto obligaba al observador a regresar, buscar y determinar el momento y la forma de la transición, repitiendo las escenas cuantas veces fuese necesario. Este registro en la continuidad, garantizaba el registro de los cambios imperceptibles para la mirada común.

El registro descriptivo de las once líneas simultáneas de acción registrada (onecagramático) se suspendía en el momento que la madre salía de escena, o a los 30 minutos, dependiendo de lo que ocurriera primero.

La tercera observación se realizó mediante la comparación de la primera y la segunda y tuvo como objetivo para dilucidar las inconsistencias entre ambas, corrigiendo los posibles errores.

Aun cuando se realizaron los mayores esfuerzos por obtener un registro completo y confiable, esto dependió en última instancia del juicio de un sólo observador y de su forma particular de percibir o no percibir los actos. Esta limitante se superará en la medida en que los mismos registros de video, puedan ser observados por más individuos y desde distintos puntos de vista. El presente trabajo sólo pretende aportar nuevos datos y perspectivas a las de Kennell, Klaus, Trevathan y otros investigadores de este escenario.

## 2.10 La construcción de la base de datos.

Una vez consignadas las observaciones en las hojas de registro, fue necesario capturar los datos para elaborarlos, contabilizarlos y probarlos estadísticamente. La captura de la información requirió del

diseño de una base de datos que permitiera por un lado la ordenación de los datos obtenidos en la historia clínica, la historia pediátrica y la entrevista<sup>A</sup>, y por otro lado maniobrar estadísticamente con la inmensa cantidad de información obtenida de la observación.

La información de la observación de los videos por segundo se codificó traduciendo los descriptores semánticos en números<sup>B</sup>. Con el objeto de no limitar a priori las categorías conductuales posibles, se inició el código con los descriptores obtenidos en las observaciones de los estudiantes<sup>C</sup> conservando la capacidad de aumentarlo tantas

<sup>A</sup> En los datos generales se incluyeron los siguientes 137 campos:

#### Historia Clínica

Nombre, calidad del expediente, número del expediente, fecha y hora de registro de video, fecha nacimiento de la madre, edad de la madre, escolaridad, ocupación, fecha de ingreso, hora de ingreso, diagnósticos, tratamientos, alergias, antecedentes hereditarios, antecedentes personales no patológicos, padecimientos anteriores, padecimientos actuales, interrogatorio por aparatos, digestivo, tacto, exploración física, dirección y teléfono, fecha y hora admisión, evolución, duración del parto cesárea, método de anestesia, expulsión de la placenta, condiciones madre, condiciones bebé, medicamentos, estudios especiales, exámenes de laboratorio, observaciones, esposa o concubina, días de estancia, condiciones de alta, problemas pendientes, diagnóstico y recomendaciones.

#### Historia pediátrica

Rh y grupo materno, Rh y grupo del recién nacido, hora de nacimiento, fecha de nacimiento, Nacimiento, edad materna, antecedentes obstétricos, productos anteriores normales, semanas de gestación, terminación del embarazo, nacimiento, evolución gestación actual, amenaza de aborto, trabajo de parto, analgesia y anestesia, sufrimiento fetal, ruptura de membranas, líquido amniótico, cordón umbilical, placenta, sexo, edad y condición, crecimiento, respiración, reanimación, Apgar, Silverman, peso Kg., talla cms, segmento inferior cms, perímetro cefálico, perímetro torácico, perímetro abdominal, piel, tejido subcutáneo, cabeza suturas y fontanelas, oído externo, ojos, boca, cuello, tórax, latido cardíaco, murmullo vascular, abdomen, periné y genitales, extremidades, trauma obstétrico, patología, tratamiento, alimentación, inmunizaciones, evolución, egreso, referido a, fecha de egreso.

#### Entrevista

número de expediente, domicilio, teléfono, edad, escolaridad, estado civil, parto, sexo bebé, talla, peso, riesgo, gesta, partos, abortos, cesáreas, embarazo, manejo de la anticoncepción, producto deseado, planeado, fantasías del embarazo, expectativas sobre el producto, participación del padre, nombre del bebé, actitud de la madre parto, inclusión padre evento, recepción del bebé, lugar que ocupa en familia, reacción madre encuentro, actitud al lactarlo, comentarios, entrevistadora.

Nombre de la madre, número de cinta, fecha y hora, características generales, enredado o no enredado, palabras clave, palabras clave 1, plantilla de registro grabación, descripción y discurso

<sup>B</sup> Este código se anexa el final como anexo 1.

<sup>C</sup> Realizadas con los estudiantes de Psicología



categorías nuevas como fuera necesario hasta un límite de 9 en variables de un sólo dígito o de 99 en variables de dos dígitos. Se elaboró un programa que automatizaba la traducción de los descriptores al número del código y su registro en la posición asignada del renglón correspondiente:

No de columna y primer renglón de la madre no 10:  
 1, 2, 3,4, 5, 6, 7, 8, 9,10,11,12,13,14,15,16,17,18,19,20,21,22,23,24,25,26,27  
 10,00,00,0,00,00,00,00,00,00,01,01,01,01,01,01,01, 01,33,22,02, 2,32,01,00, 0,23

Como puede observarse el renglón cuenta con 79 posiciones, estas se separan en 27 columnas mediante 27 comas. Cada una de las columnas representa una de las variables a considerar.

Se incluyen 24 columnas de dos dígitos y tres de un dígito, las de dos dígitos podían disponer de 100 valores u opciones diferentes y las de un dígito de 10. Cada renglón del registro contiene las conductas presentadas por la madre, el bebé las enfermeras y otros en un segundo.

La primera columna registra con dos dígitos el número de identificación de la madre y se cuentan del 01 al 50. El segundo y el tercer campo (columnas) de dos dígitos cada uno, lo ocupan los minutos con rango de 00 al 30 y los segundos con rango es de 00 a 60. A partir de la cuarta y hasta la vigésimo cuarta las columnas se ocupan del comportamiento de la madre, La cuarta consigna lo *que hace la boca* de la madre con un sólo dígito que se fue aumentando a medida que aparecían nuevas categorías. En esta columna las categorías fueron insuficientes pronto y hubo que aumentar inadecuadamente la quinta para dar cabida a nuevas conductas. La quinta columna contiene los datos sobre *como hace la boca* y agrupó las 90 opciones conductuales que aparecieron en esta muestra.

Las columnas sexta y séptima de dos dígitos cada una, codificaron la *mirada*, la sexta con 39 opciones sobre *a quien o a que mira* y la séptima con 48 opciones sobre *que parte mira*.

Las columnas octava y novena, codificaron el comportamiento de la cabeza, cada una con dos dígitos, la octava contiene el *que hace* con 32 opciones y la novena *como lo hace* con 29 opciones. En este caso, a diferencia de la boca, la simplicidad de la conducta hubiera permitido codificar todos los comportamientos con un dígito (9

opciones) en la octava y dos dígitos (99 opciones posibles) en la novena, pero esto se supo hasta el final del registro de los datos.

La variante de *expresión* ocupó la columna décima, y se le asignaron dos dígitos registrándose 31 opciones expresivas o de los músculos de la cara.

Las columnas undécima, duodécima, decimatercera y decimacuarta se destinaron correspondientemente al *que hace, a quien hace, donde hace y como hace* de la mano derecha. La undécima conjuntó 65 opciones, la duodécima 30, la decimatercera 50 y la decimacuarta 100.

Las columnas décima quinta, décima sexta, décima séptima y décima octava con dos dígitos cada una se ocuparon respectivamente para el *que hace, a quien hace, donde hace y como hace* de la mano izquierda. La decimaquinta con 59 opciones, la décima sexta con 29, la décima séptima con 46 y la décima octava con 69.

Las columnas décima novena, vigésima y vigésima primera con dos dígitos cada una se ocuparon para la acción simétrica de ambos brazos, la décima novena codificaba el *que hacen* y conjuntaron 54 opciones, la vigésima a *quien hacen* y conjuntó 27 opciones y la vigésima primera *como hacen* que conjuntó 67 opciones.

Cuando las columnas de ambas manos estaban activas las de la mano izquierda y las de la mano derecha registraban 01,10,01,01,01,01,01,01,01. Y cuando las de la mano izquierda y derecha estaban activas las de la mano izquierda registraban 01,01,01.

Para finalizar los registros de la acción materna, el comportamiento del tronco ocupó 5 posiciones con tres columnas. La vigésima segunda *que posición tiene el cuerpo* con un dígito y que conjuntó 9 opciones. La vigésima tercera *que hace el cuerpo o las piernas* con dos dígitos que incluyó 39 opciones. Y la vigésima cuarta *como lo hace* con dos dígitos que incluyó 28 opciones. Las piernas se incluyeron en el comportamiento del tronco.

La columna vigésima quinta con dos dígitos se dedicó a las enfermeras y contuvo 31 opciones, la vigésima sexta con un sólo dígito se dedicó a otras intervenciones y fue insuficiente. Finalmente

la vigésima séptima se asignó al bebé con dos dígitos y consignó 82 opciones<sup>A</sup>.

Una vez capturados los datos de todas las madres, se realizó una revisión completa del material para corregir posibles errores y se preparó la información para su transformación en datos procesables por el *Statistics Program for Social Sciences* (SPSS). Se generaron con este propósito cuatro bases de datos distintas: La primera con cada una de las 27 variables por separado, la segunda con las variables por líneas de registro<sup>B</sup>, la tercera con los brazos como unidad <sup>C</sup> y la cuarta con todas las variables de la madre como un conjunto<sup>D</sup>

Finalmente sólo se obtuvieron las frecuencias de los comportamientos globales de cada una de las líneas de registro en términos de porcentajes, obteniendo con este aso incipiente los elementos del repertorio conductual de las mujeres de la muestra y sus pesos relativos.

### 2.1.1 Las opciones de la base de datos.

En esta investigación se han obtenido todas las conductas que componen el comportamiento de las madres registradas en la muestra: el etograma, y sus pesos relativos en función de un tiempo total. Obtuvimos para su discusión, todas las unidades comportamentales que componen este repertorio, de forma tal que las unidades resultantes tienen las condiciones necesarias para su clasificación, cuantificación y ordenación dentro de un sistema comportamental completo.

La naturaleza de los datos y su ordenación, facilita la identificación de los factores que pueden descubrir patrones

---

<sup>A</sup>Ver anexo 1

<sup>B</sup> 1 identificación, 2 tiempo, 3 boca, 4 mirada, 5 cabeza, 6 expresión, 7 miembro derecho, 8 miembro izquierdo, 9 ambos miembros, 10 cuerpo, 11 enfermeras, 12 otros y 13 bebé.

<sup>C</sup>Las columnas 11,12,13,14,15,16,17,18,19,20,21, juntas.

<sup>D</sup>De la columna cuarta a la vigésima cuarta

conductuales potencialmente hereditarios y universales, pero, además, nos ofrece la posibilidad de investigar multifactorial y temporalmente cada uno de los comportamientos encontrados hasta encontrar la sintaxis evolutiva, circunstancial o cultural que subyace en su articulación temporal.

La exploración de estos datos en la búsqueda de un lenguaje no verbal, rebasa la propuesta de esta tesis. Nos es suficiente proponer un instrumento que permita la comparación de los comportamientos entre culturas, entre diversos cuadros clínicos y entre diversas especies.

## Capítulo 3 RESULTADOS

### 3.1 EL CONTEXTO.

Esta investigación se realizó en el hospital Fernando Quiroz Gutiérrez, un pequeño hospital general de segundo nivel que atiende a la población de 5 clínicas de primer nivel: la de Observatorio, la de Chapultepec, la de Juárez, la de Revolución y la de Alberto Pinzetti del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Se trata de una institución de seguridad social para la burocracia, que beneficia a las esposas o concubinas de los empleados, o a las empleadas del gobierno mexicano, que posiblemente representen a la clase media de México.

Esta institución cuenta con 145 camas censables, 70 camas no censables que hacen un total de 215 camas, cuenta con 3 salas de cirugía general, 2 salas de tococirugía, y una sala de labor con 4 camas<sup>A</sup>, atiende un promedio de 3.31 partos al día y cuenta con 23 camas en el área de obstetricia. Atendidos por 10 médicos adscritos y 15 residentes<sup>B</sup>. Las pacientes tienen derecho a la atención médica continua desde el diagnóstico del embarazo en su clínica de primer nivel, hasta el parto en el hospital de segundo nivel y luego regresan a su clínica de primer nivel para ser atendidas después del puerperio. Cuando se presenta el parto acuden al hospital donde son recibidas en el área de urgencias, separadas de sus familiares, exploradas por el personal médico en la sala tocoquirúrgica, y en caso de estar en la fase activa del parto albergadas y vigiladas en la sala de labor, hasta que pasan a la sala tocoquirúrgica, donde nace el bebé mediante parto normal o cesárea.

---

<sup>A</sup>Cuenta con los siguientes servicios de apoyo, Laboratorio de patología, 3 gabinetes de radio diagnósticos, 2 salas de ultrasonografía, 2 equipos de Rayos X portátiles, un banco de sangre, un laboratorio clínico y sala de inhaloterapia. Además, cuenta con 26 consultorios de especialidades para consulta externa, 3 consultorios de urgencias para adultos, 2 consultorios de urgencias pediátricas, 1 consultorio de admisión tocoquirúrgica y una 1 farmacia.

<sup>B</sup>Los residentes se distribuyen, 1 en la noche, 2 en la tarde, 4 en las mañanas, y 3 para cubrir los tres turnos cuando alguno falta.

Después del nacimiento, el bebé es llevado de inmediato<sup>A</sup> a un pequeño compartimiento de revisión o reanimación pediátrica, donde se la aspiran las flemas o líquidos que pudiesen obstruir la respiración, se le practica la prueba de Apgar<sup>B</sup> y de Silverman, se le lava y arropa con pañales y cobijas que ofrece el hospital, y si se encuentra en condiciones de *normalidad* se le lleva al cunero fisiológico dentro del área de maternidad del hospital.

La madre por su parte, si ha tenido un parto normal recibe generalmente una dosis de oxitocina que no siempre es reportada por los médicos, es limpiada por las enfermeras; y luego de que ha transcurrido el tiempo de observación necesario para descartar una hemorragia post parto, es llevada en una camilla a la cama que le corresponde en una de las dos salas de ocho camas del área de maternidad. Cuando el parto ha sido por cesárea, la madre permanece en el área de recuperación quirúrgica y finalmente es llevada a las camas de maternidad con una atención y medicación propia de su estado post quirúrgico.

En condiciones habituales, madre e hijo permanecen separados hasta que se les da alta, si es posible antes de 24 horas, entonces la madre recibe a su bebé y sale para su casa.

Si se trata de una cesárea, la madre permanecerá mas tiempo alejada del contacto con su bebé, (desde 2 hasta 7 días). Como ya expusimos antes, la lactancia materna está considerada formalmente como una política hospitalaria, apoyada por una labor de *adiestramiento* de las enfermeras. Sin embargo, esta política nunca se materializó, al menos en nuestros tres meses de estancia en el hospital. En la realidad, todos los bebés fueron alimentados por las enfermeras mediante fórmula industrializada cada 4 horas dentro del cunero. Además de esto, fueron bañados, peinados, vacunados y cambiados antes de las 13 horas, cuando se inicia la entrega de bebés a las madres que están dadas de alta.

---

<sup>A</sup> Sin haber tenido contacto con su madre, salvo en algunas excepciones donde la madre pudo verlo fugazmente.

<sup>B</sup> Consiste en calificar la circulación, la respuesta refleja, el tono muscular y el esfuerzo respiratorio de acuerdo a una escala de 0 a 2, cada 5 minutos después del parto hasta haber obtenido tres evaluaciones a los 15 minutos.

### 3.1.1 La mirada institucional. Los médicos

Como parte de las normas institucionales, se debe elaborar una historia clínica y una historia pediátrica, durante la atención del nacimiento hasta que se da de alta a la madre y al bebé. Durante la presente investigación se requirió de estos documentos para contextualizar el encuentro madre-hijo y se obtuvieron ágilmente 46 de las 50 historias pediátricas de la muestra<sup>A</sup> pero sólo 41 de las historias clínicas de la madre, que se encontraban en las salas de hospitalización.

Estos documentos, contienen la información que la institución considera importante para la atención de los nacimientos, y las formas como los médicos los elaboran, muestran como atienden más algunos rubros que otros.

El análisis de las omisiones de las historias clínicas y pediátricas muestra una confusión médica entre lo *normal* y lo *inexistente*. En general, el personal médico busca afanosamente la existencia de alguna patología y cuando no la encuentra omite toda otra información descriptiva, o simplemente anota: *normal*. Por ejemplo, al describir la dilatación del cuello del útero anota la palabra *normal*, cuando es obvio que el cuello de ninguna manera se encuentra *normal*, significando probablemente que no encontró ninguna patología o que se encontraba con la dilatación y el borramiento esperados.

Los médicos perciben a las madres en primer plano. por su edad, las semanas de gestación transcurridas, el tamaño y el peso de sus productos anteriores, si ha habido en éstos malformaciones, nacimientos de bebés muertos o muertes neonatales.

En segundo término, la atención médica se dirige a identificar a la madre mediante el número de expediente, su dirección y teléfono, su estado civil, su escolaridad y sus condiciones de vivienda. En este plano se incluyen sus antecedentes alérgicos y familiares (nunca se incluye algún dato de este tipo o de otro, sobre el padre). Se valora el número de gestas, partos y cesáreas de su historia, si hubo algún producto infectado antes, se revisa brevemente la evolución de la gestación, si hubo alguna amenaza de aborto, y finalmente se anota el

---

<sup>A</sup>Probablemente porque éstas se encontraban en el Cunero, sede de nuestros trabajos

fin del embarazo como cesárea o parto eutócico, y con las resultantes condiciones generales de la madre.

En un tercer plano, ya con un número de omisiones importantes, se valoran los padecimientos anteriores de la madre, se atiende de manera particular al sistema digestivo, (probablemente por que pudieran interferir durante el parto o la cesárea) ; y al final de este mismo tercer plano se la explora físicamente y se atiende a sus métodos anticonceptivos, a sus abortos anteriores, el número de hijos normales que tiene y se registra su ocupación.

Ya en el terreno de lo preferentemente ignorado, esta la religión de la madre, la iniciación de su vida sexual y el número de compañeros sexuales en su historia. Los renglones sobre patología y la descripción de su padecimiento actual, quedan asombrosamente vacíos en el 58% de los casos, quizá indicando que el parto es considerado un evento *normal* y no patológico aunque se realicen mas del 50% de cesáreas.

El aspecto que resulta menos atendido, es el de la valoración de la pelvis, este dato sólo se consigna en un 20% de los expedientes.

En cuanto al proceso de parto, un dato que nunca falta en los expedientes es la fecha de admisión, aunque casi nunca se anota la hora, impidiendo determinar el tiempo que ha transcurrido desde el ingreso hasta el momento del nacimiento. El único medio de obtener una imagen cercana a este importante período del nacimiento es mediante la descripción del tipo de trabajo de parto, es decir: si es espontáneo y durante cuanto tiempo, si es conducido con fórceps u oxitocíticos o si es nulo (estos datos sí están presente en el 80% de los expedientes).

La ruptura de las membranas, la condición del liquido amniótico y del cordón umbilical, junto con el proceso de anestesia, son también un foco de atención del personal médico.

En un segundo plano del *proceso* de parto, se encuentran los exámenes de laboratorio de la paciente y el tipo de intervención que se realiza, así como el riesgo del parto y del bebé, los medicamentos que se emplean y la duración de la intervención médica (en la gran mayoría de los casos no rebasa los 45 mín.). Hacia el fondo de este segundo plano se encuentra la descripción de la evolución del parto, la realización de estudios especiales, la dilatación y el borramiento del cuello del útero.



Y en el terreno de lo francamente ignorado, está el estado de la placenta, y las contracciones uterinas que sólo se reportan en el 10% de los expedientes.

En cuanto a la percepción médica del bebé, en absolutamente todos los expedientes se asienta la fecha del nacimiento, el sexo del bebé, su APGAR (valoración de reflejos de respuesta vital posparto), y en orden decreciente: el estado de su boca, de sus oídos, cuello, tejido subcutáneo, talla, peso, el estado de las fontanelas y suturas cefálicas, perímetro cefálico, y perímetro torácico. También son motivo de atención los ojos, el estado de la piel, el crecimiento del bebé, su perímetro abdominal, el tamaño de sus piernas, si ha requerido alguna reanimación perinatal, y si requiere de algún tratamiento.

En el segundo plano de la atención, se ubica la hora de nacimiento, las condiciones generales del bebé junto con su latido cardíaco y murmullo vascular, la exploración del tórax y abdomen, el área genital, las extremidades, la incompatibilidad de Rh y la posibilidad de trauma obstétrico.

Existe una notable falta de información sobre la evolución del bebé después del parto, sobre sus posibles tratamientos y se vuelve aún más aguda cuando se refiere al posible sufrimiento fetal y al tipo de alimentación que recibirá después del parto. En el caso de las inmunizaciones sólo se encontró el dato en dos de los expedientes de la muestra probablemente porque las vacunas se aplican en el momento de cerrar este expediente.

De lo anterior se desprende que lo que realmente atrae la atención de los médicos es el *objeto* (cosa) sobre la que van a realizar una acción técnica resolutoria y sobre todo la acción *médica* misma.

Si el bebé nace espontáneamente, pese a un ambiente extraño, solitario y estresante, (con la administración de grandes cantidades de analgésicos y anestésicos, una total falta de *ayuda* a la parturienta), el médico dedicará sólo de 10-15 minutos al proceso, concentrando su atención en la analgesia y anestesia farmacológica. Valorará al bebé como *normal*, después de lo cual éste pasará al espacio de la inexistencia médica, para ser observado, lavado, vestido, colocado en una cuna y alimentado artificialmente por enfermeras, durante el tiempo necesario para que su madre sea dada de alta y le sea entregado al salir del hospital.

Si aparecen dificultades, entonces el personal médico interviene mediante la cesárea, allí atiende con cuidado todos los aspectos

*quirúrgicos*, valora al bebé, quien al pasar al espacio de lo *normal* desaparece del panorama médico, por el mismo conducto que cuando se trata de un bebé nacido por parto eutócico. Es importante valorar estos procedimientos, considerando que en este hospital, existía una *fuerte* campaña para el fomento a la lactancia materna y el contacto madre hijo formalmente impulsada por las autoridades médicas.

La atención clínica, entendida como apoyo a un proceso de sujetos (bio-psico-sociales), *ni siquiera* forma parte cabal de la aproximación formal de la institución. Fue necesario implementar preguntas adicionales para acceder a información sobre la situación de la pareja, la composición de la familia y sus posibles núcleos de tensión, la situación emocional de la madre y el padre, sus riesgos o ventajas en la aceptación del bebé, la situación social de éste, las expectativas y las frustraciones que sobre él se ciernen.

En este contexto de la atención médica, es lógico que no exista ningún espacio, que diera lugar a que la madre y el bebé pudiesen encontrarse dentro de la institución, para iniciar el vínculo *normal* del que *dependerá una nueva vida humana*. Aunque este se fomente formalmente.

### 3.2 Los protagonistas. Sus antecedentes y su discurso.

#### 3.2.1 Las madres.

Se trata de un grupo de 50 mujeres mejicanas jóvenes, el 84% tienen entre los 20 y 30 años y 14% tienen menos de 20. De cada diez, dos no alcanzan el nivel de educación secundaria, 4 están entre la educación secundaria completa y algunos estudios de bachillerato, 3 cuentan con un nivel de educación sub profesional (como técnico o secretaria), y una de cada 10 es profesionista. Casi la mitad (45%) se dedican al hogar, un 43% son empleadas y un 12% se clasifican como profesionales. Siete de cada diez son *esposas* y el 30% restante se define como madre concubina, trabajadora o soltera.

Casi el 60% vive en una *casa* propia, el 20% habita en un departamento (en este caso no se especifica si es rentado o propio), el 11% habitan en casa rentada, un 8% en casa prestada y un 2% dice no tener casa. En todos los casos la habitación *cuenta* con los requisitos mínimos de higiene.

Ninguna declara ser libre pensadora o atea, el 99% son católicas y sólo una evangelista. El 34% no usa ningún método anticonceptivo, el 27% usa DIU o *pastillas A*, un 5% usa como anticonceptivo *inyecciones B* y sólo el 12% usa el método aprobado por la iglesia católica: el *ritmo* pero combinado con un método también prohibido: el preservativo.

Entre sus antecedentes familiares, poco más del 30% pertenece a familias afectadas por la diabetes mellitus, el 20% presenta antecedentes de enfermedades cardio vasculares (frecuentemente acompañadas de diabetes) y un 16% de cáncer. El 5% se registran como víctimas de enfermedades de etiología psicosomática y dos de estas 50 familias han sufrido el asesinato del padre.

Dos de cada diez han iniciado su vida sexual activa antes de los 17 años, 3 entre los 18 y los 21 años y la mitad restante entre los 21 y los 28 años. El 8% declara haber tenido dos compañeros sexuales.

Nuestra muestra se caracteriza por estar compuesta de mujeres consideradas médicamente *sanas*, casi la mitad no ha tenido mas enfermedades que las *propias* de la infancia, sin embargo, el 10% presentan enfermedades psicosomáticas *C*, el 8% padece alergias *D*, el 18% algunas infecciones y el 14% ha estado sujeta a una cesárea anterior.

Por detrás de esta información de primer plano, en el rubro de *padecimientos* anteriores, combinado con otros temas del cuestionario, podemos deducir que en realidad el 54% de las madres ha estado sujeto a una cesárea anterior. Una explicación posible para esta doble información, puede ser que para muchos médicos la cesárea no constituye un *padecimiento* anterior.

En nuestro grupo de madres, no hay antecedentes de embarazos que terminasen con el nacimiento de un producto muerto; aunque si

---

<sup>A</sup>Una madre declara haberse embarazado por dejar de tomar las pastillas que la volvían más loca de lo que está

<sup>B</sup>Una de las madres expresa que se embarazó involuntariamente porque ese mes no tuvo dinero para comprar la inyección

<sup>C</sup>Estas no son consideradas realmente como enfermedades en las historias clínicas.

<sup>D</sup>En dos casos a la penicilina y en uno al difenidol.

encontramos abortos: en una madre un *aborto* instrumental (?) A, en otras cuatro un aborto anterior sin más calificativo, en otra madre dos abortos anteriores y en una última hasta cuatro abortos anteriores. Sólo una de nuestras madres ha tenido productos con malformaciones congénitas B y fue el único caso en donde se presentó la muerte de otra bebé de tres meses de edad, a por insuficiencia respiratoria.

El 45% de nuestras madres son primerizas, el 30% tienen otro hijo, el 12% tienen ya otros dos hijos y sólo el 13% tienen familias que cuentan con 4 o hasta 6 hermanos. Todos los hermanos de nuestros recién nacidos, son *normales* y en las familias donde hay un hermano menor de 4 años el nacimiento de nuestro bebé representa una fuente de preocupación importante para la madre y un factor de rechazo para el nuevo bebé C. Otro factor de conflicto fraterno, parece ser la distancia genética entre los hermanos, particularmente cuando el hijo anterior es medio hermano del recién nacido y particularmente cuando es sólo hijo de la madre. En general, nuestras madres describen ampliamente el trabajo que han realizado con los anteriores hijos, para que acepten a su nuevo hermano, el 35 % reconoce su rivalidad potencial, y el 7% valora muy positivamente la compañía fraterna.

Un gran ausente en la investigación médica es el padre, no se le considera en ningún campo, ni siquiera en sus antecedentes hereditarios y mucho menos en su participación durante el embarazo, el parto o la crianza. Sin embargo, de acuerdo a los datos obtenidos por la *entrevista* psicológica el 14% de los padres ha sufrido vómitos mareos y antojos durante el embarazo, el 21% muestra por el hijo que viene un *mayor* deseo que la madre; y el 36% ha tocado el vientre de la madre continuamente y pasa un buen tiempo *sintiendo* al bebé y participando intensamente en los ultrasonidos o los registros de grabación o video. El 53% de los padres aumentaron los *mimos* y cuidados para la madre durante el embarazo, el 6% aumentó su calidad de proveedor, en el 40 % restante: *no* cambió pues siempre se

---

A No sabemos a que se refiere este tipo de aborto..

B Cri du Chat.

C Un caso muy ilustrativo es la intensa preocupación que muestra una madre cuyo parto anterior fue de gemelos y estos tienen menos de 1 años y medio de edad.

ha portado bien, o exagera los cuidados a la madre para encubrir su miedo, o participa calmando el miedo de la madre, o se ha deprimido. Sólo dos de los padres han abandonado a la madre y al bebé, uno por problemas dentro de la pareja y en otro por tratarse de un embarazo entre jóvenes imprevisto y abiertamente rechazado.

La noticia del embarazo se recibió en el 70% de los casos al faltar la primera menstruación, en el 5% al faltar la segunda, en el 12% al faltar la tercera o la cuarta regla y en el 12% al faltar la quinta menstruación. El factor más común de esta noticia, que se presenta curiosamente inclusive en los casos donde se ha hecho todo lo posible por engendrar un bebé es: la *sorpres*a. En el 54.5% la sorpresa se recibe con alegría, aunque sólo el 50% ha deseado y planeado al bebé. El 40% la recibe con desagrado, en ocasiones abierto y en otras oculto, y en un 4.5% con ambivalencia <sup>A</sup>. La reacción corporal frente a la noticia fue de sentirse *muy bien* en el 50 % de los casos, con cansancio molestias y cierta depresión en el 27%, náusea y vómito el 13.6% y gastritis e infecciones en el 9%; en el caso de los gemelos, antes de la noticia del embarazo gemelar, no había cambios importantes, pero después de la noticia apreció sueño y una necesidad de la madre de estar cerca de su propia madre.

Las preocupaciones de las madres durante el embarazo muestran otro factor común, a saber: *que el bebé esté bien*. El miedo de que esté dañado o *de que venga mal*, se constata en expresiones que van desde un leve resquemor, hasta una enorme sensación de angustia y amenaza terrible, que se cierne sobre el mundo de la madre impidiéndole inclusive fantasear o pensar en el bebé, y en uno de nuestros casos hasta el expreso deseo de abortar.

Otro factor común, es el deseo que tienen la gran mayoría de las madres de que el bebé sea de un sexo designado; si bien en un 30% no se define o no hay preferencia por un determinado sexo, en el 70% restante existe la clara necesidad o el deseo de que sea un varón o una niña. El 43% de nuestras madres deseó claramente un varón y el 27% una niña. Curiosamente de los bebés que nacieron en este grupo, el 69% son varones y el 31% son niñas, por lo que estas madres, en el 83% ven cumplidas sus expectativas y sólo registramos un 17% en donde se frustró su deseo.

---

<sup>A</sup>En el caso de los gemelos, la noticia del embarazo provocó alegría, pero la noticia de que es gemelar provocó una reacción de temor en la madre.

Las madres también expresan el deseo de tener un *hijo ideal* y en congruencia con lo señalado en otros trabajos trans culturales, en nuestra cultura un 60% prefieren un hijo amado que un hijo exitoso.

Finalmente, un 10% de los bebés nacen con una misión benéfica para la familia, como estabilizarla, dar compañía, ser continuación de papá o mamá, etc.

Los embarazos transcurrieron de manera exitosa, un 88% de ellos sin ningún problema, sin embargo, encontramos dos casos con amenaza de aborto, (uno en el primer trimestre y otra en el primero y segundo trimestre), dos casos de preclampsia grave, dos de infección uterina (uno en la primer y otro en la segunda mitad del embarazo), uno de gastritis y uno de hipotiroidismo controlado<sup>A</sup>. La duración del embarazo en la mayoría, es de 39 semanas (54%), un 4% menos de 37 semanas, un 38% entre 39 y 41 semanas, y otro 4 % entre 41 y 44 semanas tomando como referencia el informe que da la madre sobre la fecha de la última regla.

En este lapso, el 40% de las madres ha experimentado deseos de conocerlo, tocarlo, sentirlo, han construido un bebé imaginario que brindará apoyo y compañía a sus hermanos, y que traerá cosas buenas; el 11% refieren la extraordinaria sensación de realización completa como personas, pero en otras aumenta la sensación de extrañeza y depresión (18%), y los temores por las rivalidades fraternas se perfilan mas claramente (15%).

En el momento en que se anuncia el parto, el 73% de las madres han sido acompañadas al hospital por su esposo. Del 27% restante, un 7% de los padres han abandonado a la madre en el momento del parto y los otros se han visto imposibilitados para estar presentes.

La llegada al hospital ha ocurrido entre la segunda quincena de febrero y el 30 de abril de 1995. El 55% de las admisiones se registraron entre las 8:45 y las 16 00 hrs., el 11% durante la tarde y noche y el 33% en la madrugada entre la 1 00 y las 8:00 horas.

El 69% de las parturientas ha sido admitida en la *fase activa del parto*, de estas el 5% presentaban ya ruptura de membranas con 6 a 24 horas de antelación, el 16% presentaba pródromos de trabajo de

---

<sup>A</sup> Estos datos han sido difíciles de obtener, porque para el personal médico estas son madres normales y en los espacios de antecedentes patológicos no se anotó ninguno de éstos, los encontramos en otros renglones, en los que aparecían de manera incongruente con el tema

parto, y en el 8 % se admitieron con cesáreas preprogramadas o con condiciones de emergencia, como la preclampsia.

El informe médico indica que el 49% de las madres llegaron con contracciones o *cólicos*, lo que constituyó el *padecimiento actual*. Sin embargo, sólo en tres casos se registró el número de contracciones por minuto<sup>A</sup>. En el 37% de los casos como padecimiento actual se anota: *ninguno*. En otras ocasiones aparece: *ruptura de membranas o expulsión del tapón* como padecimiento (2.5%) , y finalmente encontramos como padecimiento actual *ruptura de membranas con estafilococo aureus y bacilos Duderlein en vagina, cervicovaginitis infecciosa, dificultades respiratorias, o gastritis.*

Los datos sobre la dilatación del cuello del útero indican que el 48% presenta entre 2 y 4 Cms de dilatación, el 43% entre 5 y 7 Cms y el 5% entre 8 y 10 Cms. En el 5% restante, aparece una nota curiosa que dice que el cuello está *normal*. En el examen de admisión, el 50% de las parturientas presenta un 40-60% de borramiento del cuello del útero, el 30% entre 50-80% de borramiento, el 15% entre 80-100%. De nuevo encontramos un curioso 5% en donde el cuello es *normal*.

En la *exploración física*, se reporta como *normal* el 90% de los casos, el 7% resulta *obesa*, y pasa desapercibida una preclampsia grave que se detectará después, en el momento del parto.

En la exploración por aparatos y sistemas encontramos un caso de gastritis, infección uterina, un caso de constipación con pirosis, un caso de regurgitación con pirosis, y un caso de *dolor hipogástrico* (¿cólico?). La exploración física concluía con una clasificación de la pelvis de la madre dentro de dos categorías. útil o inútil. Sólo un caso se consigna como inútil y tres como útiles.

Los nacimientos tuvieron lugar siempre dentro del hospital y entre el quince de febrero y el primero de mayo de 1995. El 46% nació entre las 8:00 y las 16:00 horas, el 31% entre las 16:00 y las 24:00 hrs. y el 13% restante entre las 24:00 y las 8:00 hrs.

El 44% nació *sin riesgo*, en dos casos apareció tardíamente el diagnóstico de preclampsia, en otros dos casos la presentación pélvica del producto. En un caso se registró un trabajo de parto *demasiado prolongado*, en otro la aparición de circular de cordón, en

---

<sup>A</sup>En uno 2 y en los restantes 3 por cada 10 minutos.

otro mas una úlcera genital, y en el caso de los gemelos se sabia de antemano que era un *embarazo de alto riesgo*. Finalmente, en uno de los expedientes, en el renglón de riesgos se anota: *paridad satisfecha*.

El trabajo de parto en un 56.5% de los casos fue espontáneo y menor de 8 hrs, en el 30% se describe como *nulo*, en el 9% como *espontáneo de mas de 8 horas y menos de 16* y en dos casos se establece que se trato de parto conducido y con el uso de fórceps.

El fin del embarazo fue eutócico en un 45% (en cuatro de estos se realizó la obstrucción bilateral de los oviductos), en un 52% el *embarazo terminó con una cesárea* (en cinco casos se realizó la obstrucción bilateral de los oviductos) y un 3% de los partos fueron conducidos con uso de fórceps.

En casi todos los casos (94%) se usó del bloqueo epidural. Los fármacos mas empleados en este procedimiento son la Lidocaina y el Midazolán. Se indica casi siempre el uso generoso de analgésicos como la Dipiróna, el Metanzol, el Dolac o el Acetaminofen. También se usan la Metropronamida y la Metrocloramida como antieméticos y reguladores de la actividad gastrointestinal, así como diversos Oxitócicos. En un caso, se usó Diazepam y la Atropina. Aún cuando el 52% son casos de cesárea se indica el uso de Ampicilina como antibiótico preventivo sólo en el 23% de los expedientes.

El líquido amniótico se registró como normal (100 ml) en el 87% de nuestra muestra; en el 13% *anormal* encontramos un caso con 500 ml, otro con 1000 ml y 4 casos con líquido amniótico meconial. El cordón umbilical se consideró normal 90.9%, se consignan un caso con *cordón delgado*, y tres con el *cordón verde*. Generalmente la exploración de la placenta, o no se realiza o no se anota la información, son contados los expedientes en donde se inscribe solamente la palabra *normal*.

Los exámenes de laboratorio son *los de rutina*. Sólo en 3 casos se practicó un examen por ultrasonido, y en los dos casos de preeclampsia se realizaron exámenes especiales de sangre

La duración de la intervención médica fue de 10-15 min. en el 32% de los partos, ésta se alargó a 15 - 20 mín. más cuando se



realizó, además, la obstrucción bilateral de los oviductos (13%). El resto de las intervenciones (55%) duró entre 30 a 90 mín.<sup>A</sup>.

En el 60% de los testimonios de las madres sobre el parto, encontramos que el dolor y el miedo fueron los temas más sobresalientes. En éste grupo de madres *dolorosas*, el 28% dicen haber sentido una extraña mezcla de dolor y alegría, y un 22% dicen haber sentido un *dolor de muerte*, que llegaba al límite de su resistencia. Éste *dolor máximo* se acompañaba, en la mitad de estos casos, de un miedo intenso, que se describe como terror, en cuatro casos, y que en una de las madres generó un episodio de despersonalización y en otra, una pérdida de conocimiento.

En la justa valoración de estos datos es necesario tener en cuenta que se usó el bloqueo epidural en el 94% de los casos y se aplicó irrestrictamente una buena dosis de analgésicos. Varias madres reportan que el dolor continuaba aun cuando se les aplicó dos veces la operación de bloqueo peridural, y el 51% reportan que la anestesia no les hizo ningún efecto. Frente a éste dolor incontrolable y agotador. La cesárea surge como un recurso *salvador* en la cuarta parte de los testimonios de las *madres dolorosas*.

De manera contrastante un 21% de las madres se refieren al parto como una experiencia tranquila y agradable, aunque con algunas molestias dolorosas muy tolerables. En tres casos se reporta al parto como *una experiencia increíble y maravillosa*.

A continuación transcribimos algunas de las frases de las madres, que ilustran de mejor manera la dimensión de las vivencias

*Tenía miedo a morir, el dolor era inmenso*

*La anestesia no hizo efecto, pero el trato no fue bueno.*

*Mis piernas se desesperaban y temblaban todo el tiempo de manera incontrolable*

*Me aterraba pensar que mi bebé no estuviera bien*

---

<sup>A</sup>Habría que verificar si existe una correlación en la duración de la atención médica y el tipo de intervención

*Tuve que vomitar con el vientre abierto, tuve mucho miedo por el bebé.*

*Ya ni pensaba en nada*

*Se me bajó la presión y me desmayé*

*Como que estaba allí, pero no era yo, salió un líquido amarillo verdoso*

*Me sentía agotada y me mantenía pensando en los otros hijos*

*O en contraste:*

*Lo disfrute, me sentí tranquila, fue increíble.*

*No me dejaron verlo, estaba amarillito.*

La presencia del bebé fuera del vientre materno, desató un definitivo cambio emocional en la madre: algo en el pecho que oprime, temblor en todo el cuerpo, ganas de llorar, emoción que desborda, alegría a pesar del dolor, en ese momento se pierde todo el miedo (47%). Las siguientes frases ilustran este cambio.

*Es mío, yo lo he parido, me dije ¡sí!, si es mío*

*Ya nada importa, todo cambia una vez que nació*

*Allí me di cuenta de que no era sueño*

*Perdí mi miedo a la sangre, observe todo lo que pasaba sin desmayarme*

Un 29% describe este momento como de gran alegría y tranquilidad, el 15% lo refiere como una sensación agradable mezclada con tristeza por el género no esperado:

*Porque las niñas sufren mas*

*No vaya a ser que le toque un esposo malo...pero ya dirá el destino*

*Es niña pero se parece mucho a mi esposo*

o preocupación por un posible problema del bebé:

*Estaba amarillito*

En dos casos se describe como *gusto y risa* o *pachanga* y en otros dos casos como un momento de franca tristeza y cansancio.

Casi el 40% recuerdan claramente un gran deseo de verlo, particularmente a los ojos (15%). Un 23% la necesidad de verificar su

género, el resto sintió ganas de abrazarlo, y dos madres recuerdan que su principal deseo era compartir la experiencia con el padre.

El 48% de las madres, aunque el padre hubiera estado ausente durante el parto, sentían su presencia pues *la trajo al hospital*. Para otro 16% el padre estuvo *muy presente durante el parto*, aunque las normas institucionales le hubiesen impedido que estuviera físicamente cerca. Para el 6.5% el padre estuvo ausente aunque *él hubiera querido* estar presente, para el 22 % estuvo simplemente *ausente*, y para el 6.5% restante el padre había abandonado a la madre y a su hij@ antes del nacimiento.

Un poco más de la mitad de las madres (52%), describe la situación emocional del padre durante el parto, como de desesperación, preocupación y miedo, incrementados por la separación y la inadecuada información que da la institución. El 18% lo describe como alegre y contento, el 12% no puede contestar a la pregunta porque *no lo he visto*, un 8% dice que el padre no tuvo ninguna emoción, y el 10% afirma que sabe que el padre se emocionó hasta el llanto.

### 3.2.2 Los bebés

Aproximadamente el 15% de las madres<sup>A</sup> reporta haber visto a su bebé por uno o dos segundos después del parto. Éste contacto consistió en una rápida mirada de la madre sobre la criatura, a aproximadamente un metro de distancia, mientras lo cargaba la enfermera quien luego de mostrárselo unos instantes, lo llevó a la valoración y atención pediátrica perinatal.

Aunque en el 43% de los casos la ausencia de información en los expedientes impidió determinar la edad de los bebés en el momento de la video grabación, del 57% restante podemos considerar que la media de edad de los bebés fue de 31 horas.

---

<sup>A</sup> 7 madres

Ninguno de los bebés presentó incompatibilidad con el Rh de la madre<sup>A</sup>. Los gemelos, quienes se reportan en *buenas condiciones* fueron los únicos que después del parto pasaron a una incubadora. Los tres bebés que registraron *sufrimiento fetal agudo* y la que presentó irritación en los genitales, pasaron, sin embargo, directamente al cunero fisiológico en *buenas condiciones de salud*.

El 30% pesó entre los 2350 y 2850 grs., el 34% entre 2850 y 3300 grs, el 32% entre 3300 y 3650 y un 4% entre 3600 y 4000 grs. (Rango de 600 grs.). Las tallas variaron entre los 39 a los 58 Cms siendo la mayoría (64%) entre 47 a 52 Cms (rango de 20 Cms). El segmento inferior varía entre los 17 a los 35 Cms situándose el 93% entre los 18-25 Cms (rango 18 Cms).

El perímetro abdominal varió entre los 22 y los 38 Cms (rango de 16 Cms). El perímetro torácico varía entre 29 y 36 Cms y encontrándose el 67% de los casos entre los 32 y los 34.5 Cms (rango 7 Cms).

Como se esperaba, el perímetro cefálico es la medida de menor variación con un rango de 6 Cms entre los 31 y 37 Cms incluyéndose el 91% entre los 32 y 37 Cms.

Todos los bebés son considerados médicamente *normales* en cuanto a crecimiento, tejido subcutáneo, las suturas cefálicas, oído externo, ojos, boca, cuello, tórax, latido cardíaco, murmullo vascular, abdomen, extremidades. Sólo se registraron datos patológicos en la irritación de los genitales que ya mencionamos, y en un caso de desecación de la piel. Los tres bebés con sufrimiento fetal sufrieron anoxia, uno fue reanimado manualmente y los otros dos mediante oxígeno.

El 8.5% calificó con 9,9,9 en la prueba de APGAR, el 83% con valores de 8 y 9, y sólo cuatro casos presentaron la calificación de 7 en la primera medición, recuperándose rápidamente hasta los valores de *normalidad*. En la prueba de Silverman, en todos los casos la calificación fue de 0,0,0.

De acuerdo con las normas institucionales, cuando se realizó el primer encuentro con su madre, todos los bebés deberían estar vacunados con BCG y Sabin, pero sólo en el 8% de los expedientes se

---

<sup>A</sup>Pero en un caso se supuso erróneamente que si existía provocando angustias suplementarias durante el nacimiento.

consignaba este dato. Probablemente porque la vacuna se administra inmediatamente antes del alta hospitalaria.

Aunque en el 28% de los expedientes se consigna que la alimentación *deberá ser materna*, ésta disposición nunca se cumplió en virtud de que en cuanto la madre estaba en condiciones de alimentar a su bebé, se le daba de alta y mientras tanto se alimentaba a los bebés mediante sucedáneos de la leche materna. Si el promedio de edad de los bebés era de 31 horas, se les alimentó con fórmula al menos 7 veces antes de encontrarse por primera vez con su madre. En los casos en que la madre presentó alguna complicación que la obligara a permanecer en el hospital, sólo tuvo contacto con su bebé, viéndolo desde el corredor, a través del vidrio del cunero.

El 51% de los recién nacidos ya tenía un nombre inmediatamente después de nacer, aunque de estos un 3% estaban dudosos. Otro 12% no tenía aún un nombre porque no se había llegado a un acuerdo entre papá y mamá, y el 35% restante simplemente aun no tenía un nombre.

En un 47% la elección del nombre del bebé depende del padre en un 25% de los casos con el propósito de continuar el nombre su nombre o de algún abuelo, y en el 22% restante, el padre se considera el único responsable de darle un nombre al hij@A. En el 30% el nombre resulta de un acuerdo entre papá y mamá, o no se ha decidido por desacuerdo entre los mismos. En un 5% y siempre en casos de niña, el nombre se debe a que mamá lo escuchó en una telenovela y le gustó. En otro 5% el nombre tiene un origen religioso, esta cifra resulta curiosa si recordamos que el 98% de nuestras madres se declara católica. En dos casos el problema del género inesperado obstaculiza el nombre pues habiendo seleccionado ya nombres de *niña ahora todos los de niño me parecen feos*. Finalmente, el padre de los gemelos, quien tiene un problema de alcoholismo, ha propuesto en *broma que se llamen Ron y Gin*.

Considerando que el nacimiento del bebé adquiere significado en el contexto familiar, encontramos que él 19% representa un gran evento para la familia extensa del padre y de la madre, otro 19% representa un gran evento sólo para la familia de uno de los dos padres, otro 19% es un gran evento sólo para la familia nuclear. En un

---

A En ocasiones el padre elige nombres extraños de origen japonés, árabe o simplemente de su invención.

35% el nacimiento del bebé representa un conflicto para algún o algunos de los hermanos, y en dos casos el bebé es considerado como un problema para toda la familia.

Después del parto, y de un breve período de *observación*, las madres *se recuperaban* en una cama de maternidad, aisladas de sus bebés. El 65.5% de las madres se encontró en *buenas condiciones generales* y se les dio de alta al día siguiente, o a los dos días cuando se les había realizado una cesárea. Entre éstas madres saludables, al 6% se le administra analgésicos pues se quejan de dolor.

Otro grupo que constituye el 26.5% de la muestra, se encuentra en proceso de recuperación, y aún no se le da de alta. Entre éstas, un 5.5% se recupera de preclampsia (un caso presentó un desmayo)

El restante 8% se reporta como *estable*.

Las entrevistadoras agregaron algunos comentarios que completan la descripción de nuestros personajes. En un 46.2% de los casos las madres expresaron haber tenido fallas en el control natal, lo que pudiera implicar algún rechazo para el bebé. En tres casos, se tenía el antecedente de hermanos muertos, en otros tres casos aparecieron claros problemas de pareja, y en cuatro casos se detectaron trastornos afectivos o inmadurez emocional en la madre. Las entrevistadoras llaman la atención sobre la frecuencia de conflictos fraternos, que requerirían mayor investigación.

### 3.2.3 Un personaje misterioso: Las enfermeras.

En toda la información recabada en la institución, brilla por su ausencia la de las enfermeras. En el ámbito hospitalario, ellas son las responsables, mudas, del bebé en el tiempo y el espacio inmediatamente posterior al parto, suplantando las funciones maternas y delimitando las relaciones entre la madre y el bebé. Estos importantes personajes fueron quienes introdujeron y apoyaron nuestra investigación en la institución. Fue gracias a ellas que encontramos el momento, el lugar y las posibilidades para producir el registro del primer encuentro madre-hijo. En un ambiente de carencias, ellas nos aprovisionaron del equipo de batas, jabones y gasas indispensables. Resguardaron el equipo de registro durante nuestras ausencias y nos dieron la capacitación y el acceso necesarios para conducir a las madres y los bebés.

De manera paradójica, en múltiples ocasiones interfirieron negativamente durante el encuentro madre-hijo. Generaron un

ambiente ruidoso e intrusivo, y en algunos casos obstruyeron claramente los esfuerzos de la madre para establecer el singular vínculo con su hij@. Además, de ellas dependió el boicot pasivo al programa de *fomento a la lactancia materna* en la institución. Este personaje contradictorio y difícilmente percibido, ocupará nuestra atención mas adelante.

### 3. 3. Los testimonios maternos sobre el primer encuentro con su hij@

Los encuentros se llevaron a cabo entre las 10.00 y las 13:00 horas,<sup>A</sup> durando aproximadamente 30 mín. Las edades de los bebés en el momento del encuentro variaron entre 4 horas de nacido en un caso y 81 horas de nacido en otro<sup>B</sup>. Sin embargo, el 87% de los bebés analizados tienen entre 10 y 50 horas de edad.

Las descripciones de las madres sobre el primer encuentro con su hij@ parten de las emociones que vivieron. El 77% lo describe como un momento *increíble, de intensa emoción*, de estas el 46% incluyen el temor a dañar al bebé, la terrible sensación que se desata al oírlo llorar, y la frustración. Otro 13% lo describe como *bien* y el 10% restante como raro, indiferente o nostálgico.

En el 55% de las madres encontramos que la lactancia ocupa la parte central de su discurso. En estas madres, su mayor preocupación fue que *no comió* (62%), un 6% refiere que el bebé no comió porque estaba dormido. El 33% expresa solamente que el bebé comió bien y en el caso de los gemelos, la niña comió pero el niño no. Los siguientes comentarios ilustran las vicisitudes de la madre para lactar

*No pude alimentarlo porque estoy con medicamento*

*No lo quería ni molestar*

*No sabía como*

*Todavía no salía nada*

*No se deja dar de comer, esta muy cansada*

*Le dio hipo al bebé*

---

<sup>A</sup>El 50% entre las 11:00 y las 12:00.

<sup>B</sup> Una cesárea complicada

*La bebé no me reconoció anda en otro mundo*  
*Al bebé no le gusto la leche*  
*El bebé no quiso*  
*El bebé no despertó*  
*No succionó*  
*Lloraba mucho*  
*Él jalaba mucho y yo le di poco*  
*Amamanté a uno y no pude con el otro (gemelos).*

Para el 38% de las madres el contacto con el bebé se estableció mediante la alimentación, para el 21% mediante verlo, conocerlo, observarlo. Para un 14% mediante él cargarlo y tocarlo, para otro 14% mediante la posibilidad de hablarle y para el 14% restante mediante la posibilidad de aliviarle. En el área del contacto con su bebé, las madres agregaron, comentarios sobre el bebé y sobre ellas mismas:

*Estuvo muy tranquila*  
*Tiene granitos en su mejilla y un moretón en la mano*  
*Esta preciosa pues es mi hija*  
*El bebé comprendía y me respondía*  
*El bebé pensaba que lo iba a abandonar*  
*Una madre es lo máximo que se puede ser*  
*Al tocarlo se siente el amor maternal*  
*Logré darle de comer*  
*No me supo ni a melón*  
*Da tristeza ya no llevarlo dentro*  
*No pude dejar de pensar en mis otros hijos*  
*No soy muy afecta a los niños (en este caso se trata de una madre huérfana y víctima de maltrato infantil).*

Retomando el tema de la lactancia, las entrevistadoras preguntaron a las madres si pensaban amamantar a sus bebés. El 60% afirmó contundentemente que sí amamantará a su bebé, el 36% dijo que lo amamantará, pero expuso algunas dificultades y obstáculos posibles. El 4% afirmó que el bebé no quiere tomar leche materna. En



ningún caso la madre expresó que ella no tenía el propósito de amamantar.

Las madres sustentaron su común convencimiento sobre las ventajas del amamantamiento materno en los siguientes argumentos. La mayoría (35%) argumentó el gozo *me gusta, es una relación agradable con el bebé* ) o la comodidad de evitar las mamilas. Otro 32% argumentó las ventajas de la leche materna en el aumento de las defensas y en la calidad del alimento. El 23% restante, expresó claramente que fracasará porque no tiene leche o pezón. El 14% reporta que lo ha intentado antes inútilmente. Y el 9% afirma que el bebé no quiere la leche materna.

El tiempo que las madres estiman que durará la lactancia materna para sus hijos en el 28% de la muestra es entre 6 meses y un año, el 21% considera que será suficiente 3 meses. Solamente el 7% consideró que amamantaría a su bebé *hasta que el o ella lo deje*. El 44% restante amamantará *si puede y si tiene leche*.

Finalmente agregaremos que en nuestra muestra, el primer encuentro de las madres con sus hijos, generalmente era el preámbulo de la partida del hospital. Sólo en un 11% la madre y el bebé permanecieron mas tiempo en el hospital bajo vigilancia médica.

### 3.4 El primer encuentro madre-hij@.

En virtud de la normatividad institucional, el primer encuentro madre-hijo se dividió en tres escenas: En la primera que llamaremos *el paso*, encontramos ya al bebé, sólo, sobre la mesa acolchonada y transcurre desde que alguna parte de la madre aparece por primera vez en el registro de la cámara, hasta que sale del escenario para lavarse obligatoriamente las manos y los pezones con agua y jabón. A la segunda la llamaremos: *el lavatorio* y transcurre mientras la cámara enfoca sólo al bebé y la madre se lava fuera del campo de registro de la cámara. Y la tercera que llamaremos *la entrevista*, por razones que se discutirán después, transcurre desde la segunda aparición de la madre en la escena y consiste en al *intima y libre* interacción de la mujer con su hij@.

La observación total de estas escenas en las 50 madres y sus hijos (as) suman 22.2 horas de registro<sup>A</sup>. Éstas horas se subdividen en 79,976 segundos, y cada segundo comprende el registro de 27 variables.

La media de tiempo de observación por caso fue de 26 mín. 15 segundos, con una mediana de 27 mín. 06 seg., con una desviación estándar de 3.98 y un rango de 489-1844 seg.

Las columnas de registro necesarias para esta investigación fueron veintisiete, tres no conductuales, dedicadas a la identificación de la madre y al registro del tiempo por segundo, y veinticuatro dedicadas a las once líneas de registro de comportamiento, de las cuales, veintiuna asignadas al registro del comportamiento de la madre:

---

<sup>A</sup> Un promedio, de 26.5 minutos (1600 segundos) de registro por madre.

Tipo de variables comprendidas en esta investigación.

TIPO DE VARIABLE							
NO CONDUCTUAL		DE COMPORTAMIENTO				SUMA	
IDENTIFICACIÓN	TIEMPO		MADRE	BEBÉ	INTERFERENCIA		
	Mín	seg			ENFERMERAS	OTRAS	
1	2		21	1	1	1	27

Tabla No 2

Como puede advertirse, el comportamiento de la madre fue el objeto central del análisis, comprendiendo 8 de las 11 líneas distintas de registro simultáneo.

La variedad de unidades conductuales que aparecieron en cada una de ellas indicó finalmente su complejidad conductual. Ocupando un destacado primer lugar la mano derecha, enseguida la izquierda, y después la acción simétrica de ambos miembros, semejante, en complejidad, al cuerpo. La boca, los ojos y la expresión del rostro, presentan una complejidad similar.

Complejidad conductual por línea de registro

MIEMBRO DERECHO	MIEMBRO IZQUIERDO	UNIDAD MIEMBROS	CUERPO	BOCA	OJOS	CABEZA	EXPRESIÓN	SUMA
Variables 4	4	3	3	2	2	2	1	21
Variabilidad 1404	918	373	325	132	124	113	91	3155

Tabla No 3

El valor de complejidad de las otras variables conductuales fue:

Sepé	Interferencia	
	Enfermeras	Otros
Variedad 91	30	9

Tabla No 4

En virtud de que las variables de identificación de la madre y las de registro del tiempo serán objeto de análisis en otros trabajos, los resultados que se presentarán aquí se reducen a la enumeración de los comportamientos observados (el repertorio) y al análisis de sus pesos relativos en función de porcentajes.

Tabla de la composición onecagramática de simultaneidad.

COMPOSICIÓN ONECAGRAMÁTICA DE SIMULTANEIDAD						
S U J E T O	ANÁLISIS			TIEMPO		
	ELEMENTOS		Número de VARIABLES por línea de registro	Propio	complementario	Total
M A D R E	MIEMBROS SUPERIORES	DERECHO asimétrico	4	71%	29%	100%
		IZQUIERDO asimétrico	4	71%	29%	100%
		SIMÉTRICO	3	29%	71%	100%
	CUERPO		3	100%		
	ZONA ORO NASAL		2	100%		
	OJOS		2	100%		
	CABEZA		2	100%		
	EXPRESIÓN		1	100%		
	BEBÉ	Bebé GLOBAL		1	100%	
INTERFERENCIAS	ENFERMERAS		1	100%		
	OTROS		1	100%		
columnas de comportamiento			24	+3 columnas no comportamentales = 27 total		

Tabla No 5

Como ya hemos apuntado en este trabajo se registraron once líneas simultáneas de comportamiento por segundo, el total de los cuales corresponde al 100% del tiempo de registro.

En cada una de las escenas del registro, expondremos los resultados en el siguiente orden

- 1 Resultados sobre el comportamiento de la madre
- 2 Resultados sobre el comportamiento del bebé.
- 3 Resultados sobre interferencias.

El comportamiento de la madre se registró en 8 líneas simultáneas que cubren cada una el 100% del tiempo total de registro.

Líneas de registro del comportamiento de la madre							
Expresión	Cabeza	Ojos	Boca y nariz	Cuerpo	Miembros superiores		
					Miembro izquierdo	Unión de miembros	Miembro derecho
100%	100%	100%	100%	100%	71.5%	28.4%	71.5%
100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Tabla No 6

Como se observa en la Tabla No 6 los miembros superiores presentan la cualidad de realizar eventualmente acciones simétricas, dejando de actuar como entidades conductuales distintas, e imprevisiblemente regresar a su disposición lateralizada y asimétrica. Ésta cualidad nos obligó a incluir en nuestro modelo de registro, un evento de fusión que rompiera con las líneas de simultaneidad cuantas veces fuera necesario. El modelo resultante registra los miembros superiores en tres distintas líneas de simultaneidad, con cierto empalme temporal entre ellas.

Para terminar agregaremos que los resultados del comportamiento de la madre se presentarán, en una de las tres escenas, en el siguiente orden:

- 1 El comportamiento de expresión.
- 2 El comportamiento de la cabeza.
- 3 El comportamiento ocular.
- 4 El comportamiento oro nasal.
- 5 El comportamiento corporal.
- 6 Ambos miembros superiores (actividad simétrica).
- 7 La actividad siniestra (actividad asimétrica).
- 8 La actividad diestra (actividad asimétrica).

### 3.3.1 La primera escena: EL PASO.

Como ya señalamos, la escena de *el paso* se generó por la determinación institucional de que la madre lavase con agua y jabón desinfectante sus pezones y manos, antes de entrar en contacto con su hijo. El argumento para este ritual era evitar infecciones en área estéril de los cuneros.<sup>A</sup>

El tiempo promedio de la escena de *el paso* fue de 6.2 segundos; sin embargo, hubo 5 madres que lo hicieron en menos de la mitad de este tiempo y 7 que lo hicieron en el doble (10-13 segundos).

El registro se inició cuando alguna parte de la madre era captada por la cámara. La madre aparecía en escena casi desnuda, portando solamente sus calzones y una bata estéril<sup>B</sup> administrada exprofeso por las enfermeras. La escena se iniciaba, con la madre parcialmente captada por la cámara, mientras cerraba la puerta<sup>C</sup>. La acción de cerrar la puerta representa el 15.5% del tiempo total de esta escena. En esta secuencia, los movimientos de la parte superior del cuerpo no eran visibles, por lo incompleto de la imagen. Sin embargo, haciendo una *gestalt* podemos considerar que cierra la puerta con una o ambas manos y que mira hacia la puerta de acceso.

En una ocasión ríe con alguien que se encuentra en la antesala (0.3%). En esta primera secuencia ninguna madre habló.

La segunda secuencia consistió en un giro de 180 grados para iniciar su caminata hacia el lavabo a aproximadamente 4 metros en la esquina opuesta del escenario<sup>D</sup>. Mientras camina, la imagen de la madre se capta de cuerpo entero en la cámara.

---

<sup>A</sup>Sólo una de las madres ignoró esta disposición y tomó a su bebé sin haberse lavado

<sup>B</sup>La supuesta carencia de batas estériles, era la causa formal de que no se realizara el programa de fomento a la lactancia

<sup>C</sup>La operación de cerrar la puerta tomó 11% del tiempo total de *el paso*

<sup>D</sup>Como era de esperarse, en esta secuencia de tránsito la madre ocupa la mayor parte del tiempo caminando (84%).

Repertorio corporal de la madre durante *el paso*

Movimiento del cuerpo (100%)	Cerrando la puerta
	Caminando
	Girando al caminar
	Parada
	Parada inclinada cama 2.2%
	No aparece

Tabla 7

Ya en plena escena, la madre camina (68.7%). Su marcha es generalmente *normal* (65%) y en ocasiones hasta rápida (1.3%). En un 2.5% aparece lenta y titubeante. Ocupa el 7.64% del tiempo en girar, de estos giros el 3.1% es para desviarse hacia el bebé y gira mas lentamente (4.55%) para regresar a su marcha hacia el lavabo.

En algún momento de la caminata la madre se detiene (5.4%), o camina muy lentamente (2.2%), eventualmente se inclina hacia él bebé de manera inesperada y rápida (3.8%). Inclinada, en pocas ocasiones se apoya sobre los codos en la mesa acolchonada para ver más cómodamente al bebé (0.6%), y excepcionalmente toca la cobija con ambas manos (0.6%). Ninguna madre osó tocar al bebé.A

---

Asólo la que, terminando con la escena de el paso, inició directamente la entrevista y nunca se lavó ni las manos ni los pezones..



Repertorio de la cabeza de la madre durante *el paso*

Cabeza	Quieta.... 70.9%
	Voltea .... 22.0%
	Acerca ... 1.83%
	Asiente .. 0.73%
	Inclina.... 2.57%
	No aparece

Tabla 8

Cuando la madre camina, generalmente mantiene la cabeza hacia el frente (70.9%), sin embargo, voltea en dirección al cunero fisiológico, con lo que puede ver al bebé o eventualmente a las enfermeras (20.4%). En ocasiones voltea hacia el lado opuesto, hacia el Cunero patológico (1.6%). Acerca la cabeza al bebé (1.83%), se inclina (2.57%). Y en dos ocasiones asiente ante algo que le dice la asistente (0.73%)<sup>A</sup>.

---

<sup>A</sup>La asistente no debería de estar presente en este momento

Repertorio de los miembros superiores de la madre durante el *paso*

Ambos Brazos en Simetría (100%)	Sin simetría .....	44.3%
	Caminan.....	30.8%
	Manipula bata.....	13.9%
	Manipula mamá.....	5.64%
	Cierran puerta .....	4.98%
	Manipulan cobija .....	0.66%
Mano izquierda(100%)	En simetría .....	55.7%
	Manipula bata.....	17.8%
	Camina.....	10.8%
	Manipula mamá.....	6.68%
	Sostiene mamá .....	4.77%
	Permanece quieta .....	1.91%
	Cierra puerta .....	0.63%
Mano derecha(100%)	En simetría .....	55.7%
	Camina.....	18.7%
	Manipula bata.....	11.4%
	Cierra puerta .....	6.36%
	Sostiene mamá .....	2.86%
	Otras .....	2.54%
	No aparece .....	1.59%
	Permanece quieta .....	0.63%
Otros	No aparecen .....	1.66%

Tabla 9

Durante la caminata el acto más frecuente del movimiento simétrico de los brazos, es acompañar el movimiento de caminar (30.8%). En ocasiones remangan simétricamente la bata (9.5 %), la cierran o la abren (4.4%). Accionan sobre la misma madre (5.64%) juntándose o sosteniéndose uno a otro sobre el pecho (3.9%) o dan

masaje al abdomen (1.7%). Y eventualmente cierran juntas la puerta (0.63%).

Actuando asimétricamente, la mano izquierda, se emplea preferentemente para sostener, acomodar y tocar la bata en el área del tórax y el abdomen (18%). También para sostener a la madre, en la pared o la silla (15%). Menos frecuentemente se ocupa de sostener, tocar y apretar suavemente el abdomen o el tórax de la madre (6.3%).

En un 13.2% acompaña el movimiento de caminar, cuando la mano derecha realiza alguna otra operación. En un caso realizó un movimiento para peinarse y en otro para revisar el brazalete de identificación que llevaba.

La acción asimétrica de la mano derecha de la madre es mucho menos compleja, la mayor parte del tiempo acompaña la marcha (18%) cierra, acomoda o rasca la bata de la madre en el tórax (11.2%). Sin embargo, se dedica a cerrar la puerta diez veces más que la izquierda (6.36%). Sostiene cinco veces menos a la madre en la cama o en la silla él (2.8%) y cuatro veces menos sostiene el abdomen o toca alguna otra parte del cuerpo (1.6%). Pero se peina, se rasca la frente o manipula la nariz, mucho más que la izquierda (1.2%).

Repertorio de los ojos, la expresión y la boca de la madre durante *el paso*

Ojos (100%)	Bebé..... 42.0%	
	Cuarto y mueble..... 31.8%	
	Otros..... 12.7%	enfermeras 11.7%
		asistentes..... 1%
	No mira..... 9.87%	
	Mamá..... 1.59%	
Expresión (100%)	Ninguna ..... 74.5%	
	Sonríe ..... 23.9%	
Boca (100%)	Calla..... 90.7%	
	Habla ..... 5.71%	Murmura .. 2.54%
		Bebé..... 2.22%
		Asistente .. 0.95%
	Risa..... 0.31%	
	Otras..... 1.59%	
Otras	No aparece..... 1.66%	

Tabla 10

La mirada se dirige de manera preferente al bebé (42%) mirándolo globalmente (39.7%) y en un 2.3% a la cara y los ojos. Mira su punto de destino: el lavabo, un 24%. Explora el cunero fisiológico donde a menudo se encuentran las enfermeras (11.8%), tiene una comunicación cara a cara con las asistentes (1%). Se mira las manos (1.6%). Explora el piso, el cunero patológico y la silla un 5%, y sólo una madre durante menos de un segundo mira la cámara (0.2%).

Casi el 25% del tiempo sostiene una sonrisa en el rostro, el resto del tiempo mantiene el rostro inexpresivo.

La madre transita silenciosa el 91% del tiempo, silenciosa se muerde la boca (1.6%), murmura al bebé de manera inaudible (2.5%), habla al bebé calmándolo, amorosamente o saludándolo (3.1%), habla a una asistente (1%).

El bebé por su parte, permanece quieto mirando al vacío o dormido (62%). En un 23% lo encontramos inquieto moviendo principalmente los brazos (7%), en ocasiones todo el cuerpo (2.5%). En otras oportunidades sólo la cabeza (1%) y raramente sólo las piernas (0.6%). Sólo en el 8% llora y en un 1% gime; el 2% del tiempo emite sonidos por la boca. Un 1% se chupa la mano y en 1% abre la boca o abre y cierra los ojos. El 2.2%, algunos bebés pasaron el tiempo boca abajo por error de la asistente en la colocación.

Durante *el paso*, las enfermeras están ausentes la mayor parte del tiempo (86%) ; aunque se les escucha hablar el 13% y en dos ocasiones (0.6%) están presentes colocando bebé sobre la mesa acolchonada y miran a la madre, frente a la cámara. Se escucha el llanto de algún otro bebé durante el 6% del tiempo, y las asistentes están presentes el 4% colocando al bebé sobre la mesa acolchonada o terminando de instruir a la madre sobre el lavado.

### 3.3.2 La segunda escena: EL LAVATORIO

Esta escena es la más corta y se caracteriza por la ausencia de la madre, quien se encuentra lavándose las manos y los pezones en un lavabo fuera del alcance de la cámara y de la visión del bebé. El tiempo que se toma esta escena varía desde 0, en el caso de la madre que sin realizarlo inició el contacto con su bebé, u 8 segundos para la madre que lo realizó más rápido. Hasta 4 minutos 27 segundos en la madre que tardó más tiempo lavándose.<sup>A</sup> El promedio fue 1 mín. 30 segundos.<sup>B</sup>

En esta escena de la madre ausente, en ocasiones se registró su voz sin ver su imagen (0.9%), o se registraron apariciones instantáneas y fortuitas (2.7%)<sup>C</sup> en las que camina, con la cabeza generalmente inclinada (1.5%). El tiempo en que se observa a alguna madre en escena ocupó el 4.6% del tiempo de la suma de todas las escenas del lavatorio.

Durante esta escena, cuando la madre habla lo hace a la enfermera o la asistente (0.7%) o para calmar al bebé (0.2%) y en un instante se le escucha reír.

Podemos observar su mirada un 0.5% del tiempo, de nuevo es preferentemente para el bebé (0.3%), en segundo término para la enfermera (0.2%), y en una ocasión mira hacia la ventana. Cuando registramos su cabeza esta realiza algunos movimientos rápidos, y su rostro sonríe el 60% del tiempo que esta visible.

Se observa que el movimiento simétrico de sus brazos acompaña las caminatas (0.1%), o frotan una mano con otra mediante una gasa (0.1%). En una de las madres se observó el puño fuertemente apretado durante un lapso importante<sup>D</sup>, y más ocasionalmente se observó a alguna madre jalar la bata (0.05%) y en la misma proporción se observó limpiarse el pezón con la mano izquierda.

En cuanto a otras intervenciones, a las enfermeras se les escuchó hablar un 15% del tiempo, reírse con ruidosas carcajadas (0.5%),

<sup>A</sup>La madre que más tardó en lavarse fue la madre de los gemelos.

<sup>B</sup>Media 89.588. Modo 57.000. Desviación estándar 51.375.

<sup>C</sup>Donde se puede apreciar que camina brevemente y con giros (0.4%) o se para (0.1%)

<sup>D</sup> 0.1% del tiempo de toda la muestra.

El bebé por su parte, permanece quieto mirando al vacío o dormido (62%). En un 23% lo encontramos inquieto moviendo principalmente los brazos (7%), en ocasiones todo el cuerpo (2.5%) En otras oportunidades sólo la cabeza (1%) y raramente sólo las piernas (0.6%). Sólo en el 8% llora y en un 1% gime; el 2% del tiempo emite sonidos por la boca. Un 1% se chupa la mano y en 1% abre la boca o abre y cierra los ojos. El 2.2%, algunos bebés pasaron el tiempo boca abajo por error de la asistente en la colocación.

Durante *el paso*, las enfermeras están ausentes la mayor parte del tiempo (86%) ; aunque se les escucha hablar el 13% y en dos ocasiones (0.6%) están presentes colocando bebé sobre la mesa acolchonada y miran a la madre, frente a la cámara. Se escucha el llanto de algún otro bebé durante el 6% del tiempo, y las asistentes están presentes el 4% colocando al bebé sobre la mesa acolchonada o terminando de instruir a la madre sobre el lavado.

### 3.3.2 La segunda escena: EL LAVATORIO

Esta escena es la más corta y se caracteriza por la ausencia de la madre, quien se encuentra lavándose las manos y los pezones en un lavabo fuera del alcance de la cámara y de la visión del bebé. El tiempo que se toma esta escena varía desde 0, en el caso de la madre que sin realizarlo inició el contacto con su bebé, u 8 segundos para la madre que lo realizó más rápido. Hasta 4 minutos 27 segundos en la madre que tardó más tiempo lavándose.<sup>A</sup> El promedio fue 1 mín. 30 segundos.<sup>B</sup>

En esta escena de la madre ausente, en ocasiones se registró su voz sin ver su imagen (0.9%), o se registraron apariciones instantáneas y fortuitas (2.7%)<sup>C</sup> en las que camina, con la cabeza generalmente inclinada (1.5%). El tiempo en que se observa a alguna madre en escena ocupó el 4.6% del tiempo de la suma de todas las escenas del lavatorio.

Durante esta escena, cuando la madre habla lo hace a la enfermera o la asistente (0.7%) o para calmar al bebé (0.2%) y en un instante se le escucha reír.

Podemos observar su mirada un 0.5% del tiempo, de nuevo es preferentemente para el bebé (0.3%), en segundo término para la enfermera (0.2%), y en una ocasión mira hacia la ventana. Cuando registramos su cabeza esta realiza algunos movimientos rápidos, y su rostro sonríe el 60% del tiempo que esta visible.

Se observa que el movimiento simétrico de sus brazos acompaña las caminatas (0.1%), o frotan una mano con otra mediante una gasa (0.1%). En una de las madres se observó el puño fuertemente apretado durante un lapso importante<sup>D</sup>, y más ocasionalmente se observó a alguna madre jalar la bata (0.05%) y en la misma proporción se observó limpiarse el pezón con la mano izquierda.

En cuanto a otras intervenciones, a las enfermeras se les escuchó hablar un 15% del tiempo, reírse con ruidosas carcajadas (0.5%),

<sup>A</sup>La madre que más tardó en lavarse fue la madre de los gemelos.

<sup>B</sup>Media 89.588 Modo 57.000. Desviación estándar 51.375.

<sup>C</sup>Donde se puede apreciar que camina brevemente y con giros (0.4%) o se para (0.1%)

<sup>D</sup>0.1% del tiempo de toda la muestra.



háblale a la madre (0.2%). Se les registró pasando por el cuarto (0.2%), y acomodando al bebé (0.05%). El 6.2% se escuchó el llanto de otro bebé y las asistentes de esta investigación, aparecieron un 2.2%.

El bebé, quien es el personaje central de las tomas, la mayor parte del tiempo (62%) permanece quieto, o dormido, sin mirar a su madre.

Y quieto, acostado boca abajo el 2.7%, a causa del error de las asistentes.

Demostrando su inquietud se mueve un 19.2% del tiempo, la mayor parte de los movimientos son generalizados de todo el cuerpo (11.6%), pero también es muy frecuente que mueva principalmente los brazos (7.3%), y muy poco las piernas solas (0.3%). En una ocasión se observó una extensión de miembros brusca y rápida que duró sólo un instante.

Cuando no está con la mirada perdida o dormido (97%) Mira para todos lados (1.3%), y abre y cierra los ojos (1.6%). Mueve sólo la cabeza (1.6%), y se observó un curioso movimiento rápido y brusco de cabeza de un lado al otro, como si dijese enfáticamente que *no* (0.1%).

Busca el pezón abriendo la boca y moviendo la cabeza (0.3%), abre y cierra la boca (0.5%), sólo abre la boca (0.1%). Mاما en el aire (0.4%), se chupa la mano (2.9%), se la chupa haciendo un fuerte ruido (0.2%), chupa la cobija (0.3%)<sup>A</sup>. El total del comportamiento oral *en el vacío* es del 4.6%

Gime o solloza (2.45%), llora (3.3%), vocaliza (0.1%), bosteza (0.1%), tose (0.1%)<sup>A</sup>. A veces respira agitadamente (0.3%) y eventualmente se jala la oreja o se araña (0.1%).

---

<sup>A</sup> El 4.7% del tiempo exhibe comportamientos asociados a la comida que no implican llorar

### 3.4.3 La tercera escena: *la entrevista*.

*La entrevista* es la escena en donde la madre realmente encuentra a su bebé y contiene los elementos de acción materna que sustentan las teorías del inicio del vínculo madre-hij@. Esta escena duró un promedio de aproximadamente 19 minutos. De los cuales la madre estuvo completamente visible el 99.13% del registro. La escena se inicia cuando aparece por primera vez alguna parte de la madre, después de la escena del lavatorio<sup>A</sup> y termina en el momento que la madre sale del escenario, habiendo dejado a su bebé en la mesa acolchonada.

#### 3.4.3.1 *Expresión en el rostro*.

De manera inesperada, los rostros de las madres se mostraron casi siempre inexpresivos (94.4%) durante esta escena. Sin embargo, las expresiones gestuales (4.59%) que se registraron, ilustran de manera privilegiada diversos e imprevistos estados emocionales durante este primer encuentro.

Tabla de expresión en el rostro

3.4.3.1 Expresión En el rostro 100%	Inexpresivo ..... 94.41%	
	Expresiones gestuales . 4.59%	Agradables .... 4.02%
		Desagradables ..... 0.38%
		Neutras ..... 0.19%
El rostro no es visible ..... 0.00%		

Tabla No 11

El repertorio materno de expresiones del rostro ocupa solamente el 4.59% del tiempo y sus unidades de análisis pueden clasificarse en tres grupos: Las esperadas de agrado (4.02%), las inesperadas de desagrado (0.38%) y algunas neutras (0.19%).

De agrado y bienestar (4.02%)

En este grupo la expresión más común fue la sonrisa (3.10%), aunque en contadas ocasiones surgió una risa franca (0.02%). En una

<sup>A</sup>En el caso de la madre que no realizó el lavatorio, se inició en el momento que tocó por primera vez al bebé.

sola ocasión se presentó la sonrisa con ojos muy abiertos mirando al bebé (0.004%). En otras ocasiones (0.79%) el rostro de la madre indicaba que estaba francamente dormida con el bebé en brazos, y en ciertos momentos el rostro de la madre asombra por su placidez y quietud (0.10%).

#### DE DESAGRADO (0.38%)

Este porcentaje, corresponde aproximadamente a 300 segundos, es decir, de 6 segundos en promedio para cada madre. La expresión de desagrado que se presentó más frecuentemente fue la inquietud (0.25%), caracterizada por expresiones de angustia, susto o alarma. Enseguida encontramos algunas expresiones de sufrimiento más intenso (0.11%) como franco desagrado, dolor llanto o desesperación. En tercer lugar, encontramos expresiones de franca agresión (0.02%), y de manera fugaz, en el caso de una madre adolescente, la clara expresión de agresión contra el bebé (0.001%) o las enfermeras (0.001%).

#### NEUTRAS (0.19%)

Finalmente, el repertorio de las expresiones maternas contiene el rostro de la duda o búsqueda (0.12%), el de aguda atención a las conversaciones de las enfermeras (0.03%) y la sorpresa (0.008%). En algunas ocasiones encontramos el gesto de subir y bajar las cejas o parpadear repetidamente frente al bebé (0.014%), y en ocasiones gesticulaciones imposibles de clasificar por la observadora (0.02%)

### 3.4.3.2 *El repertorio de la cabeza.*

El repertorio conductual de la cabeza de la madre consistió casi siempre en comportamientos de asumir y conservar una sola posición (93.70%), aunque, como veremos a continuación, otras de sus acciones (5.29%) tienen una importancia considerable.

## Repertorio de la cabeza de la madre.

La cabeza 100%	Comportamientos Estacionarios 93.7%	Inclinada ..... 73.1% Quieta al frente ..... 20.6%
	Comportamientos Dinámicos 5.29%	Explora bebé ..... 2.97% Enviar señales ..... 0.97% Hacer contacto con el bebé 0.53% Relajarse ..... 0.49% Cambiar dirección de la mirada ..... 0.225% Otras ..... 0.115%
	Desaparece de la toma .....	0.87%.

Tabla No 12

## COMPORTAMIENTOS ESTACIONARIOS

Los comportamientos estacionarios (93.7%) son dos, el más importante es mantener la cabeza inclinada hacia el bebé (73.1%) y enseguida es mantener la cabeza inmóvil al frente (20.6%).

## COMPORTAMIENTO DINÁMICO DE LA CABEZA

Aunque éste repertorio representa un mucho menor porcentaje que la inmovilidad (5.29%), tiene una gran significación, en tanto determina la orientación perceptual de la madre. Está conformado por cuatro grupos: Explorar al bebé (2.97%) <sup>A</sup>, enviar señales visuales al bebé o las enfermeras (0.97%) <sup>B</sup>, hacer contacto con el bebé <sup>A</sup> (0.53%),

<sup>A</sup>La exploración visual al bebé se acompaña de un tipo particular de movimiento de la cabeza (0.297%) y que se divide en dos formas de escudriñamiento propiamente (2.72%) y de acercamiento (0.25%).

<sup>B</sup>El comportamiento de enviar señales (0.97%) mediante la cabeza, al bebe (0.94%), a las enfermeras o las asistentes (0.03%). Este comportamiento consiste en claros movimientos de asentimiento de la cabeza (0.57%), captando la atención del bebé (0.55%) o de las enfermeras y asistentes (0.02%) , o de negación (0.40%), para el bebé (0.39%) y para las enfermeras (0.01%).

relajarse<sup>B</sup> (0.49%), fugaces movimientos que cambian la dirección de la mirada de la madre<sup>C</sup> (0.225%). Finalmente aparecen **otras** (0.115%) dos curiosos elementos del repertorio de la cabeza de la madre meter su cabeza debajo de la cobija con la que cubre al bebé, creando con los miembros superiores una *casita* para ambos (0.11%). Y mover la cabeza rascándose la nariz sobre el brazo derecho (0.005%)

### 3.4.3.3 El repertorio ocular.

La mirada de la madre se dirige muy principalmente al bebé (82.30%), en segundo lugar a las enfermeras (6.70%) quienes no deberían estar allí, en tercer lugar al entorno (el cuarto y los muebles) (5.90%), en cuarto lugar sí misma (3.24%) y en quinto lugar a otros sujetos y objetos diversos (0.59%).

---

<sup>A</sup>Las conductas que implican un contacto piel con piel entre la cabeza de la madre y el bebé (0.53%), comprenden sostenerlo con la cabeza (0.24%), acariciarlo de todo el cuerpo (0.08%), acariciarlo mejilla con mejilla (0.19%) o nariz con nariz (0.02%).

<sup>B</sup>Debido a los largos períodos de inmovilidad de la cabeza inclinada de la madre, aparecen series de movimientos lentos y circulares o de esfuerzo hacia atrás (0.28%) para relajarse; así como repentinas sacudidas (0.21%)

<sup>C</sup>La madre realiza rápidos y esporádicos movimientos de la cabeza que cambian la dirección de su mirada. Voltea hacia la derecha (0.11%), la izquierda (0.11%) y hacia atrás (0.005%)

## Repertorio ocular de la madre.

Repertorio Ocular	Bebé 82.30%	Bebé 52.9%	Cara 32.56%	Ojos ..... 30.7%
				Boca ..... 1.45%
				Resto de la cara . . . 0.51%
		Cuerpo 20.3%	Global ..... 12.0%	
			Pelo y la cabeza .. 3.12%	
			Miembro superiores . 5.14%	
			Miembros inferiores . . 2.14%	
		Contacto	Lactancia materna . . . . .	
		Boca	Lactancia artificial . . . . .	
		Pezón		
	29.4%			
	Enfermeras 6.70%	Global .....	4.88%	
		Personal .....	1.82%	
	Cuarto Muebles 5.90%	Cunero patológico .....	2.25%	
		El piso .....	1.50%	
		La ventana . . . . .	0.63%	
		La puerta de acceso .....	0.58%	
		La mesa acolchonada .....	0.40%	
		La pared .....	0.32%	
		La silla .....	0.12%	
		El techo .....	0.1%	
	Madre 3.24%	Pechos .....	1.71%	
		Cuerpo .....	0.75%	
		La mirada perdida .....	0.50%	
		La bata .....	0.26%	
		<i>Su reloj c sus uñas 0.014%</i>		
	Otros 0.59%	Otros objetos 0.55%	La cobija .. . . . .	
			La cámara de video 0.17%	
			El biberón . . . . .	
			Pañal y las gasas . . . . .	
		Otros sujetos 0.04%	Investigadora .....	
			Asistentes investigación 0.0	
			Médico .....	
			Empleado . . . . .	
	No aparece.....			

Tabla No 13

## a) Mirando al bebé

EL bebé es el principal objeto de la mirada de su madre (82.30%).  
Lo mira en ocasiones como parte del repertorio de amamantamiento

fijándose en el contacto del pezón y la boca (29.4%), y en otras lo mira con total independencia de ese proceso (52.9%).

a1) Sólo Mirando a su hij@

Cuando lo mira independientemente del contacto del pezón y la boca (52.9%), la mirada de la madre se dedica un 32.56% al área de la cara (32.56%) y un 20.3% al resto del cuerpo.

Cuando mira la cara (32.56%) encontramos que casi el 31% lo dedica a mirar los ojos de su hij@ y sólo un 1.4% a mirar el área de la boca. El resto de la cara absorbe el 0.51%.

En cuanto a la distribución de la mirada de la madre sobre el resto del cuerpo de su hij@ (20.3%), ésta se divide en tres rubros. El cuerpo en sí, los miembros y la cabeza. La mirada sobre el cuerpo en sí absorbe un 12.0%, e incluye las escasas miradas sobre los genitales (0.04%) y el letrero en el pecho<sup>A</sup> (0.02%). En cuanto al porcentaje que representa la mirada de la madre sobre los miembros este suma 5.14%. Compuesto por la mirada a los miembros superiores (3.0%)<sup>B</sup> y a los miembros inferiores (2.14%)<sup>C</sup>. El pelo y la cabeza absorben el 3.12%.

El repertorio de la mirada de la madre sobre su hij@ se amplía con una categoría particular para los gemelos *mirar a ambos* (0.001%).

a2) Mirando mamar a su hij@

La madre mira mamar a su hijo casi tan frecuentemente como lo mira a los ojos (29.4%). Este repertorio sólo varía cuando en un 0.02%, en lugar del pezón mira la goma del biberón. La atención es continua e intensa, particularmente cuando la madre intenta el amamantamiento sin éxito.

b) Mirando a las enfermeras

Después de su hij@, el segundo inesperado protagonista en la mirada de la madre fueron las enfermeras (6.70%). Éstas escasamente aparecen frente a la cámara, pero sí son visibles para la madre cuando

<sup>A</sup>Cuando falta brazailete de identificación, el personal del hospital encargado de la identificación del bebé coloca un letrero con los datos de identificación escritos sobre tela adhesiva en el pecho del bebé

<sup>B</sup>Prefiriendo de entre estos a la mano izquierda del bebé (1.54%) sobre la mano derecha (1.10%). Fija la mirada particularmente sobre los dedos de las manos (0.04%). Eventualmente mira ambos brazos (0.32%)

<sup>C</sup>También en este caso fija eventualmente la mirada sobre los dedos (0.03%), aunque mucho menos tiempo

como: pistear (0.01%) A; hacer *oj oj oj oj* (0.01%), *kah kah kah* (0.009%), silbar (0.002%) y *ejem, ejem* aclarándose la garganta (0.001%). Finalmente, dentro del grupo del repertorio nasal (0.30%) tenemos: sorber por la nariz (0.027%) y oler al bebé (0.003%).

iones  
mira

tante  
ninar  
l que  
) , la  
inada  
.12%)

isma  
de su

rdida  
ejoj o  
os o

) - la  
05%).

), las  
pasó  
7%) la



## B) Repertorio Verbal

Dentro del repertorio verbal (17.40%) de las madres tenemos en un destacado primer lugar hablarle al bebé (15.89%), murmurarle de manera audible pero no inteligible (0.94%), y cantarle (0.21%). El habla dirigida a otras personas por interferencia (0.36%).

Repertorio verbal de la madre

Verbal 17.40%	Hablar A bebé 16.83%	No Inteligi ble 10.02%	Habla .....6.21% Aguda .....2.65% Murmura al bebé .....0.84% Suavemente ....0.28% Secreto .....0.03% Actuando .. ....0.01%
		Inteligi ble 6.81%	Amorosa .....5.62% Conflictiva .. 1.19%
	Hablar a Otras personas 0.37%	Enfermeras .....0.32% Asistentes .....0.02% Investigadora .....0.01% Médico .....0.03% Incógnito .....0.01%	
	Canta a bebé .....	0.21%	

Tabla No 15

## b1) Habla al bebé

La falta de potencia de los micrófonos, impidió que pudiésemos captar y descifrar la totalidad del discurso que la madre dirigió a su hijo (16.83%). La mayor parte de éste, el 10.02% se registró como discurso no inteligible, y sólo se registró un 6.81% de discurso inteligible.

El habla no inteligible (10.02%) se clasificó como simple (6.21%), peculiarmente aguda (2.65%), murmuración entre dientes (0.94%), habla suave (0.28%), en secreto (0.03%), o, en el peculiar caso de los gemelos, la madre *actúa* lo que le diría uno de los gemelos al otro (0.01%).

En el discurso inteligible encontramos dos tipos: el *amoroso* que calma, pregunta, alienta y califica amorosamente<sup>A</sup>. Y el de *conflicto* donde *suavemente* o en *broma* la madre reclama, se queja, amenaza, insulta o regaña al bebé (1.19%).

### B2) Habla a otras personas

Los personajes distintos al bebé a los que habló (0.36%) la madre fueron: las enfermeras (0.32%), eventualmente las asistentes (0.02%), excepcionalmente a mí (0.01%) <sup>B</sup>, a un médico que pasó inesperadamente<sup>C</sup> (0.01%) y a un incógnito (0.01%) que se encuentra fuera del escenario, tras la puerta.

### B3) Cantar al bebé

El canto de la madre al bebé ocurrió poco frecuentemente (0.21%), se caracterizó por ser suave y rítmico. Generalmente fue indiscifrable mediante el equipo de micrófonos usado en esta investigación.

Para finalizar hay que agregar que no fue posible registrar el 0.54% del comportamiento oro nasal de la madre por que esta zona se encontraba fuera de la toma de la cámara y del registro de los micrófonos.

#### 3.4.3.5 EL repertorio del cuerpo (la postura)

La madre pasa la mayor parte del tiempo sentada (74.84%), casi todo el resto del tiempo parada (23.50%) y sólo 0.61% caminando.<sup>D</sup> El 67.4% está inmóvil ya sea parada o sentada

---

<sup>A</sup> Además, lo instruye, saluda, despierta o bromea con él o ella (5.62%).

<sup>B</sup> Pasando sobre mis resistencias.

<sup>C</sup> Cuando se registraba a la madre de los gemelos

<sup>D</sup> El 0.7% sale de cámara y no se puede determinar su posición.

## Repertorio del cuerpo de la madre

3.4 3 5 Repertorio Del cuerpo 100%	Sentada ... .. 74.84%	Quieta ..... 64.2% Movimiento rítmico . . 8.7% Cambia posición ..... 1.47%
	Parada ..... 23.50%	De pie ..... 11.76% Inclinada ... .. 11.74%
	Caminando ..... 0.61%	Camina ..... 0.47% Caminar con ritmo 0.39% Caminata especial ... 0.22%
	Sale de cámara .....	0.07%

Tabla No 16

## a) Sentada

La madre pasa sentada tres cuartas partes del tiempo total de la entrevista (74.84%). Su postura al estar sentada, generalmente es con las piernas relativamente abiertas (66 %), aunque en ocasiones tiene las piernas cruzadas (8.84 %) Se mantiene sentada e inmóvil (64.4%) A, sentada pero moviéndose rítmicamente (8.7%) B, y sentada acomodándose (1.47%). Carga al bebé en los brazos (63.14%), lo sostiene sobre (11.8 %) o entre (0.9%) las piernas. Aparece de espaldas a la cámara 0.8% del tiempo.

## b) De pie

Casi todo el tiempo en el que no está sentada, la encontramos de pie (24.3%). Simplemente de pie (11.76%) y de pie pero inclinada sobre la mesa acolchonada (11.74%).

Cuando está simplemente de pie (11.76%), la encontramos inmóvil (6.55%) C, balanceándose rítmicamente (4.31%) A y cambiando de postura (0.90%) B.

<sup>A</sup>Cuando está sentada quieta (64.38%) pasa el tiempo sólo sentada (53%), recargada en la mesa acolchonada (6.45%) y sentada inclinada sobre el bebé (4.93%)

<sup>B</sup>Cuando se mueve rítmicamente (8.68%), lo hace de izquierda a derecha (4.59%) o de adelante atrás (3.80%) y en ocasiones lleva el ritmo haciendo vibrar las piernas (0.29%)

<sup>C</sup>Cuando esta parada y quieta (6.55%), puede estar simplemente parada (6.05%), recargada en los glúteos sobre la mesa acolchonada (0.37%) o inclinada sobre el bebé que carga (0.13%) y en un sólo caso (0.002%) maniobrando para amamantar.

Cuando su postura es de pie pero inclinada sobre la mesa acolchonada (11.74%) <sup>C</sup>, la encontramos quieta (11.01%) y haciendo de maniobras (0.73%). Las maniobras consisten en: acomodarse para amamantar al bebé que yace en la mesa acolchonada (0.42%), acomodarse (0.03%), eventualmente girar (0.01%) o realizar la secuencia para sentarse (0.01%), y el de enderezarse para recuperar la posición de pie (0.26%). Ocasionalmente da algunos pasos de lado (0.002%). Es importante agregar que en esta posición, no encontramos ningún movimiento rítmico.

#### b) La caminata

Caminar es una actividad escasa en *la entrevista* (1.08%). Comprende simplemente caminar (0.47%), caminar con ritmo (0.39%) y caminatas especiales (0.22%). Al caminar simplemente (0.47%), encontramos: acercarse al bebé (0.06%), se pasea (0.40%) y sale de cámara (0.01%). En la caminata rítmica (0.39%) encontramos movimientos de atrás-adelante (0.20%), y de izquierda-derecha (0.19%). En las formas especiales (0.22%) encontramos: la caminata hacia atrás (0.06%), los giros (0.09%) : a la derecha (0.07%) o la izquierda (0.02%), las caminatas en una dirección específica (0.07%).

El tiempo total de la actividad rítmica del cuerpo de la madre en todas las posiciones es de 14%, se observa de espaldas a la cámara (0.07%) y sale de cámara (0.07%)

---

<sup>A</sup>Cuando se balancea rítmicamente (4.31%), puede hacerlo de adelante hacia atrás (0.39%), de izquierda a derecha (3.72%) y en ambas direcciones recargada en al mesa acolchonada (0.20%).

<sup>B</sup>En el repertorio de acomodo o cambio de posición (0.90%), encontramos girar (0.52%) a la derecha (0.27%) o a la izquierda (0.25%), sentarse (0.27%), simplemente acomodarse mediante ajustes de diferentes partes del cuerpo (0.09%), y acomodar la silla con el pie (0.02%).

<sup>C</sup> La inclinación no es total ni implica el apoyo en la mesa acolchonada en un 7.2%.

### 3.4.3.6 Repertorio de ambos miembros superiores en simetría.

Como explicamos en el principio del apartado 3.4 *El primer encuentro madre-hij@*, el repertorio de los miembros superiores se registraron en tres líneas simultaneas distintas. En este apartado se reportan los resultados del registro de ambos miembros superiores cuando funden su acción realizando el mismo propósito, de manera simétrica. Este repertorio ocupa el 28.8% del tiempo total, y el tiempo restante (71.2%) los miembros superiores realizan propósitos distintos y asimétricos aunque complementarios<sup>A</sup>. El repertorio *de ambos miembros superiores en simetría* (28.8%) comprende acciones sobre el bebé (25.73%), sobre la madre misma (2.67%), sobre la bata (0.27%), el pañal (0.08%), las gasas (0.07%) y el biberón (0.005%). Permanecen quietos (0.03%)<sup>B</sup>

---

<sup>A</sup> Los repertorios asimétricos de cada uno de los miembros superiores en actividades distintas ocupan el 71% del tiempo total y serán analizados en los apartados 3.4.3.7 el siniestro y 3.4.3.8 el diestro

<sup>B</sup>Desaparece del registro de video (0.7%). Esto y los momentos de inmovilidad, se consideran dentro del tiempo de los registros de actividad asimétrica

Repertorio de la madre en ambos miembros superiores (simétricos)

Miembros diestro y siniestro asimétricos.....		70.5%		
No se observa.....		0.07%		
3.4.3.6 Integración Ambos miembros superiores 28.8%	Sobre el bebé 25.6%	Globalmente 22.6%	Sustentar ..... 12.25%	
			Acomodar ..... 5.79%	
		Maniobras discretas 3%	Agitar rítmica ..... 4.78%	
			Manipular cobija ..... 1.58%	
			Abrazarlo ..... 0.83%	
			Explora y manipular .. 0.57%	
	Otros objetos 3.2%	Sobre la madre 2.68%		Apoyo ..... 2.35 %
				Secado ..... 0.14 %
				Cruzándolo ..... 0.14 %
				Manipula pechos ..... 0.03 %
			Remanga bata ..... 0.01 %	
		Hace casita ..... 0.01 %		
		Se acaricia ..... 0.01 %		
		Se tapa boca ..... 0.003%		
	Sobre la bata 0.26%		Cierra y abre ..... 0.15%	
			Acomoda ..... 0.05%	
			Remangar ..... 0.05%	
			Secarse ..... 0.1 %	
	Pañal / gasas 0.16%		Pellizca o tocar .. 0.01%	
			Pañal ..... 0.09%	
	Diversos 0.09%		Gasas ..... 0.07%	
			Quietos ..... 0.03 %	
			Luz ..... 0.05 %	
			Reloj ..... 0.007%	
			Biberón ..... 0.005%	

Tabla No 17

a) Acciones sobre el bebé (25.6%)

El repertorio del comportamiento simétrico de ambos brazos de la madre (25.6%) se compone de dos subgrupos, el del manejo del bebé globalmente, como un todo corporal (22.63%), y el de las maniobras discretas de la madre sobre el bebé (3.0%).

a1) Manejo global

El manejo del bebé como un todo corporal (22.63%) comprende: sostenerlo (12.25%), acomodarlo o cambiarlo de posición manejando todo su cuerpo (5.79%) y moverlo o agitarlo rítmicamente (4.78%).

El repertorio de sostenimiento del bebé (12.25%) abarca mas de la mitad de toda la actividad simétrica, implica recogerlo (0.09%), cargarlo (8.9%), y sostenerlo mientras alguna otra parte del cuerpo de la criatura se apoya en otro sitio (3.26%).

EL acomodar al bebé (5.79%), es un comportamiento que aunque requiere de menos tiempo ofrece una mayor complejidad, así tenemos: adecuar la posición del cuerpo del bebé (2.73%), darle una colocación en algún lugar del cuerpo de la madre (1.32%), colocarlo en posición óptima para mamar (0.66%), depositarlo en la mesa acolchonada (0.27%), o en brazos de la enfermera (0.01%), acomodarlo sobre la mesa acolchonada (0.25%). Acomodarlo pero con brusquedad o torpeza (0.24%), sostenerlo para acariciarlo con la cabeza o besarlo (0.08%), acomodarlo suave o delicadamente (0.05%), acomodarlo para verlo o ver alguna de las partes de su cuerpo (0.03%).

Por ultimo, las actividades de este repertorio que implican ritmicidad (4.78%) comprenden agita al bebé (4.74%) Ay palmearle el cuerpo (0.08%).

## a2) Maniobras discretas con el bebé.

Este repertorio representa un 3% de la actividad de los miembros superiores de la madre e incluye: manipular la cobija (1.58%), explorar y manipular al bebé (0.57%) y abrazarlo (0.83%).

El repertorio de manipulación simétrica de La cobija (1.58%) comprende: jalarla, doblarla, acomodarla o agitarla (0.61 %), tapar al bebé (0.45%), envolverlo (0.36%)<sup>B</sup>, o destaparlo (0.16%). El 0.06% la madre usa ambos miembros para sostener la cobija como *tienda* para proteger al bebé de la luz y para acomodarlo debajo de esta.

La exploración manual del bebé usando ambos brazos comprende 0.57% y esta compuesta de tocarlo, acariciarlo o masajearlo en todo su cuerpo (0.25%), manipular sus manos (0.17%) o sus pies (0.11%), acomodarle la cabeza ( 0.02%) y apretarle el cuerpo con ambas manos suavemente (0.002%) En un caso tomarle las manos para probar el reflejo de prensión (0 02%).

---

<sup>A</sup>De arriba hacia abajo (2.48%) o de izquierda a derecha (2.26%).

<sup>B</sup>Como tamal, es decir, de manera que se evita completamente el movimiento de las manos y de los pies

La madre abraza al bebé de manera simétrica con ambos brazos, comprimiéndolo afectuosamente contra su cuerpo un 0.83%

#### B) La manipulación de otros objetos

El 3.23% del tiempo que resta, lo ocupa el repertorio de manipulación de otros objetos, este comprende actos de manipulación simétrica sobre la madre misma (2.68%), sobre la bata (0.3%), sobre el pañal y las gasas (0.16%) y sobre otros objetos diversos (0.09%).

##### b1) Acciones simétricas sobre la madre.

La madre usa simétricamente sus miembros sobre sí misma el 2.68% del tiempo. Se apoya con ellos sobre la mesa acolchonada (2.36%), los talla entre sí probablemente para secarse (0.14%), los sacude (0.002%). Toma uno al otro o los cruza (0.14%). Manipula simétricamente sus pechos (0.03%), destapándolos, revisándolos, tocándolos, acariciándolos o dándoles masaje. Se acaricia el abdomen (0.01%), se cubre la boca con ambas manos (0.003%), y se remanga la bata de ambos brazos (0.01%).

##### b2) Acciones simétricas sobre la bata

El 0.3% lo dedica la madre a manipular simétricamente la bata. La cierra y la abre (0.15%) <sup>A</sup>, se seca o se limpia las manos en ella (0.1%), la acomoda (0.05%), la remanga (0.05%), o la pellizca y la toca (0.01%).

##### b3) Acciones simétricas sobre el pañal y las gasas

Este repertorio ocupa el 0.16% del tiempo total de la acción simétrica de los brazos de la madre. El pañal es siempre el que trae puesto el bebé<sup>B</sup>, lo manipula descubriendo el cuerpo del bebé para explorarlo sobre la mesa acolchonada (0.06%), vuelven a cubrir el cuerpo del bebé (0.03%). Por su parte la manipulación de las gasas (0.07%) <sup>C</sup> comprende tomarlas (0.02%), manipularlas y usarlas para

---

<sup>A</sup>Incluyendo amarrarla y desamarrarla en el pecho (0.07%).

<sup>B</sup>En ocasiones la madre emplea otro pañal para secarse o limpiar.

<sup>C</sup>Ofrecidas por el hospital para secarse los pechos



secarse (0.37%), dejarlas caer accidentalmente, recogerlas o colocarlas sobre la mesa acolchonada (0.07%).

### b3) Acciones simétricas de objeto sui géneris.

Finalmente, en el repertorio de acciones simétricas encontramos que la madre protege al bebé de la luz (0.05%), mantiene ambas manos inmóviles en el aire (0.03%), las mueve para hacer visible su reloj de pulsera (0.007%), o destapa con ambas manos un biberón (0.005%).

En cuanto al lugar en que se realizan los movimientos simétricos de ambos miembros, generalmente es sobre la mesa acolchonada (3.63%), o hacia el frente de la madre (2.92%). En ocasiones sobre las piernas (1.14%), o alrededor del pecho (0.83%).

El propósito de estas acciones es: que el bebé mame (1.50%), que la madre lo vea (0.31%), para besarlo o acariciarlo con la nariz (0.07%), para tocarlo o manipular alguna parte de su cuerpo (0.46%). Toca con ambas manos particularmente la cabeza representa el 0.28%. La calidad de los movimientos simétricos de ambos miembros superiores puede ser: evidentemente torpes o fallidos (0.89%), cuidadosos, suaves o lentos (0.29%), rápidos (0.08%), continuos (0.06%), firmes (0.06%), inesperados (0.05%) y francamente bruscos (0.01%).

### 3.4.3.7. Repertorio siniestro asimétrico

Como expusimos antes, el 28.8% del tiempo este miembro actúa simétricamente con el diestro, el cual se analizará en siguiente apartado. El 71.2% es propiamente siniestro y se distribuye de la siguiente forma:

Fusión		28.8%	
Con el bebé 65.6%	Actividades distintas a la alimentación 50.11%	Actividades de sustentación 39.77%	Cargar ..... 33% Sostener .. . . . 6.77%
		De contacto con otra finalidad 7.23%	Rítmicas . . . . . 2.12% Acomoda . . . . . 1.93% Manipula la cobja 1.61% Manipular, acicalar 1.55% Otras 0.02%
		De contacto sin otra finalidad 3.11%	Acariciar ..... 2.80% Tocar ..... 0.23% Apretarlo ..... 0.08%
	Actividades relacionadas con la alimentación 15.63%	Lactancia materna 15.23%	Manejo pezón ..... 12.75% Acomoda bebé ..... 1.86% Prep. pecho ..... 0.62%
		Lactancia artificial 0.39%	Manipula boca ..... 0.37% Manipula ..... 0.02%
	Actividades con otros objetos 5.02%	La misma madre ..... 3.25%	
La bata ..... 0.72%			
La mesa acolchonada ..... 0.09%			
Pañal o gasas ..... 0.03%			
La silla ..... 0.01%			
6 Diversos ..... 0.92%			

Tabla No 18

## A) Repertorio con el bebé

La actividad principal de la mano izquierda de la madre, en su modalidad asimétrica se dirige a su bebé (65.5%), y sólo un 5.02% a actividades con otros objetos. El repertorio dirigido al bebé, se divide en dos: La mayoría dedicado a actividades distintas a la alimentación (50.11%) y menos de la tercera parte de esto, a actividades relacionadas con la alimentación (15.62%).

## Repertorio siniestro de la madre con el bebé

Con el bebé 65.7%	Actividades distintas a la alimentación 50.11%	Actividades De Sustentación 39.77%	* Carga ..... 33.0 % Sostener ..... 6.77%
		De contacto con otra finalidad 7.23%	Rítmicas ..... 2.12% Acomodarlo ..... 1.93% Manipular cobija .. 1.61% Lo acicala y manipula 1.55% Otras ..... 0.02%
		Contacto Sin otra finalidad 3.10%	Acaricia ..... 2.80% Tocar ..... 0.23% Apretarlo ... .. 0.08%
	Actividades relacionadas con la alimentación 15.62%	Lactancia materna ... .. 15.23%	Pezón boca y manipula... .. 12.75% Acomoda .. 1.86% Preparación pecho .. 0.62%
		Lactancia artificial 0.39%	Manipula boca .. 0.37% Manipulación .. 0.02%

Tabla No 19

## A1) Repertorio no asociado a la alimentación

Como antes señalamos este es el repertorio más importante de la mano izquierda y comprende principalmente actividades de sustentación o sostén (39.77%), actividades de contacto (10.33%), pero que implican otra finalidad (7.23%), y actividades de contacto sin otra finalidad (3.10%),

### A1.1) Actividades de sustentación

Este repertorio comprende, cargar al bebé (33.0%) y sostenerlo (6.74%) A.

Cuando carga al bebé con la mano izquierda (33.0%) casi todo el tiempo es de la espalda y las nalgas (32.38%) B. Pero puede cargarlo sólo de las nalgas (0.47%) sobre el pecho<sup>C</sup> y de la espalda y el cuello (0.07%) apoyándolo para que mame mejor (0.2%). En ocasiones lo carga torpemente (0.003%) y cuando lo carga de partes distintas de la espalda (0.02%) generalmente lo hace con torpeza (0.1%). Cuando lo sostiene (6.77%) lo más probable es que se trate de la cabeza (2.65%) mientras apoya el resto del cuerpo en sus piernas (1.75%) o en la mesa acolchonada (0.90%). También lo sostiene de la espalda y el cuello (2.56%) mientras lo apoya en la mesa acolchonada (1.90%) o en las piernas (0.56%). Eventualmente lo sostiene del resto del cuerpo (1.63%), en ocasiones apoyándose en las piernas (1.09%) y en otras de la mesa acolchonada (0.54%).

### A1.2) De contacto con otra finalidad

Este repertorio consiste en las actividades rítmicas (2.12%), de acomodar al bebé (1.93%), de cubrirlo y descubrirlo con la cobija (1.61%), de acicalarlo y manipularlo (1.55%) y otras (0.02%)

---

A La madre carga al bebé cuando la totalidad del peso descansa en su brazo, mientras que al sostenerlo se comparte con otro punto de apoyo.

B Índice de ritmo (0.15%) índice de torpeza (0.1%)

C En ocasiones en ésta posición la cabeza del bebé cuelga (0.003%).

## Repertorio de contacto con otra finalidad

De contacto con otra finalidad 7.23%	Rítmicas 2.12%	Palmearlo .....	1.79%
		Lo agita o mueve .....	0.29%
		Tamborilea .....	0.04%
	Acomodarlo 1.93%	Acercar .....	1.62%
		Alejarlo .....	0.16%
		Acomodarlo .....	0.15%
	Manipular la cobija 1.61%	Acomoda cobija .....	0.69%
		Cubre .....	0.58%
		Descubre .....	0.30%
		Envuelve .....	0.04%
	Lo manipula y acicala 1.55%	Manipula bebé .....	1.01%
		Acicala .....	0.29%
		Investiga bebé .....	0.25%
		Otras	

Tabla No 20

## A1.2.1) Rítmicas

Encontramos un cierto grupo de actividades de la mano izquierda de la madre, dirigidas al bebé que implican claramente la ritmicidad (2.12%). Principalmente palmearlo (1.79%), en menor proporción agitarlo o moverlo rítmicamente (0.29%), tamborilear los dedos sobre él (0.04%). La actividad de palmearlo recae principalmente en la espalda (1.22%) o en la espalda y las nalgas (0.20%), sólo en las nalgas (0.16%) en los pies (0.13%), en el costado del cuerpo (0.08%) y en un caso en la cabeza (0.001%). El repertorio de agitarlo o moverlo de un lado a otro (0.29%), puede ser de todo el cuerpo (0.24%), de las manos (0.04%), tocándole el pelo (0.003%), el cuello suavemente (0.003%), o de las mejillas (0.003%). Cuando tamborilea al bebé con sus dedos (0.04%), puede ser sobre la mano, el tórax, las mejillas, o la boca.

## A1.2.2) Acomoda

El comportamiento más frecuente dentro del repertorio de acomodar al bebé es acércaselo (1.62%). El comportamiento opuesto

de alejarlo, sólo se registra en un 0.16%. El resto del tiempo dedicado a esta actividad de acomodar al bebé (0.15%) se dedica a adecuar la posición del cuerpo del bebé.

### A1.2.3) Manipula la cobija

Otras de las conductas del repertorio siniestro, dirigidas al bebé, consiste en manipular la cobija (1.61%). En el 0.69%, sólo la **manipula, sostiene y la acomoda** en el cuerpo del bebé. **Cubre al bebé** (0.58%), al cuerpo (0.27%), a las piernas y pies (0.14%), las manos (0.14%) mucho más la derecha (0.08%) que la izquierda (0.06%), la cabeza (0.02%) y el cuello (0.007%).<sup>A</sup> **Descubre al bebé** (0.3%) principalmente de la boca (0.15%), del cuello (0.06%), del cuerpo (0.05%), de la mano derecha (0.02%) y de los pies (0.02%). Realiza complicadas maniobras para **envolver al bebé** (0.04%) inmovilizándole las manos (de tamal).

Además de cubrir o descubrir al bebé, el repertorio asociado con la cobija incluye actividades diversas (0.06%) que se cuentan en otros apartados, como limpiar la boca (0.04%) o eventualmente la mano (0.001%) del bebé. La cobija también es repetidamente espulgada (0.02%), simplemente tocada (0.005%), usada por la madre para meter la mano debajo (0.02%), o para impedir que la luz llegue a los ojos del bebé (0.01%).

### A1.2.4) Manipular y acicalar al bebé

Además de estos comportamientos, la madre realiza con el bebé otras **manipulaciones** (1.21%)<sup>B</sup> Principalmente dirigidos a la **mano derecha** (0.69%), la toma, la sostiene o simplemente la manipula, aparentemente sin otra finalidad (0.69%), aunque en ocasiones lo hace para evitar que estorben (0.03%). Manipula menos la mano izquierda del bebé (0.16%) aunque con las mismas características generales que la mano derecha. También manipula la cabeza del bebé (0.20%), y de este repertorio un 0.02% consiste en maniobras dirigidas a hacer coincidir la mirada del bebé con la de la madre. Finalmente, manipula los pies y las piernas (0.15%) y el resto del cuerpo (0.01%). Manipula

---

<sup>A</sup>Al cuerpo (0.27%), a las piernas y pies (0.14%), las manos (0.14%) mucho más la derecha (0.08%) que la izquierda (0.06%), la cabeza (0.02%) y el cuello (0.007%)

<sup>B</sup>Que en otro contexto llamaríamos de Acicalamiento (0.68%)

Investigando el cuerpo del bebé (0.25%), principalmente los pies y piernas (0.14%), en segundo lugar las manos (0.07%), para revisar el brazalete de identificación que traen algunos bebés (0.02%), de las orejas (0.03%) y finalmente del cuello (0.01%).

También lo acicala (0.29%), espulgándolo cuidadosamente (0.19%), sobre la zona de la boca (0.11%), en el cuerpo (0.05%), las orejas, el pelo y otras partes de la cabeza (0.04%). Lo limpia (0.10%), principalmente de la boca (0.08%), del cuello y el resto de la cara (0.01%), y en un caso, del tórax tratando de quitarle una tela adhesiva con los datos de identificación del bebé (0.01%). A1.3) De contacto sin otra finalidad

Esas se componen de acariciarlo (2.79%), tocarlo (0.23%), apretarlo (0.08%).

#### Repertorio siniestro de contacto sin otra finalidad

De contacto sin otra finalidad 3.11%	Acaricia .... 2.80%	Cabeza 2.24%	Pelo ..... 1.56% Cara ..... 0.68%
		Resto cuerpo 0.55%	Mano Derecha .....0.23% Cuerpo .....0.22% Pies .....0.5% Izquierda ....0.03% Cuello .. ...0.01%
	Tocar ..... 0.23%	Cuerpo ..... 0.09% Pies ..... 0.5 % Pelo ..... 0.04% Mano derecha ..... 0.03% Cara .. ..... 0.01%	
	Apretar .... 0.08%	Piernas o pies ..... 0.06% Tórax y hombros ..... 0.02%	

Tabla No 21

#### A1.3.1) Acariciar

Las caricias (2.79%) se dirigen principalmente a la cabeza (2.24%), en la zona del pelo (1.55%) y específicamente a la fontanela (0.007%). La cara ocupa sólo 0.68% de las caricias, principalmente en las mejillas (0.43%), la zona de la boca (0.25%). La frente y las cejas

ocupan él (0.015%) y las orejas el mismo porcentaje. Con relación a los miembros (0.27%) la mano izquierda acaricia más a la mano derecha del bebé (0.24%) que la izquierda (0.03%) y acaricia menos los miembros inferiores (0.05%) que los superiores. Al resto del cuerpo (0.23%), particularmente a los hombros dedica él (0.22%) de las caricias y al cuello él (0.01%). En cuanto a la forma de acariciar, la madre acaricia casi siempre al bebé con las yemas de los dedos salvo cuando lo hace con la superficie de las uñas (0.003%) *como lamiendo*, y en ocasiones, acaricia al bebé mientras lo amamanta sin soltar el pezón (0.26%).

#### A1.3.2) Tocar

En ocasiones, la acción de la madre consiste en sólo tocar al bebé (0.23%). En el cuerpo (0.10%), en las piernas o pies (0.05%), en el pelo (0.04%), en las manos (0.03%), o en la zona de la boca (0.01%).

#### A1.3.3) Apretarlo

Encontramos un 0.08% en donde la madre aprieta suavemente al bebé con la mano izquierda.<sup>A</sup>

#### A2) Repertorio de la lactancia

El repertorio siniestro asociado a la lactancia representa el 15.68%, y comprende: la lactancia materna (14.28%) y lactancia artificial (0.40%)<sup>B</sup>

---

<sup>A</sup>0.06% las piernas o los pies, 0.015% las manos y 0.005% el cuerpo.

<sup>B</sup>Esta ocurre, contra lo previsto, en dos casos.



## Repertorio siniestro de la lactancia

Actividades relacionadas con la Alimentación 15.68%	Lactancia materna 15.28%	Pezón boca y manipulación de pezón 12.80%	Sostiene pezón . . . . .	7.43%
			Acomoda . . . . .	2.23%
			Metete . . . . .	2.06%
	Agita . . . . .	0.33%		
Saca . . . . .	0.25%			
Acaricia . . . . .	0.26%			
Explora boca con pezón . . . . .	0.11%			
Exprime pezón boca . . . . .	0.04%			
Metete y saca pezón boca . . . . .	0.03%			
Suelta pezón . . . . .	0.006%			
			<i>Manipula pezón fuera</i>	<i>0.05%</i>
		Acomoda bebé 1.86%	El cuerpo . . . . .	1.45%
			La cabeza . . . . .	0.31%
			La boca . . . . .	0.06%
			Agita o aprieta . . . . .	0.03%
			Las manos . . . . .	0.01%
		Preparación pechos Mamá 0.62%	Descubre . . . . .	0.39%
			Manipula . . . . .	0.17%
			Limpia . . . . .	0.05%
			Sostiene . . . . .	0.01%
			Aprieta . . . . .	0.002%
Lactancia artificial 0.40%	<i>Manipula en la boca</i>		<i>0.38%</i>	
		Manipula	0.02%	

Tabla No 22

## A2.1) Repertorio siniestro de la lactancia materna.

Abordaremos en primer lugar la lactancia materna (15.28%), que es la que aparece con hegemonía. Dentro de ésta, es preponderante el repertorio de la manipulación del pezón (12.80%) y después el de acomodar al bebé para mamar (1.86%), finalmente acondicionar los pechos de la madre (0.62%), para el amamantamiento.

## A2.1.1) Manejo del pezón

El repertorio de manipular el pezón, ofrece gran complejidad conductual que incluye el sostener el pezón (7.43%), acomodar el pezón en la boca del bebé (2.23%), meter o intentar meter el pezón en la boca (2.06%), agitar el pezón en la boca (0.33%), sacar el pezón de la boca (0.25%), acariciar con el pezón la boca del bebé (0.26%), explorar la boca del bebé con el pezón (0.11%), exprimir el pezón en la boca del bebé (0.04%), meter y sacar el pezón en la boca del bebé (0.03%), soltar el pezón (0.006%) que implica la inmediata interrupción

de la lactancia. Finalmente la madre dedica (0.05%) a dar masaje, explorar, pellizcar y limpiar el pezón.

#### A2.1.2) Acomoda bebé

En el repertorio del manejo del pezón se agrega que la forma más frecuente de hacerlo es con el dedo cordial y el índice (13.8%), enseguida con el dedo pulgar y anular (1.56%), con los dedos cordial y anular (0.58%), sólo con el índice (0.19%), con el dedo meñique (0.03%), con el índice y el pulgar (0.03%) y con toda la mano (0.1%). Además, los comportamientos en ocasiones presentan la cualidad de *frustrados* (1.38%), *de invitación* (0.55%), *de estimulación continua* (0.15%), *suaves* (0.08%) o *cuidadosos* (0.03%). Que implican interacción con el bebé acariciándole, sujetándole la mano o dándole un dedo para que lo tome (0.04%); así como movimientos bruscos (0.19%), o torpes (0.02%).

La mano siniestra también acomoda al bebé para que mame (1.86%), lo acomoda de todo el cuerpo (1.45%), de la cabeza (0.31%), le abre la boca con los dedos o le mete los dedos a la boca (0.06%), lo agita o lo aprieta contra su pecho (0.03%) o simplemente evita que las manos del bebé impidan la lactancia (0.01%).

#### A2.1.3) Preparación de los pechos

El repertorio de **preparación de los pechos** de la madre (0.62%), es el preámbulo obligado de la lactancia materna. Este se inicia con el acto de **sacar o descubrir las mamas** (0.39%) ocupándose mucho más de la derecha (0.28%) que de la izquierda (0.11%), la cual que es descubierta torpemente. Comprende también tomar, dar masaje, **manipular**, acomodar las mamas (0.17%) ; el pecho derecho un 0.14% y el izquierdo 0.03%. De nuevo la manipulación del pecho izquierdo asociado con torpeza. **Limpiar** secar y espulgar las mamas (0.05%), en este caso más la izquierda (0.04%), que la derecha (0.01%). **Sostener** los pechos (0.01%) y **exprimir** las glándulas mamarias suavemente (0.002%).

## A2 2) Repertorio siniestro de la lactancia artificial

Para terminar con los comportamientos de la madre dirigidos al bebé, la conducta asociada a la alimentación incluye el uso del biberón en dos madres. La manipulación del biberón (0.40%) que incluye manipularlo en la boca del bebé (0.38%) y manipularlo sobre la mesa acolchonada o en el aire (0.02%). Se observa que la mayor parte de estos comportamientos se califican como bruscos y aparece un comportamiento rítmico de sacar y meter el biberón en la boca del bebé (0.004%).

## B) Repertorios maternos con otros objetos

Estas actividades (5.02%) están agrupadas en actividades sobre la misma madre (3.65%), sobre la bata (0.31%), la mesa acolchonada (0.09%), el pañal o las gasas (0.03%) y la silla (0.01%). Algunos de estos repertorios se han incluido en otros anteriores. En éste apartado, analizaremos los comportamientos no incluidos antes, y al final agregaremos otras conductas (0.92%), como quedarse quieta (0.11%), acompañar la caminata (0.04%), la salida de la madre del campo de registro (0.71%) y registros incongruentes (0.06%) de la madre. Los comportamientos tomados en cuenta en otros repertorios se marcan con el signo\*.

Repertorios maternos con otros objetos. Tabla No 23

Actividades con otros objetos 5.02%	La misma madre 3.65%	Se apoya ..... 2.80% Se acicala ..... 0.16% Se acaricia o toca ..... 0.14% Se cubre ..... 0.52% Otras ..... 0.03%	
	La bata 0.31%	*ATapa bebé o a la madre ..... 0.65% *Madre se limpie las manos .... 0.008%	
		Se desembaraza de la bata ..... 0.20% Cierra la bata ..... 0.11%	
	Mesa Acolchonada 0.09%	*Sostén ..... 2.85% *Diversas acciones con el bebé . 0.39% *Amamanta ..... 0.007% *Manipula biberón ..... 0.35% *Manipula la cobija ..... 0.07% *Manipula las gasas y los pañales ..... 0.04% *Pone la mano quieta sobre ..... 0.11%	
		Poner su mano sobre ella ..... 0.11%	
		Pañal o gasa 0.03%	*Limpia y tapa ..... 0.01% Revisa ..... 0.02% Como babero ..... 0.004% Manipula ..... 0.008%
	La silla 0.01%		*Se apoya ..... 0.03% Manipula ..... 0.01%
			Otras 0.92%

## B1) Repertorio siniestro hacia la madre misma.

Las actividades de la mano izquierda hacia sí misma (3.65%), consisten fundamentalmente en apoyarse (2.80%); sobre la mesa acolchonada (2.07%), sobre sus piernas (0.68%), o sobre la silla (0.05%). También intenta cubrirse (0.52%); las piernas (0.42%) o el tórax (0.11%). Se acicala (0.16%), acomodándose el pelo o peinándose (0.05%), limpiándose la nariz o las manos o la boca (0.04%). Se frota los ojos (0.03%), se da masaje en el pecho (0.02%), se rasca la nariz, o

A \* Comportamientos contados en otros apartados.

el pelo, o la boca (0.02%). Manipula sus uñas revisándolas cuidadosamente (0.003%). Se acaricia o se toca (0.14%) A, se acaricia principalmente el pecho, el abdomen o la boca, y se toca principalmente las rodillas y el abdomen. Para finalizar, observamos que ocasionalmente mete la mano bajo la cobija, agita la mano en el aire o señala su pecho (0.03%) y en una ocasión se pellizca la nariz (0.001%).

### B2) Repertorio siniestro hacia la bata

Este objeto toma parte en conductas ya contempladas antes (0.66%), como tapar las piernas de la madre o su abdomen (0.64%), destapar la boca del bebé (0.01%), y como útil para limpiar las manos de la madre (0.01%). Sin embargo, además de las conductas incluidas en otros apartados, la bata ocupa un 0.31% de la acción, para desembarazarse de ella, como un estorbo en su relación con el bebé (0.18%) y en segundo lugar para cubrirse el tórax (0.11%). Los listones de la bata obstruyen particularmente la acción de la madre, por lo que eventualmente los quita (0.02%). En ocasiones usa la boca para cooperar con la mano izquierda en sus acciones sobre la bata (0.03%) B Para finalizar, en un curioso caso la madre la usa como objeto de movimiento continuo en la entrepierna (0.003%).

### B3) La mesa acolchonada

Este objeto sirve de apoyo a la madre en diversas conductas incluidas en otros apartados (5.97%), principalmente como lugar donde se deposita al bebé cuando no está en brazos de la madre (3.35%). Cuando el bebé está en esta posición, la mesa acolchonada sirve a la madre para levantarlo parcialmente, para acariciarlo y explorarlo (0.19%). En un caso, la madre intenta darle de mamar sobre la mesa acolchonada. Además, la madre usa la mesa acolchonada para apoyarse con la mano izquierda (2.07%), para manipular la cobija (0.19%), recargarse en ella (0.04%), para colocar el biberón (0.02%), el pañal, o las gasas (0.015%).

---

A Su brazalete de identificación (0.007%)

B Considerar si esto se coloca en boca

Ya en el ámbito de su utilización exclusiva, el repertorio que involucra a este mueble representa tan sólo un 0.11%. Se usa como lugar de reposo para la mano izquierda (0.085%) y como depositario del vómito de los bebés alimentados con biberón, pues la madre pellizca e intenta limpiar esta mancha (0.005%) con la mano izquierda.

#### B4) Repertorio asociado al pañal o a las gasas

El repertorio asociado a los pañales y las gasas ocupa el 0.03% del comportamiento de la mano izquierda. En cuanto a los pañales (0.02%), aparecen dos tipos de pañales en escena, el que tiene puesto el bebé y en algunos casos un pañal que fue proporcionado a la madre por las enfermeras en lugar de las gasas. Estos se emplean en repertorios de secado o limpieza de los pechos (0.01%) que ha sido incluida en otro apartado, y son usados también, ocasionalmente, como babero para el bebé (0.005%). También son llevados en la mano, dejado en algún sitio, o tomados de la mesa acolchonada (0.01%). En un caso, la madre intenta introducirlo a la boca del bebé (0.001%). En cuanto al pañal que trae puesto el bebé, eventualmente la madre los retira parcialmente del abdomen para revisar el cuerpo del bebé (0.003%). En cuanto al repertorio asociado a las gasas (0.01%), lo común es que las enfermeras las provean a las madres para el lavado y secado de los pezones. Muy excepcionalmente aparecen en la entrevista cuando la madre las porta en la mano o las manipula en escena (0.01%) con la mano izquierda.

#### B5) Repertorio siniestro asociado a la silla.

La silla es también un de los objetos que ha servido de apoyo a la madre (0.05%) y que está incluida en el repertorio correspondiente. Además de esas conductas, encontramos que la madre mueve la silla para acomodarla con la mano izquierda un 0.01%.

#### B6) Repertorios asociados a objetos diversos.

Para finalizar con la exposición del repertorio de la mano izquierda en el encuentro madre hijo, hay que agregar que la mano permanece quieta sin hacer nada (0.11%), o acompaña el caminar de la madre (0.04%). Y asimismo que en un 0.71% no es visible para la cámara o en ocasiones el registro de la conducta resultó incoherente (0.06%)

### 3.4.3.7. Repertorio diestro asimétrico.

Como expusimos antes, el 28.8% del tiempo este miembro actúa simétricamente con el siniestro, el cual se analizará en siguiente apartado. El 71.2% es propiamente siniestro y se distribuye de la siguiente forma:

Fusión.....		28.47%	
Con el bebé 65.61%	Actividades distintas a la Alimentación 44.13%	Actividades de sustentación 20.64%	Cargar..... 17.50% Sostener ..... 13.14%
		De contacto sin otra Finalidad 8.63%	Acariciar ..... 8.16% Tocar ..... 0.34% Apretarlo. .... 0.05% Pellizcar o picar... .. 0.08%
		De contacto con otra Finalidad 14.86%	Rítmicas..... 5.90% Acicala y manipula ... . 3.96% Manipular la cobija .... 3.92% Acomodarlo ..... 1.05% Otras ..... 0.03%
	Actividades relacionadas con la alimentación 21.48%	Lactancia Materna 21.09%	Pezón manipulación .. . 18.09% Prepara pecho y bebé ..... 3.00%
		Lactancia Artificial 0.39%	Mesa acolchonada ..... 0.35% Manipulación ..... 0.04%
	Activida des con otros objetos 5.62%	La misma madre .....	3.75%
		La bata .....	0.49%
Pañal o gasas .....		0.033%	
La mesa acolchada .....		0.02%	
La silla .....		0.01%	
Otras .....		0.87%	

Tabla No 24

El repertorio de la mano derecha se dirige al bebé un 65.61%, el 5.19% restante se dedica a actividades sobre otros objetos. Un 0.71% no es visible a la cámara y el 0.02% son registros inválidos.

#### A) Repertorio con el bebé

Las actividades con el bebé (65.61%) comprenden: actividades distintas a la alimentación (44.13%) y actividades relacionadas con la alimentación (21.48%).

## Repertorio diestro con el bebé

Con el bebé 65.61%	Actividades distintas a la alimentación 44.13%	De sustentación 20.64%	Cargar ..... 17.50%
			Sostener ..... 3.14%
		De contacto sin otra finalidad 8.63%	Acariciar ..... 8.16%
		Tocar ..... 0.34%	
		Apretarlo ..... 0.05%	
		Pellizcar o picarlo .....	
	De contacto con otra finalidad 14.83%	Rítmicas ..... 5.90%	
		Manipula la cobija ..... 3.92%	
		Acicalarlo y manipularlo .. 3.96%	
		Acomodarlo ..... 1.05%	
		Otras ..... 0.03%	
	Actividades relacionadas con la alimentación 21.48%	Lactancia materna 21.09%	Preparación pechos y bebé..... 3%
		Lactancia artificial 0.39%	Manejo del pezón..... 18.09%
			Asociado con
			mesa acolchonada ..... 0.35%
			Manipulación en el aire ..... 0.03%

Tabla No 25

## A1) Repertorio no asociado a la alimentación

Las actividades de la mano derecha, dirigidas al bebé y distintas a la alimentación (44.13%) son: Actividades de sustentación (20.64%) A y actividades de contacto (23.49%). El contacto puede ser sin ninguna otra finalidad (8.63%), y con otra finalidad evidente (14.86%).

## A1.1) Actividades de sustentación.

Este repertorio comprende dos actividades distintas, cargar al bebé de modo que la totalidad del peso descansa en el brazo de la madre (17.50%) y sostenerlo cuando el peso se apoya también en otro punto (3.14%).

Este porcentaje es casi la mitad que con la mano izquierda (39.86%), y la relación se invierte en el repertorio de contacto.



El repertorio de cargar a su hijo con la mano derecha consiste fundamentalmente en hacerlo de la espalda y las nalgas (16.8%) A. Pero también incluye cargarlo de todo el cuerpo (0.43%), o sólo de las nalgas (0.001%). De la cabeza y la espalda (0.26%) y de las piernas (0.006%), en estos dos últimos casos generalmente lo hace con torpeza.

El repertorio de sostener al bebé con la mano derecha, consiste generalmente de sostener al cuerpo apoyándolo también en las piernas (2.21%). Otra parte mucho menor del repertorio se caracteriza por apoyarlo parcialmente en la mesa acolchonada (0.09%), y en el caso de los gemelos apoyándose en la mesa acolchonada (0.04%) mientras carga a l otro bebé (0.53%).

En cuanto a la parte del cuerpo en la que sostiene al bebé encontramos un 0.26% en que los sostiene de la cabeza y una de las madres sostiene al bebé de las manos sobre la mesa acolchonada, probando el reflejo de prensión (0.006%)

---

ACon un índice de torpeza (0.35%)

## A1.2) De contacto sin otra finalidad

A diferencia del miembro izquierdo, este repertorio para el miembro derecho es más importante que el de actividades de contacto con otra finalidad. Se compone de como en la mano izquierda de: acariciarlo<sup>AA</sup> (8.16%), tocarlo (0.34%), apretarlo (0.05%), y, además, pellizcarlo o picarlo suavemente (0.08%).

## Repertorio de contacto sin otra finalidad

De contacto sin otra finalidad 8.63%	Acariciar 8.16%	Cabeza 4.91%	Cara ..... 3.05%
			Pelo ..... 1.86%
	Resto cuerpo 3.25%	Mano Izquierda	1.17%
		Derecha .....	0.26%
		Hombros .....	0.44%
		Tórax y abdomen .....	0.33%
		Brazos ... ..	0.32%
		Espalda nalgas .....	0.28%
		Pies ... ..	0.12%
		Piernas .....	0.07%
Cuello .....	0.06%		
Donde .....	0.20%		
Tocar 0.34%	Cuerpo .....	0.18%	
	Mano izquierda.....	0.12%	
	Piernas o pies .....	0.02%	
	Pelo .....	0.01%	
	Boca.....	0.01%	
Apretar 0.05%	Piernas o pies .....	0.007%	
	Tórax y hombros .....	0.006%	
Pellizcar o picar 0.08%	Nariz y orejas .....	0.017%	
	Mejillas .....	0.012%	
	Mano izquierda .....	0.011%	
	Piernas .....	0.001%	
	Pica mejillas .....	0.040%	

Tabla No 26

<sup>AA</sup> la 8.31% mano derecha y 2.65% a la mano izquierda

### A1.2.1) Acariciar al bebé

El repertorio de caricias con la mano derecha representa el 8.16% del tiempo total de la entrevista. Estas se dirigen principalmente a la cabeza (4 91%) ; de la cabeza, la cara absorbe la mayor parte (3.05%), la zona de la boca absorbe el 2.77%, principalmente en las mejillas (1.52%), la boca (0.97%), la barba (0.24%), y la nariz (0.07%). Las caricias en la zona del pelo representan el 1 86% y aparecen caricias dirigidas específicamente a la fontanela en un 0.01%. La frente y las cejas ocupan él (0.18%), las caricias a los ojos ocurren siempre cuidadosamente (0.003%) y a las orejas (0.07%). En ciertas ocasiones la madre usa la propia mano del bebé para acariciarle la cara (0.03%).

Con relación a las caricias dirigidas al resto del cuerpo (3.25%), la mano derecha acaricia muy preferentemente la mano izquierda del bebé (1.17%), a la mano derecha la acaricia sólo (0.26%). Le sigue en importancia la zona de los hombros (0.44%), el tórax y el abdomen (0.33%), los brazos (0 32%), la zona de la espalda y las nalgas (0.28%), los pies (0.12%) y las piernas (0.07%) y finalmente el cuello (0.06%). En un 0.20% se observó a la madre, de espaldas a la cámara, acariciando al bebé sin poder precisar en que parte del cuerpo.

La forma de las caricias maternas con la mano derecha es casi siempre con las yemas de los dedos cordial e índice (1.42%), salvo cuando lo hace con la superficie externa de las uñas (0.14%) como *lamiendo*. Con el dedo meñique (0.07%), o con toda la mano (0.04%). Sus movimientos son suaves, finos y cuidadosos (0.24%), en ocasiones acaricia al bebé mediante la cobija (0.09%), en otras pocas sin soltar el pezón (0.03%) mientras amamanta (0.02%). En muy pocas ocasiones las caricias son rápidas y con brusquedad (0.02%), en la boca (0.1%) o en el tórax para quitar el letrero (0.003%). Este aditamento, en otras oportunidades sólo es acariciado (0.03%).

### A1.2.2) Tocar al bebé.

El repertorio diestro de la madre en ocasiones consiste en solamente tocar al bebé (0.34%). En el cuerpo (0.18%), en la mano izquierda (0.12%), en las piernas o pies (0.02%), en el pelo (0.01%), o en la zona de la boca (0.01%).

### A1.2.3) Apretarlo

En otras oportunidades la madre aprieta suavemente al bebé con la mano derecha (0.05%), en las piernas o los pies (0.0037%), el tórax y los hombros (0.007%) o la mano izquierda (0.006%).

### A1.2.4) Pellizcarlo y picotearlo

A diferencia de la mano izquierda, en la mano derecha aparecen dos conductas únicas: Pellizcar suavemente (0.04%) en la nariz y las orejas (0.017%) o las mejillas (0.012%) o la mano izquierda (0.011%) o las piernas (0.001%). Y picotear suavemente con el dedo índice las mejillas del bebé (0.04%).

### A1.3) De contacto con otra finalidad

Este repertorio representa el 14.86% y se compone de: actividades de contacto que implican un ritmo (5.90%) o a la cobija (3.92%), o al acicalamiento y la manipulación (3.96%), ó el acomodar al bebé (1.05%).

Repertorio diestro de contacto con otra finalidad

De contacto con otra finalidad 14.83%	Rítmicas 5.90%	Palmearlo .....	4.62%
		Agitarlo o moverlo .....	1.09%
		Acariciarlo rítmicamente .....	0.16%
		Tamborilea .....	0.03%
	Manipula la cobija 3.92%	Sobre el cuerpo .....	2.21%
		Sobre la boca .....	0.62%
		Sobre los ojos .....	0.35%
		Cuello .....	0.11%
		La cabeza .....	0.001%
		Los miembros .....	0.60%
		No se observa .....	0.03%
	Acicalario y manipularlo 3.96%	Manipula o masajea partes bebé	2.40%
		Investiga manipulándolo .....	1.09%
		Lo espulga .....	0.21%
		Lo limpia .....	0.15%
Lo peina .....		0.08%	
Lo rasca .....		0.02%	
Cosquillea en el pie .....	0.005%		
Lo acomoda .....	1.05%		

Tabla No 27

### A1.3.1) Rítmicas

Aparecen actividades de la mano derecha que implican cierta ritmicidad (5.90%), como palmearlo (4.62%), agitarlo o moverlo (1.09%), acariciarlo rítmicamente (0.16%) y tamborilear alguna parte del cuerpo del bebé con los dedos de la madre (0.03%)<sup>B</sup>.

La actividad de palmearlo se realiza principalmente sobre la región dorsal del bebé (3.94%). En el cuerpo (0.20%), en las piernas y pies (0.20%), en el pecho (0.19%) en los miembros superiores (0.01%) y raramente en la cabeza (0.007%).

También se observa a la madre agitar o mover rítmicamente al bebé (1.09%) con la mano derecha, ya sea de un lado a otro, o de arriba abajo, también le agita las manos (0.63%), principalmente la izquierda (0.53%) y mucho menos la derecha (10%). Le agita el cuerpo (0.29%), o la zona de las mejillas, la barba, la boca, la nariz y las orejas (0.17%).

### A1.3.2) Manipula la cobija

El repertorio diestro asociado a la cobija (3.92%) es más del doble que el siniestro (1.61%). La actividad más importante de este repertorio es simplemente manipular la cobija sobre el cuerpo del bebé (0.94%), enseguida manipularla jalándola, acomodándola o tapando al bebé (0.73%), envolviéndolo (0.13%) o destapándolo (0.25%). Además, aparece el sostener sin más la cobija, en una posición determinada en relación con el cuerpo (0.07%), agitar la cobija (0.05%), y simplemente tocar la cobija (0.04%). El conjunto de las conductas relacionadas del cuerpo del bebé con la cobija constituye un (2.21%).

Destapar la boca del bebé aparece como actividad relativamente importante (0.62%) y sólo en un caso se observó la conducta de taparla (0.001%).

Otro comportamiento diestro asociado a la cobija fue usarla para proteger los ojos del bebé de la luz (0.35%); también se observó el acomodar la cobija en el cuello del bebé (0.11%), y se observaron contadas ocasiones en las que la madre tapó (0.006%) o destapó (0.001%) la cabeza del bebé.

---

<sup>A</sup>Particularmente de los hombros o las nalgas del bebé.

<sup>B</sup>Suavemente la zona de la boca, el tórax y el resto del cuerpo.

Tapar y destapar los miembros ocupó un (0.60%). Tapar las piernas (0.18%), destapar las piernas (0.15%), manipular la cobija en esta área (0.10%) ; tapar la mano izquierda del bebé (0.1%), destapar esta mano (0.003%), tapar la mano derecha (0.05%) y destaparla (0.005%). Se observó muy poco frecuentemente el descubrir los genitales (0.004%) o taparlos (0.003%).

En un 0.03% la posición de la madre sólo permitía observar que manipulaba la cobija, pero sin poder precisar el movimiento.

Además de los comportamientos asociados a cubrir o a descubrir al bebé, la cobija sirve como intermediaria (0.30%) en conductas analizadas en otros capítulos: para limpiar al bebé (0.09%), principalmente de la boca (0.65%). Para limpiar los dedos de la madre (0.01%). En un 0.08% la cobija es manipulada para descubrir alguna parte del bebé y permitir que la madre la vea. Nunca se observó que fuera espulgada por la mano derecha y sí se registra que fue espulgada por la mano izquierda.

#### A1.3.4) Manipular, acicalar

Este repertorio es también más del doble en la mano derecha (3.96%), que en la izquierda (1.55%). Y consiste en: la manipulación o masaje a partes del bebé (2.40%), tomarle de las manos (1.20%) A, o manipularlas (0.58%) B, o retirarlas de la boca del bebé (0.08%). También *toma y manipula* el resto del cuerpo (0.50%), las piernas y los pies (0.27%), la cabeza (0.13%). Además, le da masaje (0.04%) en las piernas, el cuerpo, la mano izquierda y los dedos de los pies C.

Se observó, además, que la madre investiga al bebé manipulándolo a propósito (1.09%), principalmente de los pies y piernas (0.43%), de las manos y brazos (0.39%), la izquierda (0.30%) y la derecha (0.09%). En el cuerpo ocupa 0.04%, en el cuello 0.03%, igual que en los dedos de los pies (0.03%) y las orejas (0.03%). La fontanela (0.01%), igual que los dedos de la mano derecha (0.01%) y el pelo (0.01%). Además, una de las madres prueba con habilidad el reflejo de

---

A Mucho más la derecha (1.06%) que la izquierda (0.14%).

B De nuevo más la derecha (0.38%) que la izquierda (0.20%).

C Nunca se observó dar masaje con esta mano a la mano derecha del bebé.

Babinsky (0.005%). Finalmente, abre la boca del bebé con los dedos de la mano derecha (0.09%), o muy cuidadosamente los ojos (0.01%).

Espulga al bebé celosamente (0.21%). De la zona de la boca (0.14%), de los ojos (0.018%), de la cara y las cejas (0.03%), del cuello (0.02%), del cuerpo incluyendo los pies (0.01%), del pelo (0.003%) y de la mano derecha (0.002%).

Lo limpia un 0.15%, principalmente de la boca y la nariz (0.13%), de la frente (0.01%) de las orejas (0.006%), y del cuerpo (0.004%). E intenta quitar la tela adhesiva que lleva el bebé como identificación en el pecho (0.003%).

Lo peina con la yema de los dedos (0.08%), lo rasca (0.02%) y eventualmente le hace cosquillas en el pie (0.005%).

Agregaremos que el comportamiento de acicalamiento y manipulación (3.96%), se caracteriza por ser suave, cuidadoso y protector en un 2.0%, rápido, brusco, fuerte o torpe en un 0.39%, frustrado 0.19%. De acuerdo con el propósito fue para ver mejor al bebé (0.14%), insistente (0.07%), para besar al bebé (0.02%), mientras se amamantaba y sin soltar el pezón (0.06%).

Este repertorio diestro se realizó generalmente con las yemas de los dedos (2.90%), particularmente del índice y ocasionalmente del pulgar.

#### A1.3.4) Acomodar al bebé.

Este comportamiento es más importante en la mano izquierda (1.93%) que en la derecha (1.05%) y el comportamiento más frecuente dentro de este grupo es acercar al bebé a la madre (0.53%), en ocasiones para besarlo (0.005%). También encontramos el cambiar convenientemente la posición del cuerpo del bebé o la cabeza (0.31%) y, finalmente, alejarlo (0.21%).

#### A1.3.5) Otras

En el repertorio diestro ocurren dos tipos de conductas peculiares, chasquear los dedos frente a los ojos o los oídos del bebé

(0.01%), simplemente moverlos frotándolos frente a los ojos del bebé (0.003%) y dibujar una cruz con saliva en la frente del bebé (0.007%).

## A2) Repertorio de la lactancia.

Las actividades asociadas a la alimentación representan el 20.54% del repertorio diestro; se dividen en las de lactancia materna (21.09%) y lactancia artificial (0.39%) A.

Repertorio diestro de la lactancia			
Actividades relacionadas con la alimentación 21.48%	Lactancia materna 21.09%	Preparación de pechos y bebé 3%	Acomodar bebé ..... 0.67%
			Tomar, masajear, manipular, acomodar pechos ..... 0.35%
			Exprime o pellizca los pechos 0.38%
			Acomoda manos bebé ..... 0.90%
		Manejo del pezón 18.09%	Abre boca bebé ..... 0.03%
			Mete boca ..... 2.06%
			Acomoda ..... 3.93%
			Mete y saca boca ..... 0.42%
			Agita ..... 1.13%
			Acaricia boca ..... 0.65%
Lactancia artificial 0.39%	Asociado con mesa acolchonada ..... 0.35%	Exprime ..... 0.17%	
		Investiga ..... 0.03%	
			Sostener ..... 9.18%
			Suelta ..... 0.01%
			Manipulación en el aire ..... 0.04%

Tabla No 28

### A2.1) Repertorio diestro de la lactancia materna

Abordaremos en primer lugar la lactancia materna, que como ya expusimos ocupa el 21.09% de la actividad total de la mano derecha y comprende la preparación de los pechos y del bebé (3.00%), y el manejo del pezón (18.09%).

Este capítulo se inicia con los comportamientos de preparación del bebé y de los pechos de la madre para el amamantamiento (3.00%) y comprende: El acto de acomodar al bebé (0.67%), ya sea de su

AEn dos casos.



cuerpo (0.44%) o su cabeza (0.23%) para que mame. Sacar o destapar alguno de los pechos de la madre (0.45%), ocupándose el doble del pecho izquierdo (0.30%) que del derecho (0.15%) A. Tomar, masajear, manipular, acomodar los pechos (0.35%) B. Exprimir o pellizcar los pechos (0.38%) mucho más decididamente que con la mano izquierda C. Limpiar, secar y espulgar los pechos (0.12%), en este caso igual el pecho izquierdo (0.06%), que el derecho (0.06%) D.

También contiene, acomodarlo y quitar las manos del bebé cuando estorban para que éste mame (0.9%) E, y finalmente tapa los pechos de la madre (0.13%) F.

Una parte importante de la actividad de la mano derecha durante el amamantamiento, está comprendida por la manipulación del pezón (18.09%). La madre eventualmente abre la boca del bebé con el pezón (0.03%), mete el pezón a la boca (2.06%) G Una vez estando el pezón en la boca del bebé, lo acomoda manipulándolo (3.93%) H. Realiza una secuencia de meter y sacar el pezón (0.42%) de manera rítmica. O lo agita (1.13%), generalmente de forma suave con movimientos de arriba abajo, pero en ocasiones de manera torpe o brusca (0.09%). O simplemente acaricia suavemente la boca del bebé con el pezón

A No existe mucha diferencia en la torpeza

B Repitiendo la preponderancia del pecho izquierdo (0.27%) sobre el derecho (0.08%) este último ligeramente asociado con torpeza (0.004%)

C El izquierdo (0.28%), el derecho (0.10%).

D La madre no acaricia su pecho mientras el bebé mama

E Más la derecha (0.06%) que la izquierda (0.3%)

F Siguiendo la regla, de este repertorio, más el izquierdo (0.09%) que el derecho (0.04%)..

G Aparecen situaciones de conflicto cuando la madre mete el pezón (0.97%), fundamentalmente de fracaso y re intento, pero en ocasiones con franca brusquedad o intrusión. En un caso la madre mete el pezón con todo y el listón de la bata a la boca del bebé (0.002%).

H Fundamentalmente con el dedo índice y cordial (1.92%) y con cierta frecuencia con el dedo pulgar y anular (0.46%) Existen factores de conflicto que frustran a la madre (0.40%) o la lleva a manobras bruscas, intrusivas o torpes (0.19%). En ocasiones el comportamiento de la madre al acomodar el pezón es particularmente suave, hábil, o cuidadoso (0.14%).

(0.65%). A veces exprime el pezón sobre la boca del bebé (0.17%) o lo manipula para examinarlo (0.03%). Pero la mayor parte del tiempo se limita a sostener el pezón para que el bebé pueda mamar (9.18%). Siempre que la madre suelta el pezón (0.01%) el bebé es incapaz de conservarlo y deja de mamar de inmediato.

El comportamiento propositivo de sacar el pezón de la boca del bebé fue registrado un 0.46% del tiempo.

Es importante señalar que en los casos donde no se amamantó al bebé ni se le dio el biberón, el bebé lloraba continuamente. En estos casos se observó a la madre meter la mano del propio bebé en su boca (0.02%) para que la usase como chupón y se calmase.

Sobre el manejo del pezón se agregan dos características que complementan la descripción anterior. La primera es que la forma más frecuente de manipular el pezón es con las yemas de los dedos: del dedo cordial e índice (13.4%), enseguida con del dedo pulgar y anular (0.72%), con los dedos cordial y anular (0.11%), sólo con el índice (0.51%), con el índice y el pulgar (0.10%), con el dedo meñique (0.008%), y con toda la mano (2.28%). La segunda es que aparecen comportamientos de manejo del pezón que muestran frustración (1.56%), o invitaciones y estimulaciones continuas (0.57%). Aparecen otros comportamientos especialmente suaves, cuidadosos y tranquilos (0.74%), así como movimientos bruscos torpes fuertes o rápidos (0.39%) para meter el pezón o moverlo.

La madre puede usar el pezón para abrir la boca del bebé (0.22%), haciendo una torsión para acomodarlo (0.16%); introducirlo y sacarlo rítmicamente (0.15%) o moverlo de arriba abajo (0.07%). Eventualmente usa al pezón como tema de conversación con las enfermeras (0.008%) y en alguna ocasión limpia el pezón con su propia saliva (0.005%) o lo mete a la boca del bebé con todo y listón (0.002%).

## A2.2) Repertorio diestro de la lactancia artificial

Para terminar, la conducta asociada a la alimentación incluye el uso del biberón por dos madres. En la mano derecha la manipulación del biberón (0.39%) se realiza fundamentalmente asociada con la mesa acolchonada (0.35%)<sup>A</sup>. El poco tiempo restante se ocupa en manipular o agitar el biberón en el aire o en maniobras exclusivamente apoyadas

<sup>A</sup>Lo deja en la mesa, lo recoge de la mesa, lo manipula en la mesa..

en la boca del bebé (0.04%). Por otra parte el manejo del biberón incluye sostenerlo introducirlo y acomodarlo en la boca del bebé (0.34%) y sacudirlo o taparlo y sostenerlo en el aire (0.01%). En la mano derecha no se observan movimientos bruscos ni rítmicos con el biberón.

## B) Repertorios maternos con otros objetos

Los otros objetos sobre los que la madre realiza actividades con la mano derecha (5.92%) son ella misma (3.75%), la bata (0.49%), el pañal o las gasas (0.33%), la mesa acolchonada (0.02%), la silla (0.01%), y otras (0.87%).

### Repertorios maternos con otros objetos

Otros objetos 5.62%	La misma madre 3.75%	Se apoya .....	3.12%
		Se acicala la cabeza .....	0.28%
		Manipula sus manos .....	0.13%
		Tapa o manipula sus piernas .....	0.09%
		Se acaricia .....	0.09%
		Se limpia los dedos .....	0.04%
	La bata 0.49%	*Para tapar al bebé o a la madre .....	0.075%
		*Madre se limpie las manos .....	0.005%
		Abrir o desamarrar .....	(0.07%)
		Manipular .....	(0.14%)
		Quitar bata o listón .....	(0.10%)
	El pañal o las gasas 0.033%	Cerrar o amarrar .....	(0.18%)
		*Limpia y tapa .....	(0.01%)
		Revisa .....	(0.02%)
		Como babero .....	(0.004%)
	La mesa acolchonada 0.02%	Manipula .....	(0.008%)
		*Sostén .....	(2.85%)
		*Diversas acciones del bebé .....	(0.39%)
		*Amamantar .....	(0.007%)
		*Manipular biberón .....	(0.35%)
*La cobija .....		(0.07%)	
*Gasas y los pañales .....		(0.04%)	
*Poner mano quieta sobre .....	(0.11%)		
La silla 0.01%	Limpia o pellizca mancha .....	(0.02%)	
	*Se apoya .....	(0.03%)	
Otras 0.22%	Manipula .....	(0.01%)	
	Quieta sin hacer nada .....	(0.12%)	
	Señala .....	(0.03%)	
	Varias .....	(0.07%)	

Tabla No 29

### B1) La misma madre

Las actividades que realiza la mano derecha sobre la misma madre (3.75%) son: fundamentalmente de apoyo (3.12%), también se acicala la cabeza (0.28%) –acomodándose, jalándose o rascándose el pelo (0.13%), se acaricia, se limpia o se rasca la frente y las cejas (0.01%), se limpia, se talla o se rasca los ojos (0.04%), se manipula la boca o se mete los dedos (0.03%), se toca o se rasca el cuello (0.01%), las mejillas (0.007%), la nariz (0.06%) y las orejas (0.003%).

Manipula sus manos (0.13%), tapa o manipula sus piernas (0.09%) ; se acaricia (0.09%), los pechos (0.65%), el cuerpo (0.015%) incluyendo (0.007%) la entrepierna, y la cara (0.01%).

Se limpia los dedos de las manos con la bata, la mesa acolchonada o la cobija del bebé (0.04%)<sup>A</sup>.

### B2) La bata

La bata como objeto de maniobra por parte de la madre ya ha sido incluido en otras conductas para tapar al bebé o a la madre (0.075%), o para que la madre se limpie las manos (0.005%). Además de estas, la madre manipula particularmente la bata (0.50%) abriéndola o desamarrándola (0.07%), manipulándola o jalándola o acomodándola (0.14%), retira la bata o su estorioso listón cuando le impiden amamantar (0.10%), y finalmente cierra o amarra la bata (0.18%), principalmente en el tórax (0.11%) y en las piernas (0.06%).

### B3) Pañal o gasas

Este repertorio es más importante en el miembro derecho que en el izquierdo. Y encontramos el uso del pañal en limpiar y tapar, que ya fueron presentadas en otras secciones (0.01%). Como mencionamos en el repertorio siniestro, aparecen en escena dos tipos de pañales: los que tiene puestos el bebé y que la madre manipula para revisar el abdomen y los genitales del bebé (0.02%) . y en algunos casos un pañal administrado por las enfermeras y que es usado por la mano derecha, como babero (0.004%) o para tomarlo y ponerlo en la mesa acolchonada (0.008%). Aparecen también unas gasas provistas con el

---

<sup>A</sup>Se registran (0.003%) de comportamientos incongruentes en cuanto a la madre.

mismo fin de secar los pechos de la madre, después del *Lavatorio* y que la madre manipula en escena con la mano derecha (0.05%).

#### B4) La mesa acolchonada

Este mueble apoya a la madre en diversas conductas ya contadas antes (3.81%), particularmente con relación a servirle de sostén. Del 3.72% que ocupa la madre en comportamientos hacia sí misma, él (2.85%) lo dispone para sostenerse o apoyarse en la mesa acolchonada con la mano derecha. Apoya también a la madre para realizar diversas acciones con el bebé sobre esta mesa acolchonada (0.39%), entre ellas intentar amamantarlo (0.007%). También la usa para manipular el biberón (0.35%), la cobija (0.07%), las gasas y los pañales (0.04%) o poner su mano quieta sobre ella (0.11%). Además de estos comportamientos ya incluidos en otros capítulos la mano derecha particularmente toca, jala y espulga la mesa acolchonada (0.02%).

#### B5) La silla

Además de apoyar a la madre mediante comportamientos analizados en el apartado correspondiente (0.03%). La silla es un objeto que manipula particularmente la mano derecha acomodándola, orientándola para investigarla y jalándola (0.01%)

#### B6) Diversos

Para finalizar con la exposición del repertorio de la mano derecha en el encuentro madre hij@, hay que agregar otros comportamientos (0.84%) en ciertos momentos permanece quieta sin hacer nada (0.12%), o señala la ventana, la pared, las enfermeras, el pecho, la silla o la mesa acolchonada (0.03%) y realiza otras acciones diversas como acompañar el movimiento de caminar, acomodarse los calzones, mover los dedos o abrirlos y cerrarlos relajando la mano. en un caso *cachar* a la bebé de los gemelos que caía sobre su hermano peligrosamente, manipular un reloj de pulsera, o dibujar movimientos inconclusos en el aire (0.07%). Para terminar casi con igual porcentaje que en la mano izquierda un 0.70% no es visible para la cámara y en ocasiones el registro de la conducta resultó incoherente (0.02%).

### 3.4.3.8 El bebé

El repertorio del bebé incluye una madre con gemelos, por lo que en lugar de 50 casos, en los bebés tenemos 51 y en lugar de 79,976 segundos de observación tenemos 81,624. Por otra parte, en la madre registramos 6 variables simultáneas mientras que el bebé no se registra más que un comportamiento global siguiendo los procedimientos etológicos habituales; con la salvedad de que en éste trabajo el comportamiento no se registra como un evento sino como un elemento articulado con otros de manera continua en el tiempo.

El comportamiento del bebé puede clasificarse en seis grupos a saber: de quietud (31.66%), de comportamientos asociados con la oralidad (29.67%), de comportamientos oculares (18.10%), de comportamientos globales del cuerpo (8.33%), de comportamientos específicos de los miembros superiores (6.84%) y de comportamientos de la cabeza (6.30%). Estos se distribuyen como se ilustra en la siguiente tabla:

## Repertorio del bebé

Repertorio del bebé			
El bebé 100%	Quietud 31.66%	Despierto quieto . . . . .	24.4%
		Dormido . . . . .	7.26%
	Oralidad 29.67%	Mama . . . . .	25.1%
		Chupa . . . . .	1.86%
		Lianto . . . . .	2.46%
		.....	0.02%
		Sonrie . . . . .	0.001%
		Suspira . . . . .	0.001%
	Oculares 18.10%	Viscerales . . . . .	0.23%
		Quieto mira rostro madre . . . . .	16.1%
		Inquieto mira rostro madre . . . . .	1.86%
		Abre y cierra ojos . . . . .	0.12%
	Cuerpo 6.46%	Mira para todos lados . . . . .	0.02%
		Inquietud sin ver madre . . . . .	5.95%
		Mueve piernas . . . . .	0.29%
		Estremecimiento . . . . .	0.07%
		Susto . . . . .	0.04%
Tiembla . . . . .		0.001%	
Contorsión . . . . .		0.09%	
Estira miembros . . . . .		0.01%	
Se endereza . . . . .		0.003%	
Cae . . . . .	0.005%		
Miembros Superiores 6.84%	Movilidad generalizada . . . . .	4.66%	
	Contactos con la madre . . . . .	2.04%	
	Suelta . . . . .	0.07%	
	Jalase o arañase . . . . .	0.04%	
De la Cabeza 6.30%	Prende el listón de la bata . . . . .	0.03%	
	Búsqueda del pezón . . . . .	3.05%	
	Mueve su cabeza . . . . .	2.90%	
	Se retira del biberón o pezón . . . . .	0.31%	
	Cuelga hacia atrás . . . . .	0.04%	
	Bebé fuera del campo de la cámara	0.70%	

Tabla No 30

## a) Quietud

Este estado comportamental (31.66%) del bebé se divide en dos categorías: la más importante: aparentemente despierto pero quieto y sin ver a la madre (24.4%) y dormido (7.26%). El registro de ambas

condiciones descarta cualquier tipo de movimiento y se considera que en ninguno de los dos grupos el bebé mira a la madre.

## b) Oralidad

Este grupo de comportamientos (29.67%) implica la mayor complejidad e importancia en el repertorio del bebé pues además del comportamiento de mamar (25.1%), comprende otra constelación comportamental como chupar otros objetos (1.86%), comportamientos asociados al llanto (2.46%), emitir sonidos (0.02%) o sonreír (0.001%) y suspirar (0.001%). Y comportamientos de origen visceral que también se manifiestan en esta área (0.23%). El comportamiento de mamar (25.1%), presenta dos condiciones: mamar quieto (24.1%) o mamar inquieto (1.00%). El tipo de registro global, no nos permite diferenciar los casos en que el bebé mama tocando, acariciando y empujando a la madre, o que al mamar se presente simultáneamente el movimiento de algún miembro, o que la mirada que no siempre se dirija al pecho de la madre. El acto de chupar (1.86%) tiene muy diferentes objetos, en primer lugar la mano del bebé (1.32%), en ocasiones provocando un ruido muy fuerte (0.1%). Después, la cobija (0.08%), la bata (0.06%) o partes de la piel de la madre distintas al pezón (0.016%). A veces simplemente abre la boca en el aire (0.34%) o abre y cierra la boca en el aire o mama al aire (0.4%).

Los comportamientos que expresan malestar o que se asocian al llanto (2.51%) son el gemido (1.33%), el llanto propiamente dicho (1.17%) y el sollozo (0.005%). El bebé es capaz desde estas primeras horas de su vida de emitir sonidos vocales como aaaaa, eeeee (0.02%), sonreír (0.001%) o suspirar (0.001%).

Existe otro conjunto de comportamientos del área oral que llamaremos *viscerales* (0.23%) y que son en orden de importancia: el hipo (0.06%), el bostezo (0.06%), la respiración muy agitada (0.05%), la tos (0.04%), el vómito (0.005%), el eructo (0.001%) y en un caso un ronquido muy audible (0.001%).

## c) Oculares.

En cuanto al comportamiento de los ojos (18.10%), éste se registró exclusivamente cuando el bebé estaba totalmente quieto mirando los ojos o el rostro de la madre (16.1%); cuando mostraba



inquietud generalizada y aun miraba el rostro de la madre (1.86%), cuando exhibía un comportamiento muy resaltante de abrir y cerrar los ojos fuertemente (0.12%) o de mirar para todos lados (0.02%). De nuevo el dispositivo de registro global no hace posible registrar la dirección de la mirada que acompaña todos los otros comportamientos.

#### D) El cuerpo.

El bebé mueve particularmente su cuerpo un 6.46% del tiempo de registro: mostrando una inquietud generalizada y sin ver a la madre (5.95%), sólo mueve las piernas (0.29%), exhibe un estremecimiento general aparentemente reflejo (0.07%), muestra un estremecimiento de susto (0.04%) y sólo tiembla en (0.001%). En ocasiones muestra una contorsión (0.09%) o estira todos los miembros (0.01%) finalmente en contados casos se endereza (0.003%).

En una ocasión<sup>A</sup> el bebé resbala de los brazos de la madre al vacío y es recuperado rápidamente en el aire (0.005%).

#### E) MIEMBROS SUPERIORES.

El repertorio del bebé que privilegia el comportamiento de los miembros superiores es de 6.84%. Estos exhiben mucha mayor complejidad e importancia comportamental que los inferiores (0.29%). Muestran una gran movilidad generalizada (4.66%) y una gran cantidad de contactos con la madre (2.04%) : toman su dedo (0.07%), empujan la mano de la madre (0.02%), simplemente la tocan (0.01%). En ocasiones la acarician francamente (0.04%). Y puede ocurrir que realice estas operaciones mientras mama (1%). También exhibe el comportamiento de soltar el dedo de la madre (0.07%), jalarse la oreja, el pelo o arañarse la cara (0.04%), y eventualmente prender el listón de la bata (0.03%). De nuevo la forma de global registro de estos comportamientos impide evaluar los aspectos orales, visuales, o corporales que probablemente los acompañan.

---

<sup>A</sup>La madre de los gemelos

## F) La cabeza

Dentro del repertorio del bebé, la cabeza adquiere una importancia inesperada (6.30%). Su actividad fundamental es la búsqueda del pezón (3.05%) la cual en ocasiones recuerda la tarascada de un reptil por su violencia (0.01%). En otras ocasiones el bebé simplemente mueve la cabeza (2.90%), incluyendo un tipo de movimiento donde la gira repetida y rápidamente de un lado a otro como si dijese decididamente que no (0.2%).

Eventualmente retira *propositivamente* la boca del pezón o el biberón (0.31%). Pero a pesar de todo este vigor comportamental, en ocasiones la cabeza cuelga hacia atrás del cuerpo del bebé, que es incapaz de controlarla (0.04%).

El bebé es llevado fuera del foco de la cámara (0.70%).

### 3.4.3.10 Interferencias

De acuerdo con el diseño de la observación original, acordado con el personal médico y de enfermería, nada debería obstruir la intimidad de la madre y el hijo (a), salvo los inevitables llantos de los bebés alojados en el cunero fisiológico. Sin embargo, en la realización de los registros, apareció la inesperada intromisión de las enfermeras que alcanzó el 34% del tiempo de registro. Además, aparecieron los llantos esperados de los otros bebés, y también en mayor medida de lo previsto (21.1%) A. Finalmente surgieron otras intromisiones imprevistas (20%). Es importante señalar que las intromisiones no son aditivas, sino que al sobreponerse en ocasiones, dan como resultado en un tiempo total de intromisión de alrededor de un 40%.

Registro de interferencias

Enfermeras 100%	Sin intromisión .....66%	
	Con intromisión 34%	Conversaciones ..... 25.2% Radio ..... 4.87% Juerga ..... 2.52% Aparición escénica ... 1.06% Comentarios a la madre 0.27% Carga bebé ..... 0.01% Biberón a la madre ... 0.004%
Otros bebés 100%	Sin intromisión .....77.9%	
	Con intromisión 22.1%	Llanto ..... 21.1% Gritos ..... 1%
Otros 100%	Sin intromisión ..... 98.1%	
	Con intromisión 0.19%	Equipo de investigación 0.13% Incógnito .. ..... 0.01% Doctor ..... . 0.02% Papel ..... . 0.03%

Tabla No 31

A Nosotros hubiéramos esperado un máximo del 5% del tiempo, esta cifra representa cuatro veces más llanto que el que presentaron los bebés en presencia de su madre.

### a) Las enfermeras

La interferencia de las enfermeras se registró el 100% del tiempo. Y su porcentaje es del 34%. Sus intromisiones consistieron en conversaciones en grupo mientras se encontraban en el área del cunero fisiológico, visible para la madre. Estas conversaciones ocurrían durante el *habitual ejercicio de sus funciones* (25.2%). En otras ocasiones la interferencia consistía en el sonido de un radio, a veces desagradablemente fuerte (4.87%) ; o en el sonido de franca juerga, irrumpiendo con escándalo, carcajadas, ruidos estridentes, gritos, silbidos, risas muy sonoras y cantos (2.52%). Además, en un 1.06%<sup>A</sup> las enfermeras aparecieron en escena, pasando por el área de la video grabación. Otro 0.27% le hicieron comentarios, dieron instrucciones, o interrogaron y regañaron a la madre. Eventualmente aparecieron cargando, colocando o acomodando al bebé en la mesa acolchonada (0.01%) y en una ocasión inclusive aparecieron para proporcionarle un biberón a una de las madres (0.004%).

### b) Los otros bebés

Este factor de interferencia se registró el 100% del tiempo. Como ya expusimos el diseño de los registros suponía la intromisión inevitable del llanto de los bebés que se encontraban normalmente en el cunero fisiológico y que esperábamos no rebasarían el 5%; sin embargo, los resultados muestran que estos bebés aislados de sus madres lloraron el 21.1%. En este llanto se registraron períodos inesperadamente prolongados, y gritos mucho más desagradables que el llanto *normal* (1%).

---

<sup>A</sup>Aproximadamente 800 segundos de registro en total.

### c) Otras interferencias

La línea final de la hoja de registro consiste en el registro de posibles intromisiones imprevistas. Los resultados arrojan que estas ocurrieron el 0.19% del tiempo total. El mayor peso lo ocupa nuestro equipo de investigación (0.13%), el cual en ocasiones aún no terminaba de colocar al bebé cuando entraba la madre y se iniciaba el registro. Enseguida un incógnito masculino probablemente miembro del personal del hospital que realiza algún trabajo en el cunero fisiológico (0.03%), un doctor que pasa por el espacio de observación (0.05%) y finalmente uno de los papeles que cubría los cristales de la pared cayó inesperadamente llamando la atención de la madre hacia el Cunero patológico (0.03%).

## Capítulo 4 Discusión del Método y los resultados

### 4.1 El método

En este capítulo discutiremos el método empleado en esta investigación de corte etológico, usando como referencia los temas de discusión actual sobre la metodología de observación en las ciencias sociales y en particular en la antropología; así como los métodos usados antes por médicos y antropólogos en la observación de la primera interacción de la mujer y su hij@.

#### 4.1.1 La observación.

Nuestra investigación se realiza en un momento en que la antropología y en general las ciencias sociales, se confrontan con la necesidad impostergable de incluir los procesos evolutivos en su concepción del cambio social, rebasando los estrechos límites de *lo humano* y determinándose por lo concretamente vivido, sin depositarse en cambios o distancias radicales, y resolviéndose por frotamientos y encuentros entre culturas y especies. Todo esto comprendido en la complejidad de individuos actuantes y no sólo parlantes, que emergen como sujetos protagónicos de los procesos evolutivos, al servicio de la vida y no simplemente de la totalidad.

Esta definición implica romper las restricciones arbitrarias de lo social a *los límites humanos*, confrontar al actor de lo *concretamente vivido*, con el sujeto que *nombra y habla* para llegar a la redefinición necesaria de la *naturaleza humana*.

Para algunos autores que se resisten a estas demandas, el concepto de naturaleza humana había sido uno de los fundamentos de la antropología clásica, pues:

“Hasta hace poco, hacer antropología era construir la comparación de distintos grupos, observados desde un punto de vista común al grupo de los antropólogos y empleando siempre una observación asentada en la premisa de que existe un código o combinatoria de carácter universal (naturaleza humana) , el cual puede descodificarse mediante una experiencia directa de registro de la cultura extraña, y un análisis posterior de su infra estructura simbólica o su trama de significados latentes” (Conde 1994:145).

La indicación *hasta hace poco* hace suponer que actualmente la antropología se hace sin la comparación entre grupos humanos y no

humanos, sin la pertenencia de los observadores a algún grupo de antropólogos y sin que exista algún código humano común y universal que nos permite comunicarnos, lo cual resulta totalmente imposible. En cuanto a las técnicas de decodificación<sup>A</sup> y a la experiencia directa de registro y su análisis posterior, para descifrar la infra estructura simbólica o la trama de significados latentes, su discusión es lo que nos ocupará en este capítulo.

Como ya hemos dicho, los avances logrados por las ciencias naturales en los últimos años han impactado de manera fundamental a la ciencia y a la sociedad humana en general; por lo que la antropología no obtendría ninguna ventaja de mantenerse al margen, o de suponer que puede aislar por principio su objeto de estudio, el hombre, de esta profunda transformación histórica. La genética, la neurología, las investigaciones sobre evolución, sobre ecología y etología requieren ya, de una discusión y elaboración antropológica. Éi excluirías o aceptarías prematuramente, particularmente en lo que se refiera a la revisión epistemológica de la *naturaleza humana*, puede retrasar indeseablemente el desarrollo de nuestro conocimiento. Tomemos como ejemplo una afirmación de Edgar Morin (1973) :

"En la dialéctica constructiva que hemos querido aprehender, la cerebralización se nos muestra como la clave de la auto-organización humana y el eje a cuyo alrededor gira el desarrollo que nos remite, tanto a la evolución biológica del homínido, como a la morfogénesis tecnosociocultural".

En esta frase se observa como alguno de los ejes de la teoría de la hominización se privilegia, quizá prematuramente, afirmándolos antes de resolver cabalmente sus articulaciones con la totalidad del fenómeno. El decidir que *la cerebralización es la clave*, antes de comprender como se articula con el lenguaje, la genética, la psicología, la etnología, la sociología y la evolución, es excluir la exploración de la naturaleza *pautada* o *totextual* de los procesos (Díaz 1983) (Cosnier 1987). Corresponde a la antropología la discusión abierta e integradora de lo que puede entenderse en los principios del año 2001 como *naturaleza humana*, sin posponer una síntesis cada día mas necesaria entre lo social y lo natural.

---

<sup>A</sup>Es decir, de traducción de la información de una cultura a la otra, de un grupo a otro, o de una especie a la otra.

Nuestra observación *natural* del primer encuentro de la mujer con su hijo se suma a los esfuerzos de médicos y antropólogos en este sentido; se propone explorar los caminos por los que los estudios sobre la impronta y los aspectos evolutivos de las capacidades sociales, pueden aportarnos conocimientos útiles sobre los vínculos humanos en general y de la mujer con su hijo en particular. Nuestra exploración no supone la existencia de un código o de comportamientos universales en el hombre, sino que pretende ofrecer una metodología para abordar la cuestión sistemáticamente.

De acuerdo con Conde (1994), el método clásico de la antropología moderna, se sustenta en la observación de los grupos humanos, particularmente de su comportamiento o de sus productos, y se ha apoyado en el supuesto de una unidad básica de la *mente humana*. Suponiendo una especie de estructura genotípica común que se comprueba no tanto en la adquisición de una cultura concreta, sino por la incorporación necesaria de todo sujeto a la *subjetividad cultural* con estructuras esenciales comunes<sup>A</sup>. La Etnografía clásica, norma y organiza la observación, para realizar informes con estilo descriptivo, elaborados con el mayor *realismo y objetividad* posible. Pretendiendo omitir o al menos retrasar, las valoraciones o juicios personales, procurando no utilizar la primera persona en las descripciones y buscando la narrativa de un observador (naturalmente) omnisciente y externo.

#### 4.1.1.1 La observación participante.

Como una reacción crítica a la observación clásica, la antropología desarrolló una metodología de observación conocida como *participante* que requiere que el investigador se incorpore al proceso que pretende investigar de manera activa. Wenda Trevathan, nuestra antecesora en la investigación del primer encuentro de la mujer con su hijo, la describe de la siguiente manera:

---

<sup>A</sup> El autor que ha desarrollado este enfoque es Niklas Luhmann fundador de la corriente autobservacionista en las ciencias sociales. Nació en Lüneburg (Nieder Sachsen) en 1927. Estudió Derecho en Friburg (1946-1953) fue funcionario del ministerio de Educación (1956-1962). Obtiene una beca para estudiar en Harvard y coincide en la Cátedra de Talcott Parson, con Hábermans y Münch en 1961. En 1968 entra como catedrático a la Universidad de Bielefeld donde realiza trabajos sobre comunicación, ecología, riesgo, cibernética, etc, hasta la fecha.



"Yo fui entrenada en el método de "observación participante" y sentía que la única manera de entender completamente lo que pasaba durante el trabajo de parto, el parto y el período post parto era introducirme lo mas profundamente posible en el proceso a través de someterme a un entrenamiento como partera" (Trevathan 1987:44).

El método de observación participante fertilizó el trabajo de la antropología impulsando una gran cantidad de investigaciones que han consolidado las teorías antropológicas modernas. No obstante, en los últimos 20 años han surgido nuevas reacciones críticas, dentro de la misma antropología, éstas señalan que la observación participante realmente ignora al sujeto observado. Tedlock ilustra estas críticas haciendo referencia al trabajo de Lévi-Straus:

"Tenemos un montón de diálogo interno, en el que el antropólogo se preocupa por los asuntos ajenos, pero no sabemos gran cosa de lo que puedan haber dicho los otros para provocar este diálogo interno. Las citas son tan infrecuentes como en las etnografías clásicas y, una vez más, a veces provienen de gente que no son los otros" (Tedlock 1987:276).

Para los críticos de la observación participante, la interpretación a-histórica de la participación del observador, impone una distancia arbitraria con el nativo-objeto. El observador se convierte en un autobiógrafo, pasando inmediatamente de actor a autor. Olvida que tanto el observador como el actor, son posiciones y no personas inamovibles en el curso de una interacción (Conde 1994:162). La a-historicidad de la relación observador-observado, genera una confusión entre los tiempos de la actuación-observación, la lectura-reescritura del texto y lo leído, todos estos en relación con la investigación misma, en un proceso ilimitadamente recursivo (Gutiérrez y Delgado 1995:141).

Por otro lado, la *objetividad* en esta observación participante, no es más que la censura o represión de la reflexividad, de los valores personales, de la conciencia y del deseo del investigador, como supuestos requisitos para alcanzar el conocimiento de *la realidad global* del objeto de investigación. Para los críticos, al ocultar la subjetividad del observador, lo que resulta es una *novela etnográfica* poco científica, pues carece de reflexividad sobre el significado y las relaciones de poder del observador con el observado (Conde

1994:162). Genera, además, un *incontrolable control* sobre lo observado, obligando al sujeto-objeto investigado a diluirse, compartiendo y compitiendo en la misma forma de subjetividad y objetividad del investigador (Gutiérrez, 1993:113).

De acuerdo con estas críticas, el presupuesto de la *igualdad natural* del investigador y el investigado, supone tácitamente que al *participar* con el *nativo*, el investigador tiene un comportamiento racional isomorfo de la concepción de la racionalidad del observado; desechando las divergencias entre ambos a la categoría de lo imaginario, místico, mágico, lo patológico, lo curioso, ilustrativo, etc. El observador participante supone que al desechar la especificidad de los sujetos y prescindir de las cualidades secundarias de estos, se obtiene el verdadero conocimiento científico y objetivo; cuando lo que en efecto ocurre es que al carecer de una teoría realmente compleja y unitaria de la mente humana, oculta activamente su preocupación de no poder trascender su mundo vivido y concreto, y rehúsa la observación de su propia conducta (tan inconmensurable como la del actor- observado). Sus críticos consideran que este método no logra acceder a la comprensión de las motivaciones, los cambios de la atención, los significados y la conducta del otro.

Conde (1994:158, 161) agrega que la supuesta *objetividad* de la observación participante se construye a partir de una nueva acepción de la teoría de la caja negra como modelo conceptual de la mente, supone que es impertinente e inaccesible a la investigación todo lo que ocurra en la mente de los actores; dando como resultado paradójico que la misma *caja negra* se transforma en el espacio de proyección de los mecanismos omitidos por el observador. Al tratar a lo observado como una función *externa* cuyo propósito es relacionar la regularidad de las entradas o estímulos y las salidas o respuestas, lo reduce a un ente carente de la capacidad de transformar y transformarse mediante la selección y producción de sentido. Omite que el objeto *es*, en tanto hay un sujeto que lo nombra y lo modifica; de tal manera que sujeto y objeto se construyen mutuamente, porque conocer es hacer; y en esta relación, la temporalidad es irreversible y da lugar a la categoría histórica del sujeto.

#### 4.1.1.2 La antropología post moderna y la auto observación

Las ciencias sociales se han aproximado a la metodología cibernética investigando este concepto de *naturalidad*, en tanto social e histórico en el hombre. Siguiendo los pasos de la Biología, han participado de la transformación de los modelos homeostáticos de la *máquina trivial* (que relaciona invariablemente la entrada y la salida), a los modelos no-triviales que incorporan la neguentropía<sup>^</sup>. Los nuevos modelos teóricos se encuentran comprendidos en la lógica de la fractalidad y desembocan en una nueva propuesta de *naturaleza humana* como principalmente productora de caos, complejidad y auto organización evolutiva (Cutiérrez y Delgado:592). Definen lo social como la institucionalización (heredabilidad), de estructuras indispensables para mantener el alto nivel de complejidad humana y para vivir y actuar con sentido auto organizativo. Luhmann considera a la sociedad como una entidad primordialmente autopoyética o autoreproductiva en tanto se mantiene como unidad y totalidad aunque las partes que la formen se transformen continuamente o lleguen a desaparecer; la define también como autoreferente en tanto se diferencia al interior mediante la referencia de sus elementos entre sí (Luhmann 1984: 64-56). El orden social que resulta de todo esto, no es un objeto fijo o típico, sino que en analogía a un organismo –en tanto sistema autopoyético– puede sufrir profundos cambios sin abandonar su identidad y su existencia continua. (Pintos JL 566) Se constituye y ordena sus operaciones elementales de manera que la clausura autoreferencial produce las operaciones autopoyéticas fundamentales propias de los sistemas vivos, psíquicos y sociales: la vida, la conciencia y la comunicación (Pintos J L:568).

La cualidad autopoyética y auto organizadora de los sistemas de segundo orden enfatiza la coordinación macroscópica no lineal de los procesos naturales a diferentes niveles, distinguiéndose del equilibrio pendular *homeostático* de los anteriores modelos de primer orden, menos complejos (Prigogine/Nicolis, 1977.474). Este es el síntoma

---

<sup>^</sup> La neguentropía se entiende como contenida en los elementos complejos de autorregulación de los sistemas, el consecuente retardo de la entropía, y el surgimiento de mecanismos ordenadores internos

que permite distinguir claramente entre las máquinas de *input...* y las de autonomía biológica que dependen de la historia de los acoplamientos sistémicos y descansa sobre mecanismos distributivos, hermenéuticos y, por tanto, interpretativos para la construcción del ser. En esta perspectiva la *vida* de los sistemas ya no puede pensarse al margen de la temporalidad o historicidad de sus acoplamientos y sucesivas estructuras irreversibles (Gutiérrez y Delgado: 586). Se concluye de lo aquí expuesto que ni lo social puede dejar de pensarse dentro de los marcos de lo evolutivo, ni lo biológico al margen de lo histórico.

Desde esta nueva perspectiva post moderna los conceptos tradicionales de *social* y *conciencia*, aparecen como lugares de reversibilidad; como condicionantes del equilibrio, la indiferenciación, la unidad, el sentido, etc. de los modelos de transformación social. Y lo que antes se desechara como acciones indeseables del sujeto o significaciones inconscientes, consideradas como ruido, desorden o desperdicio del conocimiento científico, adquieren un nuevo valor como instrumentos del conocimiento.

Los nuevos modelos sociales pretenden más que explicar la estabilidad, explicar la autopoyésis o auto reproducción de los sistemas. Explicar qué es lo que les permite mantenerse como unidad y totalidad, aunque las partes que los formen se transformen continuamente o lleguen a desaparecer.

Como señalan Conde y Pintos (1995) estos trabajos teóricos han incidido en el trabajo de campo del antropólogo post moderno haciéndole abandonar la actitud *progresista* y cuantitativista y *retroceder* para recuperar el valor de la experiencia de campo misma; *reencontrándose con el valor del tiempo-historia* que le permitirá la generación de asimetrías y la consecuente solución de las tautologías y paradojas propias de los anteriores modelos cerrados del sistema social.

Las nuevas corrientes, surgidas en los años setenta, se proponen transformar lo autobiográfico en arqueológico, rompiendo con la distancia entre la arqueología y la Etnografía al asumir un nuevo tipo de observación, llamada *reflexiva*. Esta se llama así porque "da cuenta de la interacción entre el observado y el observador quienes guardan entre sí una orientación en actitud *natural*" (?) (Conde F.: 164). La observación-auto o auto observación postula al observador

como actor, y afirma que es en su lugar de *actor* y no de observador, donde el investigador se encuentra en mejor posición para acceder con certeza a la significación subjetiva del objeto. Agrega que este actor *nativo* al aproximarse al objeto, debe evitar la intencionalidad de convertirse posteriormente en observador de sí mismo y del otro hacia el cual se orienta.

Se trata de que la díada observador-actor se transforme en una unidad actor-observador, en actitud natural<sup>^</sup>; es decir, de que el *nativo* aprenda a ser un observador de su propia cultura. .

"a través del acoplamiento puntual con otro sistema distinto al propio y se constituya como estado observador del sistema (por retroalimentación) ante las perturbaciones introducidas que demandan investigación y que son generadoras del cambio social". Conde (1995.155-158)

Sustentándose en la relatividad universal de las observaciones, la auto observación postula que toda descripción depende de la posición del observador, lo que implica que las propiedades de las cosas existen como distinciones especificadas por un observador desde un punto determinado y como parte de una pluralidad de personas que utilizan un lenguaje común. (Bateson y Korzybki, 1985 485)

Esta relatividad multifocal, sumada a la irreversibilidad de los sistemas autónomos y auto observadores requiere de una gran cantidad de información para su manejo y comprensión, lo que supone nuevas formas de acceso y procesamiento de la información que se depositaron originalmente en la tecnología computacional y los nuevos medios audiovisuales. Sin embargo, lo que realmente ha permitido el avance en estas nuevas aproximaciones, es la ruptura con el pensamiento causal fundamental del conocimiento científico tradicional, para operar mediante un nuevo pensamiento *sistémico funcional*. Esta nueva forma de pensar contempla a la acción como una posibilidad (algebraica), con flexibilidad reflexiva y adaptativa para tolerar las desviaciones y las contradicciones, y con libertad para la elección de soluciones igualmente útiles o inocuas (Pintos: 566). La ventaja que brinda el análisis funcional no consiste en la certeza del

---

<sup>^</sup> De nuevo se emplea el concepto *natural* sin hacer una definición clara de este

enlace de causas específicas con efectos específicos, sino en la función de un criterio de referencia abstracto del *problema* a partir del cual se generan diferentes posibilidades del hacer. En consecuencia los hechos sociales que desde lo externo parecían distintos, pueden ser considerados y tratados como equivalentes funcionales. El sentido primordial del método funcional es la racionalización del planteamiento del problema mediante una construcción abstracta de posibilidades de comparación. El conocimiento resulta del control de las alternativas en un contexto donde la igualdad no es lo mismo que la analogía o la equivalencia, y lo que se privilegia es la distinción, dado que la unidad de referencia es el problema central. (Pintos: 565)

Este tipo de análisis, sustenta su objetividad en la historicidad, como producto de una temporalidad termodinámicamente construida, y de la complejidad de la totalidad en tanto cualidad que emerge del sujeto (Gutiérrez y Delgado : 583). Son el sujeto y el *individuo* las unidades de análisis de estos nuevos sistemas en cuanto realidades nominales fractales. El *individuo* es definido como la realidad nominal total percibida por los sujetos participantes y que se disuelve en reacciones auto catalíticas, homotéticas<sup>^</sup> e irreversibles. Los individuos conservan una identidad entre sí por la relación que mantienen con otros individuos, o con otros objetos, y los objetos por la relación que mantienen con otros objetos.

Además, este *individuo*, en tanto realidad nominal, está condicionado por las tareas de aspectualización (*semántica*) y de interpretación (*pragmática*) que hacen posible el mantenimiento coherente de su mismidad por afinidad, como en cualquier individuo u objeto. El *sí mismo* no es mas que el resultado (complejo) de la correlación (inevitable) del actor y el otro hacia los cuales se halló orientado en el pasado (experiencia) y la interacción de dicho resultado (complejo) y él yo autor de la auto observación presente (Conde 163). La mismidad, por otra parte, se conceptualiza como aptitud para ser computada recursivamente en un orden enésimo por todas y cada una de las conciencias que forman el mundo vivido concreto que contiene y que co-genera al sujeto (*semántica* y *pragmáticamente*). De acuerdo con lo anterior, el sistema observado y el sistema observador se constituyen en individualidad (cualquiera que

---

<sup>^</sup> Se entiende por homotético la formación de figuras semejantes en donde los puntos correspondientes están alineados dos a dos con respecto a otro punto fijo.

sea su nivel, es decir, ya este constituido por uno o más sujetos observadores y observados) fractal en la medida en que es relacional, y en tanto que su conciencia está inmersa en un funcionamiento intencional que depende o modifica las condiciones iniciales (irreversibilidad) al interactuar con su entorno (Conde.155-157).

Las propuestas antropológicas surgidas de la auto observación construyen esta *individualidad destrivualizada* como reductora del desorden social al introducir los contenidos subjetivos como elementos productores y reproductores creativos del conocimiento. Demandan la reconstrucción de una teoría científica que se replantee el valor del caos, como paso indispensable para dar cuenta cabal de las relaciones en un cambio-tiempo policontextual y policéntrico, dentro de un mundo y una sociedad definitivamente acéntricos (Conde. 163 y 170). Una ciencia donde *la edificación de la teoría asemeja, de este modo, más un laberinto que a una autopista con un final feliz* (Luhmann 1984:14).

Finalmente en tanto lo contextual sustituye la relación todo-parte por la relación sistema-entorno, queda excluida la posibilidad de un observador exógeno y la dirección en la que fluye el tiempo, es la dirección según la cual las colisiones se transforman en correlaciones y no a la inversa.

La auto observación no excluye las restantes técnicas de observación, sin embargo, pretende obtener una observación global con amplio grado de certeza mediante una triple estrategia en primer lugar mediante el uso de la vivencia del actor cuyo testimonio "garantiza" el sentido de las acciones de los sujetos y construye un objeto sin incertidumbre al formar parte de él, el sujeto, en segundo lugar se constituye en la investigación de las investigaciones, y en tercero combina ambas manteniéndose siempre como un proceso inconcluso. En otras palabras, garantiza su certeza en que "otra conciencia similar a la mía acepte el sentido y el alcance óptico que mi conciencia atribuye al objeto, y con ello coopere a su constitución"

Esa conciencia de la que hablamos y que es similar a la "mía" es (o puede ser) el objeto, objetivado por "mi propia conciencia" como actividad selectiva del sujeto con intención en un contexto complejo e históricamente irreversible. Mediante la Teoría de la auto observación constructivista se puede llegar fácilmente a ignorar la existencia imperativa de un mundo real, ajeno a la capacidad cognoscitiva del observador. Conde afirma "En ese sentido lo real (si es que a estas

alturas este concepto tiene todavía algún sentido) estaría constituido por el repertorio de esquemas estandarizados disponibles y susceptibles de ser organizados e interpretados en macro estructuras que coexisten". (Conde F., 1995:166)

Sobre este peligro de caer en un idealismo estéril Luhmann advierte:

"La diferencia del Constructivismo surgido de la auto observación con el idealismo subjetivo, consiste apenas en el grado de radicalidad, cuanto más en tanto que la referencia al sujeto es sustituida por la referencia a un sistema auto referencial, empíricamente observable y operativamente clausurado. Por lo que es necesario radicalizar la diferencia entre el Constructivismo radical, y el Constructivismo operativo" (Luhmann, 1991:73) Y agrega "Se trata de... una secuencia organizada, anticipatoria y recurrente, de operaciones que tienen que observarse como sistema, distinguiéndose de un entorno operativo inaccesible. Tiene que poder observarse la secuencia de operaciones como señalamiento de fronteras, como localización de los pertenecientes y como destierro de los extraños. Se tiene que observar a sí como sistema operativo. Se tiene que distinguir entre la auto referencia y la referencia exterior. El sistema como frontera, como forma de dos lados, como distinción entre sistema y entorno. Observar a un observador es observar un sistema que realiza operaciones de observador". (Ibíd. 238-242).

#### 4.1.1.3 Crítica a la metodología auto observacionista

La observación es un procedimiento científico precisamente porque establece un contacto crítico con lo que llamamos *realidad*, generando una diferencia que no deja fuera de sí nada distinguible en la totalidad del mundo en tanto Verdad.

La observación dispone indispensablemente de la capacidad de asignar el valor de *falsedad* en lo observable, lo empírico y fáctico, de marcar algo cuyo correlato no pueda ser atribuido al mundo. El observar no es otra cosa que señalar diferencialmente.

Si bien en esta investigación aceptamos los planteamientos cibernéticos de segundo orden que postulan que la observación no puede ser exógena, recordamos el énfasis de Luhmann en que esta es necesariamente diferencial; reduciendo la complejidad precisamente a través de la distinción dentro-fuera y del sentido-flujo que definen la forma de dos lados (entrada y salida) y que producen la frontera con el entorno.

En nuestro trabajo de observación la principal tarea es diferenciar el estado observador del estado observado, evitando tanto



la escisión como la indiferenciación<sup>A</sup> Este es un trabajo difícil, en el que se requiere tener siempre presente la afirmación de Von Foster. "No se puede ver que no se ve, lo que no se ve" (Von Foster, 1997 ?) , por lo que el trabajo de observar consiste precisamente en diferenciar hasta donde sea posible la diferencia entre una cosa y otra, estableciendo la frontera que nos permite pasar de una a otra, y ver lo que será observado en tanto distinto al que observa y sus supuestos. Esta distinción es una ardua tarea del observador que, además, se sabe parte de "lo inevitablemente no observable para sí" y parte de lo invisible para su cultura de referencia.

Nunca es el individuo aislado quien observa, piensa o quien interpreta, siempre es el individuo producido y reproductor de las instituciones y discursos de tipo abstracto a los que pertenece, y que le dan *sentido*, reduciendo con esto de manera estratégica la inconmensurable complejidad cósmica mediante comportamientos selectivos.

La comunidad con *lo otro* pasa siempre por lo paradójico como explica Geertz: "La comprensión de la forma y de las vidas internas de los nativos -para usar una vez más la peligrosa palabra- es mas parecida a captar un proverbio, recoger una alusión, entender una broma - o como lo he dicho anteriormente, leer un poema- que a conseguir una situación de *comunión*. (Geertz,1983 70) La realidad científica se reconstruye traduciendo la observación en cuanto tal, al lenguaje científico propio de una colectividad lingüística particular y al que se le asigna una alta certeza interna; pero dado que este sistema no puede dar cuenta de sí aunque se deposite en la reflexión de su *actuación* precisamente porque no puede ser consciente de su subjetividad, se hace indispensable la interacción con un *otro* poseedor de las estructuras develadoras del drama que representan los actores.

En resumen, la única forma en que un sistema pueda darse cuenta de las cosas que le habían permanecido ocultas, aunque formaban parte de su actuación cotidiana, es mediante el uso de un paradigma nuevo, que le permitirá distinguirse de su paradigma

---

<sup>A</sup> "La disociación entre observador y observao origina lo inconsciente" y la indiferenciación anula la observación. De acuerdo con Ibáñez es la diferenciación lo que nos permite transformar la neguentropía del objeto en información" (Ibáñez, 1990 a 162)

original colocándolo en la posición de espectador frente a su pasado (Geertz:149). Este acceso a la *otredad dinámica*, ha sido potentemente enriquecida por la teoría de la evolución, la ecología y el desciframiento del código genético. En el contexto de estas teorías, el idealismo subjetivista es incapaz de comprender a los sistemas vivos (autopoyéticos) tanto en sus niveles psíquicos como sociales al excluir de la cadena viviente a la muerte y su relación con la reproducción.

La muerte y la reproducción son los principios de la selección natural que realmente estructuran el sentido de los individuos en el contexto evolutivo. Son los parámetros que nos sitúan en la dinámica del depredador y su presa, de la complementariedad sexual, el parasitismo, la simbiosis, la competencia y la colaboración.

La observación no puede ignorar estas fuerzas ecológicas que constituyen los escenarios evolutivos. Sin resultar gravemente descontextualizada, particularmente cuando se ocupa de lo interindividual y social. El *entorno* implica necesariamente relaciones ecológicas y evolutivas (en el sentido muerte-reproducción) que incluyen al observador y su relación con lo observado; el indispensable *acoplamiento puntual* con otro sistema distinto al propio al observar, no puede concebirse fuera de este concierto natural que vincula y diferencia a los seres vivos.

La observación no es un privilegio del quehacer científico, ni siquiera del trabajo humano, es una estrategia fundamental de supervivencia para infinidad de especies, el depredador observa a su presa antes de dar cuenta de ella y la presa tiene la facultad de observar al depredador para salvarse evitándolo. La sexualidad implica necesariamente la observación en la mayoría de las especies, y al menos entre los antropoides existen evidencias de que la observación tiene la capacidad de modificar los paradigmas cognitivos y perceptuales de los individuos como parte de sus estrategias hereditarias de supervivencia. En todos estos casos, la observación se caracteriza por la contención o el juego exploratorio de posibles respuestas consumatorias en el plano imaginario o figurado, absteniéndose de la acción hasta el momento en el que se cuenta con los elementos necesarios para una realización exitosa en el plano adaptativo.

La liberación de la *acción* del observador como método para la construcción de las ciencias sociales tropieza con la falta de una definición de esta actitud *natural* dentro del escenario ecológico;

requiriendo de corregir mas o menos explícitamente la presuposición de una *simbiosis observador-observado* que producirá natural y gratuitamente la *integración* que a su vez dará como resultado que *cuando observamos algo, transformemos su neguentropía en información (.....) cuando actuemos sobre algo (organizándolo o reorganizándolo) transformemos la información en neguentropía* (Geertz:168).

La misma 2ª ley de la termodinámica que sustentan los sistemas de segundo orden de las teorías de la auto observación, concluye que esta presupuesta simbiosis, productora de información o de neguentropía espontánea, resulta altamente improbable. Si bien es cierto que en los sistemas vivientes las relaciones simbióticas o cooperativas son necesarias para la continuación de la vida; también es cierto que este es un evento muy escaso en el universo y no nos basta como explicación la generación espontánea.

Esta naturaleza excepcional de lo viviente lo condiciona como sustancia *excitable*, es decir, que se adapta activamente a su ambiente y que es capaz de transmitir hereditariamente las estrategias **defensivas** y finalmente **reproductivas** que han resultado exitosas. La adaptación se caracteriza por su capacidad de control mediante la represión momentánea de la acción externa de los sistemas, para permitir las operaciones internas de diferenciación y reconocimiento de lo *otro*, y es esta capacidad de represión o retroalimentación negativa, la que garantiza la autopoyesis en la interacción-acción biológica y evolutiva en un contexto ecológico.

La auto observación es insuficiente si no asume explícitamente los procesos de distanciamiento, diferenciación, abstinencia y retroalimentación que impedirán la generación incontrolable de entropía en las condiciones escénicas de observación y *el acoplamiento puntual con un sistema distinto*. Un modelo de observación científica que pretenda constituirse como realmente autopoyético, no puede sustentarse sin la prevención de la indiferenciación, la disociación o la muerte.

El caso de Diane Fossey es muy ilustrativo en este sentido, como sabemos, el 27 de diciembre de 1985 se la encontró muerta de un machetazo en la cara, en el centro de investigación y observación de la vida de los gorilas en libertad -fundado por ella- en la frontera de Ruanda con Uganda y Zaire. El arma asesina era un machete que ella

había confiscado a uno de los cazadores de gorilas furtivos que ella hostigaba y en ocasiones hasta azotaba. Wayne Macguire colaborador suyo, quien fue acusado injustamente por el gobierno de Ruanda de su muerte y tuvo que huir del país protegido por la embajada de EUA la describe de la siguiente manera: "se mezcló entre ellos (los gorilas) imitando sus gruñidos, adquirió su lenguaje corporal, la aceptaron como uno de ellos dejándola acercarse para acicalarlos. Su muy personal relación con los gorilas rebasó tanto el interés académico como el afecto normal que siente la gente por los animales, se excluyó del mundo humano y para su infortunio no pudo convertirse en gorila. Odiaba implacablemente a los cazadores, los persiguió sin tregua, confiscó sus armas e incluso los azotó en diversas ocasiones; le declaró la guerra al gobierno de Ruanda que quería hacer un parque turístico en esa región y amenazó con disparar a cualquier turista que se acercara a la estación." Emmanuel Rwelekana un nativo asistente de Fossey fue acusado junto con Wayne de este asesinato, pero probablemente al no contar con la protección de la embajada Norteamericana se suicidó en la cárcel (Roff I, 1990:208).

Sin duda este triste episodio nos ilustra sobre la vida de los gorilas en Ruanda y sobre el valor de Fossey en la defensa de los gorilas, pero sobre todo nos ilustra sobre la dificultad de la investigadora como tal, para situarse como observadora. Esta labor no se trata simplemente de ocultar, reprimir, o controlar la acción, sino de explicitar y definir con sumo cuidado el qué y el cómo ocultar, reprimir o controlar; para poder observar y a posteriori construir en las estructuras lingüísticas de la ciencia los modelos de interacción observador-observado que den cuenta de la existencia *real* de los referentes subyacentes a los mecanismos consensuales del comportamiento.

La historia de la ciencia se ha construido con la búsqueda de estrategias para detectar y prevenir el conflicto o la indiferenciación en la tarea de observar: en primer lugar, el establecimiento adecuado de la distancia y el tiempo entre el observador y lo observado; posteriormente la mediatización, luego las diversas técnicas de anulación de los niveles de umbral perceptual del observado haciendo *invisible* al observador, sin reducir su capacidad de diferenciación, y una cuarta, la interpretación o traducción de los elementos diferenciales de posible conflicto entre ambos, para resolverlos mediante la creación de una comunidad lingüística que sirva como base a la simbiosis. En cualquiera de estas o de otras posibles, la vida

no nos permite suponer una observación-diferenciación sin conflicto o sin el trabajo creativo de construcción de un lenguaje común que naturalice el encuentro neutral o cooperativo con el otro.

Al negar la importancia del conflicto que nace del descubrimiento del otro, los defensores de los modelos *inmunes* de la auto observación afirman: *Como la verdad no es algo a descubrir o a develar, sino a construir, gracias a estos principios podemos ir construyendo verdades cada vez más complejas, sin fin* (Conde.171), de tal suerte. se auto proponen como un sistema ideal de digestión perpetua, con una inmunidad absoluta. La precaución abstinerente es descartada, como parte fundamental de la observación, para abordar de inmediato una acción-interpretación que eslabona *la acción al conocimiento, el conceder a lo conocido, en un círculo indisociable que hace surgir al conocimiento de la enacción.* (Varela, 1990 90)

La exclusión del conflicto entre el actor y el observador, y del efecto de sus fuerzas ecológicas e históricas, deriva inevitablemente en la asignación de la conciencia del individuo diádico *observador-actor* como la fuente exclusiva de cualquier conocimiento (Deveraux:435). Esta conciencia que resulta de la retroalimentación *neutral* de ambos, contradice los fundamentos termodinámicos básicos de los sistemas cibernéticos de segundo orden regresando al *motor inmóvil* descontextualizado.

#### 4.1.2 La propuesta de observación escénica: Observación y fractalidad.

Es preciso diferenciar la función perceptual de la cognitiva en el trabajo científico, aun cuando una y otra se contengan entre sí de manera fractal. Si analizamos cuidadosamente al método científico se hace evidente que toda observación incluye necesariamente una experiencia, una interpretación y una crítica; que la experiencia es a su vez interpretación, observación y crítica, que toda interpretación contiene una observación, una experiencia y una crítica... y que todos los términos se contienen entre sí. Esta naturaleza fractal<sup>A</sup> nos

---

<sup>A</sup> Entendemos por fractal lo que se define por la autosemejanza en la estructura y la imagen de las partes, que resulta isomorfa con la estructura y la imagen del todo y que

conduce a una concepción rugosa del quehacer científico. Concepción plena de frotamientos, mezclas y transformaciones que no son más que las huellas dactilares del caos, implícito en el fluir de la vida y la muerte.

Por otra parte, es necesario detenerse para considerar que la función que nos enfrenta al *otro*, construyéndonos-destruyéndonos en él, es la percepción, y no la cognición. Es la nueva percepción humana, derivada de los medios audiovisuales, la que constituye una de las cuestiones metodológicas actuales, confrontándonos con muchas más preguntas que respuestas. Las nuevas formas percibir, han ocupado los últimos 50 años, una reflexión profunda de las ciencias sociales, explorando nuevos caminos para el registro y la comprensión de la acción y sus conflictos.

Nos hemos propuesto en primer lugar un registro válido y confiable del evento para poder *aprehender* el fenómeno dentro de marcos explícitos de interpretación escénica. Hemos pretendido que estos registros tengan la estructura necesaria para transformarse en operaciones verbales, operativamente compatibles para diversos observadores en diferentes lenguajes, y finalmente, hemos propuesto que éstos códigos verbales pueden servir para la investigación multidimensional (escénica) de los elementos de interacción que constituyen los factores evolutivos del primer encuentro de la Mujer con su hij@.

#### 4.1.2.1 El registro escénico: Lo arqueológico.

La observación deja de ser autobiográfica para transformarse en arqueológica cuando genera y/o descubre y analiza, registros (memorias) que tienen la capacidad de dar respuesta a una cuestión científica. Entre las tareas fundamentales de la observación arqueológica está la elaboración o preservación, contextualización, elaboración y accesibilización de registros útiles para el trabajo científico.

## Los registros.

Como sabemos el registro más próximo a la interpretación, se realiza en el cerebro de los humanos y dentro del código del lenguaje, sin embargo, entre el evento y este último registro, existen diversas huellas crípticas (kripto = esconder, enterrar) del evento, fijadas de manera mas o menos perenne en distintos materiales no necesariamente lingüísticos. La cualidad del descubrimiento científico deriva del carácter críptico de los registros, cuya importancia estriba en su potencialidad evocadora. Las huellas de Lateoñil, por ejemplo, permanecieron mas de 3.5 millones de años en su sitio, pero no fue hasta que Mary Leakey y Richard Hay las descubrieron, que estas se transformaron en el registro más antiguo de la bipedestación humana. Sería muy aventurado suponer que los tres homínidos<sup>A</sup> que hicieron estas huellas intentaron reflejarse en ellas analizando sus contenidos para dialogar con nosotros casi cuatro millones de años después, y, sin embargo, es innegable que algo de su presencia está allí informándonos, hoy, sobre su existencia concreta.

Miles de homínidos deben haber caminado sobre la tierra hace 3.7 millones de años, sin embargo, las características particulares de un escenario y de un medio de registro fueron las que, no sólo tuvieron la capacidad de fijarlas en el tiempo, sino de hacerlas accesibles a Leakey y Hay, y con ellos a toda la indagación contemporánea y futura sobre el origen del hombre.

Tomemos como ejemplo otra propuesta de registro en 1998, Francisco Ferrandiz (1997) nos ofrece unas huellas distintas en su artículo *A trace of fingerprints. Displacements and textures in The use of Ethnographic Video in Venezuelan Spiritism<sup>B</sup>*. En este caso, se trata de la huella de un *espíritu*: el Negro Eloy, quien de testimonio de su presencia mediante la posesión del cuerpo de un médium<sup>C</sup>, cerca de Caracas.

---

<sup>A</sup> probablemente un padre una madre y su hij@

8

<sup>C</sup>Diversos miembros de la comunidad pueden tomar este papel o *ser pose dos*

En los dos ejemplos se trata de registros. En el último, los registros son elaborados por el investigador o *el espíritu* con el expreso propósito de comunicar algo, y en el primero los registros son sólo un rastro de un hecho, independientes del propósito de comunicar algo. En un caso es aplicable un análisis etnográfico o histórico de tipo autobiográfico, y en el otro un análisis estrictamente arqueológico. Ambos son pertinentes en su contexto, sin embargo, las huellas de Lateoli tienen la capacidad de mover el eje temporal de toda una teoría científica sin pretenderlo, mientras que las del Negro Eloy inmersas en lo propositivo, requieren del análisis de las limitaciones de sus propios significados para desbordar sus teorías.

El *Negro Eloy* se adelanta y pregunta:

¿Que están haciendo compadre?

alguien le responde:

Están filmando.

Eloy agrega: ¿Están *firmando* un papel o algo? (confunde filmando con firmando por la similitud en la pronunciación de ambas palabras en español venezolano).

Y termina: encuéntrenme una pluma y papel para que yo también pueda firmar... y pone su huella anotando arriba con grandes letras ELOY.

En esta viñeta se ilustra como el registro y el propósito no coinciden. Cómo se confunde firmar con filmar, registrar con analizar, y cómo al ofrecer en primera intención las identidades estas realmente se ocultan en la confusión.

*El Negro Eloy* resume los lapsus, errores, el caos y él sin sentido que son parte importante de los fenómenos, éstos nos ofrecerán texturas y desplazamientos muy interesantes, que podremos compartir mediante la discusión de su interpretación entre los participantes, construyendo conceptos sobre lo que cada cual quiso filmar y él porque. La interrelación también podría ser pertinente para evocar *un espacio visual multicultural emergente de tensiones y encuentros y disonancias simultáneas* como recomiendan Chen y Trinh (1992), Feld (1989) y MacDougall (1991-1992) *escarbando desde adentro en lugar de observar desde afuera* (Rouch 1975:120).

Sin embargo, en el intento de registrar la construcción cognitiva de la escena por los actores, habríamos borrado la escena *real*. Habríamos perdido la *ceremonia, el ritual* como eventos escénicos que



transcienden la conciencia de los actores y del mismo observador. Habríamos perdido el sentido arqueológico, es decir, el que se compromete con los análisis y la comprensión desde otros paradigmas, es decir, desde tiempos y puntos de vista que van mas allá de sí mismo.

Los medios audiovisuales inventados en el siglo XX, han registrado el trabajo del campo del antropólogo casi desde su nacimiento, primero como ilustración fotográfica, y finalmente como documental que trascendiendo las limitantes lingüísticas de la descripción han difundido de manera impresionante el conocimiento. Recordando las palabras de Bateson y Mead

"Se trata de una innovación experimental para traducir aspectos de la cultura nunca registrados exitosamente por el científico -aunque a menudo captados por el artista- en una forma de comunicación lo suficientemente clara e inequívoca como para satisfacer los requerimientos de una investigación científica de eso que se llama *ethos*. Hay cosas que no pueden describirse totalmente con palabras porque pertenecen a una comunidad lingüística distinta. Por un lado la medición de las unidades de conducta resulta demasiado analítica para describir una cultura y las descripciones de casos ilustrativos resulta muy periodística. Lo que se intenta es demostrar las relaciones intangibles de distintas conductas estandarizadas culturalmente colocando las imágenes fotográficas de escenas diversas una junto a otra para que la comparación permita diseccionar y encontrar el factor común intangible que abstraemos como cultura

El uso de las fotografías nos permite que la totalidad de cada pieza conductual se preserve, mientras se logra una disección trans-fotográfica de factores comunes de otra manera intangibles. . se trata de mostrar como los seres vivientes al moverse, pararse, comer, dormir, danzar, y caer en trance incorporan esa abstracción que llamamos cultura (Bateson y Mead 1942 xi-xii).

Desde este momento, la cámara se constituye en parte esencial de la observación, la experiencia, y la elaboración de informes científicos, pero al ingresar a los nuevos espacios de la divulgación y comercialización, la publicidad impacta al quehacer científico con fuerzas insospechadas. Fue hasta hace poco que los grupos científicos tomaron conciencia de este fenómeno publicitario, y apareció la crítica sistemática sobre el uso y el abuso de los medios audiovisuales. La primera reacción fue adoptar la posición más distante posible del objeto, filmar sin que las cámaras o el equipo de filmación formaran parte de la escena, isomorfizar las secuencias filmicas con la estructura de la acción, y evitar comentarios externos. Como resultado se obtuvieron tomas extraordinariamente largas en tiempo real, las cuales hicieron necesaria una edición final, que excluía las tomas de

*menor calidad.* La necesidad de la edición, hizo que esta técnica fracasara en el objetivo de producir un testimonio virtual, una comunicación directa e inmediata entre los hechos y los sujetos. El supuesto realismo de estos documentales, se transformó en un poderoso instrumento para la creación consciente o inconsciente de *realidades* imaginarias, aparentemente sustentadas en hechos evidentes. En lugar de la *novela etnográfica* surgió la *película etnográfica*.

Las imágenes proyectadas (tanto por el proyector como por el investigador) mostraban mundos virtuales escapados del control del mismo creador, quien acaba retratándose a sí mismo. Como expuso claramente Marshall Macluhan *el medio se transforma en el mensaje*.

Esta es una fatalidad de los medios, y ha sido una preocupación central de los investigadores desde los inicios de su utilización en la observación científica. Ya Mead y Bateson advierten: *los criterios de selección de las fotografías deben exponerse muy claramente* Bateson y Mead y explican:

"Primero se eligieron los eventos que nos parecieron importantes, como las relaciones entre padres e hijos, luego se estudiaron los contextos y secuencias que las incluían". (Ibíd. 1949:xi)

Estos investigadores pusieron especial atención en la descripción de la forma de realizar sus registros, explicaron claramente como filmaban y tomaban fotografías simultáneamente, intentando premonitoriamente explorar el espacio de la imagen desde diferentes posiciones<sup>A</sup>. Explicaron también el método que siguieron para ordenar las tomas: "los eventos ocurrían de manera tan imprevisible que cualquier esfuerzo por seguir voluntariamente determinadas posturas o expresiones resultaba fatal" Bateson y Mead

---

<sup>A</sup> "Supusimos que las fotos y la película juntas constituirían el registro de conducta pero no evaluamos las dificultades de análisis por la enorme cantidad de datos resultantes. Luego hicimos una lista de categorías de las 25000 fotos considerando sólo aquellas que requerirían un análisis posterior en el libro, quedaron 6000. de estas ordenamos cronológicamente 4000 porque nos faltaba tiempo. Por lo anterior la muestra contiene un número muy grande de fotos tomadas en los primeros momentos de la investigación y de estas tomamos finalmente las que nos parecían interesantes para el libro, que estaban bien tomadas y tenían el tamaño necesario. (Bateson G., Mead M.:1942: 51)

1949 15), lo que les obligó a tomar las fotografías en *asociación libre* y a *privilegiar la fotografía sobre el manejo complejo de la pesada y voluminosa cámara de cine*.

Aclaran de manera muy pertinente, que su intención fue usar las cámaras como medio de registro, para explorar a posteriori sus tesis sobre esta cultura Balines y no como forma para ilustrar sus ideas, por lo que intentaron evaluar el efecto de la cámara en las escenas<sup>A</sup> y esbozaron los problemas que representa en esta nueva forma de trabajo científico el ordenamiento y análisis del caudal de registros, así como la necesidad de enfrentar la censura-elección de esta, y las limitaciones que impone en el análisis subsiguiente.

Todas estas dificultades, señaladas por los pioneros de la antropología visual, hicieron surgir nuevas posturas metodológicas caracterizadas por pretender romper la *censura-elección*, liberando la acción del camarógrafo y con esto acceder de manera más eficiente al conocimiento. Así surgió la *cámara participante*, intencionalmente usada para crear situaciones o provocar reacciones, como Flaherty en su película *Nanook of The North*, o los MacDougall. Estos últimos parten de su experiencia como realizadores de documentales científicos para proponer *el cine participante*, en donde el antropólogo es un creador fílmico que empieza por reconocer el impacto de su intromisión en el mundo de los sujetos. Desde este reconocimiento, solicita a los actores colaborar en la creación del film para retratar su propia cultura (MacDougall 1975 109-124).

Ruch, por otra parte, propone la construcción conjunta de los videos donde "el antropólogo mas que un extraño tiene que ser el creador de un film rodado después de un largo período de trabajo de

<sup>A</sup> "Cuatro factores contribuyeron a disminuir la conciencia de la cámara en nuestros sujetos

1 - el enorme número de fotografías tomadas. En dos años tomamos 25, 000 y 22, 000 pies de película de 16 mm y es casi imposible mantener conciencia en la cámara después de las primeras 12 tomas

2 - nunca les pedimos que se dejaran fotografiar sino que las tomamos como rutina, usando y cargando las cámaras por todas partes todos los días de tal modo que el mismo fotógrafo perdía conciencia de la presencia de la cámara

3 -habitualmente enfocábamos al bebé por lo que los padres ignoraban el hecho de que ellos también fueran fotografiados

4 -ocasionalmente usamos un visor angular para fotografías de escenas donde los sujetos habrían opuesto resistencia para se fotografiados en ese momento en particular. (Bateson G., Mead, 1942 49)

campo que sedimenta las relaciones y la comprensión intercultural. Sugiere que la edición tiene que hacerse durante la misma filmación, mediante la misma cámara, de manera que el creador del film sea también el primer espectador. La cámara está siempre sostenida manualmente y sus lentes fijos hacen del camarógrafo un ojo cinematográfico viviente que se mueve de acuerdo a la acción asumiendo diversos puntos de vista (Ruch. 1975: 91-95). Esta técnica nos recuerda las propuestas originales de Mead y Bateson, pero la propuesta de Ruch dilata la acción de este *ojo viviente* hasta haber realizado un extenso trabajo de campo y no como parte de él.

Finalmente, tenemos la reciente propuesta de Ferrandiz (1998) donde los actores son a su vez camarógrafos y auto directores. De nuevo se pretende que rompiendo la censura, se permitirá la presencia de *lo otro*; ignorando de nuevo la fuerza del conflicto ecológico entre ambos, y su historia evolutiva. Se parte del supuesto de una colaboración espontánea que nace simplemente al derribar las barreras que ha construido la vida durante millones de años.

#### 4.1.2.2 La acción y el problema de las moscas.

Los manejadores de medios audiovisuales con fines comerciales han avanzado mucho más que los científicos en la elaboración de registros por medio de imágenes, ellos establecen con mucha claridad la diferencia entre el registro de una acción y su interpretación fílmica. Por ejemplo: si se trata de registrar dos equipos que van a jugar un partido de fútbol, los equipos modernos de registro colocan sus cámaras en los lugares desde donde se puede captar mejor la dinámica del conflicto que se resolverá en la acción, dentro de la cancha. Sujetándose a la condición absoluta de no interferirlo.

Sí pretendieran, como proponen algunos antropólogos, introducir una cámara en medio de la cancha, los miembros de los equipos protestarían de inmediato exigiéndoles que se mantuvieran fuera del terreno de juego, en virtud de que su objetivo *real* es ganar el partido. El ojo viviente de Bateson o de Ruch, se vería obligado a correr a la orilla de la cancha continuamente, probablemente siguiendo a la pelota o tomando aquello que le llamara mas la atención. Esta necesidad de atender selectivamente, le impediría la percepción de todos los momentos, perdiendo necesariamente algunos en los que la acción se resuelve en otro lado. Otra solución

posible es pedirle al más experto futbolista (análogo al etnólogo que ha hecho un exhaustivo trabajo de campo previo) que dirija la cámara, y muy probablemente lo que este haría, sería elegir el punto desde donde se pudiera contemplar toda la cancha, y desde donde pudiera dirigirla más fácilmente hacia los lugares donde supone que se desarrollarán los eventos que decidirán la acción. Esta posición privilegiada disminuiría la posibilidad de estar en el lugar equivocado en el momento preciso, pero no garantizaría el seguimiento perfecto de las resoluciones del partido, porque en el desarrollo de todo partido los sucesos son impredecibles.

Si por otra parte, siguiéramos las recomendaciones de MacDougall, y después de observar muchos partidos les pidiéramos a los equipos que participaran en la creación de un film, el resultado sería una película de un encuentro imaginario en la que se negociaría el triunfo fuera de la cancha y seguramente estaría completamente alejado de lo que sería un encuentro real, pues como dice la sabiduría popular *no se puede cantar y comer pinole*.

Finalmente, si a la manera de Ferrandiz les pidiéramos a los jugadores que tomaran una cámara para filmar mientras juegan, las texturas serían interesantísimas pero el fútbol habría desaparecido. Pero vayamos más lejos, e imaginemos que tenemos acceso a los más modernos instrumentos de filmación y podemos colocar una cámara microscópica en medio de los ojos de todos los jugadores, captando lo que ven durante el partido. Seríamos como una mosca con 24 ojos en movimiento, todos estos captando escenas fractales del encuentro, muy distintas entre sí, y las cuales presentarían secuencias y censuras diferentes de manera simultánea.

A diferencia de la mosca, nuestros sistemas perceptuales están muy lejos del sistema de organización y elaboración de información que se requiere para procesar todas estas imágenes diversas y crear de todos estos partidos posibles, una totalidad coherente. Solamente teniendo estos sistemas podríamos sustentar un escenario donde la observación pudiera hacerse desde los actores; en este momento lo que tenemos es la posibilidad inversa, de fractalizar la acción para su análisis.

Los creadores modernos de registros, colocan cámaras y micrófonos con patrones de movilidad predefinida, en diferentes puntos estratégicos, previamente determinados. Garantizando desde luego, la no-interferencia con la acción. Sus acercamientos se producen mediante lentes o micrófonos que permiten una presencia

inmediata virtual, mientras se registra realmente a cientos de metros de la acción. Construyen centros de análisis de imagen que concentran y *memorizan* estas diversas tomas largas en tiempo real. Este centro selecciona durante el partido, aquella que ofrece la *mejor* información sobre la acción en un momento determinado creando la versión final de *la transmisión*. La selección periodística transmitida cultiva y cautiva las emociones y las cogniciones del público, en el transcurso de la resolución del conflicto, pero estorba al que se interesa en el estudio frío y analítico del comportamiento de los dos equipos.

Cuando el equipo de jugadores pretende entender las acciones que determinaron el resultado en la cancha, requerirá tanto de las imágenes que pasaron al aire como de las que no pasaron. Por ejemplo, puede haber un jugador expulsado que cometió una falta en una toma que no apareció en pantalla, usando la capacidad de reproducción del video podemos acceder a las imágenes instantáneamente, y elegir la mejor de entre las que nos ofrecen las diferentes cámaras en el momento de la falta. Podemos acercarnos a la acción por zoom, pasarla en cámara lenta, o invirtiendo el tiempo cuantas veces sea necesario, lo que nos permite determinar con mucho mayor precisión que cualquiera de los que están en la cancha o en el estadio, si la falta fue o no cometida y sus características.

No podemos negar que para conocer sobre fútbol hay que jugarlo, recolectar y analizar lo que dicen y viven subjetivamente los jugadores, el público, los entrenadores, los que hacen negocio con él, los que lo odian, estudiar su estadística historia y sus objetos (los uniformes, las banderolas las pelotas, etc.). Pero para registrar actualmente un partido de fútbol de manera que nos permita probar hipótesis, se requiere de registros calificados y científicos de la acción, mediante el uso adecuado de los medios audiovisuales.

El observador, quien hasta el siglo pasado era un detective en la *escena del crimen*, ahora resulta un productor de imágenes que recrean la *escena del crimen* en una dimensión virtual, desplazándose en el tiempo con posibilidades científicas inexploradas.

Nuestro método de registro estuvo determinado por las condiciones ambientales y las características de nuestro fenómeno. Estas redujeron el registro al uso de una sola cámara, colocada en el mejor punto posible para la observación global de la interacción de la madre con su bebé, en la primera media hora de su encuentro. Asumimos una perspectiva panorámica fija que nos permite

descentrar los elementos de la acción, en un registro de audio y once de video, en torno a un eje reversible de sincronidad en el tiempo. Estos registros simultáneos nos dan acceso al sentido de la acción, y no a la inversa, como ocurre en el dispositivo del *experto* que previendo la acción la reproduce en las secuencias de la cámara. Suponemos que la descomposición fractal de los elementos de la imagen y el análisis de sus inter-referencias en un eje de sincronidad nos permitirá acceder a la composición de los procesos autopoyéticos y auto organizadores del sistema comportamental. Este proceso, a su vez nos permitirá descifrar algunos aspectos de la mujer en tanto sujeto de su historia y su evolución para resolver el conflicto entre sus necesidades, las de su bebé y el ambiente.

#### 4.1.2.3 El análisis escénico El verbo, la música y el espacio (la coreografía).

El análisis de los registros mediante la fractalización de la imagen, requiere de una traducción a nuestro lenguaje para adquirir su naturaleza descriptiva. En el caso de la acción, su fundamento descriptivo se encuentra en los verbos que son los instrumentos lingüísticos que fungen como núcleo del predicado y vinculan al sujeto con el objeto. La función del verbo es ser el referente directo o indirecto de todos los complementos del sintagma. Amado Alonso y Pedro Enríquez Ureña definen al verbo como la forma especial del lenguaje con la que pensamos la realidad como comportamiento del sujeto, y que dado que la realidad es cambiante la significación del verbo es morfosintáctica y depende del modo de la acción.

Los verbos tienen la capacidad de indicar quien, a quien, cuantos, como y finalmente el tiempo interno y externo de la acción. Además, en tanto núcleos del predicado refieren siempre una escena que implica un ordenamiento ecológico del observador o los observadores y su posición, el lugar de la acción, de los personajes y sus interacciones, entradas o salidas y de la movilidad del entorno.

Encontramos que la observación científica en las ciencias sociales requiere de una mejor elaboración de la descripción de la acción, la cual generalmente se reduce a una contabilidad insuficiente

o se plantea en un relato impreciso carente de cuerpo escénico<sup>A</sup>. Analicemos dos ejemplos:

En el primero, el antropólogo escribe: *Ellos no lavan al recién nacido, sino que la madre lo lame en cuanto nace.* (Rockhill 1895: 231)

En el segundo la antropóloga da testimonio:

"Yo observé el castigo a las mujeres por romper ciertos tabúes, por ejemplo una mujer que rompió el tabú por insultar la vulva de su suegra tuvo que pagar una multa, el dinero se empleó para pagar otra multa del pueblo al gobierno por cortar madera sin permiso. Pero el castigo se generalizó para prevenir a otras mujeres, todas las mujeres del pueblo fueron encerradas en sus casas hasta las 7 de la mañana, y durante el confinamiento los niños varones desde los que apenas podían andar recorrieron el pueblo haciendo sonar sendos tambores durante el confinamiento" (Strassman 1992: 89-31).

En ambas descripciones emanadas de la observación se sabe que la madre lame al bebé o que la mujer insultó a su suegra, pagó una multa, el pueblo pagó otra multa, otras mujeres permanecieron encerradas, y los niños se pasearon por el pueblo tocando tambores. Sin embargo, en ninguno de los dos casos se da cuenta del sistema de fuerzas que determina la acción, ni la posición dinámica de la observación en el conflicto<sup>B</sup>, lamieron, marcharon, castigaron, tocaron los tambores, etc. pero ¿cómo?, ¿dónde?, ¿quienes? y ¿desde dónde? ¿Para qué?

Los modos de la acción son los que nos permiten descifrar el lenguaje en el que esta se expresa, mas allá del *significado o el sentido* del hecho. Para descifrar el lenguaje que articula el comportamiento en el marco de la acción se requiere de la contextualización escénica desde lo imaginario del observador hasta su encuentro con lo real. No es frecuente encontrar en las descripciones antropológicas, sociológicas, psicológicas o biológicas del comportamiento humano construcciones escénicas que comprendan rigurosamente los modos de la acción relacionándolo sistemáticamente con su entorno dramático. Los verbos

<sup>A</sup>Entendemos como cuerpo escénico, aquel donde los personajes plantean y en ocasiones resuelven un conflicto. Hugo Arguelles 1976, Apuntes de clase

<sup>B</sup>Podría haber sido un castigo ejemplar del pueblo para hacer entender a la observadora que no se metiera con sus mujeres



frecuentemente son usados en su forma concreta para sumar sus frecuencias o haciendo énfasis sea en su relación con el observador, o en alguna particularidad específica de lo observado omitiendo sus articulaciones escénicas.

En nuestro trabajo se describe la acción en término de verbos articulados a un sujeto y a un predicado conteniendo la interacción escénica. Pretendemos establecer el espacio donde transitará el conflicto y sus vicisitudes hacia una solución. El registro verbal de la acción, se constituye dentro de la línea del tiempo por unidades de segundo, adquiriendo con esto una duración discreta y una posición *melódica*, que en el entramado conductual asemeja la formación de acordes en una sonata cuya composición pueda determinarse. El comportamiento se constituye como suceso dramático y como un evento articulado en lenguaje musical. Esta composición ha sido esbozada por Rubin (1973), Klaus (1975) y Kennell y Klaus (1970) en la propuesta de secuencias táctiles hereditarias de las madres en el primer encuentro con sus bebés.

En 1981 Wenda Trevathan pone a prueba la existencia de secuencias táctiles transindividuales en su observación del encuentro de la mujer y su hijo con una muestra de 66 madres. Homologando el estudio de Klaus y Kennell, toma un

registro viso-manual de la conducta táctil de la madre cada 10 segundos durante los primeros 10 minutos de interacción con sus bebés<sup>A</sup> y las clasifica en siete categorías:

- 1.-abrazar al bebé con ambas manos
- 2.-abrazarlo con una mano
- 3.-no abrazarlo ni tocarlo aunque el bebé está con ella
- 4.-abrazarlo con una mano y la otra acariciando el rostro con las yemas de los dedos
- 5.-abrazarlo con una mano y la otra acariciando las extremidades con las yemas de los dedos
- 6.-abrazarlo con una mano y la otra acariciando el cuerpo con las yemas de los dedos
- 7.-abrazarlo con una mano y la otra masajeando el cuerpo o las extremidades con la palma de la mano.

---

<sup>A</sup>Los primeros investigadores formaron una fotografía cada 10 segundos durante 15 minutos.

Las primeras dos categorías se registraban sólo cuando la madre no hacía nada con las manos reflejando una interacción pasiva con su bebé.

Lo que Trevathan encontró es un decremento progresivo de estas conductas en los primeros 10 minutos después del parto y que la mayor parte del tiempo lo pasa la madre abrazando *pasivamente* a su bebé (categorías 1 y 2).

Para probar *si una determinada conducta era precedida o antecedida por otra*, Trevathan usa el método estocástico instrumentado por Altmann para estudiar la comunicación social de monos Rhesus (Altmann, 1965 8:490-522); en este método se parte de la hipótesis nula que asigna una probabilidad de ocurrencia al azar para cada conducta. La autora encuentra que estas *no son debidas al azar*, es decir, que existe una composición que las articula, pero que esta depende de cada madre y probablemente está determinada por factores endógenos o exógenos no hereditarios. Como por ejemplo, su pertenencia grupo *anglo* o *hispano*, el sexo del bebé, o si eran múltiparas o primíparas.

De acuerdo con las frecuencias totales, los resultados de Trevathan muestran que las *anglo* resultaron mas activas, las madres de niñas las tocaron más y las primíparas tocaron menos a sus bebés pero los exploraron más táctilmente. En este estudio la autora homologa las frecuencias con la duración, registró cada 10 segundos si la conducta estaba presente o ausente, pero no durante cuanto tiempo, la suma de frecuencias le sirve como base para determinar las diferencias en una población y en otra.

Usando la fórmula de Bales et al. (1951,16:461-468) Trevathan investiga si existen secuencias, y para esto registra los cambios de conducta. De este análisis concluye que los *comportamientos varían* en función de los mismos factores endógenos o exógenos no hereditarios anotados antes, y que no muestran la existencia de un patrón común de conducta de las madres durante los primeros 10 minutos después del parto. Por lo que concluye que lo asentado por los autores anteriores, estuvo determinado más por la posición de los bebés (junto a la madre y no sobre la madre como en sus casos) y por la condición hospitalaria que por patrones innatos de la especie.

Las madres de su muestra cargaron a sus bebés desde el nacimiento y casi el 70% de sus conductas consisten en *el simple*

*hecho de cargarlo* que no se consideró en los estudios pasados. Trevathan finalmente propone que el patrón típico de interacción táctil entre la madre y el hij@ en los 10 minutos después del parto es *arrullar o palmear al bebé, masajearlo para calentarlo y activar su respiración, explorar con los dedos la cara, manos y extremidades cuando la madre no se distrae* Todo esto sin seguir la secuencia propuesta por los estudios anteriores.

En el presente trabajo, se aborda la investigación de las composiciones y secuencias comportamentales de las madres, y menos aun de sus posibles elementos hereditarios, *característicos de la especie humana*. Partiendo de un enfoque sistémico, resulta prematuro abordar este tema antes de analizar las articulaciones de los elementos funcionales que los determinan.

En el trabajo de Klaus y Kennell, la descomposición fractal, aun no sistematizada, de las imágenes fotográficas, probablemente facilitó la percepción de estas secuencias, muy difícilmente accesibles a la percepción directa usada por Trevathan. En nuestro trabajo, hemos encontrado que el movimiento de las manos, en particular de la derecha, presentó 1404 variantes conductuales, esta complejidad nos hace suponer que una observación directa, o una secuencia de fotografías pueden ser muy poco precisas.

Por otra parte, la investigación de Texas se realizó en el momento de máximo agotamiento de la madre, entre la revisión y la posible reanimación del bebé, es decir, en un escenario donde el conflicto se centra en la supervivencia inmediata del niño y de la madre y no en un posible reconocimiento. Se trata, por tanto, de un registro en un escenario inadecuado.

4.1.3 Antecedentes etológicos de la observación del primer encuentro de la mujer con su hij@.

Para los observadores de la conducta de los animales no humanos, una pregunta esencial, y que en ocasiones requiere de un largo proceso para ser respondida es: ¿dónde puedo observar lo que quiero observar?

Esta cuestión se plantea de manera menos rigurosa cuando los humanos observamos a los humanos, porque damos por supuesto que determinada conducta es *sabido* que ocurre en determinado lugar y bajo determinadas condiciones. Siguiendo el planteamiento riguroso de este presupuesto, en este trabajo partimos de la pregunta: ¿Dónde, en que escenario, ocurre el primer el primer encuentro de la mujer y

su hijo? En 1987, Wenda Trevathan realizó una cuidadosa investigación sobre los registros antropológicos del comportamiento humano durante el nacimiento y sus resultados los resume en el siguiente párrafo:

"La observación de la interacción de la madre y el hijo en el nacimiento y después del parto sólo se ha hecho en algunas culturas, pero no por antropólogos sino por psicólogos como Ainsworth (1973-1977) y Goldberg (1977) y médicos como Kennell y Klaus (1976), De Chateau (1976), y Brazelton (1977). En una investigación de 296 culturas de los Archivos antropológicos del Área de Relaciones Humanas (HRAF), y de otros reportes que contienen información sobre el nacimiento humano, encontré sólo 22 fuentes de 19 culturas que muestran alguna evidencia de que el escritor haya presenciado un nacimiento. La razón para esto es que los extranjeros y particularmente los hombres no son aceptados en estas circunstancias. Raphael (1973) relata que un antropólogo varón fue muerto en Filipinas por haber tratado de presenciar clandestinamente un nacimiento. La información existente, descansa en informantes y como consecuencia la información contenida en los informes etnográficos es inexistente e irrelevante, o inadecuada, para el análisis de la relación madre hijo, y cuando está presente frecuentemente es inexacta. A menudo se encuentra información contradictoria, por ejemplo Trezenem (1936) reporta que entre los Fang del oeste de África, las mujeres nunca deben ver la placenta o se volverán estériles, mientras 20 años después Alexandre y Binet (1958) registran como las mujeres de la misma comunidad deben enterrar su propia placenta agregando que es difícil obtener más información porque es un tema restringido a las mujeres. Otra contradicción encontrada se refiere a la disposición de la placenta, en 1948 Gayton describe que los Yokuts la entierran o la sumergen en lo más profundo de un arroyo, mientras que en 1953 Kroeber dice que está prohibido que toque el agua Gutiérrez de Pineda en 1950 dice que en las tribus guajiro, ni las mujeres que no han dado a luz ni los niños están autorizados a presenciar un parto, mientras en 1957 Bolinder reporta que un parto es un momento en que todos deben estar juntos por lo que los niños inclusive dejan de ir a al escuela para presenciarlo. En 1951 Titiev describe que entre los Araucanos está prohibida la presencia de niños mientras Hilger en 1957 dice lo contrario. Los antropólogos sabemos que existen grandes diferencias entre los grupos humanos en diversos aspectos por lo que no es extraño que aparezcan estas divergencias, pero en algunos casos la mala información se debe claramente a la ignorancia del investigador; por ejemplo, Raum afirma en 1940 que las mujeres Chaga se cuelgan y pujan en cuanto empiezan las contracciones lo que significaría que una primeriza permanecería colgada 12 horas con gran riesgo de lesión de cervix, prolapso de útero, muerte del bebé o de la madre" (Trevathan, 1987: 36).

De la cultura azteca, gracias a las descripciones de Sahagún, de la Serna y Hernández, sabemos que cuando se iniciaba el parto, la partera encendía un fuego cerca de la parturienta, el cual mantendría encendido 4 días. El parto se realizaba probablemente sobre un petate, con la mujer en cuclillas o de rodillas cuando había que realizar alguna maniobra. La partera acompañaba, aconsejaba y

atendía hábilmente a la parturienta, y en cuanto nacía el bebé *cortaba el ombligo después de expulsada la placenta, se bañaba para purificarle de la suciedad que ha sacado de su padre y de su madre, y las mancillas y suciedades lléveselos el agua, y deshágalos y limpie toda suciedad que en ella hay* (Sahagún 1829 v2 187). La placenta de las niñas era enterrada junto al fuego o entre las cenizas y la de los varones era enterrada en un campo de batalla. *Nacida la criatura, la partera daba voces de guerra, como los que pelean y en esto significaba que la parturienta había cautivado a un niño* (Ibíd. 230) Como siempre, no existen datos del maternaje en este momento, lo que se sabe es que, en ocasiones se sangraban los genitales del bebé con púas de maguey como sacrificio, y que al cuarto día, la partera volvía a bañar al bebé y con esa agua apagaba poco a poco el fuego, mientras decía el nombre del recién nacido (Quezada 1979), (López Austin 1998).

Nicolás León (1910) es el primer antropólogo que recopila sistemáticamente informaciones sobre el parto en aztecas, mayas, tarascas, mixtecas zapotecas, popolcas, chochas, cuicalicas, huastecas, zacatecas, tarahumaras, de “la región de Monterrey”, tamaulipecas, cohauiltecas, opatas, californianas, nayaritas y coras, básicamente sobre la postura, las hierbas usadas, los procedimientos obstétricos y perinatales.

Una de las primeras descripciones antropológicas, derivada de una observación directa de un parto, la realizó Margaret Mead (1956) en los grupos Manus. Así describe la escena:

“El parto tiene lugar en alguna de las pequeñas casas tradicionales que se conservan a la orilla del mar y que sirven como asilo para los ancianos o como hospital no medicalizado para los enfermos que no pueden caminar. El ambiente es semi oscuro con luces centilantes de la puerta o de las rendijas de las paredes, en el centro del piso se encuentra un lugar cuadrado para el fuego cerca del cual se acuesta la madre sobre una estera. Otra estera cuelga del techo sirviendo como cortina que impide la mirada de los hombres que se encuentren en la casa. Las paredes de la choza son de palma por lo que en la pared que queda junto a los pies de la madre se fija firmemente un poste o una tabla donde la madre pueda empujar con sus pies”.

En la acción participan varios personajes

La partera.- se trata de una vieja experimentada que aunque puede tener su estilo, sigue un patrón común en la atención al parto. Se coloca al lado de la madre para que esta enganche la pierna en su pierna dándole apoyo y sintiendo cada contracción. En periodos regulares indica a la madre que alterne el lado sobre el que está recostada, desplazándose para ofrecer a la madre renovado apoyo con su pierna, esto puede ocurrir hasta veinte o treinta veces en el trabajo de parto hasta que se tiene la sensación de un automatismo en donde las piezas se mueven exactamente. Cuando se da cuenta de que el nacimiento se acerca, avisa a las 3 ayudantes para formar con ellas un cuadro de apoyo físico y emocional, el cual activamente apoya para que el bebé nazca pronto y eficientemente. Mientras el bebé emerge de la madre lo recibe, y una vez que nace, redobla su esfuerzo para apoyar e estimular a la madre en el alumbramiento. Cuando ha salido la placenta corta y amarra el cordón.

La madre.- Recostada sobre la estera engancha una pierna en la vieja partera y en cada contracción empuja con la otra la tabla colocada en la pared. De cuando en cuando cambia de lado y de pierna en coordinación con la partera que se coloca en el lado conveniente.

Las tres ayudantes.- Una de ellas debe ser representante de la familia del padre y dos de la familia de la madre, de preferencia una cuñada. Dos deben ser mujeres viejas y expertas. Una se sienta detrás de la madre y las otras dos a los lados apoyándola en cada contracción. Entre las contracciones, se relajan, fuman, mastican almendra de areca o amamantan a sus propios hijos, cuando aparece una contracción los acuestan en una estera o se los encargan a otra persona. En el momento del parto las tres respaldan, apoyan u estimulan activamente a la madre formando un cuadrado flexible pero muy firme a su alrededor. Después del nacimiento una de las ayudantes, de preferencia vieja y experimentada, recibe al bebé de las manos de la partera arrullándolo e imitando el quejido del bebé cada vez que este lo emite. Ésta actividad continúa hasta que es cortado y amarrado el cordón y procede a bañarlo con agua de mar mientras chillar y nuevamente es imitado por la ayudante. Cada vez que el bebé llora las ayudantes acompañan su llanto con un canto en el mismo tono y cadencia, con diferentes versos para una niña o un niño. Otra de las ayudantes colabora con la partera en el alumbramiento y la

Empieza de la madre, y una tercera prepara una sopa con el coco que cortó el hermano de la madre para la ocasión.

El bebé.- nace, llora, es arrullado, cantado, bañado, colocado en una falda de zacate un poco rasposa pero blanda, y se le amamanta hasta que *llora de hambre*, en ocasiones varias horas después de que nace. Es amamantado por *la mujer que ha parido mas recientemente* (¿su madre? ).

El hermano de la madre.- Trae cocos antes del nacimiento.

*La mujer mas recientemente parida.*- amamanta al bebé

Otras mujeres.- Ayudan en las tareas de baño del bebé, empieza de la madre, preparación de la sopa de coco y los coros después del nacimiento.

Otros hombres y niños.- Están por allí.

Mead describe el parto como un evento donde la partera, las ayudantes y otros miembros de la comunidad son los personajes principales, la madre y el bebé resultan personajes secundarios. El encuentro entre ellos pasa desapercibido y mientras *la comunidad* aparece como la que recibe al bebé, lo reconoce y le da una identidad.

Más recientemente, en 1997, Tristán Platt nos ofrece otra descripción del parto, surgida de su investigación actual en 30 partos quechuas:

"Las mujeres quechuas se oponen a ser hospitalizadas durante el parto porque las 'descuartizan en el hospital' EL parto ocurre en casa y generalmente atendido sólo por el marido y la mujer. Eventualmente interviene la partera cuando se presentan problemas. Ésta ha realizado algunas visitas antes del parto para acomodar al bebé con masajes o manteadas y siempre se presenta después del parto para bañar al niño. Si los problemas persisten, interviene la madre del marido, y si es necesario toda la comunidad. Para la madre el trabajo de parto es un logro personal, y ella es un agente muy activo en todo el proceso.

Cuando el niño ha nacido, el padre y la madre, lo colocan entre las piernas de la madre y esperan a que salga la placenta. La mayor parte de las muertes son por placenta retenida. A veces promueven la salida de la placenta amarrando el extremo de ésta al dedo gordo del pie de la madre, de manera que ella vaya desprendiéndola poco a poco. A diferencia de los hospitales, donde el máximo de espera para que salga la placenta es de 30 mín., en éstas comunidades se considera normal que la placenta salga hasta un día después.

La madre o el padre son quienes cortan el cordón umbilical, después de que sale la placenta o hasta que se colapsa. El corte debe ser con un guijarro de barro, *no con cuchillo o con tijera porque el niño sería un andrajoso en el futuro*. Después del corte del cordón el niño es alimentado con algunas gotas de orina, y bañado con el mismo líquido para que *se curta por dentro y por fuera*. A continuación si es varón es fajado con una honda, *no con fajero, para que sea valiente*. Luego es envuelto en trapos viejos, usados y colocado junto a la madre. Si la madre quiere tener más hijos, tejerá un fajero *en un solo día con el número de hilos igual al número de hijos que quiere tener en el futuro* y substituirá la honda por el fajero. Si ya no desea más hijos, pedirá a otra persona que teja el fajero.

Los dos días siguientes el bebé es alimentado con mate mientras la madre se extrae el calostro, no se le da el calostro *para que no se acostumbre a la buena vida y sepa sufrir*, al tercer día se inicia la lactancia materna<sup>4</sup>.

Como ha explicado Trevathan, diversos investigadores han estado cerca del parto y del nacimiento humano, pero sólo los trabajos de Kennell y Klaus desde 1976, y los de Trevathan en 1987, enfocan realmente el comportamiento y los procesos por los que pasa la mujer en el primer encuentro con su hijo, desde un contexto evolutivo; y por lo tanto constituyen los antecedentes fundamentales de este trabajo.

---

<sup>4</sup>El investigador no recordó de quien son los orines con los que se baña al niño, aunque recuerda que en alguna ocasión eran de las personas mayores presentes. Ni como ocurre el encuentro entre la madre y el hijo o que ocurre entre la madre y el niño durante esos dos días de dieta. Recuerda que la placenta es tratada como a un segundo bebé, envuelta en trapos, mantenida caliente y finalmente quemada para enterrar las cenizas en la puerta de la casa. Si las cenizas no se entierran, la placenta se vuelve un duende que hace daño.

Informa que el aborto y el infanticidio son ampliamente practicados, aún en contra de la insistente vigilancia religiosa y policiaca, pues para estas personas *el niño no es niño hasta haberlo bautizado*.



## 4.2 RESULTADOS

### 4.2.1 El abordaje escénico comparativo de las tres investigaciones del primer encuentro entre la mujer y su hij@

Una de las principales características de estas investigaciones, es la relación que sostienen entre los datos y el ambiente. Ya Newton y Newton en 1962 habían señalado que el ambiente del nacimiento influenciaba las actitudes de la madre hacia el bebé; pero fueron los trabajos de Klaus y Kennell en Cleveland los que realmente iniciaron los cambios de los escenarios y procedimientos hospitalarios de todo el mundo occidental, al evidenciar sus efectos en la salud de la madre y el bebé. En respuesta a todo esto, la investigación de Wenda Trevathan en Texas se dirigió a los escenarios más *naturales del parto humano contemporáneo*, los cuales ya había explorado Brigitte Jordan. Nosotros elegimos de nuevo el ambiente de hospitalización, considerando que aunque este se aleje de lo *natural*, es el más frecuentemente usado en la clase media mexicana, y funge como norma para la atención a la salud en nuestro país.

Tabla No 31 Los escenarios

Elementos	Klaus y Kennell	Trevathan	Este Trabajo
Ambiente	Hospitalización	Poco medicalizado	Hospitalización
Institución	Babies and Children Hospital en Cleveland Ohio	Centro de Atención a Partos en El Paso Tejas	Pequeño Hospital de segundo nivel del ISSSTE México DF
Personal Gineco obstétrico	No hay información	2 parteras 14 estudiantes	10 médicos adscritos 15 residentes 12 enfermeras ginecobtetas 12 enfermeras pediátricas
Promedio diario de nacimientos	No hay información	1	3 31
Recursos	No hay información	Docencia Donativos particulares	Cuotas de los trabajadores y aportaciones gubernamentales
Medicación	No hay información	Ninguna	Sin restricción
Cesáreas	4%	6%	55%
Lactancia	No hay información	Materna	Artificial
Alto riesgo	50% prematuros	Muchos casos	2%
Conflicto Institución-madres	No	Incompatibilidad lingüística	No
Criterios de rechazo para formar parte de la muestra	Cualquier anomalía Médicamente detectada	Que la madre no quisiera amamantar al bebé	Cualquier anomalía Médicamente detectada
Función del investigador en la institución	Personal médico	Estudiante	Investigador externo
Demanda de la institución	Clínica	Ninguna	Clínica

Tabla No 31 (continúa) Los escenarios

Elementos	Klaus y Kennell	Trevathan	Este Trabajo
Interés de la Investigación	Clinico	Experimental	Descriptivo
Preparación para el registro	No hay informacion	Se solicita autorización de la madre	Se solicita autorización de la madre
Antecedentes del registro	No hay informacion	Parto	Recuperación de madre Estancia en el cunero
Lapso promedio Desde el nacimiento	5 5 horas	0	31 horas
ACTOS Del encuentro	Dos	Dos	Tres
Escenario	A -sala de recuperación B -cuarto privado de la madre	Sala de partos	Cubículo Entre los cuneros
Muebles	Cama plana Calefactor electrico No hay mas información	Mesa de partos Cama plana Cojines (¿Mesa de instrumental?)	Mesa acolchonada, silla Estante
Posición de la madre	Acostada	Acostada	Caminando, Parada, Recargada en la mesa, Sentada
Dispositivo d registro	Camara visible Grabadora	Grabadora Observador oculto	Camara Visible Microfono Semioculto
Posicion del bebe	En la cama a un lado de la madre	Sobre la madre	Recostado en la mesa En brazos de mama

Tabla No 31 (continúa) Los escenarios

Elementos	Klaus y Kennell	Trevathan	Este Trabajo
Tipo de registro	Fotografía cada segundo	Grabación de la madre Cheklist Cronometraje Grabación de la investigadora	Registro de video y de audio
Duración del registro	15 minutos	Grabación de la madre. 10 min Cheklist: 10 mi Cronometraje y grabacion de la investigadora. 50 min	30 minutos
Otros personajes:			
Parteras	0%	4 parteras	0%
Enfermeras	Si	0%	34%
Padre	No hay información	43%	0%
Familiares	No hay información	?? ?? ??	0%
Otros	No hay información	?? ?? ??	21 2%

#### 4.2.1.1 Los ambientes

De las tres investigaciones sobre el encuentro entre mujer e hijo se realizan en los Estados Unidos de América. La primera en 1977 en The Babies and Children Hospital en Cleveland Ohio<sup>A</sup> y la segunda en El Centro de Atención a Partos en El Paso Texas en 1982. La tercera es la que constituye este trabajo y se realizó en un Pequeño Hospital de segundo nivel del Instituto de Seguridad Social y Servicios para los Trabajadores del Estado en México D.F. durante 1995.

Del hospital de Cleveland no se cuenta con casi ningún dato. Sobre el Centro de Atención a Partos en El Paso, Tejas, sabemos que esta institución no tenía camas de hospitalización, en virtud de que las madres regresaban a su casa unas cuantas horas después del parto<sup>B</sup>, contaba con un número indeterminado de salas de atención al parto, un salón para los cursos prenatales y probablemente algunos cubículos para entrevistas<sup>C</sup>. Atendía un promedio de un parto diario contando con 16 parteras, de las cuales 11 eran estudiantes del primer semestre, 3 eran estudiantes internas de segundo semestre, y

<sup>A</sup>Estos autores reportan observaciones similares realizadas posteriormente en un hospital de seguridad social de Guatemala

<sup>B</sup> Si no hay complicaciones la madre y el bebé dejaban el centro 3-5 horas después del parto

<sup>C</sup>Este dato se infiere del texto pero la autora nunca lo refiere claramente

sólo dos eran parteras graduadas<sup>A</sup>. Este centro se mantenía básicamente de la docencia y de donativos particulares<sup>B</sup>.

Nuestro hospital contaba con 215 camas de las cuales 23 estaban dedicadas a obstetricia, 3 salas de cirugía general, 2 salas de tocirujía y 1 sala de labor con 4 camas. El servicio de obstetricia del hospital contaba con 10 médicos adscritos, 15 residentes y 12 enfermeras para los cuneros. Atendió durante el año de la investigación, un promedio de 3.31 partos diarios. Este hospital se mantiene por las cuotas de los trabajadores al servicio del estado y por aportaciones gubernamentales.

La investigación de Cleveland y la de México se realizan en un ambiente medicalizado mientras que la de Texas se realizó en un ambiente que la investigadora define como *poco medicalizado*, pero que realmente representa la reacción de algunos grupos sociales contra la iatrogenia médica en el área obstétrica.

Precisamente fue el trabajo de Klaus y Kennell, uno de los que más llamaron la atención de las instituciones médicas de los países desarrollados sobre este punto, aunque en sus trabajos los investigadores, no realizaron ningún control sobre estos aspectos. En su investigación de 1977 no reportan que tratamiento médico se da a las madres durante el parto, si estas han sido medicadas y sólo constatan que al 4% se les ha practicado una cesárea. Tampoco reportan si los bebés han recibido lactancia artificial antes del encuentro con su madre, aunque puede suponerse que es así, al menos para los que han permanecido separados de sus madres más de 6 horas. Suponemos también, que se les han practicado los *procedimientos hospitalarios de rutina*: limpieza de orificios y eventualmente reanimación, revisión pediátrica, valoración de Apgar, baño, desinfección de los ojos y el cordón umbilical, peinado y vestido y toma de una muestra de sangre.

En el trabajo de la Dra. Trevathan, en ninguno de los 110 casos estudiados se practicó una cesárea, aunque se reporta que el porcentaje de cesáreas en el Centro de Atención a Partos es del 6%,

<sup>A</sup>De estas sólo 2 tenían entrenamiento médico formal.

<sup>B</sup> Los pagos de los pacientes eran de 150 dólares o *nada*, para las que tenían ingresos menos a 3000 dólares al año (2375 pesos mensuales) y hasta 400 dólares para las que ganaran mas de 11 000 dólares al año (más de 9, 000 esos mensuales) Casi el 70% de la muestra gana menos de 2500 pesos mensuales.

tampoco se ha usado ningún medicamento durante el parto y los momentos de registro, a excepción de la oxitocina que se aplicó durante las revisiones post-parto cada 10 minutos, cuando el sangrado no había cesado espontáneamente. Los bebés nunca recibieron lactancia artificial, puesto que la condición fundamental para que la madre fuera admitida en el centro era que estuviera dispuesta a amamantar a su hijo. En este trabajo, se estimuló activamente a la madre para que amamantara al bebé inmediatamente después del parto con el objeto de aumentar la oxitocina circulante mediante la estimulación del pezón<sup>A</sup>. La investigadora no informa sobre las posibles operaciones de desinfección del cordón, limpieza de los orificios o de reanimación para los bebés. Informa en cambio que se realizó la prueba de Apgar a los 5 y 10 minutos, y que la revisión pediátrica, y la desinfección de los ojos se realizaron dos horas después de la elaboración del registro.

En la muestra mejicana se registró un 55% de cesáreas, cuyos efectos en la relación temprana de la madre con su hijo aun no han sido investigados. Se han administrado generosamente, oxitócicos, antibióticos, antieméticos, analgésicos y anestésicos; inclusive antidepressivos cuyas consecuencias lesivas para el sistema nervioso del neonato se han documentado ampliamente (Trevathan 1987:121). También se han documentado las dificultades del hígado y los riñones del recién nacido para eliminar todos estos medicamentos durante los días subsecuentes, por lo que se hace necesario investigar directamente sus efectos en el establecimiento del *ligamento afectivo* con su madre. Nuestros bebés han sido alimentados por fórmula un promedio de 7 veces antes de estar en posibilidades de amamantarse de su madre; y han sido reanimados (cuando fue necesario), limpiados, bañados, desinfectados en los ojos y el cordón umbilical. Se les han realizado tres pruebas de Apgar a los 5, 10 y 15 minutos después del parto y han permanecido separados de sus madres, supervisados médicamente, un promedio de 31 horas.

El ligamento psico-físico entre la mujer y su hij@ se inicia en algunos casos antes de su concepción, en otros, en el momento en

---

<sup>A</sup> En diversos trabajos se ha demostrado el aumento de la oxitocina durante el parto, así como sus efectos en la instauración del comportamiento maternal en diversas especies incluyendo el hombre. Se ha demostrado también su mantenimiento mediante la succión del pezón y la estimulación ano-genital de la madre por los bebés en algunas especies. (Trevathan W. 1987:71)

que la madre registra consciente o inconscientemente la concepción y/o durante el embarazo. Esta vinculación afectiva probablemente continua durante la infancia y no podemos determinar si es que termina en algún momento. Sin embargo, este proceso contiene diversos momentos críticos, en primer lugar el momento en que la madre reconoce biológicamente a su hij@ como un elemento distinto a ella, que al estar alojado dentro de su cuerpo provocaría reacciones inmunológicas si sus procesos maternos no lo evitaran, disponiendo además de una gran cantidad de recursos energéticos para nutrirlo durante su desarrollo. En algunas especies, las condiciones ambientales de stress o de sustitución del padre en el entorno social aumentan el número de abortos, pero en nuestra especie, una vez anidado el producto, este adquirirá el control relativo del embarazo mediante la producción de progesterona.

El bebé *real* forma progresivamente parte de la interioridad corporal de la madre, indiferenciándose de ella como algo *en sí*, y es esta incorporación del hijo la que se rompe violentamente en el momento del nacimiento, que transforma al el hij@ interno idealizado, en hij@ externo real. En esta ruptura, la continuidad de la vida, de muchas especies, depende de que la madre y el hij@ establezcan un re-ligamento comportamental y afectivo dependiente de las condiciones ambientales.

Sí durante el embarazo, la posibilidad de abortar o aceptar al hijo dependía de un substrato hormonal y bioquímico, después del parto depende de una interacción comportamental, en la que el bebé ya no cuenta con las poderosas fuerzas de la progesterona producida por su placenta para controlar el cerebro de su madre. Además, se requerirá mucha más energía para el desarrollo del neonato que el del feto humano, y la madre será mucho más vulnerable durante este período. Se precisa entonces de una nueva forma de compromiso, sustentada en factores más poderosos y de naturaleza distinta al control hormonal del hijo.

Se ha observado que, al menos para los mamíferos, resulta indispensable la plena instauración del comportamiento materno inmediatamente después del parto pues su dilación genera fallas fatales en el comportamiento maternal. Inclusive con la ocurrencia de agresión o canibalismo, que provocan la muerte inmediata del neonato. Algunos autores (Keverne 1995:70) proponen que estas fallas pueden deberse a desincronización de la secreción de hormonas durante el parto y la lactancia; en ratas y borregos se ha demostrado

que tanto el embarazo y el parto, como los estímulos táctiles, olfativos y auditivos tienen la capacidad de estimular la producción de las hormonas que desencadenan el comportamiento materno. Se señala, además, que el simple cese de la estimulación de la progesterona en el cerebro de la madre puede ser responsable de algunos cambios cerebrales asociados con el maternaje.

Por otra parte, en diversos trabajos se ha confirmado el aumento de la oxitocina durante el parto y sus efectos en la instauración del comportamiento materno en diversas especies, incluyendo el hombre, así como su mantenimiento mediante la succión del pezón y la estimulación ano-genital de la madre por los bebés en algunas especies (Keverne 1995:71). Sin embargo, Trevathan reporta que cuando se usó oxitocina post parto, se encontró menor cantidad de comportamientos de *ligamento afectivo*. La autora supone que esto puede deberse a un incremento de los calambres o al sangrado intenso de las madres (Trevathan 1987:56). Pero se puede igualmente suponer que es la falta de *ligamento afectivo* con el bebé la que hubiera favorecido la falta de oxitocina en la madre y el sangrado.

Se ha demostrado también el aumento de opiáceos cerebrales durante la parte final del embarazo, el parto y sobre todo durante la lactancia; y que la falta de estos produce un comportamiento materno de asistencia al bebé, pero con clara indiferencia.

Finalmente hay que agregar que sí bien estas hormonas facilitan el comportamiento materno, no lo determinan completamente, el aprendizaje parece tener una incidencia en estos fenómenos. En diversos mamíferos se ha encontrado mayor producción de sustancias asociadas a una mayor sensibilidad para reconocer olfativamente a sus neonatos (glutamato, ácido gamaminobutírico, noradrenalina, acetilcolina y oxitocina) en los bulbos olfatorios de las madres múltiparas, las cuales se diferencian de las primíparas porque estas últimas presentan menores cantidades (Keverne 1995:74).

Los antropoides, por otra parte, se caracterizan porque pueden desarrollar comportamientos maternales durante toda su vida, e independientemente de su sexualidad, probablemente como resultado de los prolongados cuidados maternales que les caracterizan, y que son compartidos por el grupo social. El comportamiento materno de estas especies se caracteriza también por su gran sensibilidad a las condiciones ambientales; se ha observado que las madres en cautiverio muy menudo matan o abandonan a sus hijos. La



procreación de los gorilas en cautiverio fue imposible hasta que se descubrió que las madres requerían de la presencia del padre para comportarse maternalmente, y desde los experimentos de Harlow se hizo evidente que las hembras criadas artificialmente son muy deficientes en su comportamiento maternal. En la especie humana existe abundante evidencia de que las muertes tempranas de bebés se asocian al inadecuado establecimiento del *apego* de la madre. Un ejemplo, es la ilustrativa fotografía de Mead y Bateson (1942) en donde una madre muestra los signos no verbales de una relación inadecuada, y el bebé muere algunos días después.

Entre los Balineses esto no requiere de una mayor indagación, en cambio, en la cultura occidental contemporánea, particularmente en los grupos urbanos que tienen acceso a los servicios médicos, el maltrato a los bebés se considera un delito perseguido por la ley. De hecho, el trabajo de Klaus y Kennell se inició por la alta incidencia de maltrato de las madres a los bebés prematuros que representaba un importante riesgo para su salud.

En este contexto socio cultural, las madres que tienen dificultades con su maternaje, ocultan hasta donde pueden sus deficiencias, y los hij@s de estas madres tienen una alta probabilidad de supervivencia mediante los recursos técnicos actuales, la supervisión médica, o mediante la intervención oportuna de una *madre substituta*. Esta supervivencia, sin embargo, acarrea deficiencias en el *ligamento afectivo* temprano, las cuales incidirán en la calidad parental y en la congruencia afectiva que deriva en diversos grados de incapacidad social de estos hij@s (Bowlby 1969). Diversas investigaciones han demostrado estos efectos, al menos, en antropoides no humanos (Hinde:1977), (Tinbergen 1985), (Harlow, 1962), y en aves (Lorenz, 1958). Pero cuando decimos *ligamento afectivo temprano* ¿a qué nos referimos exactamente?, ¿Cuándo y como se constituye este?

El concepto de vínculo afectivo, apego o *attachement* se debe a John Bowlby (1969) quien lo define como la relación privilegiada que establece un infante con una figura adulta que representa para él seguridad y protección. El concepto deriva del fenómeno de *impronta* que propuso Konrad Lorenz en 1965 como una crítica a los antagonismos entre lo *innato* y *aprendido* del comportamiento:

"Inmediatamente después de salir del cascarón, la oca gris reaccionará a todo objeto que, en respuesta a sus señales de apuro (grito de

abandono desesperado), emita sonidos rítmicos de gran extensión de tono. Después del proceso de impronta, al dejar el nido seguirá a la madre o al simulacro que haya proporcionado suficiente estimulación para la impronta. En este momento puede distinguir a su madre del hombre o de un simulacro, pero estará dispuesto a seguir a cualquier otro ganso. Unos días más tarde, seguirá solamente a su madre y reconocerá su llamado desde una distancia considerable, y responderá al mismo prefiriéndolo a un estímulo próximo de una madre gansa, seguida por hijitos de su misma edad. Esta respuesta también se observa en los padres y se establece y se mantiene independientemente del condicionamiento". (Lorenz 1965: 54) <sup>A</sup>

Las observaciones posteriores señalaron que la impronta ocurre durante un período crítico determinado en cada especie. En la especie humana, la primera hora después del parto muestra condiciones biológicas excepcionales y aparentemente idóneas para la ocurrencia de una impronta madre hij@ (Trevathan: 1987). Durante esta primera hora, el bebé estimula el pezón mediante la lactancia aumentando la oxitocina circulante en la madre. Esta también se incrementa mediante sus sonidos y posiblemente mediante sus mensajes olfativos<sup>B</sup>, reduciendo los riesgos de la temible hemorragia posparto (responsable de la mayor parte de las muertes de las mujeres en este proceso). Para mamar activamente, el bebé requiere de un excepcional estado de vigilia, el cual se presenta efectivamente durante esta primera hora. Aunque el bebé no requiere de ser alimentado en ése momento, su contacto con su madre mediante la boca (oral), favorece la salud de esta; aumentando sus oportunidades de sobrevivir en el calor de los brazos maternos y con los estímulos de las caricias y los masajes a su respiración, circulación, digestión e hidratación de la piel diluyendo la grasa del *vermix*<sup>C</sup>. Si su madre lo acerca a su corazón, el

---

<sup>A</sup>En los experimentos de Shutz (1963-1964), se encontró que la *impronta* se ampliaba a la esfera sexual en algunas especies, como los *Anas Platyrhinchos* que cuando se crían con patos de una especie distinta a la suya su comportamiento sexual se dirige exclusivamente a los de esta especie. Estos mismos resultados los encontró Lorenz con los gansos *improntados* con humanos y agrega □ en sus preferencias sexuales no harán ninguna diferencia entre una jovencita esbelta y un hombre viejo y gordo con barba" (Lorenz 1965:57)

<sup>B</sup>los bebés de la investigación de Texas no están bañados porque en esta institución se considera que las señales olfativas de este serán determinantes para la madre

<sup>C</sup>en el centro de Texas se evitó que las madres limpiaran al bebé lo que posiblemente hubieran hecho de manera espontánea

ritmo cardíaco le ayudará a sincronizar las ondas cerebrales y lo calmará; y el calostro le ofrecerá inmunidad y la única fuente natural de vitamina K (esencial para la coagulación de la sangre que impide la hemorragia del corte del cordón umbilical), asegurando con una adecuada ingestión el éxito de la lactancia a futuro. Todas estas consideraciones confirman las hipótesis freudianas de la importancia del vínculo oral en el principio de la vida y la organización social del hombre.

Sin embargo, esta *impronta* oral se complica en la especie humana, pues como la misma Trevathan (1996) actualmente propone, el parto humano es un proceso mediado, generalmente, por un tercer@. La participación de est@ tercer@, no sólo implica cortar el cordón umbilical separando a la madre del hij@ para permitirle *la autonomía y la independencia* ^, sino promover maternalmente que madre e hij@ puedan establecer el *apego*, indispensable para la vida del bebé.

En resumen, la historia evolutiva humana... empezando con la bipedestación hace 5 millones de años, indican que la ayuda de *alguien* en las etapas finales del parto, particularmente para apoyar el paso del bebé por el canal del parto y auxiliarlo con la respiración, posiblemente hizo la diferencia entre la vida y la muerte de muchas homínidas y sus bebés. (Trevathan 1995)

La intervención de est@ tercer@ es vital para el hij@ cuando requiere de reanimación o cuidados, y la madre está exhausta y en pleno alumbramiento. Si ésta se encontrase sola con el bebé, su impotencia para rescatarl@ oportunamente de una obstrucción o dilación del funcionamiento de vías respiratorias, o de un enfriamiento, sería fatal. Por lo que en nuestra especie, el *comportamiento maternal* indispensable para la supervivencia del(la) recién nacid@, y la administración de los cuidados que requiere su madre son generalmente administrados por tercer@s.

Su intervención hace del recién nacido un objeto ajeno a la madre durante un período que puede ser de minutos, horas, días, años o hasta siempre, sin que esto implique necesariamente la muerte

---

^En la mayor parte de los casos el cordón se prolapsa por sí mismo algunos minutos después del parto

de la madre, o del hij@, si no que, por el contrario, aparentemente *las asegura*.

La necesidad de establecer inmediatamente el *apego* madre-hij@ se da en las especies donde las madres paren en grupo sin ayuda y los bebés son precozmente ambulatorios, pues al existir una alta probabilidad de que se confundan con otros, el reconocimiento inmediato de la madre y el bebé es indispensable. En la especie humana, la confusión de bebés sólo es factible en condiciones hospitalarias modernas, pues en otros contextos culturales las madres no paren en grupo, ni simultáneamente, y los bebés son tratados individualmente y depositados, lo antes posible, bajo el cuidado de *su* madre.

El efecto de posponer *el establecimiento del apego* no ha sido formalmente evaluado, aunque tanto en el ambiente hospitalario y en otros *ambientes naturales*, como los de Mead en los grupos Manus; se observa que la madre casi no tiene contacto con su bebé durante esta primera hora, y aparentemente los vínculos afectivos de las madres y sus hijos no han sido gravemente afectados.

Por otra parte, en nuestra especie un parto sin ayuda capacitada, ofrece un riesgo considerable de muerte de la madre o del hij@ durante los primeros minutos u horas después del parto. El establecimiento inmediato del *ligamento afectivo* obstaculizaría la adopción o prolongaría el duelo de la madre y sería poco adaptativo. Existe evidencia de que los humanos presentes durante el nacimiento adquieren una *predisposición adoptadora* con el recién nacido y que las *adopciones en la especie humana son frecuentes* (Trevathan 1987:60-61). Sin embargo, también existe evidencia de que una vez que se establece el *ligamento afectivo* mujer-hij@ su ruptura es generadora de condiciones críticas de duelo (Bowlby, 1969), con efectos psicopatológicos importantes para el bebé y la madre.

La cuestión central es si existe un período crítico en la especie humana para el establecimiento de este *ligamento afectivo*, y si ese período crítico es la primera hora después del nacimiento en un contexto oral, o, si puede instalarse posteriormente, cuando, como y en que contexto. Actualmente el riesgo de vida durante un parto con atención médica adecuada es muy bajo, por lo que los problemas de salud perinatal giran en torno a la calidad de vida y no sólo en su conservación. Dado que la calidad de vida de un neonato depende de

la adecuada formación de vínculos parentales tempranos, las instituciones de salud no pueden posponer la investigación de los procedimientos que garanticen el adecuado desarrollo de éstos. La hospitalización prolongada, con su gran número de cirugías mayores, el inmoderado uso de fármacos, la lactancia artificial y la prolongada separación madre-neonato, muy probablemente amenazan la constitución del *ligamento afectivo* entre la mujer y su hij@ poniendo en riesgo la calidad de vida de los bebés y las mujeres.

En el Centro de Atención al Parto en Tejas, se garantizó el contacto de la mujer con su hijo durante la primera hora, posponiendo los procedimientos especializados de atención al bebé e incluso el baño, hasta tres horas después del nacimiento. El objeto principal de este procedimiento excepcional (culturalmente hablando) fue promover la secreción de oxitocina en la madre mediante la presencia del bebé y la estimulación del pezón y facilitar el establecimiento del *ligamento afectivo* de la madre y el hij@. Hasta el momento no se ha valorado formalmente el efecto de este procedimiento; por otra parte, esta población presenta un porcentaje muy menor de cesáreas, acompañado de medidas de Apgar mucho más bajas que en la muestra hospitalizada de México. Estos datos pudieran indicar, que los procedimientos de una institución privilegian la atención de la madre y los de otra (México) la del bebé.

En este trabajo elegimos un ambiente hospitalario a sabiendas de sus posibles factores iatrogénicos dado que este es el ambiente más probable y el considerado como normativo para la clase media mejicana, en el momento de esta investigación. La opción que propuso Trevathan, al observar este proceso en un ambiente alejado del *síndrome de hospitalización*, resulta tan excepcional en el conjunto de prácticas de la población humana occidental actual, que puede oscurecer el conocimiento de la forma como se construye efectivamente este *ligamento afectivo* en un *ambiente natural*.

El tiempo de separación y la preparación de la escena

El tiempo de separación mujer-hij@ en la muestra de Cleveland es mucho menor que en México. Dura en promedio 5 30 horas mientras que en México es de 31 horas. Los investigadores no reportan lo que pasó con el bebé durante este tiempo y puede

suponerse que se realizaron los procedimientos *de rutina*<sup>A</sup>. Se sabe que, además, se desvistió al bebé para la escena y una enfermera lo llevó hasta donde se encontraba encamada su madre. La enfermera colocó al recién nacido sobre la cama junto a ella y se va. No se indica si hay alguien más en la habitación, ni quien, cuando o como colocó la cámara.

Como antes indicamos, en nuestra muestra el promedio de separación es de 31 horas, probablemente por el elevado número de cesáreas. Durante estas horas el bebé ha pasado por los *procedimientos de rutina*, incluyendo la obligatoria alimentación por leche artificial hasta que su madre es dada de alta. La escena del registro del *primer encuentro* entre la mujer e hij@ se realizó cuando ya estaba elaborada la *Hoja de alta*, dado que la madre y el hij@ no se han encontrado hasta este momento<sup>B</sup>. Una enfermera o una asistente de investigación llevan al bebé de la cuna que ocupa en el cunero, a la mesa acolchonada del cubículo de observación vecino, lo colocan sobre esta en decúbito dorsal<sup>C</sup>, desenvuelve la cobija y sale del cuarto, dejándolo esperar a solas a su madre con los miembros liberados<sup>D</sup> y un pañal desechable puesto.

En el escenario no medicalizado de Tejas, la preparación de la escena del encuentro entre mujer e hij@ fue el parto mismo, la elaboración del Apgar, y la limpieza de la madre. Esta se encontraba sentada en la cama recargada en cojines y recibía al bebé en su vientre de los brazos de algún acompañante<sup>E</sup>, en ocasiones sin que se hubiese cortado el cordón, ni expulsado la placenta. Sólo 12% de las parteras

---

<sup>A</sup> Es de suponer que al menos los bebés que estuvieron separados de sus madres más de 8 horas fueron lactados artificialmente, pero los autores no ofrecen ninguna información al respecto

<sup>B</sup> la madre sólo puede ver al bebé desde el exterior del vidrio de la sala de cuneros

<sup>C</sup> en un caso se le colocó en decúbito ventral

<sup>D</sup> La única ropa que tienen los bebés de los cuneros es un pañal desechable y una ligera cobija de franela. En los 13 primeros casos los bebés permanecieron fuertemente envueltos como se encuentran habitualmente en las cunas; decidimos desenvolverlos en virtud de que esto obstaculizaba la interacción con la madre y ninguna de ellas intento liberarlos.

<sup>E</sup> o de la partera cuando nadie acompañaba a la madre

hablaba español fluidamente, mientras que el 75% de sus usuarias sean exclusivamente hispano parlantes lo que posiblemente sometiera a las madres a un escenario cultural difícil.

En los tres escenarios, las mujeres se encuentran en condiciones ambientales agresivas, cuyos efectos en el establecimiento del *ligamento afectivo* con su hijo no han sido investigados suficientemente... Sin embargo, estas parecen ser las condiciones *naturales de nuestra especie* actualmente.

Las instituciones y las poblaciones.

Las muestras hospitalizadas se componen de madres *normales* mientras que de Texas incluye solamente a las que "*quieran amamantar a su bebé después del parto*" por lo que se atienden muchos casos de alto riesgo (Trevathan 1987:40); aunque no se reporta cuantas de las madres de la investigación eran de alto riesgo, o sí este factor tuvo efectos en los resultados de su trabajo. Por otra parte se informa, que la institución deriva al 6% de las madres a un hospital cercano porque en esta población efectivamente se requiere de una cesárea, y suponemos que estas fueron excluidas de la investigación.

Desde la perspectiva de la demanda institucional, la investigación de Cleveland y la nuestra, se apoyan en una demanda institucional explícita; en el caso de Cleveland por la necesidad de prevenir el maltrato a los bebés prematuros y en la nuestra por la necesidad de *implementar nuevas políticas de lactancia materna y de alojamiento compartido para las madres y los bebés*. En el caso de Tejas, la demanda institucional no es clara, parece originarse en la investigadora, quien desde la perspectiva antropológica de la observación participante, considera que el mejor método para entender lo que pasaba en el parto y el posparto era introducirse lo más posible en el proceso. Su calidad de aprendiz, le facilitó que las madres aceptaran participar en la investigación y le permitió entender mejor lo que ocurría durante la observación *en ocasiones tuve que interrumpir mi observación para ayudar*.

En el escenario mejicano, el equipo de investigación se introdujo en la institución respondiendo a la demanda expresa de la Jefatura de Enfermería pediátrica, la cual participó de manera estrecha en el diseño de este, así como de las rutinas, procedimientos y los sistemas de registro de nuestro trabajo.

En el caso de Cleveland, los investigadores formaban parte del equipo médico del hospital y la investigación surgió también como respuesta a una problemática propia del servicio.

Es difícil determinar con justeza la medida en que la pertenencia de los investigadores, a las instituciones en donde se realizó el encuentro, les ha impedido percibir el efecto de su institución sobre el fenómeno. Pero, dado que ni en el caso de Cleveland, ni en el de Tejas, se cuestiona explícitamente este aspecto, se hace evidente la necesidad de una inmersión institucional<sup>A</sup> que valore y explicita las prácticas institucionales, así como la inmersión misma en sus efectos con el fenómeno investigado.

#### 4.2.1.2 Una escena y tres formas de acción.

Aunque en los tres casos la escena consiste en el primer encuentro entre la mujer y su hij@, en la investigación de Cleveland la acción se desarrolla en dos actos: En el primero, la enfermera entra al cuarto con el bebé en brazos y lo coloca a la altura del hombro de la madre, a una distancia de 15 a 20 cms., la madre se encuentra acostada en la cama, y en el segundo, la madre acostada se queda sola con su bebé y empieza el registro la acción del segundo acto que dura 15 minutos. Estos actos pueden ocurrir indistintamente en dos escenarios: el cuarto privado de la madre o la sala de recuperación<sup>B</sup>. En ambos casos se incluye un calefactor y la cama plana, se ignora el resto del mobiliario.

En Tejas, la acción se desarrolla también en dos actos: El primer acto se inicia con el momento oficial del nacimiento: la madre se encuentra semi sentada, en una cama plana, recargada en cojines, y acompañada de una partera, tres ayudantes, en ocasiones el padre o familiares y amigos de la madre que sostienen al bebé. La acción se inicia cuando el bebé es colocado sobre el vientre de la madre, allí es

---

<sup>A</sup> Entendemos por una adecuada inmersión institucional aquella que explicita el establecimiento de las fronteras entre el sistema de investigación y el institucional, mediante la activa detección y solución del conflicto entre ambas, o pondera las ventajas y desventajas adaptativas de la investigación para la institución y para los fenómenos observados.

<sup>B</sup> Esta sala, es el lugar asignado por el hospital para la recuperación de la madre después del parto.



valorado rápidamente y reanimado por la partera cuando es necesario<sup>A</sup>. La partera espera hasta el momento en que deja de latir el cordón umbilical para cortarlo, espera el alumbramiento y luego, auxiliada por las asistentes, limpia a la madre. Terminada la limpieza, el personal de la institución sale en grupo, procurando un ambiente de intimidad para el bebé y su madre. Este primer acto dura en promedio 11.3 minutos<sup>B</sup>. El segundo acto se inicia con la salida de las parteras y finaliza aproximadamente 50 minutos después. La madre continúa acostada, generalmente con el bebé en brazos y la partera regresa cada 10 minutos para verificar que no se haya presentado una hemorragia. Los dos actos se desarrollan en la misma sala de partos de 3.5x4.5 mts. aproximadamente, con dos ventanas, dos puertas y un espejo de Gesell en una de las paredes de la esquina, donde se encuentra la madre. Detrás de este espejo se realizó la observación. El cuarto cuenta con una cama plana, cojines y una mesa de partos<sup>C</sup>. La posición de la madre puede variar, cuando se considera necesario, se la traslada de la cama a la mesa de expulsión, que se encuentra en el extremo opuesto del mismo cuarto. El tiempo total de la escena es de 60 minutos.

En nuestro trabajo, la acción se desenvuelve en tres actos: El primero que ha llamado *el paso* dura en promedio 6.2 minutos iniciándose cuando la madre aparece en escena, allí se encuentra su bebé, generalmente sólo<sup>D</sup>, sobre una mesa acolchonada. La madre camina hacia el lavabo que se encuentra en el extremo opuesto de la entrada, y este acto termina cuando la madre sale de escena.

El segundo acto, *el lavatorio* dura un promedio de 1.5 mín., en este el bebé es el personaje central y se le puede observar recostado

---

<sup>A</sup>La autora no lo especifica claramente donde se realizan las labores de reanimación en caso necesario, pero el análisis del mobiliario y la disposición escénica parecen indicar que estas se realizaban sobre el abdomen de la madre

<sup>B</sup> El rango real de tiempo de inicio fue de 1 a 50 minutos con una media 11.3 minutos después del nacimiento oficial.

<sup>C</sup>Trevathan afirma que está suficientemente comprobado que el abrazo materno es suficiente para mantener la adecuada regulación de la temperatura del neonato. (Trevathan W. 1987 122)

<sup>D</sup>En el 12.7% de los casos se encuentran otros en escena, generalmente enfermeras (11.7%) y circunstancialmente las asistentes de investigación (1%)

sobre la mesa acolchonada. Las asistentes de investigación aparecen en algunas ocasiones, a las enfermeras se les ve menos pero se les escucha hablar, reírse (incluso con sonoras carcajadas) y también se escucha el llanto de otros bebés pero en menor proporción. Este acto termina con la entrada de la madre.

El acto final es *la entrevista* que dura 26.25 minutos en promedio, en este acto los personajes principales son la madre y el bebé, y se caracteriza por su intensa interacción. La acción se inicia cuando la madre aparece en escena caminando para acercarse al bebé, en general lo carga enseguida y se sienta en la silla para amamantarlo. En ocasiones se para, camina un poco y se vuelve a sentar. La escena termina cuando la asistente notifica a la madre que el tiempo ha terminado o cuando la madre abandona espontáneamente la escena para no volver. En este acto, se escucha el llanto de otros bebés, las enfermeras tienen una inesperada e importante participación en algunas escenas, y se les escucha con mucha frecuencia hacer ruidos desde el espacio de los cuneros. Circunstancialmente aparece un médico, y en dos ocasiones se escucha la presencia de algún incógnito.

Los tres actos se desarrollan en el mismo escenario: el cubículo entre los dos cuneros que se presenta en la página 12, este mide aproximadamente 3x4 mts., limitado por: dos muros compuestos por una mitad superior de cristal transparente y otra inferior de material opaco cada uno con una puerta que da a los cuneros, un muro de cristal opaco sin puerta que da al exterior, y el cuarto muro construido de ladrillo con una puerta que da a la sala de recepción del área de cuneros. Todo esto dentro de un área estéril. Está amueblado con una mesa acolchonada, una silla y un estante<sup>A</sup>.

En la investigación de Texas y parcialmente en la de Cleveland, los escenarios son *naturales* puesto que el encuentro de la mujer con su hij@, ocurre normalmente dentro del procedimiento y las instalaciones hospitalarias. En el caso de Cleveland ocasionalmente se produce un escenario artificial, entregando al bebé en el cuarto de recuperación, lo que no constituye un procedimiento institucional. En nuestro trabajo, el escenario del encuentro mujer-hij@ es artificial, debido a que los procedimientos (recientemente introducidos como

---

<sup>A</sup>La temperatura del cubículo es de aproximadamente 23 grados centígrados por lo que ni la madre ni el bebé requieren de cubrirse para evitar el frío

parte de las políticas neoliberales de salud) de *parto ambulatorio*, evitaban el encuentro de la mujer con su hij@ dentro del hospital *para favorecer un ambiente más natural e íntimo* dando de alta a la madre *lo mas pronto posible* y entregándole a su bebé casi *en la puerta*.

Estas disposiciones parecían ignorar que el tiempo promedio de estancia era de 31 horas debido a la alta incidencia de cesáreas. Como se expuso en el capítulo sobre metodología, logramos realizar los registros al descubrir la existencia oficial (no real), de un programa grupal de *capacitación para la lactancia*, el cual implicaba, sin proponérselo, el primer encuentro de la madre con su hij@ y precisamente este cubículo para su ejecución. Aunque la capacitación para la lactancia nunca se realizó, la investigación ocupó su lugar, permitiendo a las mujeres que así lo desearan, encontrarse con sus hijos antes de salir del hospital. En este escenario, el contacto se producía por una búsqueda activa de la madre, quien abandonaba propositivamente su reposo en el lecho, caminaba hasta un ambiente estéril y extraño, se vestía con la bata indicada y se desinfectaba, para poder estar con su bebé. Esta disposición facilitaba la ocurrencia de los comportamientos maternos tendentes a la vinculación afectiva, aunque modificara la disposición pasiva de la madre característica de las investigaciones de Cevaland y Tejas.

#### 4.2.1.3 Tres dispositivos de registro.

Como acabamos de exponer, en nuestra investigación el escenario se construyó, dentro de los estrechos márgenes de una contradicción intra institucional<sup>A</sup>, por lo que fue necesario aprovechar los muebles preexistentes, colocar el dispositivo de registro sin agregar más que un tornillo a las instalaciones, y no oponerse a las disposiciones del personal médico o de enfermería, en el propósito de realizar el encuentro de la mujer con su hij@ lo antes posible. En las

---

<sup>A</sup> Por una parte capacitar a las madres en la lactancia mediante leche materna, y por otra sacar a las madres y a los bebés tan pronto como fuera posible, de las instalaciones hospitalarias

otras dos investigaciones, es decir, tanto en Cleveland<sup>A</sup> como en Texas es difícil precisar que tanto se modificaron los espacios o disposiciones preexistentes, para la construcción del escenario de registro aunque se da por descontado el propósito de no alterar el ambiente habitual.

En nuestra investigación y en la de Tejas, se confirma que el registro se obtuvo mediante la explícita participación voluntaria de las madres en la investigación, mientras que en la de Cleveland no se hace ninguna mención sobre este particular. En Tejas, las madres habían aceptado la presencia de la investigadora (estudiante de partera) durante el parto y el posparto, así como participar en el estudio del *Bonding* (establecimiento del *ligamento afectivo o apego*) ; pero no se reporta, sí estaban al tanto de que la investigadora las observaba (sin ser visible) detrás del espejo de Gesell, y de que sus palabras en ese momento estaban siendo registradas por medio de una grabadora. En nuestra investigación, las madres aceptaron expresamente participar en la investigación sobre la *lactancia* y - aunque la cámara era visible colgada a menos de dos metros en el techo y mostraba un pequeño foco rojo encendido<sup>B</sup>- se les solicitó autorización para usar el registro de vídeo en la investigación, hasta después de elaborado el film<sup>C</sup>.

En las investigaciones de Cleveland y de Tejas, no existe ninguna evaluación de la posible interferencia del dispositivo de registro con el comportamiento de la madre; en nuestra investigación, si nos fue posible cuantificar los momentos en que las madres miran a la cámara. Cuando lo hacen por primera vez, cuanto tiempo y en cuantas ocasiones vuelven a mirarla. Estos datos podrían dar alguna información sobre el efecto del dispositivo de registro en el comportamiento materno. Aunque el análisis de este punto se

---

<sup>A</sup> Se informa que en Cleveland se colocó un calefactor cerca del bebé para evitar que se enfriara por su homeotermia imperfecta y contrarrestar que se le colocara desnudo junto a la madre

<sup>B</sup> Un pequeño micrófono conectado a la cámara se colocó semioculto en uno de los bordes de la mesa acolchonada. En esta época, habían ocurrido robos de bebés en los cuneros de otros hospitales por lo que las medidas de seguridad, incluyendo cámaras de video, no se consideraban raras.

<sup>C</sup> Sólo dos de nuestras madres negaron la autorización para usar el material de video.

profundizará en la discusión sobre el comportamiento materno, los datos indican que sí bien casi todas las madres miraron alguna vez a la cámara, en poco tiempo esta se transformó en un estímulo habitual descartado del eje de atención de la madre.

En los trabajos pioneros de Klaus y Kennell, la escena se registró mediante una cámara y una grabadora. La cámara estuvo todo el tiempo visible tomando una fotografía cada segundo de forma automática, a 2.5 a 3 mts. de la madre. No se especifica cuando o como se colocaba la cámara y si se utilizó algún tipo de iluminación especial. De todas estas imágenes, se seleccionó una muestra para el análisis, constituida por las fotos tomadas cada 10 segundos.

Por su parte Trevathan, colocó un micrófono conectado a una grabadora en algún lugar (?) cerca de la madre, y como ya expusimos, la investigadora se colocó con otra grabadora manual, un cronómetro, una *Checklist* y probablemente un lápiz<sup>^</sup> detrás de la madre, oculta por un espejo de Gesell.

Por nuestra parte, antes de cada sesión de registro, se colocaba una cámara de video y un micrófono semioculto en las posiciones prefijadas dentro del *escenario*. La cámara pendía del techo mediante un tripié, a aproximadamente 3 metros de la cabeza de la madre, en un ángulo tal, que fue posible registrar la mirada de la madre aun estando agachada. La cámara se activaba en el momento en que se colocaba al bebé sobre la mesa acolchonada y se acomodaba la silla. A continuación se verificaba la efectividad del registro mediante una pantalla de televisión que se encontraba en el cuarto vecino, luego se colocaba frente al lente de la cámara un cartel con los datos de la madre. Finalmente, se auxiliaba a la madre quien terminaba de ponerse la bata estéril en el cuarto de recepción contiguo, y se le abría la puerta hacia el *escenario*, permitiéndole pasar y dando con esto inicio a la acción.

Los registros de Cleveland duraron 15 minutos para cada madre, los nuestros aproximadamente 30 minutos y en los de Texas existen cuatro tipos distintos de registro: El primero durante los primeros 10 minutos después del nacimiento en los que la

---

<sup>^</sup> La posición del observador detrás de la madre y la elaboración manual de los registros reduce la confiabilidad del registro de algunas conductas, particularmente la mirada de la madre sobre los ojos del bebé

investigadora hizo un registro del comportamiento táctil y visual<sup>A</sup> de la madre en una *Checklist* cada 10 segundos<sup>B</sup>. El segundo dura aproximadamente 10 minutos y se refiere a la grabadora, que, simultáneamente al primer tipo de registro, capturaba lo que decía la madre en espera del alumbramiento, durante el corte del cordón y mientras se realizaban las maniobras de reanimación al bebé<sup>C</sup> cuando era necesario. El tercer tipo de registro se realizó a partir de que las parteras salieron del cuarto de partos y el comportamiento de la madre *se hizo más visible*<sup>D</sup>; en este momento se inició el registro cronométrico del tiempo que la madre miraba la cara del bebé. Finalmente, el cuarto registro, por grabadora manual, es simultáneo al tercero y consiste en el libre relato de la investigadora sobre lo que

---

<sup>A</sup>Check List:

Visuales:

- 1 mirar a su bebe
- 2 mirar a otra persona o a su propio cuerpo
- 3 mirar hacia lo lejos y a ninguna parte o tener los ojos cerrados

táctiles:

- 1.-cargar al bebé con ambas manos
- 2.-cargar al bebé con una mano
- 3.-no tocar al bebé aunque este esté con ella
- 4.-las yemas de los dedos acariciando la cara del bebé
- 5.-las yemas de los dedos acariciando las extremidades
- 6.-las yemas de los dedos acariciando el tronco
- 7.-masaje palmar a las extremidades del bebé
- 8.-masaje palmar al tronco del bebé
- 9.-el bebé no está con la mamá

Aunque estas categorías no son mutuamente excluyentes la división en categorías discretas tuvo que hacerse para comparar entre madres. Se creo un sistema de prioridad donde

Si una madre cargaba al bebé con una mano y lo acariciaba en la cara con otra se contó como caricia en la cara. (Trevathan W. 1987:53).

<sup>B</sup> El objetivo de esta *Check List* era poner a prueba experimental las hipótesis de Kennell y Klaus sobre la existencia de patrones conductuales universales de las madres humanas en estas áreas.

<sup>C</sup>Trevathan no reporta ningún discurso o comportamiento de la madre en referencia a estas maniobras

<sup>D</sup>En el 55 % de los casos se inició antes de la expulsión de la placenta y en 45% después de que la madre había sido limpiada y el personal del centro había salido

hace la madre. El tercero y el cuarto duran 50 minutos; el registro total duró 60 minutos.

Los resultados que presenta la investigadora de Tejas, se refieren básicamente a los 10 minutos de registro viso-táctil, al discurso de la madre y su tono de voz, y al cronometraje de la mirada de la madre a la cara del bebé. El análisis de la descripción que hace la investigadora sobre el comportamiento de la madre durante los 50 minutos después del alumbramiento, no se presenta. Los resultados de Klaus y Kennell se reducen al análisis del registro de grabadora sobre lo que dice la madre, así como sobre su tono de voz, y a una muestra de 90 fotografías por madre tomadas cada 10 segundos durante los 15 minutos totales del registro. En estos se analiza la mirada de la madre y las secuencias viso-táctiles.

Ya hemos mencionado que en la investigación de Texas se promueve muy activamente la participación del padre durante el período en que se realiza la observación. En esta investigación se encontró que esta tiene como efecto una mayor interacción entre la madre y el bebé (Trevathan 1987:59), pero no se describe si hubo alguna interacción del padre con la madre o con el bebé; por lo que es imposible determinar cómo es que el padre participa en el proceso de encuentro entre la mujer y su hijo. También se apunta, pero tampoco se investiga a profundidad la intervención de *los acompañantes* y de las parteras, quienes entran y salen cada 10 minutos de la escena.

En nuestros resultados, estos *terceros* personajes tienen un importante efecto en el comportamiento de la madre para con su hijo, por lo que la falta de datos sobre estos elementos, en los trabajos de Texas y Cleveland, nos impiden completar la reconstrucción escénica del fenómeno.

#### 4.2.1.4 Los otros, en los tres escenarios.

En las tres investigaciones, la *escena* se planteó idealmente como un encuentro *íntimo* entre la mujer y su hijo, un encuentro donde *los otros* no tienen importancia, los resultados nos muestran que este supuesto es falso.

El personal *técnico*.

En Cleveland el único *otro* al que se hace referencia, marginalmente, es la enfermera que entrega al bebé a su madre y sale

inmediatamente. En Tejas, un otro muy principal es la partera, quien deja la escena lo antes posible para *procurar* el ambiente de intimidad, aunque regresa cada diez minutos. La falta de una metodología escénica en el registro hace que el efecto de la presencia de la partera en la acción de la díada madre-hij@ no sea considerada en la investigación, junto con la función escénica del padre y de los acompañantes, aunque la investigadora reconozca su importancia.

En nuestro trabajo, aunque el propósito original explícitamente acordado, era excluir a los *otros* de la escena, su presencia se impuso, y gracias al registro de video nos fue posible valorar su participación a posteriori.

Tanto Trevathan como nosotros, consideramos como parte fundamental de nuestro trabajo, incluir el análisis de la compleja red social en la que se desarrolla el encuentro entre mujer e hij@<sup>A</sup> particularmente en cuanto a la intervención protagónica de un(a) tercer@ durante el parto de la especie humana. Sin embargo, la complejidad triangular del evento escapó de nuestros procedimientos de investigación. En el ambiente hospitalario, las enfermeras son los personajes que realizan la evaluación clínica, el lavado, la reanimación, el vestido y la alimentación del bebé, y son el personaje que comparte con el niño su primera hora de vida después del parto; por lo que cabe preguntarse si no son estas las que realizan los comportamientos que sostienen el *apego* del neonato.

En filmaciones imprevistas, realizadas de forma paralela a las de las madres, una de nuestras asistentes<sup>B</sup> registró a las enfermeras de nuestro hospital cuando manejaban a los bebés en el cunero fisiológico. Gracias a estos videos pudimos observar que el único momento en que miran a los ojos de los bebés, es cuando instantáneamente les aplican las gotas desinfectantes que indican los procedimientos, y en dos casos ni siquiera en este momento, pues les aplicaban las gotas mientras miraban hacia otro lado. El lavado y aspirado de orificios, así como el vestido y el peinado aparecen mecánicos y bruscos, en ocasiones *en exceso*. La alimentación

---

<sup>A</sup> En Texas casi el 70% de las madres recibieron la visita de un pariente o amigo durante la primera hora o hicieron o recibieron una llamada telefónica (Trevathan W. 1987 174)

<sup>B</sup>La estudiante de psicología Gabriela Palencia..



artificial se realizó mediante la *experta* estimulación del reflejo de deglución, introduciendo bruscamente la goma del biberón y agitándola con rapidez en la garganta. Casi siempre mientras la enfermera miraba para otro lado. A este acto de alimentación sigue la *sacada de aire* que se realiza con el bebé totalmente sentado en la mesa de trabajo, sosteniéndole de la cabeza, mientras la otra mano le golpea con la palma, en la espalda. Al mismo tiempo, la enfermera conversa animadamente con las compañeras. Las caricias son excepcionales y cuando parecen se observan *mecánicas*. En conclusión, el comportamiento de estas mujeres, debería estudiarse como la muestra de la ejecución de las operaciones necesarias para la supervivencia de un bebé, excluyendo escrupulosamente cualquiera comportamiento que pudiera promover el *apego*.

Por otra parte, pese a los acuerdos de que el personal de enfermería se mantendría totalmente al margen, respetando la intimidad de la madre con su bebé, las enfermeras de nuestra muestra intervinieron frecuentemente, y ejerciendo compulsivamente el *authoritative knowledge* analizado antropológicamente por Jordan. La investigación de Texas evade tratar directamente el tema, pero de manera marginal comenta que las madres *hispanas* insistían en envolver a sus hij@s, contraviniendo las indicaciones e incluso amenazas del personal *anglo*. (Trevathan 1987:60)

Finalmente, en la investigación de Cleveland se ignora completamente el efecto de las enfermeras o de otras autoridades médicas en el encuentro. Sin embargo, Klaus y Kennell (1976) advierten: "Dado que la madre normal es extremadamente sensible a los comentarios que hacen los médicos y enfermeras recomendamos insistentemente a estos que sean optimistas y eviten la crítica". En la misma obra Brazelton comenta *Yo dudo que el personal médico pueda tolerar los sentimientos negativos de la madre y agrega. yo creo que los adultos separamos a las madres de los hijos por tres razones inconscientes:*

- 1.- El personal médico requiere de que los pacientes dependan de ellos.
- 2.-Para garantizar esta dependencia se exageran los peligros y la patología.

### El padre.

Investigaciones recientes indican que la presencia del padre disminuye las dificultades del parto y favorece los factores de relación entre madre e hijo (Klaus M, Kennell J: 1976:97). Pero aunque en Texas se ha favorecido que los padres<sup>A</sup> acompañen a la madre durante el parto, la presencia de adultos masculinos en estos momentos no es muy frecuente. Entre las 300 culturas estudiadas por Trevathan en el Humans Relations Antropological Files (HRAF); se reporta que *en 159 de estas no se hace ninguna mención de la presencia de los hombres durante el parto; en 31 se anima al marido a presenciar el parto y se le asigna alguna tarea, en 42 los maridos pueden asistir pero lo hacen muy raramente o en casos de complicaciones, y en 86 culturas se prohíbe la presencia del marido o de cualquiera otro hombre.* (Trevathan W: 1985: 60).

En mesoamérica León reporta que en los tamaulipecos, coahuiltecos y los tarahumaras el padre saltaba de gozo después de conocer del nacimiento, a continuación guardaba cama de tres a nueve días recibiendo a familiares y amigos, mientras que la mujer se reintegraba a sus labores inmediatamente después de parir (León 1910:89. En los tarahumaras, después del parto, los amigos dan al padre peyote, lo sientan en una piel de venado, y se inicia el *horrendo espectáculo de ver que cada invitado debe darle al padre una tajada, hasta dejarle casi moribundo* (Arlegui citado por León 1910:83).

Como hemos dicho en la investigación de Tejas, se promueve la participación del padre, tanto para recibir al bebé durante la expulsión, como para determinar el sexo. Se corroboró que las madres acompañadas por los padres tuvieron una *actitud mas positiva* y descubrieron el sexo del bebé más rápido. Pero no se confirmó que la

<sup>A</sup> Así como la presencia de amigos y parientes.

presencia del padre se asociara a una mayor facilidad en el parto. Se encontró que todos los padres de la población *anglo* estuvieron presentes, mientras que menos de la mitad de los *hispanos* acompañaron a las madres en este proceso. Esta marcada diferencia probablemente sea producto de factores culturales en algunos casos, y en otros sea signo de una descomposición familiar no explorada.

En los trabajos de Klaus y Kennell se menciona que los padres que han mirado los ojos de su hij@ al menos durante una hora, y los han cambiado al menos dos veces en los primeros tres días después del parto, incrementan su participación en el cuidado de estos durante los primeros tres meses de vida (Klaus , Kennell 1976:98). En los estudios de Parke, se señala que el padre y la madre tienen las mismas interacciones con sus bebés si se les deja solos a cada uno con el bebé y que en la situación triádica (mamá-papá-bebé); el padre carga al bebé el doble que la mamá, le habla más, lo toca más, y le sonríe menos que la madre (Parke, R: 1974).

En el ámbito hospitalario mejicano, el padre está totalmente excluido del nacimiento y del encuentro entre mujer e hij@. Sólo se le permite ver a su bebé mediante un cristal fuera de los cuñeros y a su esposa sólo en las horas de visita. Además, como se supone que en un parto *normal*, la madre debe salir del hospital antes de la hora de visita, el padre está completamente excluido de los procedimientos institucionales. Sin embargo, para muchas de nuestras madres el padre está muy presente, tanto en el primer discurso con su hij@A, como en la entrevista realizada después por nuestras asistentes. Mediante esta entrevista, constatamos que casi todos los padres han mostrado actitudes positivas hacia el hij@, aunque uno de cada diez ha dado muestra clara de conflicto o ha abandonado a la madre y al bebé antes de nacer.

La gran mayoría aumentó su actividad como proveedor y sus cuidados hacia la esposa, pero uno de cada cinco ha empeorado su relación con la madre o muestra temor y exagera en sus cuidados. Algunos padres sufrieron de vómitos y mareo durante el embarazo, otros mostraron insistentes deseos de hacer contacto con el bebé, y en algunos casos el padre se coloca en el papel del *deseante* del hij@.

---

A Ver parte final de este capítulo.

En nuestra población, las tres cuartas partes de los padres acompañó a su esposa al hospital, lo que según las madres mexicanas indica el cumplimiento cabal de las funciones paternas en el evento. Este aspecto cultural no fue considerado en la investigación de Texas y modifica la evaluación de la participación del padre en la población *hispana*.

Aunque el tamaño de nuestra muestra no nos permite el análisis profundo de los fenómenos asociados a la paternidad, nuestros datos parecen apoyar los planteamientos de Lovejoy (1981 211:341-350) sobre la importancia de la participación del padre en la crianza humana, y sus efectos en la evolución de la bipedestación. Pero nos parece pertinente agregar que la necesidad de protección y apoyo paterno surge del abrazo materno indispensable en la crianza de un primate recién nacido que ha perdido su capacidad de prensión y del costoso crecimiento extrauterino de su cerebro humano. Estas consideraciones nos estimulan a proponer una réplica del trabajo de Parke, en el que se explore a fondo el encuentro padre hijo dentro de la triada madre-hijo-padre, en escenarios donde el padre sea el primero en entrevistar a l hijo, el que lo entrevista en segundo lugar y en escenarios donde no lo entrevista. En esta interacción podría valorarse si la relativa pasividad de la madre, favorece el establecimiento del *ligamento afectivo* del padre. Desgraciadamente en el estudio de Parke se hace referencia a la sonrisa de la madre pero se ignora el contacto de miradas, lo que deja en cuestión la dinámica del reconocimiento y la negociación.

En las tres investigaciones la presencia de *los otros* distintos a las enfermeras o parteras y los padres, resulta insignificante. Aunque en Texas la familia extensa se incluyó por sí misma en un 70% durante la observación, la investigadora no la analítica en su trabajo. Tanto en nuestra investigación, como en la de Klaus y Kennell, uno de los personajes fundamentales de este encuentro es el herman<sup>A</sup> particularmente cuando tiene menos de 3 años, sin embargo, este no ha sido investigado hasta ahora.

---

<sup>A</sup> En nuestro trabajo este personaje se hizo presente tanto en el discurso de la madre como en las entrevistas

Tres percepciones distintas de Los personajes.

A) Las madres.

Tabla 32 DIFERENCIAS DE LAS POBLACIONES DE MADRES

CARACTERÍSTICA	Kennell y Klaus	Trevathan	Esta investigación
Número	21 madres en dos grupos 12 que parieron a término 9 madres prematuras	grupo de 110 madres observadas 97 registro de mirada 66 registro de actividad manual	50 madres 49 parto normal 1 parto gemelar
EDAD promedio y rango	24 años 17-39 años	24.4 >18-40	27.2 16-40
ESTADO CIVIL (no casadas)	50%	17.9%	25%
NIVEL EDUCATIVO			
> primaria...	.....	4.1%	6%
primaria...	.....	42.9%	8%
> secundaria.	.....	40.8%	4%
secundaria.	.....	.....	23%
técnica.....	.....	.....	43%
Universitaria.	.....	12.2%	15%
NIVEL OCUPACIONAL			
obrero o servicios hogar.....	.....	58.2%	18%
otros <sup>A</sup> .....	.....	.....	47%
oficinista...	.....	11.2%	.....
auxiliar.....	.....	13.3%	9%
Profesional.	.....	.....	13%
estudiante....	.....	11.2%	11%
		6.1%	2%

<sup>A</sup> Probablemente la autora incluye aquí la categoría de trabajo en el hogar

Tabla 32 (continuación) DIFERENCIAS DE LAS POBLACIONES DE MADRES

CARACTERÍSTICA	Kennell y Klaus	Trevathan	Esta investigación
CULTURA			
sólo español		75.5%	100%
español + inglés		6.4%	
sólo inglés	100% <sup>7</sup>	18.2 <sup>A</sup>	
Mejicana			
clase media			
CONDICIONES DE VIDA			
vivienda	.....	.....	incluida
Composición familiar	.....	.....	incluida
Relación de pareja	.....	.....	incluida
buenas	.....	70%	.....
problemas	.....	30%	.....
RELIGIÓN	.....	.....	incluida
VIDA REPRODUCTIVA			
HISTORIA			
GINECO-OBSTÉTRICA			
menarca	.....		incluida
vida sexual	.....	.....	incluida
compañeros sexuales			
gestas			
1	25%	45.5%	45%
2	.....	25.5%	30%
3	.....	10%	12%
4	.....	8.2%	7%
+4	.....	9.3%	6%
partos	.....	.....	incluida
cesáreas	.....	.....	incluida
abortos	.....	.....	incluida
Producto malformado	.....	.....	incluida
Producto mortinato	.....	.....	incluida
ANTICONCEPCIÓN	.....	.....	incluida

<sup>A</sup>El Centro atiende un total de 82% de pacientes hispanas y sólo dos miembros del personal hablan algo de español

Tabla 32 (continuación) DIFERENCIAS DE LAS POBLACIONES DE MADRES

CARACTERÍSTICA	Kennell y Klaus	Trevathan	Esta investigación
<b>HISTORIA CLÍNICA</b>			
herencia	.....	.....	incluida
padecimientos anteriores	.....	.....	incluida
alergias	.....	.....	incluida
lateralidad	.....	incluida	.....
<b>EMBARAZO</b>			
Semanas de gestación	.....	.....	incluida
noticia	.....	.....	incluida
cuando	.....	.....	incluida
como	.....	.....	incluida
evolución	.....	.....	incluida
fantasías	.....	.....	incluida
<b>PARTO</b>			
<b>CONDICIONES DE INGRESO</b>			
interrogatorio por aparatos	.....	.....	incluida
explora física	.....	.....	incluida
Pelvis	.....	.....	incluida
Contracciones	.....	.....	incluida
Dilatación	.....	.....	incluida
Borramiento	.....	.....	incluida
etapas labor	.....	.....	.....
tipo de expulsión	.....	incluida	.....
actitud de la madre	.....	.....	.....
calmada	.....	47%	incluida
promedio	.....	23%	11%
negativa	.....	13%	35%
atmósfera	.....	incluida	54%
<i>Descripción del encuentro</i>			
Encamada	100%	100%	0% (ambulatoria)
sensaciones	.....	.....	incluida
comportamiento	.....	incluida	incluida
lactancia	.....	.....	incluida
otros	.....	.....	incluida

Tabla 32 (continuación) DIFERENCIAS DE LAS POBLACIONES DE MADRES

CARACTERÍSTICA	Kennell y Klaus	Trevathan	Esta investigación
TIEMPO EN EL QUE SE DA CUENTA DEL GÉNERO			
>0:01	.....	37%	.....
0:01-0:05	.....	44%	.....
0:05-0:15	.....	15%	.....
<0:15	.....	5%	.....

Tabla No 32

El tamaño de las poblaciones estudiadas difiere de manera importante, Kennell y Klaus empiezan con un pequeño número de 21 madres, de las cuales 9 son madres de hijos prematuros y 12 son madres de hijos a término. En cambio, la población de Trevathan es muy amplia y esta constituida de dos grupos muy homogéneos en cuanto al tratamiento ginecobstétrico y al fin del embarazo siempre a término, pero muy heterogéneo en cuanto a la pertenencia cultural y de niveles socioeconómicos. Como veremos mas adelante, las madres *anglos* (20) y las madres *Hispánicas* (90) muestran diferencias notables en su comportamiento durante su encuentro con su hij@. En el caso de nuestra población, esta resulta más homogénea en cuanto a referentes culturales, posición socioeconómica y en cuanto al momento del parto; pero también se divide en dos grupos de antecedentes quirúrgicos distintos: las de cesárea y las de parto normal.

En este trabajo se describirá el comportamiento de toda la población, sin explorar las diferencias. El objeto de este estudio es el encuentro de la mujer y su hij@, en nuestro ambiente, este ocurre cuando la institución médica considera que existen las condiciones para que la madre se haga cargo del bebé y es dada de alta. Sin embargo, nuestros resultados apuntan la necesidad de hacer el análisis de las diferencias entre estos dos grupos.

La EDAD de las madres varía entre los 16 y los 40 años, con una media de 24 años para los investigadores norteamericanos y de 27 años para la población estudiada en México. Aunque todos los investigadores registramos esta variable, ninguno ha analizado sus efectos. Esta variable está asociada a factores como la experiencia y la madurez, los cuales constituyen elementos teóricos importantes en el primer encuentro, y en el establecimiento del *ligamento afectivo* de la madre y el bebé.



Para Kennell y Klaus el NIVEL EDUCATIVO ha pasado desapercibido, posiblemente porque en los años 60, las teorías etológicas reaccionaban contra la hegemonía de las teorías norteamericanas del aprendizaje. Actualmente para la Etología el comportamiento, así como los rasgos anatómicos de los individuos de una especie se desarrollan a partir de una gran cantidad de factores hereditarios, sin que esto sea impedimento para la existencia de variaciones individuales, y variaciones determinadas por cada relación con el ambiente. El comportamiento individual varía en interacción continua de factores hereditarios, históricos y ambientales. Por otra parte en la cultura occidental la escolaridad está directamente asociada a la marginación, al acceso a los recursos, y a las posibilidades de someter el comportamiento a una reflexión racional, por lo que sus efectos sobre el encuentro de la mujer y su hij@ nos parecen centrales.

No obstante, ni Trevathan ni Kennell y Klaus los exploran a fondo, aunque la primera los usa para diferenciar a la población *anglo* de la *hispana*. La población de Trevathan tiene una media de 9.8 años de educación escolar mientras que la nuestra de 12.3 años siendo esta diferencia significativa al  $p < 0.001$ .

Otro factor importante a considerar es el NIVEL OCUPACIONAL que como han mostrado algunos autores, (Martin: 1995:16-26) determina distintas estrategias de maternaje asociadas a distintos tipos de apego en los humanos. En la investigación de Cleveland este aspecto se ignora por completo, probablemente porque el factor ocupacional de las mujeres no representaba en ese momento un elemento importante para los investigadores. En la investigación de Trevathan, los datos la ocupación de la madre se presentan de manera descriptiva y nos permiten comparar nuestra población. Casi la mitad de nuestras madres se dedica al hogar, y curiosamente esta categoría no aparece en la población de Tejas, aunque probablemente esté incluida en *otras*. El grupo de nuestra población que sí recibe un salario por su trabajo, tiene un nivel ocupacional marcadamente superior a la población Tejana. Sin embargo, como en nuestra investigación no incluimos datos sobre el ingreso, no podemos precisar las diferencias socioeconómicas con la población Tejana. Otro aspecto interesante de la comparación de las poblaciones estudiadas es que la frecuencia de embarazos de madres adolescentes (estudiantes) es muy parecido en ambas.

La pertenencia a grupos CULTURALES distintos en el trabajo de Tejas, resulta significativa en tanto puede introducir diferentes montos de estrés en el encuentro de la mujer y su hij@. En este sentido la homogeneidad cultural de nuestra población y su estudio dentro del ambiente institucional que le es propio, nos permite considerar que el estrés que viven nuestras madres es parte de su ambiente cultural, facilitando la comparación de este grupo con otras culturas, en el futuro.

Otro aspecto que ha sido poco atendido en las investigaciones anteriores ha sido las CONDICIONES DE VIDA de la madre, en la población de Klaus y Kennell sólo nos informan que *su rango varía muy ampliamente*. En la población de Texas la única referencia es el ingreso, donde el 68% gana menos de 2500 pesos mensuales, 18% entre 2500 y 4000 y el 12% restante más de 4000 pesos mensuales. En nuestra población, como se expuso antes, no investigamos el ingreso, pero encontramos que la mayoría tiene casa propia y que todas las viviendas contienen *buenas condiciones de habitación e higiene*, (probablemente debido a su condición burocrática). En un sólo caso la madre no tiene un lugar donde vivir<sup>A</sup>.

La composición familiar es otro renglón poco investigado en las tres poblaciones, en la de Cleveland sólo se determina que la mitad de las madres es casada y que una cuarta parte es primípara. En la de Texas cuatro quintas partes de la población son casadas y aproximadamente la mitad son primigestas<sup>B</sup>. En nuestra población el número de primigestas es del 50%, igual al grupo de Trevathan, un 33% está formada por familias de dos hijos, contando al recién nacido, y el restante 20% ciento se compone por un 10% de familias de tres hijos y otro tanto de familias de cuatro hijos o más; todos vivos y *sanos*.

El conflicto fraterno es reconocido por un tercera parte de las madres en las entrevistas, en donde se señala que cuando el hermano anterior tiene menos de 4 años o es medio hermano del nuevo bebé<sup>C</sup>, aparece un conflicto interesante el cual requiere de una valoración cuidadosa en futuros trabajos.

<sup>A</sup>Este caso de una madre adolescente ofrece un especial interés

<sup>B</sup> Aunque no se informa sobre el número de hijos vivos y sus edades.

<sup>C</sup> particularmente en el caso de medios hermanos que son hijos sólo de la madre

Otra de las áreas que considera Trevathan, y que surgió de manera espontánea en el material de nuestras entrevistas, es la calidad de la relación de la pareja parental sobre el encuentro de la mujer y su hij@. Trevathan relaciona una buena o mala relación, con la presencia del padre durante el parto, y su efecto en la manifestación de alegría de la madre ante el hij@. Sin profundizar en los efectos de esta en el *ligamento afectivo* de la madre. Por nuestra parte dejaremos para futuros trabajos la investigación de este aspecto que aparece como fundamental, a la luz de los resultados.

En cuanto a la **VIDA REPRODUCTIVA** de la madre, las investigaciones anteriores tampoco han indagado sobre este aspecto. En estos trabajos, no contamos con datos de la historia biológica, subjetiva y cultural, de la fertilidad de las madres; por ejemplo, sobre la menarca. En el caso de la Investigación de Cleveland estos datos no son considerados en absoluto, y en Trevathan aparecen como datos descriptivos de la población, sin formar parte de algún análisis.

En nuestra investigación consideramos el dato sobre la religión por su posible influencia en la actitud moral de la madre sobre prácticas sexuales y anticonceptivas, encontrando que todas nuestras madres menos una, se declararon católicas, dijeron haber iniciado su vida sexual en promedio a los 20 años, sólo dos aceptaron haber tenido mas de un compañero sexual. Una tercera parte usa anovulatorios como anticonceptivo, y una de cada diez se ha sometido a una obstrucción bilateral de las trompas durante este nacimiento.

Como ya anotamos, en la población de Texas y en la nuestra encontramos casi la mitad de madres primerizas, el doble que en población de Cleveland. Lo que nos induce a preguntarnos si las secuencias táctiles *exploratorias* y *hereditarias* que encontraron Kennell y Klaus, y que no observamos ni Trevathan ni nosotros, pueden asociarse a la *experiencia*. Frente a esto, de nuevo surge la necesidad de investigar, en posteriores trabajos, las experiencias de alomaternaje de las madres, particularmente cuando pertenecen a grupos sociales donde las niñas participan activamente en el cuidado de los menores.

En los trabajos existentes, no se ha tomado en consideración el efecto del aprendizaje y de las gestas anteriores sobre las madres. Su experiencia anterior puede haber tenido desenlaces influyentes en este primer encuentro con su hij@, desde un feliz parto normal, una cesárea, productos con malformaciones, mortinatos o abortos. La exclusión de la historia y el aprendizaje de la madre, en nuestros

trabajos, probablemente se debe a la intención teórica de encontrar factores *de la especie* que, independientemente de la experiencia, garanticen el establecimiento del *ligamento afectivo* entre la mujer y su hij@. Sin embargo, es evidente que el ignorar estos factores en la especie humana, mas que ilustrar, oscurece el fenómeno.

Las madres de nuestra muestra, son rigurosamente *normales* para nuestra institución médica de referencia. A partir de su HISTORIA CLÍNICA, la institución incluye en la categoría de *normalidad*, a las que han sufrido desde uno, hasta 4 abortos o cesáreas anteriores, y a aquellas cuyo anterior bebé presentó el terrible síndrome de Cri de Chat muriendo apenas hace unos meses<sup>A</sup>. Las alergias, las enfermedades psicósomáticas y las infecciones recurrentes, que afectan a mas de un tercio de nuestra población, tampoco fueron consideradas por nuestra institución como suficientes para excluir a estas mujeres del grupo de madres *normales* y *sanas*. Por razones desconocidas las investigaciones norteamericanas, tampoco incluyen la historia clínica, o la historia de las madres en su trabajo.

Los antecedentes genéticos de nuestra población muestran importantes antecedentes familiares de diabetes mellitus, enfermedades cardiovasculares y cáncer que conforman al menos tres grupos de madres genéticamente distintos. Otro de los posibles aspectos genéticamente determinado en los grupos de madres es la lateralidad que Trevathan registra con el propósito de probar la hipótesis de Chateau primero, y Klaus y Kennell después, sobre la tendencia innata de las mujeres cargar al bebé con el brazo izquierdo; encuentra que más del 90% de las madres eran diestras y que efectivamente existía una tendencia independiente de la lateralidad de cargar a su bebé con la mano izquierda. Desdichadamente nosotros no investigamos en las entrevistas la lateralidad de nuestras madres. Aunque el análisis diferenciado del comportamiento de ambos miembros nos evidencia que la hipótesis se confirma. Considerando los criterios de *normalidad probable* de los datos de Trevathan (1987:162), los de Salk (1960:12:168-175) y los De Chateau (1983: 171:241-245), que consignan que en la población general humana existe menos de un 11% de mujeres zurdas y que esto no varía de

---

<sup>A</sup>Los bebés afectados por este síndrome no vivieron mas de tres meses. La muerte reciente ocurrió a una de las madres, sólo unos meses antes del encuentro con su nuevo bebé.

manera significativa ni por la posición socioeconómica, ni por la raza o la cultura. Nuestros datos muestran que nuestras madres cargaron o sostuvieron a su bebé con la mano izquierda un 39.77% y con la derecha un 20.64%. siendo esta una diferencia significativa al  $p < 0.01$ .

En cuanto a los datos clínicos sobre el EMBARAZO, las investigaciones de Cleveland y Texas tampoco los consideran relevantes. Esto es particularmente extraño considerando la función clínica de Trevathan como partera. No se consideran las semanas de gestación<sup>A</sup> o su evolución, es decir, los posibles malestares, amenazas de aborto e infecciones; las cuales afectan a una de cada cinco madres en nuestra muestra.

Otro dato significativo es que una cuarta parte de nuestras madres se percató de que estaba embarazada hasta la ausencia del tercero, o hasta el quinto período menstrual. En todos los casos, las madres reportan que la noticia del embarazo les causó sorpresa; agradable en una mitad y desagradable o ambivalente en la otra.

Reportan que el estar embarazada constituye un profundo cambio en la vida de una mujer, poniendo a prueba sus mecanismos adaptativos. Una mitad de las madres experimentaron un claro bienestar durante el embarazo, mientras que otras sufrieron trastornos de diferente magnitud. En algunas se presentó un fuerte sentimiento de angustia, referido a la fantasía de un bebé dañado o enfermo, y en otras encontramos la fantasía recurrente de un bebé imaginario *ideal* y mesiánico. La angustia varía desde un repentino pensamiento sin importancia, hasta estados intolerables que en uno de nuestros casos llevaron a la madre a pensar en la posibilidad de abortar.

En este mismo ámbito del bebé ideal y su contraparte monstruosa, se encuentra la expectativa materna de que el bebé sea niño o niña. Tanto en la población de Texas como en la nuestra, este deseo de un bebé con un género determinado constituye una parte importante de los deseos expresos de más de la mitad de las madres. En nuestras las poblaciones hubo más madres deseosas de un varón, pero también en ambas poblaciones nacieron más niños que niñas<sup>B</sup>.

---

<sup>A</sup> Probablemente porque este dato es en general inexacto. En nuestra población el rango varía entre 37 y hasta 44 semanas, lo que si bien resulta dudoso desde el punto de vista obstétrico no deja de tener su importancia clínica

<sup>B</sup> La proporción de niños y niñas coinciden en las dos muestras

Trevathan apunta que el mayor deseo por un varón, en su población caracterizó a las primogénitas (Trevathan 1987:57).

La población de Texas muestra un 8% más de frustración por el sexo del hijo que la nuestra, y se reporta que cuando se cumplió el deseo de un varón, la madre pasó mayor tiempo mirando los ojos del bebé y explorándolo con las manos. Considerando que la frustración de la madre por el sexo del bebé posiblemente afecte al encuentro de la esta con su hij@, resulta recomendable comparar próximamente nuestros datos del comportamiento de las madres *frustradas* con los de las *satisfechas*.

No podemos concluir la caracterización de nuestras madres sin considerar los efectos que esta ha sufrido al DAR A LUZ. Este es un proceso de gran intensidad, que contempla diversas variantes que también pueden influir el encuentro de la mujer y su hij@, como por ejemplo la cesárea, que por su carácter quirúrgico pospone grandemente el momento del encuentro.

Por otro lado el estado de salud de la madre en el momento de dar a luz<sup>A</sup>, puede desencadenar preclampsia, episodios de vómito, gastritis o dificultades respiratorias<sup>B</sup> que no son mencionadas en ninguno de los trabajos anteriores y que en nuestra población se presentaron en uno de cada cinco casos, interfiriendo violentamente con el nacimiento.

Pasando por alto estos accidentados episodios Trevathan, sí reporta la actitud de la madre durante la labor, la duración de sus etapas y el tipo de expulsión<sup>C</sup>. En Texas la ACTITUD DE LA MADRE durante el parto se refiere solamente con relación a la presencia del padre (Trevathan W. 1987:164 y 167), la cual aparentemente no ejerce ningún efecto en los comportamientos de *ligamento afectivo* de la madre. En su trabajo Trevathan ofrece una detallada descripción del parto normal humano (Trevathan: 1985:86-87). Refiere a una primera etapa que puede durar varias horas con contracciones cada cinco minutos acompañadas con algunas expresiones de dolor (gritos,

---

<sup>A</sup> particularmente en lo que se refiere al sistema circulatorio, digestivo, respiratorio o infecciones

<sup>B</sup>Que van desde desde asfixia más o menos grave hasta hiperventilación

<sup>C</sup> Vertex :con la cara hacia el abdomen de la madre Posterior: con la cara hacia el sacro de la madre. Y Breech: nacimiento invertido.

llanto, o quejas) y miedo, en esta etapa la mujer busca la compañía de un familiar. A continuación aparece un período de contracciones más intensas y frecuentes, con temblores, vomito, dificultades para hablar y ansiedad, este período puede durar de una a dos horas en primíparas. Las mujeres aumentan el llanto y es el momento en el que pueden perder el control. Finalmente se presenta una segunda etapa de expulsión con una fatigante e intensa actividad y menores signos de dolor y angustia, esta última dura generalmente 10 minutos pero puede prolongarse hasta 45 minutos.

En nuestra población, las madres son acompañadas por sus esposos y/o otros acompañantes hasta la recepción del hospital, e ingresan solas en el momento en que los médicos consideran que las contracciones se han instalado regularmente o que se ha roto la fuente. Pasan los momentos de intenso dolor y angustia rodeadas de desconocidos y acostadas en una cama sin posibilidad de moverse. Todas reciben generosas dosis de analgésicos, administrados por los médicos y las enfermeras, a pesar de los cuales al final de la primera etapa casi la totalidad se someten a un bloqueo epidural (94%). Este procedimiento en ocasiones tuvo que duplicar la dosis sin que se evitara el sufrimiento de las madres sufrientes. La mitad de nuestra población reporta que el bloqueo no les hizo efecto.

Una de cada cinco madres describe el parto como una experiencia tranquila y agradable y en tres de nuestros cincuenta casos la describen como intensamente satisfactoria. En la población de Texas la investigadora califica a la mitad de las madres como calmadas, mientras que en nuestra población, más de la mitad la viven como una experiencia traumática, en ocasiones hasta extremos irresistibles.

Aparecen pues dos modalidades de alumbramiento en la especie humana: doloroso, y gozoso o calmado. Estas dos modalidades se han asociado tradicionalmente a la naturaleza psíquica de la madre o a sus umbrales al dolor, sin que ninguna de estas suposiciones se sustenten en investigaciones concluyentes. Ni Trevathan (1885:149) ni Desmond (1963) reportan alguna relación entre el sufrimiento durante el parto y los comportamientos de la madre necesarios para establecer un *ligamento afectivo* con su hijo.

En nuestro hospital, la reacción o actitud de la madre ante y durante el parto nunca merecieron atención formal por parte de un personal médico dispuesto a intervenir quirúrgicamente ante la menor oportunidad. Sólo dos madres múltiparas con partos

espontáneamente rápidos escaparon de estos *apoyos terapéuticos*, por lo que nos es difícil estudiar diferencialmente sus efectos. Desgraciadamente tampoco contamos con datos pertinentes en los trabajos de Kennell y Klaus, y no es posible comparar nuestros resultados con los de Trevathan, por las grandes diferencias de los lapsos entre el nacimiento y *el encuentro* que presentan nuestras dos poblaciones. Habría que investigar si en nuestra muestra, los encuentros más próximos al nacimiento presentan signos que indiquen los efectos de esta medicación.

Otra experiencia que hace una diferencia importante entre las madres de Texas con un parto *natural* y las de ambiente hospitalario<sup>^</sup>, es que las primeras se enteraron del sexo de su hij@ y de su bienestar básico en la misma escena del encuentro (Trevathan:42) estimuladas a determinarlo por ellas mismas. Casi la mitad de las madres definió el género de su hij@ entre uno y cinco minutos después del nacimiento. Tarea que probablemente incrementó las conductas exploratorias de la madre en esta primera hora post parto. En cambio, en el ambiente hospitalario, el médico es quien define el género del bebé inmediatamente después del nacimiento, informándoselo de inmediato a la madre. Acto seguido, entrega el bebé a una enfermera quien lo lleva a otro cuarto para realizar *los procedimientos de rutina*. La madre es informada del estado general del bebé mucho antes de su encuentro con él, por lo que la necesidad de revisarlo personalmente será menor que en las madres de Texas. Las rutinas táctiles que observaron Kennell y Klaus y que no observó Trevathan, muy probablemente se encuentren afectadas por estas diferencias en los procedimientos. Desgraciadamente Trevathan focalizó su atención de manera muy predeterminada en comportamientos particulares impidiéndose con esto el registro de otros comportamientos de exploración realizados por la madre.

De acuerdo con Kennell y Klaus (1982:149) existen comportamientos maternos que sirven para *cerrar el ligamento afectivo* de la madre y el hij@. Trevathan sugiere en primer lugar la estimulación cutánea por tacto, proponiendo que en la especie humana substituye al acto de lamer. Refuerza esta propuesta agregando que *muchas madres han señalado que ellas no creen en*

---

<sup>^</sup>Las de Klaus y Kennell y las nuestras



*realidad, que han tenido un bebé hasta que lo cargan.* Además, cita los trabajos de Harlow en donde se demostró que “para los monos Rhesus bebés el contacto táctil y sensitivo era más importante que la comida y que las madres perdían interés en sus bebés si los veían pero no podían tocarlos” (Harlow: 1958:32).

A este respecto, es pertinente señalar que en la especie humana cargar a un bebé es un acto mucho más complejo que estimularlo táctilmente. Implica verlo, olerlo, contenerlo (holding), reincorporarlo, mecerlo, etc.; y ninguna de las investigaciones existentes puede mostrar con seguridad cual, de entre todos estos comportamientos, son los que permiten a las madres creer en realidad que han tenido un *bebé*. Nuestras madres expresaron que el aspecto determinante para asumir que *se ha tenido un bebé* es la lactancia, en segundo lugar haberlo visto y en un tercer término tocarlo, cargarlo, hablarle y aliviarle. Sin embargo, en otro segmento de la entrevista señalan que lo más impactante para ellas fue: escuchar su llanto, abrazarlo, verlo, verle los ojos, ver que era niño o niña. Las observaciones de los videos, por otra parte, parecen indicar que de entre todos estos factores, él *verle a los ojos* es lo que probablemente contiene el mayor peso.

En cuanto al amamantamiento, todas las madres de nuestra muestra declaran estar dispuestas a amamantar a sus hijos, lo que las iguala a las madres de la muestra de Texas. Sin embargo, un examen más profundo demuestra que más de las dos terceras partes se proponen una lactancia menor de tres meses y más de una tercera parte se declara de antemano derrotada en el intento, lo cual coincide con las estadísticas de lactancia real del Instituto Mexicano del Seguro Social (Treviño S: 1999). Lo curioso del caso es que todas las madres, a priori, expresan su decisión de amamantar a su bebé, haciéndose candidatas al centro de la Dra. Trevathan, sin que esto corresponda con lo que va a ocurrir realmente.

En nuestra población encontramos también evidencias de los conflictos subyacentes al encuentro de la mujer con su hij@, las frases *no soy muy afecta a los niños* o *el bebé pensaba que yo lo iba a abandonar* adquirirán mayor significado en el análisis de los comportamientos. Trevathan<sup>A</sup> reporta que aproximadamente un tercio de su población muestra gran gozo al encontrar a su hij@, la mitad o

<sup>A</sup>a partir de un juicio muy subjetivo

menos de la mitad sonríen, y un 20% muestran indiferencia o disgusto. Esto coincide con los hallazgos de Newton y Newton (1962), pero no describe si aparecieron señales de rechazo o malestar en su muestra.

## b) Los bebés

Tabla 33 DIFERENCIAS DE POBLACIONES DE BEBÉS

Característica	Kennell y Klaus	Trevathan	Esta investigación
Número	21	110	51 <sup>A</sup>
Edad Promedio Y rango	Hrs 5:03 0:30-13:30	0:11:03 0:11-1:00	37:07 6:00-97:00
Preparación del bebé			
Revisado	100%	0%	100%
Bañado	100%	0%	100%
Vestido			76%
Desnudo	100%	100%	24%
Pañal + cobija			
Enredado + pañal			
Alimentado artificialmente	?	0%	100%
Peso promedio			
Prematuros	853		
A término	3645	3000 <sup>B</sup>	3094

<sup>A</sup>Existe un mayor número de bebés que de mamás porque en nuestra muestra contamos con un embarazo gemelar

<sup>B</sup>Aunque suponemos que Trevathan controló el peso de los bebés de su muestra no los registra o analiza en ninguna parte de sus informes. Como se trata de un dato fundamental tomamos el promedio de pesos de los bebés atendidos en el centro de Nuevo México de agosto de 1976 a abril de 1982

Tabla 33 (continúa) diferencias de poblaciones de bebés

Característica	Kennell y Klaus	Trevathan	Esta investigación
Condiciones del bebé			
Sufrimiento fetal	.....	.....	10%
1° Apgar 1 mín.			
10	.....	6.4	0
9	.....	35.5	13%
8	.....	28.2	80%
7	.....	10	7%
6	.....	4.5	0
5	.....	1.8	0
4	.....	0.9	0
3	.....	2.7	0
2	.....	2.5	0
1	.....	5.5	0
Media	.....	7.4	7.4
2° Apgar 2 mín.			
10	.....	31.8	0
9	.....	46.4	88%
8	.....	12.7	12%
7	.....	2.7	0
6	.....	1.8	0
5	.....	1.8	0
4	.....	0.9	0
3	.....	1.8	0
2	.....	0	0
1	.....	0	0
Media	.....	8.9	8.8
Salud	Normal	Normal	90%
Buena	.....	.....	10%
Problemas	.....	.....	.....
Reanimación	.....	.....	2%
Sexo			
Niñas	.....	32%	35%
Niños	.....	68%	65%

Tabla 33 (continúa) diferencias de poblaciones de bebés

Característica	Kennell y Klauss	Trevathan	Esta investigación
Lugar en la familia			
1	.....	.....	46%
2	.....	.....	24%
3	.....	.....	19%
4	.....	.....	8%
5	.....	.....	3%
Impacto en la familia			
Positivo	.....	.....	58%
Conflicto	.....	.....	34%
Rechazo	.....	.....	8%
Deseado	.....	.....	70%
No deseado	.....	.....	30%
Planeado	.....	.....	55%
No planeado	.....	.....	45%
Nombre			
Tiene nombre	.....	.....	49%
No tiene	.....	.....	32%
Está indeciso	.....	.....	19%

Tabla No 33

Antes de iniciar la discusión de los resultados de los bebés, como personajes de la escena que comprende el encuentro de la mujer con su hij@, es necesario señalar que en estos tres trabajos el bebé no es el personaje principal, como suele ocurrir en otras investigaciones. Generalmente, en las investigaciones sobre los contactos precoces entre el bebé y su madre, se ignora el comportamiento de la madre, o solamente es considerado como un apoyo que asegura la supervivencia y el desarrollo del bebé. En cambio, el propósito de nuestros trabajos es la investigación del comportamiento materno de la especie humana que permite o evita, el *ligamento afectivo* de la madre y el hij@. Desgraciadamente así como la madre es ignorada en las otras líneas de investigación, veremos que en nuestra línea de investigación el bebé se ha excluido también en exceso.

Los bebés de las tres investigaciones que nos ocupan se catalogan de manera general como *normales* y su característica en común es que se encuentran por primera vez con su madre, después del parto.

En la investigación de Trevathan, supuestamente observamos a un bebé en excepcional estado de vigilia calmado y alerta, con sus

ojos muy abiertos y dispuesto a responder activamente a los estímulos del ambiente, haciendo contacto visual con las personas y siguiendo voces y caras<sup>A</sup>. Pero como la descripción de su comportamiento no fue incluida en la investigación, carecemos de los elementos necesarios para evaluarlo y relacionarlo con el comportamiento de la madre o con los resultados de otras investigaciones. En la investigación de Cleveland, probablemente los bebés se encontraban aun bajo los efectos de los fármacos aplicados a su madre durante el parto, pero tampoco nos es posible determinar sus efectos porque no se incluye ninguna referencia a su comportamiento.

En general, los bebés hospitalizados se caracterizan por haber sido *cuidadosamente evaluados* y reanimados en caso necesario (hasta considerarlos fuera de todo peligro y dentro de los rangos de salud y normalidad). Se encuentran cuidadosamente bañados, sin ningún rastro de vermox<sup>B</sup>, se les ha colocado un pañal, se les ha cubierto o envuelto firmemente con una cobija y calentado mediante calefactores eléctricos durante las primeras horas<sup>C</sup>. La cuarta parte de los bebés registrados primero en nuestra muestra, conservaban el envoltorio habitual del hospital durante el registro; pero al percatarnos de que este inhibía todos los comportamientos exploratorios de la madre – quien nunca intentó desenvolverlo– decidimos desenvolver al resto antes de que la madre llegara a la escena<sup>D</sup>. La pasividad de las madres ante el envoltorio inhibitor de contacto su hij@, puede ser un indicio del sometimiento de estas mujeres ante el ambiente institucional.

En cuanto a los bebés de Cleveland, no tenemos la certeza de que se sujetaran a este procedimiento de rutina, pues los autores no hacen ninguna mención al respecto. no obstante aclaran que los bebés están desnudos en el momento que se encuentran con su madre.

---

<sup>A</sup> Este estado es característico de la primera hora después del parto y su duración no volverá a repetirse hasta muchos meses después (Trevathan W.1987:128)

<sup>B</sup>Una de nuestras madres si encuentra restos de este en el cuerpo del bebé

<sup>C</sup>Cuando se considera necesario se les mantiene en una incubadora. En nuestra muestra sólo los gemelos estuvieron en una incubadora hasta antes de encontrar a su madre

<sup>D</sup>La temperatura ambiente era lo suficientemente calurosa para no representar ningún peligro a la salud del bebé

Como antes explicamos, todos nuestros bebés habían sido alimentados con leche artificial antes de encontrarse con su madre, y suponemos que los bebés de la muestra de Cleveland que pasaron más de 8 horas sin contacto con su madre también lo fueron, aunque los autores *tampoco hacen ninguna observación al respecto*.

En contraste, los bebés *no medicalizados* de Trevathan fueron depositados inmediatamente y tal como habían salido del útero<sup>A</sup> en el vientre y los brazos de la madre semisentada (y fatigada) donde *era reanimado en caso de ser necesario*. La partera estimulaba a la madre y a los acompañantes para que definieran el género del bebé y para que la madre lo lactara lo más pronto posible. Esto último, con el doble propósito de evitar una hemorragia post parto mediante el aumento de la secreción de oxitocina en el torrente sanguíneo de la madre y de aumentar las posibilidades de una lactancia exitosa, el tiempo promedio de inicio de la primera lactada fue a los 27.4 mín.

Existe evidencia de que los centros olfatorios de los bebés están muy bien desarrollados en el momento del nacimiento, según Bronson (1982) porque las partes más primitivas del cerebro son las que se desarrollan primero. Macfarlane (1977) reporta que los bebés amamantados desde el nacimiento son capaces de reconocer una prenda de su madre de entre otras a los 6 días, pero las madres pueden reconocer el olor las ropas de sus bebés hasta las 23 horas después del parto; aún aquellas que han sufrido una cesárea (Porter 1983: 30:151-154). Estos trabajos pudieran apoyar el hecho de que el bebé aún no reconoce completamente a su madre antes de estos 6 días, y que su madre no puede reconocer a su hij@ antes del primer día de vida. Sin embargo, Trevathan *justifica* que sus bebés no sean limpiados durante la primera hora de observación, arguyendo estos trabajos.

Como se muestra en la siguiente tabla una de las prácticas más comunes a todas las culturas es bañar al bebé recién nacido.

---

<sup>A</sup> La revisión completa del bebé y las medidas de asepsia en los ojos, se realizan a las 3 horas. En este ambiente institucional se considera que el *vermix* y los líquidos que cubren al bebé forman parte de los elementos olfativos que construyen el *ligamento afectivo* de la madre con su bebé por lo que se conservan

Tabla 34 Algunas prácticas odoríficas posparto en las sociedades humanas (Lindburg :1972:320)

SOCIEDAD	CUIDADO DEL RECIÉN NACIDO	FUENTE
Javanesa	Bañado y masajeado por la partera	Geertz 1961
Bisayan	Limpinado con aceite de coco y talqueado	Hart 1965
Mixteca	untado con aceite de almendra	Romney 1966
Marshallés	Tallado con aceite puro de coco	Wedgwood(1942-1943)
Chuchee	Tallado con orines de la madre	Bogoraz (1904-09)
Tewa	Tallado y bañado con harina de maíz	Whitman 1947
Zuñi	Tallado con cenizas después de un baño caliente de cedro	Parsons 1919
Tarascos	Limpinado con un lienzo limpio y aceitado	Beals 1946
Aranda	Tallado en toda la piel con polvo de cenizas	De vidas 1947-48
Caraja	Embadurnado con urucu (achiote) rojo	Ehrenreich 1891
Banchura	Lavado varias veces y untado con mantequilla de carite	Paques 1954
Hottentot	Tallado en todo el cuerpo con estiércol húmedo, luego con sabia de árbol de higo, embarrado con grasa o mantequilla de borrego y luego talqueado con buchu	Schapera
Kol	Salpicado ligeramente con cenizas de la cabeza a los pies, limpiado con un lienzo y luego bañado	Griffits 1946
Andaman	Lavado y raspado con concha de Cyrena	Radcliff 1922

Tabla 4

En los nayaritas y coras se baña al bebé y luego se le entierra en cenizas (León 1910 91); y Platt (1997) informa que los quechuas bañan al niño después de nacer con orines y le dan a beber algunas gotas de orina *para que se curta por dentro y por fuera*.

Los datos aquí mostrados indican que al menos para la madre humana, ni el olor del bebé recién nacido, ni de sus fluidos son una parte indispensable para establecer el *ligamento afectivo* con su hijo. En esta misma línea de los olores y los fluidos, el no comer la placenta después del alumbramiento, parece ser un hecho universal en la especie humana que la diferencia del resto de las especies placentarias. De acuerdo con (Ibíd.:318) en la bibliografía etnográfica, sólo se reportan dos casos no muy confiables, donde se refiere que la madre come la placenta después del parto. Por nuestra parte, los datos recabados nos permiten determinar cuanto tiempo (1%) y en cuantas ocasiones nuestras madres acercan la nariz a su bebé lo que probablemente aportará alguna información en este campo.



Partiendo del hecho de que nuestras investigaciones sobre el encuentro de la mujer y su hijo, tienen como objeto de estudio el comportamiento de la madre, entendemos que faltan detalles sobre el neonato, pero llama la atención la omisión de las investigaciones anteriores de muchas de sus condiciones fundamentales. En la investigación de Texas, no aparece el peso de los bebés y como única información sobre estos se considera el Apgar y una difusa definición de *bebés sanos o normales*. Kennell y Klaus en cambio, consideran el peso como variable fundamental de su trabajo, pues señalan que determina el grado de madurez del neonato; sus bebés a término son mas pesados que los nuestros como se puede observar en la Tabla 3, lo cual posiblemente obedece a las diferencias de talla de las madres y no a una mayor inmadurez post natal<sup>A</sup>.

Para poder comparar indirectamente los pesos de nuestros bebés con los de Texas, tomamos las estadísticas sobre el Centro de Atención a Partos de 1976 a 1982 (Trevathan 1985:42), en donde encontramos que el peso promedio de los bebés es de 3, 000 gramos aproximadamente. Sin embargo, como en esta cifra se incluyen los bebés *anglos* y los prematuros (que se excluyeron de la muestra de Trevathan) resulta muy difícil determinar los pesos de los bebés de la muestra y explorar su relación con los resultados observados.

Tomar la prueba de Apgar, para sustituir el peso en valoración del desarrollo de los bebés, quizá sería mas adecuado, desgraciadamente este dato tan importante para Trevathan, falta en los datos de Cleveland.

En la comparación de los datos del Apgar de Texas con los nuestros<sup>B</sup>, encontramos que en la primera medición, aunque la media es la misma (7.4) nuestra población presenta muy pocas calificaciones de 7 (8%) y ninguna menor, mientras que en la de Texas el 18% está abajo de 7. En la segunda evaluación, a los 5 minutos del nacimiento, la calificación mas baja de nuestra muestra es 8 (12%); mientras que en el grupo de Trevathan el 6.3% sigue siendo menor que 7, y la tercera parte de su población califica ya con 10; mientras que en nuestra muestra ningún bebé alcanzó esta calificación aunque los promedios de ambos grupos son muy similares.

---

<sup>A</sup>Los bebés *anglo* probablemente son mas pesados que los bebés *hispanos*

<sup>B</sup>Ver tabla 3.

En nuestra población, aunque todos los bebés están considerados institucionalmente *completamente sanos*, encontramos un 10% de sufrimiento fetal, el mismo porcentaje de bebés nacieron *con problemas* y que calificaron con menos de 7 en el Apgar. Además, encontramos que el 2% requirió reanimación con oxígeno. Frente a estos datos surge la pregunta de ¿cuales habrán sido las condiciones de los bebés que calificaron con menos de 7 en la muestra de Texas? y ¿En qué medida se controló este elemento al evaluar los comportamientos supuestamente asociados con el *ligamento afectivo*?

El ignorar los problemas que presenta un bebé neonato y sus efectos sobre el comportamiento de la madre resulta contradictorio con los resultados obtenidos por los mismos Klaus y Kennell, por lo que estas omisiones metodológicas de la investigación de Texas nos dejan multitud de incógnitas.

En nuestra población, aunque las calificaciones de Apgar no sean menores que siete y el encuentro entre la mujer y su hij@ se realice cuando las condiciones de ambos se consideren totalmente estabilizadas, la metodología empleada nos permitirá investigar, próximamente, las diferencias del 10% de las madres de los neonatos que presentaron problemas perinatales.

Otras variables que en nuestro estudio y en los trabajos de Trevathan resultan importantes, pero que faltan en las observaciones de Klaus y Kennell, son el sexo del bebé y el tiempo que tarda la madre en determinar por sí misma el género. En la muestra Tejana la gran mayoría de las madres *anglo* designó el género dentro de los primeros cinco minutos, a diferencia de la población *hispana* que lo designó en un período significativamente más largo. Esta diferencia se ilustra mediante cuatro madres *hispanas* que no dieron muestras de haber designado el género en un período de 15 minutos después del parto. Curiosamente, la autora no reporta ninguna confusión, equivocación o duda; aun cuando la designación del género, no siempre es fácil y en una población donde se ha constatado un importante factor de frustración a este respecto. Ya hemos mencionado que en nuestra población el porcentaje de niños y niñas se asemeja mucho al de la población Tejana, pero que en la nuestra, la frustración posparto aparece como menor. Sin embargo, hacemos énfasis en la necesidad de decantar las diferencias comportamentales de las madres en el encuentro determinadas por el género de sus hij@s en un análisis posterior a este trabajo.

Finalmente, la aceptación o el rechazo de la madre ante el nacimiento del bebé, es un factor que no ha sido considerado en las investigaciones anteriores. Esto resulta curioso, dado que Kennell y Klaus inician sus trabajos de investigación impulsados por la importancia de este rechazo en la salud del bebé, y desde 1958 Harlow describe por primera vez los devastadores efectos del rechazo materno en primates (Harlow 1958:673-685).

En nuestra población casi la mitad de las madres *normales* muestran cierto conflicto frente a un bebé no planeado, y una de cada diez, franco rechazo.

El hecho de que el bebé cuente con un nombre antes de nacer, probablemente indica la aceptación o el rechazo de la madre; Trevathan escribe: *En muchas culturas, el infante no es reconocido como completamente humano hasta que tiene un nombre, y esto es un hecho que refleja la alta tasa de mortalidad neonatal de estas poblaciones.* Por otra parte Newman (1972 8.51-53) en una investigación de 152 culturas indica que *sólo 15% nombran al bebé antes o en el día de su nacimiento, el 17% de 3 a 4 días después, 27% una semana o 10 días después, y 41% restante mas de 15 días después de nacido. En la mayor parte de las culturas si el bebé muere antes de recibir su nombre se dispone de su cuerpo como del de un aborto.*

Como ya señalamos resulta curioso que, aunque la investigadora tejana sea quien expone con tanta claridad la importancia del darle un nombre al hijo, como condición para el establecimiento de un *ligamento afectivo* con él, tampoco incluya ninguna indagación sobre este particular en su trabajo de campo.

En nuestra muestra casi la tercera parte de los bebés aun no tiene nombre en el momento de su nacimiento, lo que implicaría -siguiendo el planteamiento de la misma Trevathan- que en este grupo los comportamientos de *ligamento afectivo* de la madre deberán de ser menores que en el resto de la población. Esta es una hipótesis que queda por explorar en nuestros datos.

Para finalizar este capítulo podemos resumir que las primeras investigaciones sobre el establecimiento del ligamiento afectivo de la mujer con su hij@ en la especie humana, nació de la necesidad de investigar el deseo de las madres y sus vicisitudes, pasando por e

problema clínico de los niños prematuros y el maltrato. La investigación antropológica posterior, al alejarse de la clínica se acercó a la Etología pero- desconociendo sus vertientes clínicas- ha resultado en una indiferenciación a-histórica de lo subjetivo, lo que probablemente oculta los comportamientos propios de una especie evolutivamente histórica.

#### 4.2.2 Los comportamientos:

##### 4.2.2.1 La importancia del comportamiento postural de la madre humana.

En los tres grupos de madres que constituyen las investigaciones sobre el primer encuentro de la madre humana y su hij@, encontramos una diferencia determinante para el desarrollo conductual del proceso. Se trata de la postura de la madre, fuertemente sujeta a las disposiciones institucionales.

En las investigaciones de Cleveland y de Texas encontramos una madre encamada y en la nuestra una madre ambulatoria<sup>A</sup>.



En la medida en que la intervención de terceros es mayor, lo que de acuerdo a Trevathan es el caso en la especie humana (Trevathan 1987-1988), habrá mayor probabilidad de que la madre esté acostada para facilitar que él (la, los) parter@ tengan mayores facilidades para recibir al bebé y maniobrar sobre el cuerpo yacente de la madre. Este escenario implica que no es la madre la que encuentra por primera vez al hij@, es un tercero quien lo reconoce primero. Este le auxilia en sus primeras respiraciones, le asigna un sexo, lo explora, lo identifica, lo

limpia, lo viste y en ocasiones lo amamanta antes que la madre.

---

<sup>A</sup> La breve escena de *el paso* dura tan sólo 6.2 segundos en promedio, se inicia cuando la madre aparece y de inmediato cierra la puerta; delimitando y aislando *ascépticamente* el espacio de encuentro ninguna madre faltó a esta operación que ocupó un 15.5% del tiempo de esta escena.

A continuación se inicia invariablemente la caminata que ocupa el 73.8% del tiempo de la escena. Esta caminata transcurre con un ritmo y velocidad normales durante el 70% del tiempo de observación, aun cuando el 50% de las madres ha sufrido una Cesárea. Sólo ocasionalmente (2.5%) se observa una caminata lenta y titubeante. En pocos casos (1.3%) aparece una caminata sorpresivamente rápida.

Mientras el hij@ humano es recibido, reconocido y atendido por *el tercero*, la madre generalmente permanece absorta por el alumbramiento y después del parto o la cesárea dedica un lapso mas o menos grande a su restablecimiento. Una vez que se la *considera apta*, generalmente<sup>A</sup>, se le devuelve a su hijo en calidad de encamada y aún dependiente de terceros que la excluyen de todo papel protagónico, aun para alimentar a su hij@.

El protagonismo de terceros durante el parto se puede encontrar en los insectos sociales, pero no es parte de la etología de ningún otro mamífero o primate. Tampoco existe en algunos grupos humanos, como los !Kung, donde la madre pare sola y se encarga por ella misma de su parto. Jordan (1978:5) nos muestra, como por la naturaleza femenina del proceso, este ha sido ignorado por los antropólogos hasta hace poco tiempo, y también como en la medida en que las diversas culturas permiten a la mujer una mayor independencia y jerarquía social, su intervención en el parto es más protagónica y su relación con su hij@ es más autónoma. (Ibíd.:74).

En la cultura azteca las mujeres vivían el parto como la batalla que les permitía el máximo de los honores pues las que morían de parto recibían los mismos honores, que los guerreros que morían en batalla (Quezada 1987).

Como guerrera la madre protagonizaba el parto, y aunque fuese auxiliada por una partera, el desenlace de esta lucha entre la vida y la muerte dependía sólo de ella. Consecuentemente la postura asumida por la mujer era en cuclillas o de rodillas cuando se requería de la realización de maniobras obstétricas. León (1910:44) refiere que Motolonía, Mendieta, Torquemada, Zurita y otros coinciden en que la posición de rodillas se empleaba en partos distócicos.

Cuando el parto era imposible, la partera solicitaba a los padres de la parturienta permiso para despedazar al feto dentro del vientre de su madre con un cuchillo, "si éstos no la autorizaban, la partera cerraba muy bien la puerta de la cámara donde estaba; y la dejaba sola; y si esta moría de parto la llamaban *Mocioaguéz*, que quiere decir mujer valiente" (León 1910:36).

---

<sup>A</sup> En las cortes Francesas pre revolucionarias las madres no recibían a su hij@ hasta cumplidos los 5 años, puesto que vivían con sus nodrizas la *sana vida del campo* hasta esa edad (Lathrop 1980)

En otras culturas mesoamericanas, el parto se realizaba con la mujer semi acuellada, sostenida por una cuerda o rebozo de algún punto fijo en lo alto, en ocasiones junto a un río en donde la mujer y el bebé se bañan. En algunos casos el acompañante era el marido, en otros las amigas; y en el caso de los Zacatecas, opatas y los californianos, el parto lo realizaba la mujer sola. (Herrera, Burgoa, Arlegui, Hrdilcka, Portillo, Clavijero, Alonso de León, Fray Vicente de Santa María, Leemholtz, citados por León 1910:80-85).

Jordan (1978) también inicia su libro con la ilustración de una mujer en cuclillas durante el parto; y la misma Trevathan, quien mantuvo a sus madres semi acostadas durante el parto, sugiere que en especies como la nuestra, donde las dimensiones del canal pélvico de la madre y del perímetro cefálico de los bebés son muy cercanos, la selección natural favorecerá los comportamientos y las posturas que aumenten la apertura pélvica. Por su parte Brandt y Mitchell (1973) reportan que tanto en macacos como en *colobus* se observa la postura en cuclillas y con el lomo encorvado durante el parto, lo que aumenta su apertura pélvica. De acuerdo con Rosemberg (1992) la posición sentada o semi inclinada es la mas frecuente en diversas culturas y cita a Oxorn (1986) y Russell y Richards (1971) que demuestran que la posición en cuclillas puede aumentar un 25 a 30% el canal del parto, particularmente durante la etapa final. Naroll y cols. (1961) demostraron mediante la investigación de 76 culturas no occidentales que *la mujer asume la posición vertical durante el parto cuando le es permitido*.

La posición de encamada que emplean tanto Trevathan como Klaus y Kennell es una modalidad particularmente occidental, que resulta benéfica sólo para los obstetras (Arney 1982). Esta posición dificulta que la madre pueda manejar al bebé para lactarlo inmediatamente después del parto. De acuerdo con la misma Trevathan (1987) lactar al bebé en este momento es un factor que disminuye los riesgos de hemorragia y facilita el alumbramiento.

En otros primates el bebé emerge cuando la madre se encuentra en cuclillas y su nacimiento se realiza mediante activas maniobras de la madre para extraer al bebé. Una vez nacido, la madre lo lame (principalmente de la región de la cara), y/o extrae y se come la

placenta. Coloca al bebé cerca del pezón<sup>A</sup> cuya succión inmediata aumenta la contracción del útero (Goswell y Gartlan 1965)

Basándonos en la observación etológica del único video accesible a la fecha sobre el *parto de un* chimpancé, el cual fue realizado en condiciones de cautiverio, encontramos que la madre de la especie más cercana al hombre, adopta la posición de cuclillas para parir. Realiza la expulsión jalándose de las rejas con las manos, hasta iniciar el ascenso, eleva ligeramente una pierna, que agarra también de las rejas, y entonces el bebé cae bruscamente al piso. Este se encuentra cubierto con la paja que la madre ha amontonado activamente segundos antes. La madre aun de pie recoge a su hijo y lo carga con ambos brazos, Luego oprime levemente contra su cuerpo sosteniéndolo con una mano sin mirarlo, mientras agachada, lame los líquidos derramados durante el parto. Protegiendo y rodeando siempre al neonato con los brazos y cuerpo se recuesta y se incorpora repetidamente. No come la placenta, que permanece ligada al cordón umbilical durante toda esta filmación. El bebé no intenta mamar durante los primeros minutos yaciendo en contacto ventro-ventral con la madre. Finalmente la madre se sienta en el suelo cargando al bebé con la mano izquierda y apoyándolo en sus piernas, con su mano derecha orienta la cabeza del bebé hacia su teta y finalmente este comienza a mamar.<sup>B</sup>

En cuanto a las madres chimpancés en libertad Goodall (1967) reporta que el parto ocurre en aislamiento, pues la madre evita al grupo desde algunos días antes. La madre aparece en público ya con el bebé, sosteniéndolo con una mano o ambos brazos, o con sus piernas y brazos rodeándolo completamente mientras camina acuclillada.

Las madres poco experimentadas son las que dejan a sus bebés en el suelo por algunos minutos y se ha observado la placenta intacta, unida por el cordón umbilical al bebé hasta un día y medio después del parto. Es importante notar que en ocasiones las madres de los grandes simios muestran miedo hacia sus bebés evitando tocarlos y los abandonan. En cautiverio incluso los matan activamente (Ibíd.

---

A El cual, una vez prendido por la boca del neonato, constituye un quinto punto de sujeción al cuerpo de la madre, además de las manos y los pies.

B Se trata de una madre experimentada y el parto ocurre en presencia de su más reciente hijo de aproximadamente 4 años.



1959), por lo que la vida del neonato es simplemente el resultado del comportamiento eficaz de la madre.

En las culturas humanas donde la madre pare en aislamiento, la vida o muerte del neonato depende también solamente de ella, quien tiene en el momento del nacimiento la potestad de decidir si acepta o no el compromiso materno para los próximos años. En cambio, en las culturas donde intervienen terceros, la madre está sujeta a la supervisión y disposición del grupo y es éste el que sanciona el *compromiso de la madre con su hij@, supervisando y censurando* cualquier intento de la madre de abandonarlo o quitarle la vida.

El *cautiverio* de las madres en este compromiso, ha sido estudiado por Lagarde (1990) y sus resultados pueden resumirse en la frase de Octavio Paz que la misma autora cita:

*¿Quién es la chingada? Ante todo es la madre.*

Para Lagarde "ser madre y esposa consiste para las mujeres en vivir de acuerdo con las normas que expresan su ser- para y de - otros, realizando la actividad reproductiva en una relación de servidumbre voluntaria, por el deber encarnado en los otros". (Lagarde 1992:363).

Este sometimiento de las mujeres y su enclaustramiento (o cautiverio voluntario) se hace particularmente evidente y grave ante la incidencia de un 50% de cesáreas en nuestra muestra, mientras sólo se reporta un 6% en la población de la investigación de Texas y un 24% en los Estados Unidos de América. La mayor parte de las cuales **no** se deben a una desproporción de las dimensiones céfalo-pélvicas o a condiciones de salud para los pacientes, sino a consideraciones *distintas*. (Röseberg 1992-p 103), (Teffel 1992).

La forma en la que la mujer encuentra a su hij@ y su capacidad de encargarse de él (ella) dependen de su posición en la estructura del poder de su entorno social. Es esta estructura la que determina el poder que puede ejercer ella sobre el hij@ y a partir del hij@ y el que él hij@ puede ejercer sobre ella a partir del grupo social.

La complejidad de esta red de valores es sin duda un elemento central en el encuentro de la madre con su hij@ y comprende desde la madre sin ninguna autonomía, en servidumbre patriarcal, hasta la madre que logra su autonomía a costa de su hij@.

Como hemos expuesto antes, nuestro escenario institucional determina tres escenas distintas: *el paso, el lavatorio y la entrevista*.

Durante *el lavatorio* el cuerpo es inobservable puesto que la madre sale de foco hacia la zona de lavado. Como hemos de recordar, allí deberá<sup>A</sup> lavarse las manos y los pezones con un jabón aséptico, para poder encontrar a su hij@. Sólo una de nuestras madres desobedeció esta disposición obviando *el lavatorio* para cargar a su hij@ de inmediato.

Durante las restantes escenas nuestra cámara sí registra continuamente el cuerpo de la madre<sup>B</sup> y nos permite observar durante *el paso* un cuerpo que deambula en rápido tránsito a la zona de lavado y durante *la entrevista* un cuerpo sedentario (98%). Las excepciones en ambos casos son interesantes.

En *el paso* casi el 10% del tiempo de observación encontramos a una madre que se detiene y, rompiendo la rutina reglamentaria, se da un tiempo para mirar por primera vez a su bebé. Se dirige hacia él, y permanece pocos segundos semi inclinada a su lado; eventualmente se inclina totalmente hacia él de manera inesperada y rápida. En pocos casos se inclina totalmente y apoya sus codos sobre la mesa acolchonada donde yace su bebé y sólo en dos casos la observamos tocar fugazmente la cobija.

Para todas las madres menos una, la prohibición de tocar a su hij@ antes de lavarse fue definitiva y se evidenció que al menos algunas pospusieron el momento de entrar en contacto físico con el bebé para verlo.

El contacto físico entre la mujer y su hij@ constituye una parte muy importante de su primer encuentro y en nuestra sociedad se encuentra drásticamente regido por la una mal entendida asepsia.

Esta área de conocimientos y creencias occidentales, como hemos visto, disminuye el contacto táctil fundamental para el desarrollo afectivo de otros primates (Harlow, 1958); dejando a la mirada como el único medio seguro de contacto; imponiéndose paradójicamente en la lactancia materna, donde los asépticos lavados del pezón (que lo resecan y evitan su lubricación natural, debilitando su piel y exponiéndolo ante las enzimas de la saliva del lactante) serán

---

<sup>A</sup> Obedeciendo las normas del hospital

<sup>B</sup> Salvo un 1.5% de tiempo de observación en *la entrevista*, tiempo en el que la madre sale de escena, por varios motivos, principalmente paseando a su bebé para calmarlo.

el antecedente de dolorosas grietas; las cuales son la causa más común de interrupción de la lactancia materna y de la apertura al sistema de infecciones intestinales del lactante.

En nuestro escenario, cuando la madre *bien lavada* finalmente llega frente a su hij@ puede optar por tomarlo en brazos o no, por permanecer parada, sentada, semi recostada sobre la mesa acolchonada o caminar. Nuestras madres eligieron casi exclusivamente la postura *sentada*.

La palabra *sentada*, significa asegurada, afianzada, establecida, convenida, estipulada, contratada, inscrita, registrada, estabilizada, normalizada. Todos estos conceptos refieren condiciones donde la madre puede ofrecer protección y cuidado al bebé.

En cambio la postura postrada o encamada, empleada en las otras investigaciones, implica recibir cuidados en vez de prestarlos. Paradójicamente Trevathan es quien propone que durante la primera hora después del parto es conveniente que el bebé incremente la secreción de oxitocina de la madre estimulando el pezón; y esto depende directamente de que la postura de la madre le permita sostener adecuadamente al bebé, aumentando la posibilidad de vida para ambos, por lo que es precisamente desde esta perspectiva que la postura de la madre yaciente después del parto resulta menos indicada.

Algunos autores (Bateson 1879) (Klaus y Kennell 1982:39) (Trevathan 1987:156) suponen que es el bebé quien realiza los comportamientos necesarios para mamar, ignorando la compleja intervención de la madre humana durante el amamantamiento. Desde su perspectiva la madre puede yacer impedida y el bebé puede realizar esta función por sí mismo durante este *período crítico* en donde concurren excepcionalmente diversos factores fisiológicos y conductuales y el bebé efectivamente se encuentra en un notable estado de vigilia<sup>A</sup>. Sin embargo, el apego *funcional* que logran los bebés adoptivos y los que han encontrado a sus madres horas o incluso días y meses después del parto, así como los trabajos (Barnett, Grobstein, Klaus y Seashore 1970) que reportan que en el 70% de las

<sup>A</sup>La calidad del vínculo madre-hij@ se ha fundamentado en la cantidad y duración de los encuentros de mirada, el tiempo en que la madre carga al bebé, lo acaricia, lo arrulla, lo besa, le habla y lo poco que lo limpia, además de la duración de la lactancia materna. Así como la frecuencia de llanto y sonrisas, y la calidad del crecimiento del bebé.

culturas humanas se promueve un período de intensa intimidad para la pareja madre-hij@ durante los 7 a 10 días después del parto; ponen en cuestión que el *período crítico humano* puede ser más amplio y complejo e incluir a una madre en plenas facultades para encargarse activamente de su hij@ y no a un bebé totalmente capaz de encargarse de su madre.

Independientemente del lapso óptimo para el establecimiento del apego humano, será la observación de las primeras interacciones entre la mujer y su hij@, y su comparación evolutiva con las de otras especies, las que nos permitirán descifrar cuales son los comportamientos maternos que condicionan su establecimiento en la especie humana.

La postura sentada parece formar parte de estos comportamientos, nuestros datos muestran que la madre permanece sentada las tres cuartas partes de *la entrevista*. En general en esta postura mantiene las piernas ligeramente abiertas<sup>A</sup> cargando al bebé con ambos brazos (85%), aunque también es frecuente (17%) que lo sostenga sobre las piernas.

Sentada permanece mucho tiempo inmóvil, sin embargo, en otros momentos podemos observarla moviéndose rítmicamente de adelante hacia atrás o de izquierda a derecha (12%) y acomodándose (2%) para colocarlo en la distancia y la posición idóneas. La posición sentada es la única en la que se tuvo éxito<sup>B</sup> en el amamantamiento, que junto con muchos otros comportamientos manuales resulta mucho más fácil cuando la madre está sentada que cuando yace encamada.

Con menos frecuencia (7.6%) la observamos parada y/o apoyada sobre la mesa acolchonada. En estas posiciones tres madres intentaron sin éxito amamantar a su bebé, una de ellas recostándose casi encima el bebé quien allí yacía acostado en decúbito dorsal sobre la superficie superior de la mesa. En ocasiones la encontramos casi totalmente inclinada recargada sobre sus codos en la misma superficie

---

<sup>A</sup>El 12% del tiempo de observación la registramos con las piernas cruzadas.

<sup>B</sup>Sólo en dos casos se eligió la posición *parada* y en uno *recostada sobre la mesa*, en ambos casos el amamantamiento no tuvo éxito.

o hacia atrás recargada con los glúteos. Una sola madre intentó sin éxito, amamantar a su bebé en esta posición<sup>A</sup>.

Cuando la madre parada no se apoya en algún mueble, generalmente se mueve rítmicamente, arrullando al bebé de izquierda a derecha con ambos brazos.

El acto de caminar es poco frecuente (1%) durante *la entrevista* y generalmente ocurre en momentos de crisis<sup>B</sup>, como un último recurso de la madre para calmar al bebé. Cuando aparece, se observa muy rítmico y con un marcado balanceo de atrás para adelante.

Todas estas posturas (sentada, parada, y caminando), permitieron que nuestras madres realizaran un 14% de actividades corporales rítmicas, cuya importancia para el desarrollo neurológico de los neonatos primates ha señalado Harlow (1965). Sus trabajos obligan a considerar que esta movilidad rítmica del arrullo materno constituye una parte esencial del maternaje humano que por la sujeción institucional de postura de la madre ha quedado excluida en las investigaciones anteriores.

Podemos concluir que la intervención del tercero en el parto tiene una importancia fundamental en la especie humana. En sus últimos trabajos, Klaus y Kennell (1991) demuestran que la intervención de un tercero puede disminuir el temor, apoyando y reforzando las capacidades y la autonomía de la madre teniendo como consecuencia menor número de cesáreas y una disminución en el período de labor. Por lo que podemos suponer que cuando esta intervención obra en *sentido contrario*, reduciendo la autonomía de la madre, se presentarán resultados inversos. Cuando la madre está innecesariamente encamada, ve reducida (o anulada) su capacidad para hacerse cargo del proceso de parto y de su hijo; y aunque se coloque al bebé en sus brazos dentro del supuesto *período crítico*, es probable que la contención e intimidad necesaria para la construcción

---

A Desgraciadamente nos fue imposible introducir una cama en el espacio de observación, lo que nos impide determinar cual es la preferencia de las madres por la posición sentada o acostada. Pero el hecho de que una de nuestras madres haya intentado amamantar al bebé sobre esta mesa, indica que aunque la posición preferida para amamantar sea sentada, es posible que la madre elija depositarlo en un mueble para amamantarlo y que de haber existido una cama, hubiese sido factible que algunas madres eligiesen amamantar acostadas

B 2% del tiempo total de la escena.

de la *base segura*, deba esperar hasta la cabal recuperación de la autonomía materna.

#### 4.2.2.2 Las destrezas de la madre humana.

Las investigaciones anteriores, realizadas en madres encamadas, han centrado su atención en ciertas secuencias de contacto manual (Rubin 1963), (Klaus 1970) y (Rödholm y Larsson 1980) que suponen un posible patrón innato en la especie humana<sup>A</sup>. De hecho una de las hipótesis centrales en la investigación de Trevathan (1982) es la existencia de este supuesto patrón humano innato. Sus trabajos concluyen que "el contacto táctil de la madre con el infante incluyendo él palmeteo y la exploración táctil de la cara con los dedos, es efectivamente una respuesta típica de las madres humanas; pero el contacto táctil no sigue un patrón característico de la especie". (Trevathan 1982 p 186) Explica, que probablemente lo observado por los autores anteriores se debió a la disposición de las observaciones y argumenta que es más probable que la disposición innata se encuentre en la preferencia de las madres por cargar a sus bebés con el brazo izquierdo, a lo que nosotros volveremos más adelante.

La supuesta *secuencia táctil innata* capturó de tal manera la atención de los investigadores, que posiblemente retardó la necesaria investigación del repertorio conductual de la actividad manual de la madre humana. El cual mostró características extraordinarias en nuestra investigación.<sup>B</sup>

---

A " Un patrón de comportamiento predecible y ordenado se observó en cada una de las madres de los bebés a término cuando veían por primera vez a sus infantes. Comenzaban titubeantemente con el contacto de las yemas de los dedos sobre las extremidades, a los 4-5 minutos la madre empieza a acariciar el tronco con la palma de la mano con una excitación creciente, la cual continúa por varios minutos. Su actividad a menudo disminuye, a veces al grado de que la madre se queda dormida con su bebé al lado". (Klaus y Kennell 1970)

B Nos parece importante comparar la actividad manual de la madre durante *la entrevista* y durante *el paso*. Durante este último, las manos permanecen mucho tiempo (63%) sin actividad precisa (acompañando la marcha el 60.3% y perfectamente quietas en el aire el 2.5% del tiempo), en cambio durante *la entrevista* la falta de actividad precisa de las manos de la madre se reduce al 0.26%.

Comenzaremos por considerar que la madre mantiene ocupadas sus manos prácticamente todo el tiempo (99.74%), mostrando durante *la entrevista* una complejidad, que incluye al menos 2, 695 tipos distintos de comportamientos<sup>A</sup>. En este trabajo sólo presentamos los primeros resultados que consideran al comportamiento simétrico por un lado, al de cada miembro individualmente, por otro. Queda pendiente el análisis de los patrones comportamentales de ambos miembros en conjunto, que serán los que reflejen la verdadera complejidad del comportamiento manual de nuestras madres.<sup>B</sup>

Por ahora nos limitaremos a discutir los aspectos básicos. En primer lugar la diferencia muy significativa entre el repertorio del brazo izquierdo (918 variantes) y del derecho (1404 variantes). Esta diferencia implica una importante lateralización, que es uno de los rasgos prominentes de la hominización. Este rasgo se presenta dos veces más durante la escena de *la entrevista* que durante *el paso* (1.93/1) y muy particularmente en la interacción con el bebé; por lo que llama nuestra atención que esta destreza materna (de diestro) y su posible asociación con el efecto calmante del latido cardíaco, no haya sido considerada en investigaciones anteriores y que tratan precisamente sobre estos aspectos.

Por otra parte durante la escena de *el paso*, observamos un comportamiento manual más simétrico que complementario consistente en acomodarse la bata, realizar diversas operaciones manipulando sobre su cuerpo y cerrando la puerta, y como ya señalamos, aparece un sólo momento en que la madre entra en contacto manual con su bebé tocando simétricamente su cobija. En

---

<sup>A</sup> Como mencionamos en la presentación de resultados, esta complejidad nos obligó a dividir el estudio de los comportamientos de los brazos en dos grandes grupos temporalmente excluyentes

1. - Los que realizan ambos brazos mediante acciones simétricas con una complejidad relativamente menor (373 variantes conductuales). Y 2. - Los que realizan ambos brazos mediante acciones distintas y complementarias, cuya complejidad (2322 variedades) requirió a su vez de otra subdivisión

2.1 acciones del brazo izquierdo

2.2 acciones del brazo derecho

Estas acciones complementarias ocurren simultáneas entre sí.

<sup>B</sup> Al integrar el comportamiento total, en donde el brazo derecho complementa al izquierdo y viceversa, en nuestros próximos trabajos, obtendremos un panorama mucho más completo y fructífero -aunque más complejo- del comportamiento manual de la madre humana.

esta escena, los momentos en que la acción de los miembros es complementaria muestran una complejidad muy menor y curiosamente la mano izquierda, es ligeramente más operativa que la derecha. La izquierda es la que la madre usa preferentemente (3 a 2 con relación a la derecha) para masajearse y acariciarse, manipularse, y sostener o acomodarse la bata, es también la mano izquierda la que permanece mas tiempo suspendida en el aire e inmóvil (4:1). Por su parte la mano derecha predomina fuertemente en el repertorio usado para cerrar la puerta (12 a 1). Se puede observar que durante *el paso* el comportamiento manual de la madre se centra casi totalmente en acciones dirigidas hacia sí misma (96.8%).

Durante *la entrevista* encontramos cambios muy significativos en el comportamiento manual de la madre: la lateralidad se observa muy claramente<sup>A</sup>, en particular en el comportamiento dirigido al bebé; el cual acapara el 97% del total del comportamiento manual de la madre <sup>B</sup>.

Aun cuando en otras especies de primates no se ha valorado precisamente de la actividad manual de la madre hacia el neonato; podemos suponer<sup>C</sup> que en estas especies, en cuanto el neonato prende su boca al pezón (sosteniéndose bucalmente de este y cuadrumanamente del pelo de la madre) autonomiza su contacto con ella y libera la actividad manual de la madre; lo que le permite disponer de la placenta, de los líquidos perinatales, manipular objetos distintos al bebé y descansar. Cuando la madre atiende, acicala y limpia al bebé su actividad manual simplemente complementa la autonomía que el bebé logra mediante su comportamiento prensil.

En el caso de los chimpancés, gorilas y orangutanes se ha observado mayor dependencia del neonato en las habilidades

---

A. El comportamiento complementario es 2.5 veces más extenso y 6 veces más complejo que el simétrico, siendo la actividad de la mano derecha 1.5 veces más compleja que la de la izquierda.

B Exclusivamente (91%) y (6%) a actividades lateralizadas que combinan operaciones con el bebé y otros objetos.

C Nos basamos en las observaciones hechas en los videos sobre el nacimiento de un chimpancé y un gorila en cautiverio del centro de primates de Wisconsin, en los reportes sobre nacimientos de *Papio hamadryas* de Sylvia Corte (1999), de orangutanes de Graham Jones, de macaca arctiodes de Gouzoules (1994), de *erythrocebus patas* de Goswell y Cartlan (1965 y de Hopf en monos ardilla (1967).



manuales de la madre para la sustentación, colocación, limpieza y atención al bebé, la cual en ocasiones incluye maniobras tan complejas como darle respiración de boca a boca post parto. Sin embargo, la complejidad de las acciones de la madre humana, particularmente en la manipulación del pezón, nos parece significativamente mayor y el bebé humano requiere de un maternaje manual que absorbe casi completamente la atención y la capacidad de operación de la madre, cuando menos en su primer encuentro.

Para analizar el comportamiento manual de la madre humana mediante nuestra muestra, comenzaremos por el que dedica a objetos distintos al bebé (9%). Dentro de este rubro encontramos que, como tanto en *el paso* como en *la entrevista*, se ocupa en primer lugar de su propio cuerpo (5%) o se arreglan la bata (1%). Pero durante *la entrevista* maniobra sobre útiles y muebles como la silla, la mesa acolchonada, cobijas, pañales, gasas, biberones etc. (3%). Una característica de todas estas actividades es que la actividad simétrica es muy escasa (0.08%) pero no aparece una marcada lateralidad dado que la actividad de la mano izquierda y la derecha presentan la misma complejidad<sup>A</sup>.

Dentro del repertorio asociado a la manipulación de útiles y muebles, la colocación de la silla es una actividad significativa dado que dispone el importante comportamiento postural<sup>B</sup> de *sentarse*. El otro mueble del escenario, es la mesa acolchonada, el cual se incluye para depositar, manipular y levantar al bebé<sup>C</sup> (25%) y a los útiles (la cobija, las gasas y en dos casos un biberón) y eventualmente para espulgarla y limpiarla del fortuito vómito del bebé<sup>D</sup>.

---

<sup>A</sup> Salvo en el manejo de la bata, donde la mano izquierda es dos veces más activa que la derecha y, en un caso la madre la emplea para desprender la tela adhesiva pegada sobre el pecho del bebé, como medio de identificación. Por otra parte, la mano derecha se usa en ocasiones para señalar, realizar curiosos movimientos en el aire como *dibujando algo*, manipular el reloj de pulsera, acomodarse los calzones, o abrir y cerrar los dedos rítmicamente como para relajarlos, lo que puede ser indicativo de la fuerte tensión que vive la madre.

<sup>B</sup> Esta actividad se ejecuta sin una lateralidad señalada, aunque nunca con ambas manos.

<sup>C</sup> Incluso intenta amamantarlo.

<sup>D</sup> Es importante señalar que solamente vomitaron los bebés alimentados con biberón.

Pero el conjunto de objetos de la actividad manual de la madre que merece una atención evolutiva especial, son las telas. Para contextualizar su importancia, recordemos los conflictos que tuvo Trevathan con las madres *hispanas* por su rebeldía para mantener al bebé desnudo, o al menos poco cubierto, por otra parte recordemos también que Klaus y Kennell tuvieron que modificar los procedimientos hospitalarios para presentar al bebé desnudo y *más natural* ante su madre, y que nosotros también tuvimos que desenvolver al bebé para evitar que el vestido-envoltorio que portaba inhibiera casi totalmente la interacción manual de la madre con su hij@. Recordemos también que las llamadas *monas desnudas* (Morris 1967), nos caracterizamos evolutivamente porqué ni comemos la placenta de nuestros hij@s, ni los lamemos después del nacimiento... pero indefectiblemente los bañamos y los vestimos (Lindburg 1972).

En los trabajos de Kennell y Klaus y en el nuestro, el baño forma parte de las rutinas hospitalarias realizadas por las enfermeras lejos de la madre. Para otros investigadores (Trevathan 1987), estos rituales culturales impiden el efecto fisiológico benéfico de los estímulos olfatorios para establecer el apego madre-hij@. La investigación antropológica por otro lado, demuestra que todas las culturas bañan y la aplican distintos y extraños perfumes a los neonatos.<sup>A</sup>

Por otro lado los procedimientos hospitalarios incluyen vestir al bebé con un pañal y una pequeña cobija, que lo envuelve totalmente, impidiendo la movilidad de los miembros<sup>B</sup> y asegurando que el bebé se mantenga tapado<sup>C</sup> y con los brazos inmovilizados. Este bebé fuertemente sujeto choca brutalmente con el modelo de bebé que proponen algunos autores<sup>D</sup> (Trevathan 1987) y nos evidencia el

---

A Incluyéndo el olor de los orines de la misma madre o estiércol quemado

B Las enfermeras de nuestro hospital nos aseguraron que los niños con los brazos y piernas libres se sobre estimulan, comen menos y lloran mucho más.

C Klaus y Kennel desvistieron totalmente a sus bebés para la observación, y nosotros solamente liberamos los miembros de las 4/5 partes de nuestros bebeés, el resto lo mantuvimos maniatado, tal y como lo presentaron las enfermeras.

D el cual supuestamente es capaz de arrastrarse por sí mismo sobre el vientre de la madre yacente inmediatamente después del parto para llegar hasta los pezones y estimularlos.

motivo de los intensos conflictos con las madres *hispanas*. Estas en una actitud congruente con las normas vigentes de nuestros hospitales insisten en mantener al bebé en este estado *para evitar que mueva los brazos y las piernas continua y desordenadamente, hasta agotarse*.

Es cierto que fuera del útero, los brazos de casi todos los primates se agitan para prenderse al pelo de la madre y acomodarse en su regazo. El bebé humano en cambio al no encontrar pelo corporal del que pueda prenderse, moverá continuamente los brazos y piernas bombardeándose con un enorme caudal de información propioceptiva y táctil intempestiva y tan desordenada como sus propios movimientos. También es cierto que este bombardeo sensorial sólo puede ser eliminado por el abrazo materno o por la *camisa de fuerza* que le permita una contención artificial y posiblemente regresiva a la posición intrauterina.

Actualmente no existe una investigación que nos aclare sistemáticamente los procedimientos de vestido del neonato en las diferentes culturas, pero una somera revisión nos ha permitido conjeturar que generalmente el bebé se cubre al menos con una pequeña manta<sup>A</sup>. Por lo que el vestido y el baño del bebé podrían considerarse como una parte de la etología del encuentro de la madre humana con su hij@. Sin embargo, el apretado envoltorio disminuye de tal manera la actividad manual de la madre, que en nuestra investigación nos vimos obligados a desenvolver a los bebés antes de entregarlos a sus madres. Las diez de nuestras madres que recibieron a sus bebés *entamados* nunca pretendieron libarlos de este envoltorio, y contra lo que esperábamos, cuando las madres recibieron a sus bebés *liberados* sobre la pequeña cobija, su primera

---

<sup>A</sup> E incluso se viste de manera compleja aún en condiciones de clima muy caluroso como en Yucatán

" la partera revisa al recién nacido y luego lo baña (con jabón. Palmolive porque, supuestamente, tiene aceite) en una tina de plástico o directamente sobre sus piernas cubiertas por un delantal plástico. Le polvéea con talco, empaca pequeñas bolitas de algodón empapadas con alcohol sobre el ombligo sosteniéndolas con un "fajero", le pone gotas en los ojos y le viste con una camisa y pañales. Finalmente le envuelve firmemente con una cobija de algodón para que " se sienta seguro como en el útero" y para asegurar que las piernas "crescan derechas" (Jordan 1978, p 28).

intención fue taparlos. En ningún caso dejaron esta cobija en la cama<sup>A</sup>.

Nuestras observaciones indican que el comportamiento manual asociado a la cobija, se presenta muy lateralizado<sup>B</sup>. Consiste dos veces más en tapar al bebé que en destaparlo, ocasionalmente intentar envolverlo para inmovilizarle las manos (0.53%), o simplemente intentar cubrirle las manos y los pies (0.61%) sin atarlos. Es raro que le tape la cabeza (0.02%). Cuando lo destapa, lo más frecuente es que le descubra la boca, con menor frecuencia el cuerpo y eventualmente en los genitales.

La cobija sirve así mismo a otras funciones interesantes: es usada frecuentemente (0.35%) como tienda para proteger los ojos del bebé de la luz, o como improvisado *cobertizo* bajo el que la madre mete su cabeza recostándola junto al bebé, o en ocasiones la madre cubre con una parte de esta su propia mano. La usa como instrumento de limpieza<sup>C</sup> y como si se tratara de una segunda piel la espulga con el dedo índice y pulgar.

Además, curiosamente, la madre emplea un tiempo considerable simplemente para manipularla, sosteniéndola, agitándola, doblándola y acomodándola. El conjunto de estos comportamientos hacen de la cobija un importante *objeto mediador* entre la piel de la madre humana y la de su hij@. Al pausar y diferenciar el contacto piel con piel, este *objeto transicional* permite que la contención tibia y confortable de los brazos adquiera el valor significativo de un lenguaje.

Cuando la madre humana coloca, controla y acomoda a su bebé en el regazo, respondiendo en un diálogo inmediato a sus movimientos, baña su piel con estímulos novedosos parcializados y focalizados que la *dibujan* para siempre en la piel de su hij@... sobre el fondo protector y diferenciador de la cobija.

<sup>A</sup>.Recordemos que durante *el paso* cuando alguna madre se aproximó al bebé, nunca lo tocó directamente, limitandose a acariciar y manipular la cobija.

<sup>B</sup>se emplea mas del doble la mano derecha que la izquierda, y que las dos manos simétricas

<sup>C</sup>.limpia con ella sus dedos, o la boca del bebé

Para finalizar esta discusión sobre las telas es necesario considerar que además de la cobija, aparecen otras telas<sup>A</sup>

En primer lugar tenemos al pañal-vestido que cubre los genitales del bebé, éste rara vez participa en el repertorio comportamental materno (0.1%) lo que posiblemente indique que en nuestro contexto cultural, la madre no es quien asigna el género al bebé. Nuestros datos muestran que muy ocasionalmente es retirado y vuelto a colocar, permitiendo que la madre revise los genitales y el abdomen del bebé.

El pañal- babero es un accesorio que sólo unas cuantas madres se agencian durante *el lavatorio*, trayéndolo a *la entrevista* (0.07%). Lo usan para limpiarse los pechos, o para limpiar o tapar al bebé (en una ocasión para introducirse en la boca mientras lloraba) y finalmente en algunas ocasiones, simplemente para tocarlo y manipularlo.

También aparecen gasas estériles desechables, estas son ofrecidas por el hospital para el secado de los pezones después de lavarlos<sup>B</sup>. Aunque debían dejarse en el bote de basura, algunas madres las conservaron en las manos durante *la entrevista*. Las sacan de sus envolturas de papel, las tiran y las recogen, las dejan sobre la mesa acolchonada, y también las tocan, las aprietan y manipulan *sin objeto aparente* (0.52%). El comportamiento más frecuente fue secarse las manos mientras se acercan por primera vez al bebé, como si la urgencia de acercarse les impidiera esperar hasta terminar de secarse y dejarlas en el lavabo.

La última tela que analizaremos es el propio vestido de la madre: la bata. Esta ocupó el 44% de la actividad manual de la madre durante *El Paso*, mientras que durante *la entrevista* ocupa sólo un 2%. La mayor parte (1.7%) se ocupa en descubrirse y cubrirse los pechos para amamantar, y el tiempo restante (0.3%) da la impresión de que se transforma en un estorbo que obliga a la madre a remangarla y quitarla continuamente<sup>C</sup>, ocasionalmente sirve como útil para

<sup>A</sup>. que a diferencia de la cobija no se manejan de manera lateralizada

<sup>B</sup>El lavado de los pezones favorece la resequedad de la piel y la aparición de grietas en los pezones.

<sup>C</sup> particularmente los listones al frente, que hay que desamarrar y que interfieren continuamente sobre la boca del bebé, obligando en ocasiones a la madre a usar su boca para quitarlos cuando tiene ambas manos ocupadas

limpiarse los dedos. Coincidentemente también es usada como objeto de contacto y manipulación, la madre la acomoda, jala, dobla, y acaricia.<sup>A</sup>

El hecho de que nuestras madres muestren tan poco interés por los genitales del bebé y su sistemática auto estimulación mediante las telas renuevan el interés evolutivo del estudio del vestido humano que desgraciadamente cuenta con muy poca investigación a la fecha.

Para terminar la discusión sobre el comportamiento manual dirigido a *objetos distintos al bebé*, es necesario abordar al que ocupa mayor tiempo, y que es la madre misma (6%)<sup>B</sup>. Observamos que este repertorio es extenso, pero que las conductas de apoyarse en la mesa acolchonada o en la silla, ocupan casi todo el tiempo (5%)<sup>C</sup>. En tanto que el escaso tiempo restante (1%) comprende una extensa lista de comportamientos que tienen la característica común de no estar lateralizados. Estos consisten básicamente en cubrirse y descubrirse, acicalarse, masajearse y relajarse, y acariciarse y estimularse.<sup>D</sup>

#### 4.2.2.2.1 Las destrezas esenciales del maternaje humano:

Antes que nadie, la mujer que carga a su hij@, es la madre.

Pero ya que soy una mujer

debo no sólo inspirar el poema

Si no también escribirlo a máquina

---

<sup>A</sup> En una ocasión largamente en la entrepierna..

<sup>B</sup>Representa el 6% de la actividad manual si sumamos la de la mano derecha, la izquierda y la simétrica..

<sup>C</sup>sobre la mesa (5%), sobre sus piernas (0.68%) y muy poco sobre la silla (0.05%) cuando está parada

<sup>D</sup>Cruza, talla o agita ambos brazos

Se cubre, las piernas, el pecho o la boca

Se acomoda, se peina, se jala o se rasca el pelo

Se talla, se limpia, se acaricia o se rasca los ojos, la frente o las cejas.

Se manipula, se pellizca, se rasca. se limpia, o se mete los dedos en la nariz o la boca.

Se rasca las orejas, las mejillas o le cuello

Manipula las manos y limpia las uñas y los dedos en la bata o la mesa acolchonada, o la cobija del bebé

Se acaricia y masajea principalmente los pechos y el abdomen, ocasionalmente se acaricia las entrepiernas .

no sólo concebir al niño, sino también bañarlo  
 no sólo bañar al niño sino también llevarlo  
 a todas partes, a todas partes...

Erica Jong, *Envidia del pene* <sup>A</sup>

Introduzcamos este tema considerando que la mayor parte de las especies vivientes se reproducen sin requerir de cuidados parentales, y los padres o madres nunca ven a sus hijos. Pero, sí existe una actividad que caracterice a los primates, es la de cargar a sus hijos continuamente y de manera activa durante un período muy prolongado después del parto.

Si bien la actividad de amamantar al bebé es parte fundamental de la reproducción de los mamíferos, esta estrategia reproductiva es relativamente independiente (y en algunas especies posiblemente menor) a la energía que se invierte en cuidar a la cría.

En realidad, la lactancia es una estrategia biológica que permite a las madres no cargar internamente a sus crías, depositándolas en madrigueras o lugares a propósito. Esta posibilidad de depositar externamente a la cría permite que siga madurando, con menor inversión materna.

La comprensión biológica actual sobre la inversión de energía y riesgos en el cuidado de las crías, es decir, de la parentalidad, ha empezado a ser un tema central desde que Konrad Lorenz descubre la impronta en 1971. Antes de estos importantes trabajos, la parentalidad se confundía, inclusive en las ciencias humanas, con la lactancia o con los cuidados básicos de los mamíferos<sup>B</sup> sin evaluar su importancia vital y social como estrategia reproductiva en un escenario biológico que complementa la actividad sexual de casi todas las aves y no pocos insectos.

La inversión en el cuidado de la cría varía, entre las diversas especies que la emplean, por su designación y por los costos que los individuos aportan al proceso. En algunas especies (particularmente entre los mamíferos) es la madre la que carga con todos los costos de este proceso, en otras es la pareja parental (particularmente entre las

---

<sup>A</sup>Citada por Marcela Lagarde en su capítulo de *La maternidad. Los cuidados y los otros*. 1993 p.248

<sup>B</sup>La posible causa de esta confusión es que ambos elementos de la crianza se presentan juntos en casi todos los mamíferos.

aves). En otras (particularmente en los insectos <sup>A</sup>asociales) son miembros estériles y comúnmente feminoides pertenecientes a especies muy indiferenciadas y socializadas, los que se encargan de invertir en este proceso aumentando masivamente la cantidad reproductiva del grupo, y existe un cuarto modelo de cuidados parentales, que llamaremos parasitario, donde los padres depositan a sus hijos en los nidos o madrigueras de otros padres, matando y supliendo a los hijos verdaderos y beneficiándose reproductivamente a costa de la inversión de otros, (esta parasitación parental aparece particularmente en los que ponen huevos<sup>B</sup>) (Allport 1997.129)

Como antes expusimos, la estrategia reproductiva de invertir en el cuidado de los hijos (as), es una estrategia biológica llamada de tipo *K* (Rushton 1985) asociada biológicamente con las características evolutivas de lo femenino<sup>C</sup>. Esta estrategia depende fundamentalmente de la capacidad de reconocer y privilegiar a los hijos propios; construyendo las relaciones entre individuos de la misma especie pero de distintas generaciones, que permitirá el desarrollo social y la cultura.

Si bien, como expusimos atrás, la lactancia comparada al embarazo, efectivamente permite una mayor *libertad* a las madres, el cuidado de los lactantes y de las crías es una estrategia de alto riesgo que exige mayor desarrollo de la inteligencia y de la organización social. Clutton Brock y cols. (1988) han comparado las tasas de supervivencia y fecundidad de las hembras embarazadas y lactantes del venado rojo, con el objeto de evaluar las diferencias del costo biológico del embarazo y de los cuidados parentales, encontrando que las lactantes tienen la mitad de las posibilidades de supervivencia que las embarazadas. Por su parte Stuart y Altmann encuentran los mismos índices de supervivencia y fertilidad en mandriles amarillos. Descubriendo, además, que durante el período de secas estos

---

<sup>A</sup>La existencia de las abuelas menopáusicas y de las nodrizas, exclusiva de la especie humana, puede ser una adquisición biológica de esta naturaleza en nuestra especie.

<sup>B</sup> como el Cu-cu y el Mielero Europeo y el *Brown headed cow bird* Norteamericano. que ponen sus huevos en los nidos de otras especies para que estas inviertan en su crianza confundiendo las con sus propios polluelos.

<sup>C</sup>.aunque en ocasiones excepcionales depende del macho (el caballito de mar por ejemplo) y en otras como hemos apuntado antes, de la pareja parental,



animales dedican el 80% de su actividad diaria a la búsqueda de alimento, pero las madres lactantes dedican hasta el 95% invirtiendo energía extra al cargar a sus crías. Por lo que sólo aquellas madres que logran que los padres de las criaturas colaboren en cargar a la cría alcanzan un éxito procreativo (Altmann 1988).

Por otra parte la alimentación se realiza por forrajeo en grandes extensiones y todo esto determina que la cría sea única y altricia, con un gran desarrollo cerebral y capaz de aprender a beneficiarse de una vida social compleja.

Siendo los primates formas adaptativas, cuya ecología arbórea y forrajera determina una crianza de portación externa de los neonatos, son también los que se caracterizan por una mayor inversión parental en crías muy dependientes durante períodos muy prolongados, lo que permite un mayor desarrollo cerebral extrauterino. La portación externa, costosa y prolongada se conserva como ventaja adaptativa aún en los primates que han abandonado el ecosistema original – como los mandriles, los chimpancés y los gorilas– y en nuestra muestra humana encontramos que el comportamiento de *cargar al bebé*, es el más extenso del repertorio materno, ocupando el 94.5% del tiempo total de *la entrevista*.

Cargar al bebé implica *encargarse* del bebé, sujetarlo, sostenerlo y colocarlo en la mejor posición en el regazo de la madre. En este lugar especial, el recién nacido puede recuperar el control de temperatura que es incapaz de sostener por sí mismo. Se encuentra protegido de cualquier riesgo ambiental que por su aguda calidad de altricio es incapaz de resolver. Está sujeto a la movilidad rítmica que es indispensable para desarrollar su sistema cerebeloso. Tiene acceso al único alimento que garantiza su nutrición y su salud, e implementa la vinculación madre-hij@ primordial para la construcción de objetos sociales *sin los cuales es inexplicable la vida humana*.

Cuando Bowlby (1969) postula la existencia de un *bonding o attachment (vinculación afectiva o apego)* con naturaleza de *impronta* (Lorenz 1970), o de *instinto básico* en la especie humana (Bowlby 1989), precisamente refiere la necesidad evolutiva de esta *base segura*. Nuestra especie *se encarga, afilia y sujeta* al bebé transformándolo en sujeto: *hij@ de...* En nuestra especie *No pertenecer a nadie es ser nadie* (Cyrllunik 1993:82.) Es en nuestra especie donde la pertenencia, el canibalismo, el cautiverio, la

esclavitud y la libertad, se destacan como referentes del conflicto de enCARGARse de otro.

Nuestros resultados confirman que este es un elemento preponderante desde el comienzo de la primera interacción humana, la de la mujer con su hij@. Curiosamente ni los trabajos de Kennell y Klaus, ni los de sus seguidores abordan esta parte del comportamiento materno, por lo que Bowlby (1975 y 1989:18) cuando los revisa en su obra *una base segura* cubre la omisión<sup>A</sup> de los descubrimientos de estos autores agregando que el primer acto de la madre consiste en *alzar* al bebé.

Como han señalado otros autores<sup>B</sup> la mano izquierda carga al bebé 2.5 veces mas que la derecha y han explicado este echo por el *poder calmante* del latido cardíaco de la madre sobre el bebé. Trevathan le da a este comportamiento la categoría de *distintivo de la especie humana* afirmando que:

*El cargar al bebé del lado izquierdo sí puede ser una adaptación propia de la especie humana a las preferencias tanto del bebé como de la madre.*

Aunque coincidimos en esta apreciación, nuestros datos indican que la causa de esta puede no estar en el latido cardíaco –como un recuerdo del estado intrauterino–, sino en la potencia selectiva de la lateralización cerebral materna, determinante en el desarrollo de destrezas manuales indispensables para el cuidado del neonato humano y para el manejo de útiles y herramientas.

De nuevo nos referimos a la observación del video sobre el nacimiento de un chimpancé (The Birth of a Chimp 1997); para comparar aunque sea de manera incipiente, estas destrezas humanas. En este material encontramos que aunque la madre chimpancé, ya requiere de manipular brevemente la cabecita del neonato para lograr la primera prensión del pezón, su repertorio manual, particularmente el dirigido al bebé es mucho menos (95%) continuo y complejo.

---

<sup>A</sup> □ Se tratará de un lapsus ?

<sup>B</sup>Salk. encuentra que esta posición, se relaciona con una menor ansiedad y un mayor aumento de peso por parte del bebé Salk (1960) y Weiland y Serber (1970) afirman que esta posición se relaciona también positivamente, con una reducción de ansiedad por parte de la madre Otros autores (Turkewitz y cols1968, Miranda 1970) han encontrado una tendencia de los bebés de mirar más hacia el lado derecho.

Los matices de la paradoja materna: en-cargar-se y ser libre.

Harvey y Clutton Brock (1985), Montagu (1961), Gould (1977) y otros han considerado que los primeros nueve meses de vida del neonato humano, deben considerarse como la continuación de un embarazo, que se realiza extrauterinamente. Consideran que el embarazo humano se interrumpe anticipadamente debido a la imposibilidad de aumentar el tamaño del encéfalo del feto dentro del útero de la madre sin impedir el nacimiento por vía vaginal. Esta *extergestación* en donde tanto el peso del infante humano como el tamaño de su cerebro, aumentan vertiginosamente, resulta extremadamente prolongada y costosa para la madre. Quien si bien puede realizar algunas actividades con un brazo libre (preferentemente el derecho) se encuentra tan disminuida en su movilidad y operatividad que resulta casi imposible su supervivencia sin la participación de un tercero en un ambiente no tecnificado. Inclusive con la participación de un tercero, poder depositar al bebé humano en un continente de temperatura estable, seguro y móvil como las cunas o los rebozos, debe haber sido una ganancia enorme para el proceso evolutivo de nuestra especie.

Probablemente desde hace muchos siglos estos avances tecnológicos han modificado las características del maternaje humano. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que estos apoyos sociales y técnicos a la crianza, no han modificado la composición de la leche materna humana, lo que obligando a tomas muy frecuentes mantuvo el valor selectivo del regazo materno (Miller Ben Shaul 1962, Blurton Jones 1972 y Lozoff 1977). Pero aparte del factor nutricio, el regazo materno ha ofrecido muchas otras ventajas durante los milenios de evolución de los primates, las cuales desarrollaremos a continuación. Goodall (1967:67) es la primera que observa, que las madres chimpancés inexpertas son las que, en su intento por recuperar la libertad, colocan prematuramente al bebé en el piso, aumentando mortalmente sus riesgos.

Fernández de Lizardi (1776-1827) ilustra estos conflictos en la siguiente narración de las costumbres de las clases acomodadas en México, en vísperas de la independencia:

Entra un payo a las carreras frente al coronel su amo con dos perros en las manos; informándole que había recién encontrado a una tal María Ludovina, mas bien María Luterina, dándoles de mamar a estos dos cachorros, sin darle de mamar, sin caridad, por un bebé de

tres meses que yacía en una saleyita gritando se chupaba las manitas y se revolcaba como culebra.

-Dele mejor de comer al niño su hijo, le dije.

-¿Que le va o que le viene que yo le dé de mamar a mi hijo?, me contestó.

-Si me va, porque le leche que le da a los perros mas mejor se la diera a ese niño, y yo no he de consentir tal picardía, y diciendo esto, le arrebató a los cachorros y salió corriendo par acá. Pero tras de mí viene esta vieja fregona a quitármelos.

Decía la vieja:

-Si señor, ansina es como el seor lo cuenta pero ya verá su mercé, quédese anoche se jué la *chichi* y no se jalla otra ni por dios ni por un santo y por eso lloraba el niño, porque como la leche de mi ama estaba reteza no se la pude dar porque se empachará el pobrecito.

Y mire que caso -decía Pascual el payo- y ¿Quién le ha mandado que la deje retezar? ¿Porque no le dio de mamar desde los principios que a fe no se le retezara?

¿Qué cuentas tengo yo con eso? ¿Qué acaso yo la mando o es mi hija? Pero, señor a la probe de mi ama, le viene tanta leche que por más remedios y porquerías de botica que le mandan los médicos, no se le puede retirar la leche, y por eso cada rato es menester que los perros le vacíen la leche; ya se ve que es tan enferma la pobre señora. Contestó la vieja.

Pues no le doy los perros, dos tigres le diera yo para que le comieran los entrecejos a su ama por verduga de su hijo. Que se ponga en los pezones botellas calientes y no perros que puedan darle una mordida y cueste caro. Contestó el payo.

Está decidida por los perros estos que chupan breve y no con la broma de las botellas. Respondió la vieja.

La anécdota sigue y se resuelve porque el marido de la madre envía una nota al coronel, que termina así: "Es menester condescender con las mujeres. Estoy recién casado y la mía es joven y bonita, trata de cuidarse y es menester darle gusto. Si fuera fea seguramente yo no me hubiera en tantos cumplimientos..... ella criará a sus hijos o no los criará, pero es demérito y es menester cuidarla. Ahora mismo me mando por los perros y me ha de hacer favor usted de que los lleve por que si no habrá en casa una del demonio."

Las comodidades y la tecnología de la cultura occidental industrial han facilitado que las madres *se liberen de cargar con sus hij@* particularmente a partir de la *lactancia artificial* y de la *liberación femenina* emanadas de la revolución industrial. Pero también algunas propuestas científicas equivocadamente derivadas de las teorías psicoanalíticas del desarrollo humano, se sumaron a las fuerzas económicas *liberadoras* del *cautiverio de las mujeres* reduciendo la primera relación objetal del bebé humano a una relación oral centrada en la succión del pezón.

Todas estas teorías apoyaron la reducción del contacto corporal madre hij@ a la mera alimentación, llegando hasta extremos que posiblemente coadyuvaron a la *muerte en la cuna* (SIDS) en no pocos bebés (Mackenna, 1993).

Efectivamente los instrumentos modernos permiten una prematura separación tecnológica de la madre y su hij@ sin poner en riesgo su vida, justificándose ideológicamente por un supuesto logro de mayor individuación. Sin embargo, los trabajos de investigadores como Ainsworth (1952) y Mahler (1961) han señalado la ruptura prematura del *holding* materno genera entre otras disfunciones una mayor dependencia y falta de individuación en los bebés humanos. Considerando que este es un problema fundamentalmente cultural, compete centralmente a la antropología contemporánea, determinar en que medida ha existido antes y en otros lugares en nuestra especie, y cuales son los efectos de este determinante cultural en el bienestar humano<sup>A</sup>.

#### 4.2.2.2.1.1 La coreografía amorosa de la distancia.

Considerando las posibilidades que la tecnología ha dado a las mujeres de mantener una separación con su recién nacido,

---

<sup>A</sup>La íntima relación de este tema con las modernas ciencias de la salud se ilustra en una de las madres quien nunca cargo ni alimentó a su hijo durante *la entrevista*. Su extraño comportamiento se mantuvo a pesar de que la criatura lloraba penosamente. En un interrogatorio posterior, la madre explicó que su resistencia se debió a que los doctores le habían indicado que no lo hiciera *por razones médicas*, pues estaba sujeta a algún antibiótico.

revaloramos la importancia de un repertorio conductual consistente en acomodar al bebé que presentó un peso de 10% durante *la entrevista*.

El tema de la *separación* entre la madre y el neonat@ que ha sido uno de los temas centrales del desarrollo humano, nos enseña que desde el nacimiento la relación entre la mujer y su hij@ depende fundamentalmente del comportamiento de la madre. En nuestras observaciones confirmamos que es la madre quien toma o no toma a su hijo, lo rechaza o lo deposita en algún lado, lo suspende en aire, lo acerca, lo aleja, lo abraza efusivamente, o lo coloca en su regazo (todo esto con ambos brazos). Una vez en su regazo, el acto de *cargar* se transforma en un diálogo de sensaciones y movimientos que ubican y acomodan continuamente al bebé y a la madre. Observamos también que el acomodar al bebé es fundamentalmente un acto de lateralización<sup>A</sup> de la madre puesto que mientras la mano izquierda cargándolo lo orienta, lo aleja y lo acerca. La mano derecha *liberada* maniobra mas precisamente acomodándole las manos, los pies o la cabeza.

La compleja interacción de la madre y el bebé ha sido estudiada por diversos autores, quienes la han relacionado con la depresión y la enfermedad mental (Abraham 1925, Averill 1968, Ablon J 1971, Birtchnell J 1975, Bowlby 1965, etc.) También ha captado la atención de algunos primatólogos (Harlow 1974, Arling y Harlow 1967, Clutton-Brock TH 1991, Troisi y D'Amato 1994, Maestriperi D, etc.) que la han vinculado a la evolución de la afectividad, la capacidad de socialización y el desarrollo de la conducta reproductiva, y finalmente ha sido abordada por los antropólogos (Trevathan y Mackenna 1994) se cuestionan los efectos de la tecnología en los procesos de separación, particularmente en el hombre actual.

De inicio, el problema se ubicó, bajo el supuesto de que la madre y el bebé habían estado *absolutamente unidos* en algún momento en el tiempo (dentro del útero), y que esta *unidad perfecta* y sin conflicto, se veía violentamente y definitivamente interrumpida por la separación del nacimiento, y podía agudizar el trauma en separaciones posteriores. Sin embargo, este supuesto no es sustentable desde ningún punto de vista, ya que el embarazo lejos de suponer la unidad o la indiferenciación fisiológica y/o psicológica,

---

<sup>A</sup> es simétrico 7% y complementario (3.6%), la actividad de la mano izquierda es 2 veces mayor que la derecha

consiste desde el inicio de la vida en una intrincada red de concordancias de seres distintos, y el nacimiento no es más que el paso de esta compleja relación-diferenciación del interior al exterior.

En este sentido, el primer encuentro de la mujer y su hijo, implica que el bebé, en tanto un nuevo objeto externo, más que diferenciado sea identificado y reconocido para poder reubicarse ya no dentro del cuerpo, pero sí dentro del espacio vital de la madre.

En la mayor parte de los primates, el bebé nace con el repertorio conductual necesario para ocupar este espacio por sí mismo ante una madre que, si no está alterada, simplemente lo permite (Harlow 1963), (Van Der Berghe 1959), (Yerkes RM 1963). Pero en el caso de los homínidos (Gorila, Orangután, Chimpancé y Homo) el neonato es incapaz de trepar por sí mismo hasta el pezón materno y es la madre la que debe sostenerlo y acomodarlo activamente en su regazo<sup>A</sup>. Muchas de las muertes de los infantes de estas especies se deben a madres inexpertas, incapaces de realizar esta función básica (Goodall 1967).

Diversos trabajos reportan a madres, cargando a los bebés de cabeza por horas después del parto, dejándolos caer, u *obstaculizando que hagan contacto con el pezón*. Esto evidencia que la adecuada colocación del bebé, requiere de que la madre no sólo sea capaz de cargar al bebé, sino que, además, pueda colocarlo en la posición correcta. Para esto, es necesario que lo reconozca como un elemento distinto a ella, pero fundamentalmente que pueda incorporarlo activamente en su entorno. De acuerdo con Masteripieri (1997). Las llamadas *abusive mothers* pueden diferenciar perfectamente a sus bebés, pero son incapaces de reconocer sus demandas, los atacan, los ignoran o los controlan en extremo.

La importancia de este tema ha conducido a Trevathan hasta sus trabajos recientes con MacKenna (1994), quienes señalan que en las sociedades urbanas industrializadas, las áreas destinadas al bebé y su relación espacial con la madre difieren mucho de las que se le asignan en otras culturas y probablemente en otros momentos evolutivos. Haciendo una muy completa revisión de la literatura científica sobre el tema, los mencionados autores demuestran que la ciencia occidental (psicología, la clínica, y la pediatría) *presupone que los humanos al*

---

<sup>A</sup> Algunos autores subrayan la importancia que tiene para estas especies el que las niñas y jóvenes adquieran esta habilidad, ayudando a cargar a los bebés de las hembras maduras del grupo..

nacer son independientes, y que lo mejor para ellos al cuidarlos es disminuir su contacto físico con otros (la madre), especialmente durante el sueño. Esto provoca una falta de cercanía, de calor y del arrullo de la respiración materna que parece ser especialmente delicado en los primeros días de vida. Esta distancia se sustenta fundamentalmente en la ideología individualista, la cual ignorando la naturaleza del bebé humano lo fuerza hasta el límite, para que *sea* conforme a sus patrones: un ser independiente. Nuestras madres *Walkie-Talkies* se preocupan por escuchar y monitorear a sus bebés, pero no se preocupan por la necesidad que tienen los bebés de escucharlas y monitorearlas a ellas, rompiendo el círculo vital del proceso de acomodar y acomodarse.

Nos parece pertinente ilustrar estas costumbres en otras culturas refiriéndonos a algunos fragmentos del Libro Cuarto de Los Comentarios Reales de los Incas de Garcilaso de la Vega (1539-1616).

" (para que fueran bravos guerreros) criaban a los hijos sin regalo ninguno: los bañaban con agua fría para envolverlos con sus mantillas cada mañana. No les soltaban los brazos de las envolturas por más de tres meses para que no fuesen flojos de brazos... Teníanlos siempre echados en sus cunas, que era un banquillo mal aliñado de cuatro pies, y el un pie era más corto para que se pudiese mecer..... al darles la leche ni en otro tiempo alguno no los tomaban en brazos, porqué decían que haciéndose a ellos se hacían llorones y no querían estar en su cuna, sino siempre en brazos. La madre se recostaba sobre el niño y le daba pecho, y él dárselo era tres veces al día: por la mañana, y al mediodía y en la tarde, y fuera de esas horas no les daban leche aunque llorasen, porqué decían que se habituaban a mamar todo el día y se criaban sucios y con vómitos y cámaras, y que cuando hombres eran comilones y glotones. decían que los animales no estaban dando leche a sus hijos todo el día ni toda la noche, sino a ciertas horas. La madre propia criaba al hijo, no se permitía darlo a criar, por gran señora que fuese, si no era por enfermedad. Mientras criaban se abstenián del coito, porqué decían que era malo para la leche y encanijaban a la criatura.<sup>AA</sup>"

En las culturas mesoamericanas la práctica común es cargar continuamente a los críos en el rebozo o a horcajadas sobre la madre (León 1910 :84), pero también existe la idea de que cargar a los críos los trastorna por lo que *hay que acostumarlos a la cuna*. León (1910:48) ilustra este problema: *Parece que la deformación craneana los nahuas no la practicaban ni usaban; las que se suele encontrar en*

---

<sup>AA</sup> los bebés encanijados los llamaban *ayusca* que quiere decir el negado, el traicionado.



*el occipital y los parietales son debidas a la permanencia de los niños acostados sobre esas regiones.*

Este párrafo exhibe como la supuesta necesidad de no *sobre estimular* o *consentir* a los bebés, no es exclusiva de la ciencia occidental. En otras culturas también se los ha privado del *microambiente natural* que hasta donde podemos inferir favoreció la evolución humana durante millones de años y que consistió en una estrecha proximidad de la mujer y su hij@. Por lo que queda a la antropología Evolutiva la tarea de responder el porqué se adoptaron y se mantienen estos patrones de crianza en diversas culturas, incluyendo la nuestra. Aun cuando, los resultados de la investigación nos indiquen que *la crianza sin regalo* es causa de: mayor ansiedad y llanto, de dependencia e inseguridad patológica, del aumento de infecciones, alergias y desarreglos digestivos, así como de disminuciones en el desarrollo, alteraciones respiratorias, cardíacas y de control térmico, de una creciente enuresis en los niños y finalmente de patrones encefalográficos de sueño alterados y peligrosos.

#### 4.2.2.2.1.2 Otro secreto de las manos maternas: El ritmo

Entre las actividades manuales dirigidas al bebé, en nuestra investigación una de las más importantes es la que se refiere a *actividades rítmicas*. Además del *balanceo rítmico* que discutimos en el apartado sobre la postura, la madre agita rítmicamente al bebé con los brazos mientras lo carga (6.5%) A. Además, golpea suave y rítmicamente al cuerpo<sup>B</sup> del bebé con pequeñas<sup>C</sup> palmadas muy lateralizadas<sup>D</sup> o tamborilea rítmicamente alguna parte del cuerpo del bebé con la punta de los dedos sin predominancia lateral. Finalmente, las caricias de la mano derecha en ocasiones adoptan patrones muy rítmicos al masajearlo.

<sup>A</sup>Con ambos brazos 4.78%, sólo con el derecho 1.09%, o sólo con el izquierdo 0.29%.

<sup>B</sup>Esta actividad se realiza en todo el cuerpo del bebé, principalmente en la región dorsal, pero puede ser en las manos en las piernas y en ocasiones hasta en la cabeza

<sup>C</sup> Esta actividad nunca apareció de manera simétrica.

<sup>D</sup>3 veces más con la mano derecha que con la izquierda.

Aun cuando la ritmicidad entre la mujer y su hij@ ha sido tradicionalmente evidente en el célebre arrullo materno, la mayor parte de los investigadores de la interacción temprana de l madre con su hij@ la han dejado de lado y sólo se le incluye sistemáticamente en los trabajos psicológicos recientes de Stern (1977) y Díaz Roselló (1991). Stern propone que la interacción de la mujer con su hijo debe comprenderse como una coreografía *cuyos diferentes ritmos y sincopados... contribuyen a la cualidad musical de gran parte del lenguaje materno provocado por el bebé* (Stern:33). Considera que todas las interacciones sociales tienen una estructura temporal fundamental, que se desarrolla a partir de los procesos rítmicos de las primeras interacciones del bebé con su madre. Agrega que estas son nada menos que el fundamento de la *permanencia del objeto* (Stern 1977 b, Bell 1970), la cual, como veremos mas adelante, constituye uno de los factores que origina la *alucinación del objeto* y que muy probablemente forma parte sustancial del *attachement* de Bowlby (1968).

Díaz Roselló va mas lejos, considerando que la ritmicidad materna organiza la atención del bebé, cimienta la facilidad humana al aprendizaje y la curiosidad al reforzar la anticipación en el tiempo; permite la diferenciación entre el bebé y la madre mediante una alternancia de fusión-separación lo que relaja la tensión, y facilita el desarrollo del lenguaje mediante el troquelado de las secuencias de interacción rítmica (Slobin 1975).

Sin embargo, aun cuando Margaret Mead ha señalado la importancia del ritmo en la recepción grupal del neonato, reconociéndola como la fuente de independencia de los ManúA (Mead

---

A<sup>o</sup>Después del nacimiento una de las ayudantes, de preferencia vieja y experimentada, recibe al bebé de las manos de la partera arrullándolo e imitando el quejido del bebé cada vez que esté lo emite, esta actividad continúa hasta que es cortado y amarrado el cordón y procede a bañarlo con agua de mar mientras chilla y nuevamente es imitado por la ayudante. Cada vez que el bebé llora las ayudantes acompañan su llanto con un canto en el mismo tono y cadencia, con diferentes versos para una niña o un niño. Después del nacimiento una de las ayudantes, de preferencia vieja y experimentada, recibe al bebé de las manos de la partera arrullándolo e imitando el quejido del bebé cada vez que este lo emite, esta actividad continúa hasta que es cortado y amarrado el cordón y procede a bañarlo con agua de mar mientras chilla y nuevamente es imitado por la ayudante. Cada vez que el bebé llora las ayudantes acompañan su llanto con un canto en el mismo tono y cadencia, con diferentes versos para una niña o un niño". (Mead 1956)

1956) la deposita en las funciones del entorno social. El resto de los trabajos antropológicos sobre el parentaje (MacKenna 1994), no han considerado sistemáticamente la importancia de este factor en el proceso de hominización. Los instrumentos producidos por el hombre (¿la mujer?) para portar al bebé como los *rebozos* y para depositarlo como las *unas*, que han conservado durante siglos el ritmo de la *bipedestación humana al caminar*, permitiendo a la madre desocupar sus manos; quizá por sus materiales perennes han sido mucho menos considerados que las armas de caza, aunque muy probablemente la cacería fue una actividad menos selectiva para la especie humana que la crianza. Nos parece que el hecho, de que nuestros datos presenten más de un 10% del repertorio materno contemporáneo constituido por actividades rítmicas, refuerza la necesidad de investigar más profundamente sus implicaciones evolutivas y culturales.

#### 4.2.2.2.1.3 La manipulación exploratoria y el *acicalamiento*.

Aún cuando reciben a sus bebés bañados, vestidos y peinados, nuestras madres ocupan el 0.66% de su actividad total en acicalarlos. Esto que nos parece el vestigio –aparentemente inútil en estas circunstancias– de una actividad central en la vida y la aceptación social de todos los primates.

En nuestras madres, la actividad de acicalamiento se presenta fuertemente lateralizada<sup>A</sup>, y se caracteriza por espulgar, limpiar, peinar y rascar con las yemas de los dedos índice y pulgar. Se localiza principalmente el área alrededor de la boca y los ojos, aunque se realiza también en todo el cuerpo del bebé, excluyendo el área cubierta por el pañal. Sólo la diestra espulga los ojos, peina y rasca al bebé. El área que recibe mayor acicalamiento es la boca.

También la madre manipula al bebé con propósitos exploratorios. Esta actividad es muy lateralizada<sup>B</sup> y se dirige sobre todo a las manos del bebé. Explora 7.5 veces más la mano derecha del bebé que a la izquierda. Es curioso que la marcada preferencia por la mano derecha del bebé la presenten ambas manos de la madre.

---

<sup>A</sup> El acicalamiento es dos veces más diestro que siniestro, aunque ocurre con ambos miembros.

<sup>B</sup> Dos veces mayor por la mano derecha que por la izquierda

Además de estas conductas exploratorias, la madre manipula las manos del bebé para sacárselas de la boca y en ocasiones simplemente toma ambas manos con sus manos, sosteniéndolas.

Los pies también son cuidadosamente explorados y manipulados, pero tres veces menos que las manos.

La manipulación de los miembros incluyó en ocasiones maniobras muy sofisticadas, como probar el reflejo de Babinsky, el reflejo de prensión, hacerle cosquillas en los pies o revisar el trozo de tela adhesiva que sirve como brazalete de identificación.

La madre también manipula la cabeza del bebé aunque mucho menos (0.57%) que los otros miembros. Generalmente lo hace para que coincidan las miradas. Eventualmente la explora abriéndole la boca o los ojos, también explora sus oídos, su pelo o las fontanelas.

Otro comportamiento manual materno que ha sido mencionado por otros autores como sustituto del acto de lamer en las madres humanas y primates, es el masaje. En nuestros resultados este es escaso (0.29%) y generalmente simétrico. Se manifiesta con mayor frecuencia hacia las piernas, luego hacia el cuerpo y finalmente hacia la mano izquierda, nunca se presentó el masaje a la mano derecha o a la cabeza del bebé.

#### 4.2.2.2.1.4 Las manos de la madre como fuente de caricias (un capítulo aparte)

Entre los comportamientos maternos encontramos: abrazos efusivos, el apretar el cuerpo del bebé con ambas manos suavemente<sup>A</sup> y las caricias. Todos estos le dan al contacto piel con piel de la madre y el hijo un significado afectivo que merece un análisis propio.

La importancia afectiva de la piel en la *vinculación afectiva* ha sido abordada recientemente por Anzieu (1974). Desde su perspectiva, la piel tiene tres funciones psicológicas:

“La primera, de envoltura que garantiza la unidad orgánica. La segunda, de protección contra excitaciones exteriores. La tercera como filtro de comunicación con el exterior”.

Agrega, que estas tres funciones sustentan la función del Yo y, por tanto, la piel produce en principio, el placer global y difuso que

---

<sup>A</sup> Estos ocupan tanto tiempo como el acicalamiento del bebé..

sustenta la sensación de seguridad. La piel es *el sobre* que retiene al interior lo pleno y lo bueno... que la

lactancia y el *baño de palabras han acumulado* (Anzieu 1991).

Nuestros resultados revelan que el bebé humano no sólo recibe este *baño* de palabras y la lactancia, sino un baño de caricias que ocupan mas del 10% del total de la operatividad manual de la madre. Las cuales probablemente sean las que básicamente construyan la relación de figura-fondo de un yo-piel alrededor de sus orificios y sus vacíos.

Son las caricias de la madre quienes inscriben -con las yemas de los dedos índice y cordial- el mundo lateralizado y diestro de la madre. Particularmente sobre la cabeza del recién nacido, en primer lugar en torno a su pelo<sup>A</sup>, en segundo lugar a las mejillas y la zona de la boca.

En este *discurso* el resto del cuerpo es 10 veces menos acariciado que la cabeza<sup>B</sup>.

La mano derecha del bebé recibe 5 veces más caricias que su mano izquierda, y recibe el mismo número de caricias de la mano izquierda y de la mano derecha de la madre.

La madre acaricia seis veces menos los pies que a las manos<sup>C</sup> de su hij@

Ocasionalmente la madre sólo toca al bebé, lo aprieta o pellizca suavemente. Prefiriendo para esto la nariz o las orejas, y fortuitamente pica con el dedo sus mejillas.

Coincidimos con Anzieu en que esta comunicación mediada por la piel puede ser (junto a la ritmicidad propuesta por Stern) un preludio<sup>D</sup> al lenguaje<sup>A</sup>, y agregamos que el hecho de que la zona

<sup>A</sup> En ocasiones explorando claramente las fontanelas.

<sup>B</sup> La mano derecha de la madre, diferencia entre las caricias al cuerpo y a la cabeza del bebé sólo 2.5 veces más lo que sugiere que la mano derecha de la madre distribuye mas sus caricias en todo el bebé, mientras que la izquierda matiza mucho mas a cabeza.

<sup>C</sup> Esta diferencia es mucho más aguda en la actividad diestra de la madre que en la siniestra.

<sup>D</sup> Las caricias son un tipo de comunicación de estructura binaria que segun Henry Wallon es el antecedente directo del lenguaje.

cercana a la boca, reciba tan gran número de caricias maternas, suma un refuerzo afectivo al desarrollo del lenguaje humano.

#### 4.2.2.2.1.5 El amamantamiento humano: un arte.

La madre se ocupa en actividades relacionadas con amamantar a su hij@ sólo el 35% del tiempo total de *la entrevista* (8:37 minutos de 24:38) por lo que resulta evidentemente equivoco reducir las primeras interacciones de la mujer con su hij@ al acto de amamantar.

En nuestras observaciones el acto de amamantar se realiza casi indefectiblemente mientras la madre carga al <sup>B</sup>bebé, tomando el pezón casi siempre con los dedos cordial e índice<sup>C</sup>. Es un acto extraordinariamente complejo en el que el *amamantamiento ingestivo* en sí ocupa 16.6% (4 minutos de los 28.4 de todo el encuentro) y las actividades no ingestivas pero directamente relacionadas, que llamaremos peri-lactancia, el 18.4%.

El *amamantamiento ingestivo* consiste en minutos cruciales<sup>D</sup> donde se ponen en juego la capacidad de la madre para sostener adecuadamente tanto al pezón como al bebé, y la del bebé para coordinar los comportamientos sensorio motores necesarios para extraer el vital liquido del pezón materno. En cuanto la madre suelta al pezón o lo sostiene <sup>E</sup>incorrectamente, la lactancia se interrumpe<sup>A</sup>.

<sup>A</sup>Aunque la compleja función inscriptoria de las caricias de la madre, nos la evidenció mas claramente una de nuestras madres cuando con el dedo índice mojado con saliva dibujó una cruz en la frente del bebé.

<sup>B</sup>Salvo en un caso donde la madre intenta dar de mamar al bebé, inclinándose sobre el que yace recostado en la mesa acolchonada

<sup>C</sup> Esta posición se adota tanto por la mano derecha como en la izquierda. Sin embargo, en muchas ocasiones se emplea toda la mano (en particular la derecha), o el pulgar y el anular (particularmente en la izquierda).

<sup>D</sup>Pese a su valor crítico, evolutivamente hablando, este repertorio se presenta muy poco lateralizado

<sup>E</sup>Se puede interrumpir la lactancia propositiva o incidentalmente. Ambos casos ocupan el 0.72% del tiempo total. Cuando la madre lo hace a proposito, generalmente es con la mano derecha y con la mano izquierda la interrupción es mas frecuentemente de manera incidental.

Los comportamientos *peri-lactancia*, son muy lateralizados y consisten por un lado en un amplio repertorio dirigido a estimular la boca del bebé con el pezón (14.45%), y por otro en la preparación directa de condiciones necesarias para el amamantamiento ingestivo (5.51%).

En cuanto a la estimulación oral del bebé con el pezón, esta ocupa el 10% del total de la actividad manual de la madre; resumidamente consiste en abrir y explorar la boca del bebé con el pezón, acomodarlo suave y lentamente en la boca, acariciar la boca del bebé con el pezón, agitarlo en la boca de manera suave y cadenciosa, o introducirlo y lo sacarlo rítmicamente<sup>C</sup>.

Todas estas actividades mediadas por sensaciones táctiles de la madre y del hijo y amplían los elementos de la *alucinación del placer*, que según Freud origina *el deseo*, hasta los límites de lo estético.

Pero en el extremo opuesto, también se observaron acciones bruscas, excesivas o intrusivas de manipulación de la boca del bebé con el pezón (1.7%). Dado que más de un 3% las manipulaciones maternas hacían evidente frustración en la madre, seguimos la línea de que *la frustración produce agresión* y consideramos que las conductas agresivas pudieran ser producto de desinformación o falta de capacitación de las madres inexpertas. A continuación acudimos a las enfermeras que presuntamente constituían la autoridad institucional en la materia, para definir cuales eran los criterios institucionales de una buena relación de amamantamiento. Nos sorprendió constatar que en estos criterios nunca se menciona ni la *comunicación táctil* ni las posibilidades de agresión; y se limita el acto de amamantar a la función de estimular eficientemente el reflejo de ingestión mediante la introducción del pezón (o el biberón) en la

---

A Ligeramente más de lado izquierdo que del lado derecho de la madre en una proporción de 1:1.2.

B Mas con la mano izquierda que con la derecha

C En estas actividades usa. al menos dos veces más la derecha que la izquierda

boca<sup>A</sup>, lo mas cerca posible de la garganta para estimular hábilmente el reflejo de deglución.

Dentro de este contexto institucional resulta difícil explicar cabalmente el origen y las causas de estos comportamientos agresivos, tanto como la supervivencia de la comunicación táctil placentera entre la boca del bebé y el pezón de la madre.

Para finalizar la discusión de los *comportamientos perilactancia*, es necesario discutir la adecuada *preparación de condiciones* para lactar, es decir: sacar los pechos de la bata, masajearlos, acomodarlos, exprimirlos, espulgarlos, limpiarlos y finalmente taparlos. Todo esto toma el 2% del tiempo total de la *entrevista* que junto con acomodar y sostener adecuadamente al bebé<sup>B</sup>, ocupa el significativo 5.55% del tiempo de la madre<sup>C</sup>. Este repertorio hace muy evidente la inexperiencia de algunas madres, quienes al realizar todas estas acciones muy torpemente, obstaculizan seriamente el amamantamiento.

Estos resultados nos hacen reflexionar en la importancia del aprendizaje en esta actividad crítica para la relación de la mujer y su hijo. Frente a un bebé que está provisto de un poderoso repertorio que instiga a la madre a alimentarlo, (el llanto, acompañado de contorsiones y movimientos bruscos que denotan un intenso estado de inquietud y falta de control en el bebé), la falta de habilidad manual de la madre, puede conducir a un amamantamiento altamente frustrante. El cual puede ser tan doloroso que a una de nuestras madres la lleva hasta a las lagrimas.

---

A El acto de meter el pezón en la boca del bebé, efectivamente constituye una parte indispensable del comportamiento asociado a la lactancia. En nuestras madres ocurrió un 4% del tiempo sin mostrar ninguna lateralización (2.06% con cada mano).

BParticularmente impidiendo que el movimiento continuo de sus manitas obstaculice el amamantamiento

CEn algunas ocasiones se observó a la madre colocar el dedo meñique en la mano del bebé de manera que este lo prendía fuertemente, mientras la madre sostenía el pezón con los dedos cordial e índice. Esta estrategia evitaba la obstrucción de la lactancia favoreciendo la prensión y el contacto.



Sara Quandt, profesora asociada de Ciencias de la Salud en la Escuela de Medicina de la Wake Forest University, y profesor adjunto en el Departamento de Antropología (1997), considera al amamantamiento como una habilidad compleja y olvidada por la sociedad de nuestro tiempo. Expone la importancia cualitativa que tiene la forma de amamantar en el éxito o fracaso de este proceso, y nos presenta el doloroso y solitario mundo que tiene que enfrentar una madre que decide amamantar, en una sociedad donde esta práctica se margina, olvida y se rodea de desinformación y presagios *infundados*. Nos ilustra sobre la capacidad del pezón materno para ofrecer al bebé diferentes calidades de leche dependiendo de la demanda, manifestada en la forma de mamar:

Durante la primera parte de la sesión de amamantamiento el pecho se vacía de líquidos, sales minerales y proteínas, y hasta el final, la presión de la succión del niño liberará los contenidos de grasa que saciarán el apetito del bebé.

Cuando este delicado proceso es abordado con una posición y con una succión inadecuada, el amamantamiento se hunde en la conocida *insuficiencia de leche* o de la *leche abundante pero flaca* que impiden la saciedad del bebé y llenan de inquietud a la madre.

Al iniciarse el círculo vicioso de llanto y angustia en la pareja madre hijo, la madre tiende a prolongar los períodos de amamantamiento fatigándose y fatigando al bebé y alejando, por tanto, la siguiente sesión. Estos retrasos, posponen el descenso de la grasa creando un círculo vicioso que agudiza el conflicto y disminuye aun más la cantidad de grasas en la leche.

La simple recomendación de ofrecer una alimentación breve pero más frecuente, llevaría a la mujer y al hijo al éxito (las mujeres !Kung amamantan a sus hijos, en promedio 4 veces por hora durante períodos de dos minutos).

Nuestras observaciones confirman el gran desconocimiento que tienen la mayor parte de nuestras mujeres sobre estas habilidades que mejoran la calidad de la leche y de la lactancia. Así como el peligro de la agresividad de la madre, manifestada en movimientos bruscos e intentos extravagantes de resolver la situación: como meter sus dedos o la propia manita del bebé en la boca, o hasta taponarle la boca con la cobija. Todo esto en medio de una danza frenética agitándolo fuertemente en brazos. La naturaleza explosiva de estas crisis confirma la naturaleza explosiva de estos momentos que Stuart-

Macadam y Dettwyler (1997) han mostrado como fatal en muchos casos.

El indudable valor crítico de la lactancia la ha situado como el acto consumatorio del vínculo madre hij@, reduciéndolo inadecuadamente a una condición *ingestiva*. Esto ha oscurecido los complejos elementos esquizo afectivos que sustentan del extenso comportamiento materno infantil básico y su cultura. Aún cuando, autores como Melanie Klein, Harry Harlow y John Bowlby hayan insistido en estos factores desde la década de los años cincuenta. Desgraciadamente las raíces metodológicas y los diversos lenguajes teóricos de estos autores han generado un *autismo científico* que ha impedido el desarrollo de este importante campo. Por lo corresponde a la perspectiva multidisciplinaria de la antropología evolutiva actual, ampliar y fundamentar la teoría del *apego humano* o del *ligamento afectivo humano*.

#### La lactancia con biberón: Un pelo en la sopa

En una institución inmersa en una entusiasta campaña *Pro lactancia materna*, encontramos dos madres (de 50) que se negaron o fracasaron al lactar a sus hijos (a) y se las arreglaron para conseguir un biberón. Estas madres representan el 0.79% del tiempo total de actividad manual de la muestra. En este tipo de lactancia se observa que la mano derecha y la izquierda manipulan el biberón durante el mismo

tiempo aproximadamente. Pero es la izquierda la que lo maneja más tiempo dentro de la boca del bebé; lo que implica que la cabeza del bebé se encuentra más tiempo sobre el costado derecho de la madre.

#### 4.2.2.3 El rostro de la mujer en el encuentro.

Uno de los referentes del estado emocional de los humanos es el gesto que se plasma en el rostro y que generalmente aprendemos a interpretar muy temprano como vehículo de comunicación social fundamental. Nuestra cámara registró el gesto facial de la madre un 99.13% del tiempo de la entrevista, durante este tiempo la madre mantuvo casi todo el tiempo (94%) un rostro atento, sereno e

inexpresivo. En algunas ocasiones (0.1%) la expresión de serenidad era impresionante.

En el 4.13% restante, la expresión emocional más frecuente (4%) fue la sonrisa y la risa franca.

Stern menciona que en sus observaciones las madres muestran a sus bebés gestos exagerados, posiblemente con fines didácticos, en nuestros datos estos aparecieron muy ocasionalmente (0.026%) : la exageración en la sonrisa (0.004%), la sorpresa (0.008%), o el subir y bajar las cejas o parpadear ante el bebé (0.014%).

Pero en nuestros datos apareció un pequeño porcentaje inédito de expresiones faciales de conflicto (1%), principalmente duda o búsqueda, pero también angustia, miedo repentino, franco sufrimiento, dolor o desesperación. Además de un 0.01%

de agresión a las enfermeras y en un caso al mismo bebé.<sup>A</sup>

El prototipo cultural materno como un ser dotado naturalmente para resolver con *alegría, capacidad y serenidad* los problemas de esta compleja interacción, impide considerar la posibilidad de que la madre *normal* pueda sufrir, tener miedo o rabia.

Aun cuando el maltrato infantil, o el infanticidio mas o menos disfrazado, son problemas que han llamado la atención de la legislación y las instituciones de salud<sup>B</sup>; y aun cuando la misma investigación de Kennell y Klaus intentaron abrir un camino de investigación para resolver estos problemas, las disposiciones de registro de las investigaciones sobre el tema se han centrado en el sufrimiento del bebé, ignorando los conflictos de la madre.

Si tomamos como ejemplo a Stern en su trabajo sobre *La primera relación madre-hijo* (Stern 1977), nunca menciona la emoción de la madre en su capítulo sobre *Emoción*; y aunque su interesante método de análisis de las secuencias fotográficas de una filmación de cine, le ha permitido estudiar con precisión inédita los aspectos coreográficos de las interacciones tempranas (los seis primeros meses) entre la madre y el hijo, la emoción de la madre esta

---

<sup>A</sup>Se trata de una madre adolescente, confirmando los reportes de Overpeck y cols (1998) sobre la violencia de estas madres contra sus bebés.

<sup>B</sup>El problema del aborto, el maltrato infantil y el abandono de mas de mil niños a año en las instituciones de salud norteamericanas son ejemplos de la importancia de este problema en la sociedad contemporanea..

totalmente ignorada. Este fenómeno posiblemente se debe a la fácil identificación que todos tenemos con el bebé<sup>A</sup>.

Aunque el autor recomienda que en la investigación de la díada, no deben encontrarse *culpables*, cuando analiza las causas de disfunción del bebé refiere únicamente la hipo o hiper reactividad del bebé por problemas genéticos o congénitos que determinan su madurez y su desarrollo. Por parte de la madre, en cambio, cuando la considera *normal* la encuentra hiper-estimulante, intrusiva, entrometida, controladora e insensible y cuando se refiere a madres francamente patológicas describe a mujeres hipo estimulantes francamente deprimidas, esquizofrénicas, obsesivamente rechazantes, inseguras, fóbicas o estereotipadas. Se refiere a las madres *negligentes y abusivas* como paralizadas frente a sus bebés o sádicas que sólo muestran gozo y acercamiento frente a episodios de sufrimiento para el niño@.

Sin embargo, este autor reconoce ampliamente, que los métodos clínicos no contrarrestan nuestras limitantes culturales y que, por tanto, actualmente no podemos afirmar con rigor científico, sí lo que una madre hace con su bebé es clínicamente correcto o no:

“Nadie ha escrito jamás la partitura que ha de seguirse, ya que es siempre improvisada, ni nadie ha catalogado o *sancionado* jamás la amplia variedad de combinaciones de comportamientos nuevas, con frecuencia insólitas e inesperadas que una madre puede manifestar, y sin apreciarlo, con respecto a su hijo..... Y concluye: A algunas les divierte tal experiencia, a otras, en cambio, con frecuencia les asusta” (Stern 1977, 204)

Mas adelante describe la naturaleza *improvisada* de esta interacción.

“La primera lección general que ha derivado de estos estudios es la de que la realización de interacción social, incluso con un lactante, constituye un intrincado proceso individual: de improvisar sobre la marcha... de crear espontáneamente y cambiar pautas temporales y secuenciales de comportamiento... de alternar de un

---

<sup>A</sup>“Diremos al margen que la mayoría de los observadores que tienen ocasión de examinar este género de intrusividad (materna) lo experimentan como demasiado molesto físicamente para limitarse a permanecer sentados y mirar. Da lugar a sentimientos de rabia impotente y va acompañada con frecuencia por tensión abdominal o jaqueca” (Stern 1977, p 174)

modo flexible el timbre, el tono, la velocidad y la modalidad... Pero todo ello dentro de la trama sólidamente estructurada con la que la naturaleza ha dotado tanto al niño como a su madre."

La otra lección esencial es la de que a este sistema de variabilidad dentro de la estructura, tanto el niño, como de su madre, aportan los comportamientos y las respuestas necesarios de modo tal que curse con la seguridad y la solidez que reflejan la obra de la naturaleza y que ha ido perfeccionándose durante muchos milenios de evolución.. (Stern 1977, p 205-206)

En este sentido Stern el investigador, reconoce la determinación evolutiva y cultural de estos comportamientos, pero el clínico, realiza un diagnóstico sin determinar cabalmente la etiología. Describe la patología psicodinámica en la madre, pero no da cuenta de los procesos que la determinan. Reconoce el miedo y el sufrimiento de la madre, pero probablemente ante el tabú sobre la intrusividad y sobre las consecuencias fatales de la agresividad materna, no profundiza hasta las últimas causas.

Desde la perspectiva genética de la teoría evolutiva del comportamiento Trivers (1974) escandalizó a nuestra sociedad, cuando afirmó que existe un conflicto intrínseco entre los hijos y los padres. Los primeros han sido seleccionados para exigir mas recursos de los que sus padres, a su vez, están seleccionados para dar. El cuidado parental es costoso y reduce las posibilidades del padre para sobrevivir y producir más progenie, si un padre invierte demasiado en la crianza de un hijo ciertamente ayuda a que el hijo sobreviva, pero sacrifica el cuidado a sí mismo y a otros hijos posibles. Es decir, si el padre limita su inversión en el hijo, mejora las posibilidades de sobrevivir de ambos, conservando sus condiciones para cuidarlo y también para tener más hijos. Estas limitantes, *son el resultado de la selección natural operando en direcciones opuestas para las dos generaciones* (Trivers 1974), en un balance reproductivo de necesidades entre padres e hijos.

Si se rompiera este delicado balance con el cumplimiento del deseo infantil de poseer a los padres totalmente, se trasgrediría la naturaleza misma de la sexualidad. La reproducción de individuos humanos sólo sería posible mediante la creación de una sociedad de-sexualizada como la de las hormigas y otros insectos sociales. Diversos autores evolucionistas (Lorenz, 1988, Allport, 1997), han insistido en la peligrosidad de confundir y perder la función parental

en la sobre poblada sociedad humana moderna. El niño no puede ser considerado como el centro del universo social, ni los padres (en particular la madre o su sustituto) como sus servidores incondicionales (mas o menos preparados técnicamente). Wilson en su criticado *Sociobiología (1980) expone:*

“El sexo es una fuerza antisocial en la evolución. Los lazos se forman entre los individuos a pesar del sexo y no gracias a él. Las sociedades perfectas, si podemos ser lo bastante ingenuos como para definir las como sociedades que carecen de conflictos y poseen los más altos grados de altruismo y coordinación, es más probable que evolucionen cuando todos los miembros sean genéticamente idénticos. Cuando se introduce la reproducción sexual, los miembros del grupo se hacen genéticamente distintos. Progenitores y descendencia están separados por al menos una reducción de un medio en los genes compartidos a través del descendiente común y las parejas aun más. El resultado inevitable es un conflicto de intereses... .. Los resultados de estos interesantes conflictos son la tensión y unos estrictos límites para la extensión del altruismo y la división del trabajo

Las fuertes tendencias de las especies poligamas a evolucionar hacia el dimorfismo sexual refuerza este aceptado constreñimiento genético... .. Una consecuencia es la participación de la incipiente sociedad, no en las castas designadas para promover la eficiencia de la sociedad, si no en papeles sexuales secundarios que mejoran las eficacias biológicas individuales en oposicion a las del grupo. “  
(Wilson 1980:327)

Siendo el hombre el único vertebrado (sexuado) que ha formado sociedades complejas, el conflicto entre las nuevas perspectivas de la sexualidad parental, la sociedad y la cultura, queda como un tema pendiente y urgente para la antropología moderna. En este terreno, nuestros datos ofrecen algunos elementos de investigación, en virtud de que localizan claramente los momentos de expresión sensible de conflicto; dentro del marco de un repertorio completo, cuya perspectiva nos permite un contexto de condiciones antecedentes y consecuentes sin restringirnos totalmente a una valoración cultural determinada y a niveles exclusivamente humanos.

#### 4.2.2.4 Las atenciones y tensiones de la madre humana

El análisis de la posición y el movimiento de la cabeza de la mujer en el primer encuentro con su hij@ nos ha permitido determinar elementalmente su dirección perceptual.

Nuestros datos confirman que la percepción de la madre en este primer encuentro con su hij@, está absorta en el bebé en un 77.5%. Esta atención hacia el bebé se compone en su mayor parte (73%) de una percepción visual contemplativa, pero también lo escudriña activamente (3%) siguiendo con la cabeza la exploración de los ojos o acercándose a él. En ocasiones lo sostiene con la cabeza, lo acaricia en todo el cuerpo, o en particular mejilla con mejilla, nariz con nariz o lo besa.

Estos comportamientos nos permiten constatar que el contacto perceptual de la madre humana desde el primer encuentro con su hij@ es muy extenso. Implica como hemos visto el tacto, la propiocepción, pero también la vista, el oído, el olfato y el gusto.

El primer encuentro consiste en que la madre incorpora por primera vez a su hij@ como una realidad perceptual completa. Es cuando el bebé adquiere el carácter de objeto externo, que puede o no, iniciar la fuerte relación de exclusividad, protección y dependencia que los autores contemporáneos han designado como *apego*<sup>A</sup>.

Por lo que el significado multicultural del beso, posiblemente se apoye en que al acercar la madre humana su cabeza hasta establecer un contacto con el neonato indica la buena marcha del vínculo<sup>B</sup>.

El comportamiento de la cabeza de la madre incluyó 1% en el que la madre mueve la cabeza asintiendo o negando frente a la cara del bebé, llamando claramente su atención mediante estos primeros signos de la comunicación humana universal.

Pero como establecimos al principio de este apartado, sólo el 77.5% de la atención de la madre está dirigida hacia el bebé, del 22.5% restante casi todo el tiempo (20.6%) mantiene la mirada al frente, en ocasiones perdida, y en otras mirando cuando las enfermeras se

---

<sup>A</sup>El concepto *vínculo afectivo*, también puede usarse particularmente en referencia a los procesos esquizo paranoides que impulsan muchas de las corrientes actuales de la psicología clínica.

<sup>B</sup>Esto tendrá que verificarse correlacionando las madres con menores índices de frustración y conflicto con estas conductas..

encuentran en el cunero. Ocasionalmente se comunica con ellas asintiendo o negando con la cabeza.

También mueve la cabeza en círculos lentamente (0.5%) *como para relajarse* dándonos un índice de la tensión del momento o de su cansancio anterior.

#### 4.2.2.4 El encuentro humano: La mirada del otro.

En primer lugar, es necesario señalar que el análisis de la mirada de la madre fue lo que nos obligó a incluir al conjunto de actores y elementos que en la realidad constituyeron la trama de la acción en el primer encuentro de la mujer con su hij@: el bebé, las enfermeras, el escenario, la madre misma, la cobija, la cámara de video, el biberón, las gasas, las investigadoras y hasta algún *espontáneo inesperado*.

Así tenemos que durante *el paso*, las madres miran al bebé menos de la mitad del tiempo (42%)<sup>A</sup>, poco menos de un tercio lo dedican a explorar activamente el cuarto y los muebles (31%). Casi un 13% miran a las enfermeras y ocasionalmente a las asistentes que están dejando al bebé en la mesa acolchonada. Un 10% se les observa con la mirada vaga, de manera que no puede decirse que dirijan la mirada hacia algún punto. Se miran a ellas mismas el 1.6%, y sólo una de las madres reparó en la cámara menos de un segundo (0.001%).

*La entrevista* recibe este nombre debido al cambio tan notable en la distribución de las proporciones que expondremos a continuación.

Nos iniciaremos en esta discusión con los objetos visuales que forman parte del escenario. De estos lo que más llama la atención visual de la madre (2.3%) es el cunero fisiológico vecino y transparente, en donde se encuentran otros bebés<sup>B</sup>. Generalmente la madre se coloca sentada frente a esta parte del entorno, en primer lugar por que la induce la manera en que se ha dispuesto la silla en beneficio de la cámara, y en segundo probablemente porqué los otros

---

<sup>A</sup> Globalmente (40%) y a la cara él (2%)

<sup>B</sup> La madre mira hacia allá aun cuando desde su posición no puede mirar a los bebés y no esté presente ninguna otra persona.



tres muros no son transparentes y separan espacios mucho menos frecuentados por otros personajes.

Otro objeto cuya importancia táctil ya hemos discutido, es la cobija (7%), pero en el área de la atención visual cuenta con un mínimo porcentaje, coincidentemente el mismo porcentaje que nuestra cámara (0.17%). Por otra parte, también al biberón, el pañal y a las gasas las mira menos (0.05%) de lo que las manipula (1%), pero en estos la diferencia entre manipulación y visualización es mucho menor. Estas diferencias, podrían reforzar la hipótesis de una necesidad de la madre humana por mantener un contacto táctil, particularmente con las telas durante el Primer encuentro con su hij@.

Por otra parte el contar con una medida del tiempo que la cámara de video fue mirada por la madre (un 0.17% que representa 2.67 segundos) nos ha permitido la evaluar la calidad estimulante de nuestro dispositivo de registro. Deja abierta la posibilidad de determinar los momentos en que esta se hizo más potente y en los que se diluyó. En esta evaluación, el que se hayan registrado algunos comportamientos que son fuertemente censurados por nuestra cultura<sup>A</sup> nos permiten suponer que al menos en algunos momentos, nuestro dispositivo de registro fue totalmente ignorado por la madre. Además, si comparamos la medida en que la madre enfocó su atención en la cámara, con las que obtiene el entorno y el resto del mobiliario encontraremos que nuestro dispositivo se encuentra entre los que captaron menor atención visual.

Sólo recibieron menor atención visual la silla (en la que la madre estuvo sentada la mayor parte del tiempo) y el techo que normalmente no forma parte del campo visual.

Si usamos el tiempo que la madre enfoca nuestra cámara como medida, la madre enfoca casi el doble de tiempo la pared y un poco mas del doble la mesa acolchonada. El triple la puerta de acceso, la cual mira normalmente mientras la manipula para cerrarla (pero en otras ocasiones la mira más insistentemente en situaciones de ansiedad o de angustia). Mira la ventana (no transparente) cuatro veces más que a la cámara, sin enfocar en ella objeto alguno, y cuando tiene la cabeza inclinada, mira vagamente el piso 1.5% que representa casi 9 veces mas que a nuestra cámara.

El registrar la mirada de la madre sobre la cámara tiene para nosotros una importancia metodológica fundamental. Es sabido que

---

<sup>A</sup>Como meter el dedo en la nariz, o acariciarse la entre pierna..

en todo proceso de observación, es necesario registrar, medir y controlar los efectos del acto mismo de observar para determinar con rigor la validez y la confiabilidad de los resultados. Este asunto es particularmente importante cuando se observa a otros humanos, como señala la teoría moderna del video etnográfico (Ferrandiz 1998), porque con ellos tenemos mayores posibilidades de compartir el reconocimiento de nuestros efectos y al menos intentar colocar nuestra investigación dentro de su mundo de significaciones. Curiosamente, en las investigaciones antropológicas y psicológicas que anteceden a esta, los autores no han considerado la posibilidad de evaluar el efecto de sus métodos registro desde la perspectiva de los sujetos de investigación. Esta discordancia metodológica hace impropio la posible comparación de las perturbaciones causadas por el espejo de Gessell y de grabadoras, o por la cámara fotográfica con flash, o por el cine y sus dispositivos lumínicos, con las nuestras<sup>A</sup>.

Los inesperados personajes de la mirada de la madre.

Antes de sumergirnos de lleno en la discusión sobre el potente atractivo que ejerce el bebé humano sobre la mirada de su madre, se hace necesario dar cuenta de otros inesperados *distractores*.

Habíamos acordado con el equipo de enfermería de los cueros, que el registro debería hacerse en un ambiente de intimidad total para la madre y el bebé. Sin embargo, esta disposición fue violentada continuamente por las mismas enfermeras quienes irrumpieron significativamente (2%) en la interacción de la madre y el neonato.<sup>B</sup> El tiempo que la mirada de la madre se dirige a las enfermeras es del 7%.

En comparación, el tiempo que dirige la mirada sobre el equipo de investigación es insignificante (0.03%), aun cuando este equipo siempre notifica a la madre del fin de *la entrevista*.

La madre se mira a sí misma (3%) menos de la mitad del tiempo que dedica a las enfermeras. Más de la mitad de este limitado tiempo

---

<sup>A</sup> Kennell y Klaus, Stern o Rosello

<sup>B</sup>.Inclusive mediante una relación directiva con la madre en el momento mismo del registro, cuyo contenido analizaremos en la discusión sobre las enfermeras.

se mira los pechos, una tercera parte a su cuerpo y a la bata<sup>A</sup> y una pequeña parte a su reloj o a sus uñas (0.01%).

Para finalizar recordaremos que también encontramos episodios de sueño (6%), o eventualmente la mirada perdida (0.5%), o simplemente *manteniendo los ojos cerrados o parpadeando* (0.17%), o mirando para todos lados (0.005%), que nos indican estados diversos del continuo vigilia- sueño.

La estrella en la mirada de la madre humana es su hij@

En el contexto de todos los comportamientos del repertorio materno, *mirar a su bebé* es el comportamiento que ocupa el segundo lugar de importancia por duración con un 82.3% del tiempo situándose enseguida de *Cargarlo* que ocupa el primer lugar con 94%.

De acuerdo con nuestros resultados, las imágenes visuales que la madre construye de su bebé consisten principalmente en dos que *comparten el primer plano*: una es la del bebé oral (31%) cuando su boca está haciendo contacto con el pezón 29.4% o solamente el área de la boca (1.45%). La otra es la de los ojos abiertos del bebé que generalmente miran también los ojos de la madre (31%).

A cierta distancia en un segundo plano (20.75%), se encuentran todas las otras imágenes del hij@-cuerpo.

La imagen del bebé oral, naturalmente se conjuga con un conjunto de sensaciones que, debieran acompañarse de un abundante flujo de oxitocina desencadenante de una sensación única de placer. Sin embargo, como hemos expuesto, este estado *delicioso* pasa por momentos de tensión que en algunos casos llegan a ser en extremo desagradables, dado que la madre humana requiere adquirir la destreza manual que le permite encontrar las *sensaciones placenteras* para ambos.

Las imágenes maternas del bebé oral contienen escenas en las que lejos del simple reflejo de deglución la madre busca como contener, orientar, estimular y conformar, progresiva y suavemente, los reflejos de búsqueda del pezón del bebé -que en ocasiones son bruscos y desordenados y en otras débiles y poco frecuentes- hasta

---

<sup>A</sup> Ay que en una ocasión se mancha de leche que sale espontáneamente del pecho de la madre y esta mira la mancha con asombro

lograr la complementación plena<sup>A</sup>. Se trata, de las imágenes de un complejo proceso de enseñanza mutua, que entraña enormes beneficios para @ambos<sup>B</sup>, el cual necesariamente requiere de acaparar la mirada de la madre.

En nuestra muestra la relación ideal y satisfactoria es poco frecuente y las imágenes del bebé oral consisten comúnmente en los esfuerzos de ambos por adquirir una destreza inexistente. Estos resultados se observan aunque las instituciones se propongan fomentarla, la investigación contemporánea coincida en su importancia fisiológica y psicológica, y aunque muy posiblemente la buena lactancia sea la vía que determina los ritmos de una independencia sin conflicto.

Por otra parte la imagen de los ojos del bebé mirando a su madre, ha sido uno de los descubrimientos más sistemáticos en las múltiples investigaciones derivadas de los planteamientos de Lorenz y de Bowlby, entre las que se encuentran la de Klaus y Kennell, la de

---

A Entre nuestros casos se encuentra una joven madre de 17 años, primeriza, que se angustia por no saber como amamantar a su bebé (probablemente no deseado) y solicita la asesoría de las enfermeras que se encuentran atendiendo a los otros bebés en el cunero. Una de estas la reta recordándole su transgresión sexual por la búsqueda del placer y le dice que si fue tan mujer para hacer *eso*, que ahora aguante el sufrimiento de la lactancia con valor. La chica fuerza el contacto introduciendo insistente y torpemente el pezón izquierdo en la boca del bebé hasta que se lastima y entre dolor y rabia comienza a llorar.

Mediante varios registros, grabados accidentalmente, cuando las asistentes colocaban la cámara, sabemos que la técnica de las enfermeras al alimentar a los bebés con biberón consistía en introducir y maniobrar con el biberón hasta el fondo de la cavidad bucal, atragantando al bebé con él. Como mencionamos en el capítulo primero, el bebé humano conserva la conformación laríngea de otros primates por lo que puede tragar y respirar simultáneamente, lo impide de que se ahogue durante estas maniobras. Sin embargo, esta técnica resulta muy agresiva para el bebé y poco eficiente y dolorosa cuando la madre en vez de biberón intenta manipular de la misma forma al propio pezón.

Estos elementos agresivos de la lactancia artificial se suma a la irritación que producen las fórmulas lacteas del mercado en el sistema digestivo de los neonatos. En nuestra muestra, en los dos casos de amamantamiento por biberón los bebés vomitan ante la cámara. Ninguno de los bebés amamantado por el pecho materno presentó esta respuesta.

BVer las investigaciones que reporta Stuart- Macadam y K Dettwyler en donde se demuestra la importante disminución de cancer de pecho para las mujeres que han tenido una lactancia exitosa con sus hijos. Así como la adecuada distribución de su peso cororal y en consecuencia la disminución de enfermedades cardio vasculares y de stress. Además de la importante disminución de inversión materna que se hace necesaria en los lactantes que son amamntados con biberón y que están continuamente acosados por infecciones.



Trevathan y finalmente la que aquí se presenta. En todas ellas ha surgido la observación de que la madre y el bebé fijan marcadamente la mirada de uno en la del otro durante períodos muy prolongados. A

En nuestro trabajo logramos cuantificar la dimensión de este fenómeno (31%) y aclarar que no se trata de mirar a otro, ni de mirarse en otro, o en un espejo como propondría Lacan, sino de *mirarse en la mirada del otro*. B

La importancia psicológica de este fenómeno la ilustra Stern, cuando detecta a una niña de cuatro meses que evade sistemática y progresivamente la mirada de su madre quien *intrusivamente la acorrala forzándola a verle los ojos* (Stern 1977:174). El autor describe su alarma sabiendo que *evitar el contacto con la mirada y la posición cara a cara es considerado el rasgo más persistente y continuo del autismo o la psicosis infantil* (Hutt 1966,

---

A En nuestros datos, es la madre la que fija más la mirada en la mirada de su hijo. La madre se mira en la mirada de su hijo (a) el 30.2% del tiempo, mientras que el bebé se mira en la mirada de la madre sólo el 18%.

B Stern resume exelentemente los hallasgos en este ámbito:

"La primera regla en nuestra cultura es que dos personas no permanecen mirándose mutuamente a los ojos durante mucho tiempo. La mirada mutua es un potente acontecimiento interpersonal que aumenta en gran medida la atecmón en general y evoca intensos sentimientos y acciones potenciales de algún género, que dependen de los sujetos que interactúan, así como de la situación. Raramente ersisite más de algunos segundos a menos que se vaya a luchar o a hacer el amor. No sucede así entre la madre y el hijo que pueden permanecer mirándose mutuamente a los ojos mas de 30 segundos. La segunda regla que se rompe..... es que por lo general durante una conversación el que escucha mira casi todo el tiempo al que habla, y este mientras tanto, mira por lo general una o dos veces, durante unos instantes, al que escucha, cuando comienza a hablar. Luego mira hacia otro lado mientras prosigue hablando y tan sólo vuelve a mirar a la cara del oyente en determinados momentos, cuando espera respuesta. Hacia el final del turno de la conversación, el que habla vuelve a mirar al oyente, para señalar que está a punto de concluir y que va a ceder el turno... Durante las interacciones lúdicas, las madres, de modo invariable, miran y hablan simultáneamente al hijo lactante..... pasan mas de un 70% del tiempo de juego mirando al (los ojos del) niño".

Stern 1977:177). Lebovici (1988), por su parte, considera que "la mirada mutua de la díada tiene por función la facilitar al bebé la constitución de sí mismo, distinta y diferenciada de la imagen materna".

Desde la perspectiva evolutiva, las primeras investigaciones etológicas en primates reportan la sistemática evasión de estas criaturas ante la mirada dirigida a sus ojos por parte de sus congéneres, pues es prelude seguro de una agresión. Por otra parte es bien conocida la atracción universal de los aduitos humanos por rostros que mantienen las proporciones de los rostros infantiles y que han servido de base al éxito de los estudios de apego. Pero en controversia a la posible exclusividad humana de este comportamiento Goodall documenta cómo *Flo* la chimpancé, manipula expresamente la cabeza de su hijo para mirarle a los ojos por al menos 30 segundos (Goodall 1967). La resolución de esta controversia, supone dar cuenta de una capacidad de vinculación e integración realmente humana. Cuya trascendencia en las ciencias sociales contemporáneas, demanda de un abordaje social y evolutivo más profundo, realmente integrador de las diversas disciplinas antropológicamente involucradas.

Para finalizar este apartado agregaremos que el resto de las miradas que la madre dirige al bebé (20.3%), en su mayor parte son globalizadas (12%), aunque con cierta frecuencia le mira las manos (5.14%) prefiriendo levemente la izquierda. Su siguiente punto de atracción es el pelo o la cabeza sin fijarse en ninguna área en particular (3%), le siguen los pies (2%) y finalmente los genitales con sólo él (0.04%).

#### 4.2.2.5 El comportamiento nasal y oral de la madre.

##### El olfato.

Como parte importante de los orificios (de los huecos) del rostro materno, están la nariz y la boca, los cuales concentran comportamientos que han sido objeto de extensa investigación.

Ya hemos señalado que el papel del olfato en la fijación del *apego* en otras especies de mamíferos, reviste tal importancia que condicionó el dispositivo de investigación de Trevathan, y debemos de agregar que la investigación sobre este campo apenas comienza.

Durante *el paso y el lavatorio* el contacto olfativo de nuestras madres con el bebé es de naturaleza muy distinta a la que se sostiene durante *la entrevista*. En este último acto, el importante comportamiento de cargar al bebé, somete a la madre al contacto continuo con los olores que este desprende y favorece definitivamente el efecto de posibles ferormonas sobre el sistema nervioso de la madre. Pero si esto no fuera suficiente durante *la entrevista* la madre acerca su nariz hasta tocar al bebé el 0.5% del tiempo.

Recordamos que la investigación reciente sobre los procesos ferormonales de la relación temprana madre-hijo, ha demostrado como la madre humana puede diferenciar a su hijo de otros, por el olor, a las 23 horas de contacto (Porter:1983), y que en otras investigaciones se ha comprobado que el olor de los bebés resulta agradable para la mayor parte de los adultos. Esta comunicación odorífica puede sustentarse en ferormonas producidas por la singular disposición de las glándulas secretorias de la piel del bebé humano. Por lo que el hecho de bañar al bebé -tan generalizado en las diversas culturas humanas- tendría el efecto de liberarlas para favorecer este contacto ferormonal, y el hecho de no bañarlo (como en las investigaciones de Trevathan) lo obstaculizaría.

Las señales ferormonales de este primate con una piel tan particular, no provendrían de los líquidos del parto, sino del efecto permanente y variable de las glándulas de su piel sobre la madre.

##### El comportamiento oral.

La escena donde se registra un repertorio oral menor es *el lavatorio*, pero no podemos ser concluyentes porque en esta escena la madre se encuentra fuera de cámara, aunque nuestro micrófono registra escasos diálogos, con las enfermeras, ocasionalmente algunas

risas de la madre y en un 0.2% palabras que pretenden calmar al bebé a la distancia.

Durante *el paso* el comportamiento oral de la madre sí se registra visual y auditivamente. Camina sin emitir ningún comportamiento con la boca casi todo el tiempo (91%). Del 9% restante saluda al bebé y lo calma (3.5%), se registra un habla indescifrable dirigida al bebé (2.5%) y se observa como muerde sus labios (1.6%) y habla con las asistentes de investigación un 1%.

Durante *la entrevista* la madre presenta más del doble (21%) que el comportamiento oral exhibido en *el paso* con un repertorio muy amplio. Este repertorio incluye comportamientos como bostezar, o simplemente abrir y cerrar la boca (aparentemente sin sentido). Con notable frecuencia el acto de morderse los labios (1.15%), y con menor el relamerse los labios, limpiarse los dientes con la lengua o simplemente sacarla.

En virtud de la intensa ocupación manual de la madre en esta escena, en ocasiones la boca es usada como medio para desatar el listón de la bata, sin embargo, la madre encuentra momentos para chuparse el dedo o morderse las uñas. Estos últimos comportamientos sumados a la frecuencia de morderse los labios podrían indicar de nuevo un estado de estrés en la madre.

El repertorio oral de la madre durante *la entrevista* incluye el besar al bebé un 0.5% del tiempo total y el extraño acto de *soplarle*.

Además de todos estos comportamientos silenciosos aparecen otros, que nos introducen en una función materna considerada como la fuente de la transmisión intergeneracional del lenguaje humano y que ha sido parte de múltiples e importantes investigaciones en el área de la lingüística y del desarrollo infantil. Este apartado se abre con la producción de curiosos sonidos, principalmente *chasqueos* de la lengua con el paladar; aparentemente realizados para llamar la atención del bebé, así como jadeos, silbidos, risas sonoras, *pst, iiiii eeee, ooooo, aaa* (prolongados y en ocasiones agudos) que se deslizan a pequeñas palabras como *da da da, la la la, Ru Ru Ru* o *mm mm mm* que son emitidos cantando.

La *eee* y la *mmm* frecuentemente.

Acompañan preguntas como:

¿Quién eee? O ¿Es leche mmm?

Hacen énfasis en algún calificativo.



Eres un payaso ¿eee?  
 Estas bien bonito ¿eeee?,  
 En algún comentario:  
 Estuvimos meses juntos ¿eeee?  
 O en alguna proposición:  
 Al ratito nos vamos ¿eeee?

Como habíamos apuntado en la presentación de resultados, del tiempo total de *la entrevista*, la madre habla el 17.4 %, es decir, un poco más que el doble que durante la breve escena de *el paso*. Esta diferencia resulta aun más significativa porque durante *el paso* es cuando mira por primera vez a su hijo, generalmente lo saluda y tiene un mayor contacto verbal con otras personas que le entregan al bebé.

Durante los 26.4 minutos (promedio) de *la entrevista*, el 17.4% del discurso de la madre representa 81 intervenciones lingüísticas breves. De las cuales, aproximadamente el 50% es indescifrable, pues se trata de un discurso íntimo, inaccesible para el micrófono, y del cual en ocasiones el bebé sólo recibe la vibración toraco-abdominal de la madre en el abrazo materno.

Del promedio de 81 intervenciones verbales de la madre 79 son para el bebé y las 2 restantes las dirige casi exclusivamente a las enfermeras.

Del discurso dirigido al bebé, aproximadamente el 5% de las intervenciones se realizaron en el tono notablemente más agudo que usamos los adultos humanos con los bebés, como lo han señalado otros investigadores (Brazelton 1963, Lang 1972, Newman 1975, Klaus y Kennell 1976, Trevathan 1987).

Resulta muy interesante constatar como los sonidos simples de la madre adquieren progresivamente la función de señales propiamente lingüísticas. El *sh sh sh* rítmico y cadencioso se asemeja al *ya ya ya ya ya* y al *no no no no no* que indican claramente la demanda de la madre para que el bebé se calme.

Mientras lo calma con estos sonidos, el *no no no* prepara la petición ya cabalmente verbal de *No no no, no llore*. La cual se rodea de calificativos y artículos posesivos como *mi amor, mi vida, mi chiquito, mi tesoro precioso, mi hijito, mi nene, mi cielo*.

Con mucha menor frecuencia aparece el calificativo sin el posesivo, como en *bebé precioso, bebé lindo, hijito*, o simplemente

bebé. En este contexto de demanda de la madre nunca llamó al bebé por su nombre.

La demanda de que no llore también implica un mandato o una referencia a la norma *no esté de chilloncito, es bonito si no llora, si llora se ve muy feo, esta muy grandote para llorar usted no debe llorar, No se vale llorar... te estoy hablando, ¿qué gana usted con llorar? Los niños no lloran.*

A menudo se acompaña el *ya ya ya* y el *no no no* con *A ver y no-pasa nada.*

El vocablo *a ver* se repite frecuentemente, acompañado de los mismos adjetivos calificativos *mi amor, mi hijo, mi hijita, mi nene, mi chiquito, mi cielo, mi bebecito lindo, mi reina, mi tesorito, cosita y mi vida;* pero en este caso aparecen algunos *A ver*, no te enojés.

El vocablo *a ver* se usa también muy frecuentemente en: *A ver esos ojos, A ver abre los ojos, Ya abre los ojos, ya abre los ojos, o simplemente Abre esos ojitos. Mia que ojos, mia que ojos* (lenguaje infantil).

En una ocasión mientras la madre le decía al bebé que cerrara la boca exclamó llena de entusiasmo y de sorpresa: *¡ Ay ! ¡A ver otra sonrisa ! ¡A ver otra sonrisa ! ¡A ver, a ver a ver ! ¡A ver esa sonrisa... !* Evidenciando que la sonrisa aparece desde este primer encuentro.

Estas demandas de *abrir los ojitos y otra sonrisa*, complementan otra más frecuente, que es la de: *¡despierta !*. Esta demanda se asocia con calificativos agradables pero ya no asociados a una posesión, la madre ya no dice *Despierta mi lindo* sino simplemente dice *despierta lindo, despierta precioso, despierta bebé, y también aparece despierta Flojito, gordo despierta, mira no mas, ahí estás de dormilón.*

Un vocablo extraordinariamente frecuente en el discurso de la madre es *ándale*, que en este contexto aparece muy frecuentemente con *ándale despiértate, gordo ándele despierte, y no quieres despertarte, ándale, ¿no me quieres ver hijo? ¿Porqué?, o Que mi niño, a ver... Te haces el dormido pero bien que oyes la vos de tu mamá,* que implican supuestos deseos y mentiras del bebé.

Aunque el Vocablo *ándale* se presente asociado a *despierta*, generalmente apoya el deseo de la madre de motivar al hijo a comer. Una gran cantidad de veces se escucha a la madre diciendo *ándale*

*come*. En ocasiones agrega: *ándale no te duermas tienes que comer*, *ándale come, aquí está, ándale está rico, ándale, ándele muy rico o no sale nada, ándale o preguntando: ándale ¿Quieres comer o no?*

Los adjetivos asociados a la demanda de que el bebé coma frecuentemente hacen una referencia posesiva como *ándele mi amor* coma, pero es casi dos veces más frecuente que aparezcan los adjetivos sin pronombre posesivo como *ándale bebé come*.

Además de *bebé* la madre usa con *come* los calificativos: amor, hijo, hija, cosa, corazón, pequeñito, tan lindo, papá, papacito. Cuando le pide que coma usando el calificativo de *papacito* en ocasiones lo acompaña con *por favor*. Aunque también aparece muy frecuentemente la demanda *ándele coma, gordito y ándele coma floj@*, usando la forma de *usted* en lugar de *tu*.

La madre también emplea las palabras *coma* o *come*, *ten*, *toda toma*, *apúrate apúrate* de forma aislada, y *órale come*, *que comas*, en un tono más imperativo. De nuevo encontramos que le pide que coma y le califica como *gordo, gordito, hijo, nene, bebé*.

Cuando pese a sus súplicas, el bebé no come, le pregunta:

*¿A ver porqué no comes?, A ver, ¿quiere comer?, Come... ¿qué no quieres comer?, ¿Que pasó gordo? Come, come, ¿No quiere usted una chichita? ¿no?.* Si en ese momento el bebé la mira, le saluda y le dice: *¡Hola mi amor!, Come*.

Cuando trata de actuar para restablecer el comportamiento de *comer* dice:

Vamos a comer, vamos a comer despacito, vamos a voltearnos, a ver si de este lado si puedes, ora ya se movió, a ver, a ver a ver de este lado, quita tu mano, quita las manos, mete la mano, no mi hijo no saque la mano, ya no saque su brazo, ¡Tápate m 'hijita!

Como ya habíamos apuntado, el acomodar al bebé y el evitar la obstrucción de las manitas sueltas y en continuo movimiento parece ser una de las partes indispensables de una buena lactancia.

Sí la resistencia a comer continúa, la madre primero acepta el hecho *no va a ser tragón, no vas a comer pequeña*.

Pero después incluye su sensación de rechazo:

*¿No vas a querer mi leche?, ¿Que le pacha? ¿No quieres que te dé lechita de la mía?, ¡Mira nada más! No quieres leche de la mía hijo, se*

*me está saliendo la leche mira, ¿No vas a querer mi leche? ¡Híjole que cruel eres! mmm.*

Aunque el discurso de la madre generalmente pide al bebé que coma, ocasionalmente ocurre a la inversa y la madre pide al bebé que calme su *intenso deseo de comer* diciéndole:

*Mira nada más: ¿estas hambrienta, ya mi chiquito, ya vamos a comer, ya bebecito come, despacito, vamos a comer despacito, ten mi amor ya mi amor, bueno despacito, no mueva sus manitas espérese, bueno despacito, ten mi amor, ten mi amor ten, ten mi amor, pérame tantito, pérame tantito primero tu hermanita, primero las damas (son los gemelos), no se enoje por favor no se enoje por favor, no te enojas ¡ay!, ¡ No te enojas ay!, Ay no no no, ay no no no, no no mi amor, uy, uy uy uy, no no no, ¿qué quiere? ¿no qué mi amor?, ¡ Que ya corazón ay!, ¡ Que ya corazón ay!, ya ahorita voy.*

En la mayor parte de estos casos el bebé se observa agitado, llora se mueve continuamente y en ocasiones sus movimientos son bruscos y el discurso denota como esta agitación sorprende y alarma a la madre:

*¡Órale mi chavín!, ¡Mira nomás!, ¡Órale!, ¡Orita, orita!, ¿Que pasó, que pasó?, ¡Mira nada más!, ¡Mira nomás!, ¡Mira nada mas!, ¡Mira!, ¡Míralo!, ¡No gordo!, ¡No, hijo!, ¡No bebé!, ¡No te espantes, no pasa nada!, ¡Ves hijo, ves hijo!, ¡Quietecito mi niño!, ¡Que pasó mi vida, que pasó!, ¡Tranquilo mi cielo, tranquilo, tranquilo!, ¡Míralo, míralo, ya!, ¡Ya ves!, ¡Ya viste bebecito!, ¡Cuidado gordo!, ¡Espérate porque a mí me da miedo que vayas...!, ¡No le vaya a dar gripa a mi bebé!, ¡No te me espantes mi hijo!. ¿Porqué suspiras? ¡Yo te quiero!*

*La madre se calma a sí misma reconociendo la dificultad del bebé: ¡no puede mi vida, pobrecito!, ¡No puede mi niño!, ¡pobrecito bonito bebé, ¿no duele mi ¿jo?. ¡No, no puedes chiquito!, ¡Pus que vamos a hacer mi vida!.*

Y retoma su decisión de encargarse del bebé

*¡A la cama... no. ¡Ya mi amor ya!, ¡Venga, ¿ qué pasó?!, ¡Véngase!, ¡Ven mi amor ven!, ¡Ven mi amor ven!, ¡Vengase mi amorcito!, ¡Vamos, vamos!, ¡Voy a cargarte mi bebé!, ¡Si no que vamos*

*a hacer mi vida!, ¡Ya, ya, ya, ya vengase mamachita vengase!, ¡A ver agarrame!, ¡Ven con mama coshita!*

Sin embargo, advierte:

*¡Pero se va usted a portar bien!, ¡Se va a comportar muy bien!, ¡Y en la noche a dormir como todos los bebés!, ¡Si tu te portas mal que vamos a hacer mi vida!, ¡Ya!.. Para que veas a los otros niños!, gordo, gordito... ya me voy y no me vas a ver*

También aparece un deseo contradictorio al pedido de la madre de un bebé despierto:

*Que te habías de dormir, hijo, duérmete un ratito, ¿ya te vas a dormir mi vida?, Así debe de ser.*

Finalmente también aparece la demanda de la madre que le pide a su hij@ cosas en donde se supone que el bebé imaginario la comprende y la desea. Le pide que cierre la boca, que escuche, que le enseñe la mano, que no le pida besos, que le hable, que le conteste: *¿quién está platicando?, ¿Quién platica por allí?, ¡Contéstame muñeca!*, Que la reconozca y hasta que *cuente un chiste*.

Lo que demandan las madres indica que desde el primer encuentro, para la madre el bebé es un sujeto del lenguaje. Él cual se desliza entre deseos encontrados: Que se calme, pero que no se duerma, que coma pero que no se agite, que se aleje pero que esté cerca, que la mire pero que se duerma, en resumen que se porte *bien*, colocándolo desde entonces en la línea humana entre el bien y el mal.

*¿Cómo es el bebé para la madre?*

Como antes señalamos la madre califica primordialmente al bebé como suyo, usa el ampliamente el pronombre posesivo y completa con calificativos que expresan su amor por él o ella: *mi amor: mi papacito, encanto de dios, mi amorcito, mi vida linda, mi corazón, muy bonita mi cielo, mi chiquito hermoso adiós lindo hermoso, chiquita, chiquita, mi bebé preciosa. Mi muñeca, mi rey, mi reina, cosita mía, mi'jita, mi'jito, voy a cargarte mi bebe*

Si reconsideramos a profundidad la famosa frase de Winnicot (1964) de que:

No puede existir un ser llamado Bebé sin otro *alguien*.

Nos preguntaremos de inmediato porqué Winnicot evita decir: No puede existir un ser llamado bebé sin una Madre.

La teoría de la evolución excluye la generación espontánea, por lo que *alguien* y *cualquiera* no existen, la vida se continúa mediante individuos diferenciados y en el Tiempo, por lo que la relación madre-hij@ sólo tiene sentido en este contexto. La función de encontrarse en el deseo del otro es producto de esta continuidad diferenciada que choca con la cultura de la globalización. El encuentro de la madre con su hij@ se desarrolla mediante el proceso de encargarse de un otro que nos pertenece. Aún en una cultura donde ni los individuos se pertenecen a sí mismos.

La madre en otras ocasiones lo nombra solamente:

*Hija, hijo, bebe, nene, patita, chamaco, corazón, corazón de melón, Bebo, papá, mamacita, conchentido. Muchacha o muchacho, mi niña.*

Aunque él término niñ@ en ocasiones se emplea para señalar distancia *Que niño tan feo.*

Emplea su nombre solamente en tres casos:

*Diego, Julio... Julio, Raulín ya me voy.*

O lo saluda y le pregunta

*Hola bebé, ¿qué pasa bebé?, ¿Cómo está colachón?*

Él (la) bebé es principalmente un ser amado por la madre, además: *es tan guapo, precioso stash, precioso, lindo, linda, bonito, bien bonito ¿eeee?, Ay que bonita cocha dios mío (infantilizando el lenguaje). Lindos ojos, bonitos ojitos*

La madre expresa su gozo y el profundo impacto que le causa tanta belleza

*Ay que bella, ay que linda, ¡ay! Que bonitos ojos, ¡ay! ¡Ay! ¡Ay dios mío! ¡Que ojos que ojos!, Ay, ay, ay dios mío que ojos que ojos, ¡qué es! (En tono muy agudo) ¡qué ojotes!, ¡Que ojotes!, ¡Que ojotes!, ¡Que ojotes!, ¡Oy!*

Además de los ojos el bebé tiene

*Ese cachete ¡ay! Mira no mas y que pies tan hermosos.*

Y es muy pequeñito y pobrecito:

*Ven con mama coshita, cachito lindo chiquitín pequeñín chiquititito, chiquita, chiquitititin, esta usted muy chiquito, pequeña chiquita, ¡qué chiquito, que chiquito!, ¡Ay! pobrecito que chiquito*

*bonito, pobrecito no puede dormir ¿verdad?. ¡Pobrecito !, ¡pobrecito no puede !, Ya después va a estar grandotote ¿eeee?.*

Pero también puede referirse a lo contrario:

*Está muy grandote: ¿porqué va a llorar?, estás bien grandote, estás grandote, estás grandotote, estás bien pesado.*

Es muy frecuente que su madre le llame *gordo*:

*¿Cómo estas gordito?, Estás gordo, que bonito gordito, que lindo gordo, ¡ay! Gordo estás gordo, Que precioso gordo.*

La madre señala otras características:

*Tienes muchas barbitas ¿eee?, Cuantos pelos tienes bebe, tienes las orejas rojas, ya viste que manotas, tiene una barrigaza, abres una bocota, te hizo a ti todo el chile que tragó tu madre, ¿porqué está usted tan güero? ¿eeee?, Tiene mucha cosha.*

Y en ocasiones en tono de broma o en serio refiere características o condiciones desagradables:

*¡Ay! Chaparra, ¡ay! Que loca, tonto bebé, que gacho eres, flojo güerejo, estás bien feo mano, chillona, que niño tan feo, viejo feo, m'hija te hiciste, estás todo batido de leche, Ya te hiciste de la popo, mano tienes pañales de vieja. ¡Jesús! Te va a dar gripa, la enchuecas malvado, te vas a morir de hambre, eres cruel*

Pero la referencia más insistente en el discurso materno durante nuestro primer encuentro, es de que el bebé tiene sueño, es dormilón o flojo y que, por tanto, no quiere:

*No quieres abrir los ojos (cantando), no me quieres ver, no quieres conocer a mamá, no quiere... está dormido, no quieres recibirme muchacho flojo dormilón, ¿estas dormido? Soy yo, ¡órale! ¿No quieres conocerme? ¿mmm?, Pero no quiere despertar, te haces en dormido ¿verdad?, ¡Ah! ¡No te vas a despertar! (Usa un claro tono de reclamo).*

Pero el *no quiere* se extiende a otros terrenos, principalmente al de la lactancia:

*Porqué no quieres comer, ¿no quieres? ¿Que está muy fea?, ¡Ay Que gacho eres, ¡ay ! No quieres, malvado, no quieres, no le gusta... a usted, feo, no quieres que te dé de comer ¿verdad?, Estás de flojo y no*

*quieres lechita, no quieres leche, no quieres leche eeee, tu no quieres de comer..... a mí se me está tirando la leche, que le pacha no quieres que te dé lechita de la mía, no vas a querer zeeee?, Ya no quiso comer, que no vas a comer, conste que no quisiste zeee? Conste que no quisiste.*

Como podemos constatar el *No quieres* se transforma en *no me quieres* : *no me quieres agarrar* dicho en palabras de una de nuestras madres.

La preponderancia de este tema en el discurso de la madre puede indicar que *el fantasma* central es no encontrarse en el deseo de su hij@. Se trata entonces, del referente discursivo equivalente a la mirada evasiva que señalara Stern (1978:180), como índice de la patología del vínculo madre hij@, y se trata en última instancia, del posible desencuentro en el encuentro.

En ocasiones la madre pregunta al bebé si *¿tas enojado bebe?.....* y en consecuencia intenta adivinar con insistencia sus deseos y necesidades:

*Porqué se ríe, porqué suspira, ya tiene hambre ¿verdad?,*

*Pobechito tienes frío, Ay tiene hipo, te asustaste, ¿tienes calor?, ¿Quieres que te cargue?, Sí te cargo, sí te cargo, ¡carriola !, Nada de brazos, ¿qué? ¿El bebecito quiere comer dedo?, Sé que estás a gusto pero hay que taparte, que hijo no te vas a echar una siestecita ¿no? ¿no? Hijo, ¿qué quiere?, ¿Que quiere?, ¿Que quiere?, `Ya comió. ¿Que quiere si ya comió?, Sí mamá, ahorita regreso, ¿no quiere usted una chichita para que coma?, ¿Que cosa... que es amor?Quieres comer ¿sí? (Sacándose el pecho derecho).*

La madre se ofrece, ofrece su pecho (curiosamente usando el vocablo Náhuatl *chichi*), en respuesta a la supuesta demanda del hij@ y muestra su satisfacción de ser recibida:

*¡Huy que rico !, Que saboso come el niño, si, has comido leche, has comido bien, eso, es eso es, bravo. Que rico, ¡ay ! Que rico mama, quieres chichichita, aquí está, en esta (chichi), es leche de la mamá zeee?, Vamos a ponerte de este lado, ¡acá sta acá sta la chichi !.*

Festeja la reconciliación y pone límites:



*Estás vaciado, eres un payaso ¿eee?, Es usted un tragón, nada de brazos porque se va a hacer chillón y se nos va a mal acostumbrar, y en la noche a dormir como todos los bebés, como todos los bebés se va usted a dormir ¿eee?*

Ya hemos mencionado la tendencia actual de separar al bebé del seno materno lo antes posible después del parto, asentándolo en la cuna o sus substitutos, que se manifiesta en estas frases.

En otras oraciones de nuestras madres se precisa la naturaleza exclusiva del encuentro:

*¡Ya llegóo !, Yo soy tu mama, Ya llegó tu mamita preciosa corazón, ¿no nos conocemos? ¿No nos habíamos conocido ya antes? ¿eeee?, Estuvimos meses juntos ¿eeee?; ¿Te acuerdas de mí bebé?, ¿Ya me reconociste? ¿O todavía no? ¡Soy mamá ! Hijo, soy mamá hijo, aquí toy (la madre usa un tono muy agudo, habla con lenguaje infantil y canta) dijiste: ¡Ya no llegó mi mamá ! Ya no llegó... dijiste, pensaste que ya te había abandonado ¿no?*

Además de definir la exclusividad del vínculo, la madre se coloca como un sujeto activo de la relación comunicándole a su hij@ lo que le pasa a ella:

*Ay no me puedo agachar, me tuvieron que abrir para poderte sacar a ti, me estás lastimando amorcito, ay, ¡ay caray !, ay perdón, ay, ay, ay, ¡ay mamita !, ¡Ay diosito !, ¡Ay, que barbaridad !, ¡Ay ! ¡Ay ! ¡Ay ! ¡Ay ! ¡Ay !, ¡Huy!, ¡Ooooooh!, Tengo comezón en la nariz bebé, mama tiene sueño, tienes una mamá medio bruta, me calan los zapatos amor, yo ya me bañe ya me arreglé, déjame secarme bien las manos, espérate a que me caliente las manos, yo creo ya.*

Y le ofrece explicaciones y disculpas:

*No te regaño no, ¡ay ! Su brazo, te voy a tapar las manos porque sí no te voy a..., te voy a dar del otro lado, no te había visto, voy a cargarte, aquí te pongo tantito, te voy a voltear, ¡ay caray ! Provecho, ya te voy a bañar, hablo en serio.*

Otra parte de su discurso incluye decir *no, no, no o no es cierto no es cierto y sí, sí, sí o ¿verdad que sí?* Girando exageradamente la cabeza de un lado al otro o de arriba abajo frente de la mirada atenta

del bebe, con la posible connotación de iniciar al bebé en el uso del lenguaje que menciona Stern.

Finalmente la madre la notifica al bebé que pronto se irán a casa:

*Ya vamos a salir, nos vamos a la casa. ¡Ya !, Ya nos vamos a ir, que te parece que nos vamos a ir al ratito, Primero dios ya nos vamos, ponte bien para que nos vayamos a casa, ahorita que llegemos a la casa a ver como le hacemos para darle su chichita.*

El discurso de la madre también incluye la referencia a otras personas, principalmente al padre:

*Cómo te pareces a tu padre, ¡ay ! Que linda ¿dónde está papá?, ¿Estás esperando a que venga tu papá, tienes los pies como tu papá, va ser muy fortachón igual que su papá, vas a tener la nariz de perico como tu papá. Pá.... pá, pa.... pá, sí, te estamos esperando. Tu papá y tus hermanos, Tu papá ya vino. Tu papá ya vino. Tu papá ya vino, ya vino a verte papá, nos paso a ver tu papá y tu abuelo. ¿Ya viste? Ahí viene (ficticio).*

Se observa tan gran insistencia en el parecido con el padre, que nos podemos evitar recordar la frase bíblica:.....a imagen y semejanza...

También se nombra a Dios y a Jesús:

*Que pasó viejo encanto de dios, mi papacito, encanto de dios, mi amorcito... Mama bebé ¿qué? ¿Que paso mi amorcito?, ¡Ay ! Dios, ¡Jesús que tiene ! ¡, ¡Jesús ! Te va a dar gripa, ¡Jesús bendito !, Jesús, Jesús, Jesús (el bebé tose), ¡ay Jesús !.*

Y a ciertas hermanitas que se mencionan casi siempre en tono muy agudo:

*A ver a tu hermanita Mara, guerito... vamos a esperar a Chavela, para que conozcas a tu hermanita Mara, es tu hermana, ¿vas a jugar con tu hermanita, chiquito?, Ya va a jugar con su hermanita Mara, vas a jugar a la pelota con ella, vas a tener los dedos largos como Chela, y ¡sí vas a jugar con ella !.*

También se menciona a otros niños; ya apúrate para que veas a los otros niños

Y se habla de personas imaginarias presentes: *es tan linda. ¡Mírenla!*

En el caso de los gemelos la referencia fraterna adquiere connotación especial:

*Sí, se parecen los dos*

*Pérame tantito, pérame tantito, primero tu hermanita.....  
Primero las damas*

*Falta tu hermanito,*

A ver, vamos a traer a tu hermanito, ¡oye a tu hermano! Ya quiere su turno, ¿ves? Es tu hermanita (usa tono muy agudo) y dirigiéndose a la enfermera pregunta: ¿hay un manual que diga como cargar a los dos?

Finalmente la madre se despide:

*Ya me voooy (cantando), ya me voy zeee? Ya me voy, ya me voy adiós, ai te quedas, adiós*

#### 4.2.2 7 El Bebé

Cuando Trevathan (1985) considera que durante la primera hora después del parto, el bebé presenta un estado de vigilia excepcionalmente prolongado que favorecería el establecimiento del *bonding*; nos induce a pensar que en momentos posteriores el bebé tendría dificultades para mantener la vigilia durante periodos largos, y esta hipótesis se vería confirmada con el discurso de nuestras madres que, demanda insistentemente a su hij@ que despierte.

Sin embargo, los datos que hemos recogido demuestran que el bebé duerme casi el mismo tiempo que la madre durante *la entrevista* (7.26% el bebé y 6.5% la madre). Mientras que durante *el paso y el lavatorio* la madre no duerme en absoluto y el bebé en ambas escenas duerme o inmóvil mira al vacío el 62%. Como las tres escenas ocurren en contigüidad temporal, podríamos suponer que es la interacción de la madre la que determina el estado de vigilia del neonato, independientemente de los factores fisiológicos asociados al momento del nacimiento. Esta suposición se reforzaría con las últimas hipótesis de Trevathan y Mackenna (1994) sobre una sincronización de la actividad cerebral del bebé por la presencia cercana a la madre y modificarían el modelo original de impronta humana. Este cambio sugiere una impronta más sustentada en la interacción madre hij@ que en un momento fisiológico pre determinado, sugiriendo que una de las funciones de impronta materna es la regulación de las variaciones de vigilia y sueño en el inmaduro cerebro del hij@, y que a su vez estas variaciones podrían determinar los procesos de maduración neuronal.

Por otra parte nuestros datos señalan que mientras el bebé inmóvil mira atentamente hacia el rostro de la madre un 18%, la madre mira a los ojos del bebé un 31%. Esto podría indicar que el 13% del tiempo restante, es la madre la que mira a su bebé sin encontrar en cambio la mirada de su hij@. Sin embargo, es necesario considerar que es el tipo de análisis global del bebé el que distorsiona esta medición al excluir el registro de la mirada del bebé, cuando siguiendo los procedimientos habituales de registro global, se prefiere la descripción de otra actividad. Por ejemplo, cuando se registra que el bebé *mama*, apoyándose en el criterio personal y no justificado

expresamente por el observador; no se especifica si mama viendo a la madre o no, lo que nos impide valorar con mayor precisión la verdadera dimensión de esta importante conducta del neonato humano.

Nuestra propuesta de un registro por composición de simultaneidad, supone una innovación tecnológica para hacer más explícita la subjetividad del observador, obligando la enumeración y registro analítico de los elementos comportamentales que supone el fenómeno de observación. En nuestro caso, elegimos expresamente la composición por simultaneidad en el análisis de la madre, conservando el registro global en el comportamiento del bebé. Esta elección desemboca en la imposibilidad de comparar cabalmente las dimensiones comportamentales de ambos personajes.

Otro comportamiento ocular compartido por la madre y el bebé es el abrir y cerrar por algunos segundos los ojos. El bebé lo realiza particularmente durante *el lavatorio*, cuando ya ha oído a su madre y se queda sólo, y la madre en contadas ocasiones durante al entrevista (0.005%). Es posible que este comportamiento se asocie a un cambio en los niveles de vigilia, por lo que sería necesario empatarlo con los estudios de sueño sincronizado de Makenna (1997).

Mientras los movimientos de la cabeza de la madre nos indican procesos de orientación selectiva de la atención, en el caso del bebé los movimientos de la cabeza se caracterizan por patrones complejos, estereotipados, en ocasiones muy vigorosos como aquellos similares a una *tarascada* infructuosa que descontrola y sorprende a la madre; o las llamativas secuencias repetitivas de movimientos de cabeza de un lado al otro (con la boca cerrada) idénticos al signo de *no* usado en nuestra cultura<sup>A</sup>. Estos movimientos parecen formar parte de un repertorio innato (al menos en algunos bebés), que aumentarían el repertorio de comportamientos innatos en el hombre junto con el de succión, multi citado en la literatura del desarrollo infantil, y cuya pertinencia filogenética y neurológica abre variados campos de investigación.

Por otra parte, casi la totalidad del tiempo donde la actividad del bebé se centra en mover la cabeza (6%), encontramos complejos

---

<sup>A</sup> Durante *el lavatorio* y *la entrevista*, pero nunca durante *el paso*, se observó al bebé moviendo la cabeza de un lado al otro mientras abría la boca, lo cual podría indicar un cierto reconocimiento de la presencia de la madre

movimientos dirigidos o a la búsqueda de prensión oral del pezón (3.05%), o hacia un retiro claramente propositivo de mismo (0.03%), y movimientos que no incluyen el acto de abrir la boca, sino de dirigir la cara hacia puntos específicos del campo perceptual. Estos últimos han servido a diversas investigaciones para demostrar la capacidad perceptual de los neonatos, para una identificación muy temprana de su madre. Todos estos movimientos coordinados contrastan con episodios repentinos de pérdida total de control de la cabeza que cuelga inerte hacia atrás cuando el bebé está parcialmente sostenido por la madre en posición de decúbito dorsal. Es posible que durante los primeros días de vida, la manera de cargar al bebé determine el desarrollo motor del cuello tan adelantado en los niños !Kung, cuya cultura señala los efectos lesivos que implica el mantener los bebés acostados (Richard Lee 1984, Shostak 1981, Melvin Konner 1974).

En nuestra investigación en dos de nuestros 50 casos, por error las asistentes depositaron a los bebés boca abajo sobre la mesa acolchonada. Este *error* nunca fue observado en las madres, quienes invariablemente colocaron al bebé en decúbito dorsal. Recientemente la forma de depositar a una criatura incapaz de asumir la postura corporal que más le convenga, ha sido objeto de amplias discusiones pediátricas. Esta discusión se intensifica por la importancia que la postura puede tener en la digestión y respiración de los bebés. Nos hemos percatado de que los criterios pediátricos de nuestra cultura se han modulado, ignorando los importantes conocimientos y prácticas de otras culturas (etnológicos), cuya reconsideración abre el nuevo capítulo de la Etnopediatría, Small (1999).

Las manifestaciones conductuales de los procesos viscerales del bebé no representan en conjunto más de un 0.23% del comportamiento global de este, pero adquieren una prioridad máxima con relación al comportamiento de la madre. La más importante en cuanto a frecuencia es el hipo, que sólo aparece durante *la entrevista*. El bostezo, la respiración particularmente agitada, los suspiros y la tos son las otras cuatro categorías de comportamiento visceral que atraen poderosamente la atención de la madre<sup>A</sup> y alarman a las madres primerizas. El vómito que ha aparecido recientemente como uno de los problemas serios de los bebés de nuestra cultura (de Pla:2000), en nuestra población apareció solamente en los dos bebés que fueron

---

<sup>A</sup> estas ocurren tanto en *la entrevista* como durante *el lavatorio*..

alimentados mediante fórmula, y se observó sistemáticamente en los videos sobre la alimentación por biberón efectuada por las enfermeras encargadas del cunero. En cuatro casos se registró un eructo, después de haber lactado suficientemente y favorecido por hábiles maniobras maternas de palmoreo en la espalda, acompañadas por la colocación del bebé en posición vertical; y en otros cuatro casos un fuerte y extraño ronquido emitido por el bebé inesperadamente.

En cuanto a la conducta de mamar registramos que el bebé mama el 25% del tiempo mientras que la madre sostiene el pezón cuando el bebé mama sólo el 16.6%. El restante 7.5% consiste en situaciones donde el bebé mama y la madre realiza otros comportamientos manuales que el presente análisis no alcanza a determinar, y que aparte de los episodios de mamar en el vacío<sup>A</sup> (0.4%), probablemente impliquen los esfuerzos de la madre por acomodar y sostener adecuadamente el pezón.

Aunque las conclusiones definitivas se obtendrán mediante el posterior estudio de las sincronizaciones del comportamiento del bebé y de la madre; este dato sobre el tiempo acumulado de comportamiento de mamar no exitoso por parte del bebé, apunta desde ahora a una resistencia muy considerable de este comportamiento tanto a la extinción, como al cansancio. Resistencia que permite el complejo moldeamiento del comportamiento de la madre y del neonato. Este dato es fundamental para el tratamiento clínico de bebés débiles, en los que este sólo factor puede evitar que el complejo proceso de la lactancia humana sea posible.

Nuestros bebés exhibieron un número y un tiempo considerable de comportamientos dedicados a chupar objetos diversos desde esta temprana etapa de su vida. En primer lugar sus propias manos (en ocasiones con un vigor sorprendente) y curiosamente el doble cuando se quedaron solos durante *el lavatorio*. Luego la cobija, la bata y finalmente la mano u otras partes de la piel de la madre.

La madre recibe chupeteos, caricias (especialmente mientras el bebé mama), contactos con la mano del bebé, pequeños empujones, y prensiones de los dedos por parte de su hij@ que junto con las sonrisas (0.001%), desde este primer encuentro van construyendo las bases de la interacción social del bebé con su madre.

---

<sup>A</sup>Se presenta el mismo porcentaje de conductas espontáneas de mamar en el vacío en la *entrevista* y en *el lavatorio*

En cuanto al llanto, nuestros bebés lloraron muy poco (2.4%) durante la entrevista, un poco más durante *el lavatorio* (3.3%) y mucho más durante *el paso* (8%). Además, cuando no está la madre el bebé, además, gime, solloza y vocaliza suavemente. Estos datos indican que el llanto está relacionado de manera importante con el hecho de que el bebé se quede sólo, y puede ser una respuesta adaptativa para un primate que solamente puede sobrevivir en el íntimo contacto con su madre. Las *gotitas calmantes* para los *cólicos* tan recomendadas por los pediatras *modernos* pueden no ser más que el paliativo indirecto de los estresantes efectos de las *modalidades occidentales* de la crianza.

Esta hipótesis se refuerza cuando se registra el comportamiento de inquietud (movimientos incoordinados de todo el cuerpo) que se presenta un 23% durante *el paso*, un 19% durante *el lavatorio* y sólo un 6% durante *la entrevista*. En cambio el movimiento incoordinado de los brazos se presenta en igual porcentaje durante *el paso*, y durante *el lavatorio* (7%), y disminuye un poco durante *la entrevista* (4.6%) en virtud de que en este episodio hace contacto con la madre y con la bata (2.3%). La suma de ambos vuelve a resultar en el 7% de actividad de los brazos que encontramos en las otras escenas.

También cuando el bebé se queda sólo, se araña y se jala las orejas dos veces más que cuando está con la madre.

El movimiento de las piernas es mucho menor, 0.3% en *la entrevista* y *el lavatorio*, y el doble (0.6%) en *el paso*, esto junto con los reflejos que permiten a los recién nacidos *caminar*, podrían indicar la huella evolutiva de la bipedestación en la conformación del sistema nervioso humano.

Nuestros bebés presentaron también estremecimientos, contorsiones, y temblores, así como extensión espontánea y brusca de los cuatro miembros. En ocasiones el estremecimiento estuvo asociado a ruidos fuertes o movimientos bruscos de la madre.

En conclusión, las características comportamentales del bebé durante éste primer encuentro, son en gran medida sorprendidas para las madres inexpertas que parten de la imagen de un bebé que llora, come y duerme. Inclusive las madres experimentadas parecen desconocer los comportamientos innatos, los efectos de la separación temprana, de la posición supina y de la lactancia por fórmula en los procesos conductuales y viscerales de sus hijos y de ellas mismas.



#### 4.2.2.8 Las enfermeras

Para finalizar, discutiremos el registro de eventos que provienen del comportamiento de las enfermeras. Como expusimos antes, un poco más de la tercera parte (34%) del tiempo de registro, incluye alguno de estos eventos, aun cuando el personal de enfermería había planeado con nosotros el *ambiente íntimo* del encuentro de la mujer con su hij@. Casi un 5% de su intromisión es relativamente neutra, consiste simplemente en la operación de una radio, con un volumen fuerte (en ocasiones hasta molesto), de música popular. La mayor parte (25%) consiste en conversaciones sostenidas por el equipo de enfermería mientras atendía a los bebés en el cunero fisiológico. Otro 2.5% consistió en momentos donde estas conversaciones derivaron en franca romería, (con escándalo, carcajadas, ruidos estridentes, gritos, silbidos, risas muy sonoras y cantos) que cuando menos implican indiferencia al delicado momento que están viviendo la madre y su hij@.

El 1.7% restante (900 segundos en total) consiste en francas intervenciones en el escenario del encuentro de la mujer con su hij@. La mayor parte del tiempo pasando frente a la cámara, en el área de filmación y un 0.27% haciendo comentarios a la madre. En 17 casos no se registra ninguna interacción entre las enfermeras y la madre, en 7 casos es la madre la que habla a las enfermeras, dándoles las gracias, informándoles si está comiendo, o si no quiso comer, *como no tengo pezón me cuesta mucho trabajo, A mis hijos les he dado poco, y avisa que ya se va..* En el caso de la madre de los gemelos, aunque las enfermeras no le respondan, ella sostiene una serie de preguntas: *¿Si se parecen verdad?, ¿Hay algún plan para agarrar a dos niños?. No sé cómo debo de hacerle (ríe). ¿Hay alguna técnica para darle a los dos? (Ríe).*

En cuatro casos, las enfermeras intervienen varias veces (3 a 4 en promedio) para indicarle a la madre que se siente, que no se pare, que le dé mamar al bebé, sin que la madre les hable.

El diálogo entre las enfermeras y las madres, ocurrió en 16 de nuestros casos, en uno de ellos la enfermera trataba de verificar dos o tres datos personales para el expediente. En otros dos, la madre pregunta la causa de unos granitos del bebé o de una irritación y en un tercero angustiada solicita ayuda:

*¡Ay ! ¿Que hago?. ¡Es que está muy pequeñito !. ¡Me da miedo cargarlo !. Como no tengo hijos. ¡Gracias !.*

En estos casos las enfermeras se limitaron a dar una indicación simple y un breve apoyo.

Las intromisiones más directivas ocurren cuando las enfermeras miran a las madres pararse:

*E<sup>A</sup>.- No se pare.*

*M.- Mejor lo había de poner en la cama, es que de este lado no tengo no tengo...*

*E.- A ver, ¿a poco?*

*M.- Pero mire de este lado, señorita.....,*

*E.- Cuando no está formado de veras, no tienen nada... nada... No como usted.*

*M.- ¿Ya me lo vio?... ¿Ya me lo vio?... ¿Ya me lo vio?... ¿Ya me lo vio?*

*E.- No, es por lo mismo que todavía no se ha hecho, pero mire....*

*E.- ¿No tiene el pezón bien?.*

*E.- Sí, ¡si está formado !*

*E.- Usted tiene bastante leche. ¡Dele !.*

*M.- ¿Cuando entregan a los bebés los visten?, Ya me voy.*

O en otro caso

*E.- ¡No se pare ! ¡Dele usted pecho !*

*M.- Es que como me están dando unas pastillas, iba a buscar al doctor para preguntarle.*

*E.- ¿De qué son las pastillas?*

*M.- Pues no sé, son unas chiquitas amarillitas.*

*E.- ¿Quien le dijo que no le podría dar?*

*M.- La señorita que me pasó... me dijeron que no le podía dar.*

*E.- Mejor dele pecho.*

*M.- ¿ No le podrían dar una mamilita?*

En otros tres casos la insistencia de la enfermera es mas fuerte.

*Despiértelo..... Pues despiértelo..... Usted dele de comer. Usted decidió ver a su niño ¿no?. ¡Pues siéntese y dele de comer en esa silla!  
!, ¡No se pare !*

A lo que las madres responden sumisamente:  
¡Pero si hasta le estoy dando de nalgadas !.....  
¿Y ahora? ¿Que hago, mientras él.....?

Otras cuatro intervenciones son en medio del relajo, entre las carcajadas los silbidos y los cantos.....

*Carcajadas, gritos jubilosos...*

*E.- ¡Ándele siéntese y dele de comer !. ¡ Esta es la hora de la verdad ! ¡Esta es la hora de la verdad !. ¿No que no? ¿A ver que hace usted en la hora de la verdad?. ¡Siéntese y dele de comer !*

Mas gritos y carcajadas. Silbidos de júbilo. Ríen.

M.- Ya comió.

Otro ejemplo:

*E.- Dele pecho.*

*M.- Pero ya no quiere.*

*E.- De todas maneras dele el pecho.*

*M.- ¡Es que ya estoy dada de alta !*

*E.- De alta o no de alta, lo que importa es el bebé ¡Dele !*

*M.- Es que ya tengo rato aquí. Una doctora dijo que ya había comido.*

*E.- ¡No le da de mamar !. ¡ ¡Nosotros no le hemos dado leche !. Póngalo allí envuélvalo y dele de comer.*

*Las enfermeras ríen.*

*E.- Envuélvalo para que le dé,*

*M.- Es que ya voy a salir orita ya estoy dada de alta,*

*E.- Usted es la mamá. Dele de comer. ¡Siéntese !*

Finalmente, la intervención de las enfermeras, en dos casos desemboca en la *proscrita* lactancia artificial:

*M.- Se hizo.....*

*E.- Ahí déjelo. Si ahorita lo cambian. Cantos, carcajadas, gritos....*

M.- *¿Le puedo dar también leche a mi bebé?*

E.- *¿Leche?..... no ¿Que dijo su doctor?*

M.- *¿Dónde puedo dejar a mi bebé? ¿Ya?*

E.- *¿Ya?... ¿ya que?*

Que quiere entregar a su bebé ya. Antes de la hora,

M.- *Dice algo ininteligible*

E.- *Contesta algo ininteligible.*

M.- *Dice algo ininteligible*

E.- *¡Siéntese !*

M.- *¿Le puedo dar su mamila?*

E.- *le entrega la mamila... ¿Ya?*

En el otro caso:

M.- *ya tiene hambre..... ¡ay ! Señorita.*

E.- *¡Qué coma, que coma !.*

M.- *¿Cómo puedo hacer para que me salga leche?*

E.- *Envuélvalo y dele de comer.*

M.- *Como que tiene algo. ¿Esta bien?. Es que yo nunca había tenido un bebé, pero....*

*es que ya le dio hipo.*

E.- *¡Ah ! ¿Sí? !*

M.- *¿Le doy la lechita?. No tengo pezón.. ... no come.....*

E.- *Inténtelo*

M.- *No quiere... no tengo pezón..... No me salió nada.*

E.- *Siéntese,*

M.- *No lo sé tapar muy bien..... no salió nada..... ¡oiga señorita ! ¿Porqué está así eeeee?.Hace medio raro.*

*La enfermera deja una mamila en la mesa acolchonada.*

E.- *Siéntese.*

M.- *¿Sí? Debo de taparlo ¿verdad?. ¡Tiene hipo !.*

E.- *Dele la mamila señora.*

M.- *¡Tiene hipo !*

E.- *¡Tiene que pegárselo !.*

Pese a todas estas intervenciones, y a la insistencia persecutoria de que la madre alimente al bebé; la madre sólo mira a las enfermeras el 6.70% del tiempo. De manera personal el 1.8% mientras le hablan, y 4.9% de manera global.

## Capítulo 5 Conclusiones

Nos resulta casi imposible concluir esta tesis puesto que consideramos que apenas comienza y en este momento se desarrollan diversos trabajos, en México y en el mundo, que también empiezan a ocuparse desde la antropología y de manera directa, de la relación temprana entre padres e hij@s. Entre estos destaca la perspectiva antropológica de Meredith Small (1998) y Sarah Hrdy Blaffer (1999), quienes sustentan el eje analítico de la antropología para comprender interdisciplinariamente al parentaje al humano. En las palabras de Small:

"En el invierno de 1995, en una habitación penumbrosa de Atlanta, Georgia, presencié un nacimiento. No fue el nacimiento de un niño, sino de una ciencia nueva. Asistía a las reuniones de la Asociación Americana para el Progreso de la Ciencia y estaba participando en un simposio matutino sobre el nuevo campo de la "etno pediatría". Aunque la gestación de la ciencia ya duraba varios años, el parto en sí fue rápido. En una serie de trabajos presentados por la antropóloga Carol Worthman, de Emory University, este grupo de pediatras, antropólogos e investigadores del desarrollo infantil anunciaron una nueva rama de investigación. El objetivo, según explicó Worthman, era iniciar el estudio de padres y niños de diferentes culturas y explorar la manera en que los diferentes estilos de atención afectan la salud, el bienestar y la supervivencia de los bebés."  
(Small: 1998:17).

De manera más modesta, en México, un grupo de psicoanalistas y estudiosos del comportamiento en América Latina, en enero del año 2000 informan de sus primeros trabajos sobre "La observación de bebés" en un Primer Coloquio Americano sobre Observación de Bebés, organizado por la Asociación Psicoanalítica Mexicana en donde . *Asistimos a una de las aportaciones más significativas que sobre el desarrollo temprano se han dado en nuestro medio.* (Vives 2000:12)

Las aportaciones que el monumental trabajo sobre la Madre Naturaleza, de Sarah Hrdy Blaffer (1999) nos recuerdan de los peligros de suponer una *armonía de base* entre la madre y el bebé; olvidando la importancia del análisis dinámico del conflicto implícito de intereses y saltando anticipadamente a valorar a la madre sólo desde su compromiso con los intereses de su hij@. Hrdy nos recuerda que *LA naturaleza es una dama con ciertas malas costumbres.*

Retomando los trabajos de Bloch (1978) sobre el valor transferencial de los temores de infanticidio en los pacientes sujetos a psicoterapia, la autora elabora la importancia evolutiva que tiene esta diferencia de intereses entre la madre y el hij@. Afirmando, desde la nueva perspectiva de la antropología evolutiva, la necesidad de la construcción de una historicidad más objetiva de los procesos genéticos y de selección reproductiva de la especie humana actual, mediante la comparación de los *ethos* de las diferentes culturas y de otras especies. Nuestro trabajo se suma a esta nueva *propuesta de revisar la historia natural de lo humano*, mediante la innovación de las formas de registro y análisis de las observaciones naturales, desde una nueva óptica eto-antropológica.

A partir de la importante afirmación de Trevathan de que: "*Darwin centró su teoría en la sobrevivencia, pero ahora sabemos que la evolución se fundamenta ante todo en la reproducción*"<sup>A</sup>, encontramos que el nacimiento y la crianza humana son fenómenos que se articulan con y articulan los procesos evolutivos de la hominización.

En este trabajo encontramos y fundamentamos, que la calidad específica del inicio del maternaje humano es uno de los factores determinantes de la bipedestación, es decir, del conjunto de transformaciones corporales que condujeron la adquisición de la condición humana.

Por otra parte, concluimos que la evolución de la inteligencia humana desemboca en la construcción de una compleja cualidad *compasiva* que nace de la vida social; y que este es el factor organizador de la relación parental humana, desde la relación maternal.

La mujer vive la apropiación de su cuerpo por el hij@ durante el embarazo, primero de mediante procesos químicamente pre-conscientes, luego confronta dinámicamente a su bebé imaginario (del deseo y de la cultura), mediante la percepción visceral; y luego del

---

<sup>A</sup> Trevathan misma aclara: "Aunque sin duda para que haya reproducción se requiere de la supervivencia" (Trevathan: 1985: xi)

nacimiento, dando a luz, la percepción exteroceptiva y propioceptiva de su hij@ emerge de *la acción*.

Nuestra investigación indaga como la evolución de la acción materna, es la que sujeta a la mujer con su hij@. Como *la acción* es la que da al tiempo social, un principio y un fin enlazando a la cultura y la evolución, en el momento original del yo.

La acción deriva de la cualidad de excitación que tiene toda materia viviente, es decir, de la capacidad de modificarse organizadamente frente a los cambios para continuar la vida. La excitación se caracteriza por reproducir al ser vivo, es decir, por su capacidad de memorización. Cuando la excitación se transforma en respuestas, es decir, en cambios que modifican las condiciones externas del ser viviente encontramos al *comportamiento* como articulador de la vida entre individuos, corporizados y regidos por el ecosistema en donde recrean y trascienden su individualidad.

La continuidad trascendente, de las formas de vida descansa en la reproducción que rebasa las individualidades constituyendo formas de organizaciones y de respuestas semejantes y complementarias en *las especies*. Es decir, en un conjunto de procesos evolutivos supra individuales determinados por la selección natural (Vera 1998).

De las formas de reproducción, el sexo sujeta la reproducción de las especies a la interacción complementaria, genética y conductual, entre dos individuos vivientes, originando la sociabilidad sexuada y sus conflictos. Esta forma de reproducción social, implica la memorización trans individual de códigos –no verbales y verbales– los cuales permiten la comunicación necesaria en la organización social, estableciendo los parámetros de la dramática social en *la acción*. En este trabajo hemos concluido la necesidad de crear esta categoría de *la acción* para comprender la trama de estas interacciones supra individuales y determinar más precisamente sus formas de registro.

La parentalidad incrementa las posibilidades adaptativas de la acción, desembocando en la cultura; y ha sido el gran valor adaptativo de la cultura en la especie humana el que nos define como



protagonistas de la *creación*<sup>A</sup>. Sin embargo, la teoría evolutiva nos ha colocado en otro sitio, como uno más de los participantes del concierto de las fuerzas que rigen la vida, obligándonos a pensar de nuevo en la cultura y en nosotros mismos. Desde nuestro intento de construir una eto-antropología, se nos han hecho más explícitas las referencias protagónicas del observador y sus consecuencias en la interpretación de *los otros*

Hemos explorado como el primer *otro* de la vida humana, es la mujer-madre. Primero como continente y luego, como mirada que mira nuestra mirada. Encontramos como en esta primera transición al *otro*, no podemos seguir suponiendo un bebé indiferenciado pero *protagónico*, pues encontramos que esta pequeña criatura está preparada desde la fecundación para confrontar su diferencia, pero dependerá finalmente de la activa compasión de su madre.

La minuciosa observación del comportamiento de la mujer-madre en el primer encuentro con su hijo, nos ha permitido aportar algunos elementos que contrarrestan esta historia *protagónica* del hijo, comprendiendo mejor las supuestas fuerzas *agonistas* ignoradas hasta hace poco.

Aunque la acción materna ha sido reconocida como un elemento fundamental de la transmisión cultural trans generacional, desde Freud hasta Small, apenas se inicia el aprovechamiento cabal de los

<sup>A</sup>Operación de un ser, considerada como producida por este ser y no por una causa exterior: *buena o mala* ~ dejar sin

<sup>2</sup>Esp. ejecución de un acto voluntario: *unir la ~ a la palabra*. ~ *de gracias*, expresión o manifestación de agradecimiento, ~ *directa*, empleo de la violencia en determinadas actividades.

<sup>3</sup>Actividad, dinamismo: *le aburren las películas de ~*, *el país necesita hombres de ~*.

<sup>4</sup>ademán, gesto, especialmente los del orador o actor, para reforzar la expresión de lo que dice.

<sup>5</sup>Influencia ejercida sobre otro ser: *la ~ de la luz sobre los organismos*, ~ *física*, ~ *química*.

<sup>6</sup>Hecho de armas, especialmente combate entre fuerzas poco numerosas.

<sup>7</sup>En un drama, poema, novela, etc., serie de actos y sucesos determinados por el objeto principal de la obra, y enlazados entre sí.

<sup>8</sup>DER derecho de pedir algo en juicio, y modo legal de ejercitarlo: *ejercitó una ~ civil*.

recursos de la biología de la psicología y de la antropología evolutivas neodarwinistas, para construir una teoría sólida que transforme, las observaciones y comparaciones anecdóticas, clínicas o estadísticas, en verdaderos referentes teóricos del maternaje humano. Nuestro trabajo concluye un etograma completo del inicio del maternaje en 50 mujeres. Es decir, hemos logrado obtener la descripción saturada de la primera acción materna, contestando cabalmente a nuestra pregunta inicial ¿Qué hace una mujer cuando encuentra por primera vez a su hijo?

Demostremos que esto es posible limitando el discurso descriptivo; y que esto puede lograrse actualmente con el uso adecuado de los medios audiovisuales de registro, los cuales actualmente permiten la obtención experimental de los elementos descriptivos más simples.

Nuestra metodología aporta además, unidades comportamentales colocadas en el tiempo, lo que les da un valor de duración y otro de contigüidad. El primero les otorga un peso relativo, y el segundo nos permite combinar la dimensión lingüística con la temporal, para la investigación de la sintaxis del comportamiento dentro de los parámetros de lo musical.

Consideramos que nuestras observaciones ofrecen al pensamiento científico occidental, nuevos elementos sobre el inicio del maternaje en diversos grupos humanos y primates en su *ambiente natural*<sup>A</sup>, aportando algunos avances en la configuración de los incipientes principios de una teoría evolutiva del maternaje humano; pero nos guardamos de adelantar mayores conclusiones confrontando la incertidumbre que esto provoca. Reconocemos, por ejemplo, el valor clínico del programa *Madre canguro*, iniciado por el Dr. Edgar Rey Sanabria de Bogotá, que ha dado excelentes resultados en el tratamiento de bebés prematuros garantizando el mantenimiento de la temperatura corporal del bebé y facilitando el restablecimiento de la relación con su madre. Sin embargo, consideramos que estos gratificantes resultados *canguro*, al adelantarse al análisis más completo de las diferencias evolutivas entre las madres primates y las

---

<sup>A</sup>En el capítulo 2 se explica el concepto de ambiente natural..

madres marsupiales<sup>A</sup> pueden peligrar en el largo plazo; por lo que recordando la difícil experiencia de los Gardner, cuyas conclusiones sobre los efectos del maternaje humano en Washoe generaron reacciones que suspendieron la investigación en ésta área por años, preferimos no exponernos a conclusiones adelantadas invitando por el momento, a cada lector a que formule las suyas.

Otra de nuestras conclusiones es que la investigación biológica sobre la sexualidad como una categoría reproductiva en las especies no humanas, la libera, relativamente, de la censura socio cultural permitiéndonos un acceso más fluido al conocimiento actualizado de la dinámica del parentesco y de algunos elementos de lo psicoanalíticamente inconsciente, particularmente en lo que se refiere a los conflictos entre los sexos y las generaciones.

La investigación de otras especies y culturas nos ha permitido también delinear la evolución de la función materna, de la crianza, del abandono y del infanticidio, separándolas de lo que nuestra hegemonía cultural impone como esclavitud *natural* de la mujer al hij@ del padre; con su drama de deseo, esclavitud-liberación y culpa.

La analogación de la maternidad con la paternidad reduce la sexualidad humana al acto de copular... y sus consecuencias. Hasta hace poco tiempo, las identidades sexuales de nuestra cultura (géneros) y la antropología occidentales confundían la capacidad de fecundar gametos, de gestar los productos de la fecundación, y la capacidad activa de materner, en una sola unidad sexual *femenina* asociada a *la maternidad*. Ésta estaba construida de manera homóloga y reducida a la masculina, constriñendo la singularidad del maternaje al acto de parir y amamantar. Contemplados como una obligación biológica de la madre, resultaban actos simples, mecánico e *instintivos* (léase animales e inferiores). No nos ocuparemos aquí sobre la singularidad del parto humano, cuya importancia ha tratado Trevathan en otro lugar; pero en cuanto al amamantamiento, nuestros datos demuestran que lejos de reducirse a un acto mecánico de nutrición, que podría realizar la más ignorante (léase animal) de las

---

<sup>A</sup>Excluyendo elementos fundamentales como la manualidad, la lateralidad, la mirada y la distancia de las madres primates y su sustancial función en el hombre.

nodrizas; éste acto se rodea de un complejo conjunto de acciones maternas que implican una sabiduría e inteligencia muy precisamente humanas, actualmente excluidas de todo reconocimiento en mundo de los grados profesionales y universitarios.

En Los últimos 60 años, la inclusión de la mujer en el ejército del trabajo industrial y remunerado, así como la medicalización del parto y la industrialización de la lactancia artificial, han terminado con los vestigios de reconocimiento a la función del maternaje. Sin embargo, surgían simultáneamente las primeras investigaciones evolutivas sobre este tema. Lorenz, con su descubrimiento de la impronta y de los momentos críticos para el aprendizaje, Harlow con sus investigaciones sobre la privación materna, y finalmente Bowlby, enfrentaron la enorme oposición de grupos feministas<sup>A</sup> de médic@s, psicolog@s y de antropólog@s como Margaret Mead, quienes les imputaron el someter exclusivamente a la mujer a la exhaustiva carga del maternaje. Acusándolos de haber creado falazmente, *y desde la perspectiva de los animales, un mandato natural que valida fuertemente los intereses patriarcales*. Declarando una guerra total contra cualquier idea que supusiera una relación biológica entre la madre y su hij@, y retrasando por años estas investigaciones.

No ha sido hasta que l@s mism@s médic@s y psicolog@s como Klaus y Kennell o Levobici, y l@s antropólog@s como Jordan, Trevathan, Hrdy Blaffer, Worthmann y otros, enfrentaron esta oposición *liberadora*, que los trabajos de investigación del complejo problema del maternaje humano, han podido continuarse, mostrando, desde una perspectiva evolutiva, las redes de intereses que subyacen al conflicto endémico del ligamento afectivo de las mujeres y sus hij@s.

Nuestro trabajo se suma a este esfuerzo, ofreciendo el mosaico de anécdotas y observaciones realizadas hasta ahora y son pertinentes para nuestro tema; éstas carecen aún de la formalización necesaria para constituir una teoría de la evolución del maternaje humano, sin embargo, ya apuntan hacia algunas cuestiones esenciales: ¿Cuál es la interacción parental que favorece nuestro desarrollo y el de nuestros

---

<sup>A</sup> En 1977 cuando John Bowlby se disponía a recibir un premio en Cambridge, el acto tuvo que suspenderse varias horas por la oposición de un grupo de feministas.

hij@s? ¿En que medida los valores evolutivos de la crianza humana corresponden a intereses del mercado global de trabajo? ¿Cuál es el precio real que nos impone el sistema económico actual, mediante los sistemas de crianza o de esterilidad, y que quizá compramos muy caros, como liberación aparentemente ventajosa y gozosa?

Encontramos que si nuestra inteligencia nos permitió, en nuestro origen evolutivo, el control del fuego, fue porque pudimos ponernos *en los zapatos del otro*, cognitiva y emocionalmente; rebasamos la construcción empática y de manipulación estratégica; adivinamos lo que los otros piensan y articulamos sus preocupaciones hacia ellos mismos y hacia nosotros; incluimos en esto la capacidad de imaginar y recrear el futuro, y todo esto no depende más que de la capacidad de compasión como forma característica de inteligencia humana (Hauser 1996). Es ésta forma de inteligencia la que sustenta la esperanza que se enciende nuevamente cada vez que se recrean los ligamentos afectivos ancestrales de la mujer con su hij@.

Validamos una metodología de *observación etno(eto)lógica* que tiene por objeto registrar antes que comprobar, entender antes que cuantificar y descifrar antes que teorizar. Siguiendo la línea evolutiva de los sistemas sociales de información, centramos nuestra investigación en los códigos que articulan y significan la comunicación en los seres vivos, es decir, su *ethos*, y confirmamos que la tarea consiste más en descifrar que en explicar o controlar y predecir, por lo que resulta esencial desde nuestra propuesta mantener la integridad secuencial del discurso y no de los hechos.

Encontramos que existe una paradoja en la investigación sobre el lenguaje no verbal: la determinación de las unidades significativas de la información se logra hasta que se obtiene el código, y este es imposible mientras no se obtienen las unidades significativas de la información. La solución que proponemos radica en iniciar la interpretación del fenómeno no en la observación, sino en la definición de nuestro código de registro, es decir, en la explicitación de los cambios significativos para nuestros códigos perceptuales frente al fenómeno.

Cuando se emplean los medios audiovisuales, son estos los que determinan los procesos perceptuales, por lo que la explicitación y

reflexión sobre las condicionantes y posicionamientos teóricos de estos resulta una parte fundamental de la organización perceptual, de sus consecuentes procesos cognitivos y finalmente del lenguaje que se empleará para describirlos.

Acíaramos que no se trata de evitar la subjetividad sino de explicitarla, de transformarla en parte de la observación. La posición y las tomas de las cámaras y micrófonos, o la potencia de las grabadoras y reproductoras, así como los códigos empleados en la descripción y posterior clasificación de la acción son la parte medular de lo que pensamos descubrir.

La perspectiva teórica del etograma que presentamos, esta constituida mediante verbos cuyo valor descriptivo depende de su menor índice interpretativo. Por ejemplo, encontramos más útil decir: *frunce el seño mostrando enojo*, que simplemente: *se enoja*. Por otra parte la tarea de explicitar los comportamientos que nos llevaban a la deducción de que *estaba enojado*, obviaron nuestros procesos de decodificación; y al obligarnos a explicitar: *frunce el seño mostrando enojo*, nos percatamos que *el enojo* es un estado que deducimos por una acción del *seño* y que este *seño*, constituye un elemento corporal fundamental en la observación del *enojo*.

El cuerpo se transforma así en un emisor de mensajes con una gramática precisa, el conocimiento de la cual resulta de extrema utilidad en la reconstrucción de la información recibida; por ejemplo, si fuera importante registrar *el enojo* en medio de otras conductas, posiblemente éstas controlarían los mecanismos selectivos de nuestra atención al observar evitándonos distinguir nuestro objetivo claramente, por lo que el conocimiento anticipado de las reglas del discurso nos aseguran el acceso a la comprensión del mensaje sobre los avatares momentáneos de la percepción.

Encontramos que sí simulamos como nos organizamos perceptualmente para *captar* un partido de fútbol, mantendremos funcionando varias cámaras en varios puntos del terreno de juego durante la observación; esto nos permite que aunque *la acción* se desarrolle y se transmita a cada instante en solo uno de ellos, está prevista la posibilidad de cambiar a otro enseguida. Por tanto, toda observación debe contar con líneas simultáneas de registro

previamente explicitadas. Estas líneas de registro surgen de la *descripción libre* de la escena y de su análisis metodológico, lo cual nos permite a su vez, decodificar las formas perceptuales del observador.

Este modelo metodológico nos ha permitido comprobar que aunque las posibilidades de lenguaje de los individuos sea, en principio, infinito; el número de verbos, y las líneas de registro de una descripción humana son finitos y mensurables.

En este punto encontramos que aunque cada verbo pueda descomponerse en un infinito de sub acciones o acciones parciales. Por ejemplo, en vez de *camina*, se puede decir: *levanta el talón derecho apoyando la punta, despega la punta del pie derecho del piso, desplaza el pie derecho hacia arriba y adelante, y luego alajo y adelante, hasta volver a tocar el piso con la punta, apoya toda la planta del pie derecho hasta el talón mientras despega la punta del pie izquierdo del piso... etc.* A la observación, define los parámetros del sistema comportamental que supone el desarrollo de *la acción y la solución del conflicto* implícito, es decir, su unicidad dramática, por lo que es ésta la que determina el nivel descriptivo de la escena.

Los argumentos anteriores nos permiten concluir que tanto la cantidad o la calidad de las unidades conductuales de la descripción, como de las líneas del registro deben someterse a una propuesta escénica explícitamente articulada desde una perspectiva teórica.

Desde una perspectiva escénica y musical de la acción en comunicación no verbal, los fenómenos se presentan de manera no lineal en un contexto sintáctico rítmico y armónico en donde los procedimientos habituales de análisis estadístico son insuficientes. Trevathan ha intentado el uso del método estocástico utilizado por Altmann para estudiar la comunicación social de monos Rhesus (Altmann, 1965) y José Luis Díaz ha hecho incursiones en el uso de redes de Petri (Díaz 1997) para abordar este problema. Nosotros concluimos en la necesidad de integrar un equipo interdisciplinario

---

AY esta enorme descripción sólo describe los pies excluyendo el resto del cuerpo.

dispuesto a investigar con toda profundidad, cuales serían los instrumentos necesarios para tratar de decodificar el lenguaje no verbal.

Por la naturaleza crítica y elemental de la primera interacción de la mujer con su hij@, suponemos que ésta incluye la mayor parte de los elementos básicos de la comunicación necesaria en el maternaje humano. Nuestro trabajo, delimita con precisión los elementos que constituyen el encuentro, en la acción y el espacio escénico de nuestra muestra. Ofrece una primera valoración sobre la importancia de *la postura* de la mujer en un contexto evolutivo, inicia algunas consideraciones sobre el cargarse o descargarse del hij@ en el contexto de la creación de una sociedad humana, sobre las implicaciones de colocar y colocarse en relación con el hij@. Sopesa y valora con precisión las destrezas implícitas en las caricias la exploración y el acicalamiento maternos, reflexionando sobre la importancia que pueden tener en la construcción de una identidad cultural y afectiva. Profundiza también en la importancia de la distancia y del ritmo dentro de este primer encuentro, ampliando la investigación actual sobre el tema.

Encontramos, mediante el registro y análisis de los gestos del rostro de la mujer, la vitalidad sensual y activa del olfato, el gusto, la expresión, y principalmente de *la entrevista*. Develamos que en ésta, más que un *espejo* (Winnicott y Lacan) o *una mirada de acero que con la punta del pincel despliega el volumen del espectáculo* (Foucault 1989:13) el rostro de la madre, no refleja, sino que reproduce como memoria ancestral, el apego humano.

Finalmente, nuestro etograma muestra la complejidad comunicativa del amamantamiento. Nos ofrece elementos para develar como éste comportamiento entrelaza el gozo a la comunicación. Así como su importancia para el desarrollo evolutivo de la lateralidad y por lo tanto su trascendencia en la adquisición del lenguaje verbal en el hombre. A

---

A De acuerdo a Hrdy Blaffer (1999:536-538) sexualidad y maternidad están intensamente relacionadas en un placer femenino correspondiente a estrategias fundamentales de los bebés para atraer a su madre. Entre ellas, la sensualidad intensa de la lactancia, que implica experiencias sexuales y sensuales muy intensas y agudamente reprimidas en nuestra cultura. Al condenar el placer de la lactancia nuestra cultura le da a la sexualidad una importancia biológica excesiva.



En cuanto a los resultados obtenidos en esta investigación sobre el diálogo verbal entre la mujer y su hij@ recién nacido, es pertinente señalar que aunque las investigaciones de Condon y Sander (1974), han demostrado, que los bebés, al menos desde las 12 hrs. de nacidos, se mueven al ritmo de la palabra hablada de los adultos, y que estos movimientos recompensan a la madre y estimulan que continúe hablando, los trabajos de Trevathan se reducen a 5 ejemplos de diálogo que *ilustran el drama, la excitación y la pasión de la primera interacción de la madre y su hij@*. Se trata de interacciones muy breves (la más larga dura 3.5 mín.) y donde el discurso dirigido al bebé es mucho menor que el dirigido a los otros personajes presentes (la partera, el padre, una tía). Tampoco nuestro trabajo dedicó suficientes esfuerzos al registro de las interacciones verbales de la mujer con su hij@, pues nunca sospechamos que éstas ocuparían casi una quinta parte del tiempo total de *la entrevista*<sup>A</sup>.

Los resultados sobre el discurso de las madres a sus hij@s se asemejan a los encontrados por Trevathan en el uso insistente del adjetivo posesivo (mi amor, mi bebé, mi hijita, etc.); en la hiper sensibilidad de la madre ante el llanto del bebé, en la expresión verbal de su necesidad de calmarlo de inmediato, así como en el temor que despierta en las madres su incapacidad para amamantarlo adecuadamente.

A diferencia de lo reportado antes, nuestros datos muestran que el uso del tono agudo de voz por parte de la madre, ocurre sólo en ciertos momentos y con menor frecuencia (5%) de la esperada. Sin embargo, confirman que se trata de un elemento propio de la interacción de la mujer con su hij@, por lo que concluimos en la necesidad de explorar nuestros datos con mayor profundidad para investigar este comportamiento que forma parte de lo universalmente humano.

También develamos un extenso discurso que la madre pronuncia en voz muy baja, y que apenas logramos registrar en este trabajo. La importancia de este discurso probablemente radica, como sugieren Kennell y Klaus (1976), en que al reproducir las vibraciones

---

<sup>A</sup> La madre habla a su hij@ casi una quinta parte del tiempo: 17.4%, es decir 4.3 min. en promedio

que el bebé sintió continuamente dentro del útero la madre facilita el restablecimiento de la sincronización interactiva necesaria para el ligamento afectivo con su hij@.

A pesar del inadecuado registro del comportamiento verbal, nuestros diálogos son mucho más directivos y complejos que los de Trevathan; nuestras madres animan al bebé o lo calman, le acusan de hacer trampa o mentir, le insultan cariñosamente, le reclaman su rechazo y *falta de amor*; intentan controlarle, le dan explicaciones, le ofrecen disculpas, le mencionan a papá e insisten sobre sus semejanzas; también mencionan a Dios, a su familia cercana, lo amenazan y se despiden. Lo que nos presenta un encuentro lleno de palabras de intimidad y secuencias dramáticas. La madre describe al bebé generalmente alabándol@ y curiosamente es muy frecuente que le llame *chiquit@* o *gord@*, pero nunca le dice *flac@*.

Como ya hemos dicho este inesperado elemento comunicativo, requiere de una exploración mucho más amplia. Es necesario articular el discurso verbal de la mujer a su hij@. con los componentes no verbales, facilitando la obtención de los códigos de la comunicación no verbal. Una de las ventajas de la metodología empleada en nuestros registros, es que pese a nuestra imprevisión, nos permite el análisis más detallado del discurso para cada una de nuestras madres, así como su concertación con los momentos de otros comportamientos no verbales.

Otro de nuestros hallazgos es un estado de vigilia inesperadamente prolongado en los neonatos, este probablemente esté determinado por la interacción con la madre, confirmando las hipótesis de Klaus y Kennell (1976), y Trevathan y Mackenna (1998) sobre los profundos efectos de la interacción en la sincronización de los ritmos biológicos, particularmente del sueño y la vigilia. Lo que apunta a nuevos e importantes aspectos de la impronta humana y sus implicaciones neuronales.

Nuestros datos demuestran que la madre mira más del doble a los ojos al bebé que el tiempo que el bebé mira a los ojos de su madre, sin embargo, estos resultados obedecen a cuestiones metodológicas, es decir a la diferente forma de registrar el comportamiento de ambos. A la madre se le registra en composición

de 7 líneas simultáneas<sup>A</sup>, mientras que al bebé en una sola. El registro del bebé en una sola línea, obliga a registrar *el* comportamiento que atraiga nuestra atención en un momento dado, ignorando a los otros, y por ende disminuyendo su frecuencia en el registro. No obstante, el tipo de registro nos posibilita nuevamente la investigación posterior sobre la dinámica y la sintaxis del intercambio de miradas para precisar las concertaciones.

Por su parte, el etograma del bebé nos mostró algunos elementos inesperados, en primer lugar la importancia adaptativa del movimiento y la coordinación de la cabeza, pues además de orientar la mirada y la boca, en ocasiones hacia el pezón y en otras en sentido contrario; ejecuta movimientos explosivos, repetitivos y en ocasiones obstaculizadores del amamantamiento. El significado filogenético de estos comportamientos, no ha sido investigado hasta ahora.

La inmadurez en la coordinación de la cabeza puede determinar dificultades en la interacción con la madre, por lo que la manera de cargar al bebé tiene aun mayor relevancia para desarrollar sus posibilidades adaptativas.

Otro de nuestros hallazgos son las respuestas de origen visceral de los bebés, estas confirman en primer lugar el efecto nocivo del uso de fórmulas substitutas de la leche materna en los neonatos.

Por otra parte, la comparación de los comportamientos complementarios de la madre y el neonato en el acto de amamantar, nos muestra una gran resistencia de parte del bebé, para buscar el amamantamiento; lo cual parece favorecer el adiestramiento de la madre en esta compleja interacción.

Mediante nuestros registros podemos valorar la vitalidad del bebé refiriéndola a la frecuencia y fuerza con la que *chupa* sus manos, diversas partes del cuerpo de su madre y otros objetos próximos. Además nuestro etograma nos devela como, desde este primer contacto el bebé sonríe, acaricia, empuja y toma los dedos de la madre.

---

<sup>A</sup>Para mas información al respecto refiérase al capítulo 2 sobre metodología.

Aunque se requiere de una constatación más firme, podemos concluir que la separación del bebé y la madre provoca el llanto y la aparición de movimientos bruscos, continuos e incoordinados en los miembros del bebé, particularmente de los brazos. Estos eventualmente pueden lesionarlo y cuando la madre regresa si intenta amamantarlo de inmediato, el estado de agitación del bebé resulta un obstáculo importante.

Finalmente nuestro etograma del bebé humano, detectó estremecimientos, contorsiones y temblores que desconciertan fuertemente a las madres inexpertas, por lo que es recomendable que se difunda el etograma del neonato humano y se explique en beneficio de ambos.

En cuanto a las conclusiones sobre el entorno institucional, la primera es que, al menos en nuestra muestra, éste está completamente medicalizado y en un 50% es un evento post quirúrgico. Ya existen consideraciones médicas que advierten sobre un excesivo número de cesáreas en las instituciones de salud pública en México (Velasco MV, y cols. 2000) aunque parecen muy leves si las comparamos con los datos obtenidos en esta investigación. Actualmente en las instituciones gubernamentales se promueve la lactancia materna y se mantiene casi permanentemente al bebé junto a su madre después del parto. Sin embargo, estos avances institucionales no se sustentan en la investigación sistemática de los efectos y los procesos del autoritarismo médico (Jordan 1993). El personal de salud requiere de un mayor entrenamiento para evitarlo, y sobre todo para comprender la importancia operativa de *ponerse en los zapatos de los otros*. No podemos evitar recordar el discurso de las mujeres quechuas que *no van al hospital porque allí las descuartizan*.

Concluimos también en la necesidad de crear espacios de intimidad que faciliten la comunicación y el adecuado establecimiento del apego entre la madre y su hij@, como parte de los servicios de las instituciones de salud. Esto significa comprender la importancia de este singular aprendizaje mutuo, el cual ocurre dentro de un período crítico, respetando y comprendiendo cuidadosamente la unicidad de

estos procesos, pues si bien se trata de promover procesos característicos de toda la especie, no hay mayor peligro que ignorar la singularidad de cada una de las relaciones.

Otro de los problemas de la medicalización es la exclusión del padre y del núcleo familiar en la atención institucional al nacimiento de un nuevo ser humano. Evolutivamente hablando, cuando nace un bebé no está naciendo *un producto*, sino el resultado de una línea filogenética humana única; la cual puede ser la *clada* heredera de la humanidad a futuro. Desde esta perspectiva, la madre y el padre no son funciones sustituibles, sino seres cuya relación es única y cardinal con el nuevo ser y su vida.

Por otra parte, nuestros datos demuestran que *el encuentro* requiere de una extremada atención, y en algunos momentos de una fuerte tensión de la madre y el bebé; por lo cual se requiere de apoyo pertinente y efectivo (Campero y cols. 1998). La presencia de estímulos incompatibles y ruidosos puede resultar en extremo disruptiva, indicando una peligrosa ignorancia del personal médico sobre aspectos fundamentales de la salud materno infantil.

Finalmente concluimos que la disposición del personal médico para fomentar la lactancia materna, supone que representan una autoridad en la materia, cuando en realidad éste es un tema olvidado hace mas de medio siglo por la ciencia médica occidental. Las habilidades de las enfermeras para lactar mediante biberón son equivocadamente traslapadas a la lactancia materna generando graves disfunciones. Hemos constatado que existe una gran ignorancia que incluye los conocimientos médicos y psicológicos mas actuales, sobre las técnicas para formar el pezón, sobre la cantidad de leche que tiene la madre y la calidad de la lactancia. Aun más sobre la importancia de la postura y los cambios de postura de la madre para mejorar el amamantamiento, sobre la indicación de la lactancia materna en función de los temores, las inseguridades o los medicamentos que se administran a la madre; y finalmente sobre la diferencia entre una deglución forzada de leche por un medio mecánico y el delicado proceso de aprendizaje, comunicación y comprensión que implica la lactancia materna.

El maternaje, el parentaje y en general la parentalidad, resultan categorías de análisis antropológico que prometen importantes avances en la comprensión de la cultura y su articulación con la vida.

Esperamos que el modelo etno(eto)gráfico de registro escénico, que proponemos en esta investigación, apoyará mayores investigaciones en este y otros campos de comunicación no verbal humana; facilitando la comparación antropológica de diversos ámbitos socioculturales y clínicos y poniendo a prueba y desarrollando las hipótesis que tenemos ahora sobre el primer encuentro de la mujer con su hij@.

Nunca hemos pensado que este trabajo está concluido, sabemos que la exploración de nuestros datos apenas comienza, sin embargo hacemos un alto necesario, conscientes de que el derrotero que ha tomado nuestra indagación, nos obliga a cambiar de rumbo en busca de una antropología capaz de decodificar evolutivamente los primeros procesos de lenguaje no verbal, tan evidentes en este primer encuentro de la mujer y su hij@.

Esta tarea, rebasa con mucho las posibilidades de un solo especialista, requiere de la ambiciosa constitución de un equipo multidisciplinario de biólogos, antropólogos físicos, etnólogos, lingüistas, y musicólogos capaces de transformar las *unidades del comportamiento* en elementos de comunicación; encontrando los códigos que permitan descifrar los procesos de nuestra cultura de la reproducción, así como de la reproducción parental y social de la cultura.

Pensamos que desde este trabajo multidisciplinario, el primer encuentro de la mujer con su hij@ nos permitirá entender mas profundamente el problema de la formación de los vínculos humanos, en los diferentes ámbitos de la universalidad humana. Nos hemos percatado<sup>A</sup> de que esta nueva ruta es parte de las inquietudes de la ciencia actual, por lo que concluimos este trabajo a sabiendas de que, más pronto que tarde, estaremos de vuelta investigando y reflexionando sobre El *primer encuentro de la mujer y con su hij@*.

---

<sup>A</sup>Mis tutores, asesores y yo

## Bibliografía

*Abelin EL.*

1975 - Some Further observations and comments on the earliest role of the father. International journal of Psychoanalysis. 56:293-305.

*Ablon J.*

1971- Bereavement in a Samoan Community. Brit. Jour. Med. Psychol. 44:329-337

*Abraham K.*

1924 - The influence of oral erotism on Character Formation. En Abraham Selected papers on Psycho-analysis. Hogarth, 1949; New York Basic Books, 1953. London.

*Admonds R, Grierson J, Meran/Barsam R.*

1990 - Principios de cine documental. Coordinación de Difusión Cultural. Centro de Estudios cinematográficos UNAM. México.

*Aiello L, Wheeler P.*

1990 - The expensive tissue. Current Anthropology 36:199-221

*Aiello L.*

1996 - Hominine Preadaptations for Language and Cognition. En Modeling the Early Human Mind, eds, P. Mellars y K Gibson. Mc Donald Institute Monograph Series. Cambridge.

*Ainsworth MD, Boston M.*

1952 - Psychodignostic Assessments of a child after prolonged Separation in Early Childhood, Brit. Jour. Of med Psychol. 25:169-201

*Ainsworth MDS, Bell SM, Stayton DJ.*

1973 - Infant-Mother Attachement and Social Development. Socialization as a Product of Reciprocal Responsiveness to Signals. En The integration of a child in a social world. M Richards (ed). Cambridge University Press. Cambridge.

*Ainsworth MDS.*

1973 - The development of infant mother attachment. En B. M. Caldwell and H. M. Ricciuti (Eds. ), Review of child development research. Vol. 3 Chicago Il. University of Chicago Press.

*Alberts E, Kalverboer F, Hopkins B.*

1983 - Mother infant dialog in the first days of life. an observational study diuring breast feeding. Journal of child Psychology an Psychiatry. 2:1.

*Aldrich-Blake P.*

1970 - Problems of social structure in forest monkeys. En Social behavior in birds and mammals. Ed ; H Crock. Pp 79-102. Academic, New York.

*Alexandre P, Binet J.*

1958 - Le Groups dit Pahouir (Fang-Boulou-Beti). Presses Universitaires de France.HRAF), 1958. Paris

*Allen J, Clifford B.*

1989 - Time allocation Research and Aspects of Method in Cross-Cultural Comparisson. Journal of Quantitative Anthropology. 1:313-334. Kluwer academic, The Netherlands.

*Allport S.*

1997 - A Natural History of Parenting. Harmony books. New York

*Altmann J, Hausfater G, Altmann S.*

1988 - Determinants in reproductive success in Savannah Baboons. En Reproductive success. Clutton Brock (ed). University of Chicago Press. Chicago.

*Altmann J.*

1981- Baboon Mothers and Infants. Harvard University Press. Cambridge.

*Altmann, SA.*

1965 - Sociobiology of Rhesus monkeys. II: Stochastics of social communication. Journal of Theoretical Biology. 5(3) 135-145.

*Álvarez del Castillo, LF, Iñigo RA*

1978 - Perfiles de actividad en primates, Tesis de La Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

*Ambuel J, Harris B.*

1963 - Failure to thrive: a study of failure to grow and weight. Ohio Medical Journal. 59:997-1001.

*Anguera MT.*

1989 - Metodología de la observación en las ciencias humanas. Cuarta ed. Cátedra. Madrid.

*Anzieu D.*



- 1991 - La peau: du plaisir a la pensée. En L'attachement, Rene Zazzo (ed) Delachaux y Niestlé. pp. 140-186. Suiza.
- 1974 - Le moi-peau, Nouv Rv Psychanal, 1 X, 195-208  
*Arling GL, Harlow HF.*
- 1967 - Effects of social deprivation on maternal behavior of rehesusu monkeys. Journ. Comp. Psychol 64:371-377  
*Arney WR.*
- 1982 - Power and the Profession of obstetrics. Chicago:University of Chicago Press.  
*Au-hager LD.*
- 1996 - Sex-differences in the sciatic notch of great apes and modern humans. American Journal of Physical Anthropology 99(2):287-300  
*Averill JR*
- 1968 - Grieff: Its nature and Significance. Psychol. Bull. 70:721-748  
*Ayala F.*
- 1994 - Las reglas del juego de la vida o ¿Existe rogreso en la evolución biológica? Ludus Vitalis V2 (2)5-25.  
*Bahr N.*
- 1995 - Environmental Factors and Hormones: their significance for maternal Behavior in Captive Gorilas. En Motherhood in human an Non Human Primates, biosocial determinants. C. R. Pryce, R. D, Martin, D. Skuse Eds. Karger Switzerland.  
*Bales RF, Strodbek FL, MILLS TM, Roseboroug, ME*
- 1951 - Channels of communication on small Groups. American Sociological Review.  
*Barnett C.*
- 1970 - Neonatal separation, maternal side of interactional deprivation. Pediatrics. 45:197-207.  
*Barnett CR, Grobstein R, Liederman PH, y Klaus MH.*
- 1970 - Neonatal Separation: The maternal side of interactional deprivation, Pediatrics 45: 197 205  
*Barnow E.*
- 1974 - Documentary: A history of the Non Fiction film. Oxford University Press.  
London.

*Bartra R*

1997 - El salvaje artificial. UNAM-ERA. México.

1992 - El salvaje en el espejo. UNAM-ERA. México.

*Bateson G, Mead M.*

1942 - Balinese character a Photographic análisis .The New York Academy of Sciences. EUA.

*Bateson G.*

1972 - Steps to an Ecology of mind. Bailantine. New York.

1955 - A theory of play and fantasy. Psychiatric Research Reports. 2:39-51. *Bateson P.*

1979 - How do sensitive periods arise and what are they for? Animal Behavior, 27; 470-486

*Beckerman S.*

1999 - Partible paternity: When matings with multiple men lead to many fathers for a single child. Symposium de la reunion anual de American Association for Advancement of Science. Enero 21-26 Anaheim. EUA.

*Bell SM.*

1970 - The development of the concept of the object as related to infant mother attachment. Child Development 41:291-311

*Bibring GL, Dwyer TF, Huntington DS, Valenstein.*

1961 - A study of the psychological process in pregnancy and of the earliest mother child relationship. Study Child 16:9-27.

*Biesele M*

1997 - An Ideal Unassisted birth: Hunting, Healing and transformation among the Kalahari Ju/'hoansi. En Child Birth and Authoritative Knowledge. R. E. Davies-Floyd y C. F. Sargent. Berkley: Pp 474-492. University of California.

1993 - Woman Like Meat. The folclore and Foraging Ideology of the Kalahari Ju/'hoan. Bloomington. Indiana University Press.

*Bingham HC*

1932 - Gorillas in a native habitat. Cerneige Instit. Wash. Pub. 426:66.

*Biocca E.*

1971 Yanomama. - Dutton. New York.

*Birdsell JS.*

1968 - Some predictions for the Pleistocene based in equilibrium systems among recent hunters- gatherers. En Man the hunter. Richard Blee and Irv de Vore, eds, 229-249. Aldine. Chicago.

*Birtchnell J.*

1988 - Defining dependance. British Journal of Medical psychology. 61:111-123.

1975 - The Personality Characteristics of Early bereaved Psychiatric patients. Social Psychiatry 10:97-103

*Birth of a Chimp.*

1997 - VT0405 Wisconsin Primate Research Center. Wisconsin USA.

*Blurton Jones N.*

1972 - Comparative aspects of mother child contact. En Ethological studies of child behavior. N. G. Blurton Jones (ed). Cambridge University Press. Cambridge.

*Boesh Ch, Boesh H.*

1994 - Is nut cracking in wild chimpanzee a cultural behavior?. Journal of human evolution. 26:325-338.

1990 - Tool use and tool making in wild chimpanzees. Folia Primatológica, 54:86-99.

1981 - Sex differences in the use of natural Hammers by wild chimpanzees: a preliminary report. Journal of human evolution. 10:585-593.

*Bogerhoff M.*

1992b - Women Strategies in polygynous marriage: Kipsigs, Datoga and other East. Human Nature 3:45-70. African cases.

*Bolinder G.*

1957 - Indians in horseback. Dennis Dobson (HRAF). London

*Boswell J.*

1988 - The Kindness of Strangers The Abandonment of Children in Western Europe from Late Antiquity to the Renaissance. Pantheon Books. New York.

*Bowlby J.*

- 1992 - Charles Darwin. A new life. Norton. Nueva York.
- 1989 - A secure base. Clinical applications of attachment Theory. Routledge. London
- 1980 - Attachment and Loss. Basic Books. New York.
- 1960 - Grief and mourning in infancy and early childhood. En The Psychoanalytical study of the child. 15.9-52.
- 1957 - An Ethological approach to Research in child Development. British Journal of medical Psychology. 30:230-240.
- 1952 - Maternal care and mental health. Organización Mundial de la Salud. Series Monográficas No 2.
- 1944 - Forty four juvenile thieves. International Journal of Psychoanalysis. 25.19-53 y 107-128.

*Boyd R, Richerson P.*

- 1985 - Life in the hi speed track, the suden cultural change and the human evolution process. En Origins of human Brain. A Fyssen Foundation Symposium. Changeaux JP, Chevallion J. Oxford University Press. Oxford.

*Brandt EM, Mitchell G.*

- 1971 - Parturition in primates: Behavior related to birth. En Primate Behavior: Developments in field and laboratory research. Roseblum(ed): Vol 2. Academic Press 177-223. New York

*Brazelton TB, Cramer BC.*

- 1990 - The earliest relationship. Addison-Wesley Publishing Co. New York.

*Brazelton TB, Scholl ML, and Robey JS.*

- 1956 - Visual responses in The newborn. Pediatrics. 1966. 37 284-290.

*Brazelton TB.*

- 1979 - Behavioral competence of The newborn infant. Seminars in Perinatology. 1979, 3 35-44.
- 1977 - Implications of infant development among Mayan indians of Mexico. En Culture and Infancy. P. H. Leiderman, S. R. Tjulkein, and A. Rosenfeld (Eds.). NY Academic Press. Nueva York.
- 1973 - Neonatal Behavioral-Neurological Evaluation. London: National Spastics Society, Monographs, Number 5.
- 1963 - The early mother infant adjustment. Pediatrics. 32:931-938.

*Breedlove M.*

1992 - Sexual Dimorphism in the Vertebrate Nervous System. The Journal of Neurosciences. 12(11)4133-4142.

*Brewer S, McGrew W.*

1990 - Chimpanzee use a tool set to get honey. Folia Primat. 54: 100-104

*Brieffault R*

The mothers; a study of the origins of sentiments and institutions.  
Macmillan. New York.

*Bronson GW.*

1982 - Structure status and characteristic of the Nervous system at birth. Psychobiology of the human newborn. In P. Stratton (Ed ).: John Willey and Sons. New York.

*Bruce H.*

1989 -Homes divided. World Development. 17:979-991. 230).

*Campero L, García C, Díaz C, Ortiz O, Reynoso, Langer A.*

1998 - Alone I Wouldn't Know what to do": A Qualitative study on social support during labor and delivery in Mexico. Soc. Sci. Mex. 47 (3) 395-403.

*Changeaux JP, Chevallion J.*

1995 - Origins of human Brain. A Fyssen Foundation Symposium. Oxford University Press. Oxford.

*Carpenter CR*

1964 - Naturalistic behavior of non human primates. The Pennsylvania State University Press. Pensilvania.

1934 - A field study of the behavior and social Relatins of Howling Monkeys. Comp. Psychol. Monog. 10:2

*Cashdan E.*

1992 - Attracting Mates: Effects of Parental Investment on Mate Attraction Strategies. Ethology and sociobiology. 14:1-24.

*Charles-Dominique.*

1968 - Reproduction des lorisides africains. En Cycles genytaux saisonniers de mammiferessauvages. Ed Canivenc R Maisson. p 2-9. Paris.

*Chasiotis A, Scheffer D, Restemeier, Keller H.*

1998 - Intergenerational context dicontinuity affects the onset of puberty. A Comparison af parent child Dyads in West and East Germany. Human nature. 9(3) 321-339.

*Cheney D, Seyfarth R.*

1990 - How Monkeys see the world. University of Chicago Press. Chicago and London.

*Chiang M.*

1967 - Use of tools by wild Macaque monkeys in singapore. Nature 214: 1258-1259.

*Chiarelli B.*

1989 - Sapatial coordination Gestural communication, the origin of language and Cerebral lateralization in man. The mankind Quarterly. 29:3-19.

*Chombart de Lawe RH.*

1999 - Eth(n)ology de l'espace humain. En De l'espace corporel a l'espace ecologique. P. U. F. Paris.

*Chomsky N.*

1965 - Aspects of the theory of Sintax. MIT Press. Cambridge.

*Chwen PCY.*

1973 - An analysis of customs related to child birth in rural Malay culture. Tropical and geografical Medicine. 25:197-204.

*Cianelli SN, Fouts R.*

1998 - Chimpanzee to chimpanzee sign language. Human Evolution. 13:147-155

*Cicmanec J, Campbell A.*

1977 - Breeding the Owl Monkey (*Aotus trivirgatus*) in laboratory environment. Laboratory Animal Science. 27(4):512-517.

*Clutton Brock T, Albon S, Guinness F.*

1988 - Reproductive succes in Red Deer. En Reproductive success. The Clutton Brock (ed) Chicago : University of Chicago Press

*Clutton-Brock T.*

1991 - The evolution of parental care. Princeton University Press. Princeton. Princeton New Jersey.

*Collier J, Collier M*

1986 - Visual anthropology. Photograph as a research method. University of New Mexico Press. Albuquerque.

*CONAPO*

1995 - Indicadores básicos de salud reproductiva y planificación familiar. CONAPO. México

*Conde F.*

1996 - Procesos e instancias de reducción /formalización de la multidimensionalidad de lo real: procesos de institucionalización /reificación social en la praxis de la investigación social. En Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (Eds. ). Colección Síntesis de Psicología, Editorial Síntesis. España.

1994 - Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en la historia de las ciencias. En Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (Eds. ). Colección: Síntesis de Psicología, Editorial Síntesis. España.

*Coppens Y.*

1995 - Brain, locomotion, diet and culture: How a primate, by chance bacame a man. Origins of human Brain. A Fyssen Foundation Symposium. En Changeaux JP, Chevallion J. Oxford University Press. Oxford.

*Corte S.*

1999 - Relaciones materno filiales en una colonia de babuinos de desierto (*Papio hamadryas*).Tesis Universidad Complutence de Madrid. España.

*Cosmides L, Tooby J.*

1989 - Evolutionary Psychology and the generation of Culture, Ethology and Sociobiology. Elsevier Science Publishing Co, Inc. New York.

*Cosnier J, Orecchioni K.*

1987 - Décrire la conversation. Presses universitaires de Lyon. France.  
*Cox JI.*

1995 - Postnatal depression in Primate Mothers: A human problem? En Motherhood in human and Non Human Primates, biosocial determinants. C. R. Pryce, R. D, Martin, D. Skuse Eds. Karger Switzerland.

*Crook J H.*

1965 - The Adaptive Significance of avian social organizations. Symp. Zool Soc London 18. 237-258..

*Crook JH, Gartland J S.*

1966 - On the evolution of Primates societies. Nature 210:1200-1203

*Cyrlunik B.*

1993 - Les nourritures affectives. Ed. Odile Jacob. Paris

1989 - Sous le signe du lien. Hachette.Paris.

1991 - Pourquoi du sexes? Nouvelle revue d' Ethnopsychiatrie. 18:113-122.

*Darwin Ch.*

1890 - L'expression des émotions chez l'homme et les animaux. C Reinald, Librairie, Ed. Paris.

1836 - On the origin of Species. London. Las referencias son sobre la edición de Editorial Serbat. España.)

*Davies F*

1990 - La comunicación no verbal. 2a. Reimpres. Alianza Editorial Mexicana. México.

*Davies N.*

1992 - Dunnock Behavior and Social Evolution. Oxford: Oxford University Press.

*Davis-Floyd R, Sargent CF.*

1997 - Childbirth and authoritative Knowledge. Univesity of California Press. Berkeley.



*Dawkins R*

1989 - El Relojero ciego. Labor España.

1976 - The Selfish Gene. Oxford University Press. New York.

1995 - River out of eden. Basic Books. New York.

*de Chaillu Paul.*

1861 - Explorations and adventures in Equatorial Africa. USA

*de la Vega G, (el Inca).*

1943 - Comentarios Reales de los Incas. Tomo I Libro IV. Edit. Ángel Rosenblat. Buenos Aires: Emecé. Título original "Comentarios reales, que tratan del origen de los Yncas, Reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno en paz y en guerra; de sus vidas y conquistas y de todo lo que fue aquel imperio y su república, antes que los españoles pasaran él, escrito por el Ynca Garcilaso de la vega, natural de Cuzco y capitán de su majestad..... Lisboa, 1609, editor Pedro Crosbeck.

*de Lannoy J, Feyereisen.*

1989 - La etología humana. siglo XXI Editores. México.

*de Mause Lloyd*

1974 - The evolution of childhood. En The history of Childhood. L de Mause Ed, p 1-73 New York Harper Torchbooks.

*de Pla E, Salzar I.*

2000 - Modalidades de la consulta madre bebé en la consulta pediátrica. Observaciones en pacientes con reflujo gastroesofágico. En Observación de bebés. Comp. Nohemí Reyes de Polanco. Plaza Valdéz. México.

*de Waal F.*

1996 - Good Natured. The origins of Right and Wrong in humans and other animals. Harvard University Press. Cambridge,

1985 - Tension regulation and Non reproductive Functions of sex in Captive Bonobos (*Pan paniscus*). National Geographic Research. 3(3):318-335.

1982 - Chimpanzee politics: Power and sex among Apes. Harper Colophon Books, Harper y Row. New York.

*De Chateau P, Holmberg H, Winberg H.*

1978, - Left side preference in holding and carrying newborn infants. Acta Paediatrica Sacndinavia. 67:169-175.

*De Chateau P, and Wiberg B.*

1977 - Long-term effect on mother-infant behavior of extracontact during The first hours post partum. Acta Paediatrica Scandinavia. 1977, 66:145-151.

*De Chateau P.*

1983 - Left side preference for holding and carrying newborn infants. Journal of Mental and Nervous Disease, 171:241-245.

1976 - The influence of early contact on maternal and infant behavior of primiparae. Birth and The family Journal, 1976, 3: 149-15

*De la Serna J.*

1953 - Tratado de las idolatrias, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías, y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México. Ed. Fuente cultural. México.

*Deacon T.*

1997 - The symbolic Species. The co evolution of language and brain. WW Northon and Co. Inc. New York.

1992 - The human Brain. En the Cambridge Encyclopedia of human Evolution, S. Jones, R Martin, y D Pilbeam (eds), England.

*Deaux K.*

1985 - Sex and gender. Annual Review of Psychology.48:49-81.

*Dennett D*

1983 - Intencional systems in cognitive ethology. Behavioral and Brain Sciences 3:343-350.

*Deputte BL.*

1991 - D' Ou proviennent les differences comportementales entre les femelles et les males primates. Nouvelle revue d' Ethnopsychiatrie. 18.91:112.

*Desmond M, Rudolph A J, Phitaksphraiwan P.*

1963 - The clinical behavior of the newly born. Journal of Pediatrics. 1963, 62:307-325.

*Devereux G.*

1977 - De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento. Siglo XXI Editores. México.

*DeVore I, Hall KR.*

1965 - Baboon ecology. En Primate behavior. Ed I DeVore. Holt. Pp 20-52. NEW York

*Díaz JL.*

1985 - Análisis estructural de la conducta. UNAM. México.

1997 - A Patterned process approach to brain consciousness, and behavior. Philosophical Psychology. 10(2):179-193.

*Diaz Roselló JL, Bernardi R, Strauch M, Clerc I, Rodriguez C, Guerra V.*

1991 - La relación Temprana madre hijo. Edit Roca Viva. Uruguay Montevideo.

*Diechl S*

1989 - Antropología del humor. Estudios de Antropología. Biológica. 4: 691-702. Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. México.

1981 - La evolución del comportamiento un enfoque bio-social. Tesis de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México

*Dimond SJ ed.*

1977 - Evolution and lateralization of the brain. New York academy of science Congreso. New York.

*Doyle GA, Pelletier A, Bekker T.*

1967 - Courtshi, Mating and Parturition in the Lesser bushbaby. (*Galago senegalensis moholi*) Under semi-natural conditions. Folia Primatologica. 7:169-197.

*Ducrot O, Tzevetan T.*

1983 - Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje. (A Ed. Siglo XXI Editores. México.

*Dunaif-hattis J.*

1984 - Doubling the Brain: On the evolution of brain lateralization and its implications for language. Peter Lang. New York.

*Eberhard W.*

1996 - Female Control: Sexual Selection by Criptic Female Choice. Princeton University Press. Princeton.

*Eccles J.*

1992 - Evolution of the brain: Creation of the self. Labor. Barcelona.

*Eckman P, Scherer MR.*

1975 - Body Movement and voice pitch in deceptive interaction. Semiotica. 1:23-27.

*Eib-Eibesfeldt I.*

1986- Etología. Introducción al estudio comparado del comportamiento. Omega. Barcelona.

1974 - Les universaux du comortement et leur genèse. En L'unité de l'homme. T 1 Le primate et l'homme. Éditions du Seuil. Paris.

*Ellison P.*

1995 - Breastfeeding, fertility, and maternal condition. En Breastfeeding: Biocultural Perspectives. Patricia Stuart-Macadam and Katherine A. Dettlyer, eds. 304-345. Hawthorne. Aldine Gruyter. New York.

*Emde RN, Robinson J.*

1979 - The first two months. En Basic Handbook of Child Psychiatry. Basic Books. New York.

*Enciclopedia Encarta. (1999)**Estrada A.*

1988 - Comprtamiento animal. El caso de los primates. Fondo de Cultura Económica. Mèxico.

1977 La perspectiva etológica en la antropología. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, 23:179-201. Mèxico.

1976 - La primatología: Un nuevo campo de la antropología física en México. Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 11: 9-14, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Mèxico.

1972 - Algunas consideraciones teóricas sobre la evolución del Hombre. Tesis de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Mèxico.

*Fairbanks LA.*

1996 - Individual differences in maternal styles. causes and consequences for mothers and offsprings. Advanced Studies in Behavior. 25:579-611.

*Falk D.*

1982 - Primate brain evolution Methods and concepts. Ed E Armstrong y Dean Falk. New york: Plenum. Proceedings of a satellite symposium of the international Primatological society Meeting, held July 4-5, 1980 turin, Italy. And of a symposium at the anual meeting of thte american association of Phisycal Anthropologists, held april 19 1980, in Niagara Falls New York.

*Faris J*

1991 - Anthropological transparency: Film representation and politics. Film as Ethnography. University of Manchester Press. Manchester.

*Faulhaber H.*

1999 - Semblanza de Javier Romero Molina. En Cien Años de antropología física en México. Villanueva M, Serrano C, Vera JL. UNAM. México.

*Favret-Saada J.*

1994 - Les Mots, la Mort, les Sorts. Galimard. Paris.

*Fernández de Lizardi.*

1958 - El Periquillo Sarniento. Editora Nacional. México.

*Fernández JL*

1990 - Paleoantropología, neurobiología y lingüística: estrategias para el estudio de la evolución del lenguaje humano. Boletín de antropología americana, 21:161-171. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.

*Ferrandiz F.M.*

1998 - "A trace of fingerprints: Displacements and textures in The use of Ethnographic Video in Venezuelan Spiritism. Visual Anthropology Review, 1997-98 13, 2: 19-36

*Fleagle J, Kay R.*

1988 - Primate adaptation and evolution. Academic press. San Diego California.

*Foley R.*

1992 - Evolutionary ecology of fossil Hominids. En Evolutionary Ecology and Human Behaviour. Ed. Erick Alden Smith y Bruce Winterhaldler. Aldine de Gruyer.

*Fossey D*

1984 - Infanticide in Mountain Gorillas (gorilla gorilla beringer) with comparative notes on chimpanzees. En Infanticide. Comparative and evolutionary Perspectives. Glenn Hausfater and Sarah Blaffer Hrdy Eds, 217-236. Aldine. New York.

1983 - Gorillas in the Mist. Houghton Mifflin. Boston.

*Fouts R, Fouts D.*

1993 - Chimpanzee use of sign language. En The great project: Equality beyond humanity. Ed Paola Cavallieri and Peter Singer. St Martins Press, New York.

*Francis Ch, Anthony E, Burnton J, Bunts Th.*

1994 - Lactation in Male fruits bats. Nature 376: 691-692

*Freedman D.*

1979 - Human Sociobiology. . A Holistic Approach. New York Free Press. New York.

*Freud A.*

1960 - A Discussion of Dr John Bowlby's Paper "Grief and Mourning in Infancy and Early Childhood. Psychoanalytical Study of Child 15:53-62.

1953 - Some remarks on infant observation. Psychoanalytical Study of Child 8:9-19.

*Freud S*

1933 - New Introductory Lectures in Psychoanalysis. The Complete Psychological Works of Sigmund Freud. Standard Edition Hogarth. London. 22:7-182.

1954 - The Origins of Psychoanalysis. Letters to William Fliess. 1887-1902. Imago. London.

1940 - An outline in Psychoanalysis. The Complete Psychological Works of Sigmund Freud. Standard Edition Hogarth. London. 23:144-207.

1923 - The ego and the Id.The Complete Psychological Works of Sigmund Freud. Standard Edition Hogarth. London. 19:12-66.

1915 - Instincts and their Vicissitudes. The Complete Psychological Works of Sigmund Freud. Standard Edition Hogarth. London. 14 117-140.

1912 - The Dynamics of transference.. The Complete Psychological Works of Sigmund Freud. Standard Edition Hogarth. London. 12 97-108.

*Frish Von K.*

1955 - Vie et moeurs des abeilles. Galimard Paris

*Fuchs R.*

1987 - Legislation, poverty and child abandonment in nineteenth century paris. Journal of interdisciplinary History. 18: 55-80

*Futuyma Dj.*

1986 - Evolutionary Biology. Sinauer, Sunederland, Mass.

*García Mora C.*

1987 - La antropología en México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Mèxico.

*Gardener A et al.*

1989 - Teaching sign language to chimpanzees. State University of New York Press. New York.

*Gartlan J S, Brain CK.*

1968 - Ecology and Social Variability in *Cercopithecus aethiops* and *Cercopithecus mitis*. En Primates studies en adaptation and variability. Ed PC Jay. Holt. Pp 253-292. New York

*Gaulin S.*

1992 - Evolution of Sex Differences in Spatial Ability. Yearbook of Physical Anthropology 35:125-151.

*Gautier Hion A.*

1968 - L'organisation sociale d'une bande de telapoin. (*miopithecus talapoin*) dans le Nord- Est du Gabon, Folia Primat. 12:116-141

*Gayton A H.*

1948 - Yokuts of Western Mono. University of California(HRAF). Berkley California.

*Genovés S.*

1990 - Expedición a la violencia. Ed Diana. México.

1985 - Human evolution and human behavior. Rethinking some particular palaeoanthropological points about human evolution, with special reference to human behavior. Proceedings of the 3 European and first Panhellenic Anthropological Congress, Anthropos, 10: 195-204. Atenas.

1975 - Desacuerdo con afirmaciones del etólogo Lorenz. Foro Exelsior, p6 y 26 jueves 9 de octubre, México.

1972 - Bases antropológicas de la angustia. En Angustia ed. Ramòn de la Fuente. 25-30. Simposio de la Academia Nacional de Medicina y la Asociación Psiquiátrica Mexicana. México.

1971 - Ra I and Ra II: Twice across the Atlantic on a papyrus raft as an anthropological and behavioral experiment. Tribuna Médica 17: 224-231, 17: 246-257, 17: 278-280. Y en Persp. Biol. Med., 14: 538-564, Chicago.

1970 - Is peace inevitable? Aggression, evolution and human destiny. Walker and Co. New York.

1968 - El hombre entre la guerra y la paz. Ed. Labor. Barcelona.

*Gertz C.*

1995 - La interpretación de las culturas. Gedisa. España.

*Giménez G.*

1991 - La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos. En Metodología y cultura. Jorge, A. Gonzalez y Jesus Galindo C. Corrds. ). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

*Glance N, Huberman B.*

1994 - The Dynamics of Social dilemmas. Scientific American. March 58-63.

*Golberg S.*

1977 - infant development and mother infant interaction, in urban Sambia. En Culture and Infancy. P. H. Leiderman, S. R. Tlulkein, and A. Rosenfeld (Eds. ) NY Academic Press. Nueva York.

*Goldschmit W.*

2000 - On the unity of the anthropological Sciences. Trabajo presentado en el Congreso internacional de ciencias antropológicas y etnológicas en Beijing China.

*Gomendio M.*

1995 - Maternal Styles in old World Primates: their adaptive significance. En Motherhood in human and not human primates. Pryce C. R, Martin R. D, Skuse D. Eds. ) Karger. A. G. Suiza.

*Gonzalez Kirchner Jp, Sainz de la Maza M.*

1998 - Manual de antropología física. Capitulo 10 Departamento de Biología animal de La facultad de Biología de la Universidad Complutense de Madrid.

*Goodall J, Packer S.*

1993 - Chimpanzees -bridging the gap. En The great ape project. Equality beyond humanity. Ed Paola Cavalieri y Peter Singer. St Martin's Press. Pp 10-18. New York.

*Goodall J.*

1990 - Through a window: My thirty years with the chimpanzees of Gombe.



Hughton Mifflin Co. Boston.

1986 b - The Chimpanzee of gombe: Paterns of Behavior. Harvard University Press. Cambridge Massachusetts.

1986 - En la Senda del Hombre: Vida y costumbres de los chimpancés. Salvat eds. S. A. Colección Biblioteca Científica. Salvat 23 Barcelona.

1967 - Mother- Offspring Relationships in Free-Ranging Chimpanzees. En Primate Ethology. Desmond Morris (ed) Aldine Publishing Co. pp 287-347. New York.

*Goswell M, Gartlan J.*

1965 - Pregnancy, Birth, and Early Infant Behaviour in the captive atas Mionkey Erythrocebus Patas Folia Primat. 3:189-200

*Gould J*

1994 - La vida Maravillosa. Crítica. España.

1986 - La falsa medida del Hombre. Orbis. España.

1974 - Honey bee communication. Nature. 252:300-301.

*Gould S.*

1977 - Ontogeny and Philogeny. Cambridge, MA Harvard University Press. Cambridge.

*Gouzoules H.*

1974 - Group Resonnes to parturition in Macaca arctoides Primates, 15(2-3): 287-292

*Gowaty P, Plissner J, Williams T.*

1989 - Behavioral correlates of Uncertain Parentage: Mate Guarding and Nest Guarding by Eastern Boluebirds Sialia Sialis. Animal Bahavior 38:272-284.

*Gowlet J, Harris J.*

1984- The Ascent to civilization. Alfred a. Knopf. Greenberg.

*Graham J O, osman H.*

1962 - Pregnancy and Parturition in a Bornean Orangutan. Proceedings of the Zoological society of London 139:503-510. England

*Gueronnet J, Houdaille MH.*

1981- Anthropologie filmique: Methode des esquisses et gestes domestiques. Cahiers de la formation de recherches cinematographiques. Université de Paris X- Nanterre.

*Gueronnet J.*

1983 - Point de vue, champ et poste d'observation en cinematographie documentaire. En Le Film Documentaire. Contraintes et options. Cahiers de la formation de recherches cinematographiques. Université de Paris X- Nanterre

*Gutierrez de Pineda V.*

1950 - Organización social en la guajira. Bogata (HRAF)

*Gutierrez J.*

1993 - Introducción. En Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (Eds. ). Colección: Síntesis de Psicología, Editorial Síntesis. España.

*Gutiérrez J. y Delgado JH.*

1995 - Socioanálisis cibernético, una teoría de la autoorganización social. En Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Edit Síntesis psicológica. Madrid.

*Hahn M.*

1979 - Development and evolution of brain size: Behavioral implications. Ed Martin e Hahan, Craig Jensen, Bruce C. Dudek. Academic press. New York.

*Haigh D.*

1997 - The social gene. En Behavioral Ecology. An Evolutionary Approach. 4a Ed. J R Krebs and Nicholas Davies. Ed. Oxford Blackwell Scientific. Oxford

*Hall ET.*

1973 - Le langage silencieux. Mame. Paris.

*Hall K R, DeVore I.*

1965 - Baboon social Behavior, En Primate Behavior. Ed I DeVore- New York: Holt. Pp 53-110. New York.

*Hamilton W, Zuk M.*

1982 - Pathogens as causes of genetic diversity in their host populations. En Population Biology of infectious Diseases. R. M. Anderson y R. M. May, eds, 269- 296. Springer-Verlag. New York.

*Hamilton WD.*

1995 - the Narrow Roads of gene land. Scktrum/WH Freeman. Oxford.

*Harlow*

1965 - video fac de psic???

*Harlow H, Harlow MK.*

1965 - The Affectional Systems. En Behavior of Non Human Primates. A. M. Schier, H. F. Harlow, and F Stollnitz Eds. Vol II. Academic Press. New York.

*Harlow H, Harlow MK, Hansen EW.*

1963 - The Maternal Affectional System of rhesus monkeys. En Maternal Behavior in Mammals. H. L. Rheingold Ed. John Wiley and Sons. New York.

*Harlow H, Zimmermman R.*

1959 - Affectional responses in Infant Monkeys. Science, 140:421-430

*Harlow H.*

1974 - Learning to love. Jason Aronson. New York.

1963 - Basic social Capacity in Primates. En Primate Social Behavior. Charles h Southwick.ed. Van nostrand Reinhold co. New York.

1959 - The development of affectional patterns in infant monkeys. En Determinants of infant behavior. BM Foss. ed. John Willey and Sons. New York.

1958 - The nature of Love. The American Psychologist. 13:673-685.

*Hartman G.*

1928 - The period gestation in monkeys, Macaca rhesus. First description of parturition in monkeys, size and behavior of the young. Journal of mammology 9:181-203.

*Harvey P, Clutton Brock T.*

1985 - Life history variations in primates. Evolution 39:559-581

*Hauser M.*

1996 - The evolution of inteligence. MIT Press. Cambridge.

*Heider Karl.*

1976 - Ethnographic film. University of Texas Ppress. Austin.

*Herbert W.*

1982 - The Evolution of Child Abuse. Science News. 122:24-26.

*Hernández Aguilar RA.*

1997 - Arqueología de Paleo homínidos africanos y etología de chimpancés. Un modelo evolutivo. Tesis. Escuela Nacional de Antropología. E Historia. México.

*Hernández F.*

1959 - Obras completas. Historia Natural de la Nueva España. UNAM. México

*Herrera A.*

1726 - Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar oceano. 4 Vols. Madrid.

*Hess EH.*

1971 - La dimensión cachée. Editions du Seuil. Paris.

*Hilger M I*

1957 - Araucanian Child Life and its cultural Background. Government Printing Office(HRAF). Washington D. C.

*Hill K, Hurtado M.*

1997 - Aché Life History: The ecology and Demography of Foraging People. Hawthorn. Aldine Gruyter. New York.

*Hinde RA.*

1995 - Individuals and culture. En Origins of Human Brain Ed. Jean Pierre Chavangeaux y Jean Pierre Chevallion. Affisen Foundation Symposium Clarendon Press. Oxford: Oxford University Press.

1977 - Bases biológicas de la conducta social humana. Siglo XXI. México.

1972 - Non verbal Communication. Cambridge University Press. Cambridge.

1972 - Removing Infant Rhesus from mother for 13 days compared with Removing Mothers from Infant. Journal of child Psychology and Psychiatry. 13:227-237.

*Hiraiwa- Hasegawa M, Toshikasu H.*

1994 - Infanticide in non human primates: sexual selection and local resources competition. En Infanticide and Parental Care. Stefano Parmigiani y F vom Saal Eds. 137-184. Hardwood Accademic. Langhorne Pennsylvania.

*Hiraiwa- Hasegawa M.*

1987 - Infanticide in primates an a possible case of male biased infanticide in chimpanzees. En Animal Societies: Theories and Facts. Ylto J. L. Eds. 125-139. Tokio. Scientific Societies Press. Brown Kikawa.

1989 - Sex differences in the behavioral development of chimpanzees at Mahale. En Understanding chimpanzees. Paul G. Heltne, Linda A Marquardt. Harvard University Press. London.

*Holland B, Rice W.*

1999 – Experimental removal of sexual selection reverses intersexual antagonistic coevolution and removes a reproductive load. Proceedings of the National Academy of Sciences 96:5083–5088.

*Holloway RL.*

1985 – Towards a synthetic theory of human brain evolution. En Origins of Human Brain Ed. Jean Pierre Chavangeaux Jean Pierre Chevallion, Affisen Foundation Symposium. Clarendon Press Oxford. Oxford University Press. Oxford.

*Hopf S.*

1967 – Notes of Pregnancy, delivery, and infant survival in captive squirrel monkeys. (*Saimiri Sciureus*) Primates 8:323–332

*Howell N*

1979 – Demography of the Dobe !Kung. New York Academic Press. New York.

*Hrdy SB,*

1999 – Mother Nature. Pantheon Books. New York.

1997 – Raising Darwin's conscienciousness: Female sexuality and the prehomimid origins of patriarchy. Human Nature. 8:1–49.

1995 – Infanticide: Let's now Throw out the Baby with th Batha Water. Evolutionary Anthropology. 3(5):151–154.

*Huberman B.*

1995 – The Socialmind. En Origins of human Brain. A Fysen Foundation Symposium. Changeaux JP, Chevallion J. Oxford University Press. Oxford.

*Hughes Ch.*

1974 – Eskimo boyhood: An Autobiography in Psychosocial Persective. University Press of Kentucky. Lexington.

*Humphrey N.*

1986 – Inner Eye. Faber&Faber. London.

*Hurtado A M, Hill K, Kalan y Hurtado I.*

1992 – Tradeoffs between female food acquisition and childcare among Hiwi and Aché foragers, Human Nature 3:185–216.

*Hutt C, Ounsted C.*

1966 – The biological significance of gaze aversion with particular reference to de syndrome of infantile autism, Behavioral Science, 11: 346–356)

*Huxley A*

1992 - Ape and essence. Elephant paperbacks. (publicado originalmente en 1948) New York.

*Jolly A.*

1972 - The Evolution of Primate Behavior. The Macmillan Co. New York.

1966 - Lemur social Behavior and Primate Intelligence. Science. 153: 501-506

*Jolly C.*

1970 - The seed-eaters: A new model of hominid differentiation based on a baboon analogy. Man 5:5-26

*Jordan B.*

1993 - Technology and Social Interaction: Notes on the Achievement of Authoritative Knowledge in Complex settings. IRL Technical Report. IRL 92-0027. Institute for Research on Learning. Palo Alto California.

1985 - Biology and Culture. Some Thoughts on universals in childbirth. Trabajo presentado en el 84 avo congreso anual de la American Anthropological Association. Washington D. C.

1978 - Birth in Four Cultures. Montreal: Eden Press Women Publications. New York.

*Jurmain R, Nelson H, Kilgore L, Trevathan W.*

1997 - Introduction to Pysical Anthropology. Wadsworth Publishing Co. USA.

*Kaplan D, Kaplan MS, Mason E.*

1960 - Maternal reactions to premature birth viewed as an acute emotional disorder. American Journal of Orthopsychiatry. 30:539-552.

*Kawamura S.*

1967 - Aggression as studied in troops of Japanese monkeys. Forum Med. Sci. 7:195-223. UCLA.

*Kendon A*

1973 - The role of visible behavior on the organization of face to face interaction . En Movement and communication in man and chimpanzee. M von Cranach y I. Vine, eds. Academic Press. New York.

*Kennell J, Klaus M, Macrath S, Robertson S, Hinkley C.*

1991 - Continuous emotional support during labor in a US hospital: A randomized controlled trial. J. A. M. A. 265:2197-2201

*Kertzner D.*

1993 - Sacrificed for Honor: Italian Infant Abandonment and the Politics of Reproductive Control. Beacon Press. Boston.

*Keverne EB.*

1995 - Neurochemical Changes accompanying Reproductive process: Their Significance for Maternal Care in Primates or other mammals. En Motherhood in human and non human primates. Pryce C. R, Martin R. D, Skuse D. Eds. ) Karger. A. G. Suiza.

*Keverne EB.*

1995 - Neurochemical Changes Accompanying the Reproductive Process: Their significance for Maternal Care in Primates and Other Mammals. En Motherhood in human and Non Human Primates, biosocial determinants. C. R. Pryce, R. D, Martin, D. Skuse Eds. Karger Switzerland.

*Klaus M, Kennell J.*

1982 - Parent-infant bonding. The C. V. Mosby Company. St Louis.

1976 - Maternal- infant bonding. The C. V. Mosby Co. Saint Louis, EUA.

1975 - Infant attachment. En The Family Can it be Saved? V. C. Vaughan, III and T. B. Brazelton (Eds. ). Yearbook medical Publishers. Chicago Ills.

*Klaus M, Trause MA, Kennell J.*

1977 - Does human Maternal Behaviour after birth show a characteristic pattern? En Parent infant interaction. Ciba Foundation Symposium 33. Amsterdam

*Klaus MH, Kennell J, Plumb N, Zuhelke S.*

1970 - Human Maternal Behavior at first contact with her Young. Pediatrics 46:187-192

*Klein M.*

- 1952 - Notes on Some Schizoid Mechanisms. En Developments in Psychoanalysis. Klein et al, eds. London Hogarth.
- 1948 - Contributions to Psichoanalysis. 1921-1945. Hogarth. London.
- 1935 - A contribution to the Psychogenesis of Manic- Depressive States. Developments in Psychoanalysis. Klein et al, eds. London Hogarth.

*Knapp M.*

- 1988 - La comunicaci3n no verbal. El cuerpo y el retorno. 3a Ed. Paid3s. M3xico.

*Knight C, Powers C, and Watts I.*

- 1995 - Blood Realties: Menstruation and the Origins of Culture. New Heaven Yale University Press. USA.

*Knummer H.*

- 1968 - Social organization of hamadryas baboons. Chicago University Press. Chicago.
- 1971 - Primate Societies. Aldine-Atherton, Inc. Chicago.

*Koziowski J K.*

- 1985 - The origins of cultural diversity. En Hominid evolution: past present and future. Taung Diamond Jubilee International Symposium, Johannesburg and Mmabatho, Southern Africa. 27 january- 4 february 1985. A R. Liss. New York.

*Kristeva J.*

- 1968 - Le g3ste: Pratique ou Communication? Langages. 10:49-64

*Kroeber A L.*

- 1953 - Handbook of the Indians of California. California Book Company.HRAF). Berkley California.

*Kron RE, Stein M.*

- 1966 - New born sucking sedation Behavior Affected by Obstetric Sedation. Pediatrics. 37:1002-1016.

*Lagarde M.*

- 1978 - Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. Coordinaci3n general de estudios de posgrado. Universidad Nacional Autonoma de M3xico. M3xico.

*Laing RD.*

- 1971 - Ritualization et comportement anormal. Galimard. Paris.
- 1971 - Le comportement rituel chez l 'Homme et l Animal. Galimard. Paris.



*Lancaster J, Lancaster Ch.*

1987 - Parental investment: the hominid adaptation. En How human adapt: A Biocultural Odyssey, Ed Donald J Ortner. Smithsonian Institution Press. Washintong D. C.

*Lang R.*

1972 - Birth book. Genesis Press. Palo Alto Ca.

*Laplantine F.*

1996 - La description Ethnographique. Nathan. Paris.

*Larriva J.*

1988 - Identidad sexual del sistema nervioso. La Revista de Investigación Clínica 41:67-75.

*Lathrop C.*

1980 - El arte femenino de Amamantar. La leche League International Illinois, EUA.

*Laviola G, Petruzzi S, Ranklin J, Alleva E.*

1994 Induction of maternal behavior by mouse neonates: influence of dam parity and prenatal exazepan exposure. Pharmacological Biochemistry and Behavior. 49:871-876.

*Leakey MD, and Hay RL.*

1978 - Pliocene Footprints in Laetoli Beds at Laetoli, Northern Tanzania. Nature, 278:317-323.

*Leakey R, Lewin R.*

1977 - Origins: The emergence and evolution of our species and its possible future. Penguin Books. New York.

*Lebovici S.*

1988 - El recién nacido, la madre y el psicoanalista. Amorrortu. Argentina.

*Lee PC, Browman J.*

1995 - Influence of Ecology and Energetics on Primate Mothers and Infants. En Motherhood in human an Non Human Primates, biosocial determinants. C. R. Pryce, R. D: Martin, D. Skuse Eds. Karger Switzerland.

*León N.*

1910 - La obstetricia en México. Tipógrafo de la Vida de F. de León, Sucrs. México

- Lerín S.*  
 1994 - Saberes y prácticas relacionadas con la alimentación infantil. Tesis. Universitat Rovira i Virgili. Tarragona.  
 1985 - Percepción social del alcoholismo en los infantes y desnutrición infantil a causa del consumo familiar del alcohol. Tesis de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.
- Lévi-Straus C.*  
 1981 - Las estructuras elementales del parentesco. Paidós Ibérica. España.
- Levine R.*  
 1988 - Human Parental Care: Universal Goals, cultural Strategies, Individual Behavior. New Directions for Child Development 40:3-11
- Levy F, Kendrick KM, Goode Ja, Guevara-Guzman R, Keverne EB.*  
 1995 - Oxitocin and vasopressin release in the olfactory bulb of parturient ewes: changes with maternal experience and effects on acetylcholine, gamma-aminobutyric acid, glutamate and noradrenaline release. Brain Research (Netherlands. 669(2) 197:206.
- Lindburg DG, Lester DH.*  
 1972 - Licking of the Neonate and Duration of Labor in Great Apes and Man. American Anthropologist, vol 74 No 3. EUA.
- Lizárraga X.*  
 1990 - La investigación sexológica y en torno al SIDA enfrentando a antropólogos. En Algunos pretextos, textos y subtextos ante el SIDA. Cuicuilco: Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.  
 1988 - Menopausia. Hacia una nueva plenitud. Claudia. México.  
 1986 - ¿Movimiento Gay? Opus Gay, 1. México  
 1978 - La antropología frente a la represión y el prejuicio. El homosexual frente a una sociedad enferma. Tusquets Eds. Barcelona.  
 1977 - Ideas en desarrollo para una antropología del comportamiento. Tesis de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.
- Logothetis N K.*  
 2000 - La visión ventana a la conciencia. Investigación y Ciencia. Prensa C. Barcelona.

*Lopez Austin A.*

- 1999 – Un día en la vida de una partera mexicana. Jacka Books. México.  
 1996 – Los mitos del Tlacuache. Universidad Nacional Autónoma de México. México.  
 1980 – Cuerpo e ideología. UNAM. México.

*López R, Gaona S.*

- 1995 – Clasificación sistemática y filogenia en primates. En Estudios Primatológicos en México. Ed Ernesto Rodríguez Luna, Liliana Cortez Ortiz y Jorge Martínez Contreras. Universidad Veracruzana. México.  
 1995 – Estudios taxonómicos en primates. En Estudios primatológicos en México. Ernesto Rodríguez Luna, Liliana Cortez Ortiz, y Jorge Martínez Contreras (eds). Universidad Veracruzana, México.

*López W R.*

- 1995 – Estudios taxonómicos en primates. En Estudios Primatológicos en México. Ed Ernesto Rodríguez Luna, Liliana Cortez Ortiz, Jorge Martínez Contreras. Universidad Veracruzana. México.

*Lorenz K.*

- 1988 – buscar ficha una entrevista con ... curso de etología(1988??  
 1986b – Vergleichende Verhaltenslehre (Trad: Fundamentos de Etología). Paidós. Buenos Aires.  
 1986 – Fundamentos de etología. Paidós Barcelona.  
 1971 – Studies in animal and human behavior, Cambridge University Press  
 1965 – Evolution and modification of Behavior. University of Chicago Press. Chicago.  
 1961 – The king Solomon´s Ring. Thomas Y Crowell Co. USA.  
 1958 – The Evolution of Behavior. Scientific American 199(6): 67–82.  
 1950 – Ethologie der Graugans Anser anser. Encyclopaedia cinemetográfica. C 650  
 1950 – Ethologie der Graugans Anser anser. Encyclopaedia cinemetográfica. C 650

*Lovejoy CO*

- 1981– The origin of Man. Science. 1981 211:341–350

*Loyola G.*

- 1982 – Aspectos bioantropológicos de la relación de pareja. Cuicuilc 3(7): 29–31. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

*Lozzof B, Brittenham G, Trause M, Kennell J, Klaus M.*

1977 - Mother New Born Relationship, Limits of adaptability. Jour. of Pediatrics. 1:1-13

*Lugt-Tappeser H, Weise B,*

1994 - Prosektive Untersuchung zum mütterlichen Verhalten in Neugeborenenzeit: meine Erkundungsstudie. ( Prospective study of maternal behavior in the neonatal period: a pilot Study. Prax Kinder Psychologie und Kinderpsychiatry. 43(9):322-330.

*Luhmann N.*

1987 - Autopoiesis als soziologischer Begriff". Haferkamp H. And Schmidt M.Hrsg9. : Sinn, Kommunikation und soziale Differenzierung. BeitrÄge zu

1986 - Ökologische Kommunikation. Opladen. Frankfurt.

1971 - Systemtheoretische Argumentationen. Eine entgegnung auf Jürgen Habermas". Habermas J, Luhmann N.1971): Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie-Was leister die Systemforschung?. Suhrkam. Pp 292-405. Frankfurt.

1962 - "Funktion und Kausalität". Soziologische Aufklärung I. Opladen. Westdeutscher V. Pp 9-30 (Traducción castellana: Luhmann N.1973) ): Ilustración sociológica y otros ensayos. Sur, p 9-47. Buenos Aires.

1987 - Theorie sozialer Systeme. Suhrkamp. Frankfurt.

*Luthehaus, NC*

1986 - Excuse me, not everything is all right. On ethnography, film and representation. An interview with filmmaker Dennis O Rourke. Cultural Anthropology, 4(4). 422-437.

*Maccari S, Piazza PV, Kabbal M, Barbazanges A, simon H, Le Moal M.*

1995 - Adoption reverses the long term impairment in glucocorticoid feedback induced by prenatal stress. Journal of Neurosciences.15:110-116.

*MacFarlane JA.*

1977 - The psychology of childbirth. Cambridge. MA. Harvard Univeristy Press.Harvard.

*MacGrew W.*

1992 - Chimpanzee material culture. Implications for human evolution. Cambridge University Press. New York.

*Mackenna JJ, Mosko S.*

1993 - Evolution and Infant Sleep: An experimental study of infant parent co-sleeping and its implication in SIDS. Acta paediatrica Supplement, 389:31-36

*Maesteripieri D, Alleva E.*

1991 - Do male mice use parental care as a buffering strategy against maternal aggression? Animal Behavior. 41:904-906.

1998 - Parenting Styles of abusive mothers in group living rhesus Macaques. Anim. Behav 5:1-11

*Mahler MD*

1968 - On human Symbiosis and the Vicissitudes of Individuation. International Universities Press. New York.

1961 - On sadness and Grief in Infancy and Childhood- Psychoanal. Study of Child 16:332-351

*Main M.*

1981 - Avoidance in the service of attachment: A Working Paper. En Behavioral development: the Bielefield Interdisciplinary Project. Klaus I, Barlow G, Petrinovich L, Main M, eds. p 651-693. Cambridge University Press. Cambridge.

*Malinowski B.*

1975 - La vida sexual de los salvajes del noroeste de Melanesia. Morata. Madrid.

*Malosburg Von der.*

1981 - The correlation theory of Brain Function. Internal. Report. 81-82. Max Planck Institute. Alemania Gottinger.

*Mancilla Villa ML.*

1997 - La locura de la mujer durante el porfiriato. Tesis del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. México.

*Marais E.*

1969 - The soul of the ape. Anthony Bond. London.

*Margulis L, Sagan D.*

1997 - Microcosmos. Four Billion years of evolution from our microbial ancestors. University of California Press. Berkley.

*Marler P.*

1975 - On the origin of speech from animal sounds. En The role of speech in language. Kavanagh JF. y Cuttings J (eds). MIT Press. Cambridge.

*Marolwe F.*

1997 - The Nubility hypothesis. The human Breast as an honest signal of residual reproductive value. Human Nature. 9(3) 263-271.

*Martin D, Wilson M.*

1995 - Discriminative Parental Solicitud and relevance of evolutionary models to the analysis of motivational systems. En The Cognitive Neurosciences. Ed. Michael Gazzaniga 1269-1286. MIT Press. Cambridge.

1988 - Homicide. Hawthorne. Aldine de Gruyter. New York.

*Martin RD.*

1995 - Phylogenetic aspects of Primate Reproduction: The context of of advanced maternal care. En Motherhood in human and non human primates. Ryce CR, Martin RD, Skuse D (eds). 3rd Shultz-Beigert Symposium, Kartauze Inttingen. Suiza.

*Mason W*

1995 - Primate social behavior: Pattern and Process. En Evolution of brain and behavior in vertebrates:persitent problems. Masterton RB, Bitterman MME, Campbell CBG,hotton N. Hillsdale, N. J, Lerlbaum; NY.

1960 - The Effects of social restriction on the social behavior of Rhesus monkeys. Journal of Comparative and Physiological Psychology. 8:582-589.

*Masterton RB, Bitterman MME, Campbell CBG,hotton N.*

1976 - Evolution of brain and behavior in vertebrates:persitent problems. Hillsdale, N. J, : Lerlbaum; NY.

*Mauss M.*

1989 - Manuel d'ethnographie. Petite Biblioteque Payot. Paris

*McClain C.*

1975 - Etno-obstetrics in Ajjic. Anthropological Quarterly. 48:38-55.

*McGrew WC.*

1992 - Chimpanzee material culture: Implications for human evolution. Cambridge University Press. New York.

1974 - Tool use by wild chimpanzees in feeding upon driver ants. Journal of human evolution. 3:501-508.

*McGuire MT, Marks I, Nesse RM, Troisi A.*

1992 - Evolutionary Biology: a basic science for psychiatry? Acta Psychiatrica Scandinava. 86:89-96

*Mead M.*

1956 - New Lives For Old. Cultural Transformation- Manus, 1928-1953. William Morrow, New York.

*Medina M.*

1977 - Estudio del comportamiento humano en la balsa Acali. En Estudio sobre el experimento Acali, 273-298. Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. México.

*Meier G*

1965 - Maternal behavior of feral and laboratory reared monkeys following surgical delivery of infants. Nature. 202:492-493.

*Miller Ben Shaul D.*

1962 - The composition of milk in wild animals. International Zoo Yearbook 4:333-342

*Milton K.*

1988 - Foraging Behavior and the evolution of primate intelligence. En Machiavellian Intelligence. R. W. Byrne y A Whittwn. Clarendon Press. Oxford.

*Miranda S*

1970 - Visual abilities and pattern preferences of premature and full term neonates. Jour. of Exp. Child Psycho. 10: 189-205

*Mithen S.*

1998 - The prehistory of the mind: A search for the origins of art, religion and science. Thames and Hudson. London.

*Moffet M.*

1987 - Division of Labor and Diet in the Extremely Polymorphic ant Pheidologeton diversus. National Geographic Research. 3(3):282-304.

*Mondragón R, Mayagoitia L, Díaz JI.*

1985 - Organización de eventos conductuales en el ratón. En Análisis estructural de la conducta. José Luis Díaz y cols. UNAM. México.

*Montagner M*

1988 - L'attachement, les débuts de la tendresse. Editions Odile Jacob. Paris.

*Montagner M, Arnaud, Heandroz M, Renner N, Henry E, Henry Ch, et al.*

1973 - Approche ethopysiologique des communicatons non verbales chez le jeune enfant. Colloque Pre langage, Besançon.

*Montagu A.*

1961 - Neonatal and infant immaturity man. Journal of the American Medical Association. 178:56-57

*Morgan E.*

1995 - The Descent of the Child. Oxford University Press.Oxford.

1990 - The Scars of Evolution. Souvenir Press. London.

1972 - The Descent of Woman.Stein and Day. New York.

*Morin E.*

1973 - Evolución, biología y sociología. Ed. Salvat. Barcelona.

*Morin E., Piatelli- Palmarini M.*

1974 - Le Primate et l`homme. Editions du Suil. Paris.

*Morris D.*

1978 - La clé des gestes. Grasset. Paris.

1967 - Primate Ethology. Aldine Chicago.

1965 - The Naked Ape. A Zoologist Study of the Human Animal. Dell Publishing Co. New York.

*Moscovici S.*

1977 - Essai sur L`histoire humaine de la nature. Flammarion Paris.

*Moynihan M.*

1960 - Some adaptations witch help to promote gregariousness. En Proceedings of the welfth ornitology Congress, pp 523-541.

*Mraz J*

1998 - Mas allá de la decoración: Hacia una historia gráfica de las mujeres en México. Política y cultura. 1:155-1159. UAM-Xochimilco.

*Muller M, Mpongo E, Stabford C, Bohem.*

1996 - A nore on scavanning by wild chimpanzees. Folia primatológica. 157:1-15.

*Naroll F, Naroll R, Forrest H.*

1961 - Position of Women in Childbirth: a study in data Quality Control. Amer. J. Obstet. Gynec. 82:943-954.

*Nesse R.*

1999 - What Darwinean Medicine offers Psychiatry. En Evolutionary Medicine. Trevathan Wenda, Smita EO, Mckenna JJ Oxford University Press.Oxford.



*Newman LF.*

1975 - The culture of birth. Trabajo presentado en el 74 avo Congreso anual de la American Anthropological Association. San Francisco.

1972 - Childbirth and Infancy. Sociological Symposium Number. 8:51-53

*Newton N, Newton M.*

1962 - Mother reactions to their newborn Babies. Journal of The American Medical Association. 181:206-211

*Nishida T.*

1972 - The anti-gathering behavior by the use of tools among wild chimpanzees of the Mahali Mountains. Journal of human Evolution 2:357-370.

*Nishida T., Hiraiwa-Hasegawa T, Takahata Y.*

1985 - Grou Extintion and Female Transfer in Wild Chimpanceez in the Mahale National Park Tanzania. Zeitschrift Tierpsychologie, 67:284-301.

*Nissen HW*

(1931) - A field study of the chimpanzee. Comp. Psychol. Monog. 8:1, vi-122.

*Odent M.*

1979 - Genèse de l'homme écologique. L'instinct retrouvé. Èpi. Paris.

*Ondarza R. N.*

1967 - Las bases biológicas de la conducta humana. Mem. Academia Nacional de Medicina. Mèxico.

*Ondarza RN, Genovés S, De la Fuente R.*

1970 - La agresividad en el hombre. Academia Nacional de Medicina. Mèxico.

*Östor A*

1990 - Wither Ethnographic Film. American Anthropologist, 92(3). 715-722.

*Overpeck M, Brenner R, Trumble A, Trifiletti L, Berendez H.*

1998 - Risk Factors for infant homicide in the United States. New England Journal of Medicine. 339:1211-1216)

*Oxorn H.*

1986 - Oxorn Foot Human Labor and Birth, 5Th Ed. Appleton Century Crafts. Norwalk, Conn.

*Parish A, Voland E.*

1998 - Reciprocal altruism in bonobos (*Pan Paniscus*). Evidence from food sharing and affiliative interactions. Trabajo presentado en la Annual Meeting of the human Behavior and Evolution Society, Julio 8-12. Davis. University of California. California.

*Parke R.*

1974 - Father infant interactions. En Maternal Attachment and Mothering disorders: A round table. Klaus M. H, Leger T, and Trause M. A. Editors: Johnson & Johnson Co. Sausalito California

*Paz C*

1992 - "La Misión en las comunidades indígenas waunan del bajo río San Juan. impacto de la cinematografía en una cultura indígena, Tesis. ENHA. México.

*Perez RA, Mondragón R.*

1994 - Rates of reconciliatory behavior in stump-tail macaques: Effects of age, sex, rank and kinship. En Current Primatology Vol II Social Development, Learning and Behavior. JJ Roeder, Thierry B, anderson Jr, Herrenshmidt N (eds) University Luis Pasteur. Strasbourg.

*Perlès C.*

1977 - Préhistoire du feu. Masson. Paris.

*Peterson JL*

1981 - Petri net theory and the modeling of systems. Prentice Hall. Englewood Cliffs, New Jersey.

*Petter JJ.*

1962 - Recherches sur l'écologie et l'ethologie des lémuriers malgaches. Mem Mus. Nat Hist Naturel. Ns 7:1-146.

*Petterson F, Gordon .*

1993 - The case of personhood of gorillas. En The great ape project: Equality beyond humanity. Ed Paola Cavallieri and Peter Singer. St Martins Press, New York.

*Petterson F.*

1978 - Conversations with a gorilla. National Geographic. 154:438-465.

*Piaget J*

1942 - Les trois structures fondamentales de la vie Psychique: rythme, regulation, et groupement. Reveu suisse de psychologie. 1:179:185.

*Picard D.*

1983 - Du code au désir. Dunod. Bordas. Paris.

*Pilbeam D.*

1988 Primate Evolution. En Human Biology. GA Harrison et al (eds). Oxford University Press. New York.

*Pintos J L.*

1995 - Sociocibernética: Marco sistémico y esquema conceptual. En Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (Eds. ). Colección: Síntesis de Psicología, Editorial Síntesis. E Juan spaña.

*Platt T.*

1997 - El parto en los quechuas. Conferencia dictada en el CIESSAS el 12 de marzo. México.

*Poirier J*

1969 - Histoire de l' ethnologie. Presses Universitaires de France. Paris.

*Pontinelli A.*

1987 - Infant observation from before birth. International Journal of Psychoanalysis. 68:453-463.

*Porter RH, Cernock JM, and McLaughlin FJ.*

1983 - Maternal recognition of neonates through olfactory cues. Physiology and Behavior. 30:151-154

*Potts R.*

1993 - The origin and evolution of humans and humaness. En Archeological interpretations of early hominid behavior and ecology. Ed Tab Rasmussen. Jones y Bartlett Pub.

*Pryce CR, Martin RD, Skuse D.(Comp.)*

1995 - Motherhood in Human and Non Human primates. Biosocial determinants. Keger. Basel. Suitzweland.

*Quandt S.*

1997 - Sociocultural Aspects of the Lactation Process. Human Breast Feeding: Biocultural Perspectives. Comp Patricia Stuart-Macadam y KetherineDettwyler. Aldine de Gruytier. pp127-145. Nueva York.

*Quezada N*

- 1979 - Creencias tradicionales sobre el embarazo y parto. Estudios del tercer mundo v2:n4. Ed CEESTM. México
- 1975 - Metodos anticonceptivos y abortivos tradicionales. Anales de Antropología. 12:223-235.
- 1996 - Amor y magia amorosa entre los aztecas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

*Rakic P.*

- 1995 - Evolution of brain parcelation: Experimental Neuroembriology perspective. En Origins of human Brain . Ed Jean Pierre Chavangeaux, Jean Pierre Chevallion, Affisen Foundation Symposium. Clarendon Press Oxford. Oxford University Press. Oxford.

*Raphael D.*

- 1973 - The tender gift. Breastfeeding. NY Schockin Books. Nueva York.

*Raum OF.*

- 1940 - Chagga Childhood: A Description of Indigenous Edication in an East African Tribe. Oxford uUniversity Press(HRAF). London.

*Records Ka.*

- 1994 - Adolescent mothers: caregiving, approval and family functioning. Journal of Obstetrical Gynecological Neonatal Nurse. 23(9).791-797.

*Robin R.*

- 1963 - Maternity care in Our society. Nurse Outlook. 11:519-533.

*Robson K.*

- 1967 - The role of eye to eye contact in maternal infant attachment. Journal of Child Psychology 8:13-19.

*Rode SS, Chang P, Fisch P, Stroufe LA.*

- 1981 - Attachment Patterns of infants separated at birth. Developmental Psychology 17: 188- 19. Rodman Peter and Henry MacHenry.

*Rödholm M, Larsson K.*

- 1980 - The behavior of human male adults at their first contact with a newborn (Tesis). University of Goteborg.Goteborg Sweden.

*Roff I.*

- 1990 - La mujer de la jungla. The Readers Digest. Alemania.

*Rokhill, William W.*

1895 - Notas sobre Ethnología del Tibet, U. S. National Museum Report 1893:665-747

*Rollwagen JP*

1988 - The role of anthropological theory in "ethnographic" film making. En Anthropological film making. Anthropological perspectives on the production of film and video for general public audiences. 1:287-315. Harwood Academic Publishers, New York.

*Romero J*

1956 - El laboratorio psicobiológico del H. Colégio Militar de México. En Estudios antropológicos en homenaje al doctor Manuel Gamio, 63-74. México. *Ronald N, van Schaik C, van Hoof J.*

1991 - The market effect: an Explanation for Pay off Asymetries among Collaboration Animals. Ethology 87:97-118.

*Rosemberg K, Trevathan W.*

1996 - *Bipedalism and Human Birth: the obstetrical Dilemma Revisited.* Evolutionary anthroology 4(5):161-168.

*Rosemberg K.*

1992 - The evolution of Modern Human Childbirth. En Yearbook of Physical Anthropology 35:89-124 Wiley Liss Inc. USA.

*Rubenstein J*

1967 - Maternal attentiveness and subsequent exploratory behavior in the infant. Child Development 38:1089-1099.

*Rubin R.*

1963 - Maternal Touch. Nurs Outlook 11:828-831

*Rugy J*

1976 In a Pic's eye: Interretative strategies for deriving significance and meaning from photographs. Afterimage, 3(9) 5-7.

*Rusell JGB, Richards B.*

1971 - A Review of pelvimetry Data. Britain Journal of Radiology. 44; 780-784

*Rushton JP.*

- 1987 – Toward a theory of human multiple birthing. sociobiology and r/k reproductive strategies. *Acta Geneticae Medicae et Gemellologia*. 36:289-296.
- 1985 – Differential K Theory: The sociobiology of individual and group differences. *Personality and individual differences* 6:441-442.

*Ruwet JC.*

- 1975 – *Etología. Biología del comportamiento.* Editorial Heder. Barcelona.

*Saban R.*

1987. – Image of the human fossil brain: endocranial cast and meningeal vessels in young and adult subjects. En *Origins of human Brain.* A Fyssen Foundation Symposium. Changeaux JP, Chevallion J. Oxford University Press. Oxford.

*Sabater Pi J.*

- 1985 – *Etología de la vivienda humana.* Editorial Labor. Barcelona.
- 1984 – *El chimpancé y los orígenes de la cultura.* Ed Antropos, Editorial del Hombre. Barcelona.

*Sahagún B.*

- 1829 – *Historia general de las cosas de la Nueva España.* Ed Carlos Ma. Butamante, 3 vols. México

*Salazar AM(Comp.)*

- 1997 – *Antropología Visual.* IIA. UNAM.

*Salk JB.*

- 1960 – The effect of the normal heartbeat sound on the behavior of the new born infant: Implications for mental health. *World Mental Health*, 12: 168-175

*Sanchez G.*

- 1983 – Le jeu du montré et du caché dans la mise en scène filmique. En *Le Film Documentaire: Contraintes et options.* Cahiers de la formation de recherches cinématographiques. Université de Paris X- Nanterre *Sandoval JM.*

- 1985 – El papel del “padre” en las sociedades de cazadores recolectores: una perspectiva bio-social. *Boi. Antrop. Americ.* 12: 75-90. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

- 1977 – Agresión y violencia humanas: su uso político. En *Uso Político de la Sociedad.* Cuadernos de trabajo del DEAS 18:41-83. México.

*Santangelo A.*

1997 - An outline of the building of culture. La pietra. Italia.

*Sargent C, Bascope G.*

1996 - Ways of Knowing about birth in three cultures. Medical Anthropological Quarterly. 10(2)213-236.

*Savage-Rumbaugh E, Sue E, Rumbaugh DM, Smith ST, Lawson J.*

1980 - Reference: the linguistic essential. Science 210:922-924.

*Savage-Rumbaugh E S, Lewin R.*

1994 - Ape at the brink. Discover. 10:91-98.

*Savage-Rumbaugh E S, Lewin R.*

1994 - Kanzi: Ape at the brink of the human mind. John Wiley and Sons. New York.

*Schaller G*

1964 - The year of the gorilla. The University of Chicago Press. Chicago.

*Scheper-Huges N.*

1992 - Death without weeping: the violence of everyday Life in Brazil. Berkeley: University of California Press. California.

*Schostak M.*

1981 Nisa: - The Life and Words of a !Kung Woman. Harvard University Press. Cambridge.

*Schutz F.*

1963 - Objektfixierung geschlechtlicher Reaktionen bei Anatiden und Hühnern, Naturwissenschaften 19: 624-625. )

*Sebeok TA*

1970 - How animals communicate. University of Indiana Press. Bloomington.

*Seger J.*

1977 - Model of gene action and the problem of behavior. Manuscrito inédito del autor. Universidad de Utha. Saslt Lake City. Citado por Hrdy 1999:56).

*Serrano C, López S.*

1999 - Semblanza de Felipe Montemayor García. En Cien Años de antropología física en México. Villanueva, M, Serrano C. y Vera, J L. UNAM. México.

*Serrano C, Rodriguez M E.*

1988 - Vicente Riva Palacio. En La antropología en México. Panorama Histórico. 11: 311-318. México

*Sesía P.*

1996 - Women come here on Their Own When They Need To: Prenatal care, authoritative Knowledge and Maternal health in Oaxaca. Medical Anthropological Quarterly. 10(2)121-140.

*Shillito D, Galuup G, Beck B.*

1999 - Factors affecting mirror behavior in western lowland *Gorilla gorilla* Animal Behavior 57:999-1004.

*Shively C, Mitchell GD.*

1986 - Perinatal behavior of anthropoid primates. En Comparative Primate Biology. Vol 2A. Behavior Conservation and ecology. Mitchell G, Erwin J, Allan R Liis .New York.

*Siqueland E, De Lucia C.*

1970 - Visual reinforcement of Non-nutritive Sucking in Human Infants Science 165:1144-1146.

*Skinner GW, Yuan J.*

1998 - Reproductive Strategizing in the face of China's birth-planning policies: The lower Yangzi macroregion, 1966-1990. Paper presented in the Center for Chinese Studies Seminar. April 4. University of Michigan Ann Arbor. Michigan.

*Skuse D, Wolke D, Reilly S, Chan I.*

1995 - Failure to Thrive in human infants: The Significance of Maternal Well Being and Behavior. En Motherhood in human and Non Human Primates, biosocial determinants. C. R. Pryce, R. D, Martin, D. Skuse Eds. Karger Switzerland.

*Slobin D.*

1975 - On the nature of talk to children, En Foundations of language development. E. Y E. Lennenbergeg (eds). Nueva York y Londres, Academic Press. London.

*Smith J.*

1977 - The behavior of communicating. An Ethological Approach. Harvard University Press. Cambridge.

1974 - Zoosemiotics: ethology and the theory of signs. En Current trend on linguistics. TA Sebeok. ed. 12.561-626.



*Smuts B, Smuts R.*

1993 - Male Agression and sexual coercion of females in non human primates, and other mamals: Evidence and theoretical implications. Advances in the study of behavior. 22:1-63.

*Smuts B.*

1987 - Sexual competition and mate choice. En Primate Societies. Smuts B, Cheney D, Seyfarth RM, Wrangham R, Strushsaker T. Eds. University of Chicago Press. Chicago.

1985 - Sex and friendship in baboons. Aldine. Hawthorne. New York.

*Soranus.*

1956 - Oswei Tmkin tradition. Gynecology. Johns Hopkins University Press. Baltimor.

*Spitz R*

1968 - De la naissance a la Parole. PUF. Paris.

*Srassman B.*

1995 - Menstrual Huts Visits by Dogon women: a hormonal test distinguishes deceit from honest signaling. Behavioral Ecology. 7:(3)304-315.

*Steggerda M.*

1931 - Results of psychological tests given to Maya Indians in Yucatan. Eugen, News, 16: 120-125. Cold Springs Harbor.

*Stern D, Gobbon J.*

1977 - Temporal expectancies of social behaviours in mother infant play, En The origins of the infant Responsivness. E Thomas (ed).L Erlhbaum Press. Nueva York.

*Stern D.*

1985 - Affect attunement. En Frontiers of infant Psychiatry Voi 2. J Call, Gallenson E y R tyson (eds). USA.

1977 - The first realtionshi:Infant and mother. Open Books Publishing. London.

Steven JC, Boster J.

1992 - Human Marriage Systems and Sexual Dimorphism in Stature. American Journal of Physical Anthropology. 86:467:475.

*Stevenson L*

1994 - Siete teorías de la Naturaleza humana. Cátedra. España.

*Strassman B.*

1996 - The evolution of endometrial cycles and menstruation. *The Quarterly Review of Biology* 71 No2, The University of Chicago  
ISSN 0033-7570

1992 - The function of menstrual tabúes among The Dogon. *Human Nature* vol 3 No 2. Walter de Gruyter. New York

1991 - The function of menstrual taboos among the Dogoon. Defense aganist Cuckoldry? *Human Nature*. 3(2) 89-131.

*Struhsaker T T.*

1979 - Correlates of ecology and social organization among African cercopitecus. *Folia Primat.* 11.80-118

*Stuart-Macadam, Dettwyler A. (Comp)*

1995 - Breastfeeding. *Biocultural Persectives.* Aldine Gruyter. New York.

*Sugiyama Y.*

1966 - An Artificial Change in a hanuman langur troop (*Presbytis entellus*). *Primates* 7.41-73

1965 - Behavioral Development and social structure in two troops of hanuman langurs (*Presbytis entellus*) *Primates* 6 73-106

*Taffel SM, Placek PJ, Kosary CI.*

1992 - U. S. Cesarean Section Rates 1990: An Update *Birth* 19 · 21-22  
*Tattersall I*

1998 - Becoming Human. Harcourt Brace and Co.Florida.

*Tedlock D.*

1987 - Questions concerning dialogical anthropology. *Journal of anthropological research.* 43 (4) 325-344. Alburquerque.

1983 - The spoken word and the work of interpretation. Philadelphia, Pa. University of Pennsylvania.

*Terrazas A.*

1993 - Arqueología y paleoantropología del plio pleistoceno.en el este de África.Tesis de la ENHA. México.

*Tinbergen N, Tinbergen E.*

1985 - Niños autistas. Nuevas esperanzas de curación Alianza editorial. Madrid.

1963 - On aims and methods of ethology, Z. f. *Tierpsychol.* 20(4).410-433

*Tinklepaug O, Hartman G.*

1932 - Behavior and Maternal care of the new born monkey (M mulatta , M rhesus) Journal of Genetic Physioly. 40:257-286.

*Titiev M.*

1951 - Araucanian Culture in transition. University of Michigan Press (HRAF). Ann Arbor, MI.

*Tobias Ph.*

1996 - Orígenes evolutivos de la lengua hablada. En Senderos de la evolución humana. Camilo José Cela conde, Raul Gutierrez Lombardo, Jorge Martínez Contreras. Memorias del coloquio internacional de paleantropología en homenaje a Philip Tobias. Ludus Vitalis. México.

1995 - The brain of the first hominids. En Origins of human Brain. A Fyssen Foundation Symposium. Changeaux JP, Chevallion J. Oxford University Press. Oxford.

1991 - The skulls, endocasts and teeth of homo habilis. Cambridge University. Cambridge

1985 - Hominid evolution: past present and future. En Taung Diamond Jubilee International Symosium, Johannesburg and Mmabatho, Southern Africa. 27 january- 4 february 1985. New york: A R. Liss.

1971 - The brain in hominid evolution. Columbia University. New York.

*Tooby J, Cosmides L.*

1992 - The Psychological Foundations of Culture. En The Adapted Mind. Eds. J. H. BarKow, L. Cosmides y J. Tooby, 19-136. Oxford University Press. New York.

*Trejo W.*

1980 - Estudio preliminar del comportamiento de forrajeo del mono aullador(Allouata villosa) en una selva alta perennifolia de Los Tuxtlas. Tesis de la Escuela Nacional de Antropologia e Historia. México.

*Trevathan W, McKenna J.*

1994 - Evolutionary environments of human Birth and Infancy: Insights to apply to contemporary life. Children´s Environments. 11(2): 88-104. 0886-0505. E. &F. n. Spon

*Trevathan W.*

- 1997 - An evolutionary perspective in Authoritative Knowledge about birth. En Child Birth and Authoritative Knowledge. R. E. Davies-Floyd y C. F. Sargent. Berkley Pp 80-91. University of California.
- 1996 - The Evolution of Bipedalism and Assisted Birth. Medical antropological Quarterly 10 (2):287-298.
- 1995 - Evolutionary medicine: anover view. Anthropology Today. 11(2):2-3.
- 1993 - Evolutionary history of childbirth. Biology and Cultural Practices. Human Nature. 4(4):337-350.
- 1992 - Before Birth was Social. Paper presented at the Annual meeting of the American Anthropolgical Association., San Francisco.
- 1990 - The Evolution of helpness in the Human Infant and Its Significance for Pre-and Peri- natal Psychology. Pre and Peri Natal Psychology. 4(4):267-281.
- 1988 - Fetal emergence patterns in evolutionary perspective. Am Antropol. 90, 674-681
- 1988 - First Conversations. Verbal Content of Mother Infant Interaction. Journall of Cross Cultural Psychology. 19(1):65-77.
- 1987 - Human Birth. An evolutionary perspective. Aldine Gruyter. New York.
- 1982 - Maternal Lateral preference at First Contact with her New Born Infant. Birth. 9(2):85-88.
- 1981 - Maternal Touch at 1st contact with the Newborn Infant. Deve lopmental Psychobiology. 14(6):549-558.

*Treviño S*

- 1998 - Comunicación personal.

*Trezenem.*

- 1936 - Notes Etnographiques sur les Tribus Fan du Moven Ogooue(Gabon). Société des Africanistes Journal. 6:65-93

*Triosi A, D`Amato FR.*

- 1994 - Mechanisms of primate infant abuse. The maternal Anxiety Hypothesis. En Infanticide and Parental care. Parmigiani y F Von Saal (Eds). Pp 199-210. London Harwood.

*Trivers R.*

1985 - Social Evolution. Benjamin Cummins. Menlo Park California.

1974 - Parent infant conflict. American Zoologist 14 : 249-264

1972 - Parental investment and sexual selection. En Sexual selection and the descent of man 1871-1971. Ed. B. Campbell. Aldine. 136-179. Chicago.

1971 - The Evolution of reciprocal altruism. Quarterly Review of Biology. 46(4):35-57.

*Turkewitz B, Moreau T, Birch H*

1968 - Relation between birth condition and neuro-behavior organization in the neonate. Pediatric Research 2:243-249

*Van Der Berghe.*

1959 - Naissance D'un Gorille de Montaigne a la station Zoologique de Tshibati. Folia Scientifica Africae Centralis. 4:81

*Vargas L A, Matos E.*

1973 - El embarazo y el parto prehisánico. Anales de Antropología Vol. X. México.

*Velasco MV, Navarrete HE, Pozos CJL, Ojeda MRI, Cardenas LC, Cardona PJA.*

2000 - Indicaciones y justificación de las cesáreas en el Instituto Mexicano del Seguro Social. Gaceta Médica. Vol. 136 No. 5. México.

*Villanueva M, Serrano C, Vera JL.*

1999 - Cien Años de antropología física en México. UNAM. México.

*Villanueva M, Vilar E.*

1977 - Análisis de los datos obtenidos durante la travesía de la balsa Acali. En Estudio sobre el experimento Acali, 45-86. Serie antropológicas 18. Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. México.

*Volnovich J, Werthein S.*

1989 - Marie Langer. mujer, psicoanálisis y marxismo. Contrapunto. Buenos Aires.

*Walker D, Grimwade j, Wood C.*

1972 - Intrauterine noise: A component of the fetal environment. American journal of Obstetrics and Gynecology. 109:91-95.

- Walsh A.  
 1992 - Love Styles, Masculinity/Femininity, Physical Attractiveness, and Sexual Behavior: A Test of Evolutionary Theory. *Ethology and Sociobiology*. 14:25-38.
- Warren JM*  
 1976 - Tool use in Mammals. En Evolution of brain and behavior in vertebrates persistent problems. Masterton RB, Bitterman MME, Campbell CBG, hotton N. Hillsdale, N. J, . Lerlbaum, NY.  
*Washburn SL, DeVore I.*  
 1961 - The social life of baboons. *Sci Amer*. 204:62-71  
*Weiland I, Serber Z*  
 1970 - Patterns of mother infant contact: The significance of lateral preference. *Jour. of Genet. Psychol*. 117:157-165  
*Wickler W.*  
 1967 - Socio sexual signals and their intra specific imitation among primates. En Primate Ethology. Ed D morris, Weidenfield and Nicolson. Pp 69-147. London.  
*Wilson E.*  
 1994 - Naturalist. Island Press. Washington D. C.  
*Wilson O.*  
 1980 - Sociobiología, la nueva síntesis. Edit Omega. Barcelona.  
*Wilson P.*  
 1984 - El Hombre como promesa. Fondo de cultura Económica. México  
*Winkin I.*  
 1988 - Coloque de Cerisy. Bateson. Premier état d' une heritage. Editions du Seuil. Paris.  
*Winnicott DW.*  
 1964 - El recién nacido y su madre. En Los bebés y sus madres. Paidós. México.  
*Winnicott DW.*  
 1953 - Psychoses an Child care. British Journal of Medical Psychology. 26:68-74.  
*Worth S, Adair J.*  
 1972 - Through the Navajo eyes: an exploration in film communication and anthropology. Indiana University Press. Bloomington.

*Wrangham R.*

1996 - Demonic Males: Apes and the origins of Human Violence. Houghton Mifflin. Boston.

*Wrangham R.*

1980 - An Ecological Model of Female Bonded Primate Groups. *Behavior*. 75:262-300.

*Wuketits F.*

1991 - Life, cognition, and "intraorganismic Selection". *Journal of Social and Biological Structures*. 14(2):184-189.

*Yankelevich G.*

1996 - Abstracción y conciencia. *Ludus vitalis*. 4:(6)185-203.

*Yerkes RM.*

1963 - Chimpanzees a laboratory Colony. New Heaven, Conn Yale University.

*Zazzo R.*

1991 - L'attachement. Delacheux et Niestle SA. Lausana.